



UNIVERSIDAD DE GRANADA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
Y CIENCIAS Y TÉCNICAS HISTORIOGRÁFICAS

**LA ARQUITECTURA DEFENSIVA NAZARÍ:
MURALLAS, TORRES Y PUERTAS DE LAS
CIUDADES DEL REINO DE GRANADA.
ANTEQUERA Y ARCHIDONA**

Nidal Abbas

Tesis doctoral dirigida por Antonio Malpica Cuello

Universidad de Granada, 2014

Editor: Editorial de la Universidad de Granada
Autor: Nidal Abbas
D.L.: GR 1961-2014
ISBN: 978-84-9083-161-8

ÍNDICE

Índice.....	III
Índice de figuras.....	IX
PRESENTACIÓN.....	1
Agradecimientos	3
Resumen.....	5
Introducción	7
Objetivos del trabajo	11
Metodología	15
PRIMERA PARTE. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO	19
1 ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO.....	21
1.1 FUENTES ESCRITAS	23
1.2 OBRAS DEL SIGLO XVI AL XVIII.....	35
1.3 OBRAS DEL SIGLO XVIII HASTA EL AÑO 1970	39
1.4 OBRAS DE 1970 A 2010.....	43
SEGUNDA PARTE. EL REINO NAZARÍ DE GRANADA.....	55
2 EL REINO NAZARÍ DE GRANADA.....	57
2.1 EL MARCO GEOGRÁFICO Y LA DESCRIPCIÓN FÍSICA DEL REINO DE GRANADA. EL SURCO INTRABÉTICO.....	57
2.2 EL REINO NAZARÍ DE GRANADA: DEFINICIÓN Y FORMACIÓN DEL ÚLTIMO ESTADO ANDALUSÍ EN LA PENÍNSULA IBÉRICA	61
2.3 EL PROCESO DE CONQUISTA CASTELLANA DEL REINO	67
TERCERA PARTE: LA ARQUITECTURA MILITAR NAZARÍ.....	75
3 LA ARQUITECTURA MILITAR NAZARÍ.....	77
3.1 ESTUDIO GENERAL DE LA ARQUITECTURA ANDALUSÍ	77
3.2 ESTUDIO GENERAL DE LA ARQUITECTURA NAZARÍ Y DE LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS DEL REINO DE GRANADA.....	91
3.2.1 La arquitectura nazarí	91
3.2.2 Arquitectura defensiva nazarí	94
3.2.2.1 Los castillos.....	97
3.2.2.1.1 Tipología y elementos de los castillos.....	99
3.2.2.1.1.1 Torres.....	99
3.2.2.1.1.2 Murallas	100
3.2.2.1.1.3 Adarve	101
3.2.2.1.1.4 Barbacanas.....	101
3.2.2.1.1.5 Puertas	101
3.2.2.1.1.6 Aljibes.....	101

3.2.2.2	Las atalayas	102
3.2.2.3	Torres de alquería.....	102
3.2.2.4	Alcazabas	102
3.2.3	Las técnicas constructivas.....	103
3.2.3.1	Construcciones en tapial.....	105
3.2.3.1.1	El encofrado.....	106
3.2.3.1.2	Proceso constructivo	107
3.2.3.1.3	Tipos de Tapiales	109
3.2.3.1.3.1	Tapial de tierra	109
3.2.3.1.3.2	Tapial de Hormigón de Cal.....	109
3.2.3.1.3.3	Tabiya Gruesa o de Piedra	109
3.2.3.1.3.4	Tabiya de Grano Fino	110
3.2.3.2	Construcciones en piedra	110
3.2.3.2.1	Sillería.....	111
3.2.3.2.2	Construcciones en mampostería.....	111
3.2.3.2.3	Tipos de mampostería.....	112
3.2.3.2.3.1	Mampostería no concertada	112
3.2.3.2.3.2	Mampostería concertada:	112
3.2.3.2.3.3	Mampostería con verdugadas de ladrillo	112
3.2.3.2.3.4	Mampostería con verdugadas de ripios.....	113
3.3	LA DEFENSA DE LAS CIUDADES NAZARÍES: ALGUNAS CUESTIONES GENERALES.....	114
3.4	LA CIUDAD NAZARÍ.....	116
3.5	ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y LA TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA DE LA DEFENSA DE LAS CIUDADES NAZARÍES.....	132
	CUARTA PARTE: ARCHIDONA.....	137
4	ARCHIDONA	139
4.1	LA CIUDAD DE ARCHIDONA.....	139
4.1.1	El medio físico.....	139
4.1.2	Evolución histórica.....	142
4.2	LAS FUENTES ESCRITAS SOBRE ARCHIDONA.....	148
4.2.1	Archidona en las fuentes escritas.....	148
4.2.2	Archidona en las fuentes modernas y contemporáneas.....	151
4.3	ARCHIDONA. LAS FORTIFICACIONES DE LA CIUDAD.....	153
4.3.1	Torres y lienzos del primer recinto defensivo.....	158
4.3.1.1	Torre (T1)	159
4.3.1.2	Lienzo (L1)	162
4.3.1.3	Torre (T2)	164
4.3.1.4	Lienzo (L2)	167
4.3.1.5	Torre (T3)	170
4.3.1.6	Lienzo (L3)	176
4.3.1.7	Torre (T4)	179
4.3.1.8	Lienzo (L4)	182

4.3.1.9	Torre (T5)	184
4.3.1.10	Lienzo (L5)	187
4.3.1.11	Torre (T6)	189
4.3.1.12	Lienzo (L6)	192
4.3.1.13	Torre (T7)	194
4.3.2	Torres y Lienzos del segundo recinto defensivo.....	198
4.3.2.1	Torre (T1)	199
4.3.2.2	Lienzo (L1)	202
4.3.2.3	Torre (T2)	205
4.3.2.4	Lienzo (L2)	208
4.3.2.5	Torre (T3)	210
4.3.2.6	Lienzo (L3)	212
4.3.2.7	Torre (T4)	214
4.3.2.8	Lienzo (L4)	216
4.3.2.9	Torre (T5)	218
4.3.2.10	Lienzo (L5)	221
4.3.2.11	Torre (T6)	224
4.3.2.12	Lienzo (L6)	227
4.3.2.13	Torre (T7)	230
4.3.2.14	Lienzo (L7)	233
4.3.2.15	Torre (T8)	235
4.3.2.16	Lienzo (L8)	237
4.3.2.17	Torre (T9)	239
4.3.2.18	Lienzo (L9)	243
4.3.2.19	Torre (T10)	245
4.3.2.20	Lienzo (L10)	248
4.3.2.21	Torre (T11)	250
4.3.2.22	Lienzo (L11)	254
4.3.2.23	Torre (T12)	256
4.3.2.24	Lienzo (L12)	259
4.3.2.25	Torre (T13)	262
4.3.2.26	Lienzo (L13)	265
4.3.2.27	Torre (T14)	268
4.3.2.28	Lienzo (L14)	271
4.3.2.29	Torre (T15)	274
4.3.2.30	Lienzo (L15)	277
4.3.2.31	Torre (T16)	280
4.4	LAS PUERTAS.....	283
4.4.1	La puerta de la Fortaleza.....	284
4.4.2	La puerta de la Ciudad.....	291
4.4.3	La puerta del Sol.....	296
4.5	OTROS ELEMENTOS	304
4.5.1	Aljibe.....	304

4.5.2	Mezquita.....	309
4.6	CONCLUSIÓN GENERAL SOBRE ARCHIDONA.....	313
	QUINTA PARTE: ANTEQUERA.....	319
5	ANTEQUERA.....	321
5.1	LA CIUDAD DE ANTEQUERA.....	321
5.1.1	El medio físico.....	321
5.1.2	Evolución histórica.....	325
5.2	LAS FUENTES ESCRITAS SOBRE ANTEQUERA.....	335
5.2.1	Antequera en las fuentes escritas.....	335
5.2.2	Antequera en las fuentes modernas y contemporáneas.....	338
5.3	ANTEQUERA. LAS FORTIFICACIONES DE LA CIUDAD.....	349
5.3.1	Torres y lienzos del primer recinto defensivo.....	356
5.3.1.1	El sector suroeste del primer recinto defensivo.....	357
5.3.1.1.1	Torre (T1) del Homenaje.....	359
5.3.1.1.2	Lienzo (L1).....	365
5.3.1.1.3	Torre (T2).....	368
5.3.1.1.4	Lienzo (L2).....	370
5.3.1.1.5	Torre (T3).....	372
5.3.1.1.6	Lienzo (L3).....	376
5.3.1.1.7	Torre Blanca (T4).....	379
5.3.1.1.8	Lienzo (L4).....	384
5.3.1.1.9	Torre (T5).....	386
5.3.1.1.10	Lienzo (L5).....	389
5.3.1.2	El sector sureste del primer recinto defensivo.....	392
5.3.1.2.1	Torre (T6).....	393
5.3.1.2.2	Lienzo (L6).....	398
5.3.1.2.3	Torre (T7).....	401
5.3.1.2.4	Lienzo (L7).....	403
5.3.1.2.5	Torre (T8).....	405
5.3.1.2.6	Lienzo (L8).....	407
5.3.1.3	El sector noroeste del primer recinto defensivo.....	409
5.3.1.3.1	Torre (T9).....	410
5.3.1.3.2	Lienzo (L9).....	413
5.3.1.3.3	Torre (T10).....	415
5.3.1.3.4	Lienzo (L10).....	419
5.3.1.3.5	Torre (T11).....	421
5.3.1.3.6	Lienzo (L11).....	425
5.3.1.3.7	Torre (T12).....	428
5.3.1.3.8	Lienzo (L12).....	432
5.3.2	Torres y lienzos del segundo recinto defensivo.....	435
5.3.2.1	El sector suroeste del segundo recinto defensivo.....	436
5.3.2.1.1	Lienzo (L13).....	437

5.3.2.1.2	Torre (T13).....	440
5.3.2.1.3	Lienzo (L14).....	445
5.3.2.1.4	Torre (T14).....	449
5.3.2.1.5	Lienzo (L15).....	453
5.3.2.1.6	Torre (T15).....	457
5.3.2.1.7	Lienzo (L16).....	462
5.3.2.2	El sector sur del segundo recinto defensivo.	464
5.3.2.2.1	Torre (T16).....	466
5.3.2.2.2	Lienzo (L17).....	468
5.3.2.2.3	Torre (T17).....	470
5.3.2.2.4	Lienzo (L18).....	472
5.3.2.2.5	Torre (T18).....	476
5.3.2.3	El sector este del segundo recinto defensivo.	480
5.3.2.3.1	Lienzo (L19).....	481
5.3.2.3.2	Torre (T19).....	483
5.3.2.3.3	Lienzo (L20).....	486
5.3.2.3.4	Torre (T20).....	491
5.3.2.3.5	Lienzo (L21).....	495
5.3.2.3.6	Torre (T21).....	498
5.3.2.3.7	Lienzo (L22).....	502
5.3.2.3.8	Torre (T22).....	504
5.3.2.4	El sector norte del segundo recinto defensivo.	505
5.3.2.4.1	Torre (T23).....	506
5.3.2.4.2	Lienzo (L23).....	509
5.3.2.4.3	Torre (T24).....	513
5.3.2.4.4	Lienzo (L24).....	516
5.3.2.4.5	Torre (T25).....	518
5.3.2.4.6	Lienzo (L25).....	524
5.3.2.4.7	Torre (T26).....	525
5.4	LAS PUERTAS.....	527
5.4.1	Puerta de Estepa o de la Villa.....	530
5.4.2	Puerta de Málaga.....	532
5.4.3	Puerta de las Bastidas o la puerta del Camino de Granada.....	538
5.5	OTROS ELEMENTOS.....	540
5.5.1	Las Barbacanas.....	540
5.5.2	Forro en talud.....	542
5.6	CONCLUSIÓN GENERAL SOBRE ANTEQUERA.....	544
	6 CONCLUSIONES.....	549
6	CONCLUSIONES.....	551
	7 APÉNDICE: FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	559
7	APÉNDICE: FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA.....	561

7.1	FUENTES ESCRITAS	561
7.2	BIBLIOGRAFÍA.....	563

ÍNDICE DE FIGURAS.

Figura 1: El surco intrabético con la Depresión de Granada en el centro.	57
Figura 2: Localización de las ciudades dentro del Reino Nazarí de Granada.	60
Figura 3: Las etapas de la conquista del Reino de Granada.	74
Figura 4: Situación Archidona en la comarca de Málaga. Ortofotografía digital histórica de Andalucía (1956-2007). Junta de Andalucía.	140
Figura 5: La actual ciudad de Archidona. (Fuente: Ortofotografía, 1956-2007).	141
Figura 6: Mapa topográfico de la ciudad de Archidona. E: 1:18000. (Fuente: Ortofotografía, 1956-2007).	141
Figura 7: Fotografía aérea de la ciudad de Archidona. Situación de las fortificaciones en la ciudad. Fuente: Ortofotografía, 1956-2007).	153
Figura 8: Vista general de la zona fortificada en la ciudad de Archidona. (Elaboración propia).	153
Figura 9: Planta general del castillo de Archidona. Localización de las torres y murallas del castillo. (Elaboración propia).	154
Figura 10: Planta general del primer recinto amurallado del castillo de Archidona. (Elaboración propia).	158
Figura 11: Localización la Torre (T_1), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	159
Figura 12: Torre (T_1) en la cara sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	160
Figura 13: Torre (T_1) en su cara sureste. La técnica constructiva es mampostería ordinaria. (Elaboración propia).	161
Figura 14: Localización el Lienzo (L_1) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	162
Figura 15: Lienzo (L_1) en la cara suroeste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	163
Figura 16: Localización la Torre (T_2), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	164
Figura 17: Torre (T_2) en la cara sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	165
Figura 18: Torre (T_2) en su cara sureste. Técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).	166
Figura 19: Localización el Lienzo (L_2) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	167
Figura 20: Lienzo (L_2) en la cara suroeste del primer cinturón de murallas. (Elaboración propia).	168
Figura 21: Lienzo (L_2) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería de piedras de diferente tamaño. (Elaboración propia).	169

Figura 22: Localización la Torre (T_3), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	170
Figura 23: Torre (T_3) en la cara suroeste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	172
Figura 24: Torre (T_3) en la cara exterior sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	173
Figura 25: Torre (T_3). El primer cinturón de las murallas. A la izquierda la cara exterior noroeste y a la derecha la cara interior noreste. (Elaboración propia).	174
Figura 26: Torre (T_3) en su cara sureste. La técnica constructiva, tapial de calicanto y mampostería enripiada con sillarejo. (Elaboración propia).	175
Figura 27: Localización el Lienzo (L_3) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	176
Figura 28: Lienzo (L_3) en la cara suroeste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	177
Figura 29: Lienzo (L_3) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada y tapial de calicanto. (Elaboración propia).	178
Figura 30: Localización la Torre (T_4) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	179
Figura 31: Torre (T_4). El primer cinturón de las murallas. El frente sur de la torre. (Elaboración propia).	180
Figura 32: Torre (T_4) en su cara noroeste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).	181
Figura 33: Localización el Lienzo (L_4) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	182
Figura 34: Lienzo (L_4) en la cara suroeste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	183
Figura 35: Localización la Torre (T_5), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	184
Figura 36: Torre (T_5). El primer cinturón de las murallas. A la izquierda la cara sureste y a la derecha la cara noroeste. (Elaboración propia).	185
Figura 37: Torre (T_5) en su cara noroeste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).	186
Figura 38: Localización el Lienzo (L_5) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	187
Figura 39: Lienzo (L_5) en la cara suroeste del primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	188
Figura 40: Localización la Torre (T_6), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	189

Figura 41: Torre (T_6) en la cara exterior sur del primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	190
Figura 42: Torre (T_6) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería concertada de piedras irregulares. (Elaboración propia).	191
Figura 43: Localización el Lienzo (L_6) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	192
Figura 44: Lienzo (L_6) en la cara sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	193
Figura 45: Localización la Torre (T_7), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	194
Figura 46: Torre (T_7) en la cara exterior sur. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	195
Figura 47: Torre (T_7) en la cara exterior sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	196
Figura 48: Torre (T_7) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería concertada con sillarejos y verdugada de ladrillos, con refuerzo de sillería en sus esquinas. (Elaboración propia).	197
Figura 49: Planta general del castillo de Archidona. Localización de las torres y murallas del segundo recinto amurallado. (Elaboración propia).	198
Figura 50: Localización la Torre (T_1) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	199
Figura 51: Torre (T_1) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	200
Figura 52: Torre (T_1) en su cara sur. La técnica constructiva se conforma a modo de mampostería de piedras de deferente tamaño. (Elaboración propia).	201
Figura 53: Localización el Lienzo (L_1) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	202
Figura 54: Lienzo (L_1) en la cara suroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	203
Figura 55: Lienzo (L_1) en la cara suroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	203
Figura 56: Lienzo (L_1) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada y verdugada. (Elaboración propia).	204
Figura 57: Localización la torre (T_2) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	205
Figura 58: Torre (T_2) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	206
Figura 59: Torre (T_2) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería enripiada y verdugada, con refuerzo de sellares en las esquinas. (Elaboración propia).	207

Figura 60: Localización el lienzo (L_2) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	208
Figura 61: Lienzo (L_2) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	209
Figura 62: Localización la torre (T_3) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	210
Figura 63: Torre (T_3) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	211
Figura 64: Localización el lienzo (L_3) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	212
Figura 65: Lienzo (L_3) en la cara suroeste del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	213
Figura 66: Localización la torre (T_4) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	214
Figura 67: Torre (T_4). El segundo cinturón de las murallas. 1. Frente sureste 2. Frente sur. (Elaboración propia).	215
Figura 68: Localización el lienzo (L_4) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	216
Figura 69: Lienzo (L_4) en la cara suroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	217
Figura 70: Localización la torre (T_5) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	218
Figura 71: Torre (T_5). El segundo cinturón de las murallas. 1. Frente sur. 2. Frente sureste. (Elaboración propia).	219
Figura 72: Torre (T_5) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).	220
Figura 73: Localización el lienzo (L_5) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	221
Figura 74: Lienzo (L_5) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	222
Figura 75: Lienzo (L_5) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	222
Figura 76: Lienzo (L_5) en su cara sur. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).	223
Figura 77: Localización la torre (T_6) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	224
Figura 78: Torre (T_6) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	225

Figura 79: Torre (T_6) en su cara sur. La técnica constructiva, mampostería enripiada y verdugada de ripios. (Elaboración propia).	226
Figura 80: Localización el lienzo (L_6) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	227
Figura 81: Lienzo (L_6) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	228
Figura 82: Lienzo (L_6) en su cara sur. La técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).	229
Figura 83: Localización la torre (T_7) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	230
Figura 84: Torre (T_7). El segundo cinturón de las murallas. 1. Frente sur. 2. Frente este. (Elaboración propia).	231
Figura 85: Torre (T_7) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería enripiada y verdugada. (Elaboración propia).	232
Figura 86: Localización el lienzo (L_7) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	233
Figura 87: Lienzo (L_7) en la cara sur del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	234
Figura 88: Localización la torre (T_8) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	235
Figura 89: Torre (T_8) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	236
Figura 90: Localización el lienzo (L_8) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	237
Figura 91: Lienzo (L_8) en su frente sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	238
Figura 92: Localización la torre (T_9) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	239
Figura 93: Torre (T_9). El segundo cinturón de las murallas. 1. El ángulo sureste. 2. Frente oeste. (Elaboración propia).	240
Figura 94: Torre (T_9). La habitación interna de la torre. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	241
Figura 95: Torre (T_9) en su cara oeste. La técnica constructiva es mampostería enripiada con refuerzo de sillería en sus esquinas. (Elaboración propia).	242
Figura 96: Localización el lienzo (L_9) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	243
Figura 97: Lienzo (L_9) en la cara sur del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	244

Figura 98: Localización la torre (T_10) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	245
Figura 99: Torre (T_10) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	246
Figura 100: Torre (T_10) en su cara sur. La técnica constructiva, mampostería enripiada de piedras de diferente tamaño, colocadas con mortero de cal y arena. (Elaboración propia).	247
Figura 101: Localización el lienzo (L_10) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	248
Figura 102: Lienzo (L_10) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	249
Figura 103: Localización la torre (T_11) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	250
Figura 104: Torre (T_11) en la cara interior noroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	251
Figura 105: Torre (T_11) en la cara interior noreste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	252
Figura 106: Torre (T_11) en su cara noreste la técnica constructiva, mampostería concertada de piedras de diferente tamaño y verdugada con ladrillo y piedras, con refuerzo de ladrillo en sus esquinas. (Elaboración propia).	253
Figura 107: Localización el lienzo (L_11) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	254
Figura 108: Lienzo (L_11) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	255
Figura 109: Localización la torre (T_12) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	256
Figura 110: Torre (T_12). El segundo cinturón de las murallas. 1. Cara sureste. 2. Cara suroeste. (Elaboración propia).	257
Figura 111: Torre (T_12) en su cara (sureste). La técnica constructiva, mampostería concertada con verdugadas de piedra y ladrillo. (Elaboración propia).	258
Figura 112: Localización el lienzo (L_12) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	259
Figura 113: Lienzo (L_12) en la cara sureste del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	260
Figura 114: Lienzo (L_12) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).	261
Figura 115: Localización la torre (T_13) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	262

Figura 116: Torre (T_13) en la cara este. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	263
Figura 117: Torre (T_13) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería concertada con verdugadas de piedras irregulares. (Elaboración propia).	264
Figura 118: Localización el lienzo (L_13) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	265
Figura 119: Lienzo (L_13), en la cara este. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	266
Figura 120: Lienzo (L_13) en su cara noreste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).	267
Figura 121: Localización la Torre (T_14) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	268
Figura 122: Torre (T_14) en la cara este. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	269
Figura 123: Torre (T_14) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería enripiada con verdugadas de ripios. (Elaboración propia).	270
Figura 124: Localización el lienzo (L_14) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	271
Figura 125: Lienzo (L_14) en la cara este del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	272
Figura 126: Lienzo (L_14) en su cara noreste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).	273
Figura 127: Localización la Torre (T_15) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	274
Figura 128: Torre (T_15) en la cara este del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	275
Figura 129: Torre (T_15) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería enripiada con verdugadas de ripios. (Elaboración propia).	276
Figura 130: Localización el lienzo (L_15) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	277
Figura 131: Lienzo (L_15) en la cara este del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	278
Figura 132: Lienzo (L_15) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).	279
Figura 133: Localización la Torre (T_16) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	280
Figura 134: Torre (T_16) en la cara este. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	281

Figura 135: Torre (T_16) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería enripiada con verdugadas de ripios. (Elaboración propia).	282
Figura 136: Planta general del castillo de Archidona. Localización de las puertas del castillo. (Elaboración propia).	283
Figura 137: Localización la puerta de la Fortaleza, que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	284
Figura 138: La Puerta de la Fortaleza en su cara exterior sureste. (Elaboración propia). ...	286
Figura 139: La puerta de la fortaleza en su cara exterior sureste la técnica constructiva, tapial de calicanto y mampostería enripiada, las piedras son de diferente tamaño, se disponen verdugadas con ladrillo y piedras, y existe refuerzo de sillares. (Elaboración propia).	287
Figura 140: la cara noroeste exterior de la puerta de la fortaleza. (Elaboración propia). ...	288
Figura 141: La cara noreste interior de la puerta de la fortaleza. (Elaboración propia).	289
Figura 142: Planta de la Puerta de la Fortaleza. El primer recinto amurallado. (Elaboración propia).	290
Figura 143: Localización la puerta de la Ciudad, que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	291
Figura 144: Puerta de la ciudad, la fachada sureste. El segundo cinturón de las murallas. .	293
Figura 145: Puerta de la ciudad la cara interior noreste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	293
Figura 146: Entrada de la Puerta de la Ciudad en su cara exterior sureste la técnica constructiva, mampostería enripiada verdugada con ladrillo y piedras y refuerzo de sillares en las esquinas. (Elaboración propia).	294
Figura 147 Alzado noreste interior de la puerta de la ciudad. (Elaboración propia).	295
Figura 148: Planta de la puerta de la Ciudad. El segundo recinto amurallado. (Elaboración propia).	295
Figura 149: Localización la puerta del Sol, que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).	296
Figura 150: Foto antigua de la puerta del Sol sin ficha	298
Figura 151: Puerta del Sol, fachada noroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	299
Figura 152: Puerta del Sol, fachada suroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	299
Figura 153: Puerta del Sol. El segundo cinturón de las murallas. La entrada en la fachada suroeste. (Elaboración propia).	300
Figura 154: Puerta del Sol en su cara noroeste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada con ladrillo y piedras y refuerzo de ladrillo en sus esquinas. (Elaboración propia).	301

Figura 155: planta de puerta del Sol. El segundo recinto amurallado. (Elaboración propia).	301
Figura 156: Puerta del Sol, entrada en la cara noreste. El segundo recinto amurallado. (Elaboración propia).	302
Figura 157: Alzado sureste exterior de la puerta del Sol antes de la restauración. (Elaboración propia).	303
Figura 158: Localización Aljibe, que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	304
Figura 159: Aljibe en su cara sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).	305
Figura 160: Vista interior de aljibe, los arcos que forman su cuerpo. (Elaboración propia).	306
Figura 161: Vista de la cubierta de la aljibe. (Elaboración propia).	306
Figura 162: Planta de aljibe. La técnica constructiva, mampostería concertada con refuerzo de sillarejos. (Elaboración propia).	307
Figura 163: Sección del aljibe, en el que se puede apreciar el arco. (Elaboración propia)...	308
Figura 164: Localización la Mezquita, que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).	309
Figura 165: Vista general de la mezquita. (Elaboración propia).	311
Figura 166: Fases de evolución del castillo de Archidona. (Elaboración propia).	315
Figura 167: Situación de Antequera en la comarca de Málaga. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007).	323
Figura 168: La actual ciudad de Antequera. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007). ..	324
Figura 169: Mapa topográfico de la ciudad de Antequera. E: 1:13000. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007).	324
Figura 170: Plano Antequera islámica. (Fuente: Torres Balbás, (1951 ^a). p. 439).	340
Figura 171: Plano, Antequera islámica. (Fuente: Romero Benítez. 1981).	345
Figura 172: Fotografía aérea de la ciudad de Antequera. La situación de las fortificaciones en la ciudad. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007).	349
Figura 173: Vista general de la zona fortificada en la ciudad de Antequera. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007).	349
Figura 174: Planta de la ciudad de Antequera. Localización de las murallas y las torres. (Fuente: Romero. 2002: p. 179).	350
Figura 175: Las murallas de Antequera. Localización de las torres y murallas del primer recinto murado. (Fuente: Romero. 2002: p. 150).	356
Figura 176: El sector suroeste del primer recinto defensivo de las murallas de Antequera.	357
Figura 177: Vista general del sector suroeste. El primer recinto defensivo. (Elaboración propia).	358

Figura 178: Foto antigua del sector suroeste. El primer recinto defensivo hacia el año 1925. (Fuente: San Millán. 2001: P. 18).....	358
Figura 179: Localización la torre (T_1) del Homenaje, que corresponde al primer recinto defensivo.	359
Figura 180: Foto antigua de la Torre del Homenaje (T_1) del ángulo noroeste hacia 1973.	361
Figura 181: Torre del Homenaje (T_1) en su cara noroeste del primer recinto defensivo. (Elaboración propia).	361
Figura 182 : Sección de la torre del Homenaje (T_1) al nivel del adarve, en el que se puede apreciar el cuerpo interior de la torre. (Fuente: Torres Balbás, (1951 ^a). p. 443).	363
Figura 183: Torre del Homenaje (T_1) en su cara exterior suroeste. Técnica constructiva: Sillería en la parte baja y mampostería de piedras de mediano y pequeño tamaño, en el resto. (Elaboración propia).	364
Figura 184: Localización el lienzo (L_1) que corresponde al primer recinto defensivo.	365
Figura 185: Vista general del Lienzo (L_1). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia)..	367
Figura 186: Localización la torre (T_2) que corresponde al primer recinto defensivo.	368
Figura 187: Vista general de la torre (T_2). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia)..	369
Figura 188: Localización el lienzo (L_2) que corresponde al primer recinto defensivo.	370
Figura 189: El Lienzo (L_2). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia).	371
Figura 190: Localización la torre (T_3) que corresponde al primer recinto defensivo.	372
Figura 191: Torre (T_3). Su cara exterior suroeste. (Elaboración propia).	373
Figura 192: (T_3) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería ordinaria con piedras irregulares de tamaño mediano. (Elaboración propia).	375
Figura 193: Localización el lienzo (L_3) que corresponde al primer recinto defensivo.	376
Figura 194: El lienzo (L_3). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia). (Elaboración propia).	377
Figura 195: Lienzo (L_3) en la cara suroeste del recinto exterior. Técnica constructiva, mampostería ordinaria. (Elaboración propia).	378
Figura 196: Localización la torre Blanca (T_4) que corresponde al primer recinto defensivo.	379
Figura 197: Torre Blanca (T_4). A la izquierda la cara exterior suroeste. A la derecha la cara interior noreste. (Elaboración propia).	381
Figura 198: Torre Blanca (T_4) en su cara exterior suroeste. Técnica constructiva: sillarejo rectangular, bien laborado y ladrillo. (Elaboración propia).	382
Figura 199: La torre Blanca (T_4). 1- Sección de la Torre. 2- Sección de la torre al nivel del adarve. (Fuente: Torres Balbás, (1951 ^a). p. 440).....	383
Figura 200: Localización el lienzo (L_4) que corresponde al primer recinto defensivo.	384
Figura 201: El lienzo (L_4). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia).....	385
Figura 202: Localización la torre (T_5) que corresponde al primer recinto defensivo.	386
Figura 203: Torre (T_5) en su frente suroeste. (Elaboración propia).	388

Figura 204: Localización el lienzo (L_5) que corresponde al primer recinto defensivo.	389
Figura 205: El lienzo (L_5) en la cara oeste. (Elaboración propia).	390
Figura 206: Lienzo (L_5) en la cara oeste. La técnica constructiva, mampostería concertada. (Elaboración propia).	391
Figura 207: El sector sureste del primer recinto defensivo de las murallas de Antequera..	392
Figura 208: Localización la torre (T_6) que corresponde al primer recinto defensivo.	393
Figura 209: Torre (T_6) en la cara sur. (Elaboración propia).....	394
Figura 210: Detalle del lateral este de la torre (T_6). (Fuente: Romero. 2002: p. 158).....	395
Figura 211: Detalle del lateral este de la torre (T_6). Técnica constructiva, tapial y mampostería enripiada de piedra caliza. (Elaboración propia).	396
Figura 212: Alzado sur de la torre (T_6). Técnica constructiva tapial y mampostería de piedra caliza, con sillarejos en las esquinas. (Elaboración propia).	397
Figura 213: Localización el lienzo (L_6) que corresponde al primer recinto defensivo.	398
Figura 214: El lienzo (L_6) en el lado sur, el primer recinto defensivo (Fuente: Romero. 2002: P 158).	399
Figura 215: Lienzo (L_6) en la cara sur. La técnica constructiva, mampostería ordinaria. (Elaboración propia).	400
Figura 216: Localización la torre (T_7) que corresponde al primer recinto defensivo.	401
Figura 217: Localización el lienzo (L_7) que corresponde al primer recinto defensivo.	403
Figura 218: El lienzo (L_7) la cara interior del lado oeste. (Elaboración propia).....	404
Figura 219: Localización la torre (T_8) que corresponde al primer recinto defensivo.	405
Figura 220: Localización el lienzo (L_8) que corresponde al primer recinto defensivo.	407
Figura 221: El sector noroeste del primer recinto defensivo de las murallas de Antequera.	409
Figura 222: Localización la torre (T_9) que corresponde al primer recinto defensivo.	410
Figura 223: La torre (T_9) en su cara noroeste. (Elaboración propia).	411
Figura 224: Localización el lienzo (L_9) que corresponde al primer recinto defensivo.	413
Figura 225: Localización la torre (T_10) que corresponde al primer recinto defensivo.	415
Figura 226: La Torre (T_10) en su cara suroeste. (Elaboración propia).	416
Figura 227: La torre (T_10) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada con sillería. (Elaboración propia).	418
Figura 228: Localización el lienzo (L_10) que corresponde al primer recinto defensivo.	419
Figura 229: El lienzo (L_10) en la cara noroeste. (Elaboración propia).	420
Figura 230: Localización la torre (T_11) que corresponde al primer recinto defensivo.	421
Figura 231: La torre (T_11). A la izquierda la cara suroeste. A la derecha la cara noroeste. (Elaboración propia).	422
Figura 232: La torre (T_11) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada y sillería. (Elaboración propia).	424
Figura 233: Localización el lienzo (L_11) que corresponde al primer recinto defensivo.	425

Figura 234: El lienzo (L_11) en la cara exterior noroeste. (Elaboración propia). (Elaboración propia).	426
Figura 235: El lienzo (L_11) en la cara noroeste. Técnica constructiva, mampostería ordinaria de piedras de mediano y pequeño tamaño. (Elaboración propia).	427
Figura 236: Localización la torre (T_12) que corresponde al primer recinto defensivo.....	428
Figura 237: La Torre (T_12). A la izquierda su cara noroeste. A la derecha la cara suroeste. (Elaboración propia).	429
Figura 238: La torre (T_12) en su cara noroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).....	431
Figura 239: Localización el lienzo (L_12) que corresponde al primer recinto defensivo.	432
Figura 240: El lienzo (L_12) en la cara noroeste. (Elaboración propia).....	433
Figura 241: Las murallas de Antequera. Planta general del segundo recinto defensivo. (Fuente: Romero: 2002).	435
Figura 242: El sector suroeste del segundo recinto defensivo de las murallas de Antequera.	436
Figura 243: Localización el lienzo (L_13) que corresponde al segundo recinto defensivo...	437
Figura 244: El lienzo (L_13) en la cara oeste. (Elaboración propia).....	438
Figura 245: El lienzo (L_13) en la cara oeste. La técnica constructiva, mampostería concertada de piedras de mediano y pequeño tamaño. (Elaboración propia).	439
Figura 246: Localización la torre (T_13) que corresponde al segundo recinto defensivo. ...	440
Figura 247: La torre (T_13) en el lado este. (Elaboración propia).	441
Figura 248: Detalle de la torre (T_13). (Fuente: Romero. 2002: P. 175).	442
Figura 249: Detalle de la torre (T_13). La técnica constructiva, mampostería concertada y verdugada, sobre núcleo de tapial. (Elaboración propia).	443
Figura 250: La torre (T_13) en su cara oeste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada con piedras de mediano y pequeño tamaño. (Elaboración propia).	444
Figura 251: Localización el lienzo (L_14) que corresponde al segundo recinto defensivo...	445
Figura 252: El lienzo (L_14) en la cara exterior oeste. (Elaboración propia).	446
Figura 253: El lienzo (L_14) en la cara oeste la técnica constructiva, mampostería concertada y verdugada de piedra irregular colocada en hiladas. (Elaboración propia).....	448
Figura 254: Localización la torre (T_14) que corresponde al segundo recinto defensivo.	449
Figura 255: La torre (T_14). A la izquierda su cara norte. A la derecha la cara oeste. (Elaboración propia).	450
Figura 256: La torre (T_14) en su cara oeste. La técnica constructiva, tapial y mampostería. (Elaboración propia).	452
Figura 257: Localización el lienzo (L_15) que corresponde al segundo recinto defensivo...	453
Figura 258: El lienzo (L_15) en la cara exterior oeste. (Elaboración propia).	454

Figura 259: El lienzo (L_15) en la cara oeste. La técnica constructiva, mampostería concertada y tapial. (Elaboración propia).....	456
Figura 260: Localización la torre (T_15) que corresponde al segundo recinto defensivo. ...	457
Figura 261: Foto antigua de la torre albarrana de San Salvador (T 15) (Fuente: Romero. 2002: p. 172).....	458
Figura 262: Torre albarrana de San Salvador. Torre (T_15) en su lado norte. (Elaboración propia).	459
Figura 263: Torre (T_15) en su cara norte la técnica constructiva, mampostería enripiada construida mediante piedras calizas, mientras que el relleno con una compacta argamasa de cal y piedras unidas por arena amarillenta. (Elaboración propia).....	461
Figura 264: Localización el lienzo (L_16) que corresponde al segundo recinto defensivo...	462
Figura 265: El lienzo (L_16) en la cara exterior suroeste. (Elaboración propia).....	463
Figura 266: El sector sur del segundo recinto defensivo de las murallas de Antequera.	464
Figura 267: Foto antigua del sector sur del segundo recinto defensivo hacia el año 1930. (Fuente: San Millán. 2001: P. 36).....	465
Figura 268: Localización la torre (T_16) que corresponde al segundo recinto defensivo. ...	466
Figura 269: Localización el lienzo (L_17) que corresponde al segundo recinto defensivo...	468
Figura 270: Localización la torre (T_17) que corresponde al segundo recinto defensivo. ...	470
Figura 271: Localización el lienzo (L_18) que corresponde al segundo recinto defensivo...	472
Figura 272: El lienzo (L_18) en la cara exterior sureste. (Elaboración propia).	473
Figura 273: Foto antigua del lienzo (L_18) en la cara sureste hacia el año 1920. (Fuente: San Millán. 2001: p. 30).....	474
Figura 274: El lienzo (L_18) en la cara sureste. La técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).....	475
Figura 275: Localización la torre (T_18) que corresponde al segundo recinto defensivo. ...	476
Figura 276: Vista general de la torre (T_18) en su frente sureste. (Elaboración propia).....	477
Figura 277: Foto antigua de la torre (T_18) en su cara sureste hacia el año 1920, (Fuente: San Millán. 2001: P. 30).....	478
Figura 278: La torre (T_18) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería enripiada de piedra caliza de tamaño mediano. (Elaboración propia).	479
Figura 279: El sector este del segundo recinto defensivo de las murallas de Antequera.....	480
Figura 280: Localización el lienzo (L_19) que corresponde al segundo recinto defensivo...	481
Figura 281: El lienzo (L_19) en su cara exterior sureste. (Elaboración propia).	482
Figura 282: Localización la torre (T_19) que corresponde al segundo recinto defensivo. ...	483
Figura 283: La torre (T_19) en su cara sureste. (Elaboración propia).	484
Figura 284: Localización el lienzo (L_20) que corresponde al segundo recinto defensivo...	486
Figura 285: El lienzo (L_20) en la cara sureste. (Elaboración propia).....	488

Figura 286: Un tramo del lienzo (L_20) en la cara sureste. La técnica constructiva, mampostería ordinaria de piedras irregulares de mayor y mediano tamaño y sillería. (Elaboración propia).	490
Figura 287: Localización la torre (T_20) que corresponde al segundo recinto defensivo.	491
Figura 288: La torre albarrana del Agua (T_20) en su frente sur. (Elaboración propia).	492
Figura 289: La torre del Agua (T_20) en su frente sur. La técnica constructiva, mampostería careada con piedras de mediano tamaño, dispuestas en hiladas muy regulares. (Elaboración propia).	493
Figura 290: Planta la torre albarrana del Agua (T_20). (Elaboración propia).	494
Figura 291: Localización el lienzo (L_21) que corresponde al segundo recinto defensivo.	495
Figura 292: Un tramo del lienzo (L_21) en la cara este. (Elaboración propia).	496
Figura 293: El lienzo (L_21) en la cara este. La técnica constructiva, mampostería irregular. (Elaboración propia)	497
Figura 294: Localización la torre (T_21) que corresponde al segundo recinto defensivo.	498
Figura 295: La torre (T_21) en su frente sur. (Elaboración propia).	499
Figura 296: La torre (T_21) en su cara sur. La técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).	501
Figura 297: Localización el lienzo (L_22) que corresponde al segundo recinto defensivo.	502
Figura 298: El lienzo (L_22) en la cara exterior este. (Elaboración propia).	503
Figura 299: Localización la torre (T_22) que corresponde al segundo recinto defensivo.	504
Figura 300: El sector norte del segundo recinto defensivo de las murallas de Antequera.	505
Figura 301: Localización la torre (T_23) que corresponde al segundo recinto defensivo.	506
Figura 302: La torre (T_23) en su cara noreste. (Elaboración propia).	507
Figura 303: Localización el lienzo (L_23) que corresponde al segundo recinto defensivo.	509
Figura 304: El lienzo (L_23) en la cara norte. (Elaboración propia).	510
Figura 305: El lienzo (L_23) en la cara norte. La técnica constructiva, mampostería careada. (Elaboración propia).	512
Figura 306: Localización la torre (T_24) que corresponde al segundo recinto defensivo.	513
Figura 307: Foto antigua en el momento de reconstruir la torre (T_24). (Fuente: Romero. 2002: p. 175).	514
Figura 308: La torre (T_24) en su forma actual, la cara noreste. (Elaboración propia).	515
Figura 309: Localización el lienzo (L_24) que corresponde al segundo recinto defensivo.	516
Figura 310: El lienzo (L_24) en la cara exterior norte. (Elaboración propia).	517
Figura 311: Localización la torre (T_25) que corresponde al segundo recinto defensivo.	518
Figura 312: Foto antigua de la torre albarrana de la estrella (T_25) hacia el año 1960. (Fuente: San Millán. 2001: P. 46).	519
Figura 313: La torre albarrana de la estrella (T_25) en su cara exterior noreste. (Elaboración propia).	520

Figura 314: La torre albarrana de la estrella (T_25) en su cara interior noroeste. (Elaboración propia).	520
Figura 315: La torre albarrana de la estrella (T_25) en su cara noreste. La principal técnica constructiva utilizada, mampostería enripiada. Presenta refuerzo de sillares en los ángulos. (Elaboración propia).....	522
Figura 316: Planta del postigo de la torre albarrana de la Estrella (T_25).....	523
Figura 317: Localización el lienzo (L_25) que corresponde al segundo recinto defensivo...	524
Figura 318: Localización la torre (T_26) que corresponde al segundo recinto defensivo. ...	525
Figura 319: La torre (T_26) en su cara noroeste. (Elaboración propia).	526
Figura 320: Planta general de las murallas de Antequera. Situación de las puertas del recinto murado. (Fuente: Romero. 2002).	527
Figura 321: Localización la Puerta de Estepa o de la Villa que corresponde al primer recinto defensivo.	530
Figura 322: El arco de los Gigantes donde estaba la Puerta de Estepa o puerta de la Villa en el frente noroeste. (Elaboración propia).	531
Figura 323: Localización la Puerta de Málaga que corresponde al segundo recinto defensivo.	532
Figura 324: Puerta de Málaga en su fachada suroeste. 1- Vista actual 2- La Puerta de Málaga hacia 1915 (Fuente: San Millán. 2001: P. 14).	534
Figura 325: Puerta de Málaga en su fachada sureste. 1- Vista actual 2- La puerta hacia 1960) (Fuente: San Millán. 2001: P. 30).....	534
Figura 326: Planta de la puerta de Málaga. (Elaboración propia).....	536
Figura 327: Puerta de Málaga en su frente suroeste. La técnica constructiva, mampostería con sillarejo. (Elaboración propia).....	537
Figura 328: Localización de la Puerta de las Bastidas o la puerta del Camino de Granada que corresponde al segundo recinto defensivo.	538
Figura 329: Puerta de las Bastidas o puerta del camino de Granada en su frente noreste. (Elaboración propia).	539
Figura 330: Localización de Las Barbacanas que corresponde al recinto defensivo.	540
Figura 331 : Localización del Forro en talud que corresponde al recinto defensivo.	542
Figura 332: Vista general del forro en talud en el lado suroeste.	543
Figura 333: Las defensas medievales en el entorno de Antequera. La relación entre las fortalezas y alcazaba de la ciudad de Antequera.	548

PRESENTACIÓN.

AGRADECIMIENTOS.

RESUMEN.

INTRODUCCIÓN.

OBJETIVOS DEL TRABAJO.

METODOLOGÍA.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi tutor Antonio Malpica y a su grupo de investigación, especialmente Guillermo García-Contreras Ruiz, el haberme acogido en su equipo. Sin ellos esta tesis no sería lo que es, haciendo que mi estancia en España, lejos de mi país, tuviera sentido.

Asimismo deseo agradecer a todos los amigos que me han apoyado y han colaborado de forma directa o indirecta en este trabajo con sus críticas y aportaciones.

Para finalizar, quiero especialmente mostrar mi agradecimiento a mi familia por su paciencia, su apoyo incondicional y por creer en mi trabajo.

RESUMEN

La tesis doctoral que se ha llevado a cabo, está basada en estudios de gran profundidad tanto histórica como arqueológica del Reino Nazarí de Granada. Para su elaboración nos hemos centrado en los sistemas defensivos de las ciudades de Archidona y Antequera.

La primera parte del trabajo se centra en los estudios historiográficos. Todo aquello que se ha escrito desde la llegada de los musulmanes a la Península, guardando especial atención a las referencias de entre los siglos XIII y XV, hasta la actualidad.

Se hace un análisis histórico del Reino tanto desde una perspectiva geográfica como su descripción física (formación-evolución) hasta el proceso de conquista de los cristianos.

La arquitectura nazarí destaca por su carácter militar: su tipología y técnicas constructivas. Pero además, se hace un repaso por los tipos de construcciones que podemos encontrar dentro de un sistema defensivo, ya que este se realizaba para proteger a una población que sin duda hacía vida y disponía de todas las necesidades dentro de la misma. Como es sabido, sobre todo en momentos de paz, la zona intramuros quedaba frecuentemente pequeña por la cantidad de nuevos habitantes. Estos, ante la falta de espacio, ubicaban sus casas en la periferia o arrabales, que normalmente eran el motivo por el que se ampliaban las zonas murarias de defensa. Así, estos últimos espacios también serán tenidos en cuenta.

Posteriormente, este estudio se centra en cada una de las dos ciudades, comenzando con los medios físicos y la evolución histórica de ambas. Sigue con las fuentes escritas desde la llegada de los musulmanes en el 711 hasta nuestros tiempos, específicamente de cada una, y las descripciones que se van aportando. Posteriormente se hace el estudio pormenorizado del sistema defensivo que queda en pie. Un gran trabajo realizado *in situ*, ya que se ha estudiado cada uno de los fragmentos de lienzo que queda en pie, además de las torres, puertas, fortaleza, etc. Se reflejan medidas, orientación y técnicas constructivas. Así mismo se identifican diferentes fases de construcción y se hace una valoración del estado de conservación actual. Toda esta información se apoya en dibujos y en numerosas fotografías. Estas últimas corresponden en algunos casos a fuentes antiguas, pero en la mayoría de las ocasiones se han realizado ex profeso para esta investigación.

INTRODUCCIÓN

Numerosos restos arqueológicos de diferentes épocas y culturas (ibérica o hispánica, fenicia, cartaginesa, romana, etc.) y de diversa tipología (religiosa, defensiva, pública o civil) dan fe de la ocupación del territorio peninsular anteriormente a la llegada de los musulmanes.

Las ciudades islámicas se distinguen del resto porque el núcleo urbano de la ciudad es conformado por la presencia de la mezquita, fundamentalmente. Esta se considera una referencia arquitectónica. De ella parte el entramado de calles que se dirige hacia las puertas de la ciudad, posteriormente estas calles dieron acceso a callejones y adarves, como parte de la evolución lógica de una ciudad.

Al-Andalus fue un centro permanente de la civilización islámica desde que establecieron las raíces de la dominación, sobre todo durante el reinado de ‘Abd al-Rahmān al-Dājil.

La arquitectura en al-Andalus se fue transformando durante los siglos. Arquitectos y artesanos han podido colaborar en esta evolución, según periodos y circunstancias, gracias a sus capacidades y la disponibilidad de materias primas como el mármol y la madera, además de las condiciones geográficas que daban lugar a la innovación y el desarrollo.

Los restos islámicos en España han despertado el interés de algunos de los más notables historiadores e investigadores a lo largo del tiempo. En cualquier población es común encontrar restos del periodo islámico.

Fundamentalmente, las ciudades contienen tres tipos básicos de arquitectura:

- Arquitectura defensiva.
- Arquitectura civil.
- Arquitectura religiosa.

En gran parte de las ciudades de este momento podemos ver interesantes modelos de cada tipología que han caracterizado a al-Andalus.

En las ciudades que no han sido creadas *ex novo*, las pervivencias del mundo romano y visigodo se unen a las nuevas aportaciones islámicas, lo cual constituye una de las características más notables de las ciudades andalusíes.

La ubicación geográfica también ha tenido un papel clave en la fisionomía y disposición de las ciudades andalusíes. La orografía ha condicionado la elección del lugar y la planificación de sus construcciones.

Los musulmanes permanecieron ocho siglos en al-Andalus, que se distinguieron tanto por las constantes guerras que se daban entre ellos para hacerse con el poder, como por su lucha ante el afán de reconquista de los cristianos. Esta situación se refleja en las construcciones defensivas.

Los factores que condicionaron la ubicación de las ciudades fueron varios: situación geográfica (clima y configuración topográfica, entre otros), la existencia de un asentamiento anterior, la relevancia política y económica de la zona.

Pero es el condicionante religioso el factor cultural esencial a la hora de explicar la estructura urbana de las ciudades islámicas. Por lo tanto, no podemos definir el concepto de civilización en las ciudades árabes sin vincularlo al edificio religioso principal, la mezquita, aunque también posea otras funciones.

Otra serie de elementos urbanos fueron la red de las calles, zocos, zonas residenciales, arrabales, baños, aljibes así como los elementos de la arquitectura defensiva, los cuales se abordan en este trabajo.

El papel de la arquitectura local en cualquier estilo y etapa es significativo y determinante, consigue a través del ensayo y el error las mejores soluciones de diseño y de construcción.

En general, el uso de las técnicas en el mundo medieval depende, sobre todo, de la capacidad tecnológica de la sociedad del momento y de sus recursos económicos, de este modo en cada periodo van variando los métodos constructivos¹.

De este legado e influencia de la arquitectura local se nutrió en gran medida la civilización islámica en el Medievo de al-Andalus. En el caso de las ciudades que nos ocupan, Antequera y Archidona, y a través de la observación de los lienzos murarios de ambas urbes, se aprecia que no hay mucha diferencia entre éstos y los del resto de

¹MALPICA CUELLO, A. (1998a): «Las técnicas constructivas en al-Andalus. Un debate entre la Arqueología y la Arquitectura» en DURANY CASTRILLO, M.; Pérez F.; Vaquero, B. (eds.), *Técnicas Agrícolas, Industriales e Constructivas en la Edad Media*, La Coruña, pp. 277-336.

ciudades, los cuales fueron construidos con técnicas tradicionales procedentes de las comunidades locales de época almohade, inspiradas en toda la tradición anterior.

OBJETIVOS DEL TRABAJO

La arquitectura está considerada el elemento más representativo en cualquier civilización, sus elementos han aparecido a lo largo de los siglos, siendo una fuente de información de culturas antiguas y convirtiéndose en una parte fundamental de la historia.

La presencia de la arquitectura islámica militar y sus artes en la región de Andalucía, es uno de los temas más tratados a lo largo del tiempo por los investigadores. Sin embargo, todavía queda mucho por recorrer para llegar a interpretar sus misterios y poner de relieve sus características y funciones.

Uno de los temas relevantes en este siglo XXI es sin duda investigar las ciudades nazaríes. Analizar las estructuras emergentes, tanto de las técnicas y materiales constructivos, como de las secuencias constructivas y sus tipologías. El fenómeno del conflicto y la rivalidad política entre los reinos cristianos y al-Andalus pueden ser estudiados a través de las fortificaciones. Antequera y Archidona son dos ciudades estratégicas en las que estudiar todos los aspectos antes comentados.

Las construcciones militares y urbanas tienen una relación importante y directa con el dominio natural de sus entornos. El poder económico y político tuvieron un papel importante en las transformaciones que han ocurrido en los diferentes períodos, especialmente desde el comienzo de la creación del estado nazarí, heredero político de los almohades. Por consiguiente, el objetivo de nuestra investigación cubre un periodo de tiempo que va desde el comienzo del siglo XIII (1231) a finales del siglo XV (1492), prestando una gran atención a la arquitectura militar.

En cuanto a los objetivos específicos, con este trabajo se pretende:

- Describir las ciudades nazaríes y sus principales núcleos, de modo gráfico y comparativo.
- Analizar las fortificaciones nazaríes en las ciudades de Antequera y Archidona, en base a sus restos arquitectónicos, fuentes árabes y estudios modernos, para establecer una secuencia relativa de su evolución.
- Definir y clarificar las características de los edificios militares nazaríes y analizar sus elementos para poder realizar un estudio de la ciudad de forma integral y en relación a su rango.

Las bases militares llevadas a cabo por los príncipes del estado nazarí están relacionadas con el ideario arquitectónico por sus objetivos defensivos. Esto crea un gran impacto en la arquitectura de las ciudades nazaríes, desarrollándose la tecnología militar y los sistemas defensivos de la época.

Resumimos en este estudio los logros arquitectónicos militares más destacables del reino nazarí. Con reminiscencias almohades, se ha reflejado a través de la arquitectura la realidad cultural de dicho reino, tanto económica, política y social. Así mismo, nos revela los objetivos y las razones que llevaron a los reyes del estado nazarí a construir y fortificar las ciudades, a pesar de que Archidona o Antequera no fuesen las medinas más importantes del al-Andalus.

El estilo almohade presenta varios tipos de técnicas arquitectónicas y materiales de construcción. En este terreno, observamos que no hay muchos investigadores que se hayan interesado por este hecho, salvo algunos estudios de Torres Balbás o Manuel Romero sobre la ciudad de Antequera², Manuel Ación sobre Archidona³ o los trabajos más genéricos llevados a cabo por el profesor Antonio Malpica Cuello⁴. En cualquier caso y a pesar de la importancia de estos estudios, no se han alcanzado resultados óptimos que permitan obtener la suficiente información del registro arqueológico sobre las ciudades que nos ocupan.

Por ello, nos interesa la identificación de detalles minuciosos para la definición de las instalaciones militares que se dan lugar. Nos servimos incluso de términos en ciertos modos vulgares, populares o no especializados.

Ahora bien, a través de la revisión previa de campo que hemos realizado en ambas ciudades y después de obtener información de algunos estudios sobre las dos ciudades, hemos encontrado cierta escasez en los estudios de ambas fortificaciones, lo que nos llevó a explorar este tema con sus diversos aspectos, especialmente la parte militar. La confusión que se hacía patente en torno a los restos existentes de la época nazarí propició la elección de este periodo.

² TORRES BALBÁS, L. (1951a): «Antequera islámica», *Al-Andalus*, revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Nº 16 (2), pp. 427-453.

³ ACIÓN ALMANSA, M. (1989): «*Prospección arqueológica superficial en la hoya de Archidona*». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Nº 11, pp. 143-152.

⁴ Las publicaciones llevadas a cabo por el Dr. Antonio Malpica Cuello tratan la ciudad nazarí y su evolución, así como de las técnicas y materiales utilizadas en las estructuras defensivas de las ciudades andalusíes.

Por otro lado, a excepción de algunos estudios dispersos, la carencia de estudios arqueológicos en las zonas propuestas es llamativa.

Tratamos de ir más allá de la visión tradicional en la que están encasilladas las alcazabas, las torres y las murallas. Estas estructuras no están destinadas solamente a proteger al poder en caso de ataque, sino que sirven además para anticiparse y prepararse frente a peligros de invasión o revueltas locales.

Este tema complejo plantea varios problemas para los investigadores que han centrado la atención en la historia del estado nazarí en los aspectos políticos, sociales y económicos. Así han considerado esta temática en todos sus aspectos olvidándose de la parte arquitectónica en muchas ocasiones, impidiendo estudiar los aspectos culturales de las ciudades de al-Andalus en general y las instalaciones militares nazaríes en particular.

Desde este punto de vista, las ciudades de Antequera y Archidona han tenido una relevante edificación militar en época medieval que ha sido resultado inevitable de la situación política. Por ello hemos querido centrar nuestra investigación en los aspectos defensivos de ambas ciudades.

Finalmente, este estudio trata de responder a una serie de preguntas que se plantean en una primera fase de trabajo:

- Atendiendo a cuestiones constructivas ¿ofrecía la ciudad nazarí ciertas ventajas defensivas en comparación con los periodos anteriores?
- ¿Cuáles son las características de la arquitectura militar que hicieron del estado nazarí una fuerza poderosa?
- Atendiendo a las características arquitectónicas ¿Con qué otras ciudades de al-Andalus podrían tener relación las dos ciudades analizadas?
- ¿Qué relación mantienen los diferentes elementos constructivos de la ciudad entre sí y que impacto tuvieron los restos anteriores en cuanto a la planificación posterior?
- ¿Qué tipo de técnicas y materiales constructivos fueron aplicados en ambas ciudades?
- ¿Qué hipótesis se puede plantear sobre la procedencia de los materiales empleados en las construcciones?
- ¿Hay diferencias entre un asentamiento creado *ex novo* y otro que aprovecha los restos anteriores?

- ¿La evolución de ambas ciudades discurre de forma paralela?
- ¿Cómo cambiaron ambas ciudades a lo largo de la época nazarí?
- ¿Qué relación había entre el entorno y las ciudades?

Todas las preguntas van a ser posteriormente respondidas a través de este estudio.

Hemos tenido algunas dificultades en la realización de esta investigación, que son las siguientes:

- Hay algunas fortificaciones que están dentro de las zonas residenciales, especialmente en la ciudad de Antequera, lo que dificulta la libertad de circulación y movilidad a la hora de hacer frente a la investigación.
- El derrumbe de una gran parte de las fortificaciones y los actos de vandalismo han originado acumulaciones de piedras dispersas, lo que imposibilita el reconocimiento de ciertos lienzos y la formulación de hipótesis, sobre todo en la ciudad de Archidona.
- Algunas partes de estas fortificaciones se reutilizaron con fines residenciales, lo cual se puede comprobar en Antequera.
- La existencia de pocos estudios arqueológicos realizados sobre las construcciones militar en ambas ciudades dificulta la investigación desde un punto de vista metodológico.

Hablando sobre la arquitectura medieval, es vital, destacar que la ciudad de Archidona no ha recibido muchas atenciones en las investigaciones arqueológicas, a pesar de su gran importancia dentro del reinado nazarí.

Los estudios sobre esta ciudad son prácticamente inexistentes, al contrario de la ciudad de Antequera que ha recibido más atención en términos de descripción proporcionados, y en el que dichos datos fueron transmitidas de las fuentes escritas, los textos históricos y textos modernos, pero la atención al detalle y las instalaciones arquitectónicas desde el punto de vista de los restos arqueológicos sigue siendo incompleta.

Metodología

Hemos seguido los siguientes apartados al abordar el tema de la arquitectura militar a través el estudio teórico y de campo.

Para el estudio teórico nos basamos en las fuentes originales y las referencias que hablan de la historia del Reino de Granada, en su faceta política y militar, teniendo también en cuenta los estudios que se ocupan de la arquitectura militar en al-Andalus, sobre todo en las dos ciudades que nos ocupan. Además, se han consultado todas las referencias históricas que están relacionadas con la arquitectura militar. El objetivo es vincular las construcciones y su evolución a los acontecimientos históricos.

El estudio de campo ha sido realizado con el fin de realizar una hipótesis de partida e intentar solventar las dudas planteadas como objetivo concreto. Para ello se ha adoptado el siguiente enfoque:

El primer paso ha sido una recopilación fotográfica, la que ha permitido valorar las diferentes estructuras originales y su dimensión, así como el estado de conservación que presentaban.

En segundo lugar hemos realizado un análisis de una serie de materiales de época moderna en el que se detallan minuciosamente las reformas emprendidas en los primeros momentos de ocupación castellana, con el objeto de mejorar las defensas y adaptaciones a las necesidades militares de la guarnición cristiana que se instala en él en un periodo de inminente enfrentamiento con la población musulmana sometida.

Posteriormente, se efectuó un estudio preciso de la planta actual de los complejos arquitectónicos, en el que se realiza un análisis arqueológico y constructivo.

Lo anterior conlleva a la lectura estratigráfica de las estructuras emergentes y el análisis de su composición. Todo este material citado, cotejado con el trabajo de campo en sí, ha sido de gran ayuda pues permite contar con una base sólida a partir de la cual poder conocer y aislar todas aquellas estructuras originales de las restauraciones, así como discernir las dimensiones reales de éstas últimas.

De este modo, se realizaron distintas visitas a las construcciones defensivas de las ciudades citadas con el objetivo de estudiar su edificación, las técnicas constructivas y los materiales empleados, la disposición topográfica que presentan, así como su diseño en planta.

El siguiente paso fue la puesta a punto de una base de datos. En ella realizamos un volcado de la información disponible gracias a varios autores e incluso por la información elaborada por los ayuntamientos de las citadas localidades. Posteriormente se añadieron los datos fruto de nuestro reconocimiento directo.

Las fuentes textuales consultadas han sido de gran interés a la hora de analizar unos datos específicos sobre la zona del estudio, y gracias a ellos hemos logrado enriquecer nuestro conocimiento del periodo nazarí y su arquitectura, sin duda un tema muy polémico.

Sin embargo, la zona de Archidona no ha tenido gran importancia para los autores contemporáneos. Es decir, la escasez de los datos publicados sobre la zona indicada anteriormente es evidente. A pesar de todo, hemos pretendido hacer una restitución exhaustiva de pequeños detalles morfológicos.

Nuestra intención es dar una imagen general de la estructura característica de las ciudades nazaríes, mejorando la imagen general hasta ahora disponible.

Para nuestro trabajo hemos iniciado el examen de las estructuras en superficie mediante la estratigrafía muraria. Lo ideal sería combinar esta técnica arqueológica con la de la excavación, ya que el edificio y las estructuras enterradas forman un mismo yacimiento, con una historia y una evolución común. El análisis de una sola de estas dos partes aporta una información sesgada.

Para facilitar la comprensión de la estructura de la tesis, hemos dividido este trabajo en las siguientes unidades temáticas con sus correspondientes subdivisiones:

Introducción: para plantear todas las cuestiones generales y presentar nuestro trabajo.

Primera parte: en la que se realiza un análisis historiográfico y las diferentes fuentes que han servido para la elaboración de esta investigación. En este apartado se expone el material del que se dispuso para abordar la temática.

Como cualquier trabajo de investigación que se precie, la elaboración de esta tesis ha sido posible gracias a la aportación de todo un conjunto de fuentes, de diversa índole y naturaleza, fundamental para abordar su contenido.

Hemos realizado una división cronológica en cuatro grupos, en función del género al que pertenecen: fuentes árabes, latinas y hebreas, así como las fuentes historiográficas y bibliográficas existentes.

La **segunda parte** se refiere al Reino nazarí de Granada, se ha dividido en tres apartados: el primero trata de la definición y formación del último estado andalusí en la Península Ibérica; en el segundo se trata el marco geográfico y se hace una descripción física del Reino; finalmente se detalla el proceso de conquista por parte de los cristianos.

En la **tercera parte** la arquitectura militar nazarí se aborda por medio de cinco secciones: la primera es un estudio general de la arquitectura andalusí; seguidamente se habla de las características generales del arte nazarí y **la arquitectura militar, con la tipología y elementos de los castillos y las técnicas constructivas del reino**; el tercero analiza la defensa de las ciudades nazaríes; finalmente se habla sobre la ciudad nazarí y se concluye con un estudio comparativo de las técnicas constructivas y la tipología defensiva de las ciudades nazaríes.

La **cuarta parte** se refiere en exclusiva a la ciudad de Archidona. Destacamos aquí seis apartados que comprenden lo siguiente: introducción sobre geografía histórica y la situación de la ciudad dentro del territorio; las fuentes escritas de Archidona y su evolución histórica en el período nazarí hasta la conquista castellana; análisis de los elementos, técnicas constructivas y evolución histórica. El estudio fue sistemático y pormenorizado. Para finalizar, en los puntos quinto y sexto se habla sobre otros elementos defensivos y se emiten unas conclusiones, respectivamente.

En la **quinta parte** se trata la ciudad de Antequera y se ha dividido en seis apartados. El primero se refiere a la situación de Antequera dentro la comarca y la evolución histórica de la ciudad. El segundo hace referencia a las fuentes escritas sobre Antequera, su evolución histórica en el período nazarí hasta la conquista castellana. En el tercero se analizan las murallas y las torres de la ciudad. En el cuarto aborda la temática de las puertas. En el quinto se habla de los otros elementos defensivos en la ciudad de Antequera. Finalmente se emiten unas conclusiones sobre este núcleo urbano.

Como último apartado de este estudio se emiten unas **conclusiones generales**, donde se reflejan las ideas más importantes extraídas del estudio, seguida de un **listado bibliográfico**.

PRIMERA PARTE. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO

- 1. ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO.**
- 1.1. FUENTES ESCRITAS.**
- 1.2. OBRAS DEL SIGLO XVI AL XVIII.**
- 1.3. OBRAS DEL SIGLO XVIII HASTA EL AÑO 1970.**
- 1.4. OBRAS DE 1970 A 2010.**

1 ANÁLISIS HISTORIOGRÁFICO

A cuestión de las fortificaciones militares es uno de los temas más destacables de la historia de al-Andalus. Estas construcciones se consideran el resultado de una época de conflictos, así como espacios de supervivencia. Esta idea ha resultado llamativa para los investigadores interesados en el estudio de la arquitectura militar de al-Andalus. En la actualidad este tema sigue sugiriendo nuevas vías para continuar con la investigación, pues numerosas son las incógnitas pendientes de resolver, sobre todo desde el punto de vista de poner de relieve sus características y sus funciones.

Hemos basado nuestra investigación en una gran variedad de fuentes y referencias que se ocupan de este tema y hemos tratado de abordarlo desde diferentes perspectivas, debido a que el período de la dominación islámica en al-Andalus es muy denso, extenso y con superposición de distintas fuerzas políticas. Por ello, era necesario buscar una visión lo más integral posible.

Ya sabemos que la arquitectura civil y militar tiene relaciones importantes y directas con el dominio natural, el poder económico y político, y que jugó un papel importante en las transformaciones que han ocurrido en diferentes períodos. Este estudio muestra la arquitectura defensiva en la ciudad nazarí, los tipos de construcciones y los motivos de este Estado para construir y fortificar los asentamientos.

Antes de comenzar con el análisis de las principales obras que versan sobre la arquitectura defensiva en la ciudad nazarí, veamos una serie de aspectos característicos a los que hacen referencia todas las fuentes historiográficas árabes, para reconstruir la historia árabe-islámica en la zona que nos ocupa.

El principal problema al que nos enfrentamos es la escasez general de documentos. Para el caso de Archidona, podemos observar una llamativa ausencia de documentos. Sólo se conservan algunas notas recogidas en determinadas fuentes históricas. Todo esto tiene mucho que ver con nuestro estudio por las propias circunstancias que rodean a historiadores y cronistas, generalmente funcionarios ligados al poder político que viven en la propia ciudad y narran hechos a sus contemporáneos, haciendo interesantes reflexiones sobre las ciudades.

No obstante, la investigación se ha basado en diversas fuentes. Sólo destacaremos aquí las principales, de manera que a lo largo de nuestro trabajo pueden encontrarse otras obras que no consten en este apartado.

Hemos establecido una división en cuatro grupos, en función de la cronología a la que pertenecen:

- Fuentes escritas.
- Obras del siglo XVI al XVIII.
- Obras del siglo XVIII hasta el año 1970.
- Obras de 1970 a 2010.

En ocasiones resulta difícil clasificar una obra dentro de un género determinado, ya que es muy frecuente que dentro de una obra se traten distintos asuntos.

1.1 Fuentes escritas

La cronología de Aḥmad al-Ya‘qūbī está considerada la más antigua. Este autor nació en Bagdad, fue un historiador y geógrafo musulmán que vivió durante la segunda mitad del siglo IX. Recibió una educación formal de los escribas abasíes y fue enviado en su juventud a Armenia. Posteriormente se instaló en Jorasán, donde escribió su obra historiográfica bajo el mecenazgo del emirato persa Tahirí hasta la caída de la dinastía en el 873. Viajó entonces por la India, Egipto y el Magreb, y murió en Egipto en 898.

Durante sus emigraciones al-Ya‘qūbī llegó a acumular gran cantidad de material para componer el conjunto de su obra *Kitāb al-buldān*,⁵ (Libro de los países), especialmente el libro estudia la geografía administrativa de las ciudades principales de Mesopotamia, Irán, Arabia, Siria, Egipto y el Magreb, analizando estadísticas, topografía y sistemas recaudatorios, gracias a su obra era posible esbozar un capítulo o apartado específico al territorio del al-Andalus bajo el título de ‘La península de al-Andalus y sus ciudades’⁶.

Las aportaciones del texto de al-Ya‘qūbī son sumamente interesantes. Al tratar cómo se organizan los principales núcleos urbanos no llega a distinguir entre los itinerarios ni las distancias entre ellos, pero suele comentar su importancia, el asentamiento de contingentes árabes en el momento de la conquista musulmana y los cursos fluviales que los atraviesan. El autor comienza indicando la forma de acceder a al-Andalus desde la costa norteafricana, hasta completar toda la Península, haciendo un recorrido por todos los núcleos urbanos, entre los que se encuentra la cora de Rayya.

Lo más destacable de su contribución en esta obra es la posibilidad de encontrar una noticia referente a Archidona y Rayya, refiriéndose a ellas en término de ciudad. No llega, sin embargo, a mencionar Málaga:

*“Al oeste de la ciudad de Córdoba hay una ciudad que es llamada Rayya, en la que se han instalado el yund del Jordán y todos sus habitantes son originarios de Yemen”*⁷.

Podemos decir, por lo tanto, que al-Ya‘qūbī aporta la primera caracterización completa de la Península Ibérica, incluyendo tanto el territorio musulmán como el cristiano. Suministra un conjunto apreciable de datos, todos ellos bastante precisos, lo que permite intuir el empleo de buenas fuentes de información.

⁵ AL-YA‘QŪBĪ. (1937): *Kitāb al-buldān*. (eds.). DE GOEJE, M.G. B.G.A. 7, Leiden. 1967.

⁶ AL-YA‘QŪBĪ. (1937): Op. Cit. pp. 353-355.

⁷ *Ibíd.* p. 54.

Abū Ishāq Ibrāhīm al-Iṣṭajrī, cronológicamente el primer geógrafo del siglo X que nos corresponde analizar. Aunque su biografía resulta muy oscura, era viajero y al mismo tiempo geógrafo. De origen persa, escribió la obra *Kitāb al-Masālik wa al-Mamālik*⁸ «Libro de los caminos y los Reinos» en el año 950. La copia más antigua de esta obra, se encuentra a finales del siglo XII. El geógrafo al-Iṣṭajrī describía la costa mediterránea y las ciudades en al-Andalus.

Aporta datos sobre la caracterización general del territorio y alguna información basada en sus recuerdos sobre la economía. Posteriormente, resume los principales itinerarios entre las ciudades más importantes. Por lo que se refiere a la mención de los núcleos urbanos, se citan algunas coras o circunscripciones administrativas de rango superior. La segunda parte de su descripción es algo más breve y consiste en la indicación de los itinerarios. Se puede asimismo calificar como novedad, ya que, por vez primera, un autor árabe nos ofrece una descripción completa y precisa de las distintas rutas y etapas existentes entre los principales núcleos urbanos andalusíes, siendo un buen complemento a su anterior caracterización del territorio y de sus principales riquezas económicas.

De este modo ocurre con las de Rayya. Además, un importante asunto importante que llega a tratar es la realidad política de al-Andalus en el momento de la redacción de su obra: así puede verse una referencia a la rebelión de Ibn Ḥafṣūn en la cora de Rayya:

“Entre las ciudades famosas de al-Andalus está Rayya, posteriormente se trata de una cora grande y fértil, cuya *madīna* es Archidona, de ella era ‘Umar Ibn Ḥafṣūn el que se rebeló contra los omeyas”⁹.

La fuente dirigida por Ibn Ḥawqāl tuvo mucho que decir en los datos históricos de la zona. Este autor pasó en muchas ocasiones por al-Andalus, describió el territorio en su obra *Ṣūrat al-‘arḍ*¹⁰. Supera en amplitud y detalle a sus predecesores, por lo que se puede decir que la línea seguida por los autores orientales en la caracterización del al-Andalus alcanza con Ibn Ḥawqāl su punto culminante. Esta obra fue resultado de sus viajes desde el año 943. Quince años más tarde, a comienzos del 948 (en plena época

⁸ AL-IṢṬAJRĪ. (1870): *Kitāb al-Masālik wa-al-mamālik*. (eds.). DE GOEJE, M.G. Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa, 1, Leiden, 1967.

⁹ *Ibíd.* pp. 37-41.

¹⁰ IBN ḤAWQĀL. (1863): *Ṣūrat al-‘arḍ*. (eds.). DE GOEJE, M.G. Biblioteca Geographorum Arabicorum, 2. Leiden. 1967.

del Califato Omeya) Ibn Ḥawqāl llega a la Península Ibérica, al territorio donde nos ofrece la caracterización más completa hasta la fecha, pese a que su presencia en la Península data de mediados del siglo X.

La obra de Ibn Ḥawqāl tuvo una aportación relevante, que consiste en los datos relacionados con el sistema político, en particular en dos aspectos: la fiscalidad y la organización militar. Se trata del primer autor oriental que realiza apreciaciones en este sentido, e irá muy lejos en los apuntes, los cuales resultan de notable importancia a la hora de analizar la estructura del Estado omeya de Córdoba.

Durante el momento de máxima debilidad del gobierno, la época de ‘Abd al-Raḥmān III, Ibn Ḥawqāl visita la Península. Las circunstancias se reflejan de forma muy explícita en su descripción, pues a lo largo de la misma incide de manera constante en determinadas ideas que nos dan una aproximación de cómo era un Estado bien estructurado, económicamente próspero y con un consistente sistema político. Así que lo calificará como “una de las más magníficas penínsulas”.

Su obra fue fruto de la revisión y recapitulación de la obra *Kitāb al-Masālik wa-al-mamālik* de al-Iṣṭajrī. Por lo tanto, sus descripciones no varían mucho de los anteriores viajeros. Ibn Ḥawqāl, nos presentó también notas sobre la ciudad de Archidona, pero observamos que repite los textos de al-Iṣṭajrī ¹¹.

También otra parte fue transmitida por la obra *Aḥsan al-taqāsīm fī ma’rifat al-aqālīm*, ¹² dirigida por el geógrafo oriental, al-Maqdisī, que nació en Jerusalén en el año 945 y publicó su obra cumbre tras estar cuarenta años recorriendo Oriente y Europa. Las obras de al-Maqdisī e Ibn Ḥawqāl son casi simultáneas, ambas fueron editadas a finales del 988.

El autor, a pesar de que al principio de su narración nos hace saber que nunca estuvo en al-Andalus, afirma que había cuarenta ciudades, indicando de forma resuelta, que sólo refiere las más conocidas. Nadie antes nos ha mencionado con detalle las coras y el establecimiento de las *qasabat*. Es otra prueba que muestra la originalidad de su aportación y se repite en varios párrafos de su obra, todo a base de elementos anteriores

¹¹ IBN ḤAWQĀL. (1863): Op. Cit. pp. 78-79. Texto árabe, p. 106.

¹² AI-MAQDISĪ. (1867): *Aḥsan al-taqāsīm fī ma’rifat al-aqālīm*. (eds.). DE GOEJE, M.G. B.G.A, 3, Leiden, 1967.

bien analizados, y al mismo tiempo haciendo una aportación hasta entonces ausente en otras descripciones.

Pero al-Maḡdisī con su obra crea un cierto desconcierto, pues menciona a Málaga y Rayya como dos de las cuarenta ciudades del al-Andalus, lo que tal vez se deba al reduccionismo Rayya / Archidona, pero al referirse a las coras sólo cita la kūrat Malaqa, es decir, nombra como cora a Málaga y no a Rayya¹³.

Durante los siglos IX y X, el término ḡdirat Rayya podría referirse a Archidona.

Uno de los cronistas del siglo X es Ibn al-Qūṭīyya, destacado en su época por su obra *Tarīḡ ifṡitāḡ al-Andalus*¹⁴ (Historia de la Conquista de al-Andalus), de la que sólo se conserva un manuscrito en la Biblioteca Nacional de París.

Todos los acontecimientos en al-Andalus, desde la conquista de la Península en el año 711, fueron recogidos por Ibn al-Qūṭīyya, hasta la entrada al trono de ‘Abd al-Raḡmān III en el 912. La relación directa de la familia del autor con los gobernantes omeyas, quienes en su día influyeron en el casamiento de Sara “la Goda” con un musulmán, así como su puesto de alfaquí en Córdoba, nos justifica su posición de pro omeya en su obra.

Aporta mucha información histórico-aneecdótica, de manera que se manifiesta su forma de enreimiento por su abolengo real visigodo, debido a lo cual su idea de la conquista musulmana de Hispania (al-Andalus) difiere de otros cronistas, reflejando y resaltando en su obra histórica la conquista musulmana.

Ibn al-Qūṭīyya citaba amplios pasajes de los diversos historiadores anteriores. Era habitual que los cronistas transcribieran pasajes enteros. Esto ha resultado de gran ayuda para conocer lo que otros narraban. Un dato muy interesante que refleja el autor es que anteriormente Rayya era una cora, desde los primeros tiempos de la llegada de ‘Abd al-Raḡmān al-Dāḡil, e indicaba que antiguamente la ciudad de Archidona fue su capital, lo que da idea del papel que tuvo la ciudad de Archidona en los siglos IX-X:

*“Archidona era en aquel tiempo la capital de la cora de Rayya”*¹⁵.

Hemos seguido esta descripción a través de varias fuentes indicadas anteriormente.

¹³ AI-MAQDISĪ. (1867): Op. Cit. pp. 57-222.

¹⁴ IBN AL-QŪṬIYYA. (1926): *Ta’rīḡ ifṡitāḡ al-Andalus. Historia de la Conquista de España*. (eds. y trad.). RIBERA, J. Madrid.

¹⁵ *Ibíd.* pp. 24-25.

*Las memorias*¹⁶ del rey ‘Abd Allāh, se considera una obra muy completa y ordenada. Se divide en doce capítulos de similar extensión, y subdivide, al mismo tiempo, cada uno de los párrafos. Aporta unas consideraciones muy limitadas e históricas.

Una de las mejores aportaciones del libro es la explicación de la relación entre los Reinos de taifas con los Reinos cristianos, pero, al mismo tiempo, se excluyen aspectos importantes. Es sin duda una de las primeras memorias redactadas desde el poder que permite entender la historia del Reino zirí. Tanto las circunstancias como su presente subjetividad hacen que se convierta en una autobiografía pura. Lo más llamativo en este trabajo es que no se fechan acontecimientos ni se sigue un orden cronológico en la narración de los mismos, ya que sus fuentes fueron eminentemente orales, aunque como emir tuviese acceso a determinados documentos oficiales.

El rey ‘Abd Allāh que entre 1075 a 1090 gobernó Granada, en sus *memorias*, hemos podido recoger algunas noticias de las ciudades de Antequera y Archidona. Todo emerge como una noticia clara sobre la situación de Antequera.

Uno de los personajes más relevantes de la historia política y cultural del Reino zirí, es Šamu’el Ibn al Nagrālla o Ibn Nagrela, poeta, filólogo, calígrafo y talmudista. Conocía a la perfección el árabe, el hebreo y el castellano, además poseía conocimientos de beréber y arameo. Asimismo, hizo varios estudios del Corán, la Biblia y del Talmúd con maestros musulmanes y cristianos. Tuvo gran relevancia y llegó a ser el primer judío en dirigir un ejército islámico durante su época¹⁷.

Lo que más nos interesa de sus trabajos es su obra de poesía *Diwan Ibn Nagrela*¹⁸. En esta destacan los poemas de carácter épico, que nos aportan datos importantes sobre la ciudad de Antequera¹⁹ de fines de la primera mitad del siglo XI. Así vemos la mención más antigua a Amalara, en un poema dirigido a su hijo²⁰, redactado en el fortín militar

¹⁶ LÉVI-PROVENÇAL E.; GARCÍA GÓMEZ, E. (1988): *El siglo XI en primera persona. Las Memorias de Abd Allah, último rey ziri de Granada destronado por los almorávides (1090)*. Madrid. Lévi Provençal, es un francés que ha realizado varios trabajos de traducción, publicada primero parcialmente en la revista *al-Ándalus* y luego en *El Cairo* en 1955, y existe otra traducción al castellano del mencionado arabista junto a Emilio García Gómez.

¹⁷ WASSERSTEIN, D. (1993): «Šamu’el Ibn Naghrala Ha-Nagid and Islamic Historiography in al-Andalus» en *al-Qantara*, Nº 14, pp.109-125.

¹⁸ IBN NAGRALA (Šamu’el ha Nagid). (1988): *Poemas: (vol.) I. Desde el campo de batalla. Granada 1038-1056*, (eds. y trad.), BADILLOS, Á.S; TARGARONA, J. Córdoba. pp. 88-163.

¹⁹ La mayoría de los autores están conformes con que la primera noticia sobre Antequera llega a través de *ibn al Nagrālla*.

²⁰ IBN NAGRALA (Šamu’el ha Nagid). (1988): *Op. Cit.* p. 74.

de *Antakira*, en el año 1046. La noticia demuestra ese interés estratégico del sitio, codiciado por granadinos y sevillanos.

Šamu'el Ibn Nagralla intervino en una de las muchas campañas militares en las que se enzarzaron por aquellos años el monarca zirí de Granada y al-Muta'did de Sevilla²¹.

Siguiendo a los autores por su cronología, encontramos el trabajo de al-Idrīsī, (Abū 'Abd Allāh Muḥammad), pocos son los datos que se tienen de su vida: residió en la corte de un rey cristiano y escribió una obra a sus órdenes. Según señalan algunos biógrafos occidentales, nació en Ceuta en 1100 y estudió en Córdoba. Como él mismo afirma en su propia obra, realizó numerosos viajes por la Península Ibérica, el Norte de África, llegando hasta Asia Menor, se estableció en Sicilia, en la corte del rey normando Roger II (1130-1154), quien lo acogió y le proporcionó los medios necesarios para que desarrollase su trabajo de geógrafo. Su muerte acaeció en 1165. al-Idrīsī ha pasado a la posteridad como el mayor geógrafo árabe.

Una de sus obras más famosas fue la titulada *Nuzhat al-mšushtāq*²². Es un tratado de geografía descriptiva que comprende útiles informaciones, y que fue completada en el año 1154. En ella al-Idrīsī divide el mundo en siete climas, por lo general, usando un mapa en color de cada una de las zonas climáticas.

De todo su conjunto, la parte que más interés ha tenido para nuestro estudio es la correspondiente a la primera sección del cuarto clima, en la que trata el territorio de al-Andalus. Los datos aportados en esta parte nos han ayudado a conocer la información geográfica de ciertas localidades y la obra trata notas sobre la zona del Reino Nazarí de Granada. Pero podría tener una gran cantidad de material geográfico sobre las ciudades que nos ocupan, Antequera y Archidona. De la primera comenta que a mediados del siglo XII estaba despoblada como consecuencia de las guerras que tuvieron lugar en al-Andalus después de la muerte de Almanzor²³, al descomponerse el Califato de Córdoba.

Para al-Idrīsī, Antequera y Archidona eran ciudades y sedes de un poder político, a pesar de la crisis severa que habían vivido en la centuria previa, es decir, eran ciudades

²¹ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. pp. 433-434. y MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; ROMERO PEREZ, M. (2010): «Cuando Antikaria pasó a ser Antaqira. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí de su alfoz» en AA.VV, *Antequera 1410-2010 Reencuentro de cultura*, Antequera. Exposición Centro cultura Santa Clara, p. 36.

²² AL-IDRĪSĪ. (1866): *Nuzhat al-mušṭāq fī ijtirāq al-āfāq*. (eds. y trad.). DOZY, R; DE GOEJE, M.G, bajo el título *Description de l'Afrique et de l'Espagne*, Leiden: E.J. Brill, (reimpresión, Amsterdam, 1969). p. 204.

²³ *Ibíd.* p. 204.

desde el siglo XI y lo siguen siendo más adelante. Cuando al-Idrīsī realizó su obra *Nuzhat al-mšushtāq*, no utilizó la expresión *madīna* sino *ḥūṣūn*, de manera que desempeñan funciones propias de una ciudad pero sin llegar a serlo, como ocurre Quesaba²⁴.

Otro trabajo de interés de al-Idrīsī es *Uns al-Muhaŷ wa rawḍ al-furaŷ*²⁵ donde indica la distancia entre algunas ciudades, entre ellas Archidona y Málaga.

La literatura geográfica llevada a cabo por Yāqūt al-Ḥamawī (m. 1229), quien no era árabe, tiene como obra destacada *Mu ŷama al-Buldān*²⁶, la cual fue terminada poco antes de su muerte, en 1228. Su Diccionario de países es un inmenso repertorio toponímico de todo el mundo islámico, ordenado por orden alfabético, que incluye hasta trece mil entradas.

Todo lo relacionado con al-Andalus fue traducido en 1974 por Ğamāl, ‘Abd al-Karīm. En el total de la obra se incluyen tanto nombres de lugar pertenecientes al ámbito musulmán como al cristiano. Es una fuente histórica de primer orden, que incluye no sólo la mayor toponimia relativa a los principales núcleos urbanos, sino también un número importante de poblaciones y muchas fortificaciones.

Hay que indicar que el autor saca la mayoría de sus informaciones de las fuentes literarias que tuvo a su disposición, las cuales suele citar casi siempre, como por ejemplo los principales cronistas y geógrafos de los siglos X-XI. Además, usa datos tomados de forma oral de sabios andalusíes.

La obra de Yāqūt manifiesta las circunstancias de su tiempo de forma que esta literatura geográfica oriental denota la adaptación de sus contenidos con varios contextos cronológicos. Resumiendo, el *Diccionario* de Yāqūt se inserta en la época del gran avance territorial de los cristianos sobre los musulmanes, que redujo a al-Andalus a sus mínimas cotas de dominio territorial desde mediados del siglo XIII. Sus aportaciones revelan unos buenos conocimientos de la situación interna de la Península en relación con el equilibrio de fuerzas entre cristianos y musulmanes.

Hace uso de conocimientos poblacionales, aunque no siempre se muestra muy acertado.

²⁴ MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; ROMERO PEREZ, M. (2010): Op. Cit. p. 38.

²⁵ AL-IDRĪSĪ. (1989): *Uns al-Muhaŷ wa rawḍ al-furaŷ. Los Caminos de al-Andalus en el siglo XII*, (eds. y trad.). ‘ABID MIZAL, K. Madrid.

²⁶ YĀQŪT. (1974): *Muŷama ‘ al-buldān*. (eds.). Wüstenfeld, (trad.). ‘Abd al-Karim, G. 47. Monografía, p. 207. Antequera fue señalada en muchas ocasiones, y propone unos datos sobre el ḥūṣn entre Málaga y granada.

Veamos la siguiente descripción sobre algunas ciudades que nos interesan:

“Málaga es una fundación antigua, pero más tarde se repobló y prosperó. Día a día crecía el número de barcos y mercaderes que arribaban a su puerto. Málaga conoció una gran prosperidad hasta el punto que Archidona y otras ciudades del territorio de esta cora llegaron a ser, en comparación con ella, zonas rurales donde se desarrollaba la vida campesina (al-badiyya), o sea como un rustaq”²⁷.

Yāqūt menciona también a Antequera y la describe como una fortaleza entre Málaga y Granada. Por ello, coincide en muchos puntos con al-Idrīsī.

Ibn al-Jaṭīb, (1313-1375). Este autor también redactó una obra histórico-biográfica importante sobre la Granada andalusí, que fue titulada *al-Iḥāta fī ajbār Garnāṭa*²⁸ y está dividida en cinco capítulos que tratan de la historia de la ciudad en sus distintos aspectos. Su interés radica, pues, en que constituye una pieza clave para el conocimiento de la Granada islámica en diferentes facetas que van desde el aspecto social e intelectual, especialmente en su vertiente literaria, hasta el geográfico pasando, como no, por su trayectoria histórica.

Por ello, *al-Iḥāta* fue considerada la obra más emblemática de su autor, al ser la que más proyección ha tenido de toda su producción escrita. Nos transmite datos sobre las divisiones administrativas del Reino de Granada y el conflicto entre los Reinos vecinos. Esta obra contiene información trascendente y noticias no señaladas en otros libros. Ibn al-Jaṭīb explica la posición de Granada, la describe y facilita información sobre el aspecto político y cultural del Reino.

Por otra parte, con *A’ṁāl al-a’lām fī man būyi’a qabl al-iḥtilām min mulūk al-islām*²⁹, al-Jaṭīb presenta un importante material histórico sobre la sucesión de los reyes en el mundo musulmán a modo de historia del Islam. Incluye tres secciones:

- Oriente islámico
- España islámica y cristiana, publicada por el orientalista francés Lévi-Provençal.
- Marruecos.

²⁷ Ibíd. vol. 4. p. 397.

²⁸ IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): *Al-Iḥāta fī ajbār Garnāṭa*. (eds.). INAN, M. 2. Cairo. pp. 423-258.

²⁹ IBN AL-JAṬĪB. (1934): *A’ṁāl al-a’lām fī man būyi’a qabl al-iḥtilām min mulūk al-islām*. (eds.). Rabat. (trad.). HOENER-BACH, W. «*El historiador ibn al-Jatib: Pueblo- Gobierno- Estado*», Andalucía Islámica. 1. Granada (1980). pp. 54-55.

De toda la obra, sin duda la parte que más útil nos ha resultado ha sido la segunda, por lo que se le dedicará un análisis específico. Indica información sobre la geografía de al-Andalus. El apartado dedicado a la dinastía nazarí ofrece un material de gran riqueza y valiosas noticias que no se encuentran recogidas en otras obras. Ofrece información resumida sobre el clima, la naturaleza del terreno, las diversas riquezas y su población. Es una historia de al-Andalus desde la conquista islámica hasta la época del autor en el siglo XIV. También la obra contiene un historial de Reinos cristianos contemporáneos como Castilla, Aragón y Portugal.

En *Mi'yār al-ijtiyār fī dīkr al-ma'āhid wa-l-diyār*³⁰ se dan informaciones sobre las ciudades de al-Andalus, deteniéndose más en la Vega granadina, dada su extensión, su valor histórico y paisajístico, tal y como señala el autor. En sus viajes hace descripciones y notas sobre los lugares visitados como castillos y mezquitas, entre otros.

Sobre Antequera y Archidona menciona sus recursos económicos³¹, su sociedad en general³², e incluso su estado ruinoso. La descripción textual de cada una de las ciudades será aportada en el capítulo correspondiente.

Una referencia interesante para el acontecer histórico en el Norte de África, son los trabajos de Ibn-Jaldūn (1332-1406), el más célebre historiador árabe, el cual, fue testigo de los acontecimientos de aquella época. La figura de Ibn-Jaldūn es una de las más brillantes que ha dado la cultura árabe en todas sus épocas. Entre sus obras señalaremos su libro: *Kitāb al-'Ibar*,³³ se trata de una crónica universal de grandes dimensiones que comprende la historia de diferentes pueblos, desde la creación del mundo hasta la época del autor.

Está dividida en tres partes, que podrían considerarse tres obras independientes:

- ***Al- Muqaddima***. Se trata de la introducción de la obra histórica, que abarca un breve prólogo y el primer libro de la misma. Es la parte que más celebridad ha reportado a Ibn-Jaldūn por la gran originalidad de su planteamiento y en la que

³⁰ IBN AL-JAṬĪB. (1977): *Mi'yār al-ijtiyār fī dīkr al-ma'āhid wa-l-diyār*. (eds.). KAMAL CHABANA, M. Rabat, Instituto Universitario de la Investigación Científica.

³¹ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): «Antequera en las fuentes islámicas» *Revista de Estudios Antequeranos*, Nº 13, p. 196.

³² IBN AL-JAṬĪB. (1977): Op. Cit. p. 26.

³³ IBN-JALDŪN. (1979): *Kitāb al-'Ibar*. (eds.). Beirut. Dār al-fikr

expone su visión sobre la historia; muy novedoso en la historiografía árabe-islámica. Está dividida en seis capítulos subdivididos a su vez en secciones.

- ***Kitāb al-Ybar***. Constituye el grueso principal de la obra. Versados respectivamente sobre la Historia de los musulmanes, tanto magrebí como andalusí. Constituye una fuente esencial para el conocimiento del Occidente islámico. Trata los comienzos nazaríes, la familia y las relaciones con los reinos vecinos. También describió el territorio de al-Andalus y su importancia geográfica, destacando que era un emplazamiento que ofrecía defensa natural. También estudia los métodos de construcción y materiales utilizados en aquel tiempo, aunque de forma muy dispersa en toda la amplitud de la obra, pues en ciertos casos los encontramos entremezclados con reflexiones del propio autor acerca de temas diversos, siendo empleados como ejemplos para justificar sus propias teorías.
- ***Al ta'rif bi Ibn-Jaldūn***, se trata de una obra autobiográfica.

Otro destacado escritor árabe es al-Ḥimyarī, Abū 'Abd Allāh Muḥammad, viajero y geógrafo occidental que se instaló en al-Andalus, además de recorrer muchas partes del mundo musulmán. Son muy escasos los datos que se tienen sobre su vida. Murió en 1495. Al-Ḥimyarī escribió varias obras sobre diversos temas. Sin embargo, la única que ha sido de utilidad en la elaboración de este estudio es ***Kitāb al-Rawḍ al-mi'tar fī ajbār al-aqtār***³⁴, la cual se trata de un diccionario geográfico-histórico en el que se compilan gran cantidad de nombres de lugares, ciudades, comarcas y regiones de la Península Ibérica.

Toda esta información se complementa con los nombres de mares, islas, montañas y ríos. En conjunto, un total de mil seiscientos cincuenta entradas, ordenadas alfabéticamente siguiendo el orden común oriental. Pudo acceder a los testimonios de otros autores y ha tomado algunas noticias de al-Idrīsī, « Nuzhat al-mšushtāq », y otros. Su contenido es fundamentalmente geográfico, pero se entremezcla con la información de tipo histórico, cultural, económico, artesanal o urbanístico. Recoge unos datos, complementarios del topónimo reseñado, entre los que es posible encontrar con frecuencia información relativa a las distancias de unas localidades con otras.

³⁴ AL-ḤIMYARĪ. (1963): *Kitāb al-Rawḍ al-mi'tar fī ajbār al-aqtār*. (trad.). MAESTRO GONZÁLEZ, M^a. P. Valencia.

Una parte de su contenido corresponde a topónimos andalusíes, lo que hace que esta obra resulte de gran utilidad para este estudio. Para el caso de Archidona se constata que las murallas fueron destruidas, y hace hincapié en su reconstrucción por los reyes en la época nazarí.

Si nos fijamos en las descripciones de al-Ḥimyarī, vemos que sigue la costumbre de numerosos geógrafos árabes medievales. Se limitó, en gran parte de su obra, a recoger noticias de geógrafos anteriores sin someterlas a una previa crítica, por lo que muchas de ellas deben ser leídas con alguna reserva.

De todas formas, las fuentes que al-Ḥimyarī utilizó para redactar la parte correspondiente al-Andalus, son tradicionalmente fiables, pues se trata de las compilaciones de al-Bakri (m. 1094 C.) y de al-Idrīsī, (m. 1165 C.) considerados como autores que recogieron sus informaciones de primera mano e incluso muchas veces, sobre el terreno.

Las crónicas de la época fueron determinantes para analizar las zonas de estudio³⁵. En las crónicas de la época del monarca Juan II de Castilla, se relatan los sucesos acontecidos en la toma de la ciudad de Antequera por el Infante D. Fernando en 1410. Es minucioso y con abundante información. Ha sido la principal fuente para una multitud de publicaciones. Alvar García de Santamaría nació en la judería de Burgos, y murió en la misma ciudad el 21 de marzo de 1460. Prestó sus servicios a los regentes Catalina y Fernando de Antequera. Hechos como el anterior han de servirnos como referente a la hora de analizar los datos aportados en su obra *Crónica de Juan II de Castilla*³⁶, ya que pudo no estar presente en los primeros meses de la conquista. Uno de aquellos fue una crónica manuscrita de Juan II escrita por Alvar García donde aporta información sobre los recintos murados de Antequera o sobre la conquista de la ciudad.

Fernán Pérez de Guzmán (1379-1460) escribió la crónica más utilizada por los historiadores: *Crónica del rey don Juan II*³⁷. Señala una cantidad ingente de información sobre Antequera y su conquista, sobre las partes de sus murallas y su sitio.

³⁵ SAN MILLAN Y GALLARÍN, C. (2001): *Las murallas de Antequera su reconstrucción historiográfica*. Antequera, Málaga, pp. 35-109.

³⁶ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A. (1982): *Crónica de Juan II de Castilla*, (eds.). CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata. Madrid.

³⁷ PÉREZ DE GUZMÁN, F. (1779): *Crónica del señor don Juan, segundo de este nombre en Castilla y León*. Imprenta de Benito de Monfort. Valencia.

Por ello ha sido la base de muchos artículos referidos a la Antequera islámica, y más concretamente al siglo XV.

Otra serie de autores han contribuido de manera decisiva a profundizar en el conocimiento de estas ciudades. Para ello, han abordado con mayor amplitud temas ya tratados, sin olvidar el acercamiento a nuevos aspectos de nuestra historia que hasta entonces no habían sido considerados. Se entiende que a través de las fuentes escritas se extraen noticias sobre ambas ciudades aunque a menudo se observa la constante repetición de algunas informaciones.

1.2 Obras del siglo XVI al XVIII.

Cabe decir que los cambios urbanísticos y las grandes obras arquitectónicas empiezan a llegar a las ciudades durante los siglos XVII y XVIII.

Al-Maqqarī había nacido en Tremecén en 1577, al ser de una familia muy culta, en el año 1600 fue a Marrakech para estudiar, tras lo cual regresó a Fez. Posteriormente fue al Cairo y desde esta ciudad realizaría otros sucesivos viajes a Jerusalén, Damasco e incluso, a los Santos Lugares de Meca y Medina. A partir de entonces empezó a dar cursos de ḥadīṭ de gran interés. De vuelta al Cairo, cayó enfermo y murió en 1632 cuando estaba preparando una nueva marcha a Damasco para permanecer allí durante un tiempo.

Durante sus viajes, particularmente en el Magreb, al-Maqqarī pudo reunir un gran material para componer el conjunto de su obra histórica y biográfica sobre al-Andalus. De gran utilidad le fue, por ejemplo, la biblioteca de los sultanes sa‘díes de Marrakech. Por esta razón, al-Maqqarī es, sin duda, una pieza clave para cualquier etapa de la historia Andalusí, incluido el siglo XIII, a pesar de ser un autor tardío. Esto se hace evidente ante las enormes dimensiones de su obra maestra, titulada *Nafḥ alṭīb min gūsn al-Andalus alraṭīb*³⁸. Esta obra es considerada una pieza historiográfica de apreciable valor, así como una de las principales fuentes para el conocimiento de la historia Andalusí desde los primeros tiempos de la conquista hasta su final. Compuesta en El Cairo en 1629, gira en torno a la figura del polígrafo lojeño, como su propio título indica, si bien el autor quiso preceder este homenaje con una larga introducción sobre al-Andalus, que determinó la división de la obra en dos partes, ambas subdivididas, a su vez, en ocho capítulos.

El *Nafḥ alṭīb* constituye una enorme fuente de información histórica y literaria de todo tipo, en algunos casos procedentes de obras que se han perdido o no fueron bien analizadas, lo que aumenta aún más su valor. En ella se inserta un relato sobre la dinastía nazarí.

³⁸ AL-MAQQARĪ. (1968): *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb*. (eds.). ABBAS, I. 7.vol. Beirut.

También incluimos en este apartado a Alonso García de Yegros, que escribió la obra titulada *Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera*³⁹. Es una de las obras que trata de la ciudad y su fortaleza, compuesta en el año 1609. Podemos considerar este trabajo como uno de los más avanzados. A través de él sabemos algunas noticias sobre las murallas de Antequera, sus técnicas constructivas y los elementos que las componen.

En su obra ha tomado informaciones de la crónica de Juan II, y también realiza importantes observaciones de que las murallas en la ciudad Antequera no eran romanas, explicando los motivos. A través de lo anterior, podemos decir que esta obra es un trabajo importante y una referencia a los numerosos estudios recientes sobre Antequera, especialmente para la comparación entre lo que ha mencionado el autor y lo que podemos ver en nuestros días.

Del siglo XVII es la obra de Francisco de Cabrera titulada *Descripción de la fundación, antigüedad, lustre y grandeza de la muy noble ciudad de Antequera*⁴⁰. De sus lecturas y descripciones se extrae que aporta pocas novedades, aunque, aborda la historia mencionada anteriormente sobre la ciudad. Viene a traducir los mismos hechos que García de Yegros, sus fuentes de información, el anterior trabajo y la Crónica de Juan II. Pero su descripción de los lugares es mucho mejor, sobre todo cuando describe la puerta de Málaga:

“Las piedras son muy grandes ajustadas a los lados, de suerte que se juntan las unas con las otras”⁴¹.

Aquí hay que señalar que estos trabajos descriptivos mencionados anteriormente fueron la causa directa de la comprensión de la historia de la ciudad y su arquitectura, en general, y militar en particular. Son la base para el trabajo de investigación que se ha llevado a cabo y se realizará en el futuro. Los trabajos de excavación ratificarán lo escrito por este autor.

³⁹ GARCÍA DE YEGROS, A. (1915): *Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera en la provincia de Andalucía*. Antequera.

⁴⁰ DE CABRERA, F. (1679): *Descripción de la fundación, antigüedad, lustre y grandezas de la muy noble ciudad de Antequera*. Obra póstuma corregida y aumentada por don Luí de la Cuesta. Ms. Biblioteca Pública de Antequera.

⁴¹ *Ibíd.* p. 69.

La crisis del siglo XIX marca una época de gran pérdida de población debido a la epidemia y otras razones. Pero estas fuentes nos sirven para hacernos una idea del periodo contemporáneo.

Una de las primeras obras que se dedicaron específicamente a la Historia de Antequera es la de Cristóbal Fernández *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800*⁴². También incluye algunas noticias sobre Archidona, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes, composición en la que se consagra la confusión sobre el nombre antiguo de Antequera, aceptándose la existencia de una ciudad romana llamada Antia. No aporta apenas información novedosa. Por lo que respecta a los retratos de Antequera y su castillo dice:

*“Estaba situada entonces Antequera sobre la cumbre del monte donde hoy se conserva su arruinado castillo. Rodeaba un fuerte muro la población, y los arrabales se extendían por fuera a levante y poniente, ocupando los sitios que hoy se conocen con los nombres de Martin-Anton, Sta. Lucia, Capuchinos Viejos y Virgen de la Cabeza. Descúbranse todavía en estos lugares con frecuencia pedazos de ladrillos, cántaros, tejos y otros vestigios de los tiempos del imperio, y que sirven de guía a los anticuarios. En el recinto de la ciudad podemos creer que habitarían dos ó tres mil vecinos, y sus hogares y edificios estaban esparcidos en torno del fuerte, ciñéndole por todos lados. Sus murallas por largos trechos é intervalos han perdido hasta los vestigios de su línea irregular. Algunas torres excéntricas, o levantadas al borde de la circunvalación, permanecen aún desmanteladas que tal vez lo serían construidas por los árabes en el tiempo de su ominosa dominación. La obra más vetusta que aparece en esta escarpada eminencia es su castillo que pudo ser obra de romanos, reparada después por los Godos y por los Agarenos, sus muros y torreones, reparados en tiempos de los Godos, Árabes y Católicos, pero con vestigios de la más remota antigüedad. Su cantería y mampostería desaliñada y el poco gusto que se descubre en la arquitectura de sus muros, son indicios de haber sido construido por los Moros; pero todavía se encuentran algunos sillares labrados en el estertor que acreditan su origen romano. También se ven aun por la parte de sur y de levante grandes pedazos de hormazar, verdes ya con el tiempo y más difíciles de romper que la piedra de mayor dureza. La figura de este castillo es cuadrada, y la fuerza de sus paredones laterales fijo puede contemplarse sin admiración”.*⁴³

⁴² FERNÁNDEZ, C. (1842): *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800*. Málaga.

⁴³ FERNÁNDEZ, C. (1842): Op. Cit. pp. 32-33.

Aparece la obra de Lafuente Alcántara, titulada *Historia del Reino de Granada*,⁴⁴ fue publicada en Granada en 1848, en cuatro tomos. Nos interesa la parte que trata sobre la ciudad de Antequera.

El autor cita la conquista de la ciudad y se pasa para ello en las fuentes cristianas antes citadas. No llega a revelar datos de interés alguno. Se mantuvo en la misma tendencia de todas las obras que sobre Antequera aparecían, sin tener un carácter científico y renovador. Pero gracias a su obra hemos podido saber la importancia de Antequera en aquel tiempo.

Otra obra significativa, es el trabajo de José Benavides, que se mantiene en la misma línea de los anteriores, e incluso repite la línea narrativa de las crónicas cristianas.

⁴⁴ LAFUENTE ALCÁNTARA, M. (1992): *Historia del Reino de Granada*. Granada.

1.3 Obras del siglo XVIII hasta el año 1970

La obra de Francisco Javier Simonet fechada a mitad del siglo XIX, titulada, *Descripción del Reino de Granada*⁴⁵, a partir de obras de arabistas y grandes eruditos, nos presenta descripción del Reino de Granada, es un traducción de la obra de Ibn al-Jaṭīb, *Mi'yār al-ijtiyār*, nos informa de la población antequerana y la ciudad de Archidona.

Simonet afirma:

*“Medina Antecaria, la Antikaria de las inscripciones romanas, hoy Antequera, era en efecto ciudad antigua así como populosa y principal. Ebn Aljatib elogia y censura a esta población, diciendo que era un lugar de hermosa apariencia con que se adornaba el rostro del año.”*⁴⁶.

Y dice:

*“En la parte N. de la provincia esta Archidona, en árabe medina Arxiduna o Archoduna, nombres derivados del antiguo Esteleduna que tuvo esta población, y que en la lengua primitiva de España interpretan molino de aceite. Por su situación sobre los montes que dominan la cora de Rayya, fue plaza fuerte de gran importancia y capital en algún tiempo de esta comarca y gualiato, por lo cual Ebn Hayyan la llama Hadhira Arxiduna. En tiempo de Ebn Aljatib, Archidona estaba sumida en la decadencia y tenía muy pocos atractivos”*⁴⁷.

La noticia confirma que Antequera luciría una enorme muralla que se la rodearía.

Una de las primeras obras que al menos se dedicaron específicamente al estudio de los castillos y las fortalezas es el trabajo de investigación llevado a cabo por Alcocer, Mariano, la obra es: *Castillos y fortalezas del antiguo Reino de Granada*,⁴⁸ Observamos que el autor había señalado la ciudad Antequera ha presentado una descripción del castillo, pero nos encontramos una carencia de análisis, y no refleja la estructura de los edificios o similares:

“En lo más alto de la hoy ciudad de Antequera, existió la antigua villa y a su lado la iglesia de Santa María y plaza alta. Según tradición en esta antigua villa fundaron los romanos un castillo que más tarde reedificaron los godos y después los árabes, y

⁴⁵ SIMONET, F.J. (2005): *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los nazaritas*. Valladolid.

⁴⁶ SIMONET, F.J. (2005): Op. Cit. p. 83.

⁴⁷ *Ibíd.* p. 83.

⁴⁸ ALCOCER, M. (1941): *Castillos y fortalezas del antiguo Reino de Granada*. Tánger.

*últimamente fueron también reparados por los reyes Católicos los muros y torres, de la muralla que corría desde el castillo y en la que había varias torres bien construidas. Era el castillo o torreón principal de forma cuadrada y de una gran consistencia tenía varias torres en las esquinas. Dentro de la muralla vivían más de 100 vecinos y a todo se llamaba Castillo porque después había otra cerca que encerraba el resto de la población, cerca que está completamente arruinada y que verdaderamente no debe repararse por vivir toda la población fuera de los muros. El castillo también está casi destruido a causa del abandono en que se le ha tenido y no interesaba mucho su conservación por tener dos defectos muy principales”.*⁴⁹

De otra parte vemos que se considera una fuente de información muy elemental, debido a que, su aportación sobre la ciudad de Archidona se resume en un texto muy breve dice:

*“de la elevada sierra se conservan aún los restos fortificación muy importante en tiempo de los cartagineses y romanos y posteriormente en el de la dominación árabe. En medio de la fortaleza se encuentra el santuario de Ntra. Sra. de la Gracia que es la patrona d la villa. Fué conquistada esta fortaleza por los cristianos mandados por el Maestre de Calatrava en 1431, Sarthou relata una curiosa tradición referente a este castillo. En 1464 era Alcayde de esta fortaleza D. Alonso Téllez Jirón, hijo de D. Pedro Girón, maestre de Calatrava”*⁵⁰.

Francisco López Estrada, en su obra ***La conquista de Antequera en el romancero y la épica de los siglos de oro***⁵¹. El autor nos presenta informaciones históricas sobre la ciudad de Antequera, y la conquista, no aporta datos sobre las murallas y el castillo, pero sabemos que Antequera fue una plaza importante en periodo de la conquista, también el autor en su obra ha pasado a fuentes anteriores, y repite lo que han dicho sobre la ciudad. Dice:

“El larguísimo asedio que la fortaleza nazari sufrió hasta 1410 produjo lugares de especial relevancia para las tropas castellanas. Desde finales del siglo XV todos estos espacios se sacralizaron mediante hitos constructivos, el más usual: la ermita. Se consagraron las mezquitas musulmanas. Y, como ya mencionamos, durante la primera mitad del quinientos se construyó la Colegiata de Santa María La Mayor, ubicada

⁴⁹ ALCOCER, M. (1941): Op. Cit. p. 108.

⁵⁰ *Ibíd.* p.111.

⁵¹ LÓPEZ ESTRADA, F. (1956): *La conquista de Antequera en el romancero y la épica de los siglos de oro*. Sevilla.

*dentro de la fortaleza musulmana, y la máxima sede eclesiástica antequerana hasta su traslación a la iglesia de San Sebastián a finales del seiscientos”.*⁵²

También repite los mismos hechos que el Alvar García.

Que los documentos que viene a presentar como testificativos de la historia de aquel monarca, tienen un relativo valor histórico.

Por otra parte, Torres Balbás, en 1950 realizó descripciones de las murallas, con planos de la ciudad musulmana en su trabajo *Antequera Islámica*⁵³. Analiza las diversas técnicas constructivas. Los resultados fueron un tanto diferentes de sus predecesores, y presentó un plano para la Antequera islámica.

Lo que nos dio las medidas exactas de las secciones de las murallas y torres y trató de analizar las fortificaciones y su cronología. Hay un tipo de especialización en el proceso de estudio. El autor trata las técnicas en una forma muy breve sin profundizarse, de manera que señala la construcción utilizadas en las murallas y, a menudo indica que era a través de mampostería, realiza una descripción global de todo el conjunto de murallas.

Haciendo una asimilación sobre los estudios del tema de las murallas de Antequera, notamos una diferencia entre el trabajo de Torres Balbás y el resto de obras: sus aportaciones en el campo de la arquitectura militar son el ejemplo de un trabajo completo, pocas veces superado, al haberse basado tanto en aspectos físicos de los restos como a las fuentes escritas anteriores.

Hemos de señalar también *Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar*⁵⁴, dedicada al arte en al-Andalus, que nos ha servido para conocer el arte nazarí y su evolución. Por otro lado, en el trabajo *Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana*,⁵⁵ presentó un estudio útil para las puertas y sus clases, tomando la puerta de Málaga como ejemplo para la comparación con otras del mismo tipo.

Gracias a los libros de Repartimiento, hemos tenido la oportunidad de ampliar nuestro conocimiento histórico de la repoblación de Andalucía, tanto occidental s. XIII como la oriental s. XV, en el ámbito y espacio territorial del antiguo Reino Nazarí de Granada

⁵² *Ibíd.* pp. 29, 45.

⁵³ TORRES BALBÁS, L. (1951a): «Antequera islámica», *Al-Andalus*, revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, N° 16 (2), pp. 427-453.

⁵⁴ TORRES BALBÁS, L. (1949): «Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar» en *Ars Hispaniae, Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. 4, Madrid.

⁵⁵ TORRES BALBÁS, L. (1960): «Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana» en *Al-Andalus*, N° 25, pp. 419-440.

(1238-1492), especialmente sobre los estudiados de Antequera. En este sentido, la obra de José María Fernández titulada *Repartimientos y urbanización después de la conquista*⁵⁶, ha permitido obtener algunas noticias interesantes sobre las murallas y barbacanas.

El maestro, poeta e historiador Fermín Requena Díaz, en su obra *Madina Antakira*⁵⁷, da un repaso a la historia conocida sobre la ciudad, la guerra con los musulmanes y su conquista.

La invasión cristiana es transmitida en estos libros como un cúmulo de luchas y hechos cruentos, donde las potencias castellanas manifiestan la falta de predisposición a llegar a acuerdos que evitasen luchas fratricidas. Este hecho lleva al autor apenas mencionado a defender el coraje de algunos andalusíes.

Hemos de destacar también a Diego Vázquez Otero y su obra *Castillos y paisajes malagueños: historia de la provincia*⁵⁸, donde aparecen descripciones de los castillos de Archidona y Antequera, aunque no con profundidad, ya que solamente cita los aspectos generales de ambos.

⁵⁶ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J.M. (1951): «Repartimientos y urbanización después de la conquista» en *Gibraltar*, Nº 2, Málaga, p. 90.

⁵⁷ REQUENA DÍAZ, F. (1953): *Madina Antakira. El Siglo XX*. Antequera.

⁵⁸ VÁZQUEZ OTERO, D. (1960): *Castillos y paisajes malagueños: Historia de la provincia*, Málaga.

1.4 Obras de 1970 a 2010

En 1977 en *La campaña de Antequera en 1410 y la toma de la plaza por el Infante D. Fernando*⁵⁹ Carlos Martínez Valverde hizo un estudio sobre Antequera y sus fortificaciones. Muestra planos de la ciudad y señala los sitios importantes: torres, murallas y puertas. Es un trabajo similar a lo que hizo Torres Balbás, pero con la ausencia de un análisis de la arquitectura.

Lo más importante aportado por Martínez Valverde son sus anotaciones sobre diversos elementos de las murallas, aunque no sean del todo exhaustivas.

Varios trabajos fueron dirigidos por Romero Benítez, concentrándose siempre en las murallas. Por ejemplo, en *Guía Artística de Antequera*⁶⁰, obra que se puede considerar como muy destacable para nuestra investigación, también considera los trabajos de Torres Balbás y añade un plano.

En *Antequera y su tierra*, Francisco Alijo Hidalgo⁶¹ realiza una historia y geografía de la ciudad. El libro está dividido en siete capítulos, el primero de los cuales menciona a la Antequera musulmana al basarse en fuentes anteriores como las obras de Torres Balbás *Antequera islámica* y Fermín Requena *Medina Antequera*. Lo interesante de esta obra es que presenta informaciones destacadas sobre la Antequera cristiana, la población y la economía.

Otro trabajo de gran interés de Alijo Hidalgo es *Estudio demográfico y urbanístico de la ciudad de Antequera, 1492-1518*⁶², donde trata la evolución de la ciudad y el crecimiento poblacional.

La obra dirigida por María Aguilar Gracia, *Guía artística de Archidona*⁶³, muestra una breve reseña histórico-artística y los sitios monumentales de esta población. La autora presenta descripciones generales, sin un estudio analítico exhaustivo sobre la estructura del castillo y las murallas.

⁵⁹ MARTÍNEZ VALVERDE, C. (1977): «*La campaña de Antequera en 1410 y la toma de la plaza por el Infante D. Fernando*» en *Revista de Historia Militar*, N° 21 (43), p. 19-58.

⁶⁰ ROMERO BENÍTEZ, J. (1981): *Guía Artística de Antequera*. (eds.). Caja de Ahorros de Antequera. Málaga.

⁶¹ ALIJO HIDALGO, F. (1983): *Antequera y su tierra. 1410-1510. Libro de repartimientos*. Arguval.

⁶² ALIJO HIDALGO, F. (1978): «Estudio demográfico y urbanístico de la ciudad de Antequera, 1492-1518», en *Jabega*, N° 23, pp. 11-16.

⁶³ AGUILAR GRACIA, M.D. (1991): *Guía artística de Archidona*. Málaga.

En el contexto y como punto de partida de nuestra investigación sobre Archidona hemos comenzado por el análisis de las crónicas locales sobre la época; y analizaremos los acontecimientos que, referidos a dicho periodo, nos hace el cronista local Robles Guillén, en su obra *Historia de Málaga y su provincia*⁶⁴, publicada en la segunda mitad del siglo XIX. A la luz de las fuentes originales y a resultados de su comparación con lo dicho sobre Archidona, esta obra muestra la historia de la ciudad y sirve como una referencia importante en la zona de Málaga y alrededores.

José Antonio Parejo Barranco, en el año 1987 presentó un trabajo nombrado *Historia de Antequera*⁶⁵, el cual nos remite a los trabajos anteriores, pero también aborda un análisis de la estructura defensiva de la ciudad a través de una descripción de las murallas y el castillo que adaptó al plano publicado anteriormente por Romero Benítez. Da una cronología de las torres y las murallas de entre los siglos XII-XIV.

Cabe nombrar ahora a Manuel Acién Almansa, excelente arqueólogo, arabista e historiador. Su obra abarca estudios de epigrafía, cerámica y arquitectura militar en los que analiza varios periodos de la época musulmana en al-Andalus. Presentó recientemente un impactante análisis sobre el desarrollo y significación del fenómeno del *hishn* en al-Andalus⁶⁶. Aborda una aproximación distinta en cuanto a tipos de asentamientos y fases cronológicas, limitadas al Emirato y al Califato. Una de sus investigaciones la dedica a la ciudad de Archidona: *Prospección arqueológica superficial en la hoya de Archidona*⁶⁷, publicada en 1991, donde resume la historia del asentamiento, basándose en fuentes escritas y ofreciendo una cronología de la ciudad de a partir del siglo V:

*“pueda tener el recinto y la ocupación de los siglos V-IV a. de C., ha aportado dos ocupaciones de altura de época islámica, la del Conjuero, aprovechando los restos protohistóricos, que se ha de relacionar con la fitna del siglo IX y frente a ella, la ocupación de la cima de las Grajas”*⁶⁸.

⁶⁴ ROBLES, G. (1985): *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga.

⁶⁵ PAREJO BARRANCO, J. A. (1987): *Historia de Antequera*. Antequera.

⁶⁶ ACIÉN ALMANSA, M. (1995): «La fortificación en al-Andalus» *Archeologia medievale*, N° 22, pp. 7-36.

⁶⁷ ACIÉN ALMANSA, M. (1989): Op. Cit. pp. 143-152.

⁶⁸ *Ibíd.* p. 152.

Otro estudio de similar importancia con respecto a los anteriores es *Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus*⁶⁹, donde se hace un análisis de las fortificaciones en al-Andalus y se mencionan algunas noticias sobre las técnicas constructivas, con soluciones para tratar la cronología de los elementos defensivos y los materiales.

Por otra parte, *Los tujūr del Reino de Granada. Ensayo de identificación*⁷⁰, también trata las fortificaciones de los siglos XIV-XV y sus técnicas constructivas en las ciudades de al-Andalus .

Y por último, en *Málaga musulmana (siglos VIII-XIII)*⁷¹, se narra la historia de Málaga y su territorio entre los siglos VIII-XIII.

Las publicaciones de Sebastián Fernández, como por ejemplo *El aparato defensivo-militar antequerano en la Edad Media*⁷², da luz a algunas de las ideas recogidas en su Tesis Doctoral. Para Antequera, llega a examinar los datos relacionados a la tipología de las estructuras murarías, indicando la alternancia de elementos romanos con los medievales, lo que hace suponer que su fortificación es bastante antigua. Todas las descripciones son minuciosas, señalando las múltiples defensas elevadas en las murallas de Antequera. Menciona la barbacana y la sitúa delante de la puerta de la Villa. Sin embargo, el autor no llega a afirmar nada que no se conociera con total exactitud hasta esos momentos.

Las publicaciones llevadas a cabo por Antonio Malpica Cuello, Catedrático de Historia Medieval de la Universidad de Granada, marcan un antes y después en los estudios sobre Arqueología Medieval y la organización del espacio. En particular, se preocupa de los cambios ocurridos entre la época musulmana y cristiana en el Reino de Granada. Realiza excavaciones y prospecciones arqueológicas en el marco de diferentes proyectos. Sus trabajos tratan la ciudad nazarí y su evolución. Además, aborda una gran cantidad de investigaciones que se ocupan de las técnicas de la arquitectura militar.

⁶⁹ ACIÉN ALMANSA, M. (1992a.): «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥuṣūn» *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989), Nº 1, pp. 135-150.

⁷⁰ ACIÉN ALMANSA, M. (1999): «Los tujūr del Reino de Granada. Ensayo de identificación». *Castrum*, Nº 5. *Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge*. Murcia, pp. 427-438.

⁷¹ ACIÉN ALMANSA, M. (1994): «Málaga musulmana (siglos VIII-XIII)» en *Historia de Málaga*. Málaga, pp. 169-240.

⁷² FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1993): «El aparato defensivo militar antequerano en la Edad Media» en *Revista de Estudios Antequeranos*, Nº 2, pp. 351-391.

En su obra *Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación, Castillos y territorio en al-Andalus*⁷³, señala sobre Antequera:

“encontramos restos que permiten conocer la existencia de una muralla y torres en mampostería, lo que no quiere decir que en su totalidad estuviese construida con esa técnica”⁷⁴.

Ha tratado el tema de las técnicas constructivas de las murallas en Antequera, advirtiendo de que es posible que sean muy diferentes a lo largo de las murallas. Esta observación está más cerca de la lógica, ya que sabemos que las murallas no se han construido en un corto intervalo de tiempo, sino desde el siglo IX hasta el XIV.

También nos presenta una descripción del castillo de Archidona.

En definitiva, sus obras han ayudado en gran medida al desarrollo de nuestra investigación, sobre todo la información relativa a técnicas de construcción.

En *Las técnicas constructivas en al-Andalus*,⁷⁵ nos incorpora información muy valiosa que nos ayudó a realizar un estudio comparativo para ambas fortificaciones, Archidona y Antequera.

Igualmente, de gran interés para nuestro estudio ha sido *La ciudad en el Reino Nazarí. Propuestas para un debate y análisis de un problema*⁷⁶, donde se observa su fundamento en autores árabes como Ibn al-Jaṭīb e al-Idrīsī. Da su visión acerca del establecimiento de la ciudad nazarí, analizando los elementos defensivos dentro de una gran lógica.

Para tratar el tema de la evolución de las ciudades a través de la construcción y otros factores económicos, incluyendo el papel del gobernante dice:

⁷³ MALPICA CUELLO, A. (1998b): «Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación» en MALPICA CUELLO, A. (eds.). *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 246-293.

⁷⁴ *Ibíd.* p. 275.

⁷⁵ MALPICA CUELLO, A. (1998a): «Las técnicas constructivas en al-Andalus. Un debate entre la Arqueología y la Arquitectura» en DURANY CASTRILLO, M.; Pérez F.; Vaquero, B. (eds.), *Técnicas Agrícolas, Industriales e Constructivas en la Edad Media*, La Coruña, pp. 277-336.

⁷⁶ MALPICA CUELLO, A. (2010): «La ciudad en el reino nazarí. Propuestas para un debate y análisis de un problema», en Martínez Enamorado, V. (eds.) *Las actas del I Congreso Internacional: Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán*. Vélez-Málaga, 16-18 de junio, pp. 86-102. *Ídem*,

MALPICA CUELLO, A. (1999): «La ciudad nazarí. Propuestas para su análisis» en *Actas II Congreso Internacional: La Ciudad en al-Andalus y el Magreb*. Algeciras 26-28 de noviembre, pp.102-118. *Ídem*,

MALPICA CUELLO, A. (2007): «La ciudad y su territorio en al-Andalus. Las dimensiones de un problema teórico y un debate social» en CALATRAVA ESCOBAR, J.; José Antonio González ALCANTUD, J.A. (eds.). *La ciudad: paraíso y conflicto*. Abada, Junta de Andalucía, pp.167-190. *Ídem*,

MALPICA CUELLO, A. (2006a): «El modelo islámico de ciudad. Reflexiones sobre la madina andalusí» en *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el Occidente Europeo (siglos XI-XV)*. Semana de Estudios Medievales, Estella, pp. 576-580.

⁷⁶ MALPICA CUELLO, A. (2010): *Op. Cit.* p. 101.

“Debemos señalar, asimismo, que la acción del poder del emir se plasmó en la propia estructura urbana, como se refleja en los cambios que se operaron y que son mensurables tanto en Granada como en Málaga”⁷⁷.

A través del análisis presentado por Antonio Malpica sobre la ciudad nazarí hemos sabido que los elementos arquitectónicos que la conforman se configuran como elementos principales en Archidona y Antequera. Diferencia dos tipos de ciudades: De un lado, aquella que consiste en dos cinturones para la medina y el castillo como en caso de Antequera; de otro, la que posee tres cinturones de murallas, como el caso Archidona.

Concluyendo con este autor, los estudios que ha presentado son muchos y variados, de los que se han incorporado referencias útiles para todos los aspectos de la arqueología.

A finales del siglo XX, Basilio Pavón Maldonado estudió las murallas de Antequera en su *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana. II. Ciudades y Fortalezas*⁷⁸. Presenta algunos dibujos de las torres, siendo el tema principal en su estudio de la ciudad, y se refiere a los siglos XIII-XIV. Toma notas de fuentes anteriores y describe las torres principales. La torre del Homenaje, la ha descrito como una de las más importantes, basándose en fuentes anteriores:

“Dos torres monumentales, la mayor del Homenaje situada en el ángulo noroeste, también llamada de las cinco esquinas; tiene algunas piedras romanas reutilizadas abajo; es de sillarejo bien labrados como la otra del sur. La del Homenaje tiene planta rectangular 17,70 x 16,75 y los muros dan 2,56 de grosor”⁷⁹.

Como vemos, siempre hay repetición de las informaciones sobre la ciudad y sus murallas.

Rafael Peinado Santaella cardina la obra *Historia del Reino de Granada I*⁸⁰, en la que afronta de forma excelente la historia del Reino Nazarí y sus estructuras arquitectónicas. Desde nuestro punto de vista la lectura resulta es demasiado histórica, sin apenas estudios arqueológicos.

⁷⁷ *Ibíd.* p.101.

⁷⁸ PAVÓN MALDONADO, B. (1999): *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana. II. Ciudades y Fortalezas*. Madrid.

⁷⁹ *Ibíd.* p. 338.

⁸⁰ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): *Historia del Reino de Granada I, de los orígenes a la época mudéjar hasta 1502*, Universidad de Granada. El Legado Andalusi. Granada.

El trabajo realizado por Luis Felipe Pajares Ladrero en el año 2001 está entre los estudios más destacados. Trata la historia de Archidona en *La comarca nororiental de Málaga: geografía, historia y cultura*⁸¹. En ella muestra un gran conocimiento general de la zona desde la prehistoria hasta la etapa moderna. De las indicaciones sobre el periodo que nos interesa podemos mencionar lo siguiente:

*“Es en este período nazarí en que la fortaleza de Archidona y la comarca empiezan a tener interés por constituir un importante paso fronterizo, especialmente desde la caída de Antequera en manos cristianas en 1410”*⁸².

Hemos de mencionar que su trabajo trata solamente datos históricos y geográficos de la zona.

Carlos San Millán y Gallarín, realiza una de las más importantes investigaciones para nuestro estudio en *Las murallas de Antequera su reconstrucción historiográfica*⁸³. Realiza un estudio histórico de la ciudad de Antequera y sus murallas, y analiza lo que han dicho antes sobre la ciudad y sus fortificaciones. Añade la hipótesis de la existencia de un tercer cinturón murado. En general este es un trabajo integrado.

Merece la pena mencionar los datos ofrecidos por Cobos Rodríguez en *Antequera en las fuentes islámicas*⁸⁴. En esta obra nos presenta un estudio histórico de la ciudad de Antequera donde analiza lo que han dicho antes sobre la ciudad y sus fortificaciones:

*“en Antequera se van levantando torres y recintos amurallados desde los almohades y en los diferentes reinados nazaríes, ampliándose poco a poco la alcazaba de Antequera. A partir de 1410 la construcción islámica se iría deteriorando hasta nuestros días”*⁸⁵.

Todas las publicaciones de Cobos Rodríguez están basadas en bibliografía moderna. Su trabajo resulta semejante al de Carlos San Millán casi en un modo repetitivo. Nos interesa la breve historia que realiza del castillo de Antequera desde el año 711 hasta la época nazarí. Indica la importancia del siglo XI al comentar:

⁸¹ PAJARES LADRERO, L. F. (2001): *La comarca nororiental de Málaga: geografía, historia y cultura*. Málaga.

⁸² *Ibíd.* p. 75.

⁸³ SAN MILLAN Y GALLARÍN, C. (2001): *Las murallas de Antequera su reconstrucción historiográfica*. Antequera, Málaga.

⁸⁴ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): «Antequera en las fuentes islámicas» *Revista de Estudios Antequeranos*, Nº 13, pp. 184-201.

⁸⁵ *Ibíd.* p. 200.

“Siguiendo lo que nos cuenta la Crónica Anónima de los Reyes de Taifas ” vemos como el califa de turno desde 1042-43 fue reconocido como tal en Granada, Carmena y en el territorio situado entre estas dos ciudades, comprendiendo, entonces, Osuna, Antequera y Archidona, como importantes enclaves del siglo XI entre esas dos ciudades.”⁸⁶.

El escritor concluye que la ciudad de Antequera se compone de tres elementos principales:

“Señalar que madīna designa a un poblamiento amurallado englobando a los tres poderes, representado cada uno por un espacio bien delimitado de la ciudad: el religioso con la mezquita (masyid), el político con la fortaleza (ḥiṣn o qasaba) y el económico con el mercado o zoco (suq). En el exterior del recinto amurallado solían situarse los arrabales, por expansión de la ciudad hacia las afueras o para situar aquellas actividades artesanales no recomendables intramuros”⁸⁷.

Por su obra titulada *La visión del otro en la historiografía*⁸⁸ sabemos que él fue quien estableció una diferencia clara en la ilustración antequerana de los siglos XVII y XVIII entre el Padre Cabrera García y Yegros y Barrero Baquerizo, todos ellos por un lado, y Francisco Tejeda y Nava, por otro. Sobre ello comenta:

“este autor es el único que nos deja una valiosa y detallada descripción sobre los restos de murallas, torres y puertas que quedaban en pie a principios del siglo XVII”⁸⁹.

En la misma línea nos cuenta:

“La propia ciudad de Antequera y el propio período en el que los autores se desenvuelven suponen una fuente más para la reconstrucción del pasado, como observadores directos que son. Con todo ello, prima mayormente lo fabuloso, las leyendas, las épocas de héroes (como el final del siglo XV, el final de la Edad Media), lo literario sobre lo histórico. Todas estas Historias recogen toda esa tradición medieval cristiana canalizada a través de la Crónica de Juan II de Castilla. El valor histórico lo hallamos en relación o en resumen al período contemporáneo del propio autor. Así, las obras locales se convierten en sí mismas potenciales fuentes históricas, por ello, siendo utilizadas continuamente en trabajos posteriores hasta la actualidad.”⁹⁰

⁸⁶ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): Op. Cit. p. 191.

⁸⁷ *Ibíd.* pp. 197-198.

⁸⁸ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2005): *La visión del otro en la historiografía: aproximación a los autores locales. Antequera (Málaga) como ejemplo.* Madrid, p. 83.

⁸⁹ *Ibídem*

⁹⁰ *Ibíd.* p. 84.

El gran avance en los estudios sobre las murallas de Antequera se dio con Manuel Romero Pérez. Basándose en lo que se ha escrito anteriormente sobre la ciudad y también a través de las excavaciones realizadas entre 1999-2001. Uno de los artículos más importantes para nuestro estudio es *Las murallas de Antequera: Una aproximación arqueológica*⁹¹. En éste se observa que hay una especialización en el proceso de estudio de la ciudad de Antequera y las murallas. Empezó por dividir la historia de la ciudad a partir del siglo VI hasta el siglo XV. Realiza apuntes sobre las fortificaciones en cada periodo. En primer lugar, emplea los planos para explicar las murallas y señalar las torres y las puertas. En segundo lugar, aborda un estudio analítico de las murallas, y sus técnicas constructivas, cosa que no había sido realizada hasta ahora. Se trata de un trabajo integrado a pesar de que algunas zonas quedasen sin un estudio arqueológico completo.

Otro artículo donde se insertan muchos datos sobre Antequera es de Manuel Romero Pérez y Pedro Gurriarán Daza *La Muralla de Antequera (Málaga)*⁹². Aquí se ofrece la evolución de las murallas de Antequera.

Virgilio Martínez Enamorado es autor de varios trabajos sobre historiografía, arqueología y epigrafía de al-Andalus y del Islam de Occidente en época medieval. Entre ellos destacan: *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas*⁹³, que fue su tesis doctoral leída en la Universidad de Málaga en el año 2000. El territorio al que hace referencia es la actual provincia de Málaga, y el período el comprendido entre los siglos VIII y X. Parte de un planteamiento amplio, a partir del cual revisa las aportaciones más relevantes dentro de su temática de estudio y, además, integra su propio análisis en las coordenadas teóricas que actualmente conforman parte sustancial del debate historiográfico acerca de la sociedad andalusí, en especial respecto a su proceso inicial de desarrollo. De esta forma, superando el restrictivo horizonte de la historia local, logra vincular su labor con las que se vienen realizando desde hace años sobre diversos espacios geográficos andalusíes. Apunta inicialmente un amplio desfase historiográfico entre el ámbito de su estudio y

⁹¹ ROMERO PÉREZ, M. (2002): «Las murallas de Antequera Una aproximación arqueológica», *Revista de Estudios Antequeranos*, N° 13, pp. 145-184.

⁹² GURRIARÁN DAZA, P.; ROMERO PÉREZ, M. (2011): «La Muralla de Antequera (Málaga)», en MALPICA CUELLO, A.; PORRAS GARCÍA, A. (eds.), *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología*, Granada, pp. 313-339.

⁹³ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas*. Málaga.

otros territorios peninsulares. La zona malagueña es la parte que posee un carácter más «histórico», pues el proceso de evolución del poblamiento se presenta de forma secuenciada, desde la época previa a la conquista musulmana hasta la implantación del Califato Omeya.

En el año 2009 Virgilio Martínez publicó un artículo denominado *Rayya y Archidona: una relación bien avenida a lo largo del Emirato de Córdoba*⁹⁴. Se debe recordar que este artículo es parte de su trabajo *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas*. Aborda el nombre de la ciudad y su origen basándose en varias fuentes árabes de los siglos IX y X. Menciona los acontecimientos históricos y la importancia de la ciudad como la capital de la cora de *Rayya*, pero el estudio del castillo y murallas no está incluido en su trabajo, en su lugar presenta un estudio del origen del nombre de la cora *Rayya*, la fundación del *ʿund* del Jordán en Archidona y el protagonismo alcanzado al ser capital, todo tomado de las fuentes escritas. Siguiendo a al-Iṣṭajrī afirma que:

*“entre las ciudades famosas de al-Andalus está Rayya, cuya madīna es Archidona y que de ella era 'Umar b. Hafsiin. La fitna hafsusnī va a provocar la decadencia de Archidona y que la capitalidad de la cora pase a Málaga a finales del siglo IX o principios del X”*⁹⁵.

De otra parte existe un trabajo realizado por parte de Virgilio Martínez Enamorado y Manuel Romero Pérez, donde se estudia el conjunto de la ciudad Antequera, la Alcazaba con las murallas, llamada *Cuando Antikaria pasó a ser Antaqira*⁹⁶. Este trabajo se basa en diferentes fuentes antiguas y modernas, como al-Idrīsī e Ibn al-Jaṭīb, y el trabajo de Torres Balbás y casi todos los que han escrito sobre la ciudad de Antequera.

En este interesante trabajo se presenta la reconstrucción histórica de la ciudad, ofreciendo una terminología de la misma en época andalusí. Se ha hecho análisis de todas las partes de las murallas y su relación demográfica con la ciudad:

⁹⁴ MARTÍNEZ ENAMORADO, V (2009): «Rayya y Archidona: una relación bien avenida a lo largo del Emirato de Córdoba» en *Revista de Investigación Histórica de la Comarca Nororiental de Málaga*, Nº 5, pp. 13-31.

⁹⁵ *Ibíd.* p. 21.

⁹⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; ROMERO PEREZ, M. (2010): «Cuando Antikaria pasó a ser Antaqira. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí de su alfoz» en AA.VV, *Antequera 1410-2010 Reencuentro de cultura*, Antequera. Exposición Centro cultura Santa Clara, pp. 23-61.

“Todo ello significa que si los almohades dotan a Antequera de la muralla fundacional de la *madīna*, cuyo perímetro no fue modificado por los granadinos, y si pronto esa cerca no protegió barrios de la ciudad, el gran crecimiento demográfico no se produjo, como se había venido asegurando, en el siglo XIV, sino que habría que adelantarlo en unos 150 años: a finales del XII o iniciales del XIII. Además, poseía un albacar, recinto controlado para guardar el ganado, posiblemente diseñado en esa época almohade”⁹⁷.

Isidoro Otero Cabrera presenta un pequeño estudio sobre el castillo de Archidona en *El Cerro de la Ermita de la Virgen y su entorno arqueológico e histórico*⁹⁸. El artículo, bastante breve, facilita una descripción del castillo y las murallas. Toma notas de Manuel Ación Almansa⁹⁹ y de Virgilio Martínez Enamorado¹⁰⁰. Es uno de los pocos trabajos dedicados a esta fortaleza y a sus diferentes técnicas constructivas, de lo cual hablamos con más detalle en el capítulo correspondiente.

Una descripción similar es la realizada por Aguilar García¹⁰¹, que ya ha sido mencionado anteriormente.

De otra parte hemos de abordar un artículo realizado por parte de José Ramón Menéndez dedicado a ambas ciudades: *Vega de Antequera y Archidona*¹⁰². Presenta una descripción sobre la importancia histórica y geográfica de ambos asentamientos, aunque sin analizar la estructura de las fortificaciones:

*“con la dominación islámica la comarca antequerana forma parte de la cora (demarcación provincial) de Rayya con un centro principal en Archidona que disputa a Málaga la capitalidad. El dominio del territorio se distribuye entre los nuevos habitantes, ocupando las estirpes árabes la llanura y los bereberes norteafricanos las áreas montañosas”*¹⁰³.

Los análisis que vamos a llevar a cabo sobre la arquitectura y los trazados urbanísticos de época islámica, sobre todo en la época nazarí, según se ha puesto de relieve, serán

⁹⁷ *Ibíd.* p. 55.

⁹⁸ OTERO CABRERA, I. (2004): «El cerro de la ermita de la virgen y su entorno arqueológico e histórico» en Rayya, (eds.). *Revista Cultural de la Comarca Norte de Málaga, Archidona, Málaga*, año, 1 (1), pp. 11-25.

⁹⁹ ACIÓN ALMANSA, M. (1989): *Op. Cit.* pp.151-152.

¹⁰⁰ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Op. Cit.* pp. 368-370.

¹⁰¹ AGUILAR GRACIA, M.D. (1991): *Guía artística de Archidona*. Málaga, pp. 45-56.

¹⁰² MENENDEZ DE LUARCA, J.R. (2010): «Vega de Antequera y Archidona», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Nº 18, (75), pp. 23-26.

¹⁰³ *Ibíd.* pp. 20-67.

muy útiles desde el punto de vista académico, destacando el papel del mecanismo defensivo.

Los resultados han sido extraordinarios a nivel tipológico, cronológico, funcional, y arqueológico, dentro el territorio. Asimismo, la inclusión de los datos y de las observaciones pertinentes que nos informan sobre el estado de conservación y el grado de protección oficial con que cuentan en la actualidad los diferentes objetos materiales, artísticos, arqueológicos y urbanísticos estudiados, son de una estimable utilidad para el seguimiento de la futura evolución de tan rico patrimonio.

De la catalogación y descripción formal, técnica, estilística y visual de tales restos, más la pertinente contextualización histórico-artística y la revisión de la documentación disponible sobre el legado monumental nazarí en las localidades de Antequera y Archidona, resulta, en definitiva, una interesante y en buena medida, un inédito material conceptual para el adecuado conocimiento. El elevado caudal de los restos islámicos conservados en esta región, así como la intensa y no en exceso distorsionada impronta que el abigarrado hábitat rural (militar, civil, religioso...) floreciente en las postrimerías de la dominación islámica de la Península Ibérica, ha permitido para la zona indicada un estudio sistemático y global.

SEGUNDA PARTE. EL REINO NAZARÍ DE GRANADA.

2. EL REINO NAZARÍ DE GRANADA.

2.1. EL MARCO GEOGRÁFICO Y LA DESCRIPCIÓN FÍSICA DEL REINO DE GRANADA. EL SURCO INTRABÉTICO.

2.2. EL REINO NAZARÍ DE GRANADA: DEFINICIÓN Y FORMACIÓN DEL ÚLTIMO ESTADO ANDALUSÍ EN LA PENÍNSULA IBÉRICA.

2.3. EL PROCESO DE CONQUISTA CASTELLANA DEL REINO.

2 EL REINO NAZARÍ DE GRANADA.

2.1 El Marco geográfico y la descripción física del Reino de Granada. El surco intrabético.

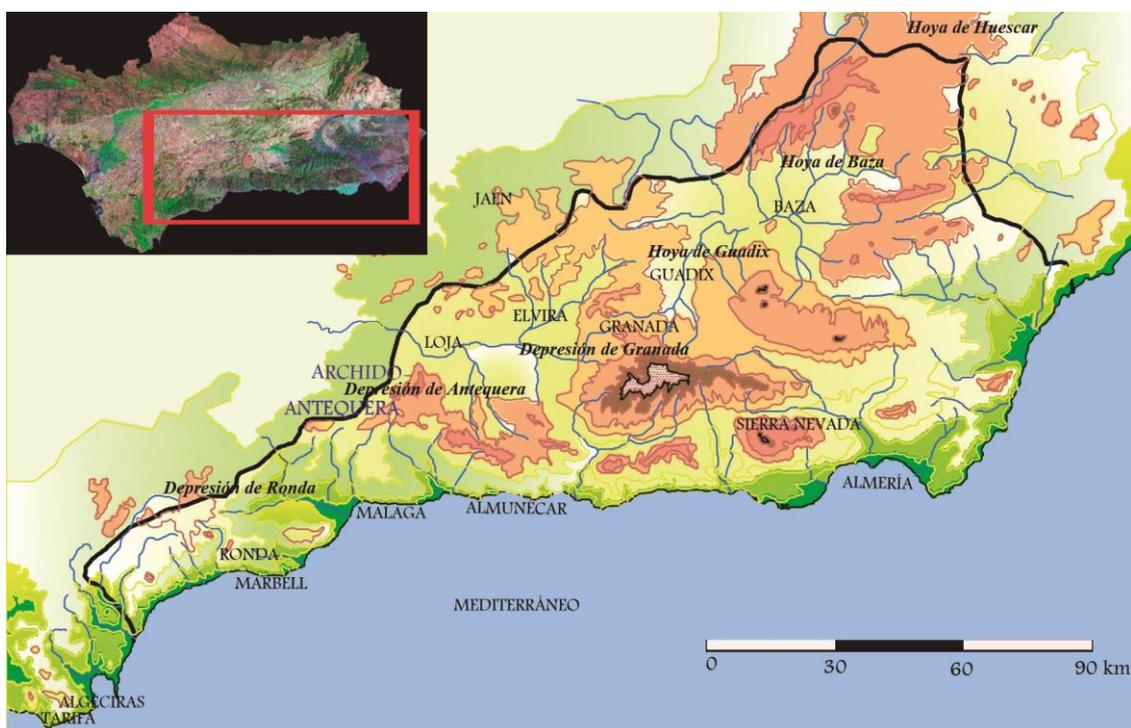


Figura 1: El surco intrabético con la Depresión de Granada en el centro.¹⁰⁴.

Geográficamente, el Reino Nazarí se extendía por el territorio de las actuales provincias de Granada, Almería y Málaga, y otros espacios de las de Sevilla, Cádiz. Su superficie se calculaba en el año de su fundación, 1232, en 34.283 km²¹⁰⁵.

El territorio andaluz se divide en tres unidades morfo estructurales de relieve. El Reino Nazarí coincidía con la que constituyen las cordilleras béticas; hay varias ciudades que ofrecían defensa natural¹⁰⁶.

Las condiciones morfológicas del territorio, como la propia topografía son características de la Alta Andalucía. El Reino Nazarí se situaba en las cordilleras Béticas, que constituyen un complejo montañoso que asciende de altura de oeste a este

¹⁰⁴ Ortofotografía digital histórica de Andalucía (1956-2007). Junta de Andalucía. DVD. Obras audiovisuales [Consulta: 010/01/2013].

¹⁰⁵ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. p.17.

¹⁰⁶ ARIÉ, R. (1992): *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492)*. Madrid, p. 22.

y de norte a sur, alcanza sus cotas máximas en el sureste, exactamente en Sierra Nevada¹⁰⁷. Esta cadena montañosa crea una especie de muralla defensiva natural. (Fig. 1).

Así, la depresión granadina, desde el punto de vista orográfico, procede de un origen tectónico que da al territorio fuentes termales y medicinales a consecuencia de las fallas de la corteza. También en las proximidades de Sierra Elvira se encuentran manantiales medicinales, como en el borde de la depresión granadina. En definitiva, es una cubeta en la que el hundimiento no ha finalizado, de ahí su fuerte actividad sísmica¹⁰⁸.

Otra unidad territorial importante para nuestro estudio es la depresión de Antequera, la cual está delimitada por cadenas montañosas y se comunica por el noroeste con la depresión del Guadalquivir¹⁰⁹, por el norte está separada de la campiña sevillana y cordobesa por las Sierras Subbéticas; por el sur se encuentra aislada de los Montes de Málaga por las sierras de las Cabras, Torcal, Chimeneas, etc.; al este se halla la Sierra Gorda y las de San Jorge, Gibraltón, Caramolos; y al oeste la de Peñarrubia, Teba, Cañete que dividen la Serranía de Ronda¹¹⁰.

En cuanto al clima es el mismo para toda la región, un clima mediterráneo; para determinar este clima influye tanto la posición geográfica del Reino y otros factores como la altitud, orientación y el relieve. En consecuencia por esta variedad de condicionantes se establece cuatro subtipos principales, tal como el mediterráneo subtropical, el mediterráneo continental, subdesértico y clima de montaña¹¹¹.

El primer clima domina toda la costa, al estar protegida por la Penibética, mientras que el clima mediterráneo continental domina en el surco intrabético, desde la depresión de Antequera hasta las altiplanicies de Guadix, Baza, y Huescar, y también en algunas comarcas de Almería.

El clima mediterráneo subdesértico aparece en las comarcas del sur de Almería. Y finalmente el clima de montaña se desarrolla principalmente en Sierra Nevada y en áreas de mayor altitud como las sierras de Baza, Ronda, etc.

¹⁰⁷ IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): Op. Cit.1, pp. 96-104. Dio explicaciones sobre desprevención geográfica del Reino nazarí y las montañas.

¹⁰⁸ BOSQUE MAUREL, J. (1971): *Granada, la tierra y sus hombres Granada*. Organización Sindical. Granada, pp.274-275.

¹⁰⁹ GALÁN RODRÍGUEZ, J. (2010): *Antequera, Plan general de ordenación urbanística*, Nº 1, memoria informativa. Antequera, p. 2.

¹¹⁰ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit.p. 27.

¹¹¹ IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): Op. Cit.1, p. 102. Indica el clima en el Reino nazarí de Granada, comenta que “*es moderado pero es muy frío en el invierno, en la medida de congelación*”.

La vegetación del Reino de Granada es derivada del clima mediterráneo. Por lo tanto, la formación vegetal común está integrada por asociaciones de especies esclerófilas y perennifolias, adecuadas para resistir a los largos periodos estivales de sequía¹¹².

En el paisaje vegetal domina la encina y el alcornoque que se extienden por todo el territorio del antiguo Reino de Granada¹¹³.

El dominio histórico de la encina se potencia a partir de los 600 m y desaparece por debajo de los 200 m de altitud. No existe actualmente en el litoral granadino.

La altitud y la orientación producen cambios en Sierra Nevada y en menor intensidad en las serranías de Baza, Ronda y la Zagra. Estas formaciones botánicas tienen fuertes características en función de un clima con contrastes térmicos estacionales y diurnos, lo que caracteriza el territorio granadino del resto de la Península¹¹⁴.

Son tres las grandes unidades que conforman el espacio del antiguo Reino Nazarí de Granada¹¹⁵: a continuación se presenta el mapa, (Fig. 2) que muestra la situación de las ciudades dentro del Reino.

Por el norte se encontraba la frontera nazarí, las Sierras Prebéticas y las Subbéticas presentaban una defensa natural. El lado septentrional de la montaña es tangente al valle de Guadalquivir, un territorio cristiano desde la formación del Reino.

Al sur se encontraba el surco intrabético. Estas áreas montañosas estaban controladas por villas fronterizas: unas estructuras amuralladas y pobladas, pero había poblados sin estructuras defensivas, conocidos como las alquerías no amuralladas y que se basan en una agricultura de regadío¹¹⁶.

¹¹² PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. pp. 33-50.

¹¹³ BARRIOS AGUILERA, M; GÁLAN SÁNCHEZ, Á. (2004): *La historia del Reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas*. Universidad de Granada, p. 31.

¹¹⁴ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. pp. 17-30.

¹¹⁵ CORTÉS PEÑA, A.L; MARINA BARBA, J. (1997): *Proyectos de división territorial en la crisis del Antiguo Régimen: Granada de Reino a Provincia*. Granada, pp. 81-99.

¹¹⁶ Ibn al-Jatīb se hace una descripción de cómo las montañas destacan en el Reino de Granada desde todas las direcciones y cómo éstas han tenido un gran papel en la formación de las defensas naturales, Además de que contienen una gran cantidad de minerales, incluyendo oro, plomo, hierro y otros, la montaña más importante es Sierra Nevada, que se ubica cerca de Granada y ha sido descrita por IBN AL-JATĪB. (1973- 1978): Op. Cit.1, p.103.

Es el espacio que se encuentre entre las áreas montañosas descritas anteriormente son básicamente una serie de depresiones. Es la principal y tradicional vía de comunicación en sentido longitudinal. Su terreno fértil es propicio a la instalación de varios núcleos, tanto urbanos como rurales¹¹⁷.

La zona sur, es la zona penibética. Se caracteriza por ser terreno de topografía acusada, como es el caso de Sierra Nevada.

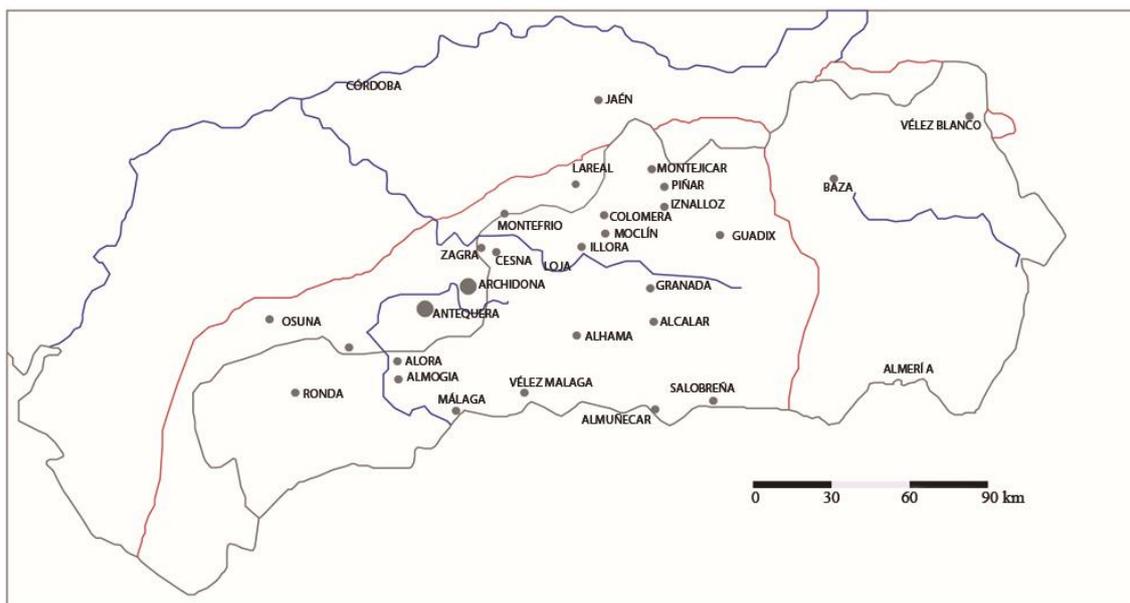


Figura 2: Localización de las ciudades dentro del Reino Nazarí de Granada.

Del desarrollo del primer apartado y del segundo, está claro que el paisaje granadino estaba marcado por las construcciones defensivas. En estas fortalezas hay una relación directamente proporcional entre el volumen y su número¹¹⁸. En las zonas más interiores podemos observar que solamente se limitaban a cercar los núcleos al ser más alejados.

¹¹⁷ AI-IDRĪSĪ (1969): *Nuzhat al-muštāq*. En su parte segmento de Marruecos, la tierra de Sudán, Egipto, y al-Andalus, se mantiene una gran cantidad de material geográfico sobre el Reino de Granada. En este documento se describen las carreteras, ciudades, espacios y dimensiones de la ciudad, así como las características de las montañas, ríos, etc. de dicho lugar. Por lo tanto, el libro sirve como un mapa geográfico natural debido a que describe las ciudades.

¹¹⁸ SIMONET, F.J. (2005): *Descripción del Reino de Granada bajo la dominación de los Nazaritas*, Valladolid, Maxtor, pp. 21-27.

2.2 El Reino Nazarí de Granada: definición y formación del último estado andalusí en la Península Ibérica

El Reino Nazarí es la formación política que perdura a lo largo de casi tres siglos 1231-1492, en el sur de la Península Ibérica. Gobernado por la dinastía nazarí, se consideraba el último reducto de la España islámica.

Sucediendo al Reino taifa de los ziríes en el siglo XI, llegó a ser de gran importancia en los últimos siglos de la Edad Media para la política mediterránea, y tuvo gran influencia en las relaciones con Castilla, Aragón y Génova.

El Reino de Granada continuó dentro de sus límites en calidad del Reino cristiano integrado en la constelación regida por los Reyes Católicos, y luego por Asturias y Borbones, hasta la reorganización territorial marcada por la división provincial de 1833. En este año el ministro de Fomento del primer Gobierno de la regente María Cristina, el granadino Javier de Burgos, propuso una nueva de división del territorio, que sustituyó los Reinos de la Corona de Castilla por las provincias¹¹⁹.

El Reino de Granada se forma paralelamente al proceso de conquista del valle del Guadalquivir por Fernando III de Castilla y León, lo que favoreció su posición política y estratégica dado su importancia para la política de la corona castellana¹²⁰. Por lo tanto, su formación fue consecuencia del desenlace del poder almohade en el Magreb y en la Península; lo cual desembocó en la emergencia de pequeños estados locales enfrentados entre sí, pero con un fin común: salvaguardar la existencia de al-Andalus¹²¹.

Con la ausencia de una dinastía que uniese al-Andalus, surge un último intento de unificación liderado por Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd¹²². Este último, aprovechando ser el líder de la lucha antialmohade en Murcia, reúne durante diez años (1228-1238) el conjunto de los territorios andalusíes y solicitó el poder político a los califas ‘Abbāsíes¹²³, pero su proyecto fue fallido ante tanto deterioro político y militar. Otro emir fue Zayyan b. Mardanis, quien logró mantener un gobierno autónomo en Valencia,

¹¹⁹ CORTÉS PEÑA, A.L; MARINA BARBA, J. (1997): Op. Cit. pp. 43-46.

¹²⁰ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. p. 188.

¹²¹ BARRIOS AGUILERA Manuel, GÁLAN SÁNCHEZ Ángel. (2004): *La historia del Reino de Granada...*, p. 212.

¹²² Para más información sobre ibn Hūd y su revolución véase IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): Op. Cit.1, p. 90. Y IBN-JALDŪN. (1979): Op. Cit. 4, p. 168.

¹²³ IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): Op. Cit. p. 43. En su obra nos recuerda los acontecimientos vividos entre Ibn Hūd e Ibn al- Aḥmar y su lucha por el poder.

reconociendo también a los ‘Abbāsíes¹²⁴. Sin embargo, pronto fue desplazado por Muḥammad b. Yūsuf b. Nasr Ibn al-Aḥmar Muḥammad I, fundador de la dinastía nazari¹²⁵.

Muḥammad I, dueño de Arjona en 1232, de Guadix, Baza, y Jaén un año más tarde, de Granada en 1236, y de Almería en 1238, llegó también a abrir las puertas de Málaga, así como los territorios montañosos del sur y sureste de la Península; el Reino se consolida en 1246 al firmar treguas con Fernando III¹²⁶ tras el pacto vasallático de Jaén¹²⁷.

Superada la primera etapa de formación y consolidación del Reino, cuya política estuvo marcada por un entramado de treguas, pactos y traiciones, a partir del siglo XIII se produce un cambio en la política exterior del Reino Nazarí. Precisamente, en relación con sus vecinos musulmanes de la otra orilla. Se establece una alianza con el estado meriní de Fez¹²⁸, que les permitía controlar la ruta del Estrecho, que en aquella época era zona de escala internacional dado que era una ruta comercial y marítima de interés también para las Republicas italianas, las coronas castellanas, los meriníes y los granadinos.

La época de esplendor del Reino empieza con el reinado de Yūsuf I, en el segundo tercio del siglo XIV, y perdura hasta la muerte de Muḥammad V, en la última década del mismo siglo. Esto fue posible dado el estado de paz del que gozaba el Reino granadino, aunque se tratase de paz relativa, favorecida por los factores externos e internos como los problemas internos de la dinastía meriní, lo cual la alejaba de sus intereses estratégicos en la Península. El abandono de los intereses occidentales de la Corona de Aragón, las crisis internas de la Corona de Castilla y la actuación diplomática de los monarcas nazaríes con todas estas partes¹²⁹.

El Reino Nazarí aprovechó el estado de paz para afianzar su territorio y también para potenciar la actividad intelectual y artística, creando así un sello representativo del

¹²⁴ FIERRO BELLO, M. I. (1994): «La legitimidad del poder del islam», en *Awrāq, estudios sobre el mundo Árabe e Islámico contemporáneo*, Nº 18, pp. 147-183.

¹²⁵ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1993): «La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales» en Ladero Quesada, M.Á. (eds.). *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, pp. 90-95.

¹²⁶ Para más informaciones sobre este acuerdo véase PRIETO Y VIVES, A. (1929): *Formación del reino de Granada: discursos leídos ante la Real academia de la historia en la recepción pública*. Madrid, p. 13.

¹²⁷ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. p. 214.

¹²⁸ IBN-JALDŪN. (1979): Op. Cit. 1, pp. 89, 191, 216.

¹²⁹ TORRES DELGADO, C. (1974): *El antiguo Reino Nazarí de Granada (1232-1340)*, Granada, pp. 298-300.

estado andalusí. En cuanto al terreno intelectual destacaron en todos los campos, como la poesía, historia, medicina, agronomía, astrología, etc. mientras que la artística tuvo su mayor expresión en construcciones como el palacio de Alhambra o el Generalife.

El último siglo de existencia del Reino Nazarí, ya en estado frágil y vulnerable dentro de la Península, estuvo marcado por los conflictos bélicos y las traiciones. Su caída fue resultado tanto de su debilitamiento económico como del aislamiento geográfico¹³⁰.

El declive del Reino Nazarí empieza allá por el año 1410 y culmina con la caída definitiva en 1492. En 1410 los castellanos toman Antequera, posteriormente en 1462 caen Gibraltar y Archidona. En 1482, los castellanos con ayuda de Aragón inician lo que se conoce por la guerra de Granada, que tenía como objetivo la toma de la capital del Reino. En este periodo, el Reino conoce una guerra civil entre los diferentes clanes, lo que le hace incapaz de hacer frente al avance cristiano. Ronda cayó en 1485, Loja en 1486, Málaga en 1487, Baza, Almería y Guadix en 1489. El último capítulo de este conflicto tiene lugar el 2 de enero de 1492, cuando Granada, gobernada por Boabdil, capitula con Castilla y así se pone fin a la existencia del Islam en la Península Ibérica¹³¹.

La supervivencia del estado nazarí durante un periodo de casi dos siglos y medio, fue posible, en parte, gracias a la política exterior de los monarcas castellanos y musulmanes, basada principalmente en pactos de vasallaje con Castilla, lo que les permitió mantener la frontera. Por otra parte, generaron una relación económica y comercial con el resto de los Estados cristianos como Aragón, las Republicas italianas, Portugal y Francia, aprovechándose de los puertos del Mediterráneo¹³².

Como estado islámico, el poder del Califa se ve descompuesto tras la caída del poder almohade, por lo tanto el poder se dividía en delegaciones como el poder militar en el emir, el poder judicial en el cadí y el poder administrativo en el visir¹³³. Esta estructura gubernamental y política le valió la denominación de emirato al nuevo estado¹³⁴.

Desde su fundación, el Reino Nazarí mantendrá un régimen político administrativo, a pesar de la inestabilidad de sus unidades administrativas e institucionales. Tras la firma del tratado de Jaén, el monarca nazarí Muḥammad I se dedica a la organización de sus

¹³⁰ IBN-JALDŪN. (1979): Op. Cit.7, p. 304.

¹³¹ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit.pp. 216- 217.

¹³² BOSCH VILA, J. (1981): «Al-Andalus, el Reino Razarí de Granada» en *Historia Universal Salvat*, LXXII, pp. 328-338.

¹³³ IBN AL-JAṬĪB. (1978): Op. Cit. p. 103.

¹³⁴ FIERRO BELLO, M. I. (1994): Op. Cit. pp. 155-156.

dominios: la antigua cora de Ilbīra (Granada), Baŷŷāna (Almería), Rayya (Málaga); se le añade a finales del siglo XIII el territorio comprendido entre Tarifa y Vera. Limitando con el Reino de Sevilla, se encontraban los emplazamientos de Tarifa, Algeciras, Castellar, Jimena, Cortes, Olvera y Pruna; por el noroeste con el Reino de Córdoba, Rute, Benamejí, Carcabuey y Priego; en la frontera con el Reino de Jaén, los lugares de Locubín, Alcaudete, Huelma, Cambil y Bélmez; y por el noreste lindaba con el Reino de Murcia a través de los castillos de Orce, Cortes, Vélez-Rubio; el mar Mediterráneo cerraba el flanco meridional como frontera marítima¹³⁵.

La manera de organizar este extenso territorio fue dividirlo en unidades administrativas y fiscales, iqlīm, de las que dependían grandes áreas urbanas. Junto a ellas otros centros poblacionales como castillos, fortificaciones, alquerías o aldeas. Esto hacía más efectiva la gestión de un territorio mutante que pasa de las grandes unidades urbanas a grandes espacios rurales; de los parajes desérticos a los campos fértiles y cultivadas vegas¹³⁶.

Sin embargo, en la historiografía árabe se daba más interés a los núcleos urbanos, como es el caso de las obras de Ibn al-Jaṭīb en sus obras al-Iḥāta, al-Lamḥa¹³⁷ o el Mi‘yār, donde se detalla el perfil urbano de la capital del Reino, Granada. En él describen sus barrios, madraza, zocos, etc, los recursos naturales y fuentes de producción, haciendo un hincapié en la Vega granadina dada su extensión, su valor histórico y paisajístico¹³⁸.

También se mencionaba con frecuencia en las fuentes árabes a Almería y Málaga, Ambas eran piezas indispensables para la actividad económica del Reino, dado su importante papel en el comercio interior, lo que repercute en la economía de la capital¹³⁹.

¹³⁵ VALLVE, J (1986): *La división territorial de la España musulmana*. Madrid, pp. 264-284.

¹³⁶ MARTINEZ MONTAVEZ, P. (1993): «Sobre la realidad y símbolo de al-Andalus» en *Al-Andalus-Magreb: Estudios Árabes e Islámicos*, Nº 1, pp. 145-161

¹³⁷ La obra de ibn al-Jaṭīb, *al-Lamḥa al-Badriya*, es una de las principales fuentes para conocer las provincias granadinas y las características administrativas.

¹³⁸ MOLINA LOPEZ, E. (1996): «Un modelo de estructura y paisaje agrarios: La Vega de Granada según Ibn al-Jaṭīb» en Camilo. Álvarez de Morales (eds.). *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*, Nº 4, Granada, pp. 257-264.

¹³⁹ GARI, B; SALICRÚ, R. (1996): «Las ciudades del triángulo: Granada, Málaga, Almería, y el comercio mediterráneo de la Edad Media», en Abulafia David y Gari Blanca, (eds.). *Las costas del Mediterráneo occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del Reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*. Barcelona, pp. 171-211.

En general, al territorio nazarí se le puede denominar como territorio de frontera, a veces ofensiva defensiva y otras veces abierta. Lo que implicó que uno de los objetivos principales del Reino, en la totalidad de este espacio fronterizo se iban construyendo castillos y fortalezas más o menos fortificados¹⁴⁰.

Siguiendo este principio, a finales del siglo XIII se establece a lo largo de toda la línea fronteriza entre Vera y Algeciras una red de castillos-fortaleza; llegando a ser la red defensiva más importante del Reino. Protegía al Reino de los ataques procedentes del Reino de Murcia. También en la zona septentrional había otra importante red de fortificaciones, consolidada por Muḥammad V en la segunda mitad del siglo XIV que defendía la frontera con el Reino de Jaén. Finalmente, la serranía de Ronda hasta alcanzar el Estrecho de Gibraltar se equipaba con varios castillos¹⁴¹.

Las murallas que cercaban las poblaciones del interior venían a completar el sistema defensivo. Bajo el reinado de Muḥammad V se consolidaron una treintena de fortalezas en todo el territorio. Algunas de estas murallas fueron las del Albaicín en Granada¹⁴², se modificaron las cercas primitivas y se levantaron puertas de acceso en las torres¹⁴³. En definitiva, los reyes nazaríes eran conscientes de que su seguridad dependía de la eficacia de su sistema defensivo, por lo tanto, vigilaban el mantenimiento de sus fortalezas con frecuencia.

El ámbito granadino se caracterizaba por tener varios recursos naturales, agrícolas, ganaderos y mineros que les sacaron mejor aprovechamiento con la mejoría de los medios de producción y la infraestructura hidráulica. El Reino Nazarí supo potenciar sus riquezas y su actividad mercantil, para poder sobrevivir¹⁴⁴.

Por lo tanto, la actividad económica del Reino tuvo influencia en la vida política; las redes comerciales generaban una gran riqueza, lo que llevó a los monarcas a establecer una dura política fiscal para controlar los sectores productivos tanto mercantiles como

¹⁴⁰ MALPICA CUELLO, A. (1996b): *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona. pp.11, 19. Véase también: Antonio Malpica Cuello, (1998), MALPICA CUELLO, A. (1998c): *Castillos y territorio en al-Andalus. Granada*, p. 247.

¹⁴¹ GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1993): Op. Cit. pp. 87-145.

¹⁴² Ibn al-Jaṭīb nos cuenta que la zona de granada estaba formada de una serie de torres con fines defensivas para los agricultores que se escondían en el interior si hay riesgo, véase IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): Op. Cit. pp. 115-125.

¹⁴³ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. p. 231.

¹⁴⁴ VALLVE, J. (1982): «La agricultura en al-Andalus» en *Al-Qantara*, Nº 3, pp. 261-193.

agrícolas¹⁴⁵. Ibn al-Jaṭīb afirmaba, no obstante, que en el siglo XIV los granadinos cumplían con agrado el pago de los impuestos¹⁴⁶.

Cabe destacar la diversidad étnica y religiosa de la sociedad y la vida política del Reino Nazarí, la sociedad se componía de diferentes grupos de árabes, bereberes, cristianos y judíos, todos ellos integrados en las estructuras socio-culturales y políticas del Reino.

Otro factor que permite entender la historia del Reino de Granada es la ocupación humana: el índice de población del Reino de Granada siempre estuvo elevado dado las condiciones óptimas tanto geográficas como económicas. Prueba de ello es que en el siglo XVI la población morisca mantenía una clara ventaja en cuanto a número respecto a los cristianos viejos. Este volumen demográfico sólo se vio reducido con la expulsión definitiva de los moriscos, un número que no se pudo recuperar debido al fracaso del proceso repoblador¹⁴⁷.

Se sabe que la mayor parte de la población del Reino era musulmana, en la cima de la escala social se encontraban los de linaje árabe y sirios asentados en al-Andalus desde los primeros años de la conquista¹⁴⁸. Desde el siglo VIII se conoce una importante inmigración beréber que se incrementa a finales del siglo XIII, con la llegada de las milicias merinés.

Junto a los musulmanes convivían cristianos y judíos, aunque eran minoritarios; otro grupo lo formaban los comerciantes genoveses, catalano-aragoneses y portugueses, asentados en los puertos de la costa, por sus intereses económicos.

En consecuencia, y a pesar de la recomendación del islam hacia la igualdad, la sociedad granadina estaba organizada en clases y grupos sociales, con distinciones en rango y función, establecidos según criterios políticos y sociales¹⁴⁹.

Granada, como los demás países peninsulares, conoció un siglo XV de irregularidades en la sucesión del trono y en la lucha de la nobleza y la monarquía, pero su estructura política era mucho más débil y no pudo resistir la violencia de la que fue objeto por parte de los grupos sociales que luchaban por el poder.

¹⁴⁵ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. p. 234

¹⁴⁶ IBN AL-JAṬĪB. (1978): Op. Cit. p 27, *idem* IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): Op. Cit. 1, p. 140.

¹⁴⁷ VINCENT, B. (1980): «Economía y sociedad en el Reino de Granada en el siglo XVI» en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *Historia de Andalucía*, Nº 4, Barcelona. Planeta, pp. 160-223.

¹⁴⁸ IBN AL-JAṬĪB. (1978): Op. Cit. p 26, ha citado en varias ocasiones las ciudades y la gente que ha venido al-Andalus.

¹⁴⁹ IBN AL-JAṬĪB. (1934): Op. Cit. pp. 44-46.

2.3 El proceso de conquista castellana del Reino

El Reino Nazarí formó parte de los reinos taifas surgidos tras la caída del califato almohade, su fundador Muḥammad b. Nasr o al-Aḥmar, reconocido como emir en Arjona en 1232, después de sublevarse contra Ibn Hūd, descendiente de los Reinos taifas de Zaragoza, y el primero que se sublevó contra los almohades en la zona de Murcia, en 1233¹⁵⁰. En los años siguientes mientras Ibn Hūd desgastaba sus fuerzas frente a los cristianos, el al-Aḥmar, ampliaba su dominio a las principales ciudades del sureste, como Granada, Málaga y Almería; formando así una unidad territorial cohesionada frente a la presión militar de Fernando III.

Las tropas cristianas cercaron Arjona en 1244, lo que llevó al emir nazarí a buscar soluciones diplomáticas. A consecuencia de ella entregó Jaén, instalándose en la ciudad de Granada, y mantuvo relaciones con Castilla marcadas por la sumisión y la hostilidad y por consiguiente la relación de vasallaje y el pago de las parias. En los años siguientes se renueva el tratado de Jaén por Alfonso X y se consigue reorganizar el territorio con la cooperación de los Banū Ašqīlūla¹⁵¹ que gobernaban las zonas de Guadix, Málaga y Ronda¹⁵².

Al final del mandato de Muḥammad I, el territorio del Reino Nazarí se expandía hasta los territorios murcianos, consolidando así esta línea fronteriza. La extensión del Reino fue acompañada del aumento demográfico de la población dada la emigración de los mudéjares de Andalucía y Murcia.

Su sucesor Muḥammad II renovó la tregua con Castilla, manteniendo el vasallaje y consiguiendo así una estabilidad. Esta época del reino granadino estuvo marcada por la intervención de los vecinos norteafricanos, como aliados en la lucha contra la política conquistadora del Alfonso X en el Norte de África¹⁵³.

En el siglo XIII se reafirma el poder del Reino Nazarí y se empieza a buscar un equilibrio de fuerzas con los meriníes en el norte de África, la Corona de Aragón, Génova y Castilla, que friccionaban en torno al Estrecho de Gibraltar, unos motivados por intereses meramente económicos con el control de las rutas marítimas comerciales

¹⁵⁰ IBN-JALDŪN. (1979): Op. Cit.5, pp. 169-170. y PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit.p. 188.

¹⁵¹ IBN-JALDŪN. (1979): Op. Cit.7, p. 192. y IBN AL-JAṬĪB. (1934): Op. Cit. pp. 287-292.

¹⁵² PABLO WERT, J. (1994): *El Reino Nazarí de Granada*. Madrid. Akal, pp. 25-26.

¹⁵³ IBN-JALDŪN. (1979): Op. Cit.7, p. 172. y IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): Op. Cit. 1, p. 565. y AL-MAQQARĪ. (1968): Op. Cit.1, pp. 125-135.

(como es el caso de los italianos) y el resto por motivaciones políticas y económicas. Los políticos se presentaban en planes estratégicos de dominio militar que predominaba entre meriníes y granadinos¹⁵⁴.

El conflicto de Gibraltar pasó por dos fases: la primera en el año 1275, tenía un carácter político–militar, aliándose con los meriníes cediéndoles los puertos de Tarifa y Algeciras, también Ronda para utilizarlos como base de apoyo; en la segunda fase, el conflicto bélico se traslada al valle Guadalquivir, hecho que frenó la expansión del Reino, y obligó a revisar el sistema fronterizo. En paralelo, Alfonso X no consiguió tomar Algeciras en el año 1279, aunque sí consiguió entrar en la Vega de Granada en 1280, lo que llevó a los nazaríes a solicitar ayuda de los meriníes. En el año 1286 se establece el estado de paz, los meriníes conservaron el control de Tarifa, Algeciras y Ronda, así como el control militar de las orillas del Estrecho. La única victoria de Muḥammad II fue conseguir la emigración de los Banū Ašqīlūla¹⁵⁵ a Fez y, en consecuencia, solventar el conflicto interno del Reino¹⁵⁶.

En el año 1291 se firma el tratado castellano-aragonés de Monteagudo, en el cual se delimitaron los dominios de cada corona en el norte de África. En estas circunstancias políticas, Muḥammad II se alía con Jaime II, dejando de lado la relación con la corona de Castilla, que conquista algunas zonas fronterizas del Guadalquivir, que pretendía utilizarse como pieza de cambio para recuperar enclaves del Estrecho, que recuperaron los nazaríes tras la retirada de los meriníes¹⁵⁷.

¹⁵⁴MARTÍN BUENADICHA, I. (1994): «Fuentes cristianas para el estudio del problema del Estrecho (1252-1350)» en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval, Córdoba*, Nº 1, pp. 233-244. y. GARI, B. (1988): «El Reino de Granada y la política comercial genovesa en la península ibérica en la segunda mitad del siglo XII» en *relaciones exteriores del Reino de Granada, IV Coloquio de Historia Medieval andaluza*. Almería, pp. 287-296. Ídem. LADERO QUESADA, M.Á. (1995), «El Estrecho como ejes de relaciones. Siglos XII al XV» en ASTILLERO RAMOS, J.M. (eds.), *Historia del paso Estrecho de Gibraltar*, Cádiz, pp. 189-209.

¹⁵⁵ Los Banū Ašqīlūla son suegros de Muḥammad Ibn al-Aḥmar, el fundador del Reino de Granada, y son procedentes de Aragón. Tuvieron una contribución activa en el establecimiento del Reino de Granada. Para más información véase IBN-JALDŪN. (1979): Op. Cit.7, p. 192.

¹⁵⁶ MANZANO RODRÍGUEZ, M. (1992): *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Madrid, p.151. y. ARIÉ, R. (1990): «Las relaciones entre Granada y en el Berbére siglo XIV» en *Estudios sobre la Civilización de la España Musulmana*. Leiden, pp. 22- 33. y. GARCÍA FITZ, F. (1988b): «Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII» en *Revista de Historia Militar*, Nº 64, pp. 3-71. y. GARCÍA FITZ, F. (1988a): «Estrategias internacionales en el contexto de sociedades de fronteras. La amenaza africana en las relaciones castellano-andalusíes, siglos XI al XII», en *Estudios de Frontera II. Actividad y vida en la Frontera*, Jaén, pp. 269-292. y. GARCÍA FITZ, F. (1997): «Alfonso X, el Reino de Granada y los Banū Ašqīlūla. Estrategias políticas de disolución durante la segunda mitad del siglo XIII», en *Anuario de Estudios Medievales*, Nº 27 (1), pp. 215-237.

¹⁵⁷ VIGUERA, M.J. (2000): *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*. Madrid, pp. 99-100.

Muhammad III (1302-1309) retomó la relación con Castilla, acordando una tregua por tres años, con pago de parias y vasallaje. Sin embargo, se mantienen las conquistas fronterizas efectuadas anteriormente. Aprovechando la mejora de su posición ocupó Ceuta. A consecuencia de ello se pactó una triple alianza contra el Reino granadino la cual desembocó en la recuperación de Ceuta por parte de los meriníes. Mientras, los reyes aragoneses y castellanos (Jaime II y Fernando IV) fracasan respectivamente en la toma de Almería y Algeciras, debido a que los meriníes vuelven a prestar apoyo a los granadinos, quienes ayudaron al hermano de Muhammad III, el príncipe Naṣr, a alzarse con el poder. Este último renueva tregua con los cristianos en 1310, renovando su vasallaje; este acuerdo implicaba también la devolución de las zonas conquistadas en la Alta Andalucía a Fernando IV¹⁵⁸.

No obstante, los meriníes vuelven a interferir en las crisis internas de los granadinos, apoyando la sustitución de Naṣr por Isma‘il I (1314-1325). Bajo su mandato se consigue derrotar a las tropas castellanas en aguas del Estrecho en 1316. Aunque el infante Pedro consigue tomar Cambil, Alhabar y Bélmez, modificando así la línea fronteriza terrestre. La tregua fue renovada en 1318, esto no impidió que las tropas castellanas invadan la Vega de Granada en el año 1319, donde fueron derrotados, lo que llevó a los granadinos a ganar ventaja por hacerse con el control de Martos en Jaén, y de Huéscar, Orce y Galera, antes de renovar la tregua¹⁵⁹.

Después del asesinato de Isma‘il I, en el año 1325 se alza al trono nazarí su hijo Muhammad IV (1325-1333). En el otro bando, Alfonso XI (al recuperar su trono al alcanzar la mayoría de edad) se alía con Alfonso IV de Aragón tras dos años de la toma de Olvera y Pruna en el año 1327. Gracias a su nuevo aliado logra conquistar a Teba. Estas sumas de victorias hacen que la balanza se incline a favor de los castellanos, en el sector fronterizo cercano a Sevilla. Se hace evidente la debilidad granadina a la hora de asegurar su abastecimiento, ya que en el acuerdo de tregua del año 1331 se suma a las parias tradicionales la licencia a los granadinos para poder comprar cereales, ganado y otros productos alimenticios en Castilla, durante ese periodo. En el mismo año se vuelve a recurrir a las alianzas de los meriníes para retomar Gibraltar.

¹⁵⁸ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. p. 194.

¹⁵⁹ TORRES DELGADO, C. (1974): Op. Cit. pp. 220-222.

El monarca Muḥammad IV fue asesinado, pero su hermano Yūsuf I (1333-1354) gracias al apoyo de los meriníes, logra reafirmar su presencia en el Estrecho tras tomar Gibraltar, Algeciras y Ronda¹⁶⁰.

Al terminar la última tregua en el año 1338, el conflicto bélico alcanza su auge en toda la línea fronteriza, incluso en la marítima donde los genoveses y meriníes destruyeron la flota de castellana en Gibraltar. A consecuencia de ello, se libró la batalla más importante de la reconquista: la del Salado o de Tarifa, donde ganaron los castellanos y por lo tanto consiguieron apoderarse de más zonas fronterizas como Alcalá la Real, Priego, Benamejí o Rute. Se vuelve a acordar una tregua con las condiciones habituales, a la cual se unieron Aragón y los meriníes de Fez¹⁶¹.

A lo largo del siglo XIV se producen cambios en las relaciones entre Granada y Castilla; esto fue motivado en primer lugar por la victoria de Alfonso XI y en segundo lugar, en el debilitamiento del sultanato meriní, lo que hizo que los meriníes desaparecieran de la escena política, dejando el predominio mercantil en el Estrecho para los genoveses¹⁶².

De otro lado, la inestabilidad interna afectó negativamente tanto a Castilla como a Granada, lo que dejó en un estado de suspenso las confrontaciones entre ambos. El reinado de Muḥammad V (1354-1391) supuso la etapa más tranquila del Reino, pero la más nefasta económicamente; aunque dejaron de pagar las parias por algún tiempo, carecían de apoyo exterior, lo que derivó en un estado de aislamiento respecto al resto del mundo islámico. Por lo tanto, se enfocaron todos los esfuerzos en la organización interior y creaciones artísticas y literarias¹⁶³.

El rey Muḥammad V mantuvo una relación de amistad y de vasallaje con Pedro I, lo que implicó a los dos en los asuntos internos de sus Reinos: el primero se vio inmerso en las guerras entre Castilla y Aragón, y el segundo ayudó a que Muḥammad V recuperase su trono tras las revueltas internas en Granada. Ello daba ventaja a los granadinos en las luchas fronterizas; tomaron Utrera y Jaén, asediaron Córdoba y

¹⁶⁰ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. p. 194.

¹⁶¹ GARCÍA FERNANDEZ, M. (1988-1989): «Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI: 1312-1350» en *Ifigea: Revista de la Sección de Geografía e Historia*, Nº 5-6, pp. 135-154.

¹⁶² PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit. p. 196.

¹⁶³ *Ibidem*.

recuperaron Cambril, Alhabar y Rute; intentaron también asaltar contra Osuna y Marchena. Aunque resulte contradictorio, este fue el periodo de mayor paz del Reino¹⁶⁴.

Después de la muerte de Muḥammad V, sus sucesores tuvieron que enfrentarse a la época más bélica en las líneas fronterizas, especialmente en el sector murciano¹⁶⁵.

Durante el siglo XV se llevó a cabo una política agresiva por parte del monarca Muḥammad VII, lo que produjo la vuelta de las hostilidades, pero esta vez con una Castilla más fuerte y afianzada, y con la firme convicción de acabar con el Reino granadino e incorporar su territorio a la Corona de Castilla¹⁶⁶.

En paralelo, los conflictos internos del Reino Nazarí no paraban de crecer entre los clanes; también se mantiene el aislamiento con respecto al resto de países islámicos. Así mismo, hubo que hacer frente a las conquistas portuguesas que comenzaron en Ceuta en el año 1415¹⁶⁷.

Las nuevas relaciones con Castilla estaban marcadas por la guerra, los castellanos buscaban el apoyo de las Cortes y la iglesia, hasta enfrentarse a Granada en una guerra general en el año 1481, aprovechando la debilidad del Reino¹⁶⁸.

Las primeras zonas fronterizas en caer fueron los castillos de Zahara de Pruna y otras fortalezas en los bordes de la Sierra de Ronda. En la segunda cayó Antequera, después de un asedio de cuatro meses. La toma de Antequera fue un golpe duro porque apuntaban a Málaga, el centro mercantil granadino. Esta preocupación fue disminuyendo al aceptar los castellanos la tregua del año 1410. Las treguas fueron prorrogadas y se volvió a la situación de paz¹⁶⁹.

¹⁶⁴ LADERO QUESADA, M.Á. (2000): «Portugueses en la frontera de Granada» en *La España Medieval*, Nº 23, pp. 74-77..

¹⁶⁵ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit.p. 197.

¹⁶⁶ ROJAS GABRIEL, M. (1995): *La frontera entre los Reinos de Sevilla y Granada en los siglos XV (1390-1481)*. Cádiz, pp. 32-163. Ídem. LADERO QUESADA, M. Á. (1993a), «El héroe en la frontera de Granada» en *Cuadernos del CEMYR*, Nº 1. Universidad de La Laguna, pp. 77-90.

¹⁶⁷ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit.p. 205.

¹⁶⁸ GARCÍA ARENAL, M; DE BUNES, M.Á; AGUILAR, V. (1989): *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África (siglos XV-XVI)*. Madrid, pp.144-161.

¹⁶⁹ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit.p. 205.

A pesar de ello, los granadinos no supieron solventar sus problemas internos y se involucraron en luchas que contribuían a la ruina del país. A esto se le sumaba la negativa de Muḥammad IX, nieto de Muḥammad V, a pagar las parias y su acercamiento a la Corona de Aragón, rival de Castilla; lo que les llevaron a protagonizar fuertes enfrentamientos con Castilla en el año 1430, los cuales buscaban sustituirlo¹⁷⁰.

La consecuencia de estas tensiones fue una gran campaña militar en el año 1431 que desembocó en la entrada de los castellanos en la Vega y llevaron a los granadinos a la batalla de la Higuera. Vista la derrota, Yūsuf IV consigue arrebatar el trono a su antecesor y firmar un tratado de tregua con los castellanos. Sin embargo, los seguidores de Muḥammad IX ayudaron este último a derrotarle y por consiguiente rechazar la tregua cristiana. Se reanudó la guerra y se prolongó hasta el año 1439¹⁷¹.

El avance castellano continuaba, ya que el mayor desgaste lo presentaban las tropas granadinas. Así, en el año 1433 cayeron Xiquena en Murcia, Benzalema cerca de Baza y el Castellar en Cádiz. En el año 1434, Solera y Huéscar en Jaén. En el año 1436, el hecho de que muchos moriscos formasen parte de las cortes castellanas llevó a algunas zonas a entregarse por pacto. Este fue el caso de Vélez-Blanco, Vélez-Rubio, Orce, Galera, etc.¹⁷².

Se firma una tregua en el año 1439 pero en paralelo surgen conflictos internos en la Corona de Castilla, al igual que en Granada. Por ello, ambos necesitaban la tregua que se prolongaría por cinco años más. Con la muerte de Muḥammad IX vuelve la lucha interna por el trono, que acaba con Yūsuf II en el trono nazarí, desplazando al hijo de su antecesor¹⁷³.

En el año 1455 las tropas cristianas tuvieron campañas militares agresivas en Granada, el nuevo monarca nazarí Sa'd no llegó a un acuerdo con los castellanos, resistió las campañas militares e incluso llegó a recuperar Solera en Jaén¹⁷⁴.

En el otoño del año 1456 se logra firmar una tregua que toca fin en el año 1462, entonces los cristianos se hicieron con Gibraltar y Archidona. Dadas las novedades,

¹⁷⁰ *Ibíd.* p. 206.

¹⁷¹ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1991), «Castilla, Granada y la tregua de 1443» en *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*. Valladolid, pp. 301-313.

¹⁷² PEINADO SANTAELLA, R. (2000): *Op. Cit.* p. 207.

¹⁷³ SALICRÚ I LLUCH, R. (1994): «Fou Yusūf V Ibn Aḥmad, rei de Granada. línfant coix de las crónicas castellanas», en *Anuario de Estudios Medievales*, N° 24, pp. 807-830.

¹⁷⁴ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): *Op. Cit.* p. 208.

interesaba mantener la tregua. La iniciativa fue tomada por los cristianos, se firmó en 1463, 1464 y en 1469 y 1472, después de que acabara la guerra interna de Castilla¹⁷⁵.

Para Granada no fueron años de paz debido a las luchas internas por el poder. Esta situación acaba con Muḥammad XI, Boabdil rey de Granada, un gobierno autónomo en Almería por el infante Ibn Salim, hijo de Yūsuf IV, y con el emir Muḥammad el Zagal en Málaga¹⁷⁶.

Entre los años 1464 y 1482 las campañas fueron continuas e intensas, a veces con más o menos fortuna. Entre los principales asaltos, los de los granadinos sobre la Higuera de Martos en el año 1471, Villacarrillo y Cieza en el año 1477, pese a las treguas y la toma de Zahara. En la altura de la línea fronteriza de Ronda, los cristianos toman la Alhama en el año 1482, zona clave de las comunicaciones de Granada y Málaga; de allí se pasa a hostilidades abiertas entre una Castilla ahora consolidada con Isabel I y Fernando V, que usan esta guerra para reafirmarse, y que acabarían con la caída de Granada¹⁷⁷. Véase el mapa, (Fig. 3) que muestra las etapas de la conquista del Reino de Granada.

En definitiva, las relaciones entre Castilla y Granada se desollaban alrededor de una línea fronteriza, que era el campo de guerras y treguas, y también un elemento de intercambio económico y cultural. A consecuencia de ellos surge la necesidad de autoridades que regulan este ámbito. Una de ellas es el alcalde entre ambas partes o juez de la frontera, normalmente había uno musulmán y otro cristiano para cada sector fronterizo; se dedicaban a mediar conflictos entre ambos bandos. Otro oficio fue el de los alfaqueques, eran los encargados de los acuerdos para el canje o compra de cautivos y de guías de los mercaderes en ambos lados de la frontera. En tiempos de tregua se permitían los intercambios comerciales a través de pasos fronterizos que estaban sometidos a un férreo control para asegurar el pago de los impuestos aduaneros y evitar el contrabando. Otros oficios eran el caso de los almogávares, hombres de campo y adalides, que ejercían como guías del ejército¹⁷⁸.

¹⁷⁵ PEINADO SANTAELLA, R. (2000): Op. Cit.p. 209.

¹⁷⁶ LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1988): «Granada en el siglo XV: las postrimerías nazaríes a la luz de la probanza de los infantes de Don Fernando y don Juan», en *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492): Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Córdoba, pp. 599-641.

¹⁷⁷ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A. (1982): Op. Cit. pp. 160-166.

¹⁷⁸ CARRIAZO Y ARROQUIA, J. (1971): *En la frontera de Granada*. Universidad de Sevilla, pp. 113-149. Y. GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1993): Op. Cit. pp. 114-118.

Dentro de este marco de tensiones, los granadinos eran capaces de mantener un estado de equilibrio, pero lo que fue decisivo para su derrota es el paso de utilizar la caballería como arma principal al uso de la artillería, lo cual fue un factor nuevo de eficaz y potente fuerza destructiva que los granadinos no pudieron resistir, pues apenas contaban con ella¹⁷⁹.



LA GUERRA DE GRANADA

Figura 3: Las etapas de la conquista del Reino de Granada.

¹⁷⁹ AL-MAQQARĪ. (1968): Op. Cit. V.4, p. 525.

TERCERA PARTE: LA ARQUITECTURA MILITAR NAZARÍ.

3. LA ARQUITECTURA MILITAR NAZARÍ.

3.1. ESTUDIO GENERAL DE LA ARQUITECTURA ANDALUS.

3.2. ESTUDIO GENERAL DE LA ARQUITECTURA NAZARÍ Y DE LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS DEL REINO DE GRANADA.

3.2.1. LA ARQUITECTURA NAZARÍ.

3.2.2. ARQUITECTURA DEFENSIVA NAZARÍ.

3.2.3. LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS.

3.3. LA DEFENSA DE LAS CIUDADES NAZARÍES: ALGUNAS CUESTIONES GENERALES.

3.4. LA CIUDAD NAZARÍ.

3.5. ESTUDIO COMPARATIVO DE LAS TÉCNICAS CONSTRUCTIVAS Y LA TIPOLOGÍA ARQUITECTÓNICA DE LA DEFENSA DE LAS CIUDADES NAZARÍES.

3 LA ARQUITECTURA MILITAR NAZARÍ

3.1 Estudio general de la arquitectura andalusí

El término andalusí se utiliza a menudo para referirse a todo lo relacionado con las manifestaciones culturales del islam en la Península Ibérica, así se le diferencia del resto del mundo musulmán y árabe.

A nivel académico, su uso también está consolidado, desplazando otros términos como “arte árabe español” o “arte hispanomusulmán”.

Cuando se procede a estudiar la civilización musulmana de la Península, se obvia el uso del término árabe, ya que este último se relaciona con la lengua árabe, por un lado y la etnia árabe, originaria de la Península de Arabia, por otro. En los estudios árabes e islámicos se usa este término para referirse a la cultura histórica del Islam en general y con respecto a la lengua.

El término musulmán es más adecuado para referirse a las personas. Los musulmanes lo utilizan para designar la religión musulmana, sin embargo islámico se usa para aludir a los hechos culturales por ejemplo el arte islámico. El territorio de la Península Ibérica ocupado fue denominado en lengua árabe al-Andalus desde el primer momento de la invasión musulmana.

Por lo tanto, según los últimos estudios, el adjetivo andalusí es el término más correcto al no ofrecer problemas de transcripción ni de acentuación.

Desde el punto de vista histórico-cultural, se usa para designar al arte islámico de la Península Ibérica, y con él quedan desplazadas las obsoletas denominaciones de arte árabe español, de arte hispano-musulmán o de arte hispano-islámico¹⁸⁰ remontando al origen de la civilización islámica, allá por el siglo VII¹⁸¹.

Los primeros árabes estaban agrupados en tribus y se podían clasificar como nómadas (que como su nombre indica habitaban en tiendas de campaña) y sedentarios, asentados en territorios organizados en las zonas perimetrales al Mar Rojo y Océano Índico¹⁸².

¹⁸⁰ GONZÁLEZ FERRÁN, E. (2006): *Historia general de al Andalus: Europa entre oriente y occidente*. Córdoba. Almuzara, pp. 7-10.

¹⁸¹ ORIHUELA UZAL, A. (2007): «La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución», *Artigrama*, Nº 22, p. 300.

¹⁸² VERA ARANDA, Á. L. (2011): *Breve historia de las ciudades del mundo medieval*. Madrid, pp. 95-101.

A nivel de arquitectura, los árabes del segundo grupo, los sedentarios, extendieron un prototipo de vivienda desarrollada alrededor de uno o varios patios. Este arquetipo fue utilizado durante varios milenios en las aglomeraciones urbanas de las principales civilizaciones islámicas, ya que era adecuado para el clima de aquellos territorios (un clima cálido y seco, como fue el de la mayoría territorios conquistados por los árabes). Cuando una región tenía un clima frío y lluvioso como es el caso de las zonas montañosas, se optaba por el modelo casa patio, de planta única. Aunque cabe señalar la excepción de las casas-torre en Yemen, la casa beréber sin patio en las zonas montañosas del Magreb, y en algunos lugares muy próximos al desierto donde los patios abiertos eran sustituidos por un espacio central cubierto con una pequeña abertura en el techo, como sucede en Libia o en Argelia, para protegerse mejor de las tormentas de arena y de las grandes variaciones térmicas entre el día y la noche.

La incipiente cultura islámica entró en contacto durante su rápida formación y expansión con la bizantina en occidente y la persa sasánida en oriente. La primera fue heredera de la helenística y romana, periodos en los que se construyeron por todos los países ribereños del Mediterráneo, casas con patios cuadrados o rectangulares dotados con pórticos en sus cuatro lados.

Sin embargo, los escasos restos arqueológicos conocidos de la segunda revelan la presencia de patios preferentemente rectangulares con pórticos sólo en los lados menores. A todo ello hay que añadir un sustrato de arquitectura rural o vernácula, adaptada al lugar y poco influenciada por los cambios culturales o políticos, que se ha mantenido con mínimas variaciones a lo largo de los siglos en el entorno del mundo mediterráneo¹⁸³.

Por tanto, la arquitectura y el arte musulmán se refieren a la unidad creativa de una arquitectura propia de una civilización de enorme extensión geográfica, que no se limita sólo a una etnia específica, sino que abarca áreas tan diversas como gran parte del África negra, el Magreb, Indonesia, el Golfo Pérsico y algunas zonas del Cáucaso, Europa, China o la India. Bajo este signo de auténtica identidad supranacional, existen muchas diversidades culturales que toman formas locales o regionales.

En los primeros tiempos del islam surge pronto un arte rico y variado basado en la tradición clásica, en el arte bizantino, en el persa y en el de los pueblos orientales

¹⁸³ ORIHUELA UZAL, A. (2007): Op. Cit. pp. 300-301.

sometidos. Sin embargo, la originalidad de las estructuras arquitectónicas y los motivos ornamentales dan como fruto un arte propio, típicamente musulmán. En todas las creaciones artísticas islámicas se advierte un indiscutible parentesco y vocabulario común¹⁸⁴.

Si intentamos trazar unos rasgos generales de la arquitectura islámica, encontramos en primer lugar que es una síntesis de elementos bizantinos, cristianos, coptos, etc. Los edificios se caracterizan por su poca altura, inscritos en volúmenes cúbicos, integrados perfectamente en el paisaje. En cuanto a los materiales, el más usado es el ladrillo o el mampuesto, para el exterior, y para el interior la madera y el yeso.

Los elementos estructurales más característicos son las columnas y pilares, designados a soportar ligeras cubiertas. Se hace uso de grandes bóvedas, tales como de crucería o la gallonada. Los arcos, una herencia del arte visigodo, se adoptaban para aligerar la estructura, ya fuese en forma de herradura o polilobulados.

La ornamentación es, sin duda, uno de los aspectos que más ha contribuido a la unificación del arte musulmán. Los mismos temas decorativos aparecen, tanto en la arquitectura como en las artes, con independencia del material, la escala o la técnica empleada.

Se destaca el gusto del artesano musulmán por dedicar mayor cuidado a la decoración interior, donde abundaban los motivos vegetales presentados en forma estilizada y los de trazado epigráfico o línea geométrica, que en los dibujos de lazo señalan seriaciones infinitas¹⁸⁵.

Mediante la repetición de motivos, a menudo geométricos, y la sabia combinación de materiales y texturas, se logra un efecto tridimensional que dota a los edificios de cierto misterio y ligereza. La luz y el agua son elementos indispensables para lograr ese efecto casi irreal.

Tanto en los edificios como en los objetos decorativos, la caligrafía, los motivos de estrellas entrelazadas y los motivos vegetales estilizados, también llamados atauriques, abigarran el espacio en una armoniosa interrelación¹⁸⁶.

¹⁸⁴ CASTILLA BRAZALES, J. (2004): *Andalusíes: la memoria custodiada. El Legado Andalusí*, Nº 1, Granada. 127-132.

¹⁸⁵ CASTILLA BRAZALES, J. (2004): Op. Cit. pp. 115-120.

¹⁸⁶ ALMAGRO VIDAL, A. (2005): *El concepto de espacio en la arquitectura Andalusí, un análisis a través de la infografía*. Tesis doctoral. Universidad de Granada, pp. 306-307.

Entre las artes decorativas hispano-musulmanas merecen ser destacadas las arquetas y los botes de marfil preciosamente tallados, los almiércoles, pebeteros y grifos en bronce, los objetos de madera tallada, los ataífores, lebrillos, jarras y jofainas de cerámica vidriada, las pilas de abluciones y cipos lapidarios de mármol, la orfebrería en oro, los tejidos en seda bordada y los libros encuadernados e iluminados.

La arquitectura islámica en general y la andalusí en particular puede clasificarse en una serie de tipologías: de carácter religioso, de carácter civil, y por último de carácter militar.

En el primer grupo destaca la mezquita. Su estructura tiene su origen en la primera construcción del Islam, la casa del profeta Mahoma, que tenía planta cuadrangular y amurallada, poseyendo una sala de oración dividida en numerosas naves. En el muro de la alquibla, que es lugar de orientación de la oración se sitúa el mihrab, un pequeño nicho que siempre se caracterizaba por su carga decorativa.

El espacio que queda descubierto es el *ṣaḥn*, y está dedicado a la función de purificación antes del rezo, por lo que se le ubicaba una fuente en el centro. Destacamos también el alminar o minarete, que sobresale del volumen de la mezquita de planta cuadrada y de gran altura, utilizado para el llamamiento de los fieles para la oración.

Uno de los ejemplos más destacados de la arquitectura religiosa andalusí es la mezquita de Córdoba, fundada durante el emirato de Córdoba y desarrollada de época califal. Se inició con ‘Abd al-Raḥmān I en el año 785; sufrió hasta cuatro ampliaciones, la última en el año 987, debido al crecimiento de su población. Los materiales utilizados son la piedra, el ladrillo, la madera y el yeso para la decoración. Esta arquitectura aceptó elementos hispanorromanos como aparejos de sogas y tizón. De los visigodos obtuvo el arco de herradura y el enmarcado con alfiz.

Una de las innovaciones fue sobreponer pilares a las columnas para resolver la altura y proporcionar mayor luminosidad. Se creó un entramado de arcos de herradura y de medio punto. Sobre cada columna reutilizada del antiguo templo cristiano se levanta una pilastra secundada por arcos de herradura, que contrarrestan las presiones laterales que ejerce la pilastra, así los arcos permiten que las pilastras sostengan un segundo nivel de arcos de medio punto, que a su vez soportan la cubierta a dos aguas.

Destaca la utilización de dovelas de dos colores, rojo y blanco. La mezquita se ordena en once naves perpendiculares a la alquibla, que mira al sur, y no al oriente como las demás mezquitas.

Su inmenso Patio de los Naranjos, cuyos árboles reproducen la distribución de los soportes interiores de la sala de oración, alberga cuatro fuentes rituales para abluciones de los fieles. En el fondo del patio se abren diecinueve arcos de herradura, correspondientes a las diecinueve naves de la sala de oración¹⁸⁷.

Estas naves, separadas por arcadas sobre columnas, como se ha explicado anteriormente, están emplazadas en perpendicular para dirigir la mirada del creyente hacia alquibla. Delante del mihrab existe la Mansura, espacio reservado a la autoridad. Su exterior parece una muralla, sin fachada principal, salpicada por numerosas puertas de acceso; sobresalen los contrafuertes terminados en almenas. Las puertas constan de tres cuerpos, uno central con la apertura de acceso, y dos laterales que simulan puertas ciegas; la parte superior está decorada con arcos de herradura lobulados y celosías¹⁸⁸.

Como se ha indicado, la mezquita sufrió varias transformaciones, se ampliaba por razones de crecimiento de la población, siendo la más significativa la del califa al-Ḥakam II (961-969): se amplía la longitud de las naves¹⁸⁹, pero sobre todo se construye el mihrab y la Mansura, con su cúpula decorada con mosaicos bizantinos, con el fin de iluminar esta ampliación. Añadió cuatro cuerpos de ventanas coronados por cúpulas, una en el centro y tres delante de la maqsura¹⁹⁰.

Otro ejemplo de la arquitectura religiosa andalusí es la mezquita de Sevilla, de la cual sólo se conserva el alminar, la Giralda, de la época almohade, donde destaca la decoración que llega a enmascarar el sistema estructural. Su particularidad son los paños de sebka y sus peculiares redes de rombos cubren los espacios lisos, mientras los vanos encerrados entre los arcos se ven complicados con mocárabes, el arco de herradura apuntado, así como su misión constructiva. La cerámica vidriada, los

¹⁸⁷ SOUTO, J.A. (2007): «La Mezquita Aljama de Córdoba» en *Artigrama*, N° 22, pp.40-42.

¹⁸⁸ BORRÁS GUALIS, G. (1997): *El Islam de Córdoba al mudéjar*. (eds.). Silex. Madrid, pp. 19-33.

¹⁸⁹ SOUTO, J.A. (2007): Op. Cit. pp.64-65.

¹⁹⁰ EWERT, CHr. (1995): «La mezquita de Córdoba: Santuario Modelo del Occidente Islámica» *Arquitectura del islam Occidental*, Madrid, pp. 53-63.

mocárabes, el arco de herradura apuntado, así como la preferencia del pilar cuadrado a la columna, son rasgos almorávides conservados por los almohades¹⁹¹.

Otro de los edificios más característicos de la arquitectura religiosa es la madraza, destinada a la enseñanza de las ciencias religiosas y la jurisprudencia. Se articulaban antaño en torno a un patio al que se abrían cuatro grandes salas o iwanes, y sobre el que daban las habitaciones de los estudiantes. Aún se conserva un sector de la madraza de Granada¹⁹².

También de carácter religioso se levantaban en al-Andalus numerosos mausoleos en los que se enterraban a los reyes y a los santones. Estaban cubiertos de cúpulas y solían tener planta cuadrada.

En lo que respecta a la arquitectura civil andalusí, la podemos dividir en varios apartados. A grosso modo, encontramos primero la arquitectura residencial y palatina. Aquí, cobra especial relieve los jardines, fuentes y estanques, como es el caso del Castillejo almorávide de Monteagudo en Murcia, aunque los de mayor relevancia son los del Reino Nazarí.

Dentro de las características constructivas de los edificios nazaríes tenemos la sobriedad y decoración ornamental interior, utilizando los llamados materiales pobres como son la mampostería y el tapial. La utilización del arco de herradura se ve sustituido por un arco peraltado de silueta acampanada, siendo el resto de formas mixtilíneas que revelan la función puramente ornamental de los arcos granadinos cuyas columnas son de fuste cilíndrico.

La obra maestra y la máxima representación de la arquitectura palatina nazarí es la Alhambra. El complejo presenta la sede del poder religioso y político. Se construyó en el siglo XIV bajo el mando de varios sultanes¹⁹³.

El conjunto de la Alhambra está compuesto por palacios y fortaleza, que se funden en el paisaje. La Alhambra está rodeada por más de dos kilómetros de muralla, la cual está

¹⁹¹ MAKARIOU, S. (2000): *La Andalucía árabe*. (trad.). ROXANNA, P. El Legado Andalús. Granada, p. 74.

¹⁹² RODRÍGUEZ, M. MÁRQUEZ, P. (1992): *Patrimonio artístico y monumental de las universidades andaluzas*. Granada, pp. 13-15.

¹⁹³ MALPICA CUELLO, A. (1995): «Entre la arqueología y la historia. Castillos y poblamiento en Granada, estudio de una política edilicia a partir de la Alhambra» en *actas de XXII Semana de Estudios Medievales, Tecnología y Sociedad: Las grandes obras públicas en la Europa Medieval*. Estrella, pp. 290-299...

salpicada de torreones de pequeños vanos, que se refuerzan por una treintena de torres que ofrecen una visión severa y sobria que nada tiene que ver con el espléndido interior que oculta.

Consta de un sinfín de variadas dependencias, unas destinadas a funciones militares como son la alcazaba, torres o murallas. Otras serían dependencias del soberano junto con las del harem, y otras habitaciones para el servicio. Otros espacios son zonas de carácter público y social. Y todos los palacios del conjunto se organizan alrededor de un patio central.

Un ejemplo de la arquitectura palatina andalusí es el palacio de Madīna al-Zahra', próximo a Córdoba. Mandado a construir por 'Abd al-Rahmān III para la favorita de ese nombre y que según las crónicas coetáneas encerraba una deslumbrante riqueza y a su vez belleza¹⁹⁴.

Otra de las características de la arquitectura hispano-musulmana es la gran profusión de baños o hammamat, esenciales para la higiene. Derivados de las termas clásicas, están compuestas por varias estancias en las que la temperatura varía de forma progresiva. Para ello se distribuye de forma subterránea un sistema de cámara para el movimiento de aire, que se calienta mediante grandes calderas. Ronda y Jaén disponen de magníficos ejemplos.

No habría que dejar de mencionar las alcaicerías o qisarias, recintos herméticos en el interior del zoco en el que se venden las mercancías más preciadas. Es interesante conocer que aún se conserva alguna alcaicería, como por ejemplo la de Granada, que aunque está muy reconstruida, deja ver todavía sus partes más significativas, y descubrirlo en el llamado Corral del Carbón. Las alhóndigas o funduq se destinaban, en cambio, a almacenar productos y servir de alojamiento a mercaderes, de ahí la palabra fonda.

La arquitectura militar andalusí es el tema que nos atañe en este trabajo por lo que lo estudiaremos más en profundidad. Es importante intentar entender la forma en la que se desarrollaba el arte de la guerra y los combates en la España andalusí. Sin duda alguna, la forma de hacer la guerra más habitual, tanto entre musulmanes peninsulares como en muchas otras partes, es el uso del caballo y el enfrentamiento cuerpo a cuerpo, también llamada como guerra de desgaste. En definitiva, toda una serie de elementos para que

¹⁹⁴ ALMAGRO VIDAL, A: (2005): Op. Cit. p. 205.

nazca la necesidad de fortificar las ciudades mediante murallas, las cuales presentan torres defensivas a tramos regulares. Suelen estar precedidas por una barbacana, y cuentan con un parapeto almenado. Las puertas de acceso se estructuran a veces en recodo. Son de gran interés las murallas de Niebla y Sevilla. Las alcazabas forman parte de las construcciones típicamente defensivas que, en ciertas ocasiones, albergan en su recinto auténticas ciudades residenciales, como es el caso de la de Málaga y Almería¹⁹⁵.

La situación se volvía complicada cuando se trataba de una gran expedición. En estos casos el desplazamiento era mucho más lento y sin duda alguna la sorpresa no constituía necesariamente un factor estratégico fundamental. Dado el volumen de sus efectivos obligaba al contingente a desplazarse por las grandes rutas, es decir, por aquellos caminos que habitualmente estaban jalonados de fortificaciones enemigas.

El patrimonio arquitectónico de origen militar constituye uno de los legados del pasado más extendidos por el territorio, pero a la vez es también uno de los que presentan más dificultades para su adecuado conocimiento, ya que su ubicación, muchas veces en lugares alejados, hacen difícil el acceso. A su vez la no permanencia de formas y modelos en su arquitectura dificultan en gran medida su análisis y estudio¹⁹⁶.

La actividad militar tanto ofensiva como defensiva es una parte de los hechos históricos a los que se ha dado siempre una especial trascendencia. La tendencia del hombre a dominar a sus semejantes y, a la vez, su deseo de mantenerse libre del dominio de otros, explican la larga y continua dedicación a las actividades bélicas, con breves periodos de paz, pero incluso en éstos, la actividad defensiva no ha estado nunca ausente.

La guerra y, sobre todo, el arte de la defensa y la fortificación se han movido dentro de constantes que han evolucionado de forma muy lenta. Una posición elevada siempre ha sido de fácil defensa más que otra llana. Los lugares que controlan las vías y los nudos de comunicación han constituido sitios estratégicos que en todas las épocas se ha considerado necesario para proteger y defender¹⁹⁷.

Algunas fortificaciones han sobrevivido a base de reconstrucciones y alteraciones, según cada periodo. Pese a dichos cambios, es posible identificar cada época mediante sus técnicas constructivas.

¹⁹⁵ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. pp. 24-27.

¹⁹⁶ MALPICA CUELLO, A. (1995): Op. Cit. pp. 298-299.

¹⁹⁷ GÓMEZ MORENO, M. (1951): *El arte árabe español hasta los almohades*. Arte mozárabe. V. 3, de *Ars Hispaniae*, Madrid, pp. 173-179.

La arquitectura militar siempre ha estado más atenta a la eficacia de su función que a atender requerimientos estéticos. Se tiende a eliminar lo superfluo y a hacer prevalecer lo utilitario. Por ello, entre una torre del siglo X y otra del XV, es fácil que no existan diferencias ni en lo constructivo ni en lo formal, porque no existen en lo funcional. En la arquitectura militar se hace imprescindible aplicar, en toda su extensión y rigor, los métodos de estratigrafía muraria y lectura de paramentos desentrañando secuencias cronológicas que nos puedan aportar información sobre la datación de materiales, técnicas constructivas y sistemas defensivos, basados en análisis coherentes¹⁹⁸.

A la llegada de los musulmanes a la España visigoda, esta contaba con una serie de fortificaciones de las que conocemos tan sólo sus nombres, no sus características, conservadas en las fuentes de la época como oppida, castella o castra¹⁹⁹. Y otros aparecerán en la toponimia inmediatamente posterior, como las numerosas Ṭurruš. El término oppida parece que alude a la existencia de un cerco amurallado, por lo que formalmente se puede asimilar a las ciudades, obedeciendo las diferencias entre ambos al distinto grado de jerarquía administrativa, pero no al tipo de sus defensas.

El término castra responde a villas fortificadas, con función de residencia señorial, pues de inmediato aparecerán traducidos al árabe con el nombre de qaṣr²⁰⁰.

Pese a la escasa envergadura de las obras defensivas, los ḥuṣūn-refugio van a resultar efectivos durante bastante tiempo, debido a su ubicación y a la desigual implantación del Estado islámico en las diversas zonas, consiguiendo que sus moradores se situasen al margen no sólo del proceso de servidumbre iniciado en época visigoda, sino también del nuevo modelo social que acompañaba a la islamización.

Pero indudablemente esa opción de refugio no fue seguida por toda la población, permaneciendo parte de ella en las llanuras, con un contacto más estrecho con la nueva población conquistadora. En cuanto a esta última seguirá un doble patrón de asentamiento, pues por una parte se establecerán en las antiguas ciudades y por otra lo harán en unos centros nuevos, exclusivos para ellos, los llamados qilā²⁰¹.

¹⁹⁸ ACIÉN ALMANSA, M. (1992a.): Op. Cit. pp. 130-149.

¹⁹⁹ VALDES FERNÁNDEZ, F. (1992): «La arquitectura militar medieval en al-Andalus. Ensayo de sistematización» en *La fortificación Medieval en la Península Ibérica*, Aguilar de Campo, pp. 125-126

²⁰⁰ IBN AL-QŪṬIYYA. (1926): *Ta'rīj iftitāḥ al-Andalus. Historia de la Conquista de España*. (eds. y trad.). RIBERA, J. Madrid, p. 172.

²⁰¹ ACIÉN ALMANSA, M. (1991): «Recientes estudios sobre arqueología andalusí en el Sur de al-Andalus» en *Aragón en la Edad Media*, Nº 9, Zaragoza. Universidad de Extremadura, p. 360.

El carácter catastrófico de esta invasión sobre la base de la desintegración del mundo tardorromano traerá como consecuencias profundas transformaciones sociales. Pero el proceso es aún más complejo, pues conlleva una oposición entre dos estructuras sociales diferentes²⁰²: una de tipo oriental y otra occidental, la primera en proceso de expansión, aunque minoritaria y la otra mayoritaria, en clara etapa regresiva. La posterior descomposición del sistema tribal y la formación del Estado omeya, la situación periférica de la Península respecto a la formación social islámica, etc., confieren a al-Andalus unas características determinadas. Manuel Acién Almansa nos cuenta que anteriormente a la fecha del 711, ya se conoce un fenómeno que se ha dado llamado “encastillamiento”, al que puede añadirse una primera matización con una primera etapa de “encaramamiento”²⁰³.

Se trata de la huida de parte de la población hacia unos pequeños asentamientos de altura, cuya causa se debe poner en relación con el proceso de servidumbre que se está imponiendo a la población campesina de la época. Ese movimiento, iniciado en época visigoda y común a otros espacios del Mediterráneo protofeudal, se incrementará aprovechando las circunstancias de la conquista, perdurando dichos asentamientos durante el Emirato, en lo que constituye la primera versión de los *ḥuṣūn-refugio*²⁰⁴.

También se puede acoger a esas explicaciones, los covarrones-refugio de la zona de Guadix, como repliegue defensivo y forma de escape del control estatal para muchas comunidades a partir de los siglos IV-V, utilizados hasta los siglos IX-XI²⁰⁵.

Evidentemente, no toda la población se replegó hacia zonas de altura, sino que se mantuvieron antiguos núcleos y el Estado realizó obras de fortificación en ciudades que fueron revitalizadas paulatinamente y en nuevos centros llamados *qilā*²⁰⁶.

Con la instauración del emirato omeya en al-Andalus a mediados del siglo VIII, se va a ir dando un paulatino reforzamiento estatal, que no se solventará hasta los inicios del siglo X con la proclamación del califato por ‘Abd al-Raḥmān III²⁰⁷.

²⁰² GUICHARD, P. (1976): *Al-Andalus: estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona.

²⁰³ ACIÉN ALMANSA, M. (1992 a.): Op. Cit. pp. 103-150.

²⁰⁴ ACIÉN ALMANSA, M. (1995): «La fortificación en al-Andalus» *Archeologia medievale*, N° 22, pp. 14-19.

²⁰⁵ BERTRAND, M. (1987): «Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos» en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, N° 2, Madrid, pp. 451-467.

²⁰⁶ ACIÉN ALMANSA, M. (1995): Op. Cit. pp. 10-11.

²⁰⁷ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. pp. 22-23.

La evolución de la fortificación en esa época traduce de manera bastante correcta esos avatares políticos, pues la mayoría de los ejemplos que conocemos se pueden poner en relación con la presencia estatal, o bien con sus oponentes.

En primer lugar, el sistema de asentamientos exclusivos en los qilā' va a perder su razón de ser, por lo que algunos se abandonan, mientras que el resto terminarán transformándose en asentamientos cualitativamente distintos.

La causa principal de esta transformación hay que verla en la nueva distribución de la población en centros de poblamiento generalmente mixto, las qurá "alquería", que proliferan en este momento conformando los denominados "distritos castrales", una serie de alquerías con un ḥiṣn asociado, que se pueden considerar como el poblamiento rural típico de al-Andalus .

Pero las transformaciones más importantes en el ámbito de las fortificaciones durante el emirato vendrán a consecuencia de problemas internos. Se trata de una rebelión bastante generalizada contra el reforzamiento estatal, en la que participan grupos sociales muy heterogéneos, entre los cuales adquieren un especial protagonismo los herederos del mundo hispano-godo.

Uno de los casos más persistentes fue la rebeldía de la ciudad de Toledo, en contra de la cual se actuará en una doble dimensión, con la creación de fortalezas y el incremento de poblamiento a su alrededor, en lo que ha sido denominado como una frontera interior²⁰⁸.

Los intentos de implantación y fortalecimiento del Estado cordobés serán causa de numerosas tensiones y conflictos entre el Estado, la población indígena, los árabes y beréberes. En Andalucía Oriental los "herederos de la antigua aristocracia hispano-goda establecerán un especial "encastillamiento", englobando y controlando a los pobladores de los antiguos ḥuṣūn-refugio, mediante la creación de grandes fortalezas, en las que se instalan unos grupos fuertemente jerarquizados, desde los cuales se oponen al Estado y saquean la aldeas, rutas y ciudades de los alrededores, que las fuentes llaman ummamāt al- ḥuṣūn (las madres de las fortalezas)"²⁰⁹.

²⁰⁸ MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*. Madrid, pp. 274-287.

²⁰⁹ ACIÉN ALMANSA, M. (1995): Op. Cit. pp. 20-41.

El triunfo definitivo de los omeyas en la figura de ‘Abd al-Raḥmān III y la proclamación del califato supuso la destrucción de muchos de estos ḥuṣūn y el descenso obligado de la población al llano, configurándose así distritos basados en la articulación de los ḥuṣūn y las alquerías. Los castillos refuerzan un papel del Estado, según una política concreta²¹⁰.

A estas fortificaciones hemos de añadir las de las poblaciones islamizadas en época de la fitna, entre las que se constata las construcciones estatales (fortificaciones de ciudades y defensas costeras), reformas de antiguos ḥuṣūn-refugio y las poblaciones islamizadas que reciben permiso para fortificarse en defensa de sus enemigos²¹¹.

A partir de los ejemplos de las fortificaciones califales se puede deducir que el Estado cordobés no prestó una especial atención a los temas de fortificación, y que se limitó a otros problemas más concretos.

Con los reinos taifas y las posteriores dominaciones almorávide y almohade, las fortificaciones, estructuras y sistemas defensivos sufrirán un acusado desarrollo, como consecuencia del aumento de la inseguridad con respecto a ataques exteriores, bien por parte de otros reinos musulmanes, cuyos reyezuelos y gobernadores pretenden aumentar sus dominios a costa de los reinos vecinos, bien por parte de los reinos cristianos que aumentan su presión a partir de la caída del Estado cordobés²¹².

Esta intensificación en la fortificación se dará no sólo en la cantidad de espacios y estructuras defensivas, sino además en técnicas constructivas, especialmente con los almohades (puertas en recodo, torres albarranas, barbacanas)²¹³.

Sobre la etapa final de la permanencia musulmana en la Península Ibérica, esto es, el Reino Nazarí de Granada, Rachel Arié trata la resistencia durante más de dos siglos y medio del Reino granadino al empuje cristiano:

“Atrincherados en su Reino de la montaña, los sultanes de Granada debieron oponer a los apetitos de reconquista de los aragoneses y sobre todo de los castellanos un sistema defensivo perfeccionado, erizado de oposiciones estratégicas que proporcionasen seguridad a las vías de comunicación y sirviesen de puntos de partida para las

²¹⁰ ACIÉN ALMANSA, M. (1995): Op. Cit.p. 18.

²¹¹MARTÍN GARCÍA, M.; BLEDA PORTERO, J.; y MARTÍN CIVANTOS, J.M. (1999): *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada. (Siglos VIII-XVIII)*. Granada, p. 23.

²¹² ACIÉN ALMANSA, M. (1995): Op. Cit.pp. 36-37.

²¹³ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit.pp. 22-24.

incursiones lanzadas contra el territorio infiel. Además, los emires de Granada dotaron a su pequeño Estado de una sólida defensa marítima en un frente de mar que se extendía desde Almería hasta Tarifa”²¹⁴.

Así se puede resumir el espíritu que rige la estructura defensiva granadina, también C. Torres Delgado²¹⁵ destaca la importancia de este aspecto y se refiere a que:

“los reyes nazaríes no abandonaron en ningún momento el mantenimiento de sus fortalezas fronterizas o interiores. En ellas descansaba la seguridad del Reino. Jalonaban la línea de frontera y, elevadas sobre emplazamientos estratégicos, vigilaban los caminos de acceso al interior, por donde se producían las incursiones cristianas”²¹⁶.

Cuando decimos fortificaciones incluimos diversas clases de edificaciones y elementos caracterizados por su carácter de construcción fortificada con una o varias funciones primordiales defensivas, cada uno de ellos, que marcan la variedad de su tipología, expresada en árabe por una terminología cuya amplitud de referencias introduce a veces en su uso y entendimiento cierto porcentaje de ambigüedad debido, entre otras razones, a que algunos de tales elementos y edificaciones pueden compartir o simultanear algunas de esas funciones²¹⁷.

De esta manera tenemos en al-Andalus documentadas textualmente las siguientes entidades fortificadas, así como los términos árabes utilizados para designar las principales estructuras defensivas que serían: burÿ (que podemos considerar como “torre”), hişn (podemos llamarlo como “castillo”), ma‘qil (como “fuerte refugio”), qal‘a (como “fortaleza”, de donde proceden topónimos como “Alcal‘á”, “Cal‘at”), qasba (como “alcazaba”), qaşr (como “residencia fortificada de la autoridad”, de donde deriva “alcázar”), şajra (como “peña fortificada”), ŧagr (faja de territorio definida por líneas estratégicas de castillos, vendría a representar un sistema defensivo modélico en el campo musulmán), junto a otra de menor uso como qalahurra (“torre Calahorra”)²¹⁸.

²¹⁴ ARIÉ, R. (1992): Op. Cit. p. 226.

²¹⁵ TORRES DELGADO, C. (1974): Op. Cit. p. 355.

²¹⁶ TORRES DELGADO, C. (1987): «El ejército y las fortificaciones del Reino Nazarí de Granada» en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Nº 1, p. 113.

²¹⁷ MALPICA CUELLO, A. (2003c). *Los castillos en el al-Andalus y la organización del territorio*. Cáceres, pp. 39-40.

²¹⁸ VIGUERA MOLINS, M. J. (1996): «Fortificaciones en el al-Andalus» en *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en Al-Andalus*. Algeciras, p.16. ídem ACIÉN ALMANSA, M. (1992 a): Op. Cit.pp.135-150. ídem JIMÉNEZ MATA, M. (1990): *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*. Granada, pp. 276, 277.

Ibn al-Jaṭīb debatió sobre el alcance de la terminología en su libro *Al-Iḥāta fī ajbār Garnāṭa*²¹⁹, para mostrar el alcance de su uso terminológico. Para Ibn-Jaldūn una fortificación es, ante todo, una ciudad rodeada de murallas²²⁰. Así, la ciudad para Ibn-Jaldūn es una fortaleza, lo cual explica que ambos términos sean empleados indistintamente²²¹.

²¹⁹ IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): Op. Cit. 4, p. 258.

²²⁰ IBN-JALDŪN (2005): *Al-Muqaddimah*. (eds.). ‘Abd al Salam, A. 5. (Vol.). Casa Blanca. Vol. 5 (Cap.), 5 (18), pp. 49-59.

²²¹VIGUERA MOLINS, M. J. (1996): Op. Cit. p. 16.

3.2 Estudio general de la arquitectura nazarí y de las técnicas constructivas del Reino de Granada.

3.2.1 La arquitectura nazarí

El arte granadino o nazarí es la etapa final en la evolución del arte hispanomusulmán, el cual se enriqueció con la herencia del arte almohade y, en consecuencia, supo reflejar toda la herencia artística recibida, además de incorporar sus propias novedades.

Aunque la arquitectura nazarí es pobre en sus materiales, resulta ser muy rica en su ornamentación. Una edificación que la representa es la Alhambra, considerada como un conjunto monumental distribuido en tres núcleos: Alcazaba militar, los palacios reales y la ciudad palatina, esta última con calles estrechas que contaba con baños públicos, mezquitas y cementerios.

Ahora bien, elementos en común de todas las construcciones nazaríes son:

- La medida y la abundante decoración de sus interiores.
- La utilización de materiales pobres tales como la mampostería y el ladrillo.
- El uso de bóvedas con mocárabes con el fin de mejorar la decoración.
- Empleo de arcos.
- Uso de columnas de fuste delgado con capiteles de dos cuerpos, de herencia almohade, uno inferior de forma cilíndrica y una parte superior cúbica con abundante decoración²²².

En cuanto a la arquitectura nazarí y sus funciones, hay una clara división en este aspecto que nos interesa. Sus mejores creaciones se encuentran en la arquitectura civil, palatina y militar, frecuentemente en proyectos vinculados al sultanato y en las creaciones artísticas suntuarias, especialmente en los diferentes palacios y viviendas²²³.

Cabe destacar que hay poco interés por el exterior del edificio. La vivienda tiene un diseño con un patio rectangular, pórticos en el lado septentrional o en ambos lados menores, tras el pórtico una sala con poca profundidad, ancha con alcobas laterales²²⁴.

²²² TORRES BALBÁS, L. (1949): Op. Cit. pp. 20 -55.

²²³ MOMPLET MÍGUEZ, A. (2008): Op. Cit. pp. 141-141.

²²⁴ BENDALA GALÁN, M. (2003): *Manual del arte Español: introducción al arte Español*. Madrid. Sílex, p. 260.

En la arquitectura civil nazarí se encuentran algunos de los palacios más famosos: la Alhambra y el Generalife en Granada, pero sin dejar de mencionar los conservados en otras ciudades²²⁵.

A menudo, en los espacios privados se logra la integración entre naturaleza y arquitectura. Como vemos en la Alhambra, el jardín y el agua se unen al monumento. Y es que, el agua es un elemento vital en la sociedad islámica. Se emplea bien para regar las huertas o abastecer los baños de la ciudad.

La utilización estética del agua puede ser apreciada, por ejemplo, en el Palacio de Comares. Así también, el rumoroso sonido se integra el aroma de las flores del jardín. Son, en suma, un conjunto de sensaciones las que se ponen de relieve en las construcciones nazaríes²²⁶.

En este contexto ¿qué papel se le otorga a la arquitectura religiosa? Posiblemente su importancia se aligere en este momento, porque el interés en este campo arquitectónico decaiga. Sin embargo, es la escasez de ejemplos conservados lo que no nos permite añadir hipótesis. Las mezquitas granadinas seguían la tipología almohade (basada a su vez en la almorávide). Entre sus características destacan el gusto del pilar como soporte, desplazando a la columna a un rol secundario y la profusión decorativa selectiva en el interior. En los medios rurales se seguían utilizando los pilares de ladrillo como soporte de las arquerías en la separación de las naves. En cualquier caso, el periodo granadino nada añade a la evolución tipológica de la mezquita andalusí²²⁷.

La mezquita de Fiñana (Almería), es uno de los ejemplos de este periodo. Fue convertida en ermita bajo la advocación de Santiago. Es un edificio de planta casi cuadrada, consta de tres naves perpendiculares a la quibla y se divide por medio de arquerías de herradura enmarcadas por alfiz sobre pilares. Otros restos que prevalecen son su mihrab, que corresponden al periodo de Muḥammad I²²⁸.

De la que fue mezquita mayor de Albaicín en Granada, sólo subsiste parte del patio en la iglesia del Salvador. Tuvo nueve naves y su belleza queda plasmada en diversas descripciones antiguas.

²²⁵ *Ibíd.* p. 270.

²²⁶ MALPICA CUELLO, A. (2007): *La Alhambra ciudad palatina Nazarí*. Málaga, p.13-21.

²²⁷ BORRÁS GUALIS, G. (1997): *Op. Cit.* pp. 183-184.

²²⁸ TORRES BALBÁS, L. (1949): *Op. Cit.* p.141.

En Ronda (Málaga) se encuentra una mezquita de la que quedan vestigios de su fachada y del arco del mihrab, conservados en la iglesia de Santa María de la Encarnación.

Además hay una mezquita en la ermita de la Virgen de la Gracia en la alcazaba de Archidona (Málaga). Se puede observar lo laborioso de esta arquitectura que conserva parte de las naves y del alminar, así como la situación del mihrab, que se ha considerado del período omeya²²⁹.

En la arquitectura militar se desarrollan los sistemas generados en época anterior siendo más complejos, y con un gran interés por la aparición de nuevas tácticas militares, y en especial, por la artillería. Se considera que la arquitectura militar nazarí es la continuación y evolución de la almohade, pero que se configura de una manera propia. Puertas en recodo y torres-puertas constituyen unas estructuras defensivas de gran interés para la construcción. Su perfección sobrepasa los límites de la creatividad e imaginación, a lo que también se unen las torres albarranas²³⁰.

Durante el periodo nazarí se reforzaron murallas y castillos, aunque se siguieron usando elementos correspondientes al mundo almohade²³¹

²²⁹ MOMPLET MÍGUEZ, A. (2008): Op. Cit. p. 179.

²³⁰ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit.p. 24.

²³¹ TORRES BALBÁS, L. (1949): Op. Cit. pp.13-53.

3.2.2 Arquitectura defensiva nazarí

Siguiendo la opinión de Torres Delgado el sistema defensivo del Reino, su recia arquitectura militar, fue el elemento más importante para el mantenimiento del Estado nazarí, junto al desarrollo económico que aportaba la frontera marítima y aquellos otros que procedían del interior del Reino.

En consecuencia, la función defensiva estaría en estrecha conexión con la preservación de un territorio. Siguiendo esta línea argumental, cabría afirmar que, si en vez de una fortaleza aislada contemplamos un entramado más complejo, constituido por una muralla de puntos fuertes asentada sobre un territorio, sobre todo si éste presenta un marcado carácter fronterizo²³².

Algunos historiadores utilizan el concepto de espacios de control y de defensa o de espacios defensivos, para definir:

*“las diversas realidades físicas (constructivas, arquitectónicas) necesarias para el control de un estado o de un espacio geopolítico, y que contribuyen al mantenimiento de la seguridad de los habitantes de ese estado, o al dominio sobre los mismos”*²³³.

Las fronteras del Reino Nazarí han sido descritas con bastante detalle por Torres Delgado quien, en los diversos sectores geográficos que vertebran la raya castellano-granadina²³⁴, constata la presencia de diversas líneas defensivas a cada lado de la frontera, que conformarían una completa estructura militar o defensiva o, como afirma Francisco García Fitz:

*“auténticas marcas fronterizas en su más puro estilo bélico, tanto en el lado musulmán como el cristiano”*²³⁵.

La utilización de conceptos tales como líneas, sistemas, redes, estructuras o articulaciones sugiere la presencia de un número más o menos amplio de elementos básicos enlazados entre sí de manera directa o indirecta, y ordenados de tal forma que, en su interconexión, contribuyesen a la consecución de un objetivo determinado o al cumplimiento de una o varias funciones específicas, aplicadas a la defensa de un

²³² TORRES DELGADO, C. (1987): Op. Cit. p. 113.

²³³ FRANCO SÁNCHEZ, F. (1995): *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Alicante, p. 107.

²³⁴ TORRES DELGADO, C. (1974): Op. Cit. pp. 350-355.

²³⁵ GARCÍA FITZ, F. (1998a): «Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en Al-Andalus, siglos XI al XIII» en *Actas del Congreso Internacional sobre Fortificaciones en al-Andalus*. Cádiz, p. 270.

territorio. Dichos elementos se identificarían con los puntos fuertes que, para formar un sistema, habrían de estar interrelacionados en orden a la protección del espacio, y tal enlazamiento habría de poner en manifiesto, sobre todo en el momento en el que apareciera en su horizonte espacial una amenaza real, para cuya prevención o neutralización habría estado concebida prioritariamente dicha estructura defensiva.

Por lo tanto, resultaría difícil negar la existencia de aquellas líneas defensivas, sistemas, líneas estratégicas de castillos, sistemas de fortalezas de frontera, redes militares, espacios defensivos, estructuras, articulaciones o marcas fronterizas²³⁶.

Al analizar los diversos sistemas defensivos, o no se detecta interconexión alguna entre los núcleos supuestamente articulados, o la que se señala no se refiere a una interrelación específicamente bélica. Se ha podido demostrar la vigencia de una tupida red de relaciones entre los puntos más avanzados en la frontera y los núcleos más importantes de la retaguardia.

Dicho entramado parece referirse menos a la existencia de una auténtica articulación operativa de defensa, que al establecimiento de un sistema logístico y organizativo, capaz de garantizar la financiación, el aprovisionamiento de hombres, armas y vituallas, e incluso el mantenimiento, reparación y construcción de las fortalezas más cercanas a la frontera, partiendo de las bases situadas en el extremo interior del sistema²³⁷.

Una fortaleza estratégicamente situada en una vía de comunicación podía permitir a sus defensores cortar el paso de una incursión haciendo uso de sus armas desde su posición privilegiada, y que la guarnición abandonase el amparo de los muros. Pero tal supuesto parece poco realizable. El radio de acción del armamento con el que habitualmente contaba el defensor era la ballesta, podía alcanzar unos centenares de metros, tal vez menos, pero difícilmente se le podría adjudicar suficiente eficacia como para detener a una caballería que, por otra parte, podía simplemente rodear el punto fortificado²³⁸.

Desde una perspectiva estrictamente defensiva, la función primordial de toda fortificación sería la protección y amparo de la población de su entorno, lo cual quiere

²³⁶ GARCÍA FITZ, F. (1998b): *Castilla y León frente al Islam*. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII), Universidad de Sevilla, p. 190-191.

²³⁷ GARCÍA FITZ, F. (1998a): Op. Cit. pp. 271-272.

²³⁸ ACIÉN ALMANSA, M. (1995): Op. Cit. pp. 7-36.

decir que se trata de una actividad militar pasiva, destinada a “proteger” en lugar de “defender”, tal y como argumentan algunos autores²³⁹.

El sistema defensivo nazarí es muy complejo: comprende castillos, villas fortificadas y torres de alquería. Podemos afirmar que es una prolongación y evolución de la almohade, pero con una personalidad propia y singular²⁴⁰. Los nazaríes destacaron por el gran esfuerzo realizado para elevar fortificaciones en diversas partes del reinado²⁴¹.

Uno de los elementos característicos de la época son las puertas en recodo, llevándolas a su máxima perfección y límites imaginativos, así como el uso de las torres albarranas, que veremos más adelante. La aparición de nuevas tácticas militares, entre ellas la artillería, llevaría a los nazaríes a modificar su arquitectura militar. Para Torres Balbás ésta sería la causa principal de las modificaciones que tuvieron lugar en los castillos nazaríes²⁴²:

*“Entonces se reforzarían de nuevo no pocas cercas y castillos, envolviendo sus muros y torres de argamasa o sillarejo con otras de mampostería, como se hizo en el castillo de Piñar y en la alcazaba de Málaga. Pero no en todas las fortalezas”*²⁴³.

De todos modos, Torres Balbás advertirá que se siguieron usando elementos propios del mundo almohade, o desarrollados a partir de ellos. Así, por ejemplo, las puertas en recodo eran usuales antes de los nazaríes, pero su complicación extraordinaria en doble y triple recodo fue más propia de estos. También siguieron usando las torres albarranas y empleando las barbacanas o muro exteriores²⁴⁴.

Es decir, los nazaríes continuaron con la tradición tanto de las redes defensivas almohades, como de los elementos arquitectónicos, si bien entre las nuevas modalidades, hay que mencionar aquellas de influencia cristiana, en la que se mantuvieron los elementos arquitectónicos almohades como es el caso de barbacanas y albarranas.

²³⁹ GARCÍA FITZ, F. (1998b): Op. Cit. p. 180.

²⁴⁰ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. p. 24.

²⁴¹ VALDES FERNÁNDEZ, F. (1992): Op. Cit pp. 131-133.

²⁴² MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit.p. 24.

²⁴³ TORRES BALBÁS, L. (1949): Op. Cit. p. 161.

²⁴⁴ MALPICA CUELLO, A. (1998b): «Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación» en MALPICA CUELLO, A. (eds.). *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, p. 249.

No obstante, a diferencia de momentos anteriores, ahora se multiplican las barreras defensivas y se incrementa el tamaño de las torres. En este sentido, los nazaríes desarrollan también un elemento arquitectónico como es una torre de grandes dimensiones en uno de los ángulos del recinto amurallado, cuyo origen se relaciona con las torres del Homenaje de las fortalezas cristianas²⁴⁵.

En época nazarí se reconoce un gran programa edificatorio que ha sido asociado a los gobiernos de Yūsuf I y su hijo Muḥammad V, en el que las construcciones presentaban una mampostería concertada, con mampuestos distribuidos en hiladas horizontales enmarcados entre verdugadas de ripios y lajas. Se observa también un patrón de alternancia de torres de planta rectangular con otras de planta semicircular, estas últimas más resistentes a los ataques de la artillería cristiana. Las esquinas de las primeras se conforman a base de sillares. Al conjunto se le aplica un llagueado exterior que deja los mampuestos a la vista de modo de vitola. A este mismo programa constructivo se asocia la coronación de las murallas y torres con un almenado realizado en tapial hormigonado²⁴⁶.

3.2.2.1 Los castillos

Con la edificación de los distintos castillos y fortalezas a lo largo del territorio nazarí, el poder estatal deja clara su presencia y control territorial; por lo tanto, no dejan de ser una manifestación del poder central. Estas unidades arquitectónicas son testigos de los cambios históricos, ya que reflejan en sus técnicas constructivas la etapa histórica a la que pertenecen. A diferencia del mundo cristiano, en el mundo árabe existe una clasificación de las fortificaciones que depende de su emplazamiento y de su planta.

Según Antonio Malpica:

“Un castillo es una estructura arquitectónica que tiene como función primordial la defensa y/o el control de un determinado territorio. Su capacidad defensiva es esencial para definir su propia arquitectura. De este modo, se puede hablar de un circuito rodeado por murallas, a su vez reforzadas por torres, dentro del cual suele haber una guarnición militar, a la que compete el control del castillo y del territorio ajeno”²⁴⁷.

²⁴⁵ TORRES BALBÁS, L. (1949): Op. Cit. p. 163.

²⁴⁶ MALPICA CUELLO, A. (1998b): Op. Cit. p. 271.

²⁴⁷ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. p. 11.

La terminología nos ofrece varios vocablos para asignar dichas fortalezas: los denominados como *ḥiṣn*, *qal‘a*, *qaṣba* o *ma‘qil* se usan como sinónimos del término castillo y se refieren a un lugar fortificado constituido por un recinto sólido que lo circunda²⁴⁸.

Dada su relación con la frontera, se han llegado a calificar como villas por tratarse de hábitats concentrados dotados de estructuras semiurbanas entre las que destaca la presencia de un recinto amurallado. Por lo general, las plantas tienden a adaptarse a la topografía del terreno pero al mismo tiempo parecen guardar una cierta simetría semicircular²⁴⁹.

Además de la misión defensiva de los castillos, éstos también satisfacen las necesidades de organización y control de una unidad territorial, incluyendo las vías de comunicación²⁵⁰.

Desde el siglo XIV aparecen pequeños castillos de retaguardia, de origen almohade. Constan de un torreón principal que protege el recinto y de una segunda torre de menores dimensiones que protege la entrada. Poseen dos recintos, uno superior de planta más o menos regular, con pocas torres o sin ellas y dominado por un gran torreón rectangular, y otro inferior que protege la zona poblada adicional²⁵¹.

La división territorial nazarí es otro factor influyente a la hora de elegir la disposición espacial de un castillo, y por ello se hallaban supeditados al poder del Estado²⁵².

Todos los autores coinciden en que los restos de los castillos tienen una importancia histórica, ya que sus vestigios permanecen desde la época emiral hasta el final de la nazarí. Las fortificaciones pasan a ser un elemento fósil más del paisaje cuando son abandonados por las tropas cristianas, algunos años después de la derrota nazarí²⁵³.

²⁴⁸ MÓNES, H. (1957): «La división político-administrativa de la España musulmana», en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, Nº 5 (1-2), pp. 79-135.

²⁴⁹ MALPICA CUELLO, A. (2003c): Op. Cit. pp. 23-35.

²⁵⁰ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. pp. 22-24. ACIÉN ALMANSA, M. (1995): Op. Cit. pp. 36-37.

²⁵¹ CARA BARRIONUEVO, L; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M^a. (1998): «Introducción al estudio cronotipológico de los castillos almerienses», en MALPICA CUELLO, A. (eds.). *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 222-227.

²⁵² BOSQUE MAUREL, J. (1971): *Granada, la tierra y sus hombres Granada*. Organización Sindical. Granada, p.152.

²⁵³ ACIÉN ALMANSA, M. (1995): Op. Cit. pp. 8-9.

Hay que señalar que también el cambio de poder supone una transformación del territorio que afecta directamente a las estructuras defensivas²⁵⁴. En época andalusí no eran un hecho aislado o estaban vinculados al fortalecimiento militar de la región bien a la existencia de importantes distritos formados por los castillos *ḥuṣūn*, y las alquerías *qurà*, a ellos adscritas. Estos distritos perduran hasta el final del período andalusí, y los castillos tienen además una función de refugio temporal y de organización del poblamiento, pues dependen colectivamente de las aldeas²⁵⁵.

3.2.2.1.1 Tipología y elementos de los castillos

Generalmente, la situación de los castillos comprendía las zonas altas y se componían de varios elementos: la alcazaba en la zona más elevada y con carácter eminentemente defensivo o militar, la villa propiamente dicha más abajo, con función residencial y algún arrabal que podía estar también amurallado o extramuros.

Los elementos defensivos que componen el recinto suelen ordenarse en anillos amurallados, uno exterior y otro interior; la puerta de acceso que es única; las torres (*burÿ*) pl. (*burūÿ*) de planta poligonal o semicircular situadas a modo de quiebros artificiales cerrando o uniendo lienzos para mejorar la defensa y los aljibes²⁵⁶. Algunas torres poseían zonas exteriores llamadas barbacanas, que eran murallas externas al castillo. A continuación señalaremos con mayor profundidad cada elemento:

3.2.2.1.1.1 Torres

Suelen tener planta cuadrada o rectangular, aunque las hay de planta semicircular y poligonal. Gozan de una complejidad estructural, dada su doble función defensiva y ofensiva. Las torres tenían funciones de refuerzo o contrafuerte de la muralla y se empleaban como baluartes previstos de habitaciones con la función de impedir asaltos de la muralla y servir de acuartelamiento e incluso de almacén.

Su altura varía, en general se elevan uno o dos metros por encima del nivel del adarve²⁵⁷. El grosor de las murallas fue cambiando de la época califal a la nazarí.

²⁵⁴ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. p. 12.

²⁵⁵ ACIÉN ALMANSA, M. (1992 b): «Sobre la función de los *ḥuṣūn* en el sur de al-Andalus. La fortificación en el califato», *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*. Granada, pp. 263-275.

²⁵⁶ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. p. 13.

²⁵⁷ PAVÓN MALDONADO, B. (1999): Op. Cit. p. 244.

Es frecuente que su construcción sea posterior a las cercas murarias de la ciudad, pues solían construirse al final y a modo de complemento, causa por la cual llegaron a nuestros días como unidades independientes de las murallas.

A medida que los cristianos conquistaban tierras a los musulmanes utilizaban torres circulares que podrían haber tenido su origen en construcciones islámicas anteriores.

Así mismo, es difícil saber la altura exacta de las torres dado que han llegado incompletas. Normalmente a partir del nivel del adarve del muro, la torre se alzaba de uno a tres metros. En las zonas fronterizas, como es el caso de ciudades como Antequera y Archidona, las torres eran rectangulares o cuadradas, con algunas semicirculares.

3.2.2.1.1.2 Murallas

Los sistemas amurallados se consideran el elemento primordial para la defensa de los castillos. En nuestro caso estudiarla *in situ* ha sido complejo, dado lo escarpado del terreno y el mal estado de conservación en algunas zonas.

La ausencia de lienzos de muralla y baluartes que exhibían fábricas mixtas pertenecientes a distintas fases constructivas, lo cual dificulta no en pocos casos la labor de la datación cronológica relativa. Tales dificultades impiden, al menos en parte, esclarecer con acierto el proceso de construcción y la evolución de las murallas a lo largo de diferentes periodos históricos²⁵⁸.

La alcazaba se emplazaba en la zona superior, pues al ser la sede del gobierno e incluso residencia del poder político debía ser la zona mejor protegida. Sus defensas quedaban en parte intramuros, convirtiéndose en el último refugio, debajo de la villa y de sus arrabales se levantaba otra cerca de murallas, que igualaba en medidas y fortaleza a la cerca de la alcazaba, hecho que indica que no había diferenciación constructiva en cuanto a grado de protección entre los dos ámbitos²⁵⁹.

²⁵⁸ *Ibíd.* P. 233.

²⁵⁹ *Ibíd.*

3.2.2.1.1.3 Adarve

Se trata de paseos de ronda en el remate de las murallas, que permiten desarrollar labores de vigilancia militar. El camino de ronda es normalmente estrecho y puede contener un parapeto. El almenado protege al soldado del exterior²⁶⁰ y le proporciona un cierto refugio. Un buen ejemplo se conserva en Antequera, ya que la alcazaba ha sido restaurada totalmente.

3.2.2.1.1.4 Barbacanas

Las barbancas o antemuros se emplearon desde muy antiguo. Fueron usadas igualmente a partir de época almohade para reforzar las murallas de fortalezas y ciudades andalusíes²⁶¹; su función defensiva consiste en proteger las puertas y entradas con doble entrada. Al estar situada a menor altura que los adarves de la primera cerca, permitían a los soldados defenderse desde ambas líneas de muralla. Entre ellas quedaba un camino de ronda de mayor o menor anchura.

3.2.2.1.1.5 Puertas

Los nazaríes expandieron la costumbre de abrir las puertas de los recintos en el interior de las torres, en lugar de la muralla. Así, refinaron este tipo de entradas, haciéndolas más seguras y facilitando la defensa, siempre tomando el modelo de la tradicional puerta en recodo²⁶². El objetivo es dificultar el acceso al enemigo, debido a la reducción de su capacidad de maniobra²⁶³.

3.2.2.1.1.6 Aljibes

Es una construcción destinada a almacenar agua. Suele presentar una planta cuadrangular o rectangular, cubierta con una bóveda de medio cañón. Se abastecía a partir de un sistema de canalización de caudales cercanos, bien por medio de canales de metal o barro cocido, que conducían las aguas pluviales desde los tejados hasta el definitivo embalse²⁶⁴.

²⁶⁰ LÓPEZ, M. (2002): *Guía arqueológica del poniente granadino: la última frontera de al-Andalus*. Granada, p. 95.

²⁶¹ TORRES BALBÁS, L. (1951b): «Barbancas», en *Al-Andalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, N° 16 (2), Madrid, pp. 46-74.

²⁶² TORRES BALBÁS, L. (1960): Op. Cit. p.433.

²⁶³ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. p. 24.

²⁶⁴ PAVÓN MALDONADO, B. (1999): Op. Cit. p. 13.

Es frecuente encontrarlos al interior de las fortalezas y con frecuencia han sido excavadas en la roca. Es común encontrarlas situadas en el centro de la plaza de armas (como ocurre en Mértola) o adosados a muros torreados. Desde esta segunda posición podría recogerse el agua de adarves y terrazas que era conducida por los canalillos.

El aljibe puede constar de una o varias naves (Un buen ejemplo se conserva en el castillo de Archidona), siendo frecuente la existencia de muro exterior de refuerzo en el caso que no sea semienterrado. Es revestido con un enlucido de almagra para la impermeabilización y conservación del agua.

3.2.2.2 Las atalayas

Se trata de torres que funcionan como elemento de apoyo para la vigilancia del terreno, por lo que es frecuente que se ubiquen junto a caminos, ríos y valles. Vigilan por tanto pasos y rutas, y se conectan entre sí visualmente con otros sistemas defensivos. Son frecuentes en cualquier época, no solo la nazarí.

Algunas atalayas presentaban cintas murarias para proteger al poblado y eran el centro de concentración de los ejércitos, completaban el sistema defensivo junto con torres aisladas que abundaban en la vega y servían de refugio para la población en caso de ataque enemigo²⁶⁵.

3.2.2.3 Torres de alquería

Eran construcciones de carácter civil aunque suelen confundirse con la función militar. Son elementos de defensa en torno a una o varias alquerías. A veces se le adjuntaba un pequeño recinto amurallado²⁶⁶.

3.2.2.4 Alcazabas

Se trata de recintos fortificados dotados de un claro carácter militar, situados en la parte más elevada, y por ello, mejor protegida, de una población importante (madīna), que a su vez también está amurallada. Como ya hemos dicho, su función era servir como residencia de una guarnición militar y a veces, también de las estructuras de poder que la gobiernan²⁶⁷.

²⁶⁵ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. pp.13-15.

²⁶⁶ *Ibíd.* p. 13.

²⁶⁷ *Ibíd.*

La alcazaba se convertía en un recinto cerrado y seguro, independiente del resto del espacio urbano. Por ello, en su interior solían levantarse los edificios destinados al alojamiento del personal de servicio y familiares del gobernador. En cuanto a las infraestructuras, se encontraban los espacios indispensables para la vida cotidiana de la sociedad islámica: mezquita, aljibe, baños, e incluso en algunas ocasiones, zocos. En suma, una ciudad dentro de la ciudad²⁶⁸.

El hecho de que las alcazabas se ubicasen siempre en el punto más alto del lugar, las hacía dependientes del terreno. Dado que cada lugar presenta sus propias características no siempre fue fácil aplicar un plano preestablecido, predominando la irregularidad, al contrario de lo que ocurre en zonas llanas. Por ello, la diversidad tipológica de las mismas es muy variada. Además cada una puede presentar sistemas defensivos y constructivos diferentes según las circunstancias políticas. Su complejidad formal también está en relación con la diversidad funcional que pudo haber desempeñado²⁶⁹.

En las estructuras defensivas llevadas a cabo, las alcazabas de las ciudades desempeñaron un importante papel. Su importancia llevó a los castellanos hacer de ellas su primer objetivo, dado que la toma de una ciudad suponía una victoria sobre todo el territorio que dependía de la misma.

3.2.3 Las técnicas constructivas

Las técnicas constructivas van evolucionando a lo largo del tiempo a la par que las civilizaciones que las efectúan. Las construcciones llevadas a cabo en época nazarí responden a una técnica que se amolda a las circunstancias políticas en las que se encontraban²⁷⁰.

Antes de abordar un estudio arqueológico enfocado en las técnicas constructivas, es preciso diferenciar dos aspectos: las vertientes descriptiva y científica²⁷¹.

²⁶⁸ IZQUIERDO BENITO, R. (1996): Op. Cit. p. 105.

²⁶⁹ IZQUIERDO BENITO, R. (1996): Op. Cit. pp. 103-105.

²⁷⁰ ESLAVA GALÁN, J. (1984): «Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval» *Cuadernos de Estudios Medievales XII-XIII*, p. 271.

²⁷¹ GURRIARÁN DAZA P.; SÁEZ RODRÍGUEZ Á. J. (2002): «Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes» en *actas II Congreso Internacional, la Ciudad en al-Andalus y el Magreb*, El Legado Andalusí, Granada, pp. 561-562.

En el campo de la arqueología, con el fin de establecer una relación histórico-temporal, se realiza un estudio simplificado de las muestras y del emplazamiento geográfico, así como los diversos factores que influyen en él, como la geología del terreno o el aspecto sociolingüístico de la época estudiada²⁷².

Para el estudio de los materiales, se procede en primer lugar a una valoración visual, seguida de una determinación cronológica a partir de métodos estratigráficos. Así se tiene en cuenta la posible discrepancia de las fuentes históricas y se crea un registro arqueológico diferente del documental.

Andrea Carandini sobre esta cuestión afirma:

*“no podemos dejar de ponernos en guardia contra el materialismo abstracto y mecánico, del determinismo tecnológico-ambiental que está expresado por una ideología que parece tener fundamentalmente miedo a sacar a la luz aspectos políticos y sociales de la producción (las relaciones del hombre con el hombre siempre han sido vistas por las clases dominantes y por sus intelectuales como bastante más peligrosas que las del hombre con la naturaleza)”*²⁷³.

Es un proceso deductivo cuya base es el razonamiento. Se elabora una cronología para asignar las diferentes etapas a considerar y se obtiene cierta libertad para la interpretación de los resultados obtenidos. Para elaborar el estudio es necesario ser consciente de cuál es el déficit, y en base a ello, habrá que analizar técnicas y materiales empleados, los cuales son capaces de responder a las cuestiones dado que su configuración depende directamente del poder político²⁷⁴.

Anteriormente a la época nazarí, objeto de nuestro estudio, las mismas técnicas fueron usadas, de lo cual se deduce que hay que tener en cuenta un conjunto de códigos históricos y culturales para la elaboración del estudio.

Durante el período andalusí puede encontrarse frecuentemente el uso del tapial, que luego daría paso a la mampostería enripiada para el caso de las fortificaciones, con hiladas de ladrillos en los ámbitos más urbanos, especialmente en la ciudad palatina²⁷⁵.

²⁷² KASEM ZAHRA, R. (2006), *Sistemas defensivos y técnicas constructivas en el sector accitano del reino de Granada*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada, p. 59.

²⁷³ CARANDINI, A. (1984): *Arqueología y cultura medieval*. Barcelona, p. 7.

²⁷⁴ *Ibíd.* pp. 39-40.

²⁷⁵ MALPICA CUELLO, A. (1998a): *Op. Cit.* p. 335

3.2.3.1 Construcciones en tapial

La Península Ibérica es el territorio europeo con más construcciones en tapial²⁷⁶. Esta técnica tiene distintos variantes como la tapia en tierra, de hormigón de cal, calicostrada, etc.

El tapial es una técnica constructiva mediante la cual los paramentos eran elaborados con la ayuda de encofrados, que le sirven de molde, estabilizando la estructura mediante el apisonado de la masa. El término tapia es más riguroso y técnico, y se utiliza comúnmente en los tratados de construcción. Se denomina así al muro y la estructura realizados con esta técnica²⁷⁷.

Ésta fue una de las técnicas constructivas más utilizadas en la arquitectura andalusí. Se observa en construcciones civiles y religiosos, pero sobre todo, en edificaciones militares. El hecho de que fuese tan recurrente se debió a que se realizaba con materiales autóctonos, sin tratamiento previo, y aseguraba una rápida ejecución²⁷⁸.

Cabe señalar que el término “tapial” es una traducción hispánica del término ṭābiya (binā` bi-al-tūrāb) o encofrado (lūḥ) en árabe,²⁷⁹ aunque si buscamos una definición podemos encontrar una de Ibn-Jaldūn (S. XIV), en su obra al-Muqaddimah:

*“las paredes con sola arcilla. Se sirve para esta operación de dos tablas, cuya longitud y anchura varían según los usos locales; pero sus dimensiones son, en general, de cuatro varas (codos) por dos. Se vierte allí una mezcla de tierra y cal con pisones hechos a propósito para este fin”*²⁸⁰.

Siguiendo la misma línea encontramos la definición de Torres Balbás:

*“La tapia es un procedimiento constructivo y no un material como suele considerarse”*²⁸¹.

Entonces, el tapial es una técnica constructiva, cuyo componente principal es la tierra, de naturaleza arcillosa, grasa y húmeda y con una adecuada consistencia para su

²⁷⁶ CUCHI I BURGOS, A. (1996): «La técnica tradicional del tapial», en *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid, p. 159.

²⁷⁷ LÓPEZ MARTÍNEZ, F. (1999): «Tapias y tapiales» en *Revista Loggia: Arquitectura y Restauración*, Nº 8, Valencia, pp.75-76.

²⁷⁸ CUCHI I BURGOS, A. (1996): Op. Cit. p. 159.

²⁷⁹ MALPICA CUELLO, A. (1998a): Op. Cit. p. 307.

²⁸⁰ IBN-JALDŪN. (2005): Op. Cit. pp. 149-152.

²⁸¹ TORRES BALBÁS, L. (1985): *Ciudades Hispanomusulmanas*, T. 2. (eds.). Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid, p. 560.

utilización en los sistemas defensivos. A su composición se le puede añadir grava, piedra, cal, fragmentos cerámicos u otros materiales para mejorar su firmeza.

3.2.3.1.1 El encofrado

El encofrado es una parte indispensable en el proceso de elaboración del tapial, pues es el elemento que configura la forma de la tapia. Denominado en árabe como (lūḥ), se caracteriza por ser recuperable, de fácil movilidad y sujeción, y presenta una estabilidad durante el apisonado de la masa²⁸².

Consiste en tablas rectangulares de madera resinosa de gran longitud, de un grosor de alrededor de 3 cm, colocadas horizontalmente para configurar la altura del cajón, unidas con unos listones o barras verticales de madera. Cada pareja sirve de molde de la masa.

En estructuras defensivas medievales, la proporción utilizada era la que formara el pretil de un paso de ronda, la cual alcanzaría dos tapias de altura. Otra tapia nos dará el merlón, tres tapias serán la altura normal de la cámara bajo las terrazas de las torres de la muralla. Tres tapias es también la altura mínima de una pared medianera, a partir de la cual se puede lograr el forjado de un nivel superior²⁸³.

Se deduce que estas medidas, tanto en altura como en anchura del encofrado, estarían estandarizadas con el fin de facilitar el trabajo de los tapiadores, al hacer más sencilla su manipulación y movimiento el encofrado.

Los elementos de sustentación del encofrado que sirven para dar anchura al muro son las agujas, realizadas en madera. Son unos travesaños que se apoyan en unas cajas abiertas en la tapia inferior. Sus secciones pueden ser tanto rectangulares como cilíndricas. Suelen estar separadas alrededor de 50 cm, dando lugar a esas filas de mechinales tan característicos. Son elementos reutilizables, como el resto de los elementos de los andamiaje, lo cual responde a una solución económicamente viable.

En obras militares, en lugar de disponer un simple travesaño que pudiese resultar excesivamente largo, se recurría a dos elementos independientes que no atravesaban la totalidad del muro, y que dada la inestabilidad que provocaría en el montaje del

²⁸² MALPICA CUELLO, A. (1998a): Op. Cit. p. 309.

²⁸³ LÓPEZ MARTÍNEZ, F. (1999): Op. Cit. pp. 75-77.

encofrado, debían anclarse a la tapia inferior con cuñas y atarse con cuerdas a los costales opuestos para evitar el vuelco de la estructura²⁸⁴.

Las sogas que suelen aparecer en el relleno, van generalmente asociadas a las agujas y tendrían una función de atirantado. De forma general, y sobre todo en las obras militares, se comprueba cómo las agujas se dejan incorporadas a las tapias procediéndose al aserrado o corte con azuela de sus cabezas, una vez finalizada la obra.

Otros elementos, son los verticales denominados costales o costeros, se usaban para unir y mantener erguidos a los tapias, y dar rigidez a la fábrica. Sobrepasan la altura de los tableros y sujetan las tablas que forman los cajones. En su extremo inferior se unen con la aguja, mediante muescas en estas últimas, y en el superior se amarran a la aguja mediante una cuerda que se tensa mediante un torniquete, de manera que dos costales y dos agujas forman un aro²⁸⁵.

Otros elementos de interés son los codales, barras de madera generalmente cilíndricas que evitan el cierre de los tapias, a la vez que sirven de escantillón dando el espesor a la tapia. Dichos elementos se van quitando a medida que sube la masa dentro del cajón.

En obras militares prima la capacidad resistente y el carácter monolítico de la fábrica. Esto explica la importante anchura de tapial que predomina en las fortificaciones andalusíes.

3.2.3.1.2 Proceso constructivo

El tapial se levanta sobre una base rígida, generalmente sobre mampostería, que cumple dos misiones: nivelar el terreno y dar drenaje natural al tapial y aislarlo de la humedad²⁸⁶.

Cuando los paramentos requieren una mayor altura, se levantan sobre zarpas, que se presentan en toda la longitud de los paramentos, a partir de una zanja excavada cuya anchura es mayor a la del muro.

Para emplazar el primer encofrado o tapial sobre la cimentación debía añadirse y fijarse las agujas en una serie de muescas o cajas transversales practicadas en la superficie de

²⁸⁴ ALMAGRO GORBEA, A; ORIHUELA UZAL, A; VÍLCHEZ MARTÍN, C. (1992): «La puerta de Elvira en Granada y su reciente restauración», en *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, Nº 13 (2), pp. 505-524.

²⁸⁵ LÓPEZ MARTÍNEZ, F. (1999): Op. Cit. p. 78.

²⁸⁶ MALPICA CUELLO, A. (1998a): Op. Cit. p. 311.

la estructura inferior, ajustando las cuñas y los costales, y colocando la cabeza del molde²⁸⁷.

Tras el encofrado se procede al apisonado: se vierte el material y se apisona dándole golpes de pisón. Esto sirve para aumentar la resistencia de la fábrica al disminuir la humedad y los huecos²⁸⁸. El material se vierte por tongadas sucesivas de unos 10 cm de espesor. El relleno debía realizarse de una forma rápida y continua, lo que garantizaba la mayor homogeneidad del material incorporado.

De forma general, antes de comenzar a configurar la tapia, debía disponerse una primera lechada de mortero rico en cal para dotar la fábrica de una mayor resistencia en la superficie de contacto entre tapias, además de garantizar un buen comportamiento plástico en estos puntos delicados.

Una vez relleno el tapial, se dejaba fraguar la mezcla el tiempo suficiente procediéndose a continuación al desmontaje del encofrado. En primer lugar se retiran los costales, seguidamente los tapiales, y por último los cabeceros. Las cabezas de las agujas permanecen en su lugar, sirviendo de escalera a medida que crecía la altura de la fábrica, siendo cortados una vez determinada la totalidad de la construcción, para proceder a aplicar un revestimiento superficial que impermeabilizara y protegiese la cara exterior del muro.

Estas mismas operaciones se irían repitiendo generando longitudinalmente el muro por la sucesión de los tapiales. La posterior superposición de las tapias permitía el crecimiento en altura del muro.

Las esquinas se reforzarían con sillería o ladrillo para evitar su temprano deterioro. Para proteger la superficie superior de las tapias cimeras, el lienzo se cubría con otro material suficientemente resistente e impermeable. Tras ello vendría la fase del enfoscado, o acabado superficial que consiste en el pulimento exterior de las superficies realizado con el fin de embellecer, impermeabilizar y aislar el tapial de los agentes externos. Se usa mortero de arena y cal, con proporciones de yeso y arcilla. Este enlucido final es utilizado tanto en construcciones militares como civiles²⁸⁹.

²⁸⁷ MARTÍN MINGARRO, F. (1996): Degradación y conservación del patrimonio arquitectónico, Madrid, pp.130, 133.

²⁸⁸ LÓPEZ MARTÍNEZ, F. (1999): Op. Cit. p.79.

²⁸⁹ MALPICA CUELLO, A. (1998a): Op. Cit. pp. 308-316.

3.2.3.1.3 Tipos de Tapiales

3.2.3.1.3.1 Tapial de tierra

La tierra es el principal material de relleno del encofrado, al que se le añaden materiales desengrasantes, de origen vegetal como paja o de origen mineral como arcillas y piedras.

Sus cualidades son su rápido y fácil modelado, su coste mínimo, su capacidad de aislamiento, su resistencia al fuego y su solidez y durabilidad. Este tipo de tapial transmite y reparte las cargas uniformemente. Por estas razones desbancó a otras técnicas constructivas²⁹⁰.

3.2.3.1.3.2 Tapial de Hormigón de Cal

Es el más usado en las fortificaciones andalusíes, siendo frecuente en recintos urbanos. Puede decirse que es el descendiente directo del opus caemanticum romano, evolucionado bajo la denominación de tabiya en el occidente islámico.

La cal y la arena son utilizadas en su composición como elementos conglomerantes. También se le añaden proporciones variables de árido de grano más grueso, como gravas y piedras.

Aunque es usado en todo tipo de construcciones, será especialmente recurrente en las obras de carácter militar. Se pueden distinguir diferentes tipos de hormigones calizos en función de la granulometría de sus materiales²⁹¹.

3.2.3.1.3.3 Tabiya Gruesa o de Piedra

Esta variedad incluye elementos pétreos de grandes proporciones como parte fundamental de la mezcla de relleno. A la presencia de cal, arena, arcilla y limos, se añadirán grandes cantidades de grava, cantos e incluso materiales pétreos masivos.

En función de la mayor o menor presencia de piedras empleadas en la mezcla pueden distinguirse diversas variedades.

Este tipo de tapia se caracteriza por su aparente carácter monolítico y su resistencia. Sin embargo, la propia organización interna de los materiales origina importantes

²⁹⁰ LÓPEZ MARTÍNEZ, F. (1999): Op. Cit. p. 81.

²⁹¹ KASEM ZAHRA, R. (2006): Op. Cit. pp. 73-75.

oquedades, aumentando la porosidad, y con ello, se multiplican las posibilidades de desprendimiento²⁹².

3.2.3.1.3.4 *Tabiya de Grano Fino*

Se le puede definir como el auténtico hormigón, tal como lo conocemos hoy en día, aunque difiere de éste por el tipo de conglomerante. Su carácter se debe a la elevada presencia de mortero calizo que incorporan las tapias, lo que les confiere una resistencia e impermeabilidad elevada, muy adecuadas para cumplir con cometidos militares o de alta resistencia estructural, dado el carácter monolítico de estas fábricas hormigonadas.

Junto a la cal se incorporan arena y cantidades variables de guijarros, fragmentos pétreos, pequeños nódulos calizos y arcilla.

Esta tabiya de grano fino se distingue por ser un material constructivo muy resistente, compacto y denso. Visualmente llama la atención por el color grisáceo que le confiere la abundante cal.

Para conformar su revestimiento exterior es aplicado un revoque de dos a tres cm de grosor. Previamente, sobre la superficie se habrán inserto acanaladuras con el fin de facilitar el la adhesión. Aunque se trata de una fase final, la importancia del enlucido es crucial por su función impermeabilizante y su resistencia contra los agentes externos, principalmente los atmosféricos²⁹³. Su existencia determina en gran parte la durabilidad de los lienzos que cubre.

3.2.3.2 Construcciones en piedra

Cuando se habla de construcciones en piedra hay que tener en cuenta que lo habitual es recurrir a los materiales más cercanos o autóctonos. Ello facilita el transporte, lo que se traduce también en un abaratamiento del proceso productivo.

Existen diversas modalidades constructivas en piedra, y vienen determinadas por la fisionomía y dureza de los materiales: sillar, sillarejo, mampostería (concertada, enripiada, en hiladas, cajones, etc.). Cuando hablamos de “piedra seca”, nos referimos a una disposición de los materiales sin aglomerante, lo cual se emplea normalmente en los muros de bancales²⁹⁴.

²⁹² GURRIARÁN DAZA P.; SÁEZ RODRÍGUEZ Á. J. (2002): Op. Cit. p. 586.

²⁹³ GURRIARÁN DAZA P.; SÁEZ RODRÍGUEZ Á. J. (2002): Op. Cit. p. 587.

²⁹⁴ MALPICA CUELLO, A. (1998a): Op. Cit. pp. 295- 298.

Podemos clasificar las construcciones que utilizan como elemento básico la piedra en dos familias: sillería y mampostería.

3.2.3.2.1 Sillería

La sillería ha sido utilizada en las construcciones de diversas civilizaciones. Tradición heredada de los egipcios, utilizada por griegos, romanos, bizantinos... En la antigüedad y en el mundo islámico fue frecuente utilizar sillares rectangulares con uno o dos ángulos recortados o pequeñas piedras cuadradas o rectangulares rodeadas de sillares.

En al-Andalus podemos encontrar esta técnica usada frecuentemente hasta el siglo XI en edificios de gran porte, como por ejemplo, las grandes construcciones califales de Córdoba, como se aprecia en la ciudad palatina de madīnat al-Zahra' o la mezquita de Córdoba, construida por 'Abd al-Raḥmān I, entre los años 786-787.

Durante la primera mitad del siglo XI la sillería como técnica se sigue utilizando, aunque con ciertas modificaciones en los paramentos externos, pues se colocan con un resalte exterior.

El tipo constructivo más característico de la sillería andalusí será el aparejo a soga y tizón, que parte de la época emiral. También es posible encontrar otras muchas variantes en el uso de la piedra tallada, siguiendo una modulación especial²⁹⁵.

3.2.3.2.2 Construcciones en mampostería

Esta técnica constructiva se ha utilizado en diversas estructuras arquitectónicas independientemente de las épocas, aunque su uso se generaliza en los siglos de la Edad Media.

Los mampuestos son piedras irregulares, de variado tamaño, ya sean no trabajadas, exfoliadas, partidas, labradas, aplanadas... Se disponen horizontales, verticales, diagonales o en espina, aunque a veces parecen de forma irregular. Los espacios vacíos que quedan entre estos mampuestos se rellenaban con ripios o piedras de menor tamaño, o incluso fragmentos de tejas y ladrillos.

²⁹⁵ Ibíd.

Para este tipo de construcción es importante la preparación y organización del muro, pues el aglomerado no es muy significativo en cuanto a los paramentos, si bien lo es el encofrado y la decoración.

En cuanto al procedimiento de construcción empleado, primero se construían las dos caras del muro, interior y exterior, con mampuestos. Se rellenaba este núcleo con una mezcla de mortero, barro, y mampuestos más irregulares y pequeños que los usados en el exterior. El barro o mortero era apisonado de modo que no quedasen espacios vacíos en el núcleo ni entre los mampuestos exteriores²⁹⁶.

De trecho en trecho se observa la existencia de piedras pasaderas que atravesaban al muro de lado al otro le daban cohesión interna. Para facilitar el calzo de los mampuestos, se nivela el muro mediante ripios y unos fragmentos de barro cocido. Las hiladas pueden verse enmarcadas por verdugadas de lajas, de tejas y/o ladrillos²⁹⁷.

3.2.3.2.3 Tipos de mampostería

3.2.3.2.3.1 Mampostería no concertada

Presenta un aspecto tosco, con irregularidad en las hiladas. Sus caras pueden estar trabajadas o no, y los mampuestos son de diferentes tamaños. Este tipo de mampostería suele utilizarse en la construcción de muros de contención de bancales o terrazas de cultivo.

3.2.3.2.3.2 Mampostería concertada:

Presenta regularidad en las hiladas, para lo cual cada una de las piedras ha de trabajarse mínimamente de manera que den cara al exterior y tengan un tamaño más o menos homogéneo. Se disponen ripios de pequeño tamaño entre los mampuestos para calzarlos y aparejarlos²⁹⁸.

3.2.3.2.3.3 Mampostería con verdugadas de ladrillo

Presenta junto a las hiladas de mampostería, unas hiladas de ladrillo que reciben el nombre de hiladas de encintado. Se disponen dos a tres hiladas de ladrillo intercaladas con una hilada de mampuestos. La roca empleada no está trabajada y es diversa en

²⁹⁶ MALPICA CUELLO, A. (1998a): Op. Cit. pp. 299-304.

²⁹⁷ ESLAVA GALÁN, J. (1984): Op. Cit. pp. 276-277.

²⁹⁸ ESLAVA GALÁN, J. (1984): Op. Cit. pp. 271-278

tamaños. La argamasa empleada es más fina que en la mampostería enfoscada, siendo de tierra y cal²⁹⁹.

Es una variante de la mampostería fajeada con lajillas que ahora se sustituye por hiladas o verdugadas de ladrillos.

3.2.3.2.3.4 Mampostería con verdugadas de ripios

Esta técnica se caracteriza por la importante presencia de ripios, o pequeñas lajas colocadas de manera horizontal. Aparecen intercaladas hiladas de lajas de piedra fina y trabajada, en alternancia con niveles o hiladas de roca de mayor tamaño. Estas hiladas de roca presentan un material tallado dispuesto en intervalos con elementos toscos. La argamasa es homogénea y fina.

En la fabricación de esta mampostería se advierte un procedimiento muy generalizado: se levantan los paramentos de los mampuestos, entre los que se vuelca el hormigón o el mortero del núcleo, siendo aquéllos un mero enchapado fraguado al núcleo³⁰⁰.

²⁹⁹ MALPICA CUELLO, A. (1998a): Op. Cit. pp. 299-304.

³⁰⁰ *Ibíd.* p. 299.

3.3 La defensa de las ciudades nazaríes: algunas cuestiones generales.

El permanente estado bélico en que se encontraba el Reino Nazarí determinó la construcción de diversas edificaciones defensivas emplazadas preferentemente en las zonas fronterizas. En numerosas ocasiones se recurría al empleo de tapias para reforzar y consolidar las construcciones militares de las ciudades y en consecuencia, el Reino Nazarí destacó por una importante actividad constructora de carácter defensivo.

Como ya hemos comentado en el apartado correspondiente, a la hora de planificar una ciudad de nueva fundación lo primero que se busca es garantizar el abastecimiento de agua. El siguiente paso será buscar un emplazamiento adecuado para la alcazaba, y a partir de allí se traza el perímetro amurallado que va a determinar la ciudad, adaptándose a la naturaleza topográfica del territorio.

En tiempos de los nazaríes, como ocurrió en el Califato Omeya, las ciudades crecieron en número, dimensiones e importancia. Sirvieron de enclaves de control del territorio, convertidos en distritos llamados *Kūra*³⁰¹, a su vez estos últimos se subdividían en *aÿza*³⁰², unos distritos sujetos a castillos vigilados por alcaides o gobernadores y también en *aqalīm*.

En el auge del enfrentamiento bélico con las tropas cristianas, Guichard propone la existencia de una doble titularidad de las fortalezas: por un lado del Estado y por otro, de las *aljamas*³⁰³.

Los elementos levantados para cumplir con la defensa de la ciudad suponían un conjunto constituido por una muralla reforzada por sus torres, castillo o alcazaba.

La ciudad ejercía un poder centralizador en la mayor parte de los territorios nazaríes. El castillo era otro elemento, a partir del cual se relacionaban el Estado y las comunidades en el ámbito rural. Se organizaban alquerías alrededor de ellos, lo cual implicaba una correspondencia defensiva por parte del poder central, y un control fiscal, lo que involucraba una doble titularidad del castillo.

³⁰¹ MÓNES, H. (1957): Op. Cit. pp. 94-128.

³⁰² SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M. (1976): «La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-'Udri (1003-1085)», *Cuadernos de Historia del Islam*, N° 7, pp. 18-19.

³⁰³ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. p. 18.

A la hora de explicar la relación entre la ciudad y la fortificación que la defiende, encontramos una realidad compleja y variable, ya que es esta segunda que le puede otorgar el rango de ciudad, junto otros elementos.

Dada la inestabilidad del Reino Nazarí, las alcazabas de sus ciudades se destinaban principalmente a asegurar la permanencia del poder. Cuando las ciudades nazaríes fueron conquistadas por las tropas cristianas, las alcazabas y castillos dejaron de tener el sentido con el que fueron creadas, y por ello son abandonadas o reutilizadas con diferentes fines.

A continuación trataremos aspectos concretos de la ciudad Nazarí, entre ellos, la vertiente defensiva.

3.4 La Ciudad Nazarí

Las comunidades musulmanas se agrupaban desde los primeros momentos del islam en núcleos de acción humana, de hecho la primera comunidad musulmana se organiza en la madīna, después de la emigración del profeta Mahoma y sus seguidores a la Meca. A partir de allí, se funda una organización territorial, económica y política, que se ha conservado a lo largo de la Edad Media. La primera clasificación que puede hacerse sobre un territorio es la que distingue entre paisaje urbano y paisaje rural³⁰⁴.

Respecto a esto Al-Ḥimyarī comenta:

*“Al-Andalus es semejante a Siria por su fertilidad y la pureza de aire: Como el Yemen, por su clima templado; como la India, por sus aromas y la fineza de sus productos, como Al-Ahwaz, por la importancia de sus rentas fiscales; como la china por sus minas de piedras preciosas”*³⁰⁵.

De hecho las ciudades musulmanas fueron fundadas por motivos religiosos o ideológicos, era el ámbito donde se agrupaban los declarados musulmanes sin ser discriminados por su raza o condición social. La ciudad era el centro de la islamización, el foco donde se organizaban las campañas para islamizar las zonas rurales; por lo tanto las instituciones religiosas estuvieron siempre instaladas en el ámbito urbano.

A nivel político, la ciudad es la sede del poder estatal y la residencia de los jefes del Estado. La organización administrativa estaba encabezada por el Califa como representante del Profeta. Este último, otorga autoridad a los jefes políticos y, en el caso de las grandes ciudades, extendían su autoridad sobre la provincia. Así, las funciones de mando militar eran más numerosas al encargarse de controlar también el resto del territorio, con lo que se ampliaría el número de altos cargos militares. En lo que respecta este punto, Henri Terrasse en su prólogo del libro *Ciudades Hispanomusulmanas* de Leopoldo Torres Balbás, afirma:

*“A falta de una organización autónoma y evolutiva, la ciudad musulmana, gracias a las magistraturas canónicas y a los agentes del poder político, gozaba normalmente en la obediencia pasiva, de la paz, del orden y de la justicia”*³⁰⁶.

³⁰⁴ MALPICA CUELLO, A. (2006b): «La ciudad islámica y la organización del territorio» en *La formación de una ciudad. Apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta*. Ceuta, p. 9.

³⁰⁵ AL-ḤIMYARĪ (1963): Op. Cit. p. 16.

³⁰⁶ TORRES BALBÁS, L. (1985): Op. Cit. pp.11-12.

En cuanto al aspecto económico, las ciudades musulmanas desarrollaban sus actividades mercantiles según las directrices del Islam. Todos sus organismos económicos eran bienes de *ḥabices* o *waqfs* controlados por un *cadi*, incluso cuando están sujetas a administraciones privadas³⁰⁷.

En cuanto a la ciudad en al-Andalus, Ibn Luyūn hace una descripción magnífica de las viviendas nazaríes:

*“Que se escoja para edificar su casa en su jardín el punto dominante que facilitara la guardia y vigilancia de ella. Que se oriente al mediodía la puerta de al lado y que se levante un poco más el emplazamiento del pozo y la fuente; mejor todavía, que se haga en lugar del pozo una canalización de agua que corra bajo el sombraje. Cerca de la pila de la fuente se plantarán macizos siempre verdes, de todas clases que alegren la vista y más lejos flores varias y árboles de hoja perenne, plantas de viña rodearán la posesión y en la puerta central las puertas sombrearán los paisajes, que bordearan los parterres de un seto. En medio se instalará para las horas de reposo un quiosco, abierto a todos lados; se le rodeará de rosales trepadores, de mirtos y de todas las flores que den belleza a los jardines; será más largo que ancho para que los ojos no encuentren fatiga en mirarlo. En la parte baja se reservará un cuerpo principal para los huéspedes que vengan a hacer compañía al dueño del lugar; tendrá su huerta, su fuente cubierta a la vista desde lejos por un grupo de árboles. Si además se instala un palomar y una torrecilla habitable será mejor todavía”*³⁰⁸.

Durante el periodo nazarí era frecuente encontrar casas de mediano y pequeño tamaño, incluso sin que existiese una limitación de espacio desde el exterior, como sería en las casas de campo. Dentro la ciudad, en la zona de mayor densidad, las viviendas eran pequeñas y abigarradas e incluso se podría aventurar que propondrían una distribución distinta, pero adecuada con su medio físico³⁰⁹, todo según Munzer y Navagero:

“Las casas de los sarracenos son en su mayoría tan reducidas, con pequeñas habitaciones, sucias en el exterior, muy limpias interiormente, que apenas es creíble...en tierras de cristianos, una casa ocupa más espacio que cuatro o cinco de sarracenos. Por dentro son tan intrincadas y revueltas, que las creerías nidos de

³⁰⁷ *Ibíd.* p. 11.

³⁰⁸ HUESO ROLLAND, F. (1951): *Residencias hispanoárabes en Tetuán*. Madrid., 144-157.

³⁰⁹ ORIHUELA UZAL, A. (1995): «Los inicios de la arquitectura residencial nazarí», en *casa y palacios de al-Andalus*. Barcelona.p. 19.

golondrinas. De aquí proviene que se diga que en Granada hay más de cien mil casas, como yo buenamente creo”³¹⁰.

En muchas fuentes la ciudad en al-Andalus es mencionada como ciudad, núcleo rural o fortificación³¹¹. Empezando por la primera característica, la medieval, se considera como una escenificación de una manera de organización tanto social como jurídica y administrativa. Estructuralmente se componía principalmente un recinto cerrado, con zonas especializadas según los trabajos y un mercado como punto de encuentro. Además, la construcción de algunos palacios en la parte más elevada de la colina con la cerca que los rodea, puede ser entendido como fruto de una decisión política, pero el funcionamiento de la ciudad depende sobre todo de las necesidades inmediatas y futuras de una población destinada a asentarse y a perdurar³¹². Sin embargo, el periodo del Medievo es amplio y esta definición no nos permite tener una idea clara sobre la ciudad medieval, ni entender la diferencia entre una ciudad romana y una islámica, por lo que respecta a este punto Antonio Malpica afirma:

*“Mientras que para el mundo romano viene determinada por la existencia de diversas magistraturas y para las sociedades cristianas occidentales por un derecho urbano, basado en la prerrogativa real de conceder inmunidades, y por la presencia de autoridades propiamente ciudadanas, en el mundo islámico no se dan características llamémoslas legales”*³¹³.

Entonces, para el caso de al-Andalus, surge el debate de cómo continuaron los núcleos urbanos desde la época tardo-antigua a la altomedieval con la llegada de los musulmanes a la Península Ibérica. Sin embargo, a causa de la escasez de las fuentes escritas y los datos arqueológicos, este debate sobre la continuidad o no de los asentamientos urbanos en época musulmana, ha quedado resumido como una transición.³¹⁴ Deduciendo que la supervivencia de un asentamiento en el mismo emplazamiento no implica la permanencia de la sociedad.

³¹⁰ MÜNZER, J. (1991): *Viaje por España y Portugal (1494-95)*. Madrid, p. 109.

³¹¹ MALPICA CUELLO, A. (2007): Op. Cit. p. 167.

³¹² TORRES BALBÁS, L (1985): Op. Cit. p. 48.

³¹³ MALPICA CUELLO, A. (2007): p. 168.

³¹⁴ CALATRAVA, J; ALCANTUD GONZALEZ, J.A. (2007): *La ciudad; Paraíso y conflicto*. Madrid, pp. 168-169.

Será necesario explicar qué cambios se suceden no solamente en la forma física de la ciudad, sino en los grupos humanos que la habitan.

En este proceso de “transición”, las ciudades tardo-antiguas sufren una crisis o decadencia, hecho que quedó reflejado en el cambio de la vida urbana y la arquitectura. A partir del siglo III, las ciudades clásicas empezaron a perder su imagen, algunas fueron abandonadas. Otras, como Damasco en Oriente, vivieron una continuidad. En este caso se conoce un desarrollo importante hasta la conquista islámica en el siglo VII³¹⁵. De allí se deduce que la época musulmana, trajo modificaciones en la morfología de la ciudad clásica, donde el trazado uniforme y recto da paso a un trazado laberíntico para adaptarse al modo de vida musulmana; se invadía las calles construyendo casas y tiendas.

Se puede admitir que el derecho musulmán ha tenido un importante papel en el proceso de evolución de las ciudades islámicas. La “ciudad islámica” responde en realidad a una evolución temporal. Comparte con otras ciudades medievales los signos del envejecimiento urbano manifestando sus procesos de densificación, saturación, compartimentación... (Irregularidad, aparición de adarves, etc.). Pero por sus diferencias jurídicas, políticas, sociales o funcionales, estas ciudades pueden ser diferenciadas del resto.

El nuevo trazado se generaría por la configuración del zoco, ya se configuró como un eje lineal, formando calles estrechas que eran bordeadas por pequeñas tiendas. Así quedará sustituida el ágora o el foro³¹⁶.

El mercado podría tener un significado más profundo, lo que justificaría su importancia como elemento configurador: para Ación las fuerzas productivas y las relaciones de producción son fundamentales para la creación de la “ciudad islámica”. Vincula la industria con el origen de la ciudad; la hegemonía de lo privado se manifiesta a nivel económico con la presencia del sūq (mercado) y su implantación en el urbanismo del modo de producción de pequeño mercado simple, basado en la propiedad privada de los medios de producción y en el trabajo personal de los productores, que elaboran artículos

³¹⁵ MALPICA CUELLO, A. (2007): Op. Cit. 175.

³¹⁶ KENNEDY, H. (1985): «From Polis to Madina: Urban Change in Late Antiquity and Early Islam» *Past and Present*, Nº 106, Oxford University Press, pp. 5-15.

destinados a la venta en el mercado. El comercio y la industria motivarían la aparición y el desarrollo de la “ciudad islámica” por la atracción urbana que suscita³¹⁷.

Al estudiar la ciudad islámica es interesante abordar la formación social. En cuanto a la sociedad andalusí, se le califica como sociedad tributaria pues, como ya hemos dicho, su actividad principal es comercializar productos procedentes de la actividad agrícola: por ejemplo el cultivo de caña de azúcar en el Reino de Granada. Esta actividad no se limitaba a ser un simple trueque, sino que el dinero ocupa en ella un papel importante. Hay que destacar que en su mayoría los núcleos rurales andalusíes como Nazaríes, mantenían un cultivo variado de vegetales, con el fin de intercambiarlo o comercializarlo³¹⁸; lo que llevó a que las ciudades se desarrollasen en paralelo a la actividad económica.

Como consecuencia de estas actividades y sus intereses, nacen y se desarrollan los mercados urbanos, y por lo tanto la formación de ciudades bajo la tutela del Estado.

Las reflexiones de Acien se contraponen a la propuesta que defienden Navarro y Jiménez sobre el origen de la ciudad islámica y su evolución, al darle éstos más importancia a la religión, el derecho y el poder político³¹⁹. En cuanto a la existencia de rasgos específicamente islámicos en el urbanismo de las medinas medievales, estos dos autores hacen hincapié en las consecuencias urbanísticas que las funciones de la mezquita producen.

Y es que, la mezquita, que aparece sustituyendo a la iglesia como templo religioso, desempeña un papel de vital importancia en la vida ciudadana, por sus funciones religiosas, jurídicas y educativas³²⁰. Como el caso de la mezquita Naranja, la actual iglesia del Salvador³²¹.

Por lo tanto, a un asentamiento se le puede calificar como ciudad cuando exista una clara clasificación en su estructura social. En general, había una variedad de actividades

³¹⁷ ACIÉN ALMANSA, M. (2001): «La formación del tejido urbano en Al-Ándalus» en *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*. PASSINI, J. (Coord.). Cuenca, pp. 11-32.

³¹⁸ MALPICA CUELLO, A. (2010): Op. Cit. pp. 85-87.

³¹⁹ NAVARRO, J; JIMENEZ, P. (2007): *Las ciudades de Alandalús: nuevas perspectivas*. Zaragoza.

³²⁰ *Ibíd.* p. 16.

³²¹ CANAVATE TORIBIO, J. (2006): *Granada, de la madina nazarí a la actualidad cristiana*. Granada. p. 37.

y trabajos, todos ellos con cierto grado de especialización incluso el agrícola, había una variación de actividades tanto socio-económicas como políticas³²².

Ambos casos derivan en una organización física que le otorga a cualquier asentamiento la categoría de núcleo urbano³²³. Ahora bien, cabe destacar que cualquiera de ellos, una vez alcanzado el estatus de ciudad, desarrolla unos mecanismos defensivos. Y éstos son claramente reconocibles en la fisionomía de la estructura urbana. Murallas, mercados, zonas oficiales y residenciales, y viviendas organizadas según la clase social.

Van Staevel³²⁴ destaca en su texto la dicotomía entre la zona central donde se encuentran las principales actividades religiosas y económicas, y las zonas periféricas destinadas a la función residencial. En este orden de cosas también se pueden distinguir espacios de uso común³²⁵. En este sentido, hemos de hacer referencia a la diferencia entre el concepto de lo público y lo privado. Lo público debe ser entendido como colectivo pero independiente de administración alguna, y está vinculado al concepto religioso de Umma (comunidad islámica) quedando así reflejado en el urbanismo por medios ideológicos.

En definitiva, la ciudad islámica se define en términos de fortaleza y mercado. Es el centro del poder desde el cual se controla al resto del territorio³²⁶; y es el escenario de las operaciones mercantiles, resultado de la clasificación del trabajo antes mencionada.

En lo que respecta a las fuentes islámicas, se viene definiendo a los asentamientos, con varios términos: alquería, en algunos casos, refiriéndose a un establecimiento rural, ḥiṣn, para hacer referencia a la existencia de una fortificación, o madīna, valiendo por ciudad³²⁷. Este hecho refleja la ausencia de un esquema que defina la estructura concreta de las ciudades medievales.

Volviendo a los trabajos realizados en una ciudad, cabe destacar que ocurría lo mismo en las ciudades de al-Andalus, dado que la sociedad andalusí es una sociedad tributario-

³²² MALPICA CUELLO, A. (2006b): Op. Cit. p. 9.

³²³ *Ibíd.* p. 9.

³²⁴ VAN STAEVEL, J.P. (1999): «Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica» en *Casas y palacios de Al-Ándalus*. NAVARRO PALAZÓN, J. (ed.). Barcelona, p.53.

³²⁵ BAIGORRI AGOIZ, A.J. (1995): «Del urbanismo multidisciplinario a la Urbanística transdisciplinaria. Una perspectiva sociológica» en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Nº 3 (104), pp. 315-328.

³²⁶ MALPICA CUELLO, A. (2006b): Op. Cit. p. 10.

³²⁷ *Ibíd.* p.10.

mercantil³²⁸ como hemos explicado anteriormente. Esta formación tributaria es el producto de la relación entre la estructura estatal y las comunidades campesinas³²⁹.

Siguiendo la opinión de Malpica, las ciudades son el nexo de unión entre el Estado y el resto del territorio, en el que se encuentran las comunidades campesinas que se organizan en asentamientos rurales denominados alquerías³³⁰.

La formación de las ciudades de al-Andalus, como argumenta García Canclini, se produjo de diferentes maneras y, entre ellas, cabe destacar la que origina un espacio urbano a partir de construcciones defensivas³³¹, dada la necesidad de mantener un control sobre la red de alquerías del un territorio y su población. Es decir, junto al castillo era dispuesta un área adyacente para acoger a la población³³².

Posiblemente, los ḥuṣūn fuesen el precedente de los asentamientos urbanos definitivos, aunque en ocasiones eran creados por el Estado, en algunos casos se formaron al margen del mismo sobre ciudades preexistentes, como es el caso de Guadix³³³.

Otra modalidad la encontramos con la transformación de zonas rurales ya existentes a núcleos urbanos (p.ej. Madīnat Ilbīra)³³⁴. La actividad comercial generada por la agricultura produjo a menudo estas transformaciones, que se vinculan a la creciente jerarquización en el ámbito campesino³³⁵. Así pues, el desarrollo urbano va ligado a las leyes de la formación tributaria-mercantil.

En conclusión, puede decirse que las ciudades andalusíes surgen a raíz de los intereses conjuntos de la población rural y el poder estatal. Por lo tanto, todo en ella giraba

³²⁸ SAMIR, A. (1978): *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona, p. 364.

³²⁹ GUICHARD, P. (2001): *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*. Valencia, p. 43.

³³⁰ MALPICA CUELLO, A. (2006b): Op. Cit. P. 11.

³³¹ GARCÍA CANCLINI, N. (1997): «Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica» en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, N° 153. Documento web: ([Http://www.unesco.org/issj/rics/rics153/canclinispa.html](http://www.unesco.org/issj/rics/rics153/canclinispa.html)).

³³² MALPICA CUELLO, Antonio, (2006), Op. Cit. pp. 576-577.

³³³ *Ibíd.* p. 577.

³³⁴ MALPICA CUELLO, A. (2006a): «Los orígenes de la ciudad en al-Andalus a partir del caso de Madīnat Ilbīra», en Malpica Cuello Antonio (eds.), *Ciudad y Arqueología Medieval*, Granada, pp. 65-85.

³³⁵ MAZOLLI GUINTARD, C. (1992): «El uso de ka en al-Idrisi» en *Sharq al-Andalus: Estudios Mudéjares y Moriscos*, N° 9, pp. 187-194.

alrededor del poder, su estructura se organizaba alrededor de la arquitectura oficial y el urbanismo por el flujo de movimientos de la población³³⁶.

La evolución urbana andalusí se desarrolló entre los siglos XI-XIII. Con la caída del califato de Córdoba y la implantación de los Reinos taifas surge la necesidad de buscar nuevos territorios, por lo que nacen ciudades que antes se consideraban *ḥuṣūn*, eso sí, buscando siempre formar grupos urbanos homogéneos³³⁷.

Durante la época nazarí, las ciudades conocieron su época dorada. En el centro urbano sería destacable la densidad demográfica. Las ciudades nazaríes buscaban un territorio favorable para la agricultura. Las urbes más importantes se sitúan en las depresiones del surco intrabético: Antequera, Granada, Ronda, Loja, y en las hoyas litorales como Marbella, Málaga, Vélez-Málaga, Almuñécar y Almería³³⁸. Pero un número elevado de población requiere un buen abastecimiento de agua. En este sentido, el aljibe ha tenido un papel determinante en el desarrollo de la ciudad nazarí, influyendo incluso en la configuración de la ciudad³³⁹. Sobre ello hay una referencia de Luis Mármol Carvajal que indica la posible relación de la acequia con el Arco de las Pesas:

*“Finalmente entrada esta acequia por bajo de la Puerta del Albaicín, tienes sus tomaderos y cauchiles, por donde se reparte a las casas de los vecinos y a los aljibes públicos que están en las parroquias para servicio de los que no tienen repartimiento”*³⁴⁰.

El control del agua estaría siempre relacionado con el poder real, que actuaría en la distribución de la colina y el abastecimiento de la ciudad.

Como hemos visto, un dato importante a tener en cuenta en las ciudades objeto de nuestro estudio es la densidad demográfica:

³³⁶ MALPICA CUELLO, A. (2011): «Las ciudades nazaríes desde la arqueología. Reflexiones sobre *madīna Garnāta*», en MALPICA CUELLO, A.; PORRAS, GARCÍA, A. (eds.). *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología*. Granada, pp. 28-29.

³³⁷ MALPICA CUELLO, A. (2006a): Op. Cit. pp. 579-580.

³³⁸ JIMÉNEZ PUERTAS, M. (1999): *El poblamiento de la tierra de Loja en la Edad Media*, Tesis doctoral, Universidad de Granada, pp. 153-154.

³³⁹ CANAVATE TORIBIO, J. (2006): Op. Cit. p. 38.

³⁴⁰ MÁRMOL CARVAJAL, Luis del (1991), *Historia del rebelión y castigo de los moriscos*, Málaga, p. 40.

Según Torres Balbás se habría mantenido un crecimiento: a finales del siglo XI y principios del siglo XII Granada tenía unos 26.000 habitantes, Almería 27.000 habitantes y Málaga entre 15.000 y 20.000 habitantes³⁴¹.

Sin embargo, a la caída del Reino Nazarí la tasa de población estuvo más elevada, concentrándose mayoritariamente en los núcleos urbanos más importantes del Reino, como es el caso de Granada, Málaga, Almería, Baza, Guadix, Loja, Ronda y Vélez-Málaga.

Para la primera, el número de habitantes se estima en 50.000 personas; 20.000 para la segunda; mientras que para las últimas se estiman entre 2.500 y 5.000 habitantes³⁴².

Estos datos indican que el mayor desarrollo demográfico lo conocieron las nuevas urbes, dado que el avance de las tropas castellanas obligó a los musulmanes a buscar refugio en otros territorios, entre otras razones³⁴³.

Para analizar los asentamientos urbanos es necesario estudiarlos desde un punto de vista económico y político: las ciudades nazaríes conocen un incremento demográfico y superficial a partir del siglo XI. Los autores árabes pasan a denominar unos asentamientos rurales o cástrales como el caso de Loja³⁴⁴ con el término *madīna*³⁴⁵.

Otro ejemplo es la descripción que hace Gómez Becerra del caso de Almuñécar³⁴⁶:

“un primer análisis de la cerámica llevada a cabo fuera de este primer recinto arroja una secuencia cronológica que se inicia en el siglo XI, lo que en principio sirve como argumento para proponer una extensión del poblamiento por las laderas del cerro de San Miguel a partir de estos momentos, coincidiendo asimismo con las primeras referencias a Almuñécar como *madīna*”³⁴⁷.

El desarrollo de las ciudades andalusíes del siglo XI se debe a su asentamiento sobre estructuras urbanas ya configuradas. Durante las épocas almohade y nazarí, como ya

³⁴¹ TORRES BALBÁS, Leopoldo (1985), *Ciudades hispanomusulmanas...*, p.106.

³⁴² LADERO QUESADA, Miguel Ángel (1988), «Datos demográficos sobre los musulmanes de Granada en el siglo XV», en Miguel Ángel Ladero Quesada, *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*, Granada, pp. 235-243.

³⁴³ MALPICA CUELLO, A. (1999): Op. Cit. p. 100.

³⁴⁴ JIMÉNEZ PUERTAS, M. (1999): Op. Cit. pp. 180-183.

³⁴⁵ MALPICA CUELLO, A. (1999): Op. Cit. p. 107.

³⁴⁶ GÓMEZ BECERRA, A. (1988): *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, p. 483.

³⁴⁷ LAMMALI, C.; GÓMEZ BECERRA, A. (2003): «Arqueología Medieval e informática el ejemplo de las fortificaciones de frontera en Granada» en *Informática y arqueología medieval*. (coord.), GARCÍA PORRAS, A. p. 190.

pasase en el Califato Omeya, las ciudades empiezan a aumentar de tamaño por la agregación de arrabales.

La creciente superficie de las ciudades fue consecuencia del aumento de población³⁴⁸. Este hecho puede darse, por ejemplo, cuando una ciudad se convierte en refugio por parte de los musulmanes después de que sus ciudades fuesen conquistadas³⁴⁹. En este sentido, cabe destacar como ejemplo la relación que se da entre Beja y Mértola en el suroeste peninsular.

Hay que tener en cuenta que los desplazamientos se hacían desde tierras lejanas o cercanas, por lo tanto la hipótesis de la evolución demográfica no resulta fiable en todos los casos. Para ello, se baraja la otra hipótesis del desarrollo de la vida urbana³⁵⁰.

El territorio Nazarí estaba organizado, como hemos dicho, con una red de asentamientos rurales y urbanos, y núcleos rurales casi urbanos, a lo que hace referencia al-Idrīsī en fechas anteriores en el siguiente texto:

“Después del hisn Quesada (Qayšāta), que es un hisn como una ciudad. Tiene zocos (aswāq), un arrabal (rabad) habitado, baños (hammam), y alhóndigas (fanādiq). Este lugar está situado al pie de una montaña en la que se corta madera que sirve para torrear escudillas, jarras, platos y otros utensilios que se venden tanto en al-Andalus como en la mayor parte de al-Magreb”³⁵¹.

Así se aprecia cómo la urbanización de núcleos ya existentes se ve favorecida por las actividades comerciales y su desarrollo, y su relación con el resto del territorio. Esto viene a confirmar la hipótesis de que algunos núcleos urbanos que se creían de nueva fundación no lo son realmente.

Los asentamientos que se iban configurando a lo largo del siglo XII fueron denominados por los castellanos como villas de las que destaca su castillo o alcazaba.

Para saber si estas villas fronterizas llegaron a ser ḥuṣūn habrá que realizar trabajos arqueológicos. En Íllora por ejemplo, una zona fronteriza con Castilla, las excavaciones demostraron que había una fortificación en la parte superior del conjunto amurallado en

³⁴⁸ MALPICA CUELLO, A. (1999): Op. Cit. p. 107.

³⁴⁹ CALERO SECALL, M^a.I; MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1995): *Málaga, ciudad de al-Andalus*. Málaga, p. 185.

³⁵⁰ MALPICA CUELLO, A. (1999): Op. Cit. p. 109.

³⁵¹ AL-IDRĪSĪ. (1866): Op. Cit. 203-209.

el siglo XI³⁵². Esta ha sido considerada el último reducto defensivo, donde se encontraba la guarnición. Su torre del Homenaje tenía función residencial y fue denominada así por los cristianos. La estructura urbana se encuentra en una zona próxima³⁵³. Todo esto nos lleva a una cuestión ¿cómo evolucionan y se transforman los asentamientos rurales para llegar a formar núcleos urbanos?

Como hemos indicado anteriormente, el territorio estaba formado por una red de asentamientos tanto rurales como urbanos. Los conjuntos rurales sobrevivían gracias a la producción agrícola que al comercializarse generaba una red de circulación que en algunos casos rebasaría el medio rural originando un entorno urbano. De allí se entiende el papel que desempeñan las ciudades en la ordenación del territorio. La relación de ambos ámbitos era socioeconómica, la ciudad ofrece un mercado y unas acciones comerciales³⁵⁴.

En conclusión, el crecimiento urbano es la consecuencia del desarrollo económico del ámbito rural. En este sentido Antonio Malpica sugiere que el crecimiento urbano no se limita a la expansión de las murallas, sino que además se traduce en crecimiento demográfico, como demuestran los grupos de viviendas que se agregan al recinto cercado en forma de arrabales³⁵⁵.

Como ejemplo de este fenómeno encontramos, por ejemplo, la ciudad de Málaga³⁵⁶. En época nazarí, esta ciudad conservaba la estructura de época almohade, si bien experimentó un incremento demográfico debido a los desplazamientos forzados de la población desde territorios conquistados. En consecuencia, la nueva población se asentó en zonas extramuros, constituyendo o ampliando arrabales existentes. El crecimiento de la ciudad en este momento se debe a sus relaciones comerciales potenciadas al ser el puerto principal del Reino Nazarí³⁵⁷.

Málaga tuvo los elementos propios de una ciudad nazarí: la alcazaba, en la parte superior, Gibralfaro, la madīna, los arrabales amurallados (que en este caso fueron dos

³⁵² MALPICA CUELLO, A. (1999): Op. Cit. p. 107.p. 111.

³⁵³ MALPICA CUELLO, A. (2000b): «Las villas de frontera nazaríes de los Montes granadinos y su conquista», en BARRIOS AGUILERA, M.; Antonio González, J. Alcantud, (eds.). *Las Tomas. Antropología histórica de la recuperación territorial del Reino de Granada*, Granada, pp. 33-136.

³⁵⁴ MALPICA CUELLO, A. (1999): Op. Cit. p. 112.

³⁵⁵ *Ibíd.* p. 113.

³⁵⁶ GARCÍA RUIZ, V. (2009): *Málaga en 1487: El legado musulmán*. Málaga, Tesis Doctoral inédita.

³⁵⁷ SALADO ESCAÑO, J.B.; RAMBLA TORRALVO, A.; MAYORGA, J. (2000): «Nuevas aportaciones sobre cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga» *Transfretana: Revista del Instituto de Estudios Ceutíes, Ejemplar dedicado a: Cerámica Nazarí y Mariní*, Nº 4, pp. 221-222.

al noreste y al oeste), y la cerca muraria. Dado su papel comercial, constaba de una alcaicería y un importante número de mercados dentro del casco urbano y sus alrededores. La representación del poder se escenificaba en la mezquita mayor, aunque hay indicios de varias mezquitas de barrio³⁵⁸.

De las fuentes bibliográficas que hemos podido analizar, queda patente la importancia del reino, lo que se reflejaba en las numerosas ciudades localizadas en su territorio³⁵⁹. La tendencia a la urbanización es en primer lugar una decisión estatal, pero no podemos obviar la influencia de la sociedad en ello.

Almería es un buen ejemplo de desarrollo de una ciudad medieval en base a la economía. Durante el siglo X, fue un puerto importante, y sirvió como refugio y centro comercial mediterráneo hacia el Oriente y África. Durante el siglo XII aumentó considerablemente la población, lo cual llevó a su expansión hacia poniente y levante, hasta alcanzar los límites naturales de varias ramblas. El barrio del Aljibe (al-ḥawd), era el centro comercial por excelencia, su riqueza podía constatarse por la presencia de numerosos baños y telares³⁶⁰.

Así, las ciudades venían a organizar un territorio estructurado por redes comerciales. Eran capaces de absorber una población creciente³⁶¹, su estructura urbana estaba preparada para aumentos de población y su desarrollo bajo las políticas de pactos entre el mundo feudal cristiano y el musulmán³⁶².

La transformación del medio rural al urbano se efectuó de manera gradual. Sin embargo las diversas actuaciones arqueológicas no han permitido precisar la forma en que este cambio se llevó a cabo³⁶³. Una imagen significativa es la descripción que hace Ibn al-Jaṭīb de los núcleos urbanos del Reino, de la segunda mitad del siglo XIV. En ella destacan las actividades agrícolas sobre la vida comercial, incluso en los núcleos grandes como es el caso de Málaga:

³⁵⁸ MALPICA CUELLO, A. (1999): Op. Cit. pp. 115-118.

³⁵⁹ ARANCIBIA RAMÓN, A. (2003): «El esplendor de la ciudad, la Málaga nazarí (siglos XIII-XV)» *Ejemplar dedicado a: Málaga y al-Andalus: el desarrollo urbano*, Mainake, Nº 25, pp. 103-132, p. 120.

³⁶⁰ TORRES BALBÁS, L. (1957): Almería islámica. *Al-Andalus*. Nº 22. Madrid-Granada, pp. 411-457.

³⁶¹ FÁBREGAS GARCÍA, A; GARCÍA PORRAS, A. (2009): «Redes de comercio genovesas en el sur de la Península Ibérica: circulación mercantil y transferencias productivas» en Castilla y el mundo feudal: *homenaje al profesor Julio Valdeón*. V. 1. p. 642.

³⁶² MALPICA CUELLO, A. (2010): Op. Cit. p. 86.

³⁶³ CARA BARRIONUEVO, L; GARCÍA LÓPEZ, J.L; ORTIZ SOLER, D. (1990): Op. Cit. p. 114.

*“en ella se fabrica una cerámica dorada de mejor calidad que en los otros lugares, incluso la de Tabrīz. Se fabrican también tejidos de seda con dibujos bordados”*³⁶⁴.

Este autor tampoco deja a un lado la actividad comercial, dada su posición como puerto internacional y arsenal al afirmar que:

*“El comercio vive y se avitualla a expensas de los barcos que arriban a su puerto... Posee un arsenal, donde se construyen los barcos de la flota de guerra”*³⁶⁵.

Destaca a continuación la ciudad de Vélez-Málaga, describiendo su capacidad agrícola enfocada a la ganadería y a la producción de frutos secos³⁶⁶.

El mundo urbano de Ibn al-Jaṭīb se acerca más al mundo agrario y lo sitúa en un territorio estructurado en unidades denominadas alquerías, independientes del núcleo urbano, pero estrechamente relacionados con él³⁶⁷. Llegados a este punto, es importante señalar que a una ciudad no se le puede considerar como tal por el simple hecho de que tenga una mezquita mayor, ya que en la época de Yūsuf I cada alquería en la que hubiese al menos de doce familias contaba con una.

Por lo tanto, creemos que el espacio generado alrededor de la mezquita es sólo el un elemento caracterizador y que la ciudad se conforma junto a varios elementos³⁶⁸. Es decir, la ubicación de la mezquita en la ciudad nazarí siempre estuvo ligada a la estructura urbana de la madīna.

El territorio nazarí estaba dividido en distritos, regidos a su vez por ciudades (de ahí la relación jerárquica entre mundo urbano y las alquerías). Este control territorial se llevaba a cabo mediante organismos, un consejo de autoridades compuesto por el alcaide, alguacil, cadí y consejo de jeques. Resolvían mediante consenso los problemas de carácter territorial y administrativo³⁶⁹.

En resumen, la ciudad nazarí era a la vez receptora de los productos y exportadora de los mismos, bien transformados o fabricados en sus límites.

³⁶⁴ IBN AL-JAṬĪB (1977), Op. Cit. p. 117.

³⁶⁵ *Ibíd.* p.118.

³⁶⁶ MALPICA CUELLO, A. (2010): Op. Cit. p. 86.

³⁶⁷ *Ibíd.* p. 96.

³⁶⁸ *Ibíd.* p. 88.

³⁶⁹ MALPICA CUELLO, A. (2003a): «El territorio de Loja a finales de la Edad Media. Reflexiones sobre las transformaciones castellanas en el Reino de Granada» en *Arqueología y Territorio Medieval*, Nº 10 (2), pp. 247-248.

El Estado tenía interés en asegurar la permanencia de los ingresos fiscales procedentes del mundo rural, por ello se vio en la necesidad de crear nuevos espacios agrícolas. Esto explica la creación de espacios dedicados a la vida agrícola, incluso dentro de ciudades³⁷⁰.

Este crecimiento de territorio urbano estaba sometido al control de los emires, la aristocracia palatina y las clases superiores urbanas. Así, el poder del emir estaba reflejado en la morfología de la ciudad, dando mayor peso urbanístico a las áreas lindantes a la mezquita mayor, como es el caso de Granada, que en época de Yūsuf I fue fundada la madraza para ordenar el segmento religioso³⁷¹.

De esta forma, el poder estatal tuvo influencia en la formación y el desarrollo de la estructura urbana. Esto también se vio reflejado en las zonas fronterizas, como es el caso de Antequera, donde el programa edificatorio no se limitaba solamente a construcciones castrales y defensivas, sino que se extiende a la planificación urbana³⁷². La transformación arquitectónica puede clasificarse en tres tipos³⁷³:

I- En el primer tipo se diferencian dos recintos: el primero es amurallado y tiene carácter militar; el otro no es amurallado y cuenta con un poblado anexo al primero. El segundo recinto suele formarse en los alrededores de un castillo, o bien en zonas elevadas o llanas. En el recinto amurallado se distingue a un pequeño castillo, una torre principal en su interior y un aljibe. En las fuentes castellanas se denominaba al recinto no amurallado con la “huerta”, lo que indica que tenían una actividad agrícola.

II- El segundo tipo consta de un doble recinto, pero en este caso ambos son amurallados y cuentan con castillo y poblado. Los castellanos los denominaban como “villas”. Se diferenciaban por un desnivel y estaban separados por una muralla: en el superior se encontraba el castillo, denominado alcazaba por los castellanos. El recinto inferior era el núcleo de la población no militar, queda configurado por viviendas y en ella se dedicaba un espacio a la agricultura. Un hecho significativo es que el recinto inferior estaba dedicado a la población. Su superficie se redujo con la llegada de los cristianos, mientras que la zona superior se mantenía para la guarnición y su alcalde, como ocurrió

³⁷⁰ MALPICA CUELLO, A. (2010): Op. Cit. P. 98.

³⁷¹ MALPICA CUELLO, A. (2010): Op. Cit. p. 101-102.

³⁷² PAVÓN MALDONADO, B. (1970): Op. Cit. pp. 69-107.

³⁷³ MALPICA CUELLO, A. (2010): Op. Cit. p. 101-102.

en Montefrío o Castril³⁷⁴. La mayoría de estos dobles recintos tienen torres atalayas que cubren los espacios de difícil control, lo que indica que la organización urbanística pasaba por los elementos mencionados anteriormente³⁷⁵.

III- El tercer tipo consta de un triple recinto amurallado. Representa la evolución de las estructuras defensivas, dando lugar a un asentamiento urbano con una estructura desarrollada que permite incluso actividades económicas diversas a la agricultura. Un ejemplo de este tipo es el caso de Íllora³⁷⁶, sobre la cual los trabajos arqueológicos han evidenciado que el recinto costaba de dos partes: una zona alta donde se situaba la alcazaba, y otra baja donde se encontraban cédulas atravesadas por calles y adarves formados por talleres y tiendas.

La manera para progresar en el estudio de las ciudades nazaríes es a partir del análisis combinado de la información proporcionada tanto por la arqueología como por las fuentes escritas.

Una de las dificultades a la hora de elaborar una investigación de este tipo es la escasa difusión de las conclusiones a las que se llegan con las intervenciones arqueológicas, así como la lentitud y las dificultades del procesamiento de la información³⁷⁷. La excavación estratigráfica requiere tiempo y minuciosidad. Hay que sumarle que la técnica empleada para la excavación debe ser en secciones acumulativas, con el fin de obtener resultados fiables. Esto en un ámbito urbano es prácticamente imposible, lo que lleva a recurrir a la informática para poder manejar el registro de datos³⁷⁸.

Sin embargo, hay que añadir la separación entre la técnica y la ciencia. El científico se ha vuelto un técnico que investiga, y frente a la cantidad de excavaciones, se recurre a técnicos más que a arqueólogos, por lo tanto la ausencia de un científico que elabore y redacte los informes de dichas excavaciones crea un problema³⁷⁹.

Los cambios que se dieron en la ciudad durante el periodo medieval son fáciles de distinguir, por ejemplo: las calles anchas y porticadas fueron invadidas por estructuras

³⁷⁴ MALPICA CUELLO, A. (2008): Op. Cit. p. 151.

³⁷⁵ GUICHARD, P. (2001): Op. Cit. p. 43.

³⁷⁶ MALPICA CUELLO, A. (2003b): *Íllora, una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico y arqueológico*. Granada, p. 169.

³⁷⁷ GUTIÉRREZ LLORET, S. (1999): «La cerámica emiral de Madīnat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación» en *Arqueología y Territorio Medieval*, N° 6, pp. 71-111.

³⁷⁸ MALPICA CUELLO, A. (1999): Op. Cit. pp. 102, 103.

³⁷⁹ MALPICA CUELLO, A. (2006a): Op. Cit. pp. 576-577. Véase también: CANAVATE TORIBIO, J. (2006): Op. Cit. p. 111.

nuevas que irían formando la imagen típica de callejuelas angostas³⁸⁰. Además, las mezquitas y los baños llegan a invadir la ciudad y todo el centro, de manera que su uso se hizo corriente y masivo por todos los ciudadanos.

El cambio principal tiene lugar en las calles, como hemos visto, pero también en las mezquitas: el edificio público por excelencia en el mundo musulmán que desempeñó un papel creciente en la vida ciudadana no sólo por su papel religioso sino porque además era donde se impartía justicia por parte del cadí, e incluso se enseñaba religión y otras actividades³⁸¹.

La presencia de la mezquita y la organización urbana del comercio son fundamentales para poder entender los cambios hacia una ciudad medieval, pues es diferente a las épocas anteriores, dado que la vida urbana marca la sociedad islámica. En resumidas cuentas, se trata de una sociedad con una gran presencia de las comunidades rurales, en relación con el poder estatal y con redes comerciales más allá del Mediterráneo³⁸².

La ciudad nazarí se considera una continuación del modelo almohade, con áreas productivas encerradas por murallas y zonas organizadas por una red de ciudades.

³⁸⁰ ELISSÉEFF, N. (1982): «El trazado físico» en *La ciudad islámica*. SERGEANT, R. B. (ed.). Barcelona, p.124. Y GARCÍA-BELLIDO, J. (1997): «Principios y reglas morfogénicas de la ciudad islámica» en *Qurtuba: Estudios andalusíes*, Nº 2, p.82.

³⁸¹ TORRES BALBÁS, L. (1985): Op. Cit. p.106.

³⁸² MALPICA CUELLO, A. (2007): Op. Cit. pp. 176-179.

3.5 Estudio comparativo de las técnicas constructivas y la tipología arquitectónica de la defensa de las ciudades nazaríes

Dado el orden cronológico que conoció la Península Ibérica, se puede considerar que la arquitectura militar nazarí es una prolongación y evolución de su antecesora, la arquitectura almohade. Sin embargo, las construcciones nazaríes consiguieron desmarcarse de la anterior y perfilar un carácter singular.

De los elementos heredados, podemos encontrar las puertas en recodo y, en consecuencia, el uso de las torres-puertas, así como las torres albarranas. Las modificaciones introducidas, como afirma Torres Balbás, fueron motivadas para hacer frente a la evolución de las técnicas militares, como el uso de la artillería³⁸³.

Antonio Malpica pone de manifiesto que pese a la similitud en cuanto a mecanismos y soluciones técnicas, no hay que olvidar que las fortificaciones cristianas cumplían un diagrama diferente³⁸⁴:

*“Se empezaron a levantar o reedificar torres dispuestas en los puntos más problemáticos; en ciertos casos se aprovechaban estructuras preexistentes y se transformaban, como sucede en la Rijana, reduciendo el espacio y haciendo más fuertes las defensas”*³⁸⁵.

Como hemos visto, en la primera etapa del Reino Nazarí perduran las técnicas heredadas de los almohades, como el caso del tapial. Sin embargo, no tardan en florecer nuevas construcciones, como las obras defensivas hormigonadas. Las innovaciones se materializan en los castillos nazaríes a la hora de reforzar sus estructuras: envolviendo sus muros y torres de argamasa o sillarejo con otras de mampostería.

En general, los mecanismos defensivos anteriores se generalizaron y complicaron. Las puertas en recodo, habituales en el mundo almohade, se complican y se organizan en doble o triple recodo. Su trazado está permitido por las torres-puertas. Igualmente continúan las torres albarranas y las barbacanas o muros exteriores³⁸⁶.

³⁸³ TORRES BALBÁS, L. (1985): Op. Cit. p. 88.

³⁸⁴ MALPICA CUELLO, A. (2003c): Op. Cit. p. 93.

³⁸⁵ MALPICA CUELLO, A. (1996b): Op. Cit. p. 27

³⁸⁶ MALPICA CUELLO, A. (2001): «Las fortificaciones de la frontera nazarí-castellana» en *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Nº 36, Año 9, p. 221.

Aunque en el periodo nazarí se fundaron nuevas ciudades, también se reforzaron antiguas, donde aparece la defensa abaluartada y conviven las nuevas y antiguas fábricas³⁸⁷.

Ahora bien, ciertas innovaciones tuvieron influencia cristiana. Se trata de la inclusión de la típica torre del Homenaje, que destacaba del resto por sus dimensiones. Generalmente serían de planta cuadrada, pero en lugar de aislarla como hacían los cristianos, los árabes la emplazaban en uno de los ángulos³⁸⁸.

Además, hay que hablar de ciertas novedades, como señaló Torres Balbás:

*“Es novedad de esta época, tal vez debida a la influencia cristiana, la existencia de una [torre] prominente, que no aparece en las fortalezas hispanomusulmanas anteriores. En vez de estar aislada, en el centro del recinto, como en las occidentales, los granadinos la emplazaron en uno de sus ángulos. Casi todas tienen planta cuadrada y extraordinarias dimensiones”*³⁸⁹.

Otro aspecto a destacar es el interés que mostraron los nazaríes para asegurar tanto la estructura defensiva como su territorio. Respecto a ello, Cristóbal Torres afirma:

*“Las fortalezas: su función, el sistema defensivo del Reino Nazarí, su recia arquitectura militar, fue el elemento más importante para el mantenimiento del Reino y del Estado, junto a los elementos militares de la frontera interior y los económicos que aportaba la frontera marítima, y aquellos otros que procedían del interior del Reino... en general eran de planta irregular, y adaptadas a la topografía de su emplazamiento. Son diferentes en proporciones, desde el pequeño castillo roquero o de vigilancia (...) a las impresionantes construcciones defensivas con una guarnición mayor de milicias de vanguardia (...) o las grandes alcazabas, cabeceras de distrito (Loja, Guadix) y las capitales de las antiguas coras (...). Numerosas torres vigías enlazaban unas fortalezas con otras. El Reino de Granada prácticamente estaba defendido por su medio físico natural, y por sus extraordinarias bases militares y de vigilancia, que constituían una bien tramada red protectora”*³⁹⁰.

Como es sabido, en la civilización islámica se optaba por la reutilización de edificios. Sin embargo hay indicios de la existencia de edificios de nueva planta en el Reino Nazarí. De ello da fe el programa constructivo de Muḥammad V, con el fin de organizar

³⁸⁷ MAZZOLI GUINTARD, C. (1996): «Urbanismo y murallas», en *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, noviembre-diciembre, p. 92.

³⁸⁸ TORRES BALBÁS, L. (1949): Op. Cit. pp. 150-160.

³⁸⁹ TORRES BALBÁS, L. (1949): Op. Cit. p.163.

³⁹⁰ TORRES DELGADO, C. (1974): Op. Cit. pp. 335-356.

el sistema defensivo y reforzarlo en las plazas fronterizas, como es el caso de Archidona³⁹¹.

En cuanto a los materiales y las técnicas utilizadas, destaca el uso del tapial en gran parte de las construcciones, mientras el uso de la mampostería se limitaba su uso en las torres atalayas, generalmente aisladas, situadas en zonas fronterizas, que en su mayoría fueron construidas en los siglos XIV y XV, según el ejército cristiano iba ganando terreno al nazarí³⁹². La mampostería separada por verdugadas de ladrillos es considerada una variante de la mampostería con líneas de ripios.

Granada experimenta un gran desarrollo urbano, sus principales estructuras nazaríes, como la alcazaba de la Alhambra³⁹³, presentan la técnica del tapial, repitiéndose en gran parte de las torres y lienzos del recinto amurallado, y conviviendo con otras fábricas como es el caso de mampostería. También este hecho se vio reflejado en Antequera y Archidona, aunque en la primera es difícil reconocerlo por la rehabilitación reciente de su fábrica. En el segundo caso, domina el uso de la mampostería dado que fue una de las últimas zonas conquistadas.

Las mezclas de calicanto serán de uso exclusivo en estas fábricas. Para ver los tipos y configuración de las técnicas constructivas remitimos al capítulo 3.2 de este trabajo.

Asimismo, en varias villas fronterizas del Reino Nazarí localizamos numerosas estructuras defensivas donde se señala el empleo de tapias, quizás asociadas a un primer momento constructivo, como señala Antonio Malpica:

*“En fechas más avanzadas se producirá una sustitución de las construcciones en tapial por las de mampostería, a veces forrándolo. Aparecen estructuras defensivas construidas en primer momento con tapias hormigonadas forradas y reformadas posteriormente con mampuestos”*³⁹⁴.

En estas zonas fronterizas se emplea hormigón de cal para el almenado de los paramentos, como vemos en la muralla de Antequera. También se usan tapias ejecutadas in situ como es el caso de las torres.

³⁹¹ ACIÉN ALMANSA, M. (1999): Op. Cit. pp. 429-430.

³⁹² *Ibíd.* pp. 427-412.

³⁹³ PAVÓN MALDONADO, B. (1971): «la alcazaba de la Alhambra», *Cuadernos de la Alhambra*, Nº 7, p. 4.

³⁹⁴ MALPICA CUELLO, A. (1998b): Op. Cit. p. 273.

En efecto, uno de los principales aspectos que sirven para caracterizar a las tapias empleadas en este periodo es la utilización de la mezcla hormigonada mediante la técnica del calicostrado, cuyo uso se puede identificar de forma sistemática en la mayoría de las defensas urbanas nazaríes, sobre todo en la capital.

Cabe distinguir otra causa que justifica esta dualidad de técnicas, que es la jerarquización dentro de la sociedad nazarí: el uso del tapial se reservaba a la autoridad mientras que las tapias de hormigón se emplearán sin distinguir clases, por su carácter práctico. Otro ejemplo de estructuras defensivas es el de Ronda, donde se utilizarán las tapias hormigonadas sobre mampuesto que nivela el terreno.

Para la reparación y el refuerzo se utilizaron con frecuencia hormigones de cal, como se dio en el recinto de la Alhambra y la puerta de Elvira.

En definitiva, coincidiendo con el cambio de la técnica de guerra y la aparición de la artillería, muchas fortalezas defensivas recubrieron sus tapias con mampostería enripiada y reforzaron sus esquinas con fábricas de hormigón, sillares y ladrillo³⁹⁵.

³⁹⁵ MALPICA CUELLO, A. (1998a): Op. Cit. pp. 335-337.

CUARTA PARTE: ARCHIDONA

4. ARCHIDONA.

4.1. LA CIUDAD DE ARCHIDONA.

4.1.1. EL MEDIO FÍSICO.

4.1.2. EVOLUCIÓN HISTÓRICA.

4.2. LAS FUENTES ESCRITAS SOBRE ARCHIDONA

4.2.1. ARCHIDONA EN LAS FUENTES ESCRITAS.

4.2.2. ARCHIDONA EN LAS FUENTES MODERNAS Y CONTEMPORÁNEAS.

4.3. ARCHIDONA. LAS FORTIFICACIONES DE LA CIUDAD.

4.3.1. TORRES Y LIENZOS DEL PRIMER RECINTO DEFENSIVO.

4.3.2. TORRES Y LIENZOS DEL SEGUNDO RECINTO DEFENSIVO.

4.4. LAS PUERTAS.

4.4.1. LA PUERTA DE LA FORTALEZA.

4.4.2. LA PUERTA DE LA CIUDAD.

4.4.3. LA PUERTA DEL SOL.

4.5. OTROS ELEMENTOS.

4.5.1. ALJIBE.

4.5.2. MEZQUITA.

4.6. CONCLUSIÓN GENERAL SOBRE ARCHIDONA.

4 ARCHIDONA

4.1 La ciudad de Archidona.

4.1.1 El medio físico.

Ocupando la zona oriental de la depresión antequerana nos encontramos con las tierras del actual municipio de Archidona. Integrado en la cuenca del Guadalhorce Alto, con un territorio marcado por campos de olivar y dehesas sembradas de cereal, el paisaje presenta diferencias con el resto del mundo benibético, de relieve abrupto, formando en su interior un paisaje suave de colinas redondeadas³⁹⁶. El municipio está ubicado entre la cordillera subbética al norte y la cordillera penibética al sur. Interrumpe el surco intrabético al cortar la comunicación entre las vegas de Antequera y Archidona por una parte, y la de Loja por otra³⁹⁷, por lo que constituye un punto estratégico entre dos vegas fértiles: Loja y Antequera³⁹⁸.

La única zona que no pertenece a esta cuenca es la oriental, la zona denominada Los Hoyos. Constituye una penillanura endorreica sin salida natural para sus aguas, con dos superficies húmedas como son las lagunas Grande y Chica, y numerosos lugares donde se producen encharcamientos de origen pluvial. La zona que se presenta con las mejores características físicas para el poblamiento humano es la marcada por la sierra de Archidona³⁹⁹. Al oeste de esta sierra, ocupando el centro del municipio, se extiende el espacio ocupado por la Vega, una cubeta sedimentaria de materiales cuaternarios, con una altitud media que supera los 500 m⁴⁰⁰.

El río Guadalhorce discurre por el suroeste del término, unos diez kilómetros, entrando por el sur en la vega, por donde transcurre encajonado y girando hacia el oeste, para escapar hacía la de Antequera, pasando junto a la Peña de los Enamorados. Junto a él, afluentes como el Arroyo del Ciervo y de la Moheda actúan como agentes que transportan los materiales que componen el suelo de la vega. Las excelentes posibilidades físicas que ofrece el territorio en su conjunto sumada a la posición

³⁹⁶ FERNÁNDEZ RUIZ, R. (1991): *Archidona: informe-diagnostico del conjunto* histórico. Junta de Andalucía. Sevilla, pp. 14-15.

³⁹⁷ CORRALES AGUILAR, P. (2005): «El poblamiento romano en el actual municipio de Archidona (Málaga)» en *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, N° 27, p. 284.

³⁹⁸ *Avance del plan general de ordenación urbanística Archidona*, Memoria Abril (2005). Junta de Andalucía. <http://www.dipmalaga.es/planeamiento/pgou/29017/memoria-a.pdf>. p. 9.

³⁹⁹ PINEDA VELASCO, A. (1987): «Sobre la geología de la región de Archidona y la pertenencia de la Alta Cadena al Subbético» *Studia Geologica Salmanticensis*, N° 24, pp. 67-69.

⁴⁰⁰ CORRALES AGUILAR, P. (2005): Op. Cit. p. 285.

estratégica de estas tierras (nexo de comunicación entre las actuales provincias de Granada y Sevilla) favorecieron, sin duda, una alta densidad de ocupación caracterizada, sobre todo, por asentamientos de tipo ibérico y romano⁴⁰¹.

En estas circunstancias, en un territorio de grandes posibilidades agrícolas tanto en la costa como en las fértiles tierras de alrededor, no es de extrañar que, de forma temprana, el territorio se fuera integrando en el modelo territorial, acorde con la ocupación de toda la Comarca de Antequera⁴⁰². (Figs. 4, 5).

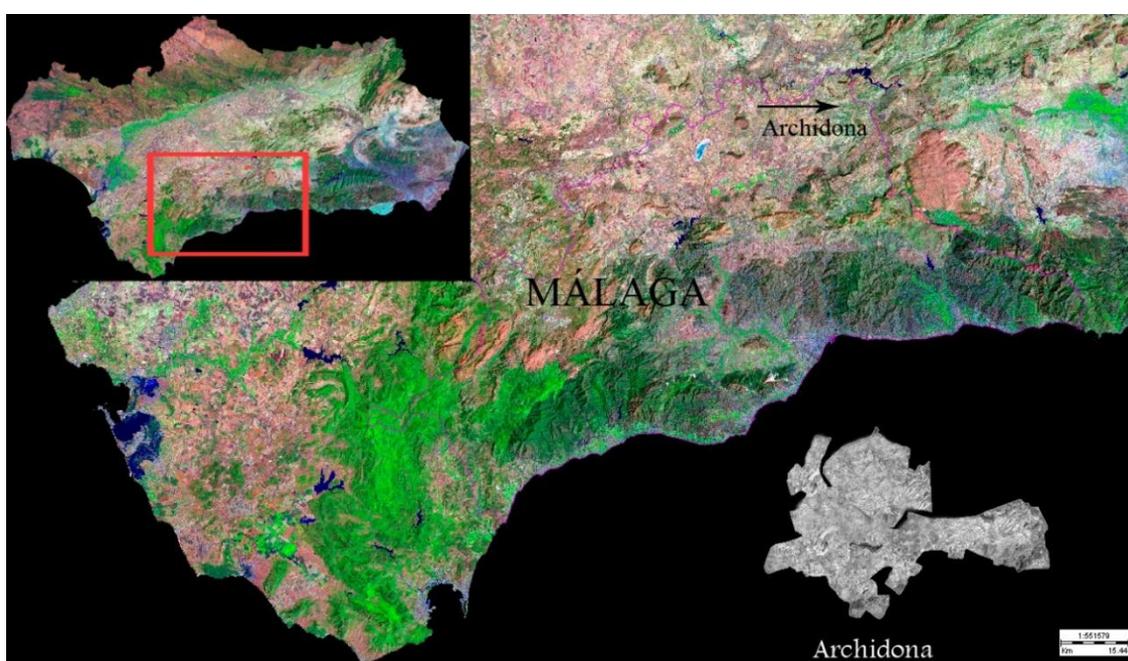


Figura 4: Situación Archidona en la comarca de Málaga. Ortofotografía digital histórica de Andalucía (1956-2007). Junta de Andalucía.

⁴⁰¹ MENENDEZ DE LUARCA, J.R. (2010): Op. Cit. p. 23.

⁴⁰² PINEDA VELASCO, A. (1987): Op. Cit. p. 70.



Figura 5: La actual ciudad de Archidona. (Fuente: Ortofotografía, 1956-2007).

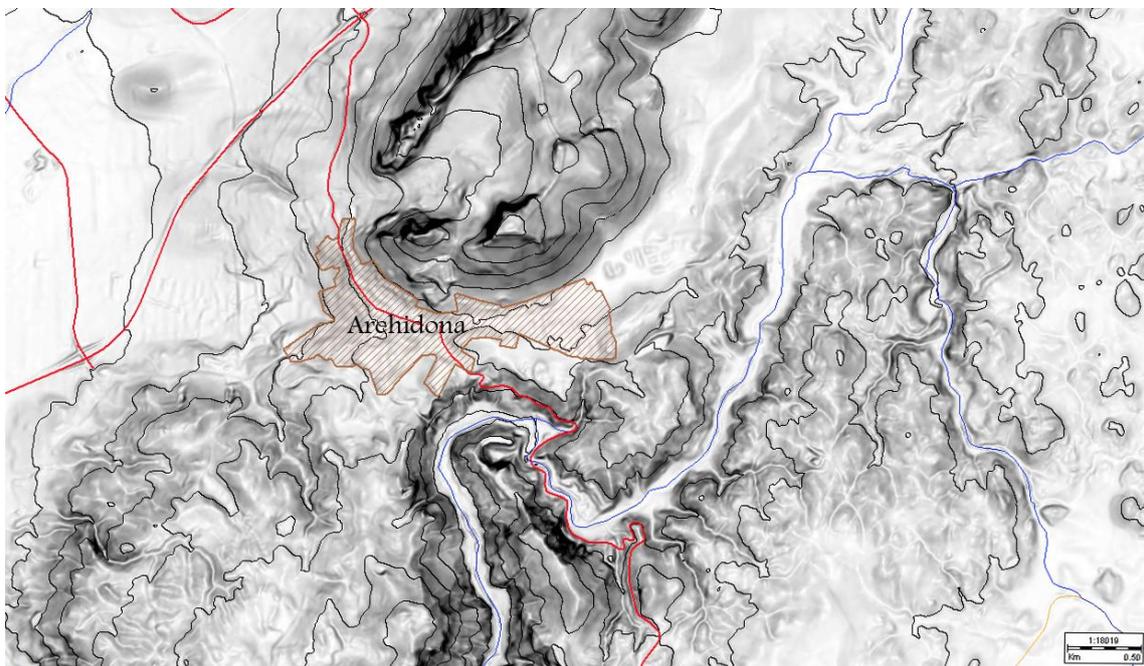


Figura 6: Mapa topográfico de la ciudad de Archidona. E: 1:18000. (Fuente: Ortofotografía, 1956-2007).

4.1.2 Evolución histórica.

Los restos arqueológicos analizados en el ámbito municipal de Archidona, vienen a manifestar que el territorio ha sido testigo de abundantes actividades humanas y formaciones sociales de cazadores-recolectores paleolíticos, con un modo de producción comunitario, en las terrazas del Guadalhorce a su paso por las Huertas del Río y en la Cueva de las Grajas⁴⁰³. Las poblaciones de la zona no debieron haber tenido una vida fácil en un hábitat preferentemente al aire libre. Como sus vecinos de las Terrazas del río Guaro, Coto Correa o el Ventorro del Cojo, los métodos que seguían eran muy particulares se dedicaban a la práctica de la caza, con una dieta alimenticia basada fundamentalmente en la carne de los animales capturados o muertos. Sus restos óseos no han sido documentados en Archidona⁴⁰⁴.

El paso del Paleolítico Inferior al Paleolítico Medio o Musteriense traerá consigo una serie de cambios. El principal parece ser de tipo antropológico, con la presencia del denominado Neanderthal, más evolucionado. En Archidona, los datos sobre la existencia de monumentos funerarios colectivos de tipo megalítico son escasos, aunque sí está documentada la presencia de necrópolis en cuevas artificiales, como la de San Vicente⁴⁰⁵. A la falta de estudios y prospecciones arqueológicas en el término municipal se debe, sin duda, la escasez de noticias referidas al nuevo período, donde el Neanderthal es sustituido por el Homo Sapiens. El Paleolítico Superior con sus diferentes etapas (el Epipaleolítico y el fundamental período Neolítico con sus cambios revolucionarios) no acaban de aflorar con claridad⁴⁰⁶.

Siguiendo la opinión de Otero Cabrera, posteriormente las comunidades indígenas del Bronce final entraron en contacto con las colonias fenicias y habitaron la hoya, que se encuentra en el corazón de la Sierra de Archidona. En los siglos V y IV a. C. tenemos constancia de la construcción de obras hidráulicas y de un aprovechamiento agrario en la zona, todo ello protegido por un cinturón de murallas que envuelve este amplio

⁴⁰³ RECIO RUIZ, Á. (1984-1985): «Aportación a la carta arqueológica del T. M. de Archidona (Málaga) estudio de un nuevo yacimiento Ibérico» en *Mainake*, N° 6-7, p. 102.

⁴⁰⁴ PAJARES LADRERO, L. F. (2001): Op. Cit. p. 55.

⁴⁰⁵ BALDOMERO NAVARRO, A. et al. (1981): «Un yacimiento del paleolítico en la provincia de Málaga: El Ventorro del Cojo» en *Arqueología de Andalucía Oriental: siete estudios*. Universidad de Málaga. Málaga, pp. 7-8.

⁴⁰⁶ RECIO RUIZ, Á. (1984-1985): Op. Cit. pp. 103-104.

espacio. Futuras excavaciones podrían confirmar este yacimiento como uno de los más importantes de la protohistoria andaluza⁴⁰⁷.

Los íberos dieron nombre a Archidona⁴⁰⁸, cuya toponimia significa “la que tiene cercado de piedra”⁴⁰⁹. Los restos de sillares romanos, columnas y monedas atestiguan la presencia romana⁴¹⁰. Además, el elemento indígena ibérico está suficientemente documentado para que no haya dudas sobre su presencia. El caso más significativo es el del yacimiento comentado con anterioridad; su ubicación sobre los promontorios rocosos que dominan el Guadalhorce viene a confirmar la preferencia de este pueblo por los asentamientos en cerros dominantes de acceso difícil y por consiguiente, sumamente defendibles. Otras deposiciones materiales encuadrables en este período son las pertenecientes al recinto fortificado de Capacheras, también sobre un promontorio que domina el Arroyo Fuente de la Lana⁴¹¹.

Durante el año 205 a. C se produjo la ocupación romana en esta zona, momento en que empezaron a desarrollarse los núcleos urbanos⁴¹², que continuarían con su evolución en el Alto y Bajo Imperio. Ullis pudo ser el municipio romano de Archidona. Ocuparía el espacio municipal, fundamental para la organización social política y económica del mundo romano, y paralelamente se consolidaría el sistema viario establecido en toda esta zona, potenciándose así el intercambio comercial⁴¹³.

Con respecto al período altomedieval tenemos pocos datos, aunque hay datos de este momento por la existencia de dos necrópolis en el sur de la comarca, concretamente en el término de Villanueva del Rosario, en la finca denominada el Parrosillo. La presencia de necrópolis, fechadas en torno al siglo VI, confirma su presencia en la zona.⁴¹⁴

Posteriormente, Archidona fue conquistada por Zaide ben Kesadi, jefe de uno de los tres ejércitos en que dividió Ṭarik que entró en la Península en el año 711⁴¹⁵. En el proceso

⁴⁰⁷ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 11.

⁴⁰⁸ BENITO DEL REY, L. (1976): «Informe preliminar y provisional de las excavaciones realizadas en el yacimiento musteriense de la cueva de las Grajas en Archidona (Málaga)» en *Noticiero Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, Nº 5, pp. 40-52.

⁴⁰⁹ PAJARES LADRERO, L. F. (2001): Op. Cit. pp. 62-63.

⁴¹⁰ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 11.

⁴¹¹ SERRANO RAMOS, E.; ATENCIA PAEZ, R. (1980): «Las comunicaciones de Antequera en la época romana». *Jábega*, 31. Málaga, p. 17.

⁴¹² PAJARES LADRERO, L. F. (2001): Op. Cit. pp. 62-67.

⁴¹³ RECIO RUIZ, Á. (1984-1985): Op. Cit. pp. 104-105.

⁴¹⁴ PAJARES LADRERO, L. F. (2001): Op. Cit. p. 68.

⁴¹⁵ ROBLES, G. (1985): *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga, p. 104.

de instalación de los musulmanes en España, estos se establecieron como casta militar dominante⁴¹⁶.

Las tensiones entre árabes y no árabes produjeron a la sublevación de los bereberes en el año 741. Para detenerlos, el walī de Córdoba Abū al-Jaṭṭar contrató a los ŷundíes sirios, quienes formaban parte del ejército del califato omeya de Damasco⁴¹⁷.

Estos soldados se instalaron en al-Andalus y fueron establecidos en unas condiciones militares semejantes a las que habían dejado en Siria. La zona de Málaga fue la elegida para la ubicación de este ejército procedente del ŷund del Jordán, compuesto fundamentalmente por los árabes originarios del Yemen, que se establecieron en la zona de Archidona. Este hecho resulta determinante a la hora de fijar el traslado de la circunscripción de Málaga como capital a esta población.⁴¹⁸

En el año 756 ‘Abd al-Raḥmān I es proclamado emir por los ŷund del Jordán en Archidona. Se crea el emirato de Córdoba y Archidona se convierte en la capital de la cora de Rayya en el siglo IX. Se dice que para la proclamación de un oratorio al aire libre, utilizó una musalla, considerado un elemento importante en una madīna. La falta de sondeos y excavaciones ha impedido el hallazgo de este espacio. Las fuentes árabes hablan de un castillo que domina la ciudad y de monumentos antiguos que pueden hacer referencia a los tiempos de al-Andalus⁴¹⁹.

A raíz de que Archidona se convierta en capital de la cora de Rayya, los cerros del Conjuero y de la Ermita jugarán un papel importante.

Los ŷundíes tenían la esperanza de que con la toma del poder de un omeya volverían a tener la situación de privilegio que tenían en Siria. Pero conseguido el poder, ‘Abd al-Raḥmān I dará de lado a los ŷundíes, y los sustituirá por un nuevo ejército profesional⁴²⁰.

Durante el siglo IX, como consecuencia de su capitalidad, Archidona tendrá prominencia en la vida política y económica de la zona, siendo residencia de gobernadores, cadíes, ulemas y otros funcionarios. Se trata de una etapa de continuos enfrentamientos y revueltas, como resultado de la diversidad étnica. Los árabes del

⁴¹⁶ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 14.

⁴¹⁷ *Ibidem*

⁴¹⁸ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2009): Op. Cit. pp. 15-17.

⁴¹⁹ PAJARES LADRERO, L. F. (2001): Op. Cit. pp. 69-81.

⁴²⁰ ACIÉN ALMANSA, M. (1994): Op. Cit. pp. 179-180.

norte se opondrán a los yemeníes o árabes del sur, unos y otros se verían enfrentados a bereberes e indígenas. Pero la situación es todavía más compleja, y ha de ser analizada dentro del proceso de implantación de la sociedad islámica⁴²¹.

En la segunda mitad del siglo IX se produce la revuelta de ‘Umar Ibn Ḥaḥṣūn contra el estado omeya. Supuso el último intento del mantenimiento de los privilegios de tipo feudal por parte de la aristocracia de origen hispano-godo, que se vio destinada al fracaso al carecer de base social que la sustentara. Según afirma Otero Cabrera Archidona fue determinante y pasó varias veces de unas manos a otras, viéndose envuelta en todas estas disputas y guerras⁴²². La ciudad fue rápidamente tomada por Ibn Ḥaḥṣūn⁴²³. Durante unos tres años sería alcaide de la misma Muḥammad b. Danīn⁴²⁴. Al poco tiempo, los Ḥaḥṣūnīes volverían a ocupar la zona. A partir de este momento la ausencia de referencias sobre Archidona indica que pagó caro su apoyo a la fitna Ḥaḥṣūnī⁴²⁵.

El nombramiento regular de los gobernadores después de la derrota de los Ḥaḥṣūnīes es el indicio más claro de la estabilización política que sigue a ese convulso período que fueron los años finales del siglo IX y los iniciales de la centuria siguiente. El hecho de que la evolución de Archidona se vincule a Málaga y viceversa, vuelve a incidir en la dependencia entre ambas entidades de población, cuyas respectivas circunstancias urbanas en los siglos VIII y XI están en íntima relación.

En resumen, Málaga es la principal ciudad de la antigua circunscripción de época visigoda con su amplio territorio en el momento de la entrada de los musulmanes en al-Andalus y es a ella a la que se refieren los cronistas cuando relatan la conquista musulmana de Rayya. Mantiene la capitalidad de esa antigua circunscripción, perduración que se debe fundamentalmente a la necesidad que tiene el estado musulmán de crear un sistema fiscal estable. Archidona fue capital de la cora hasta la rebelión de Ibn Ḥaḥṣūn. Este hecho va a significar el final de las pretensiones de Archidona por mantener cierta importancia en la cora de Rayya y el definitivo encumbramiento de Málaga a su capitalidad administrativa porque, desde el punto de vista de su proyección,

⁴²¹ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 15.

⁴²² VÁZQUEZ OTERO, D. (1960): Op. Cit. p. 45.

⁴²³ JIMÉNEZ MATA, M. (1991): «‘Umar Ibn Ḥaḥṣūn y el fracaso de un Estado muladí» en *Historia*, 16 (177), p. 60.

⁴²⁴ MARTÍNEZ ENAMORADO, V (2009): Op. Cit. pp. 24.

⁴²⁵ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 15.

su influencia y su peso político en el conjunto de la circunscripción, no hay duda de que la ciudad costera mantuvo su predominio con respecto a Archidona, cuya elección como capital tuvo mucho que ver con un momento determinado de su historia⁴²⁶.

Esta indeterminación de las fuentes respecto a Málaga y Rayya va a ir desapareciendo gradualmente, y conforme a la importancia que las mismas fuentes otorgan a cada ciudad. En otras palabras, la frecuencia de citas sobre Málaga y la disminución sobre Rayya va en progresión ascendente y descendente respectivamente.

Por los datos con los que contamos, sabemos que el término *hadīrat* de Rayya, a lo largo del siglo IX y de los primeros años del siglo X, debe tratarse casi siempre de Archidona. Sin embargo, la evolución de Archidona no debió seguir estos derroteros y a finales del siglo X aparece como una ciudad despoblada, con todos los matices con los que se le quiera dar a este vocablo⁴²⁷. Por lo que respecta a esa supuesta despoblación de Archidona y de otras zonas de Rayya descrita por Ibn Gālib en su tratado de *Farḥa*, esta despoblación ocurrió durante la *fitna* de Ibn Ḥafṣūn, posiblemente por el traslado de la población desde Archidona hacia Málaga. Esta última permaneció fiel a los omeyas durante la guerra civil, y así salió notablemente reforzada con detrimento de Archidona, que tuvo que pagar cara su unión a la revuelta. A partir de allí, Archidona asume un papel secundario, desplazada por Málaga desde finales del siglo IX.⁴²⁸

En el siglo X, con el califato de ‘Abd al-Raḥmān III llega la pacificación del territorio, se produce un crecimiento de la población urbana y Archidona cede la capitalidad de la zona a la ciudad de Málaga⁴²⁹. En el siglo XI, coincidiendo con los reinos de Taifas, Archidona estaba prácticamente arrasada, y con unas murallas gravemente dañadas. En la etapa almohade Arṣiduna, la Archidona musulmana, estará protegida por los muros de su castillo⁴³⁰. No se trataría de un recinto muy extenso y posiblemente mantendría una estructura irregular, con calles tortuosas, viviendas apiñadas y estrechas ventanas o ajimeces. Sus defensas darían cobijo a una mezquita de proporciones reducidas, que es la única existente en la actualidad en la provincia de Málaga. Los habitantes de la zona estaban especializados en el cultivo del cereal. Su importancia estratégica motiva que en

⁴²⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, V (2009): Op. Cit. pp. 27.

⁴²⁷ ARANDA RAMOS, M. (1985): «Aproximación al estudio de la estructura de la población de Archidona» en *Jábega*, N° 50, p. 200.

⁴²⁸ MARTÍNEZ ENAMORADO, V (2009): Op. Cit. pp. 23-25.

⁴²⁹ ACIÉN ALMANSA, M. (1994): Op. Cit. p. 211.

⁴³⁰ ALCOBENDAS TIRADO, M. (1981): *Guía de la provincia de Málaga*. Málaga. p.198.

el siglo XIII al-Ahmar vuelva a reconstruir las murallas, viéndose en el siglo siguiente hostigado por las correrías y saqueos de los castellanos⁴³¹.

Como bien comenta Otero Cabrera en su obra de 2004 la conquista castellana fue llevada a cabo por Pedro Téllez Girón, gran maestro de Calatrava en el año 1462. En esta empresa le acompañaron las milicias del Consejo de Osuna, de Morón, de Carmona, el comendador de Santiago, Fabrique Manrique, seguido de doscientos jinetes y cuatrocientos infantes y Diego Fernández de Córdoba, conde de Cabra. Se organizó el sitio a la fortaleza, que duró dos meses, y en el que murieron mil seiscientos “bárbaros”⁴³². El conquistador entró en el castillo llevando un estandarte en el que figuraba la imagen de la Virgen de Gracia, donándola a los primeros cristianos archidoneses para que la imagen sirviera de Patrona de la primera parroquia⁴³³.

Tras la conquista cristiana, en el siglo XVI, una población morisca vivía en la villa alta. Resguardada por el castillo. En este momento, la ciudad comienza a saltar las murallas y su población va ocupando las laderas del Cerro. Auspiciados por una época de paz⁴³⁴, los moriscos bajaban diariamente a la vega a trabajar en las tierras fértiles regadas por el curso alto del Guadalhorce, todavía hoy la calle de los moriscos recuerda ese lugar de paso. Vestigios mozárabes de los siglos X y XI son visibles en las cuevas artificiales de la Plaza Ochavada⁴³⁵. A partir de los siglos XVII y XVIII, la Virgen de Gracia se convierte en el centro de una devoción popular que se extiende por toda la amplia ciudad⁴³⁶.

⁴³¹ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 16.

⁴³² *Ibidem*

⁴³³ VÁZQUEZ OTERO, D. (1960): Op. Cit. p. 100.

⁴³⁴ ESPEJO LARA, J. (1994): «Repoblación y abandono de la villa alta de Archidona (1462-1557)» *Hespérides: Anuario de Investigaciones*, Nº 2, pp. 343-345.

⁴³⁵ RECIO RUIZ, Á. (1984-1985): «Aportación a la carta arqueológica del T. M. de Archidona (Málaga) estudio de un nuevo yacimiento Ibérico» en *Mainake*, Nº 6-7, p. 104.

⁴³⁶ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 12.

4.2 Las fuentes escritas sobre Archidona.

Este apartado se ordena atendiendo a la temática tratada, de lo general a lo particular, desde las fuentes históricas más generalistas, hasta las que tratan la ciudad más concretamente. Las abundantes reflexiones árabes sobre el tema de la castellología apenas han sido tratadas por la historiografía hasta el momento.

4.2.1 Archidona en las fuentes escritas.

A través de la toponimia de Rayya, sabemos que la región de Málaga era así denominada comúnmente en la última etapa del reino visigodo, y según tal idea se planteó la hipótesis de que tuviese un origen concreto en el período bizantino. Así, la ciudad de Málaga llegaría a desempeñar un papel de gran relevancia en la zona. Es decir, Rayya haría alusión al dominio bizantino sobre el sur peninsular, en relación al monarca bizantino que era considerado el rey por excelencia, y tal vez como fruto de ello se construiría dicho territorio regio⁴³⁷.

Las primeras noticias sobre Archidona, como vimos en el primer capítulo de este trabajo, aparecen con al-Ya‘qūbī en el Libro de los Países. Al-Ya‘qūbī menciona a Archidona y Rayya, y se refiere a ellas en término de ciudad (Véase cap. 1 pág. 23).

En el siglo X, al-Iṣṭajrī presentó una noticia sobre la ciudad de Archidona en la que citaba la cora de Rayya e indicaba que Archidona era su ciudad más importante⁴³⁸ (Véase cap.1, pág. 24).

A finales del siglo X, Ibn Ḥawqāl ofrece algunas notas sobre la ciudad de Archidona, información que se repite en los textos de al-Iṣṭajrī. Como hemos indicado anteriormente, se señala que Archidona era una ciudad de la cora de Rayya y que fue la capital de la misma⁴³⁹.

En el mismo siglo, al-Maqdisī, a pesar de no mostrar mucha información en su obra, señala a Málaga y Rayya juntas como dos de las cuarenta ciudades de al-Andalus, lo que tal vez⁴⁴⁰ se debe al hecho de reducir a Rayya / Archidona. Sin embargo, como ya

⁴³⁷ CORREA RODRÍGUEZ J.A. (2006): «Origen del corónimo rayya» en *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, Vol. 27, Fasc. 1, pp. 217-218.

⁴³⁸ AL-IṢṬAJRĪ. (1870): Op. Cit. pp. 37-41.

⁴³⁹ IBN ḤAWQĀL. (1863): Op. Cit. pp. 78-79. Texto árabe, p. 106.

⁴⁴⁰ MARTÍNEZ ENAMORADO, V (2009): Op. Cit. p. 21.

dijimos en el primer capítulo de este trabajo, al citar kūrāt Mālaqa le da a la cora el nombre de Málaga y no el de Rayya⁴⁴¹.

Según todos estos datos, el término hadīrat Rayya, a lo largo del siglo IX y de los primeros años del siglo X, se referiría a Archidona. No obstante, la prosperidad de esa ciudad no debió durar demasiado, de forma que a finales del siglo X aparece como una ciudad deshabitada. Esa “despoblación” que va a experimentar el casco antiguo de la capital, posteriormente, en el siglo XII refiriéndose a la cora de Rayya, comenta que es la capital más importante de al-Andalus, que se hizo fuerte por la debilidad de otras⁴⁴².

También Ibn al-Qūṭiyya nos confirma en el siglo X que Rayya era una cora desde los tiempos de la llegada de ‘Abd al-Raḥmān al-Dājil, y añadía además que la ciudad de Archidona fue su capital.

Entre 1075 y 1090, Granada fue gobernada por el rey ‘Abd Allāh. En torno al año 1086 observamos que Archidona y Antequera suelen aparecer citadas juntas:

*“Entonces insistí con Kabbab en que abandonase las dos plazas de Antequera y Archidona”*⁴⁴³.

Del siglo XII localizamos una noticia de al-Idrīsī sobre la ciudad Archidona en la que trata los asentamientos, las carreteras, los espacios y la distancia entre las ciudades:

*“Entre Málaga y Córdoba, se sitúan varias fortalezas inaccesibles que son sedes en estas zonas. Son la ciudad de Archidona y la ciudad de Antequera. Entre ellas y Málaga hay 35 millas. Y tanto Archidona como Antequera son ciudades vacías por las guerras civiles vividas en los tiempos de los rebeldes en al-Andalus, que siguieron al gobierno de Ibn Abi ‘Amir, representante del estado de los Banū Umayya”*⁴⁴⁴.

Al-Idrīsī, nos señala otra serie de datos sobre Antequera y Archidona. Comenta cómo la primera era una ciudad completa durante el siglo IX, incluso más que Antequera⁴⁴⁵.

En el siglo XIII, Yāqūt al-Ḥamawī⁴⁴⁶ nombra la ciudad de Málaga e indica que Archidona y otras ciudades de la cora de Rayya llegaron a tener gran importancia con anterioridad a la propia Málaga (Véase cap. 1. Pág. 29).

⁴⁴¹ AL-MAQDISĪ. (1867): Op. Cit. pp. 57-222.

⁴⁴² MARTÍNEZ ENAMORADO, V (2009): Op. Cit. p. 22.

⁴⁴³ LÉVI-PROVENÇAL E.; GARCÍA GÓMEZ, E. (1988): Op. Cit. pp. 189-190.

⁴⁴⁴ AL-IDRĪSĪ. (1866): Op. Cit. p. 204.

⁴⁴⁵ AL-IDRĪSĪ. (1989): Op. Cit. pp. 62-91.

En el siglo XIV, Ibn al-Jaṭīb informaba sobre el estado de la ciudad de Archidona a la que describía como una ruina, además de describir a sus pobladores:

“Por su situación sobre los montes que dominan la cora de Rayya, fue plaza fuerte de gran importancia y capital en algún tiempo de esta comarca. De ella que era una mala casa, y un edificio, del cual no quedaban sino las paredes; era una especie de establo de caballos, de donde se apartaba la vista, y una plaza abierta y desguarnecida. Sus sembrados se reducían a legumbres; sus demás mantenimientos consistían en la carne de las cabras montesas, y le repugnaban sus mismos habitantes por la falta que padecía de agua propia. Su gente era de carácter desidioso y petulante, dada a la envidia y al odio, y sus xeques cabritos con pieles de hombres”⁴⁴⁷.

Otro destacado autor árabe del siglo XV es al-Ḥimyarī, quien describe de la ciudad de la siguiente manera:

“Archidona está en al-Andalus, es la base de la cora Rayya... tiene ríos... su muralla ahora demolida y su fortaleza sobre la ciudad y tiene muchos edificios y ruinas antiguas”⁴⁴⁸.

Haciendo un repaso a muchos testimonios cronísticos y a modo de resumen, hemos que poner de manifiesto que, en un principio, había una confusión entre Archidona y Rayya, por un parte, y que ésta última y Málaga no se identifican, porque se veía una entidad de población en cada cual. Archidona es el lugar donde se instalaron parte de los ŷundíes del Jordán, determinando la capitalidad de la cora; Málaga, se refiere al municipio para el que se relata con cierta precisión la conquista. Una clara ciudad sede del débil aparato del Estado musulmán, hasta la instalación de los ŷundíes sirios y el anunció del emir en Archidona. Casi nunca perderá su condición como sede episcopal; Rayya es la circunscripción cora donde se instalan los ŷundíes del Jordán⁴⁴⁹.

La confusión sobre Rayya se producirá más adelante, cuando surge también la pregunta de porqué, en mucha ocasiones, se identificará con una entidad urbana distinta de Málaga y Archidona, y en otras se la identifica con estas últimas, teniendo en cuenta que con Málaga es frecuente encontrar esa identificación para acontecimientos anteriores al siglo X⁴⁵⁰.

⁴⁴⁶ YĀQŪT. (1974): Op. Cit. p. 207.

⁴⁴⁷ IBN AL-JAṬĪB. (1977): Op. Cit. p. 26.

⁴⁴⁸ AL-ḤIMYARĪ. (1963): Op. Cit. p. 39.

⁴⁴⁹ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2009): Op. Cit. p. 18.

⁴⁵⁰ *Ibíd.* p. 19.

4.2.2 Archidona en las fuentes modernas y contemporáneas.

Las fuentes históricas se consideran de gran interés para esbozar los aspectos sociales y políticos de la ciudad objeto de nuestro estudio.

Diego Vázquez Otero nos presenta una breve descripción sobre la ciudad de Archidona en la que ofrece algunos datos históricos sobre el castillo de la ciudad: los aspectos generales del castillo y la importancia que tuviese en el siglo IX⁴⁵¹.

María Aguilar Gracia lleva a cabo una breve reseña histórico-artística al tratar los sitios monumentales de esta población. Lejos de realizar un estudio analítico, la autora presenta descripciones generales sobre la estructura del castillo y las murallas:

“Continuando el camino se llega a la línea de murallas, muchos trozos de ellas ya destruidos de lo que sería el segundo anillo. El grabado de Fines del siglo XVI, de Jorge Hoefnagel, muestra una atalaya en lo alto de la sierra, este segundo anillo a media ladera, y por último, otro más bajo, ya desaparecido. El que se conserva tienen torreones cilíndricos, interceptados por torres cúbicas, que servirían de puertas de acceso. Este complejo defensivo se alza solamente en esta ladera de la sierra, pues la otra vertiente, cortada a pico, constituye por sí misma una fortaleza natural. El camino pasa junto a una de estas puertas mencionadas: la puerta del Sol, abierta hacia levante, con acceso en recodo y un segundo piso. El aparejo es de mampostería, reforzadas sus esquinas con ladrillo dispuesto en cadena. Recientemente ha sido restaurada. Otra puerta era la llamada de la Ciudad, muy destrozada, también con entrada en recodo y restos de un piso alto. Sobre su cronología es difícil hablar con precisión. Restos de sillares en lo alto de la cumbre hablan de una primera fortaleza romana sobre la que se levantaría en el siglo IX la musulmana”⁴⁵².

Es necesario destacar también a Manuel Ación Almansa, quien en una de sus investigaciones resume la historia del asentamiento de Archidona, para lo cual se basa en fuentes escritas. Este autor ofrece una cronología de la ciudad a partir del siglo V:

“Pueda tener el recinto y la ocupación de los siglos V-IV a. de C., ha aportado dos ocupaciones de altura de época islámica, la del Conjuero, aprovechando los restos protohistóricos, que se ha de relacionar con la fitna del siglo IX y frente a ella, la

⁴⁵¹ VÁZQUEZ OTERO, D. (1960): Op. Cit. pp. 93-100.

⁴⁵² AGUILAR GRACIA, M.D. (1991): Op. Cit. p. 49.

*ocupación de la cima de las Grajas, aquí con un ajuar que incluye el verde y manganeso*⁴⁵³.

La referencia a la posible existencia de una fortaleza en el Conjuero (Sierra de Gracia) ya se desprendía de los textos de algunos autores árabes como al- Idrīsī, quienes hablaban de un ḥiṣn a partir del siglo IX. Es el mismo lugar donde está el castillo de Archidona actualmente. Acién Almansa reitera esa posibilidad mientras aporta información sobre el castillo, los sistemas defensivos, sus técnicas constructivas y la historia general del municipio.

Antonio Malpica Cuello nos presenta una nueva descripción de la fortaleza:

*“La alternancia de torres cuadradas y circulares levantadas sobre la misma roca, y la organización de las hiladas de los mampuestos a partir de las líneas de ripios, nos muestran el desarrollo técnico de la construcción. Si es interesante en cuanto a las técnicas constructivas, no lo es menos por lo que respecta a su organización espacial. Cuenta con un recinto superior o pequeña alcazaba, al que se accede por una puerta en recodo, y otro a sus pies en el que hay viviendas organizadas urbanísticamente, aunque queda por conocer el trazado a partir de una excavación sistemática que está por hacer”*⁴⁵⁴.

Por su parte, Isidoro Otero Cabrea dedicó un estudio descriptivo del castillo y las murallas:

*“Los muros son contruidos de piedras con argamasa atrasada por hileras de ladrillos, en algunas torres y en algunos paños de muros encontramos una base de sillares más antigua sobre los que se asienta la construcción musulmana”*⁴⁵⁵.

Durante el año 2009, Virgilio Martínez trata de analizar los acontecimientos históricos y su importancia como la capital de la cora de Rayya, haciendo alusión a su nomenclatura y origen:

*“Archidona fue capital de la cora hasta la rebelión de ‘Umar Ibn Ḥaḥṣūn. Este hecho va a significar el final de las pretensiones de Archidona por mantener cierta prolongación en la cora de Rayya y el definitivo encumbramiento de Málaga a su capitalidad”*⁴⁵⁶.

⁴⁵³ ACIÉN ALMANSA, M. (1989): Op. Cit. p. 152.

⁴⁵⁴ MALPICA CUELLO, A. (1998b): Op. Cit. p. 278.

⁴⁵⁵ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 19.

⁴⁵⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, V (2009): Op. Cit. p. 27.

4.3 Archidona. Las fortificaciones de la ciudad.



Figura 7: Fotografía aérea de la ciudad de Archidona. Situación de las fortificaciones en la ciudad. Fuente: Ortofotografía, 1956-2007).



Figura 8: Vista general de la zona fortificada en la ciudad de Archidona. (Elaboración propia).

La villa de Archidona fue construida con el fin de servir de base militar. (Figs.7, 8) lo que se interpreta al observar sus murallas y torres. Su ubicación en el punto más alto de la montaña, en la zona norte de la actual ciudad, le otorga una protección natural, siendo casi imposible tomar el asentamiento desde este lado. A través del plano, (Fig. 9) se puede identificar la evolución urbana y los elementos urbanos más importantes: la mezquita y su plaza, los baños, el alcázar, las murallas, las torres, y las puertas.

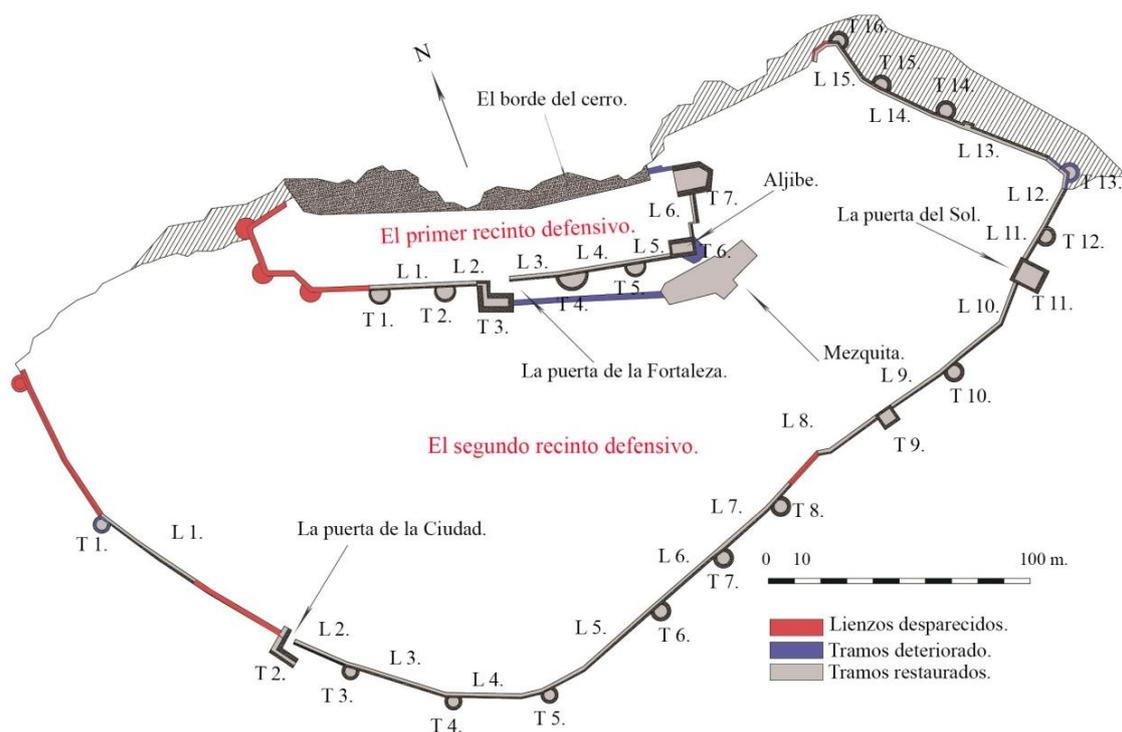


Figura 9: Planta general del castillo de Archidona. Localización de las torres y murallas del castillo. (Elaboración propia).

Archidona consta de un recinto superior o pequeña alcazaba a la que se accede por una puerta en recodo, De todo ello, Pascual Madoz realizó una descripción muy importante en el siglo XIX: La muralla enlaza desde la Sierra del Conjuero con la de la Cueva de las Grajas por otro lienzo, cuyos restos se distinguen todavía en el paraje llamado Cambullón, donde se conservan diferentes silos y otro aljibe⁴⁵⁷.

Según Manuel Acien⁴⁵⁸, el *hişn* de la Sierra del Conjuero no se ocupó⁴⁵⁹ hasta el siglo IX. Aprovecharía las construcciones anteriores y se relacionaría más con un *hişn* de la

⁴⁵⁷ MADOZ, P. (1986): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Madrid, pp. 33-35.

⁴⁵⁸ ACIÉN ALMANSA, M. (1989): *Op. Cit.* pp. 143-152.

época de la revuelta de Ibn Ḥafṣūn que con el asentamiento de los ŷundīes. Este historiador señala que su origen está en el asentamiento de la hoya, de los siglos V a IV a. C. La muralla urbana era de origen romano, posteriormente, en época almohade⁴⁶⁰, levantaron la fortaleza formada por tres cinturones defensivos, en un punto considerablemente alto⁴⁶¹. Actualmente sólo podemos apreciar dos, muy deteriorados por el paso del tiempo. Las torres cuadradas de planta semicircular, levantadas sobre la misma roca, están separadas las unas de las otras entre siete y quince metros.⁴⁶²

En el siglo X se ocupó la Sierra de las Grajas, mientras que el castillo y la madīna en la Sierra de Gracia se construyeron en época almohade. El uso agrícola de la hoya en los siglos XI y XII es muy intenso, siendo mucho menor a partir del siglo XIII, cuando Archidona se convierte en una zona fronteriza.⁴⁶³

Las fases constructivas son muy variables en la fortaleza. Desde los primitivos restos que se remontan a los siglos V y IV a.C. han sido levantados lienzos mediante hiladas de mampuesto a partir de las líneas de ripios, que nos muestran el desarrollo de la técnica constructiva en los siglos VIII y IX. Al-Ḥimyarī señala un castillo que domina la ciudad y una serie de edificios antiguos⁴⁶⁴.

⁴⁵⁹ Según las últimas investigaciones prospecciones arqueológicas Manuel Acién Almansa, afirma que hubo un asentamiento en la hoya de Archidona, (en la Sierra de Gracia), en los siglos V al IV, a. de C, y que en esta zona construyó una muralla en la zona el más elevada.

⁴⁶⁰ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 14.

⁴⁶¹ La fortaleza de Archidona, al ser planificada por los correspondientes poderes estatales, fue una construcción muy perdurable en el tiempo, además de inasequible para los enemigos. De hecho, sus estructuras defensivas fueron mejoradas en cada caso y etapa.

⁴⁶² ACIÉN ALMANSA, M. (1989): Op. Cit. p. 147.

⁴⁶³ AGUILAR GRACIA, M.D. (1991): Op. Cit. p. 45-50.

⁴⁶⁴ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): Op. Cit. p. 531.

Posteriormente, en época nazarí fue realizada una restauración⁴⁶⁵ durante el reinado de al-Aḥmar⁴⁶⁶, fechada a partir del siglo XIII⁴⁶⁷.

Desde nuestro punto de vista, es evidente que la fortaleza y la madīna de Aršiduna, existieron desde los inicios del Emirato, debido a las continuas referencias en las fuentes árabes, tal y como ha demostrado Virgilio Martínez en su tesis doctoral⁴⁶⁸.

Se han realizado algunas intervenciones en los cinturones de murallas y en la puerta de la fortaleza, así como algunas pequeñas excavaciones en la madīna⁴⁶⁹, y se ha restaurado la mezquita integrada en la actual ermita cristiana. El aljibe está en mal estado de conservación por el paso del tiempo; se ven claramente grietas en techo y paredes, y piedras desprendidas caídas junto a la puerta y otras zonas del edificio⁴⁷⁰.

El castillo se emplaza sobre una elevación rocosa, una formación caliza situada al este de la población actual, que alcanza una altitud de 660 metros sobre el nivel del mar.

El cerro proporciona una defensa natural, además de una amplia visibilidad, motivo éste por el que fue elegido para erigir sobre ella. Los flancos norte y oeste están definidos por sendos tajos, que imposibilitan el acceso por esas zonas, por lo que las defensas ahí son mínimas; en las caras sur, suroeste y sureste existe una pronunciada pendiente, encontrándose éstas fuertemente fortificadas.

⁴⁶⁵ El término de Archidona tenía una especialización cerealística. Su importancia estratégica hace que en el siglo XIII al-Aḥmar vuelva a reconstruir las murallas, viéndose en el siglo siguiente hostigado por las correrías y saqueos de los castellanos, podemos observar claramente en nuestro día las obras realizadas en las murallas de Archidona lo que indica a las características nazaríes en la arquitectura defensiva. Por ejemplo la mampostería enrabada y los sillares en las esquinas de las torres se encuentra casi en todas las partes del conjunto, eso es tipo de arquitectura militar nazarí.

⁴⁶⁶ Por tanto, no siempre se dio este proceso de reutilización o de pervivencia, sino que se construyen nuevos edificios en este momento. Ación Almansa (1999), idea la existencia de un programa constructivo de fortificaciones en la época de Muḥammad V, con la intencionalidad de reorganizar el sistema defensivo, hacerlo visible en las fronteras interiores y en menor medida, en la marítima, con claros fines propagandísticos, sin excluir los cada vez más necesarios mecanismos de protección, apoyándose en las referencias de la *al-Iḥāta* de Ibn al-Jaṭīb. En este texto se informa que Muḥammad V mandó construir veintidós *ṭugūr*, entre ellos el de Archidona y el de El Burgo. La observación directa de los edificios castrales le lleva a plantear que serían obras de mampostería, con los cajones o hiladas separados por verdugadas de ripios. Así se forma un paramento muy singular y fácil de detectar en numerosos castillos e incluso torres nazaríes, sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XIV. También señala Ación la colocación en el recinto amurallado de torres de planta cuadrada y otras semicirculares, y la existencia de las llamada “puertas de la Justicia”, cuyo ejemplo más significativo sería el de la Alhambra, y cuya función era eminentemente monumental, nunca defensiva, véase ACIÓN ALMANSA, M. (1999): p. Op. Cit. 427.

⁴⁶⁷ VÁZQUEZ OTERO, D. (1960): Op. Cit. p. 49.

⁴⁶⁸ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): Op. Cit. p. 274.

⁴⁶⁹ ACIÓN ALMANSA, M. (1989): Op. Cit. pp. 143-152.

⁴⁷⁰ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 17.

El conjunto se encuentra estructurado en dos espacios bien diferenciados: uno exterior, la madīna, y otro interior y más alto, la alcazaba. Dentro de éste último deben distinguirse los siguientes espacios:

El recinto superior: se trata de siete torres y sus lienzos. Dentro de aquéllas la torre principal, la Mezquita, el Alcázar o Vivienda del Gobernador, la puerta de la fortaleza, el aljibe y las torres laterales.

El segundo recinto de la fortaleza recorre la ladera del cerro y protegería la madīna. Se trata de una serie de dieciséis torres y sus respectivos lienzos, destacando la puerta del Sol y la puerta de la Ciudad. Este recinto se sitúa lejos del primero, a unos 200 metros. Al norte, noreste y noroeste no se encuentran estructuras defensivas ya que lo escarpado del terreno actúa como defensa natural. Al sur, suroeste y sureste nos encontramos varios lienzos de muralla y torres.

El flanco oeste (Fig. 9) se encuentra reforzado por un muro de escasa potencia conservada lienzo (L₃). Es posible que se trate de un simple parapeto, pues el acceso por este lugar parece imposible. En el lado sureste podemos observar torres (T₈) y (T₉) y lienzos en mejor estado de conservación. En la misma dirección, a unos 30 metros, aparece una nueva torre (T₁₀) y la puerta del Sol. Esta última parece que fuera el acceso a la villa, y se encuentra en buen estado de conservación. Desde la puerta del Sol hasta la torre (T₁₃) el recinto exterior sigue en la dirección este. En este punto se quiebra el recinto murado hacia la dirección norte hasta llegar a la torre (T₁₆). Esta última torre cierra la fortaleza en el lado Este. En dirección oeste, encontramos la otra puerta de la fortaleza denominada puerta de la Ciudad.

4.3.1 Torres y lienzos del primer recinto defensivo

Seis lienzos, siete torres y dos puertas conforman el primer recinto amurallado. Según la forma de torres y lienzos, deberían existir más restos en este tramo de la muralla, pero actualmente han desaparecido. Será precisa una limpieza para poder aclarar este asunto. (Fig. 10).

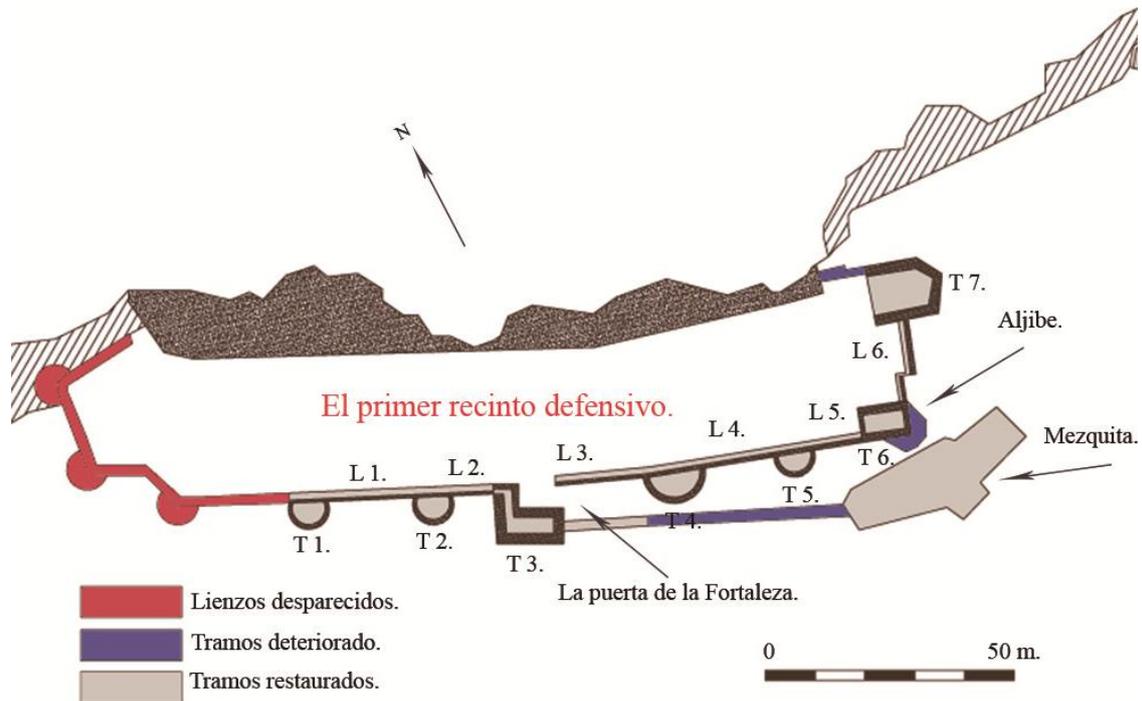


Figura 10: Planta general del primer recinto amurallado del castillo de Archidona. (Elaboración propia).

4.3.1.1 Torre (T₁)

- **Localización:**

Situada en el Angulo noroeste del primer recinto amurallado, constituye el elemento construido más elevado del recinto, junto con el lienzo (L₁) del lado sureste y con otro lienzo desaparecido totalmente en el lado noroeste. (Fig. 11).

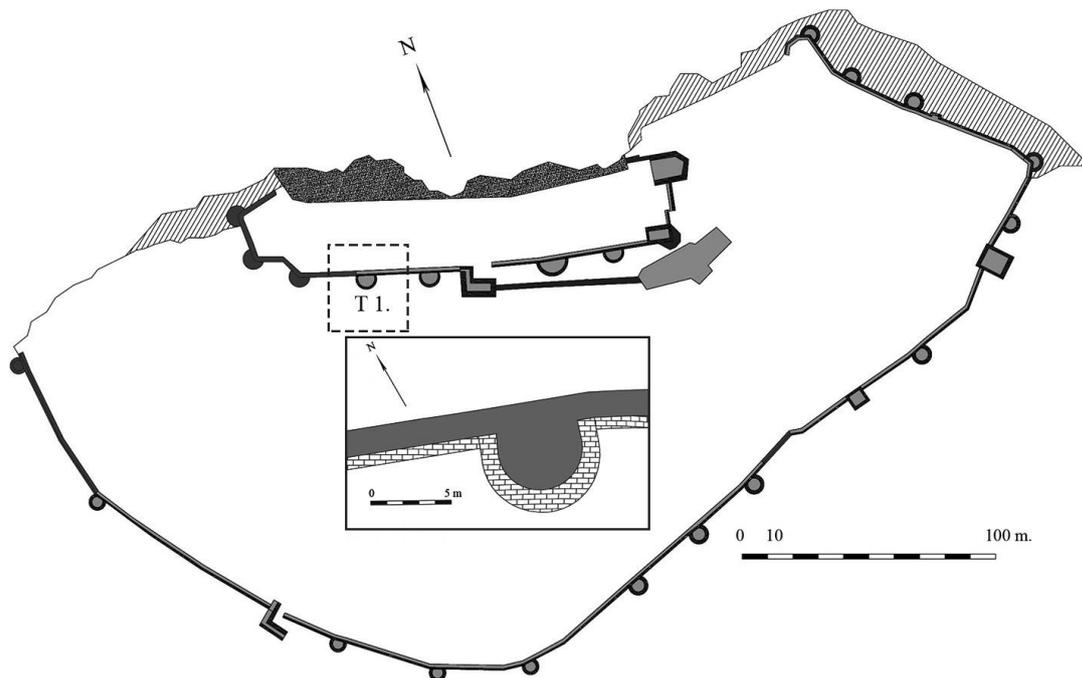


Figura 11: Localización la Torre (T₁), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Se levanta sobre una potente base de mampostería que cimienta directamente sobre la roca, así se puede considerar que es el mejor punto defensivo natural del recinto, debido a lo escarpado del terreno sobre el que se asienta, que hace imposible el acceso por este frente. La situación de esta torre debe relacionarse con la necesidad de control visual de la zona ocupada. La escasez de restos visibles no nos permite obtener datos acerca de la medida de sus cajones. Se ve en la superficie la huella de las piedras de ejecución, pero la inaccesibilidad del lugar no permite medir los restos. En general, presenta una planta

semicircular, se encuentra deteriorada, siendo la altura conservada de 1,50 m, y una anchura de 1,30 m. Ha perdido todas las hiladas, excepto algunas en su base, de tamaño mediano. En relación con el lienzo descrito de la muralla, la torre está construida en obra de mampostería enripiada. (Fig. 12).



Figura 12: Torre (T_1) en la cara sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Se observa una importante falta de material, pero de los restos disponibles se deduce que es de fábrica de mampostería, apoyada sobre las rocas del cerro. La mampostería de piedras irregulares se encuentra colocada en hiladas con mortero. El mal estado de estos y el crecimiento de vegetación, ha favorecido la pérdida de material en la cara sureste. (Fig. 13).

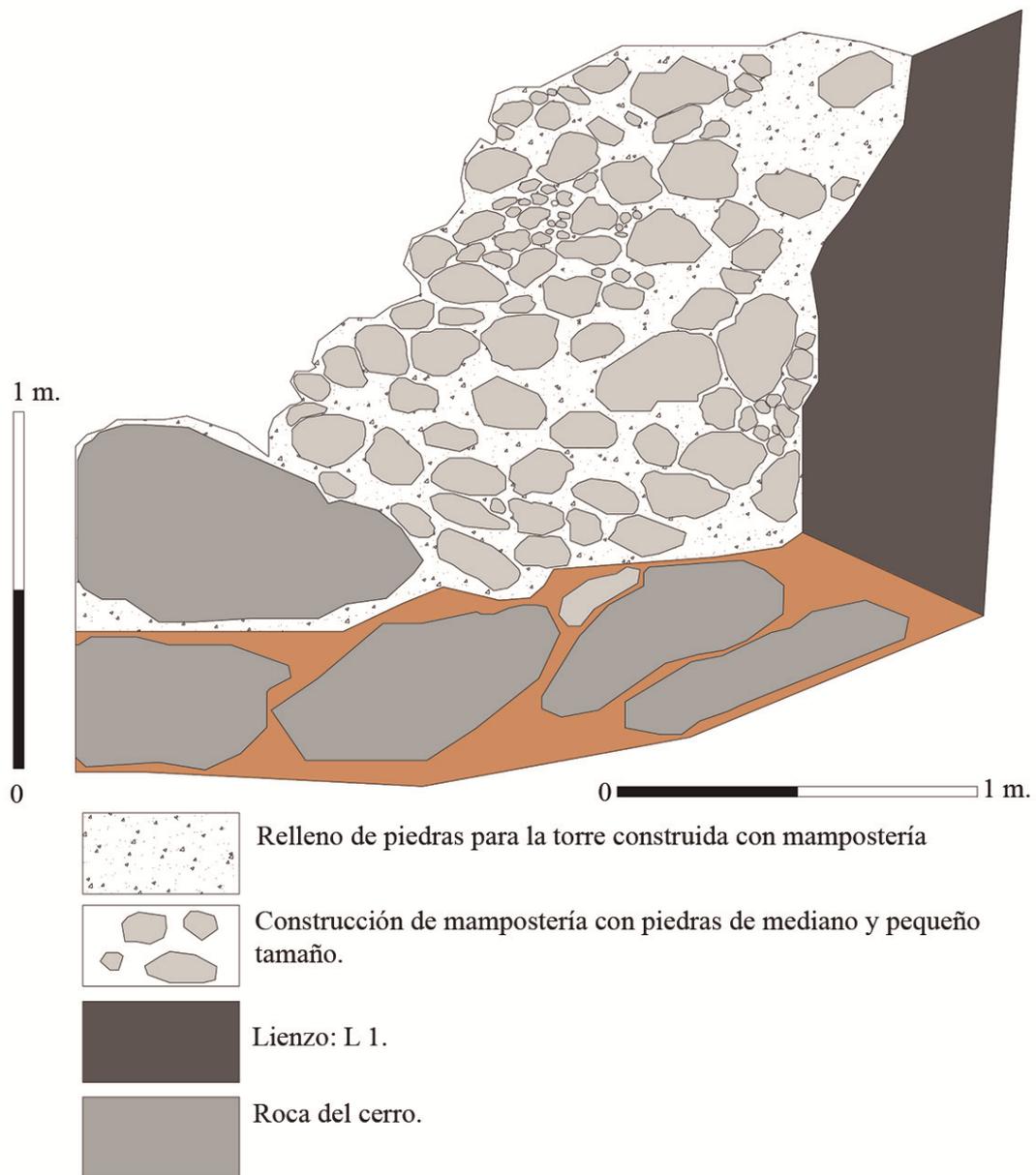


Figura 13: Torre (T_1) en su cara sureste. La técnica constructiva es mampostería ordinaria. (Elaboración propia).

4.3.1.2 Lienzo (L₁)

- **Localización:**

Se localiza en el sector noroeste del primer recinto amurallado, entre la torre (T₁) y la torre (T₂). Su orientación es noroeste/sureste, aprovechando el escarpe natural de la peña. (Fig. 14).

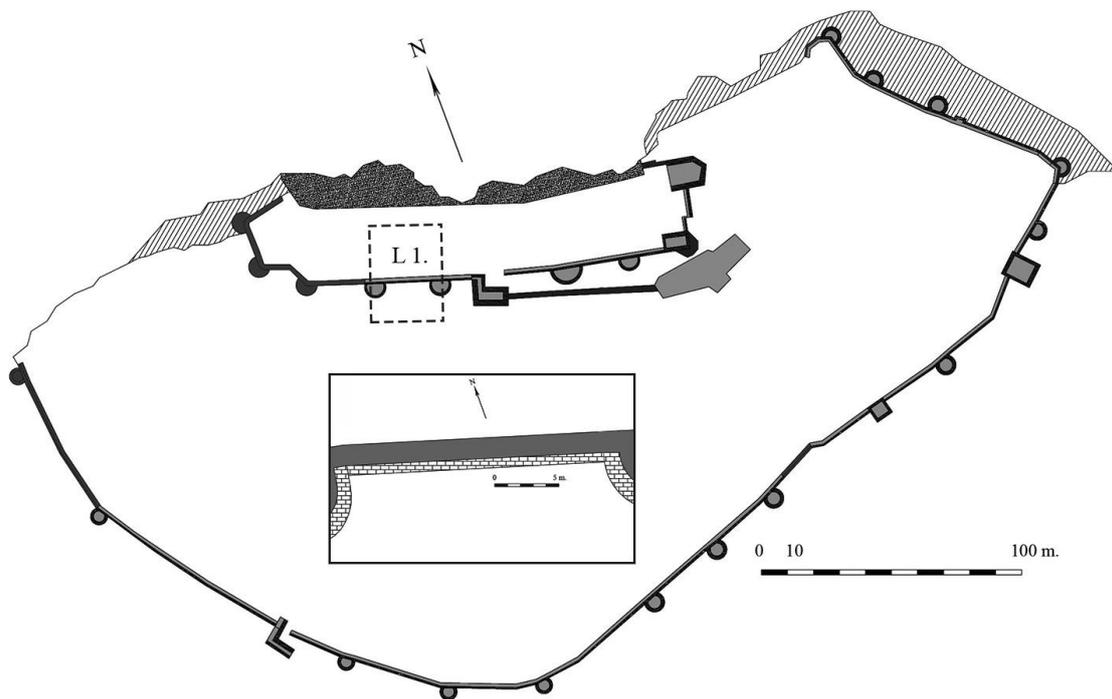


Figura 14: Localización el Lienzo (L₁) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

El lienzo (L₁) tiene 1,35 m de grosor, su longitud actual llega a los 18 m, y alcanza 2 m, de altura. Aunque presenta deterioro en el tramo orientado al sureste, se conserva parte del lienzo en dirección noroeste. Los restos de este tramo de la muralla son apenas perceptibles. La única identificación que podemos realizar es a partir de los cimientos que se realizan con mampostería, que va tapando los huecos que deja la roca, salvando sus irregularidades. Una vez más, se aprovecha el escarpe natural de la peña. El estado

de conservación de este lienzo es en general lamentable, pues se ve muy afectado por la vegetación en su entorno y solo se conservan restos de mampostería concertada. (fig. 15).



Figura 15: Lienzo (L_1) en la cara suroeste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Según nuestra observación, podemos determinar que la técnica constructiva utilizada es mampostería de piedra irregular. Las piedras de mediano tamaño se distribuyen de forma concertada con una leve tendencia a la horizontalidad, sobre todo en su parte más cercana a la base, donde se incrementa el tamaño de las piedras. Posee escasas intrusiones de barro cocido y alguna laja. La argamasa que une los mampuestos es compacta, con abundancia en cal, arena y grava.

4.3.1.3 Torre (T₂)

- **Localización:**

Está situada en el sector noreste del primer recinto amurallado, entre el lienzo (L₁) en el lado noroeste y el lienzo (L₂) en el lado sureste. (fig. 16).

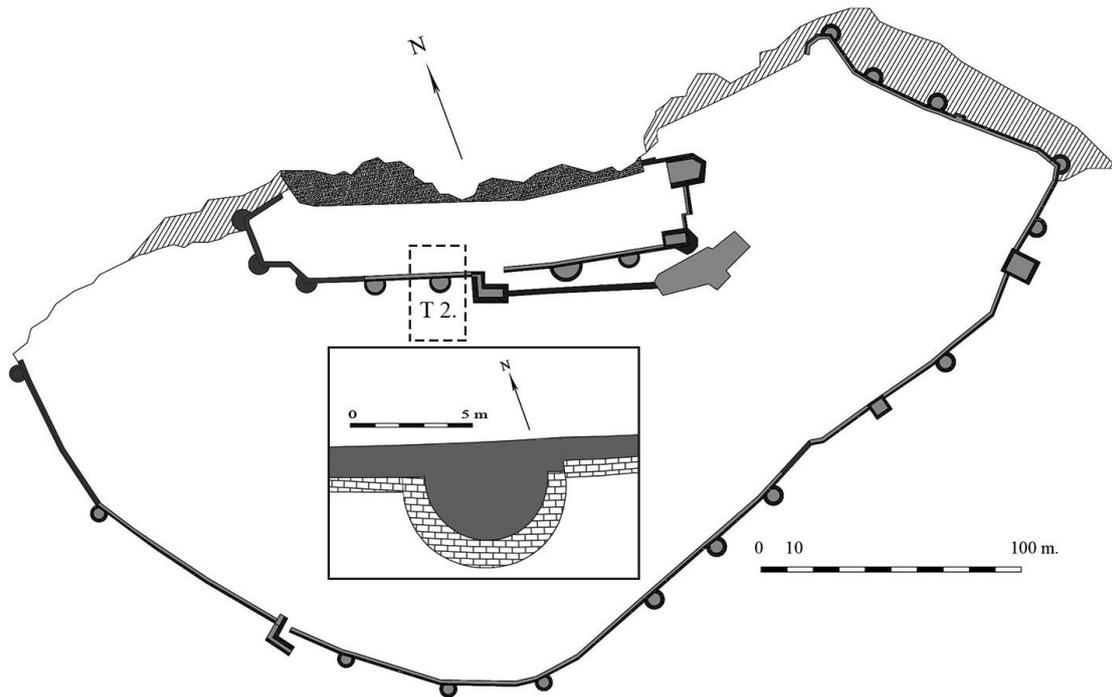


Figura 16: Localización la Torre (T₂), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre medieval, de figura cilíndrica y de planta semicircular, de 4 m de diámetro. Se halla arrasada hasta la primera hilada de cimentación, formada por piedras de grande y mediano tamaño. Su altura máxima alcanza los 1,50 m. Aunque conserva únicamente de una a tres hiladas de piedras, su relleno alcanza el punto más alto del recinto de la torre. En general se encuentra en un mal estado de conservación. El color de las piedras en toda la construcción es de color oscuro con algunas piedras más claras, lo cual nos lleva a decir que había que variedad de canteras. (fig. 17).



Figura 17: Torre (T_2) en la cara sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Su fábrica es de mampostería irregular al tener las piedras diferente tamaño. No mantiene la regularidad de las hiladas y sus piedras se han colocado con mortero de cal. La pérdida de material se ve sustituida por vegetación. No se aprecian restos de enfoscado en su paramento exterior. (fig. 18).

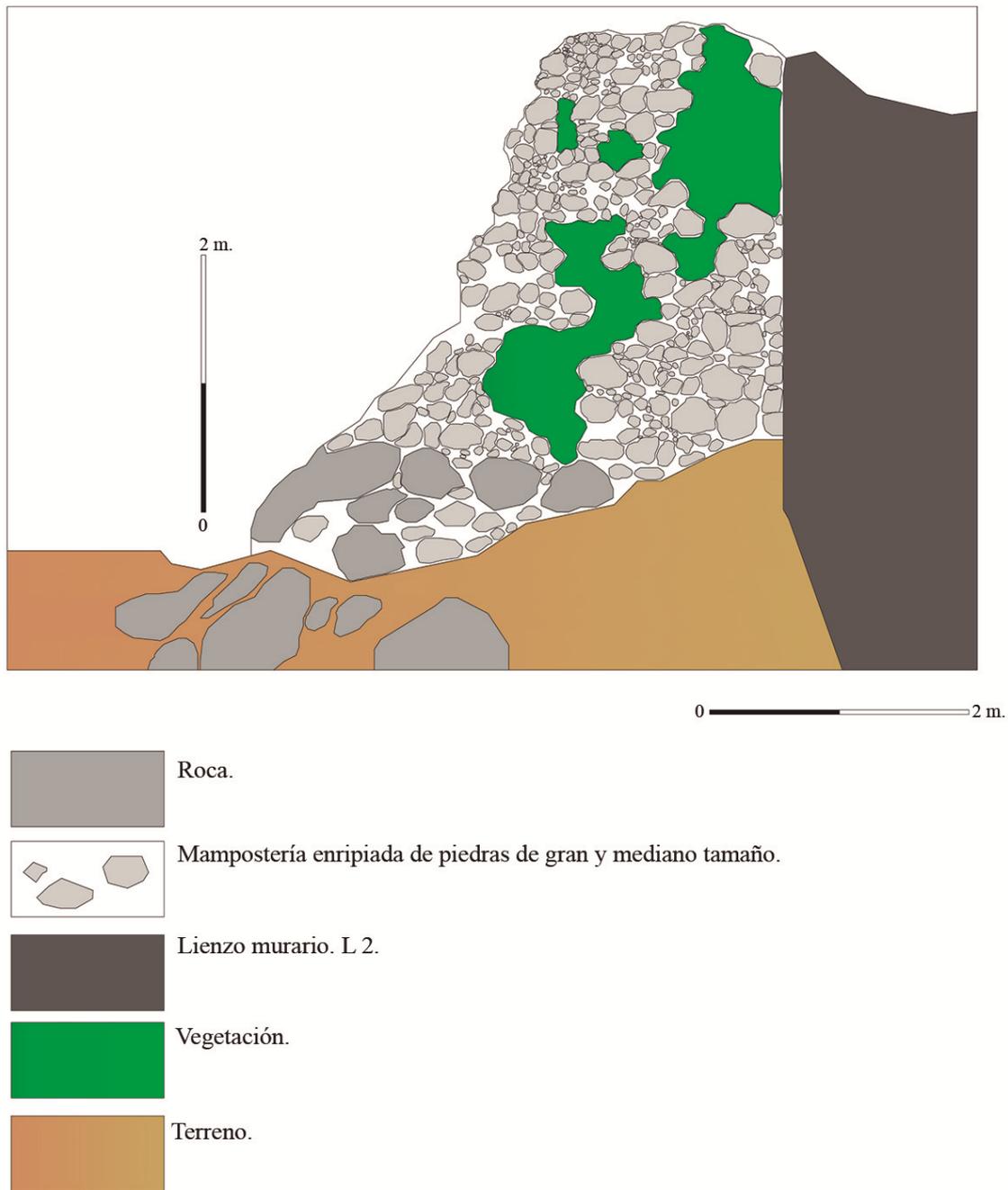


Figura 18: Torre (T_2) en su cara sureste. Técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).

4.3.1.4 Lienzo (L₂)

- **Localización:**

Este lienzo tiene dirección noroeste/sureste y está situado en el sector noreste del primer recinto murado. Se une a la torre (T₂) en el lado noroeste y a la torre (T₃) en el lado sureste donde está situada la denominada puerta de la Fortaleza. (fig. 19).

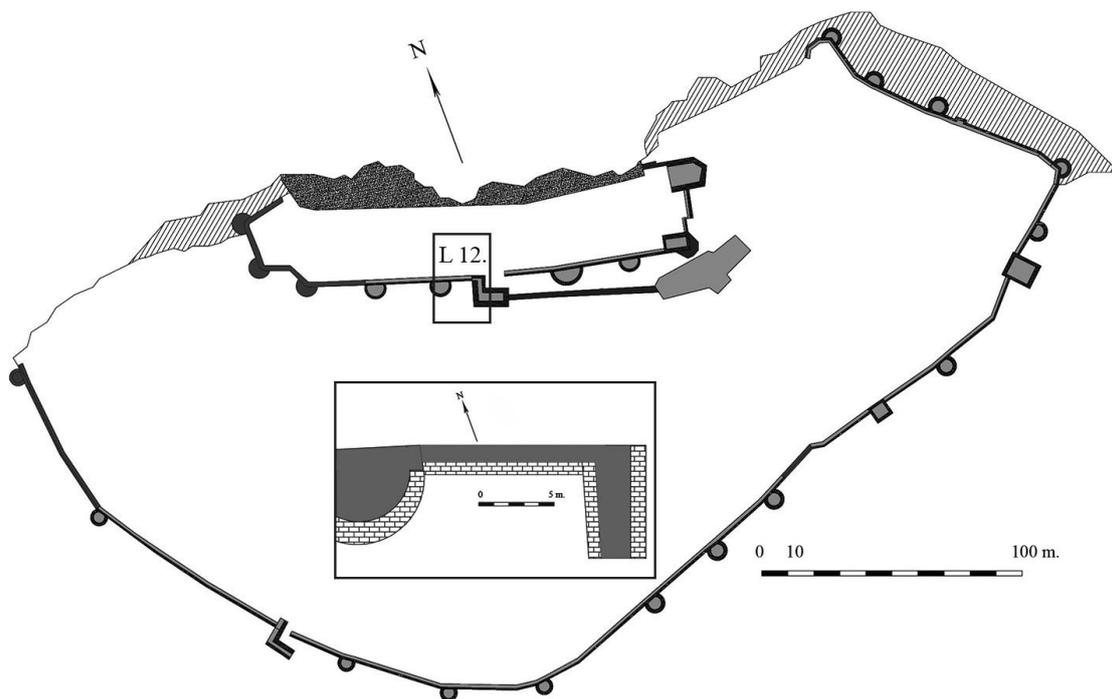


Figura 19: Localización el Lienzo (L₂) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

No se han podido comprobar las medidas del lienzo con exactitud debido a la falta de restos en la superficie y su mal estado de conservación. (fig. 20).



Figura 20: Lienzo (L_2) en la cara suroeste del primer cinturón de murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

El lienzo está construido con fábrica de mampostería de piedra de mayor y mediano tamaño, formando hiladas más o menos regulares con ripios para asentar las piedras, el ajuste de las piedras hace a veces lateralmente, por lo tanto, no se puede hablar de verdugadas de ripio. Están unidas con mortero de cal y sin restos de enfoscado exterior. El lienzo presenta algunos sillarejos como refuerzo, o bien piedras ligeramente trabajadas. El color de las piedras es negro, las piedras asumen dimensiones medias en la parte inferior de 0,50 m x 0,65 m, y en la parte superior de 0,25 m x 0,30 m. (fig. 21).

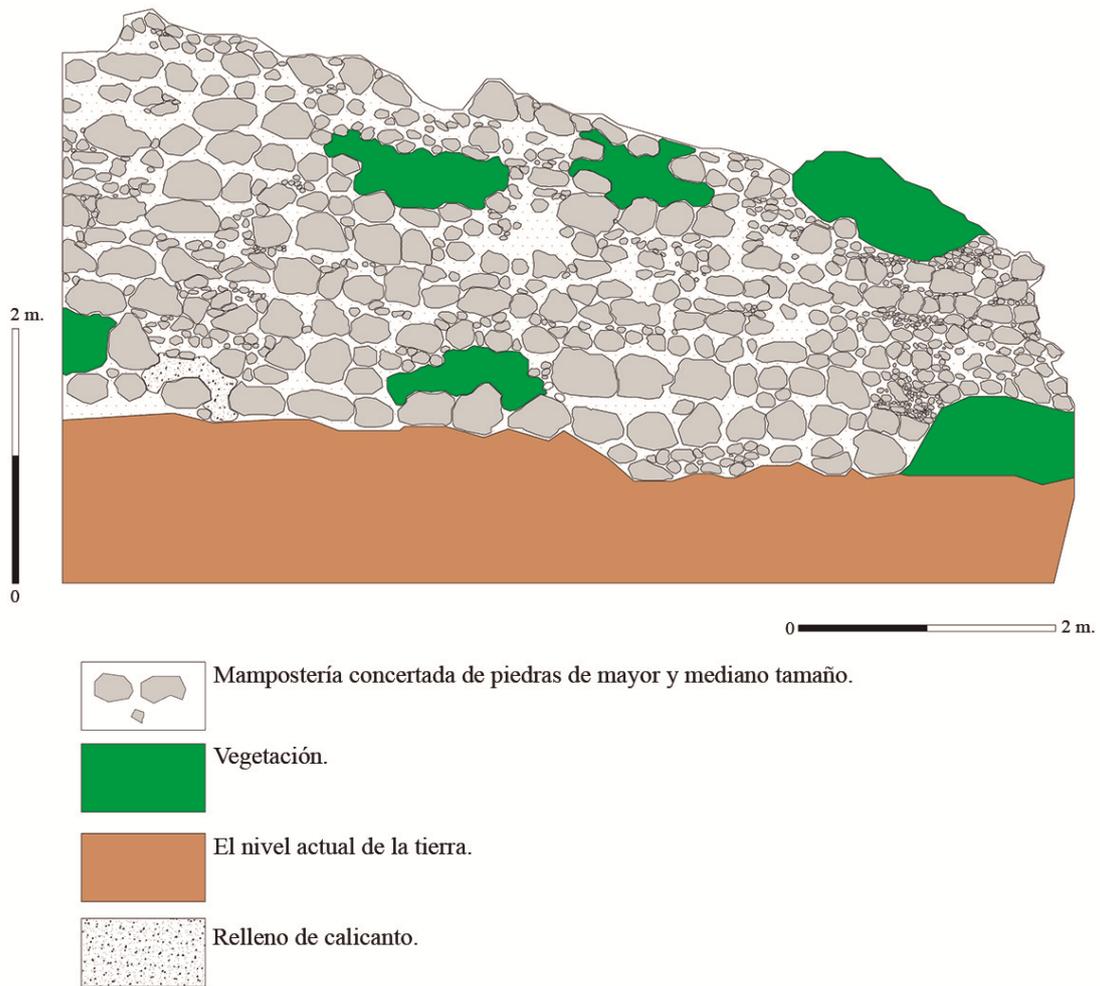


Figura 21: Lienzo (L_2) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería de piedras de diferente tamaño. (Elaboración propia).

muy expuesta a los fenómenos meteorológicos, dada su situación en el borde de un acantilado. Su estado de conservación sólo permite aportar unas medidas aproximadas. Los dos lados mayores se orientan al suroeste y sureste. (figs. 23, 24).

La cara suroeste mide 14,90 m de altura y 11 m de anchura, ha sido reconstruida con piedras. Pueden verse las huellas en la base de la obra original con piedras de tamaño considerablemente grande. Observamos también agujas de mechinales de casi 10 m. La altura máxima conservada en la cara sureste es de 15 m, aunque no es la original, mientras el ancho mide unos 12 m. El color de las piedras en toda la construcción de la torre es de color negro con algunas piedras de color blanco. La cara noroeste (fig. 25) en esta fachada de la torre observamos dos partes: la primera parte inferior esta restaurada con mampostería de piedras de mediano tamaño, en la base podemos ver algunas piedras de gran tamaño de la obra original, y observamos mechinales; en la parte superior la fachada ha perdido la mampostería y se ve bien la mezcla de hormigón con arena y piedras de mediano y pequeño tamaño. La cara noreste permite ver bien la obra de la torre. La altura conservada de este lado es de 2,80 m de alto, y 4 m de ancho. Pueden verse algunas hiladas de piedras también huellas de mechinales.

En la cara suroeste hemos observado reforma reciente, también el lado sureste de la fachada fue reconstruida nuevamente en mampostería con piedras de mediano y pequeño tamaño, dejando huellas de mechinales en el lado sur y en el lado este de la fachada. Encontramos ladrillo utilizado hasta 2 m de altura. En esta fachada localizamos la entrada a la fortaleza.



Figura 23: Torre (T_3) en la cara suroeste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).



*Figura 24: Torre (T_3) en la cara exterior sureste. El primer cinturón de las murallas.
(Elaboración propia).*



Figura 25: Torre (T_3). El primer cinturón de las murallas. A la izquierda la cara exterior noroeste y a la derecha la cara interior noreste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La fabricación es de mampostería, cimentada sobre la roca del cerro, que ha sido restaurada recientemente. Aparecen huellas de tapial, probable fabricación original de la torre. Está claro que en las caras noreste y noroeste el muro está revestido con mampostería concertada con piedras regulares en hiladas con mortero de cal. El tapial ha sido sin duda la primera fase constructiva de la torre. Las hiladas de la fábrica se encuentran intercaladas por líneas de sillarejo. Además, se ve la utilización del ladrillo en la cara sureste.

La segunda fase es de mampostería enripiada, lo cual aparece comúnmente en las torres y lienzos de los castillos de la frontera nazarí. Se trata de una mampostería irregular de piedras de gran tamaño, 30 cm por 45 cm de media los más grandes y 20 cm por 30 cm los medianos, que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y ripios que se distribuyen de manera ordenada, calzando cada uno de los mampuestos. Los de mayores dimensiones se localizan en la base, lo cual lo dota de mayor consistencia y lo aligera conforme asciende en altura. Por lo tanto, en esta torre podemos ver una tercera fase perteneciente a una restauración de época moderna.

La torre representa dos técnicas constructivas. La primera es tapial. En algunas partes se observa que el tapial de calicanto ha sido rehecho de ladrillo en la cara sureste y en otras el tapial de calicanto se ha reconstruido con obra de mampostería con verdugadas de piedras. Han quedado también los mechinales. La distancia entre uno y otro es de 1 m de altura y 2 m de largo. Hay que decir que se mantienen parcialmente ocultos por enfoscados modernos y cemento.

El calicanto corresponde al siglo XI o primeros años del siglo XII.

La segunda técnica es mampostería enripiada de grande y mediano tamaño, con refuerzo de sillería en sus esquinas. Es un buen ejemplo de la arquitectura nazarí. (fig. 26).

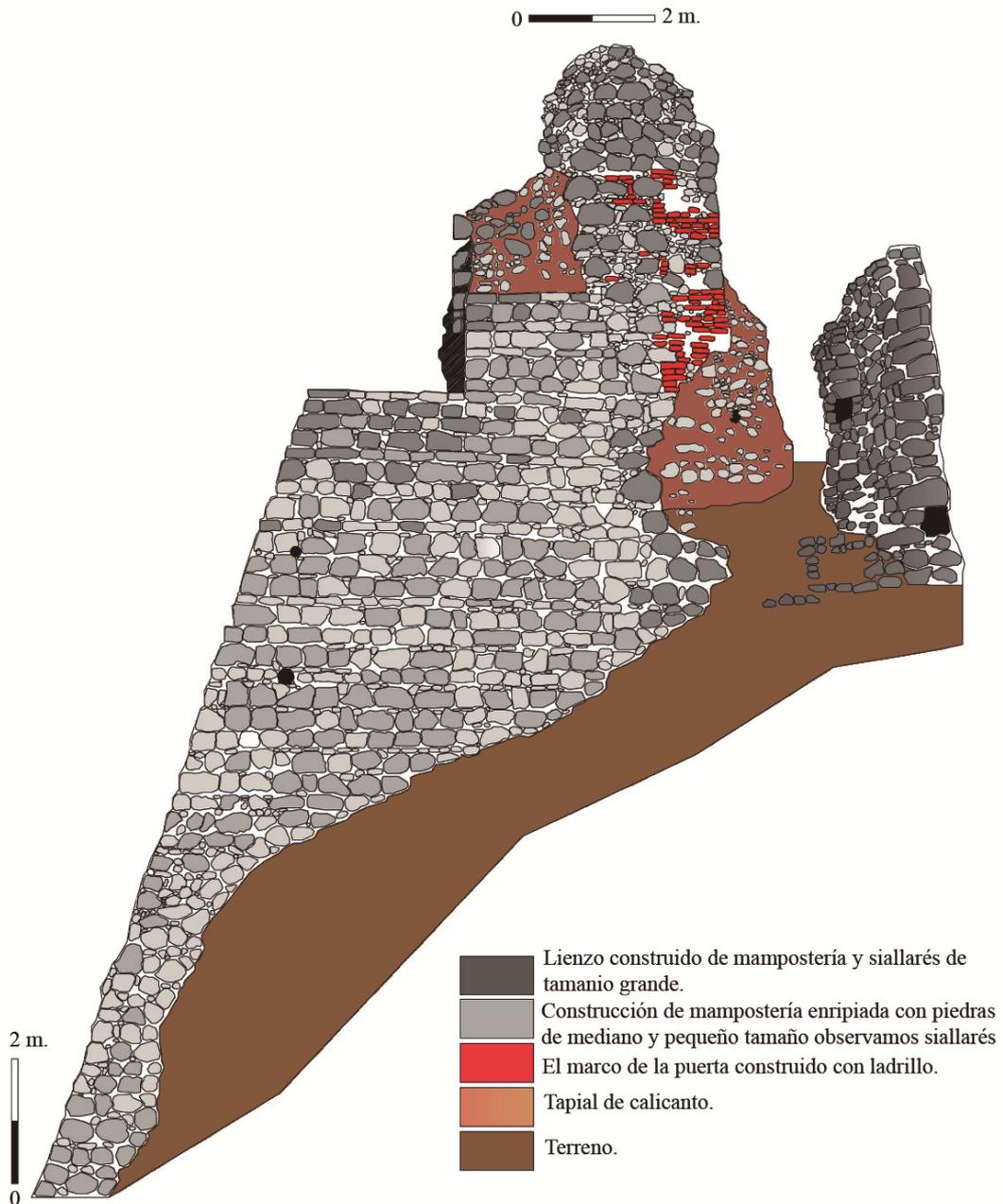


Figura 26: Torre (T_3) en su cara sureste. La técnica constructiva, tapial de calicanto y mampostería enripiada con sillarejo. (Elaboración propia).

4.3.1.6 Lienzo (L₃)

- **Localización:**

Se localiza en el sector noreste del primer recinto. Une la torre (T₃) en el lado noroeste y la (T₄) en el lado sureste con orientación noroeste/sureste. (fig. 27).

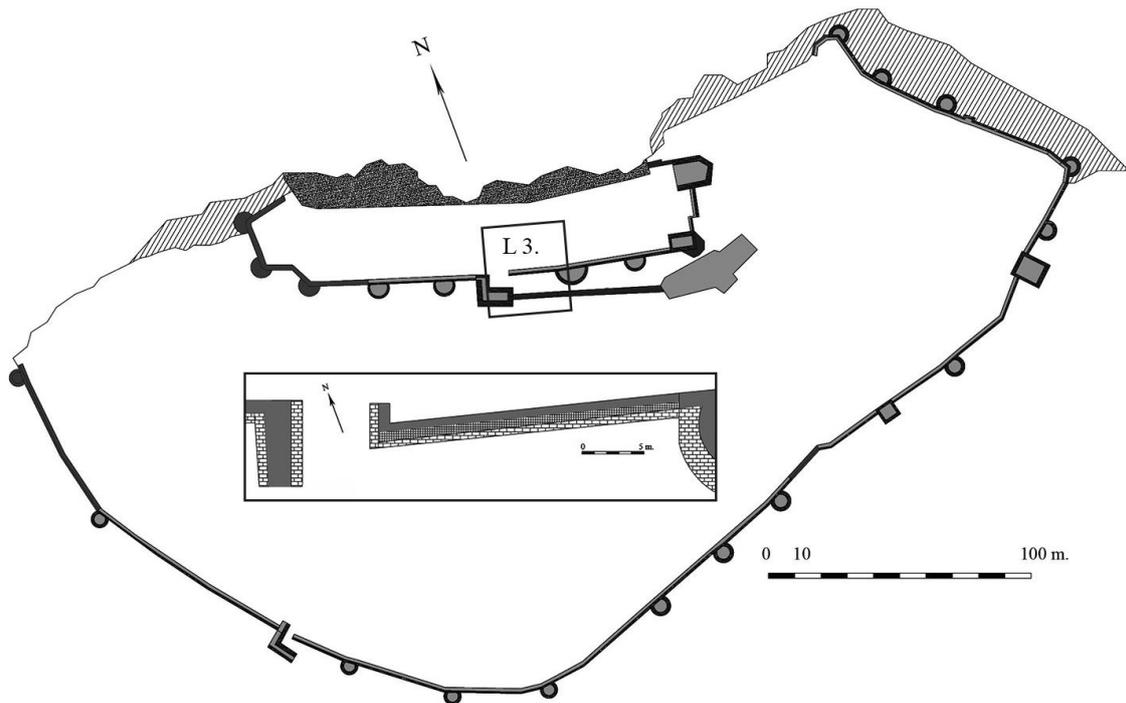


Figura 27: Localización el Lienzo (L₃) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Este lienzo debe estar bien elaborado por su contacto con la entrada a la fortaleza. Se trata de una obra de mampostería con piedras de diferente tamaño. Se pueden ver los cajones aunque no se observa huella alguna de las agujas de este lienzo, excepto en la parte inferior del lado noroeste donde se ven tres, correspondiendo a un acceso. El lienzo ha sufrido una reciente y no muy correcta restauración. Su altura varía entre 2 y 2,80 m, mientras de largo mide unos 22 m. Las piedras son de color negro y blanco. El grosor de este tramo es 1,10 m en el lado noroeste. El lienzo se encuentra reforzado con sillares y piedras de gran tamaño, lo que conforma la entrada. El estado de conservación es por lo general malo. (fig. 28).



Figura 28: Lienzo (L_3) en la cara suroeste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La técnica constructiva principal fue de tapial, pero presenta una pérdida considerable en este sentido. Posteriormente en la cara suroeste exterior del lienzo, como refuerzo para la muralla, fue utilizada la técnica de mampostería enripiada, con piedras de tamaño mediano (20 cm por 10 cm) y algunas mayores. Los mampuestos irregulares han sido ejecutados en el exterior del lienzo. Incluye además restos de tejas y ripios, mientras la argamasa de cal y arena no presenta ningún tipo de orden de distribución. En las equinas observamos algunos sillarejos. No se pueden ver ninguno de los cajones ni las agujas de este lienzo debido a su alteración y el insuficiente trabajo de restauración.

La cronología, como hemos dicho, corresponde a varias épocas. La primera fase es del siglo XI, mientras la segunda debe fecharse hacia los siglos XII y XIV, estando el lienzo en pie en época nazarí. (fig. 29).

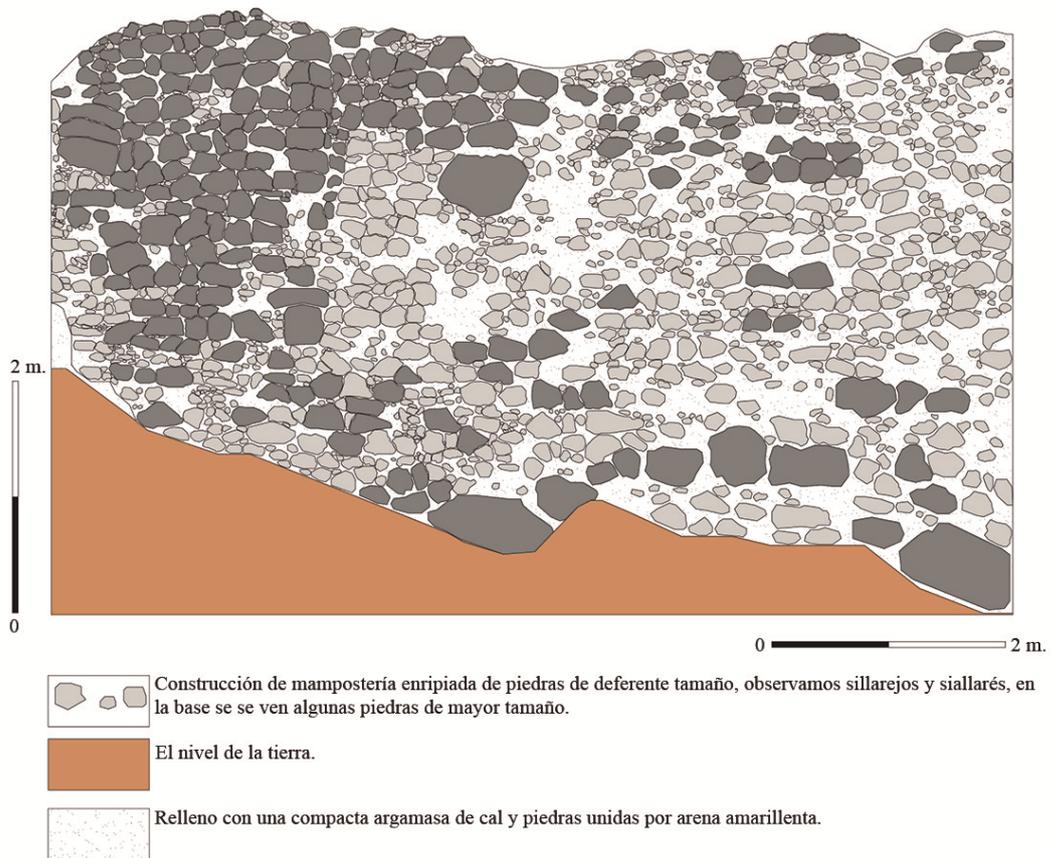


Figura 29: Lienzo (L_3) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada y tapial de calicanto. (Elaboración propia).

4.3.1.7 Torre (T₄)

- **Localización:**

Situada en el sector noreste del primer recinto amurallado, entre el lienzo (L₃) en el lado noroeste y el lienzo (L₄) en el lado sureste. (fig. 30).

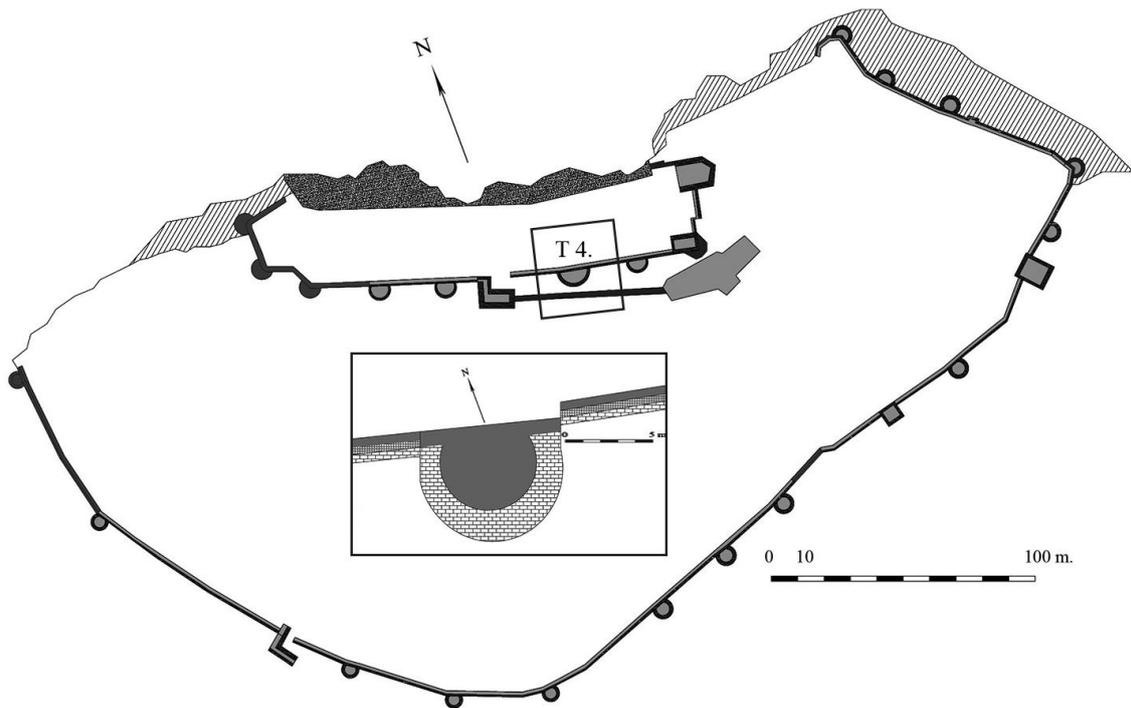


Figura 30: Localización la Torre (T₄) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

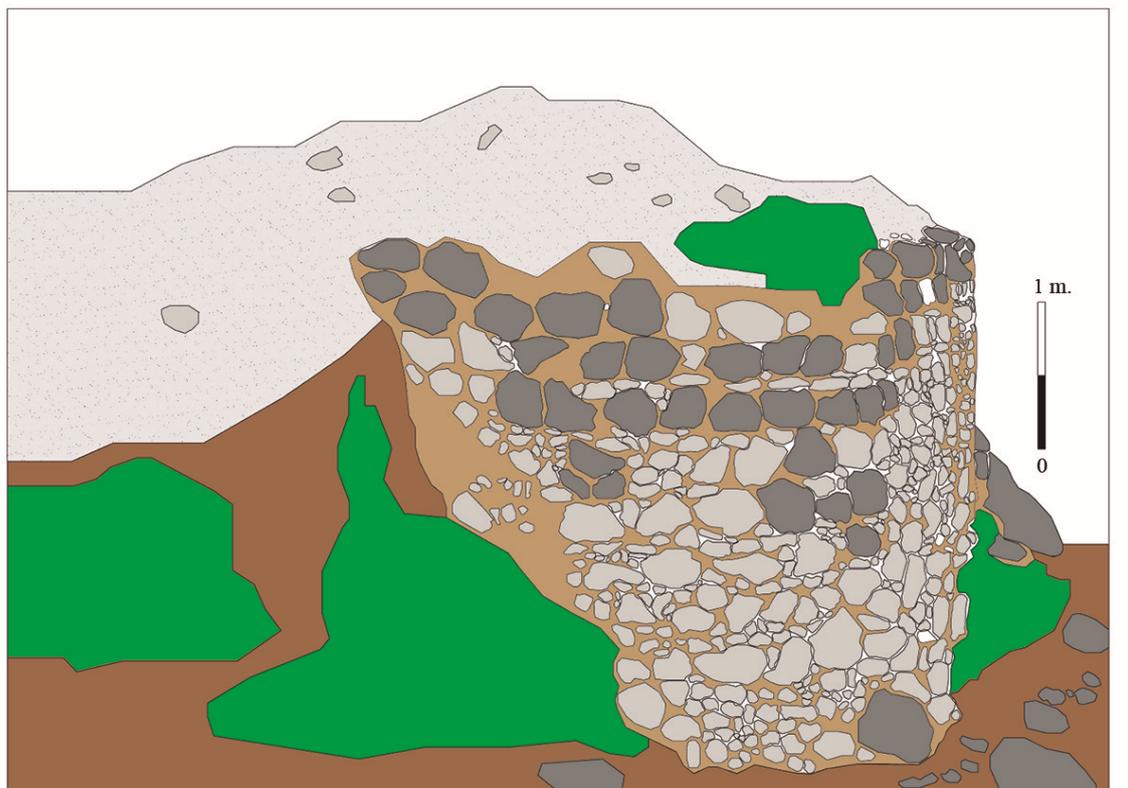
Se trata de una torre de figura cilíndrica y planta semicircular, cuya base se conforma a partir de una mampostería que cimenta directamente sobre la roca. Tiene aproximadamente 4,20 m. de diámetro y debió contar con una altura máxima de 3 m, ya que la actual no es la original. De lo que se conserva en alzado únicamente son originales unas 12 hiladas, separadas por verdugadas de piedras de menor tamaño. Las piedras tienen color blanco, negro y, en algún caso, rojizo. (fig. 31).



*Figura 31: Torre (T_4). El primer cinturón de las murallas. El frente sur de la torre.
(Elaboración propia).*

- **Técnica constructiva:**

La técnica constructiva se corresponde con mampostería concertada y verdugada de piedras de tamaño grande, 45 cm x 20 cm y mediano 20 cm x 15 cm. Forma hiladas alternadas con otras de piedras planas de 12 cm x 4 cm, colocadas con mortero de cal. En algunos puntos se observan huellas del encofrado. A veces aparecen cajones separados con ripios. No se conserva el enlucido exterior. (fig. 32).



0 1 m.

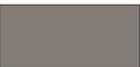
-  Vegetación.
-  Mampostería concertada y verdugada de piedras de mediano tamaño separadas con ripios y en la base observamos piedras de tamaño grande.
-  Relleno con una compacta argamasa de cal y piedras unidas por arena amarillenta.
-  Roca
-  El nivel de la tierra.
-  Relleno de calicanto.

Figura 32: Torre (T_4) en su cara noroeste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).

4.3.1.8 Lienzo (L₄)

- **Localización:**

Se localiza en el sector noreste del primer recinto. Se une a la torre (T₄) en el lado noroeste y torre (T₅) en el lado sureste, con orientación noroeste/sureste. (fig. 33).

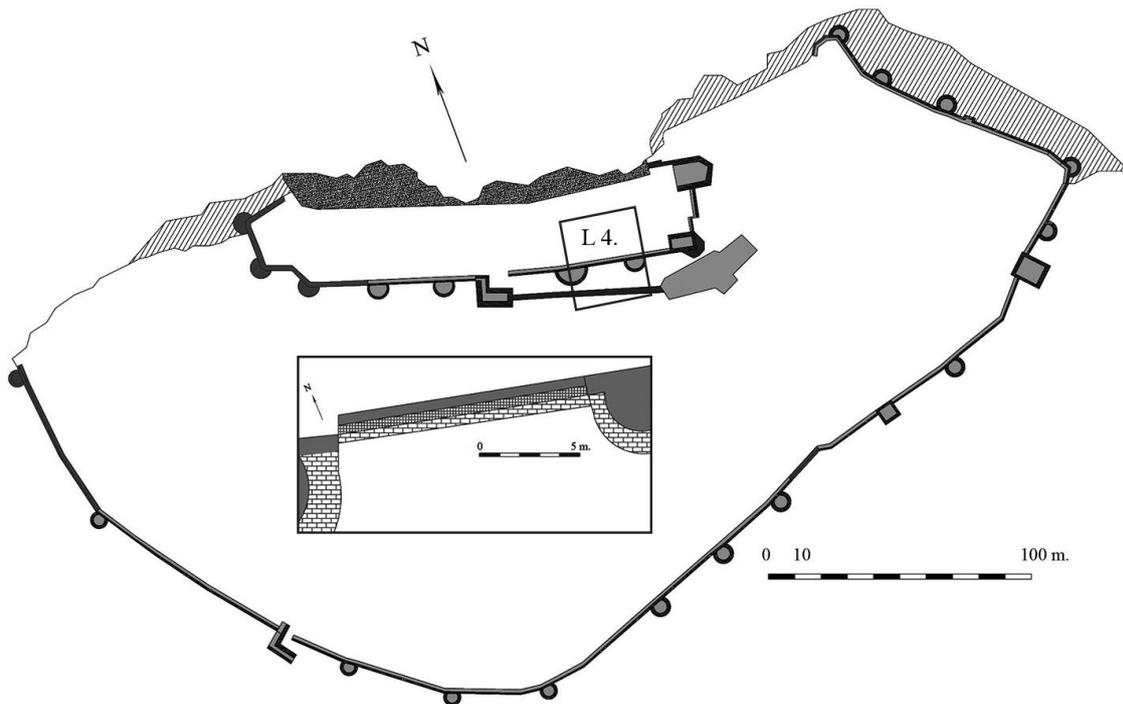


Figura 33: Localización el Lienzo (L₄) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

El lienzo (L₄) es una barbacana, reconstruida nuevamente. Se levanta delante de otro lienzo de mampostería como refuerzo, que se generaliza a gran parte del conjunto. Según la continuación de las murallas podemos saber el carácter general de este lienzo, que actualmente está en un buen estado. Su altura varía entre 3 y 4 m, con unos 10 m de largo. Su cara mira hacia el sureste. Podemos observar agujas, de 0,35 x 0,45 cm. Las piedras son de color blanco, negro, y en menor medida, rojo. (fig. 34).



Figura 34: Lienzo (L_4) en la cara suroeste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

En este lienzo podemos hablar de tres fases constructivas:

La primera fase se corresponde con un lienzo construido con tapial, visible en la parte superior hacia noroeste. La segunda fase es de mampostería y puede estar concertada o enripiada, visible claramente en su parte superior. Son de grande y mediano tamaño con color blanco y negro, separadas con verdugadas de piedra y ladrillo.

La tercera fase corresponde a una barbacana construida para reforzar las murallas. Su obra es de mampostería concertada de piedras irregulares de tamaño grande 0,35 x 0,25 m y mediano 0,25 x 0,18 m, dispuestas en hiladas regulares separadas por líneas de piedras más pequeñas. Son de color negro y blanco.

Por último se ve claramente la reforma realizada en época moderna. Se trata del revestimiento y la reconstrucción de las partes deterioradas de este lienzo utilizando cal y cemento para unir las piedras.

4.3.1.9 Torre (T₅)

- **Localización:**

Situada en el sector noreste del primer recinto amurallado entre el lienzo (L₄) en el lado noroeste y el lienzo (L₅) en el lado sureste. (fig. 35).

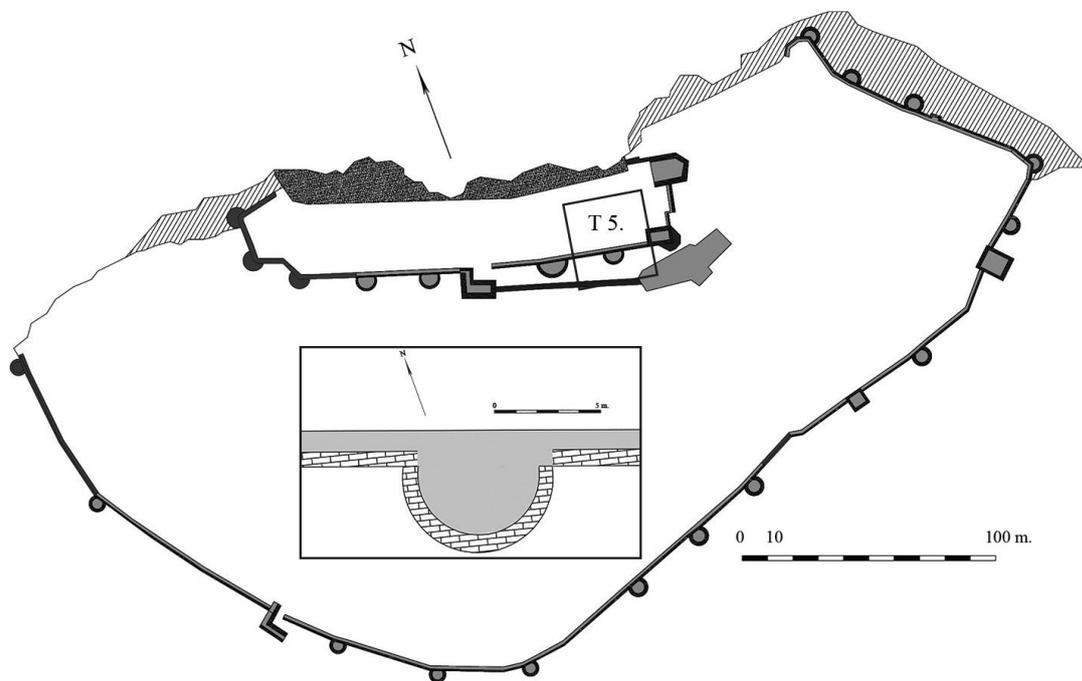


Figura 35: Localización la Torre (T₅), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre de refuerzo de figura cilíndrica, planta semicircular y aspecto macizo. Está hecha de mampostería concertada, con piedras de mediano y, a veces, gran tamaño, y cuenta con unos 4 m de altura. Aunque la torre conservada oscila entre 1,50 y 2,50 m, posiblemente su altura original llegó a alcanzar los 6-8 m. Quedan huellas de mechinales en su muro. Las piedras tienen color blanco y negro, y algunas son de color

rojo. Su muro presenta dos agujeros de 0,30 x 0,20 m. Se trata de una obra, añadida posteriormente. (fig. 36).



Figura 36: Torre (T_5). El primer cinturón de las murallas. A la izquierda la cara sureste y a la derecha la cara noroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Es una obra de mampostería concertada, con piedras medianas (25 cm x 32 cm), algunas piedras de gran tamaño (35 cm x 50 cm) y se encuentran unidas por argamasa.

La mampostería está bien dispuesta formando hiladas separadas por verdugadas de ripios. La hilera entre verdugada y verdugada mide aproximadamente 0.35 m. En algunas ocasiones, los ripios rodean las piedras mayores, para así asentarlas mejor. No hay restos de enfoscado exterior, salvo en algún caso y de forma casi puntual.

Es imposible dar una fecha exacta a esta torre por el estado de conservación actual. La cerámica podría ayudar en este empeño. Podemos observar que la torre se levanta en la segunda fase con la barbacana, viéndose claramente la primera fase del lienzo de atrás para reforzar las murallas, lo que indica que es una obra posterior de la obra original. Finalmente, podemos exponer que la torre tiene características de las obras nazaríes, es decir, del siglo XIV. (fig. 37).

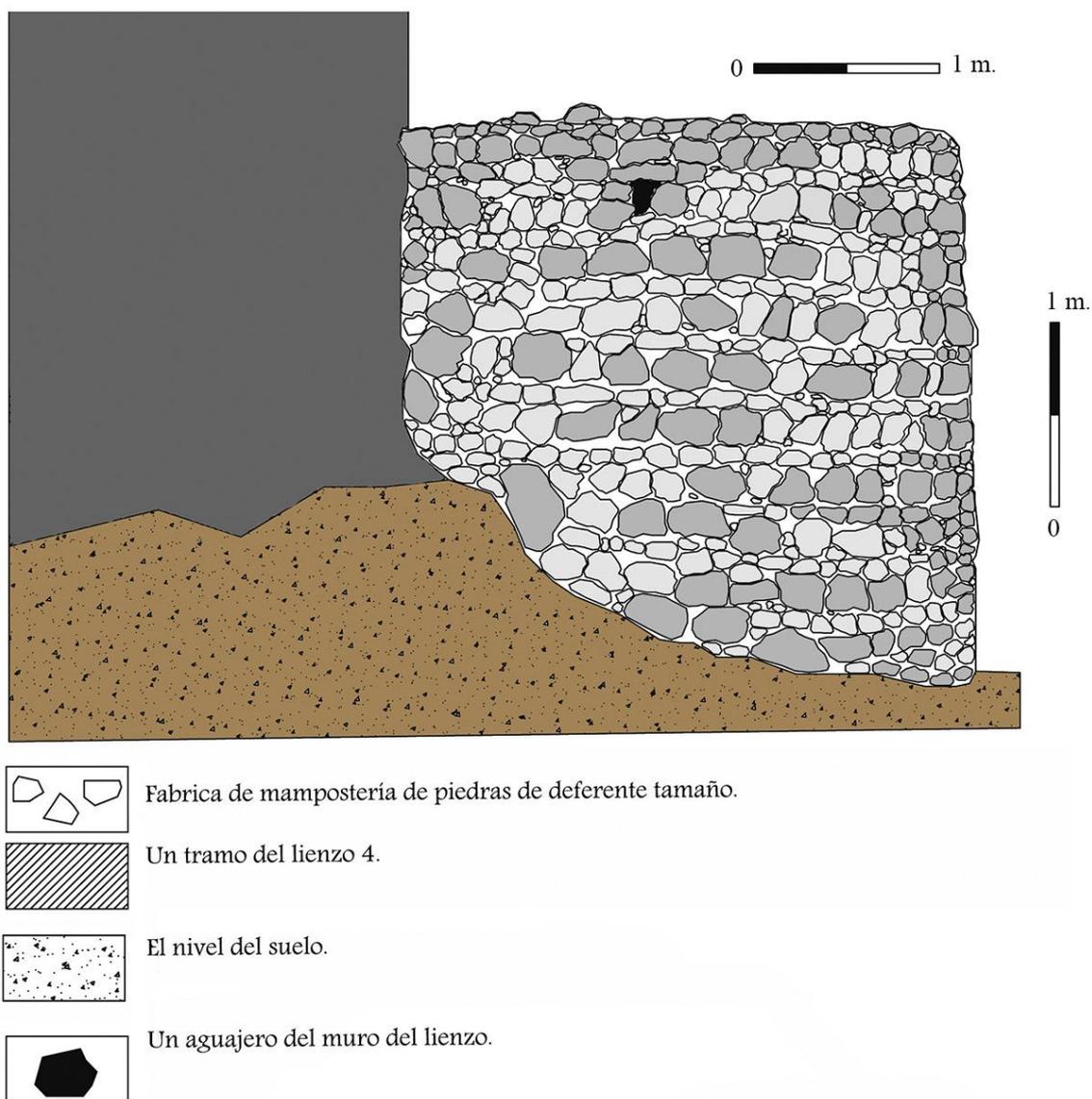


Figura 37: Torre (T_5) en su cara noroeste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).

4.3.1.10 Lienzo (L₅)

- **Localización:**

Se localiza en el sector noreste del primer recinto y se une la torre (T₅) en el lado noroeste y la torre (T₆) en el lado sureste con orientación noroeste/sureste. (fig. 38).

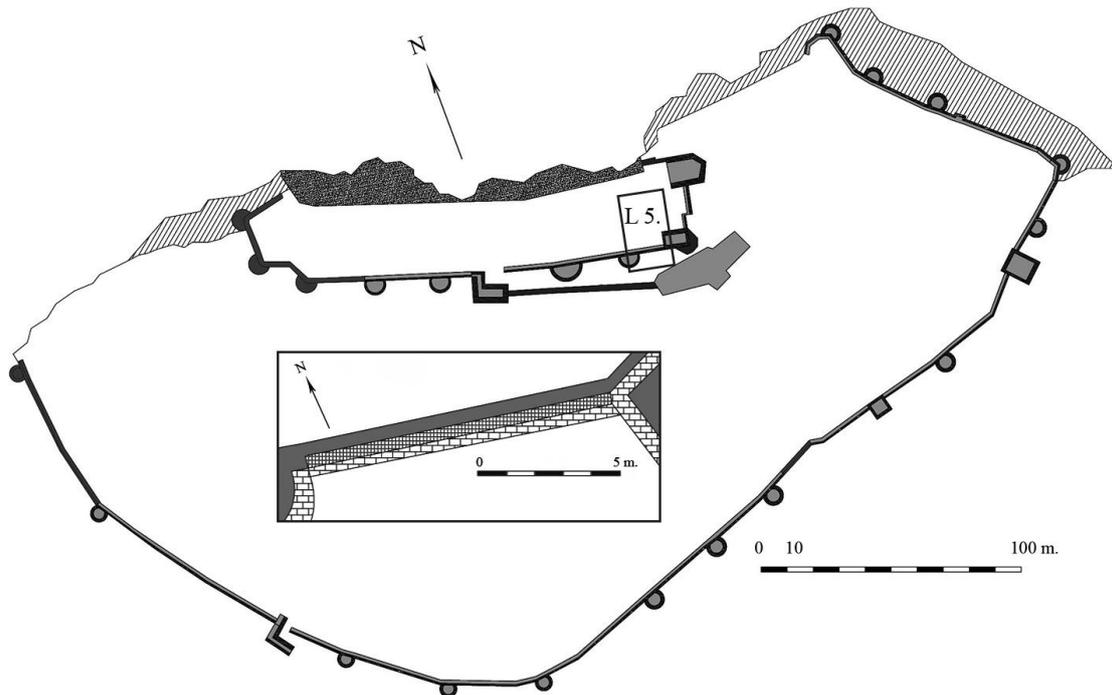


Figura 38: Localización el Lienzo (L₅) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es muy similar al lienzo (L₃). Tiene entre 3 y 3,50 m de alto y unos 10, 50 m de largo. Fue reconstruido recientemente con mampostería verdugada de piedras de 0,40 m x 0,25 m. Podemos observar en la parte superior restos de un tramo de murallas de la fase anterior. Se conserva una parte de este tramo en la fachada suroeste pero en el ángulo sureste, donde une con el aljibe, está deteriorado. En su fachada se encuentran cuatro mechinales. La distancia entre uno y otro es de 1,02 m de altura y 0,75 m de largo. Los mampuestos son de mediano tamaño (entre 0,40 x 0,24 m y 0,20 x 0,15 m), alternada con piedras pequeñas de 0,10 m de largo y 0,07 m de ancho. (fig. 39).



Figura 39: Lienzo (L_5) en la cara suroeste del primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Según los restos materiales podemos decir que continúa el lienzo anterior, presentando igualmente varias fases.

Primera fase: se trata un lienzo construido con tapial, hallado en la zona deteriorada de este lienzo, sobre el que se alzaría la segunda fase.

La segunda fase es de mampostería que puede estar concertada, localizada en el ángulo noroeste, constituida por piedras de diferentes tamaños, pequeños y medianos, dispuestos en hiladas regulares alternadas con otras de piedras más pequeñas. Se trata un tramo en mal estado de conservación que fue reconstruido en época moderna, del cual se desconocen las medidas originales. Se observan mechinales que se mantienen parcialmente ocultos por enfoscados modernos y cemento. Posteriormente se construye la barbacana como refuerzo para la muralla.

4.3.1.11 Torre (T₆)

- **Localización:**

Situada en el sector sureste del primer recinto amurallado, en el ángulo sur entre el lienzo (L₅) En el lado noroeste y el lienzo (L₆) en el lado noreste. (fig. 40).

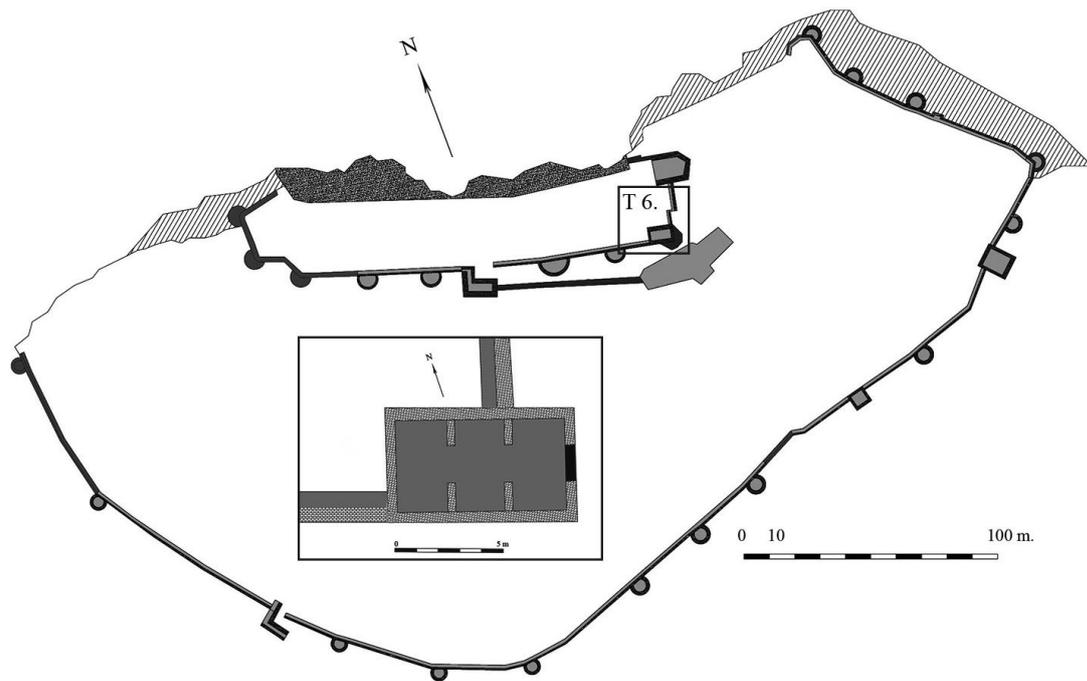


Figura 40: Localización la Torre (T₆), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre de planta rectangular que se emplaza en la esquina del recinto frente la mezquita, quebrando el primer recinto murado hacia el noreste. Tiene unas medidas de 4 m en el lado sureste y 6 m en el lado suroeste m con 3, 80 m de altura. Se trata de una torre compleja que ha sufrido mucho a lo largo de los siglos. Se levanta sobre una poderosa base de mampostería que cimenta directamente sobre la roca. Por ella se lleva a cabo el acceso al aljibe, cuyas huellas pueden verse en la estancia de sección rectangular que alberga su interior.

En la fachada sur se ven huellas de mechinales. No hay restos de enlucido superficial. Su estado de conservación es lamentable, tiene caído todo el ángulo sur y en la fachada

sureste ha perdido sus mampuestos. A nivel más bajo de ese mismo frente sureste se ve una zona realizada en mampostería con piedras irregulares. (fig. 41).



*Figura 41: Torre (T_6) en la cara exterior sur del primer cinturón de las murallas.
(Elaboración propia).*

- **Técnica constructiva:**

Se trata de una obra de mampostería de piedras de mediano y pequeño tamaño, dispuestas en hileras irregulares, cuya ejecución ha de relacionarse con un reforzamiento del aljibe. En algunos casos aparecen piedras mayores unidas con mortero de cal, reforzándose el lienzo en sus esquinas con sillarejo. En la cara sureste la torre tiene una caída que deja ver el interior de la torre, con un macizo de piedras unidas con una argamasa de abundante cal.

Parece ser una torre defensiva que sirvió como punto de vigilancia y control del aljibe. Puede que se trate de una obra anterior al periodo nazarí, pero su técnica constructiva (similar a la que se produce en ese periodo) deja poco margen para argumentar. Probablemente la torre estaba en pie durante la época nazarí. (fig. 42).

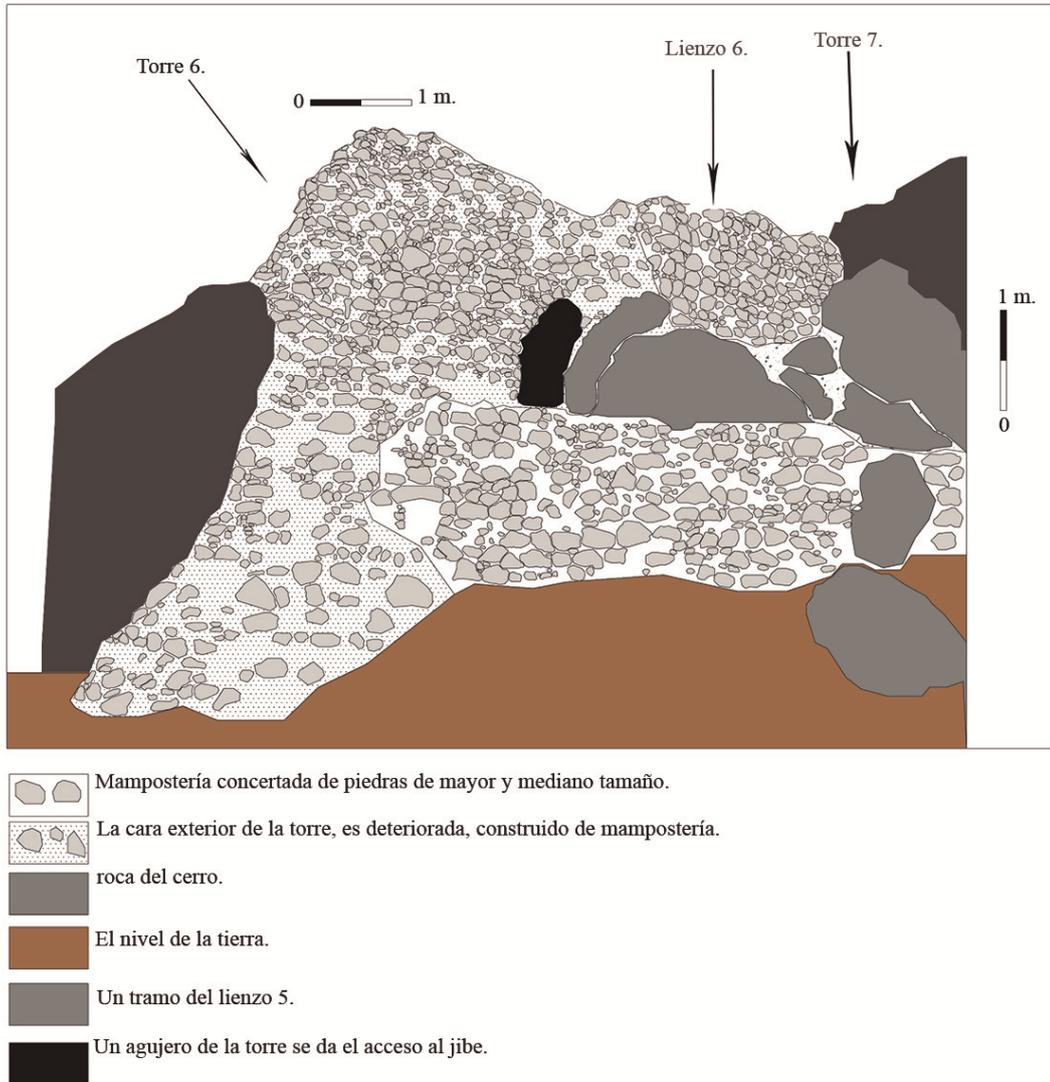


Figura 42: Torre (T_6) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería concertada de piedras irregulares. (Elaboración propia).

4.3.1.12 Lienzo (L₆)

- **Localización:**

Se localiza en el sector sureste del primer recinto. Se une a la torre (T₆) en el lado suroeste y la torre (T₇) en el lado noreste con orientación suroeste/noreste. (fig. 43).

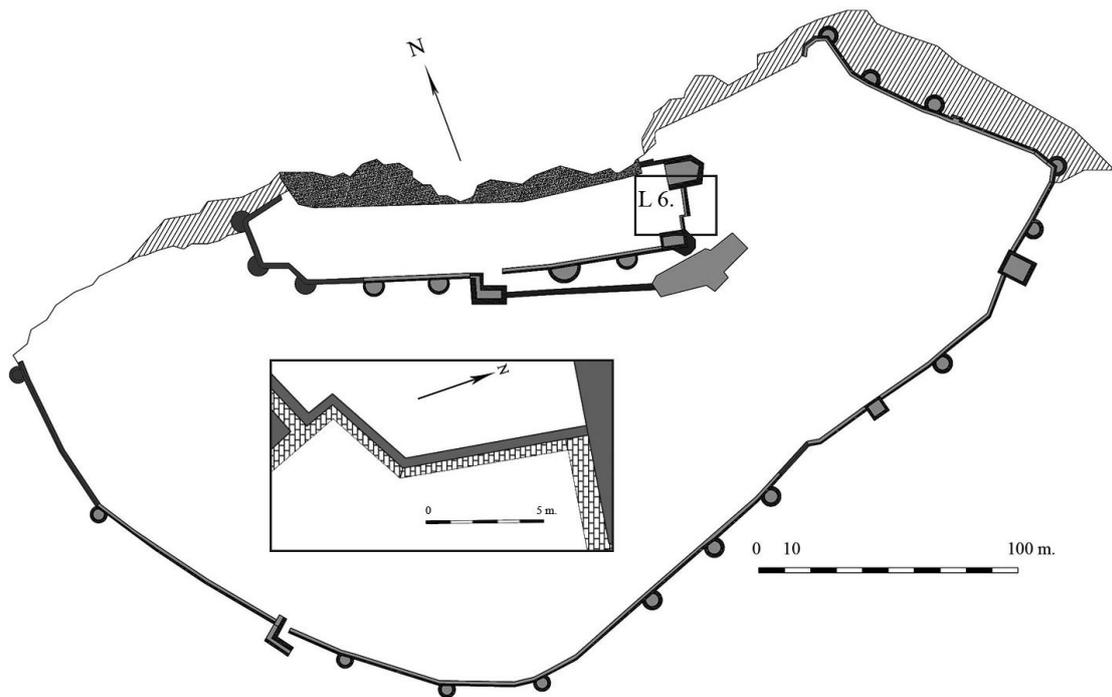


Figura 43: Localización el Lienzo (L₆) que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

El estado de conservación no es el mejor. Su altura varía entre 1 y 2,50 m, y de largo cuenta con unos 9 m. El ángulo suroeste del lienzo esta casi destruido. Llama la atención en este tramo la mampostería de tierra con piedras variables, puesta con calicanto. En el lado sureste se encuentra una escalera desde la cual podemos entrar por una puerta al aljibe. (fig. 44).



Figura 44: Lienzo (L_6) en la cara sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Cimentado sobre la roca del cerro, la técnica empleada es mampostería de cantos rodados, que puede estar concertada o enripiada, pero en cualquier caso, la piedra está redondeada por erosión natural. En muchos casos, dado que las piedras además de irregulares son de tamaños muy diversos, se rodean de abundante mortero. De hecho, el conglomerante constituye la mayor parte del volumen de la fábrica. En la fachada sureste del lienzo, concretamente en el ángulo noreste pueden verse restos de líneas de mampostería. En el mismo lienzo en dirección contrario suroeste sobre todo en el ángulo sur, observamos desprendimiento. El ángulo suroeste está constituido por una masa de mampuestos irregulares, sin distribución, que se unen con una argamasa de cal y arena, con abundancia en grava y algunas intrusiones de teja y barro cocido.

El muro de mampostería formado por piedras de 40 cm y 20 cm se refuerza a base de sillares. Exteriormente conforma un paramento de mampuestos irregulares, cuya distribución tiende a la horizontalidad. Tiene algunas intrusiones de tejas y ripios con restos de un enlucido, con un mortero rico en cal, que dejaba a la vista los mampuestos con un llagueado a modo de vitola. Todo indica que el lienzo estaba en pie en el siglo XII- XIV.

4.3.1.13 Torre (T₇)

Localización:

Situada en el sector sureste, en el ángulo este del primer recinto amurallado, forma el elemento construido situado en el punto más elevado del recinto. Se une al lienzo (L₆) del lado suroeste y ángulo noroeste cuyos restos han desaparecido. (fig. 45).

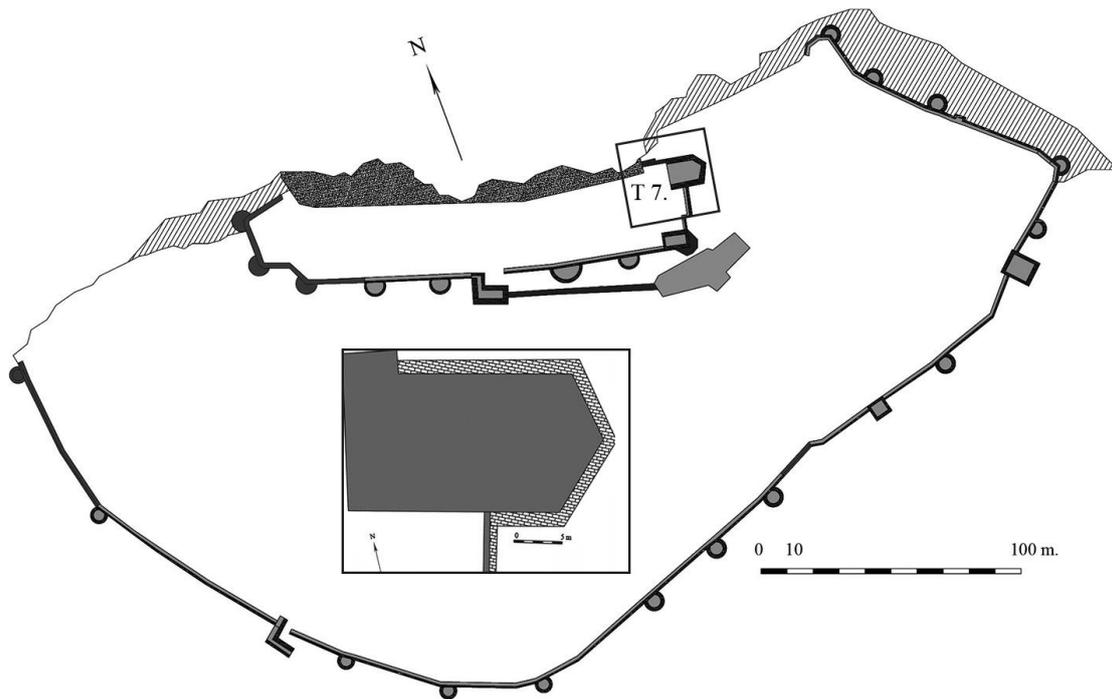


Figura 45: Localización la Torre (T₇), que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Se levanta sobre una potente base de mampostería que cimenta directamente sobre la roca. Su ubicación estratégica es ideal tanto para aprovechar la defensa natural con vista a las luchas con los enemigos, como para vigilar los territorio del entorno.

Se conserva parcialmente. Uno de los restos mejor conservados del recinto de planta cuadrangular es la cara sureste, que mide 8,60 m. La cara suroeste mide 8,50 m, mientras la cara noreste mide 13 m. La altura conservada en ambas es desigual ya que la cara posterior es de 10 y de 9,50 m, respectivamente. Quedan unos restos muy

elementales de una estructura defensiva. Las piedras forman hiladas bien dispuestas, quedando vistas en la parte superior de la fachada suroeste mientras en la parte inferior el muro está enlucido. Se observa un derrumbe en la parte superior de la torre que deja ver el interior. Las piedras unidas con una argamasa con abundante cal. En el ángulo suroeste observamos una escalera desde la que se accede a la torre. Las piedras son de color blanco y, en menor medida, de color negro. No se han localizado agujas de mechinales. (figs. 46, 47).



*Figura 46: Torre (T_7) en la cara exterior sur. El primer cinturón de las murallas.
(Elaboración propia).*

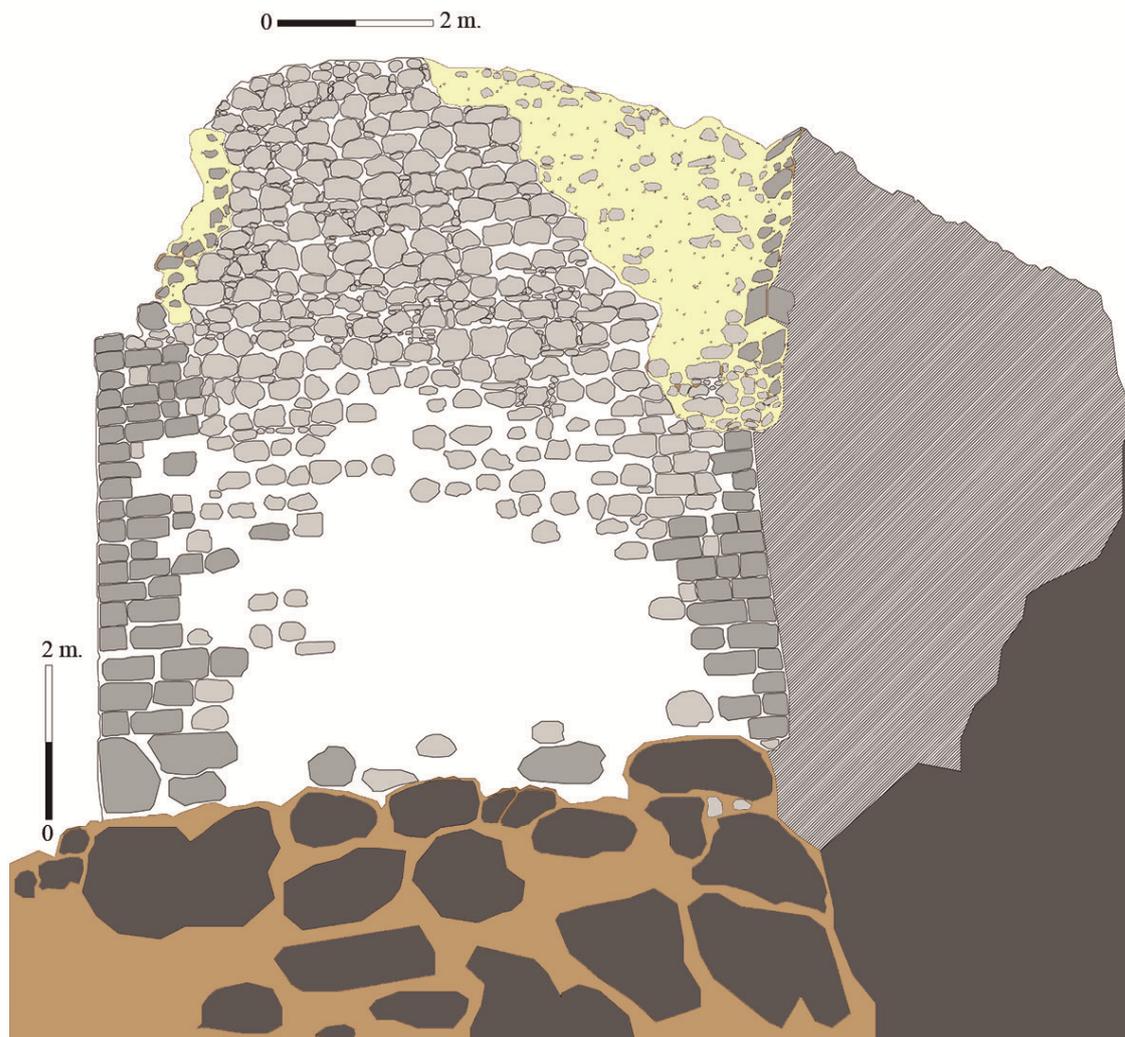


*Figura 47: Torre (T_7) en la cara exterior sureste. El primer cinturón de las murallas.
(Elaboración propia).*

- **Técnica constructiva:**

Es una gran obra de mampostería concertada, conformada por un paramento muy cuidado a base de mampuestos regulares de tamaño grande (30 cm x 45 cm aprox.) y medianos (20 cm por 30 cm), que se distribuyen ordenadamente en hileras horizontales, separadas por hiladas de lajas. Presenta un enlucido que actualmente se ha quedado reducido a la torre en su parte inferior. Este dejaría parte de cada uno de los mampuestos a la vista, proporcionándole mayor regularidad. Podemos observar en la base piedras de tamaño muy grande (entre 0,80 x 0,40 m y 0,60 x 0,40 m), que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y ladrillo. La obra, como hemos mencionado, es de mampostería concertada y cuenta con refuerzo de sillería en sus esquinas. Es un buen ejemplo de la arquitectura nazarí.

No se puede dar una fecha exacta de la obra de la torre que nos ocupa, pero según las técnicas constructivas y los materiales, son características de la arquitectura nazarí. (fig. 48).



- Capa de enfoscado de mortero de cal.
- Mampostería concertada verdugada de ladrillo de piedras de mediano y pequeño tamaño y en la base observamos piedras de gran tamaño, Observamos en las esquinas sillares y sillarejos.
- Rocas del cerro se levanta la torre encima.
- La cara noreste de la torre.
- Una caída de piedras en la parte superior de la torre se ve el relleno interior.
- El nivel de la tierra.

Figura 48: Torre (T_7) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería concertada con sillarejos y verdugada de ladrillos, con refuerzo de sillería en sus esquinas. (Elaboración propia).

4.3.2 Torres y Lienzos del segundo recinto defensivo

Consiste en quince lienzos, dieciséis torres y dos puertas. Según la continuidad de las torres y el lienzo, deberían existir más restos continuando el tramo de la muralla, pero actualmente han desaparecido. Será precisa una limpieza de la zona para poder aclarar esta cuestión. (fig. 49).

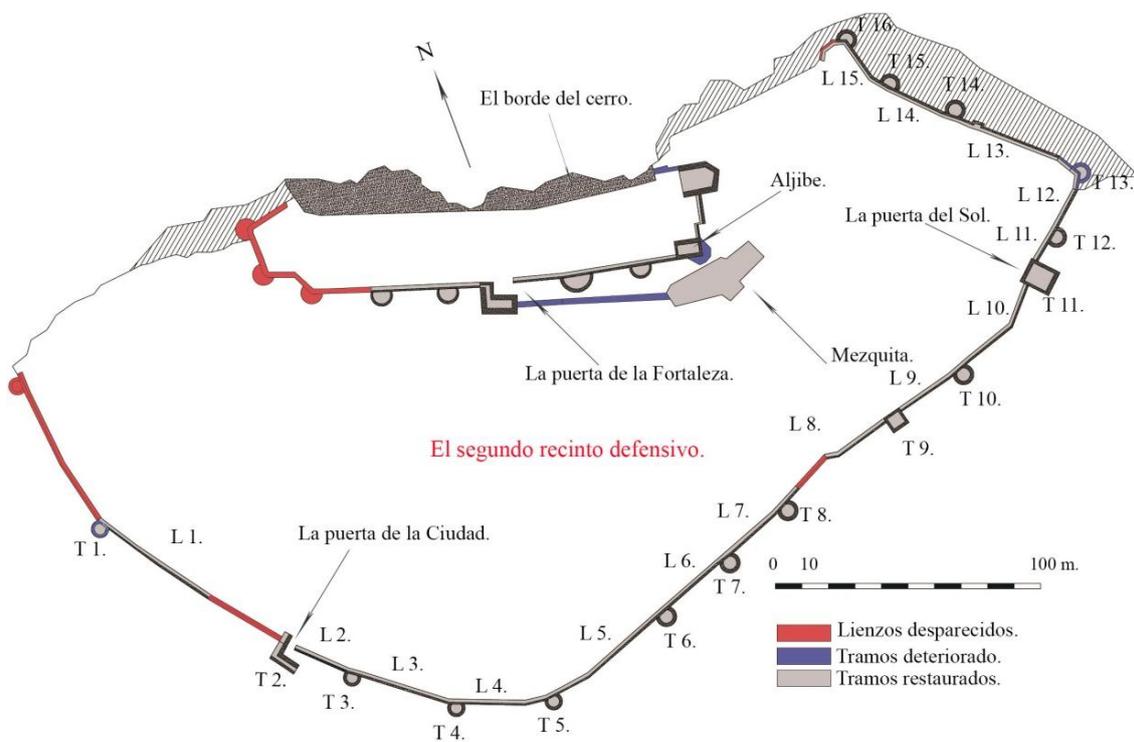


Figura 49: Planta general del castillo de Archidona. Localización de las torres y murallas del segundo recinto amurallado. (Elaboración propia).

4.3.2.1 Torre (T₁)

- **Localización:**

Se localiza en el ángulo noroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza y une con el lienzo (L₁) del lado sur y, al otro lado, con otro lienzo posiblemente desaparecido. (fig. 50).

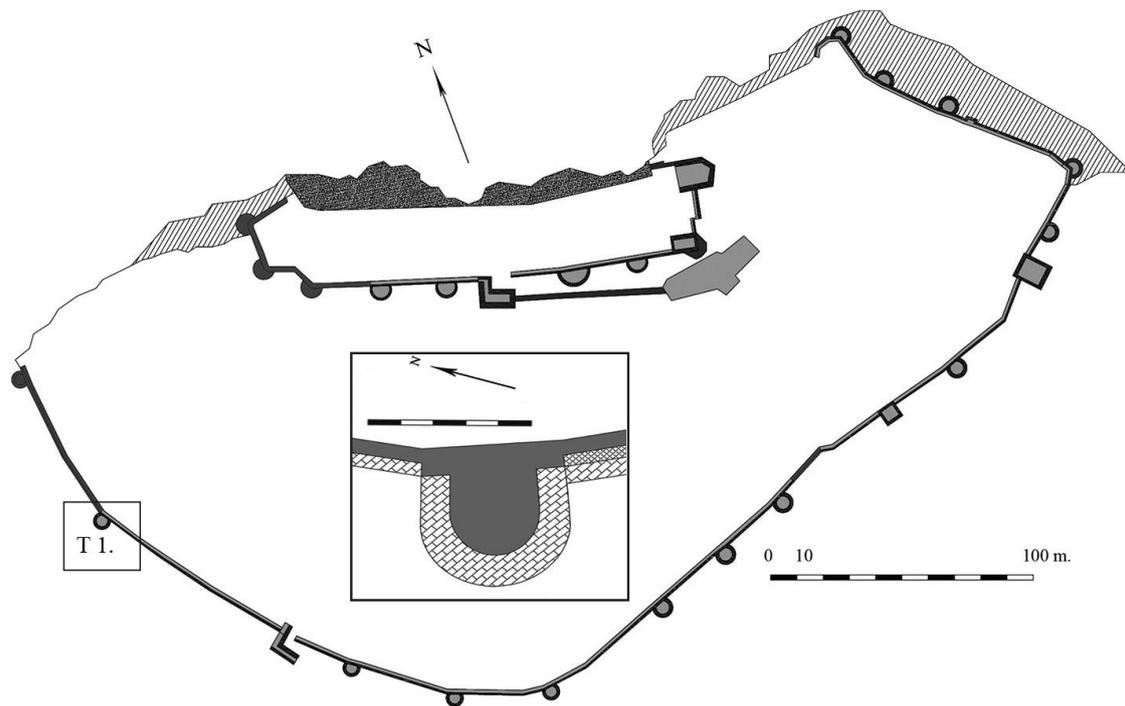


Figura 50: Localización la Torre (T₁) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Esta torre presenta un avanzado deterioro. La escasez de los restos visibles no nos permite obtener demasiados datos, no queda nada que aclare la técnica constructiva del muro a excepción de unas huellas en superficie. En general presenta una planta semicircular, siendo la altura conservada de 1,50 metros y 1,30 metros de anchura. Ha perdido todas las hiladas, excepto algunas en su base, de tamaño mediano. (fig. 51).



Figura 51: Torre (T_1) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Lo que queda de la torre nos indica que es una obra de mampostería, de aspecto macizo con piedras unidas con una argamasa de abundante cal. Su estado no permite precisar más detalles.

Por lo que respecta a la cronología, su relación con el lienzo 1 sugiere que sea obra de mampostería concertada y que estuviese en pie en los siglos XI-XII. (fig. 52).

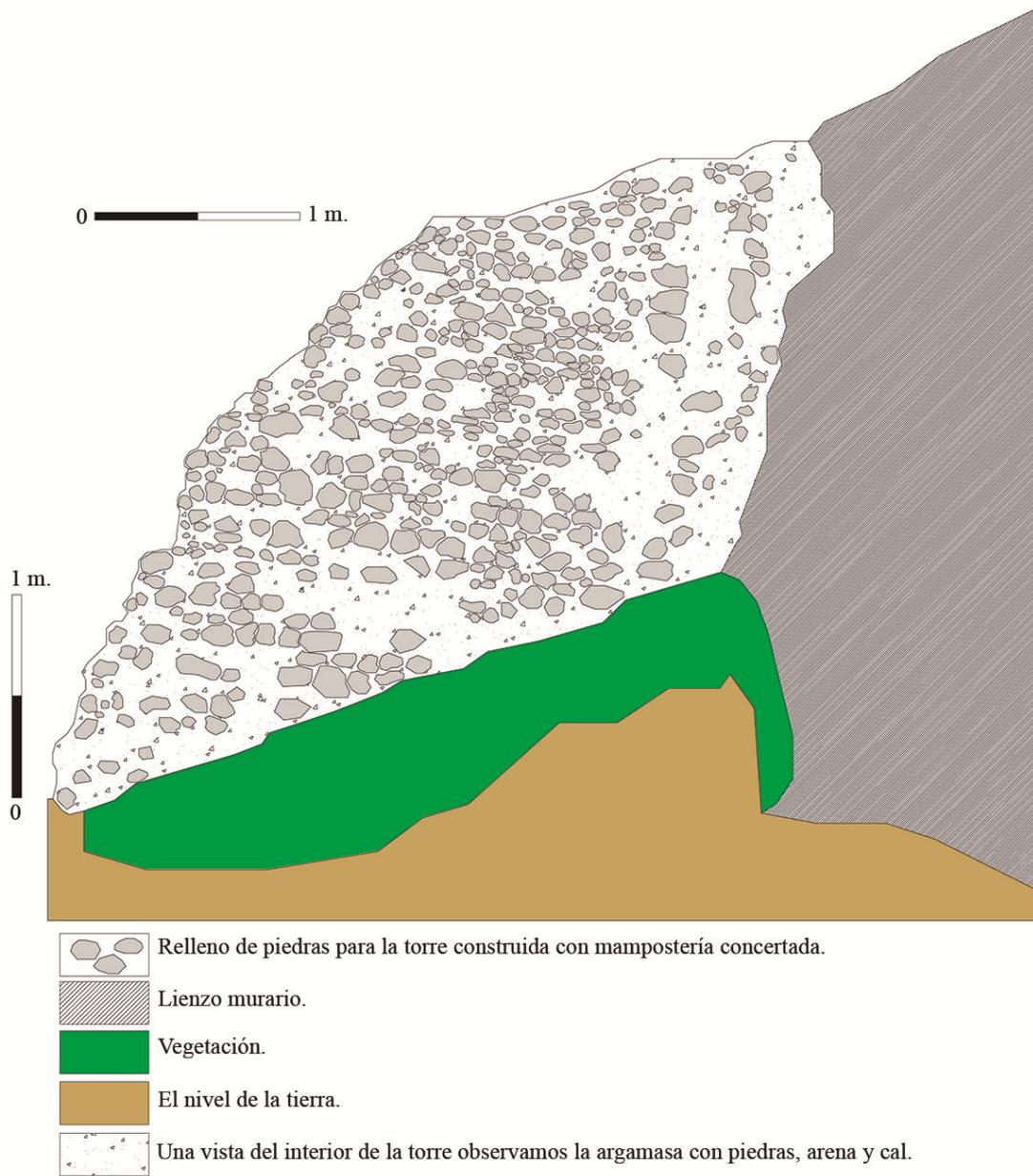


Figura 52: Torre (T_1) en su cara sur. La técnica constructiva se conforma a modo de mampostería de piedras de diferente tamaño. (Elaboración propia).

4.3.2.2 Lienzo (L₁)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste de dicho recinto amurallado, que discurriría entre la torre (T₁) y (T₂). Tiene una orientación noroeste/sureste y se localiza en un punto escarpado natural de la peña. (fig. 53).

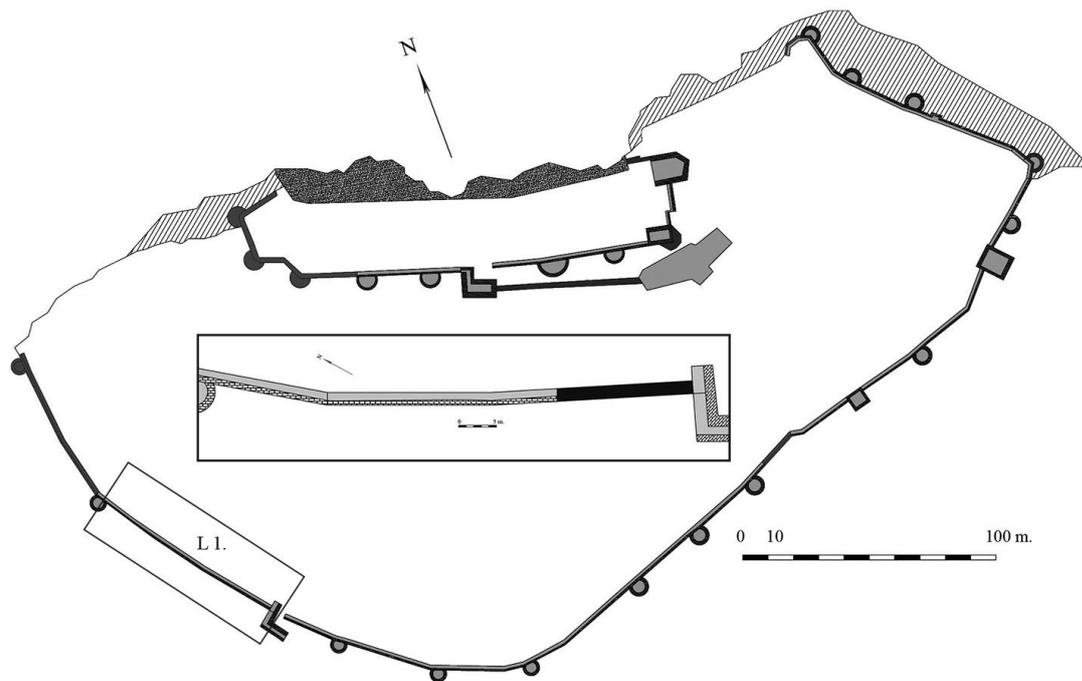


Figura 53: Localización el Lienzo (L₁) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

Descripción y evolución.

En este sector los restos de muralla están deteriorados en algunos puntos (fig. 54). El trazado del lienzo que nos ocupa supone un retroceso con respecto al corte de la roca, teniendo lugar, desde la torre (T₁) en dirección sureste hasta unos 20 m, un pequeño quiebro del mismo. Podemos localizar este lienzo a partir de su arquitectura que se realiza con mampostería, y que va tapando los huecos que deja la roca, salvando sus irregularidades, para aprovechar de este modo el escarpe natural de la peña. El estado de conservación del lienzo en general es malo, pero en algún tramo del lienzo permite ver su fisonomía. Su altura varía entre 2,50 y 3,50 m, mientras de largo presenta unos 70 metros y de grosor 1.10 m. Una limpieza de la zona podría esclarecer los límites concretos de su extensión. Posiblemente el sector más dañado se localiza en el lado noroeste, el más cercano a la torre (T₁). Sus piedras son de color negro. (fig. 55).



Figura 54: Lienzo (L_1) en la cara suroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).



Figura 55: Lienzo (L_1) en la cara suroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La primera fase constructiva de la muralla se configura en tapial. La segunda es de mampostería enripiada y pudo suponer un leve recrecimiento interior y el cierre de algún vano en dirección sureste. En la zona más cercana a la torre (T₂) observamos agujas de mechinales, donde aparecen restos de mampostería en muy mal estado de conservación. La mampostería es regular con piezas de gran tamaño (35 cm x 50 cm de medios los más grandes y 25 cm x 32 cm los medianos), que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra. Es visible una gran intrusión de ripios, que se distribuyen de manera ordenada calzando cada uno de los mampuestos. Las mayores dimensiones se localizan en el muro más cercano a la base, lo cual lo dota de mayor consistencia y se aligera conforme asciende en altura. Finalmente, cabe decir que no se conserva el remate y se cimenta directamente sobre la roca. (fig. 56).

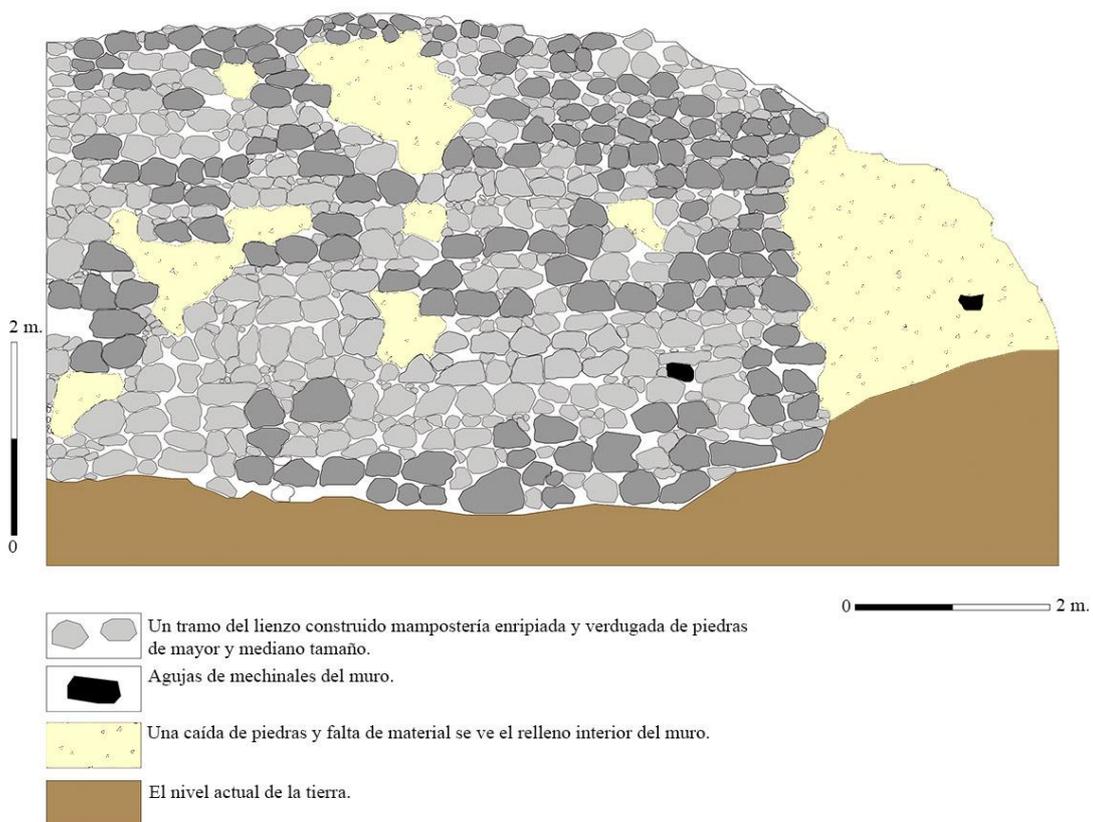


Figura 56: Lienzo (L₁) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada y verdugada. (Elaboración propia).

4.3.2.3 Torre (T₂)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza, uniendo con el lienzo (L₁) del lado noroeste y con el lienzo (L₂) en el lado sureste, en el ángulo suroeste. Tiene orientación noroeste/sureste. (fig. 57).

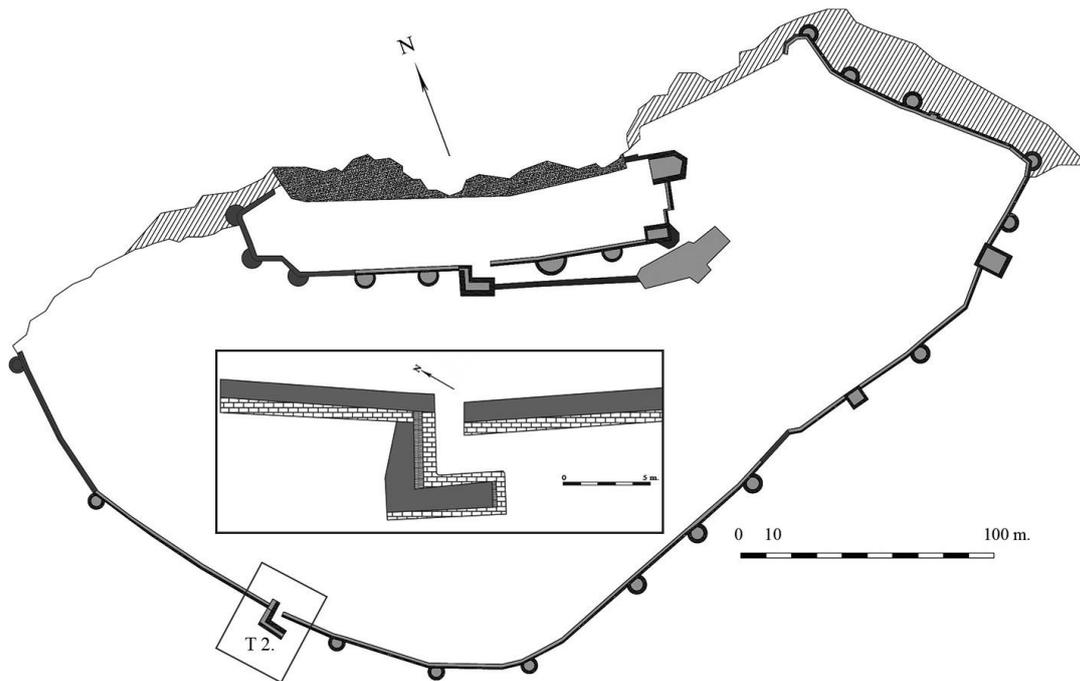


Figura 57: Localización la torre (T₂) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza, levantada sobre una base de rocas, cuyas condiciones hacen imposible el acceso por este frente. La situación de esta torre debe relacionarse con un control visual y con su uso como entrada a la fortaleza, pues es una torre-puerta. Se trata de una torre que flanquea el acceso hacia el interior del recinto amurallado, su planta rectangular mide 7 m de altura, 6 m de anchura (medida que incluye el ancho del lienzo). En ella se abre la puerta de la ciudad, que se conserva en un mal estado. La cara suroeste mide 6 m y el grosor de su muro 1,50 m. (fig. 58).



Figura 58: Torre (T_2) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La técnica constructiva es de mampostería. En la cara sur la mampostería es enripiada, formando hiladas con piedras de gran tamaño (0,40 m x 0,25 m). Podemos observar huellas de tapial calicanto. En la cara suroeste la obra es de mampostería verdugada de piedras de regular tamaño, colocadas en hiladas regulares, con mortero de cal. Las hiladas de la fábrica se encuentran intercaladas por líneas de sillarejo que podemos observar en la cara sur en la parte superior, también huellas de ladrillo y en las esquinas se ve línea de sillares.

La mampostería enripiada es recurrente en las construcciones defensivas de la frontera nazarí. Se compone de mampuestos de gran tamaño (30 cm x 45 cm de media los más grandes y 20 cm por 30 cm los medianos) que se organizan, como ya hemos visto en otros lienzos, por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y con

gran intrusión de ripios que se distribuyen de manera ordenada calzando cada uno de los mampuestos. Los de mayores dimensiones se localizan en la base, lo cual lo dota de mayor consistencia que se reduce al ascender en altura. La cara sur de la torre ha perdido sus mampuestos, por lo que se ve el interior de la torre. (fig. 59).

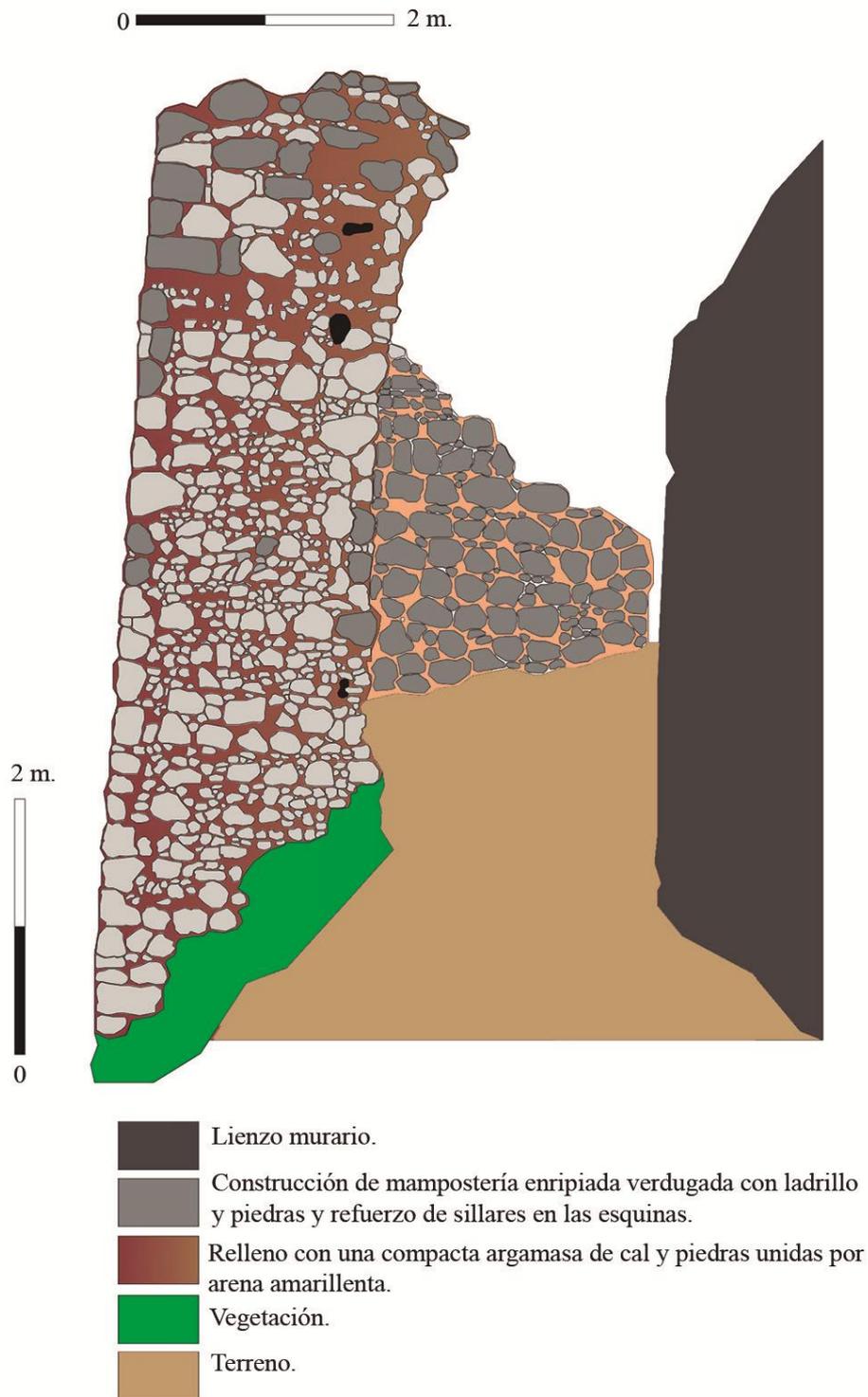


Figura 59: Torre (T_2) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería enripiada y verdugada, con refuerzo de sillares en las esquinas. (Elaboración propia).

4.3.2.4 Lienzo (L₂)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste del segundo recinto amurallado. Se une a las torres (T₂) en el lado noroeste y (T₃) en el lado sureste. Está situado en el ángulo sureste, con orientación oeste/este. (fig. 60).

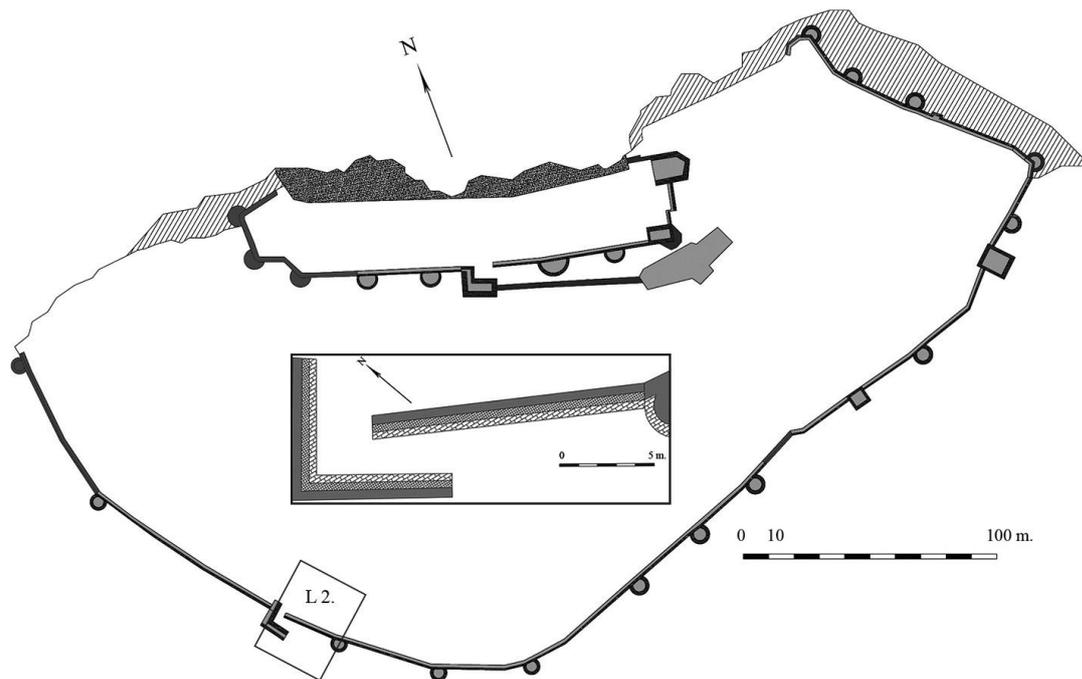


Figura 60: Localización el lienzo (L₂) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Las reformas realizadas en este tramo son muy notables. Está restaurado y se encuentra en buen estado de conservación. mide aproximadamente unos 10,50 m y una altura 4,50 m.

Este lienzo debe estar bien elaborado por su contacto con la entrada a la fortaleza. El color de las piedras es blanco, y con menor frecuencia, rojo. El grosor de este tramo es 1,30 m. (fig. 61).



Figura 61: Lienzo (L_2) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La técnica constructiva principal fue de Tapial de calicanto, pero los trabajos de restauración modernas no nos permiten saber más datos sobre esta fase, posteriormente en la cara sureste exterior del lienzo, como refuerzo para la muralla, fue utilizada la técnica de mampostería concertada, con piedras de tamaño mediano (20 cm por 10 cm) y algunas mayores. Los mampuestos irregulares han sido ejecutados en el exterior del lienzo. Actualmente podemos ver la reconstrucción del lienzo en obra y material moderno, claramente distinguible de los originales.

4.3.2.5 Torre (T₃)

Situada en el sector suroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza, une con el lienzo (L₂) del lado noroeste y con el lienzo (L₃) del lado sureste, en el ángulo suroeste con orientación noroeste/sureste. (fig. 62).

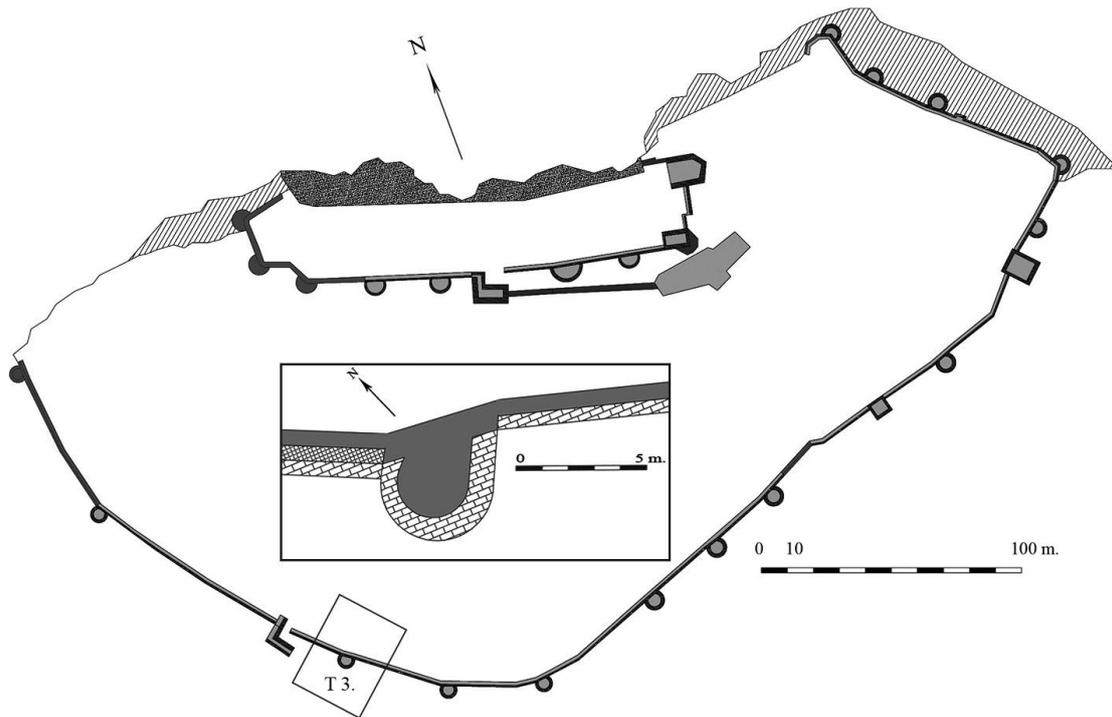


Figura 62: Localización la torre (T₃) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza con vistas hacia el pueblo. La torre debe relacionarse con el control visual y muy cerca a la puerta dominaba puerta de la ciudad. Con figura cilíndrica y de planta semicircular, tiene 3,50 m de diámetro aproximadamente y una altura conservada de 4,50 m. Podemos decir que esta altura actual de la torre no es la original. Pueden diferenciarse además las reformas modernas. La torre está formada por piedras de mediano tamaño, sin dejar huecos entre las piedras, lo que subraya su aspecto macizo. El color de las piedras es de color blanco con algunas en negro y rojo. Su estado de conservación es bueno. (fig. 63).



Figura 63: Torre (T_3) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La torre tiene dos fases constructivas: la primera es una obra de mampostería concertada a base de mampuestos regulares de tamaño grande. Está cimentada directamente sobre la roca y sus piedras se distribuyen ordenadamente. Los mampuestos están calzados por pequeños ripios, lo que indica que pertenecen a una segunda fase realizada en época moderna. La reforma moderna es notable. Presenta un revestimiento compuesto por una capa de enfoscado de mortero de cal. Los mampuestos son de gran tamaño (25 cm x 35 cm) y de tamaño medio (20 cm por 25 cm).

4.3.2.6 Lienzo (L₃)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste del señalado recinto amurallado de la fortaleza y discurría entre la torre (T₃) y la torre (T₄). Tiene una orientación noroeste/sureste y se asienta en un escarpado natural de la peña. (fig. 64).

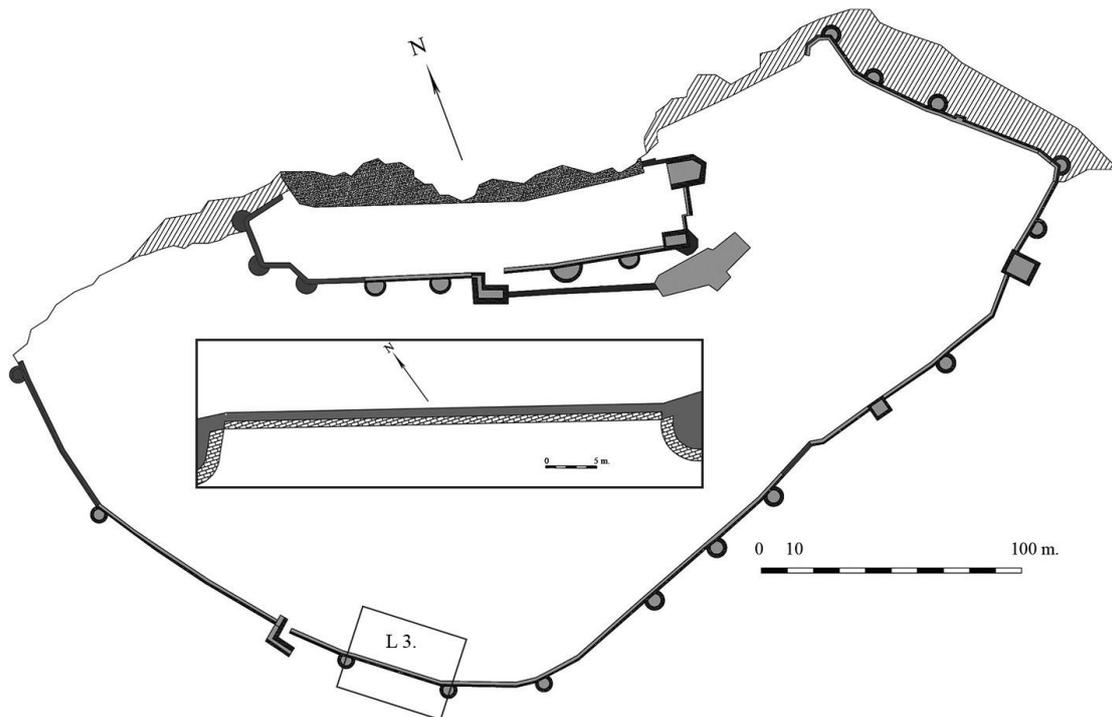


Figura 64: Localización el lienzo (L₃) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Del lienzo (L₃) a primera vista podemos ver la obra moderna realizada por el Ayuntamiento del municipio en el castillo de Archidona. Actualmente mide unos 45 m de longitud y tiene una altura que oscila entre 4 y 4,50 m. Su arquitectura se realiza con mampostería, y va tapando los huecos que deja la roca, salvando sus irregularidades. El contacto con la torre (T₃), donde está la entrada denominada puerta de la Fortaleza, determina que la arquitectura original del muro fuese igual que el lienzo (L₂). Las piedras tienen color blanco, negro, y rojo. (fig. 65).



Figura 65: Lienzo (L_3) en la cara suroeste del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Este lienzo tiene dos fases constructivas: la primera fase es una obra de mampostería concertada. Las hiladas se disponen paralelas y unidas con piedras regulares de diferente tamaño, con las más grandes en la base del lienzo, separadas por verdugadas de un tamaño de entre 40 y 25 cm. Tiene también marcas de mechinales de diferentes tamaños. La segunda fase se ve claramente. Es una reconstrucción moderna.

4.3.2.7 Torre (T₄)

- **Localización:**

Situada en el sector suroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza, une con el lienzo (L₃) del lado noroeste y con el lienzo (L₄) del lado sureste, en el ángulo suroeste con orientación noroeste/sureste. (fig. 66).

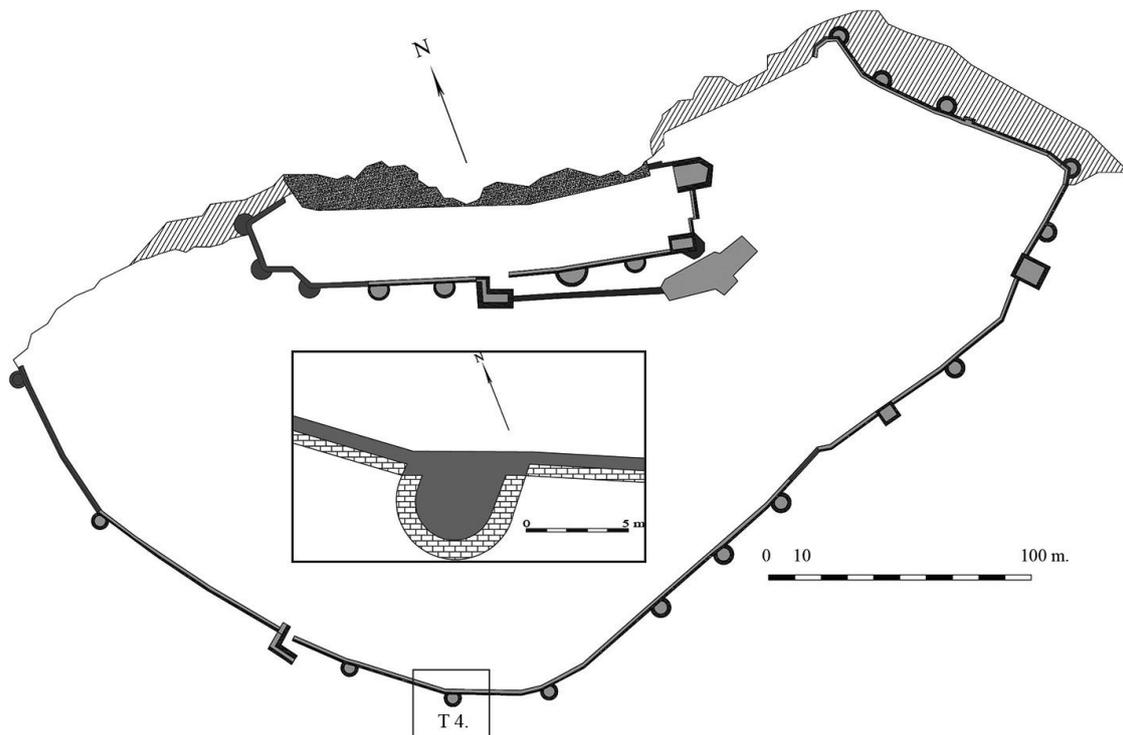


Figura 66: Localización la torre (T_4) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza, conservada en buen estado, que servía para la vigilancia de las invasiones enemigas. Es de figura cilíndrica y de planta semicircular de 3,50 m de diámetro aproximadamente. A primera vista observamos que la torre está reconstruida. Su altura llega a los 5,50 m. El color de las piedras en toda la construcción de la torre es de color blanco con algunas de color negro. En su frente sureste se ve un hueco de 0,25 x 0,13 m. (fig. 67).



Figura 67: Torre (T_4). El segundo cinturón de las murallas. 1. Frente sureste 2. Frente sur. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Torre defensiva que asume dos fases de construcción. La primera, es una obra de mampostería concertada con piedras de grande y medio tamaño, unidas por una argamasa con cal. Las hiladas que la forman no son regulares y están separadas por verdugadas de ripios, conformando un aparejo típico de la obra nazarí. La segunda fase se corresponde con la reconstrucción de época moderna. Observamos el revestimiento de cal y cemento que tapan los huecos y evita la caída de las piedras. No podemos dar una fecha exacta para esta torre, pero siguiendo su tipología, sabemos que la torre estaba en pie en la época nazarí.

4.3.2.8 Lienzo (L₄)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste del recinto amurallado, entre las torres (T₄) y (T₅).

Tiene una orientación noroeste/sureste. (fig. 68).

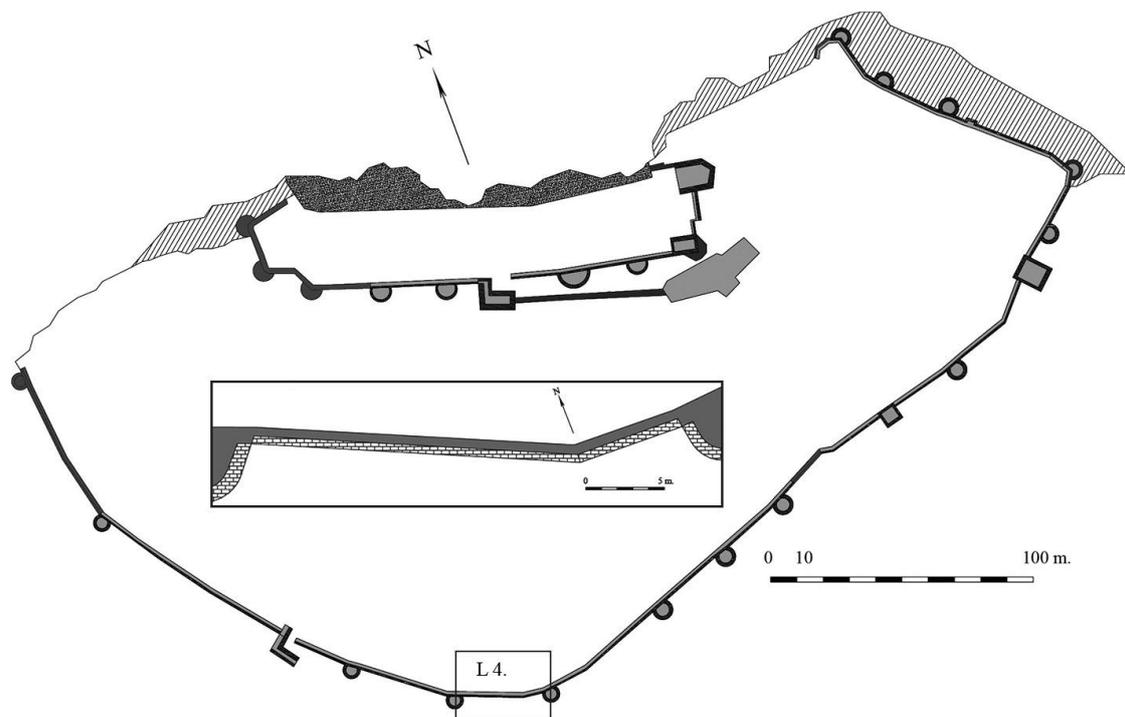


Figura 68: Localización el lienzo (L₄) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Las reformas realizadas en este tramo son muy notables. Está restaurado y se encuentra en buen estado de conservación. Presenta un ligero quiebro a lo largo de su recorrido en dirección sureste, y mide aproximadamente unos 25 m y una altura 4,50 m. (fig. 69).



Figura 69: Lienzo (L_4) en la cara suroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Este lienzo tiene dos fases constructivas. La primera es una obra de mampostería concertada, de piedras regulares de diferente tamaño, las hiladas están separadas por verdugadas en calicanto. El tamaño de las piedras son regulares (entre 40 y 15 cm). En su parte inferior se observa un agujero cuadrado de mechinal. La segunda fase se corresponde con la reconstrucción del lienzo en época moderna, el cual se diferencia claramente del anterior.

4.3.2.9 Torre (T₅)

- **Localización:**

Situada en el sector suroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza, constituye el elemento construido situado en el punto más meridional de todo el conjunto. Se localiza entre el lienzo (L₄) del lado noroeste y el lienzo (L₅) del lado sureste, en el ángulo sur. (fig. 70).

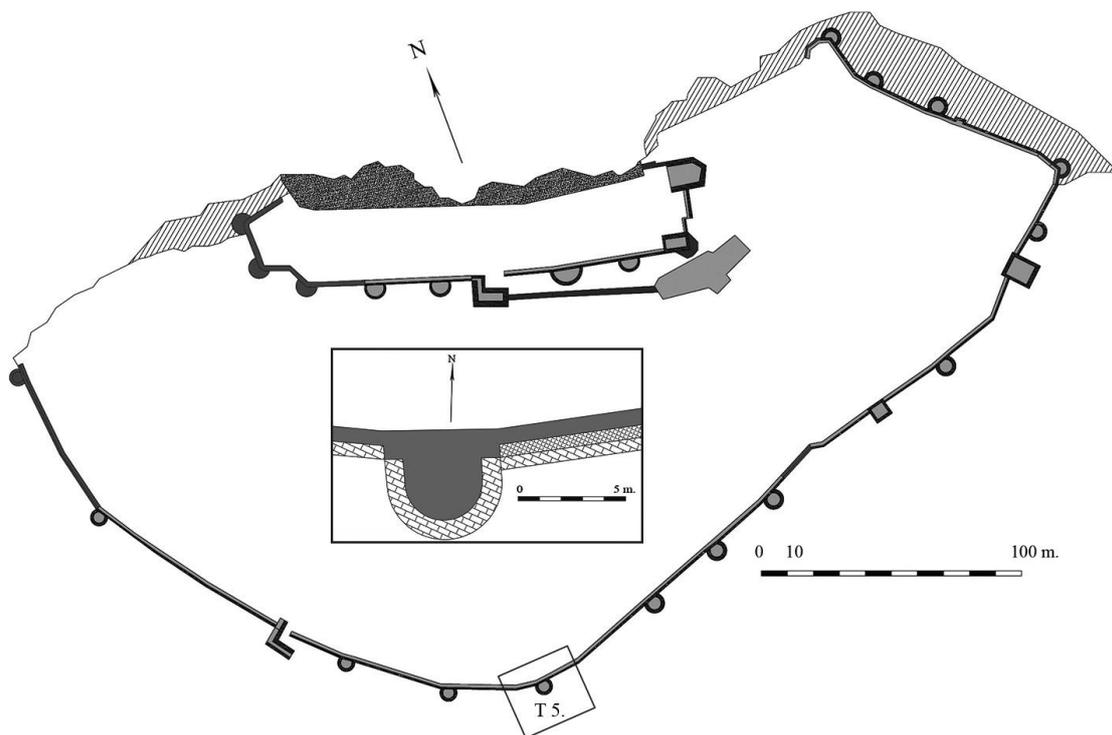


Figura 70: Localización la torre (T₅) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza con vistas hacia el pueblo. La torre debe relacionarse con el control visual. Tiene forma cilíndrica y planta semicircular.

Su altura conservada es de 4,50 m. Podemos decir que esta altura actual de la torre no es la original. Pueden diferenciarse además las reformas modernas. La torre está formada por piedras de grande y mediano tamaño, sin dejar huecos entre las piedras, lo que subraya su aspecto macizo. El color de las piedras es de color blanco con algunas en negro y rojo. Su estado de conservación es bueno. (fig. 71).



Figura 71: Torre (T_5). El segundo cinturón de las murallas. 1. Frente sur. 2. Frente sureste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La torre tiene dos fases constructivas: la primera es una obra de mampostería concertada de factura muy cuidada, a base de mampuestos regulares de tamaño grande. Está cimentada directamente sobre la roca y sus piedras se distribuyen ordenadamente, siguiendo el patrón visto hasta el momento. Los mampuestos están calzados por pequeños ripios, lo que indica que pertenecen a una segunda fase realizada en época moderna. La reforma moderna es notable. Presenta un revestimiento compuesto por una capa de enfoscado de mortero de cal. Los mampuestos son de gran tamaño (30 cm x 45cm) y de tamaño medio (20 cm por 30 cm). (fig. 72).

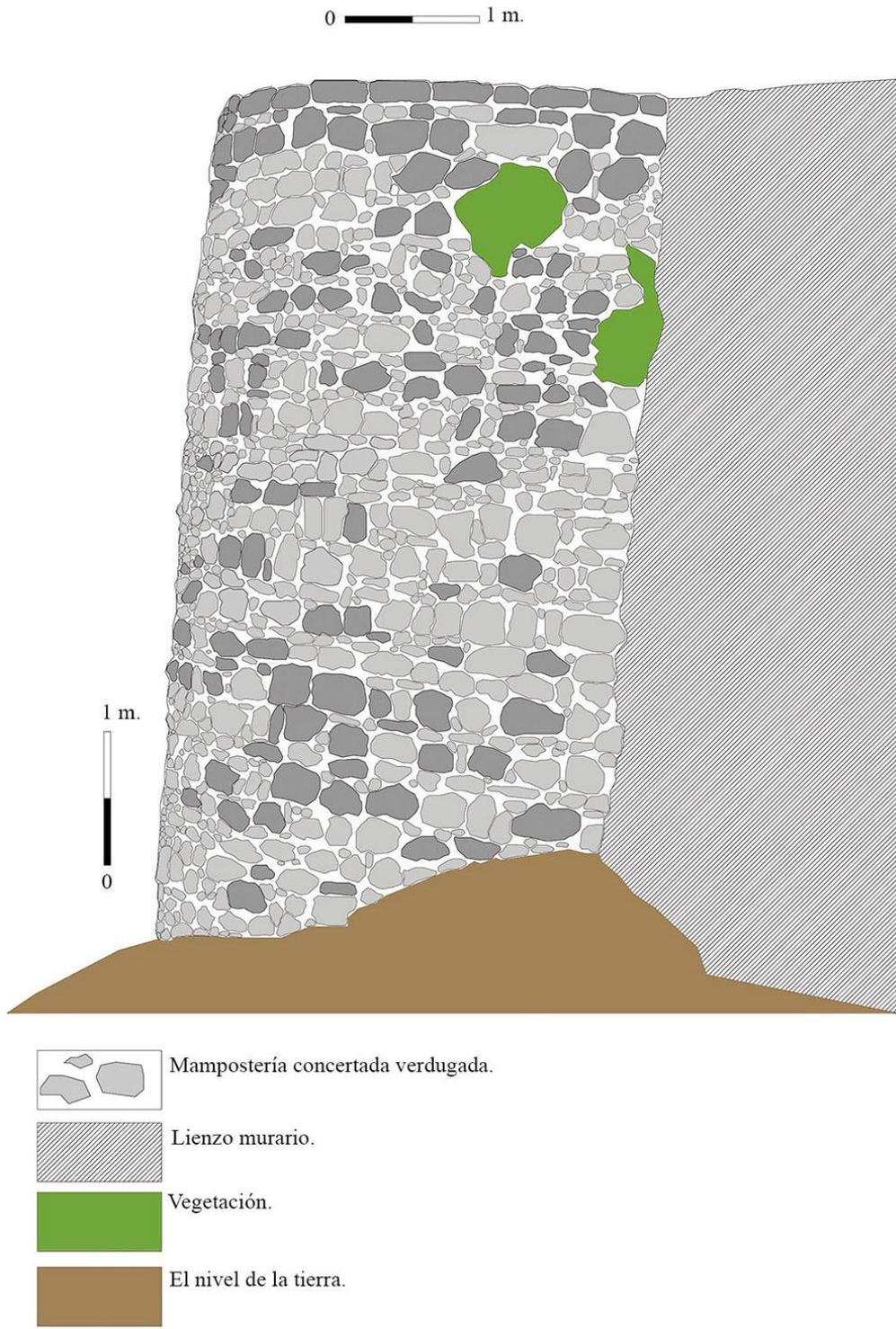


Figura 72: Torre (T_5) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).

4.3.2.10 Lienzo (L₅)

- **Localización:**

Está situado en el sector suroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza, enlazando las torres (T₅) y (T₆). Tiene una orientación oeste/este. (fig. 73).

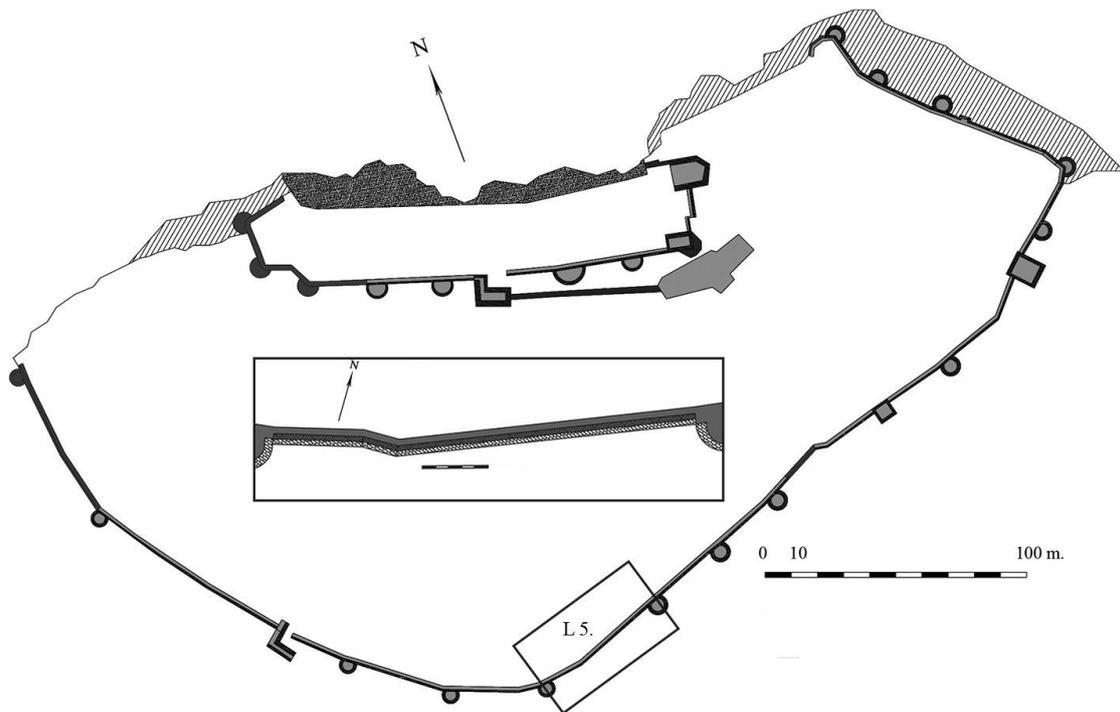


Figura 73: Localización el lienzo (L₅) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Se encuentra en buen estado de conservación, solo con algunas pérdidas en su perímetro. Tiene una gran longitud, de unos 35 m aproximadamente, y su altura varía entre los 4 y 4,50 metros. Podemos observar que en algunos sitios ha perdido parte de su revestimiento y materiales, formando huecos de gran tamaño. Al igual que se ha visto en lienzos anteriores, va salvando las irregularidades del terreno y deja para las zonas más bajas las piedras de mayor tamaño. También observamos unos cuantos agujeros de mechinales en este lienzo, además de unos huecos de la fábrica, con posible función de desagüe. En la dirección sureste, en la zona más cercana a la torre (T₅), observamos un ligero quiebro a lo largo de su recorrido. Las piedras tienen color blanco y rojo, y en la parte superior color negro. (figs. 74, 75).



Figura 74: Lienzo (L_5) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).



Figura 75: Lienzo (L_5) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La primera fase se corresponde con un lienzo construido con tapial, visible en la parte baja hacia noroeste; la segunda fase es de mampostería concertada de hileras bien dispuestas de piedras irregulares, separadas con verdugadas, quedando las marcas de los mechinales distanciadas 1,50 m. Se trata de una mampostería de tamaño grande y mediano (0,40 x 0,20 x 0,15) m cuya distribución tiende a la horizontalidad. Pueden verse algunas intrusiones de tejas y ripios. No se ve enfoscado de cal ni otro material en el paramento, pero según los restos de otro tramo podemos decir que todo el muro estaría revestido. (fig. 76).

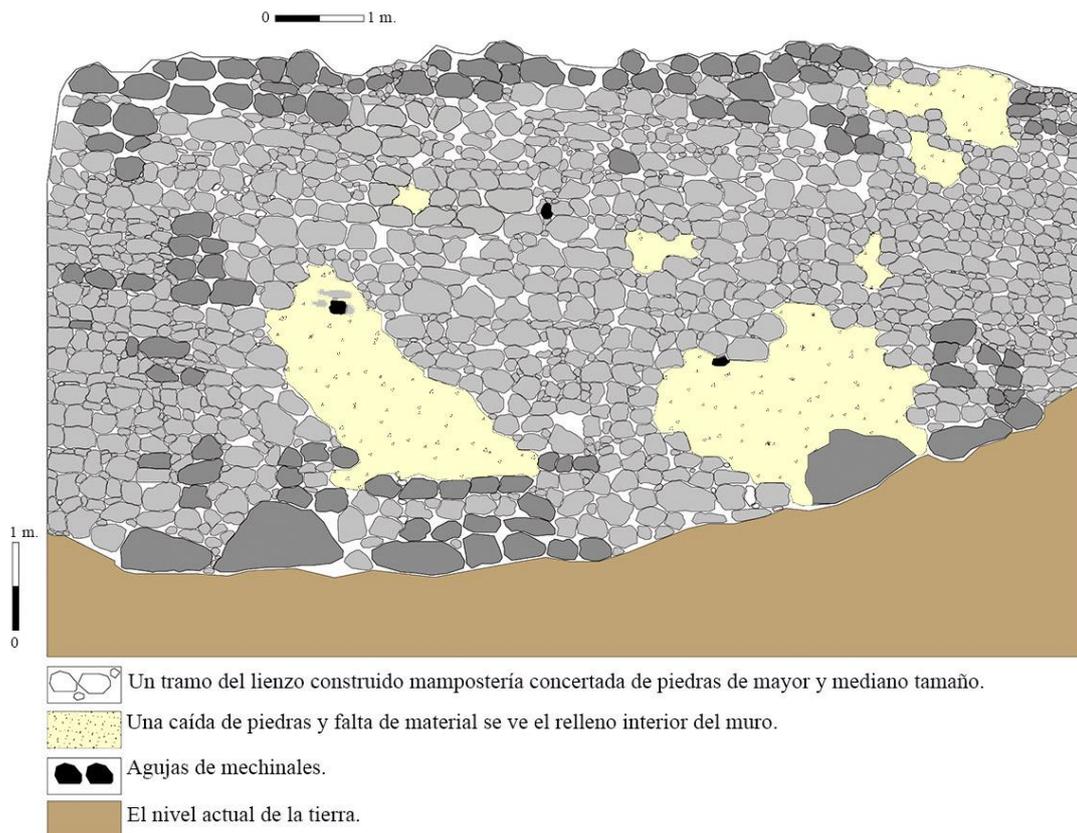


Figura 76: Lienzo (L_5) en su cara sur. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).

4.3.2.11 Torre (T₆)

- **Localización**

Se localiza en el ángulo sur del castillo, constituyendo el elemento construido situado en el punto el más meridional de todo el conjunto, al mismo nivel de la torre (T₅). Esta situada en el sector suroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza, entre el lienzo (L₅) del lado oeste y el lienzo (L₆) del lado este. (fig. 77).

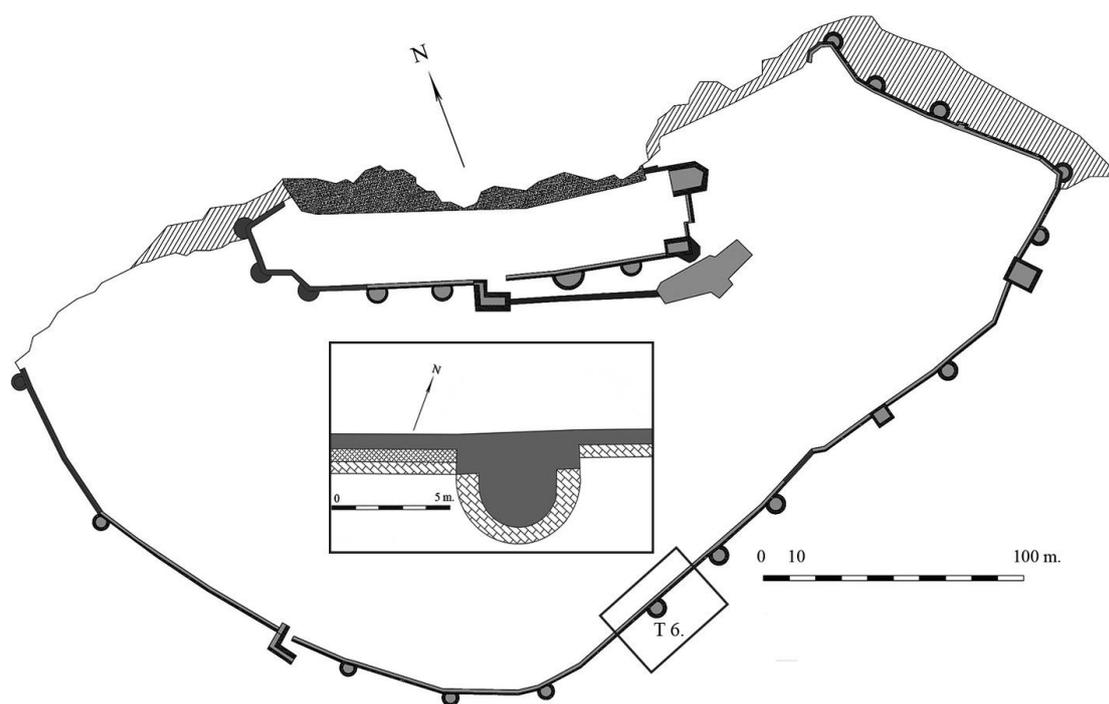


Figura 77: Localización la torre (T_6) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

De figura cilíndrica y de planta semicircular, es una obra de mampostería enripiada. Un detalle fácil de observar son las huellas de mampuestos regulares de gran tamaño. La base de la torre cimenta directamente sobre la roca. Al exterior, un paramento regular de mampuestos de gran tamaño se distribuyen por hiladas horizontales. Actualmente, sólo es perceptible desde el ángulo sur y tiene una altura total conservada de 5 m, que no sería su altura original. Tiene unos 3,80 m de diámetro aproximadamente. Se encuentra en un buen estado de conservación, pero el exceso de la vegetación afectará en un futuro a dicho estado de forma negativa. (fig. 78).



Figura 78: Torre (T_6) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Es una obra de mampostería enripiada, aparejo típico del mundo nazarí. Las piedras de tamaño grande (0,25 m x 0,35 m), colocadas con mortero de cal, con cajones de 0.35 m de altura. Tiene doce hiladas de mampostería de gran tamaño en su parte inferior y diez hiladas con piedras de mediano tamaño en la parte superior. No tiene restos de enfoscado exterior. No es posible dar una fecha exacta al primer momento constructivo de la torre. (fig. 79).

4.3.2.12 Lienzo (L₆)

- **Localización:**

Está situado en el sector suroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza, enlazando las torres (T₆) y (T₇). Tiene una orientación oeste/este. (fig. 80).

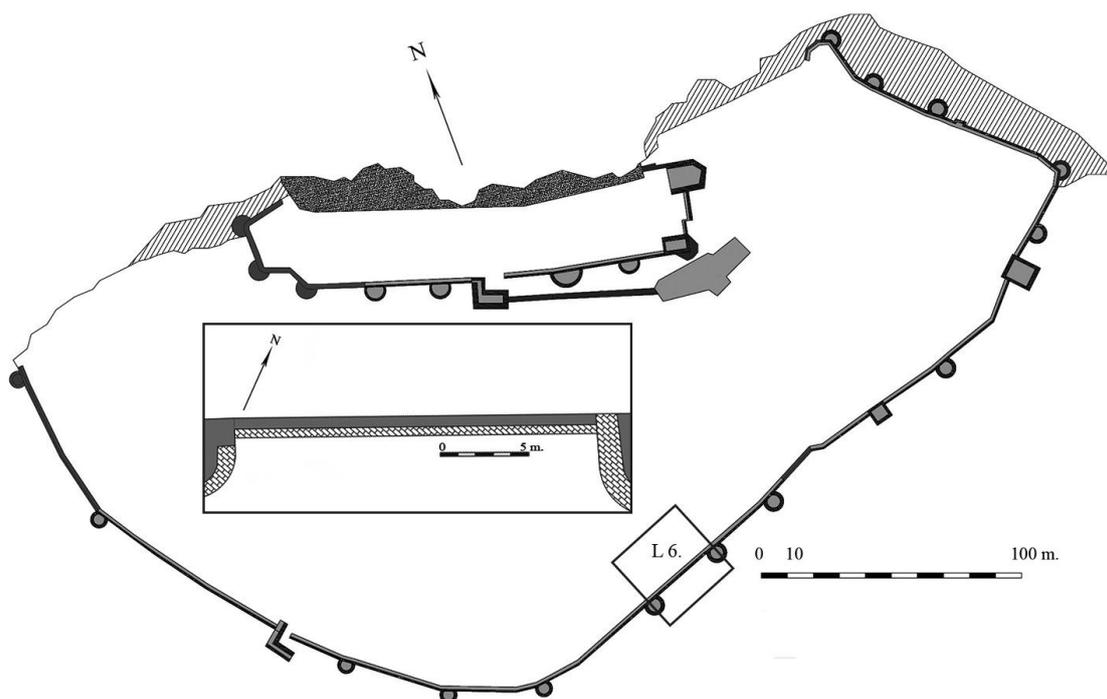


Figura 80: Localización el lienzo (L_6) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

El lienzo se encuentra en mal conservado, aunque hay partes en mejor estado, donde se puede observar la fábrica original. El lienzo mide aproximadamente 22 m y tiene una altura entre 3 y 4,50 m. Se levanta encima de la roca natural del cerro. Una parte deteriorada de importancia es la que se encuentra en la zona cercana a la torre (T₆). También observamos unos cuantos agujeros de mechinales. Hay zonas con enfoscado, tradición frecuente entre las construcciones defensivas andalusíes. (fig. 81).



Figura 81: Lienzo (L_6) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Como ya ha sido sugerido, las fortalezas eran construidas en un principio con tapial y posteriormente se verían reforzadas o reconstruidas en mampostería. Pero a veces ocurrió al contrario, y el tapial se utilizó para reparar brechas en muros de piedra.

En el caso del castillo de Archidona podemos ver en general la obra de piedras. En este lienzo la fábrica es de mampostería enripiada donde observamos una estructura de tapial de calicanto que podría ser de la primera fase original de la muralla. En el sector que nos ocupa, su delimitación ha sido un tanto dificultosa, debido al grado de colmatación de esta zona y al estado de la vegetación, haciéndose necesariamente imperiosa una limpieza del área para su mejor definición. Se trata de un tapial de calicanto, pero su contenido en grava es inferior a lo que se suele considerar como propio de este tipo de tapial.

Por último, la siguiente fase se corresponde con la mampostería enripiada, colocada justo encima del tapial, como lo pone de manifiesto el hecho de que aparezca en todos los castillos de la frontera nazarí. Se trata de una mampostería irregular de tamaño grande (30 cm x 45 cm) y mediano (20 cm x 30 cm), que se organizan por hiladas

horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra, con gran intrusión de ripios. Estos se distribuyen de manera ordenada calzando cada uno de los mampuestos. En la parte este, más cercana a la torre (T₇), se observa el enfoscado exterior y los orificios de los mechinales.

El tapial debe fecharse en el siglo X, mientras la mampostería enripiada puede encuadrarse entre el siglo XIV. (fig. 82).

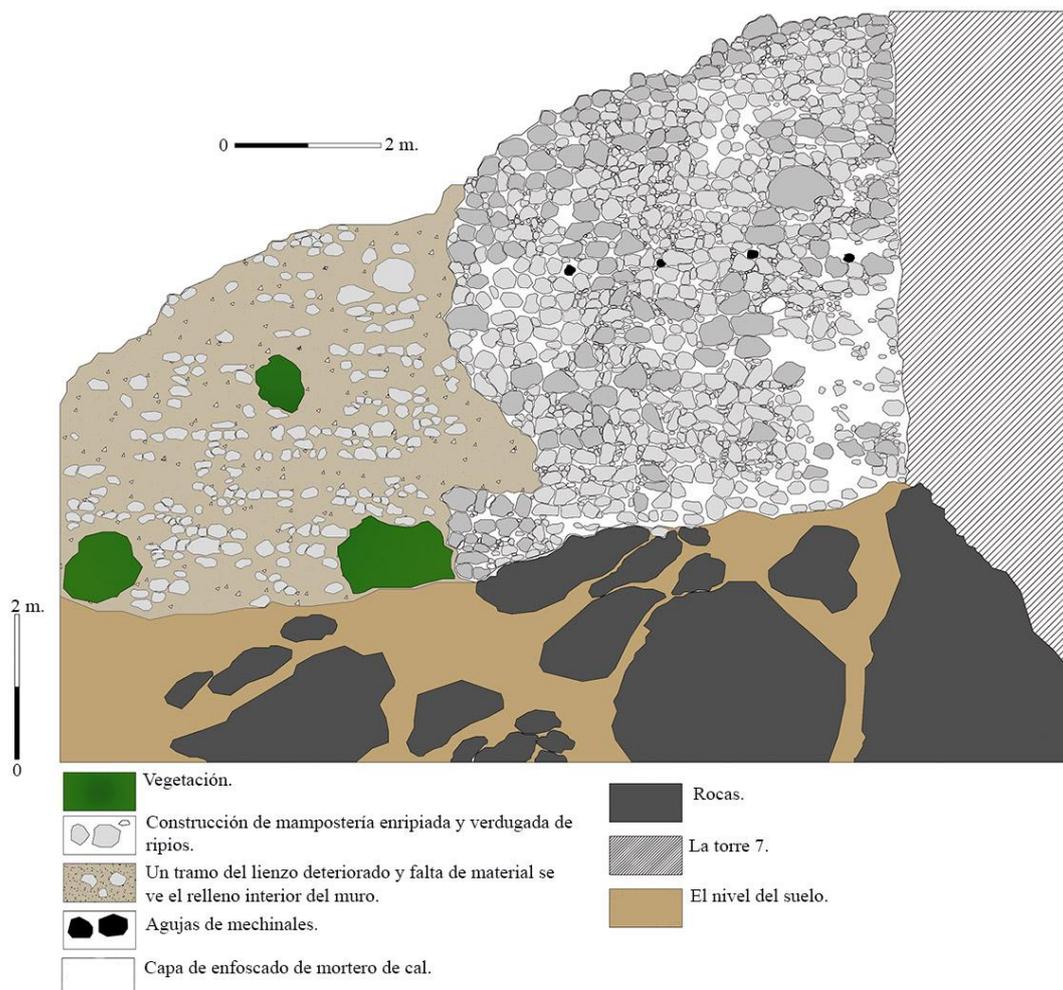


Figura 82: Lienzo (L₆) en su cara sur. La técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).

4.3.2.13 Torre (T₇)

- **Localización:**

Se localiza en el ángulo sur del castillo, situada en el sector suroeste del segundo recinto amurallado, entre el lienzo (L₆) del lado oeste y el lienzo (L₇) del lado este. Se encuentra, al igual que en los casos anteriores, en un punto estratégico por las características del terreno. (fig. 83).

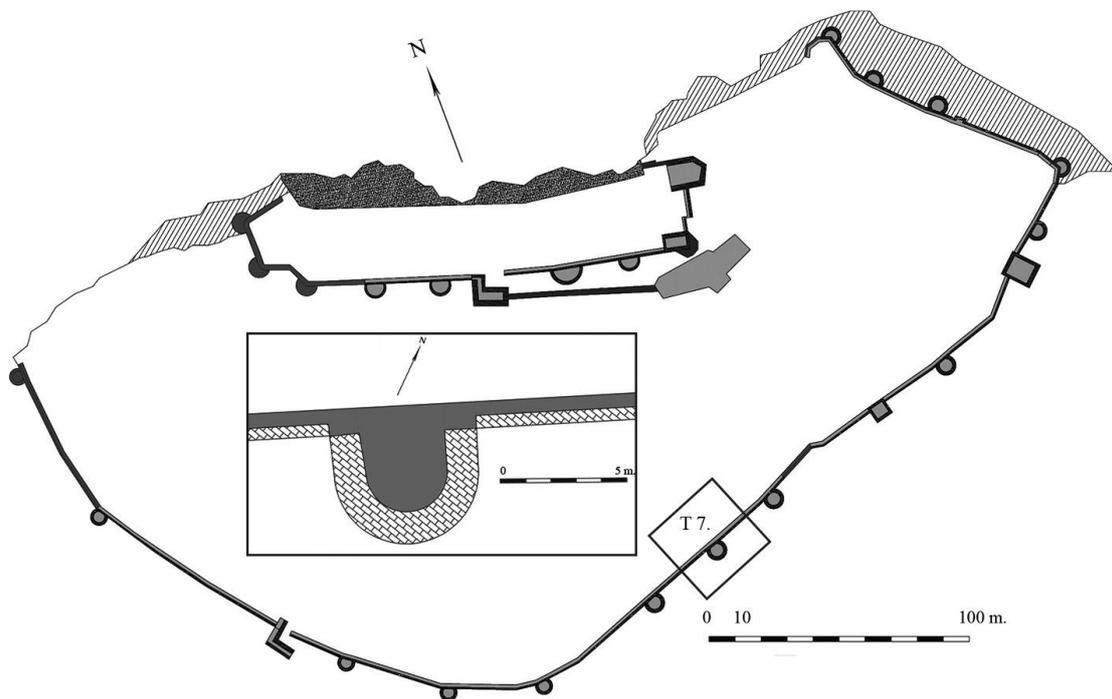


Figura 83: Localización la torre (T₇) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre de planta semicircular y desarrollo cilíndrico, que cuenta con 4 m de diámetro y una altura total conservada de 6,50 m. Se encuentra en un buen estado de conservación. Se observa unos huecos de mechinales en el alzado este de la torre. Está hecha de mampostería, con hiladas más o menos regulares, y cuenta con ripios ajustando las piedras. La torre cimenta directamente sobre la roca. Observamos pequeñas caídas en su lado oeste. No se ven huellas de un enfoscado. Su construcción es de época moderna. (fig. 84).



Figura 84: Torre (T_7). El segundo cinturón de las murallas. 1. Frente sur. 2. Frente este. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Como hemos dicho, la torre está construida con mampostería enripiada. El tamaño de las piedras utilizadas es regular y se usan piedras de pequeño tamaño para rellenar huecos. Las piedras son de tamaño grande (0,35 m x 0,25 m), y mediano (0,20 m x 0,15 m). Los ripios llegan a formar verdugadas, mientras los mampuestos están unidos por una argamasa de color terroso, con cal y un árido muy fino. La torre es maciza y no se observa enfoscado. Aquí también, como hemos mencionado anteriormente, se ven las propias técnicas constructivas de la época nazarí. (fig. 85).

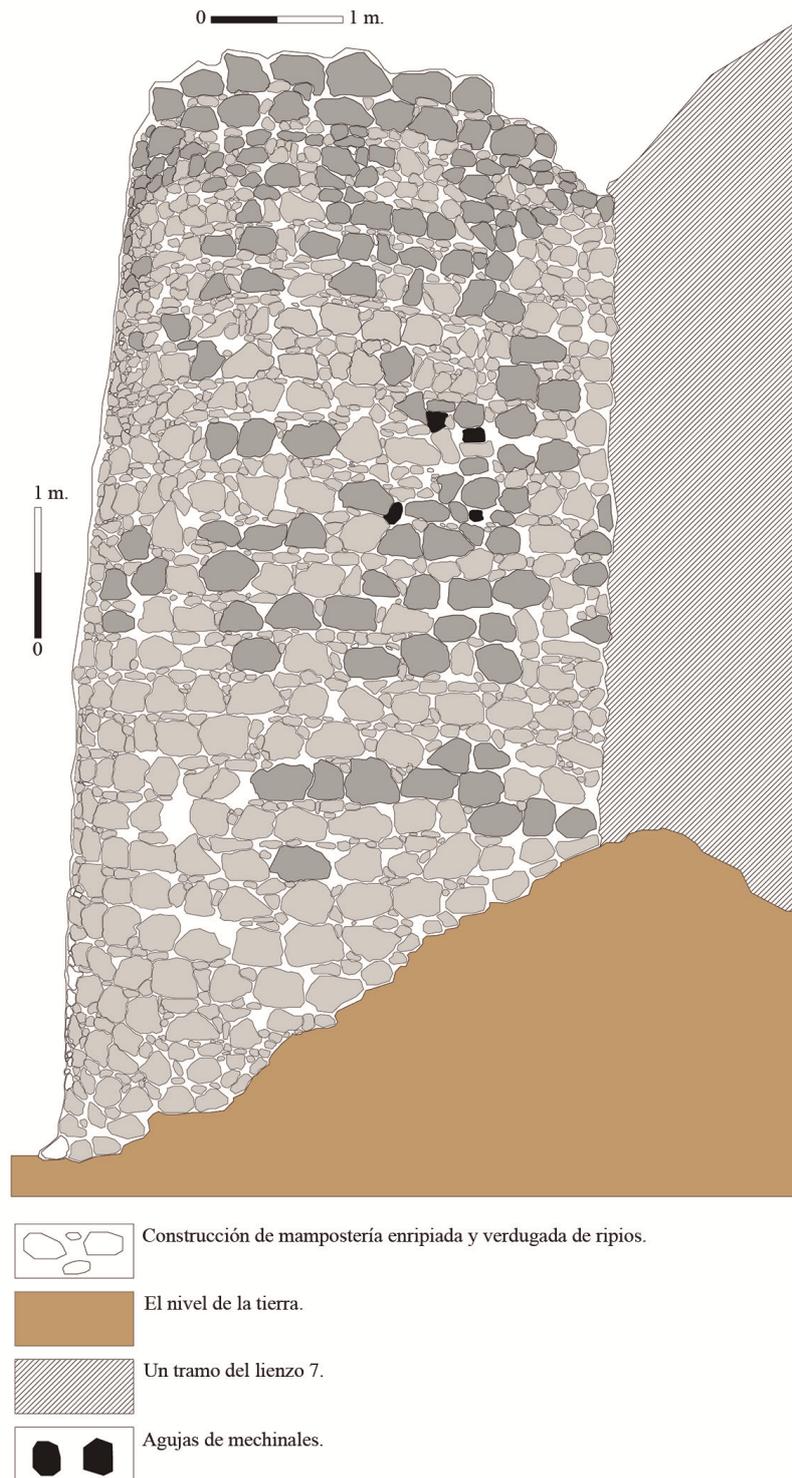


Figura 85: Torre (T_7) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería enripiada y verdugada. (Elaboración propia).

4.3.2.14 Lienzo (L₇)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste del segundo recinto amurallado y se une a las torres (T₇) en el lado oeste y (T₈) en el lado este. Está situado en el ángulo noroeste, con orientación oeste/este. (fig. 86).

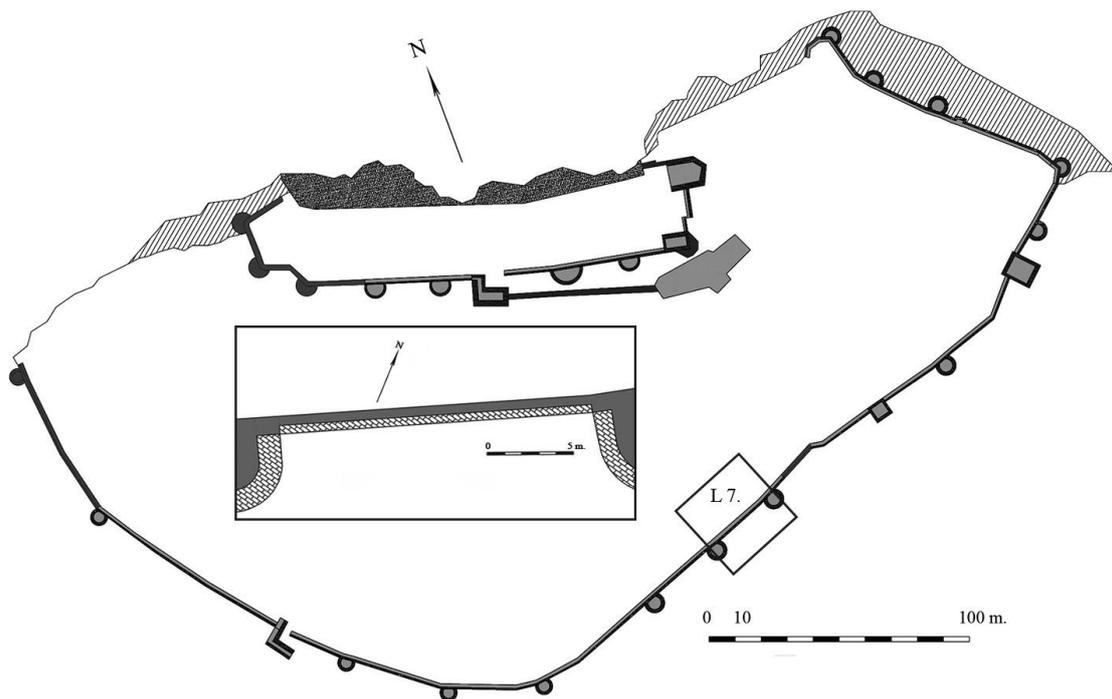


Figura 86: Localización el lienzo (L₇) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

El lienzo (L₇) se identifica como una obra de mampostería en un buen estado de conservación. Su altura varía entre 4 y 5,50 m y tiene 18 m de largo. Hacia el este, podemos observar agujas en el lienzo en horizontal que miden 0,20 x 0,30 cm. (fig. 87).



Figura 87: Lienzo (L_7) en la cara sur del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Se trata de una fábrica de mampostería concertada, con hiladas dispuestas horizontalmente y unidas con piedras regulares de diferente tamaño. Las hiladas están separadas por verdugadas de piedras y colocadas en calicanto. El tamaño de las piedras es regular (entre 40 y 25 cm). Tiene también agujeros de mechinales de diferentes tamaños. Actualmente podemos ver la reconstrucción del lienzo en obra y material moderno, claramente distinguibles de los originales. El color de las piedras es blanco y, con menor frecuencia, rojo.

4.3.2.15 Torre (T₈)

- **Localización**

Se localiza en el ángulo sur del castillo, en el sector sureste del segundo recinto amurallado. Une el lienzo (L₇) del lado oeste y el lienzo (L₈) en el lado este. (fig. 88).

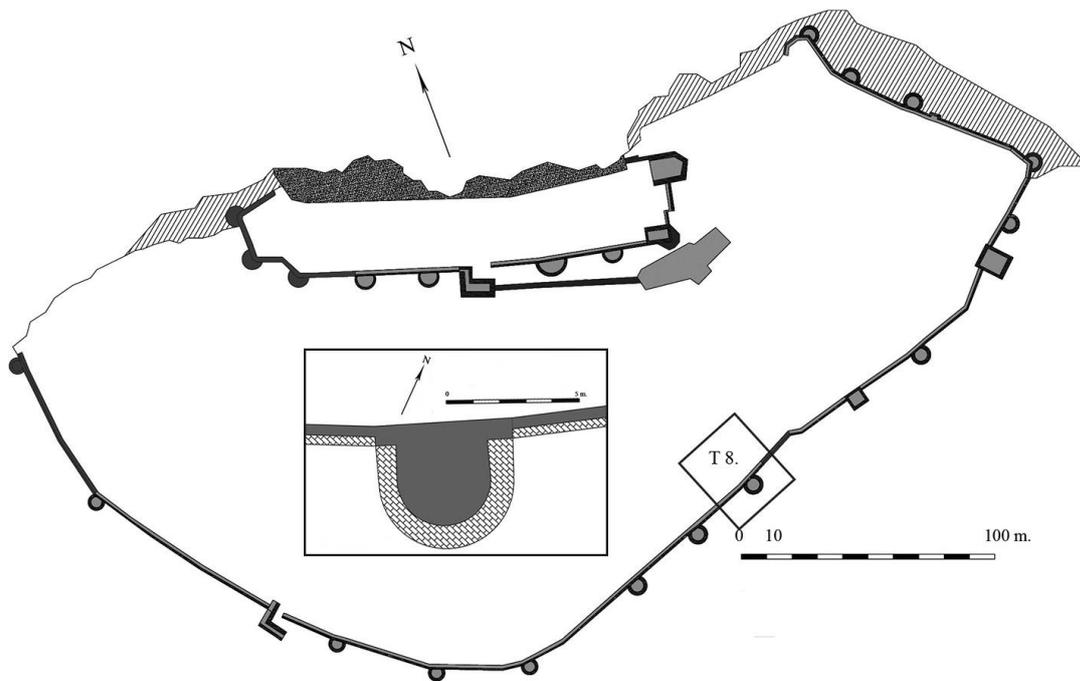


Figura 88: Localización la torre (T₈) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre de planta semicircular y desarrollo cilíndrico, de 4,20 m de diámetro, con una altura total conservada de 6,50 m. Se encuentra en un buen estado de conservación. La torre debió de ser reconstruida de nuevo en época moderna, con técnicas constructivas parecidas a las otras torres con mampostería de piedras de mediano tamaño y separadas por verdugadas. (fig. 89).



Figura 89: Torre (T_8) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La torre tiene dos fases de construcción: la primera se identifica con la técnica de mampostería concertada, dispuesta en hiladas regulares. Los ripios son de pequeño tamaño y se colocan con mortero de cal; la segunda fase es la reconstrucción de época moderna.

Siguiendo la lógica que impone la totalidad del recinto amurallado, este lienzo debe tener las mismas técnicas constructivas que se utilizan en otros tramos. No encontramos restos de cerámica u otros materiales en su alzado que nos permitan ampliar la información sobre su fábrica original. Posiblemente sea una obra nazarí, aunque desconocemos la fecha exacta de la primera fase de construcción.

4.3.2.16 Lienzo (L₈)

- **Localización:**

Se localiza en el sector sureste del segundo recinto amurallado. Se une a las torres (T₈) en el lado oeste y (T₉) en el lado este. Está situado en el ángulo sureste, con orientación oeste/este. (fig. 90).

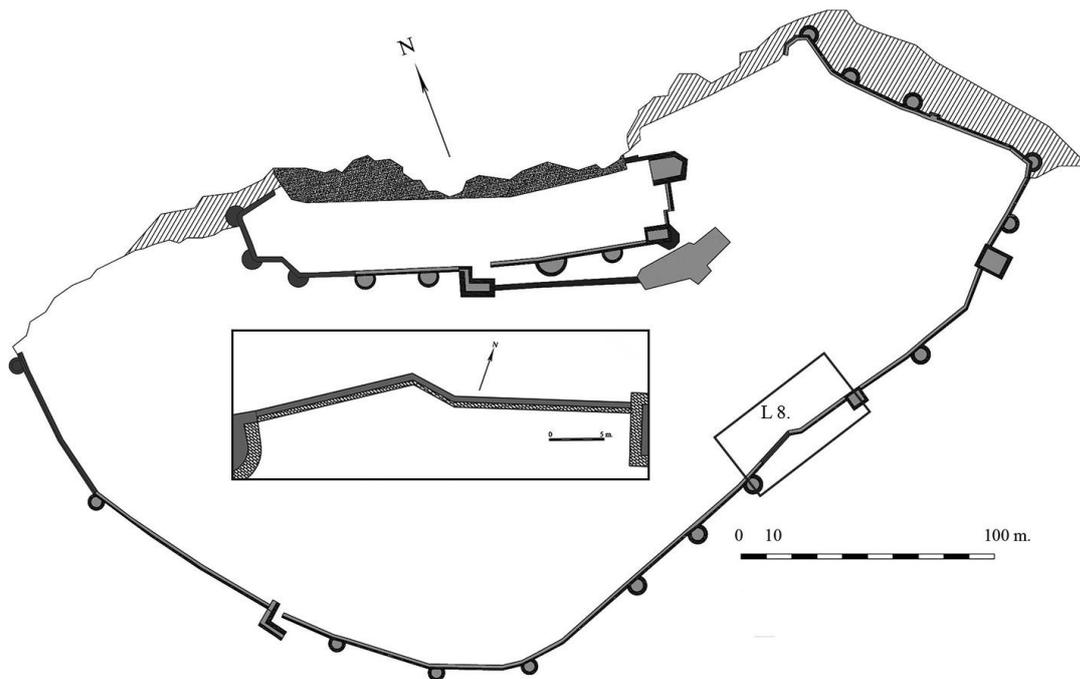


Figura 90: Localización el lienzo (L_8) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

El lienzo, que se asienta sobre la roca natural, tiene una longitud máxima de 40 m, una altura superior a 4 m en determinadas zonas y 1 m de grosor. Actualmente ha perdido gran parte en su estructura, y se encuentra cortado a través de una carretera, el lienzo tiene una orientación oeste y este. En el tramo sólo se conservan unos 15 m.

Está realizado con mampostería concertada regular de mampuestos de gran tamaño (35 cm x 50 cm aprox.) y tamaño mediano (25 cm x 32 cm), que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra, y con gran intrusión de ripios que se distribuyen de manera ordenada calzando cada uno de los mampuestos. Los de mayores dimensiones se localizan en la parte inferior del muro, lo cual lo dota de mayor consistencia y lo aligera conforme asciende en altura. (fig. 91).



Figura 91: Lienzo (L_8) en su frente sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La técnica constructiva del lienzo es mampostería concertada, viene siendo la construcción más generalizada de todo el conjunto. El lienzo (L₈) monta sobre restos murarios de otro tiempo, lo cual es visible en el uso de un material distinto a lo hasta ahora visto. Observamos un revestimiento de cal en el paramento del lienzo en dirección sur; las agujas de mechinales pueden verse en la base conservada. Se puede decir que el lienzo estaba en pie entre el siglo XIV.

4.3.2.17 Torre (T₉)

- **Localización**

Se localiza en el ángulo sur del castillo. Está situada en el sector sureste del segundo recinto amurallado, entre el lienzo (L₈) del lado oeste y el lienzo (L₉) del lado este. (fig. 92).

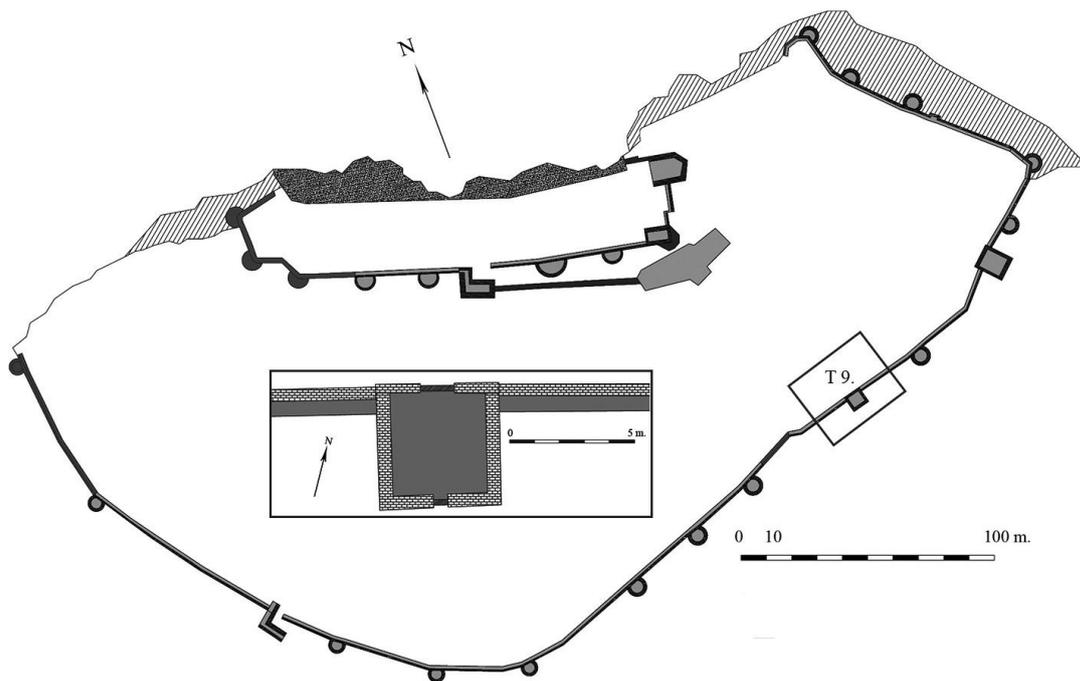


Figura 92: Localización la torre (T_9) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Se trata una torre de planta cuadrada ubicada sobre la roca natural (fig. 93), que mide unos 4,50 metros de lado y tiene una altura conservada de 13 m. El vano de acceso se sitúa en la parte superior de la cara norte y mide 1,80 m x 1 m. Podemos observar la reforma realizada en la puerta con obra moderna. Los dos tercios inferiores están macizados, mientras que el superior se abre a una habitación de planta rectangular con unas medidas de 2,40 x 3,50 m. (fig. 94). Conserva la bóveda formada con piedras y mortero de cal y arena. La altura en la habitación desde el suelo hasta la bóveda es de 3,30 m. Se observa un hueco de la cara sur que mide 0,50 x 0,30 m. Desde este hueco

se puede controlar el camino de la fortaleza hacia el sur. En la cara oeste se observa, en la parte superior de la torre, una grieta.

También vemos desprendimiento de piedras en las caras sur y este, las piedras tienen color rojo y blanco, y en menor medida, negro.

El estado de conservación de la torre es bueno, se ve claramente los trabajos de las reformas realizadas, sobre todo en la habitación y en las esquinas. Sin embargo, su estado de conservación puede verse afectado en el futuro por la frecuente circulación de coches en un área muy cercana a la torre. Como recomendación, sería conveniente trasladar la carretera a un punto más alejado o, al menos, limitar la velocidad y/o prohibir el paso de camiones.



Figura 93: Torre (T_9). El segundo cinturón de las murallas. 1. El ángulo sureste. 2. Frente oeste. (Elaboración propia).

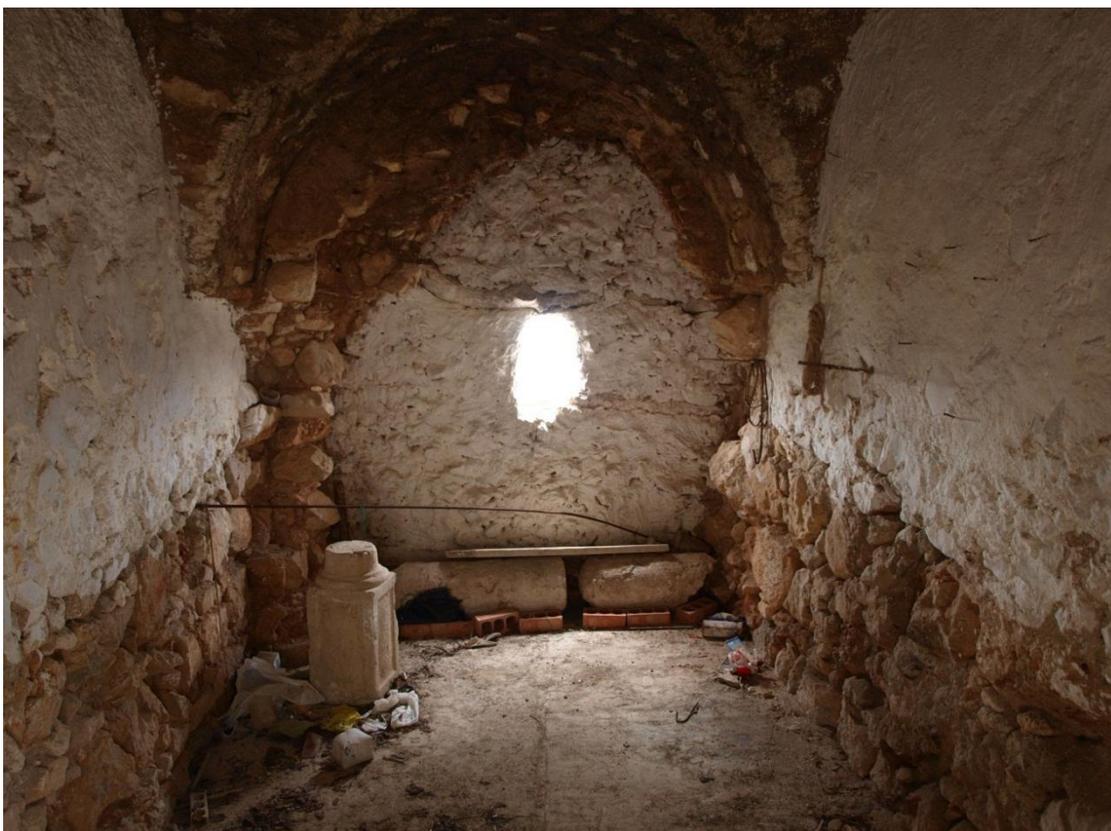


Figura 94: Torre (T_9). La habitación interna de la torre. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

Técnica constructiva:

Es una obra de mampostería enripiada de piedras de grande y mediano tamaño, alternada con verdugadas y con refuerzo de sillería en sus esquinas. En suma, constituye un buen ejemplo de la arquitectura nazarí. El frente sur presenta 4 m de paramento regular de mampostería, que se dispone por hiladas horizontales con una serie de ripios que calzan los mampuestos. Asimismo, cada hilada se encuadrada por una verdugada horizontal de lajas de 0,10 m de largo y 0,03 m de grosor. Los mampuestos tienen unas dimensiones de 30 cm x 45 cm los más grandes, y de 15 cm x 25 cm los medianos. Las esquinas se conforman a partir de sillares de aproximadamente 40 cm x 60 cm, lo cual tiene una función específica, que consiste, por un lado, en proteger la vulnerabilidad de esas zonas y, por otro lado, en facilitar las posibles reparaciones futuras. Estuvo enlucida, formando vitolas. Este enfoscado, perdido en gran parte de la torre, se conserva en zonas concretas de los frentes sur y oeste. La torre es una obra típica de mampostería enripiada, vinculada al programa edilicio de refortificación que se lleva a cabo en todos los castillos de la frontera del reino nazarí, a mediados del siglo XIV. (fig. 95).

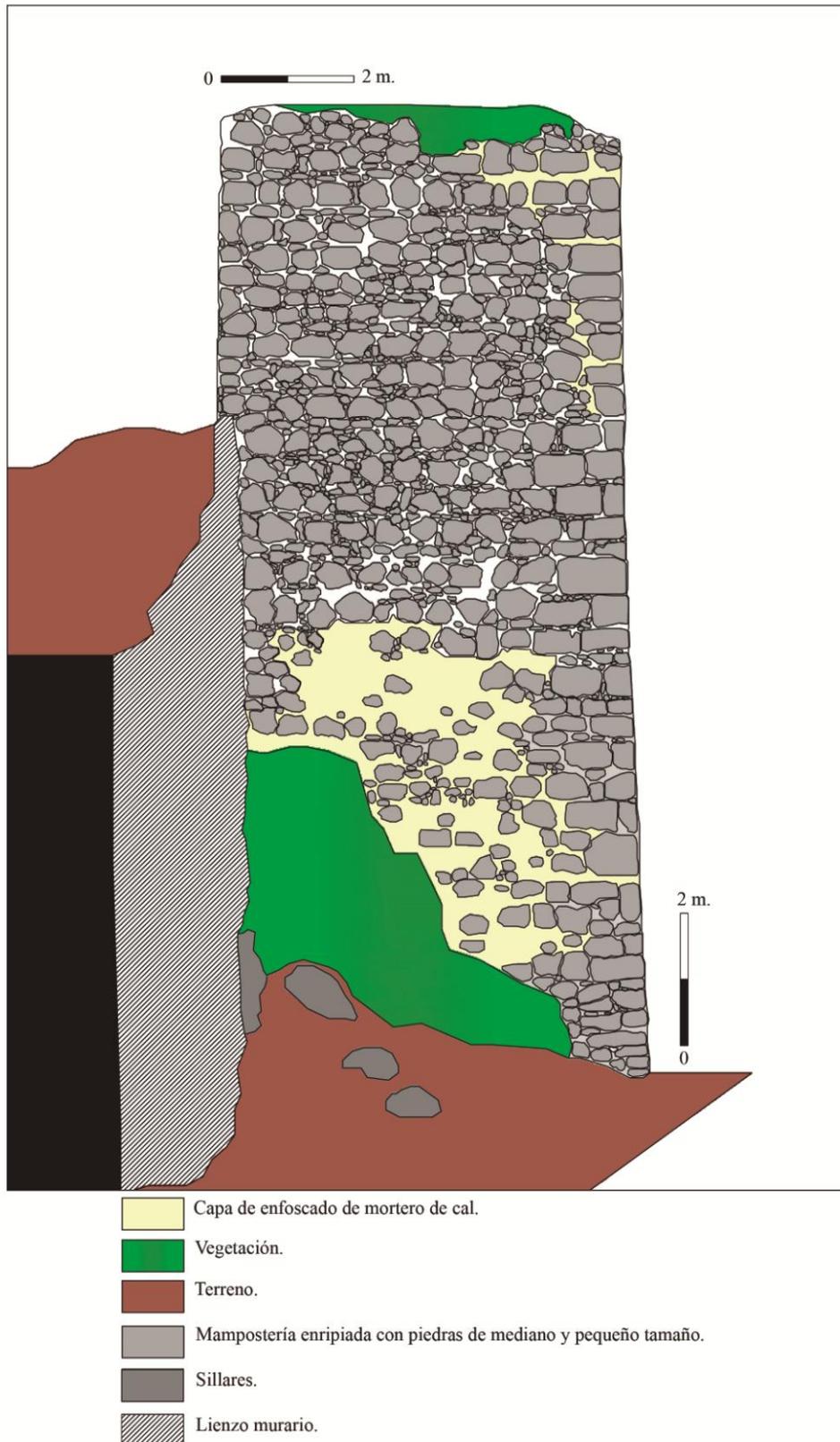


Figura 95: Torre (T_9) en su cara oeste. La técnica constructiva es mampostería enripiada con refuerzo de sillería en sus esquinas. (Elaboración propia).

4.3.2.18 Lienzo (L₉)

- **Localización:**

Se localiza en el sector sureste del segundo recinto amurallado. Une las torres (T₉) en el lado oeste y (T₁₀), en el lado este. Está situado en el ángulo sur y tiene orientación oeste/este. (fig. 96).

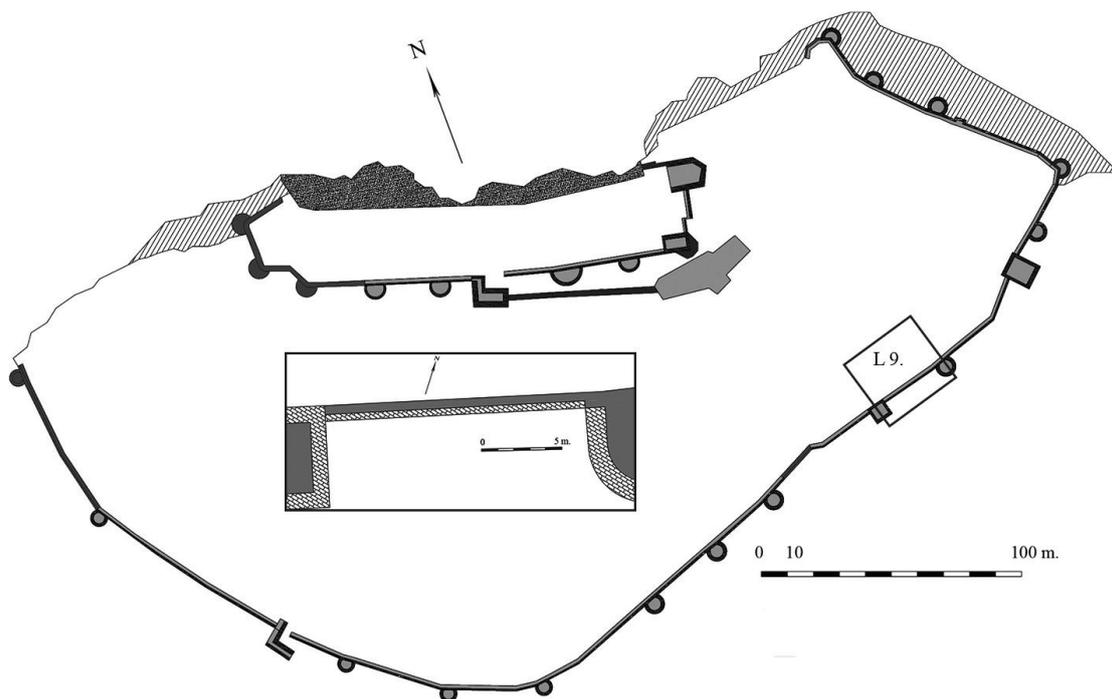


Figura 96: Localización el lienzo (L_9) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

A primera vista no se distingue la obra original ya que el Ayuntamiento de Archidona realizó una serie de reconstrucciones. Hay que buscar algunas piedras en la base del lienzo para ver los restos antiguos. El lienzo mide unos 15 m de longitud y tiene una altura que oscila entre 3 y 4 m. Este lienzo se realiza con mampostería que va tapando los huecos que deja la roca, salvando sus irregularidades. Podemos decir originalmente su factura fue similar a la del lienzo (L₈). (fig. 97).



Figura 97: Lienzo (L_9) en la cara sur del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Este lienzo presenta dos fases constructivas: la primera se corresponde con una obra de mampostería concertada, con piedras de diferente tamaño. Las hiladas se disponen paralelas unidas con piedras regulares de grande y mediano tamaño. En la parte inferior se observan dos huecos cuadrados y un agujero mechnal. La segunda fase, es una obra moderna, donde se identifica cal y cemento, con algunas piedras nuevas bien diferenciadas de las originales. El color de las piedras es blanco, negro y rojo.

4.3.2.19 Torre (T₁₀)

- **Localización:**

Se localiza en el ángulo sur del castillo, en el sector sureste del segundo recinto amurallado, entre el lienzo (L₉) del lado oeste y el lienzo (L₁₀) en el lado este. (fig. 98).

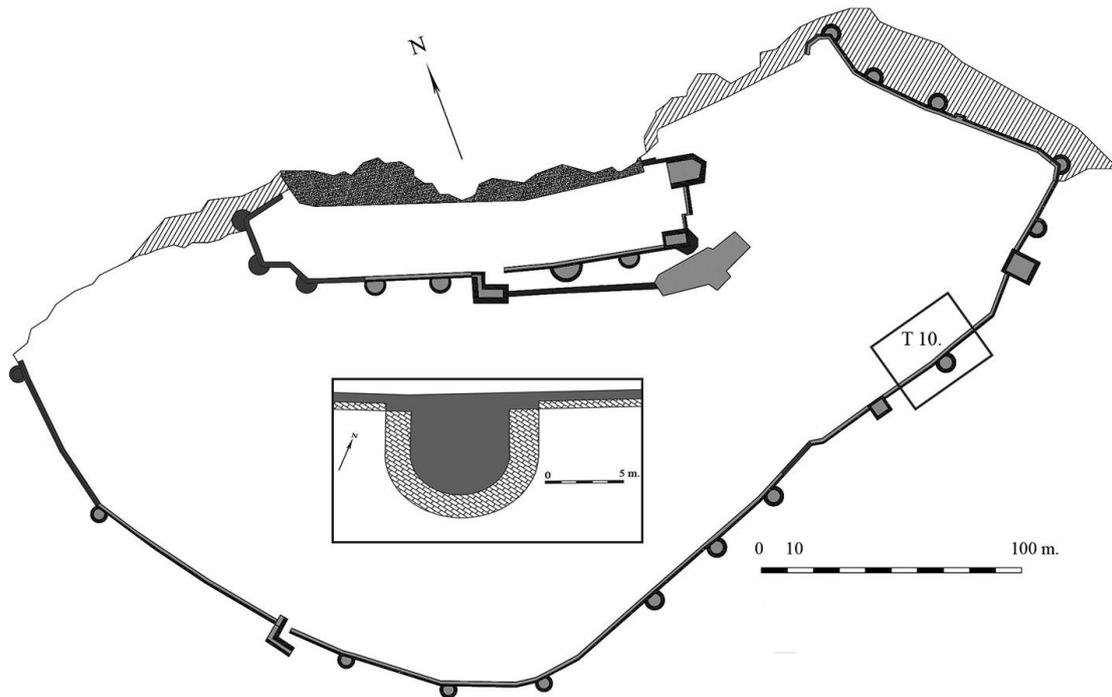


Figura 98: Localización la torre (T_10) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza, de figura cilíndrica y de planta semicircular. Mide 5 m de diámetro aproximadamente y su altura llega a los 6 m. Está formada por piedras de grande y mediano tamaño separadas por ripios. La torre, en general, se encuentra en un buen estado de conservación aunque se recomienda una limpieza de vegetación, que la empieza a afectar al producir grietas (como se ve en el lado sur).

El color de las piedras es blanco, con algunas piedras de color rojo o negro, sobre todo en la parte superior. En su lado sur en la base, puede verse un desprendimiento. No se han localizado huellas de enfoscado aunque posiblemente lo tuviera. (fig. 99).



Figura 99: Torre (T_10) en la cara sur. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Se trata de una obra de mampostería enripiada, de planta semicircular y factura muy cuidada, a base de mampuestos regulares separados por hiladas de lajas. Los ripios se unen por una argamasa de color terroso. En la base se ve el desprendimiento de los mampuestos que deja a la vista el relleno interior, en el que se distingue una argamasa con abundante cal y piedras. Los mampuestos son de tamaño grande (30 cm x 40 cm) y medianos (20 cm x 30 cm). (fig. 100).

Aquí también se sigue la misma tendencia de las otras torres, es decir, las costumbres constructivas de la época nazarí.

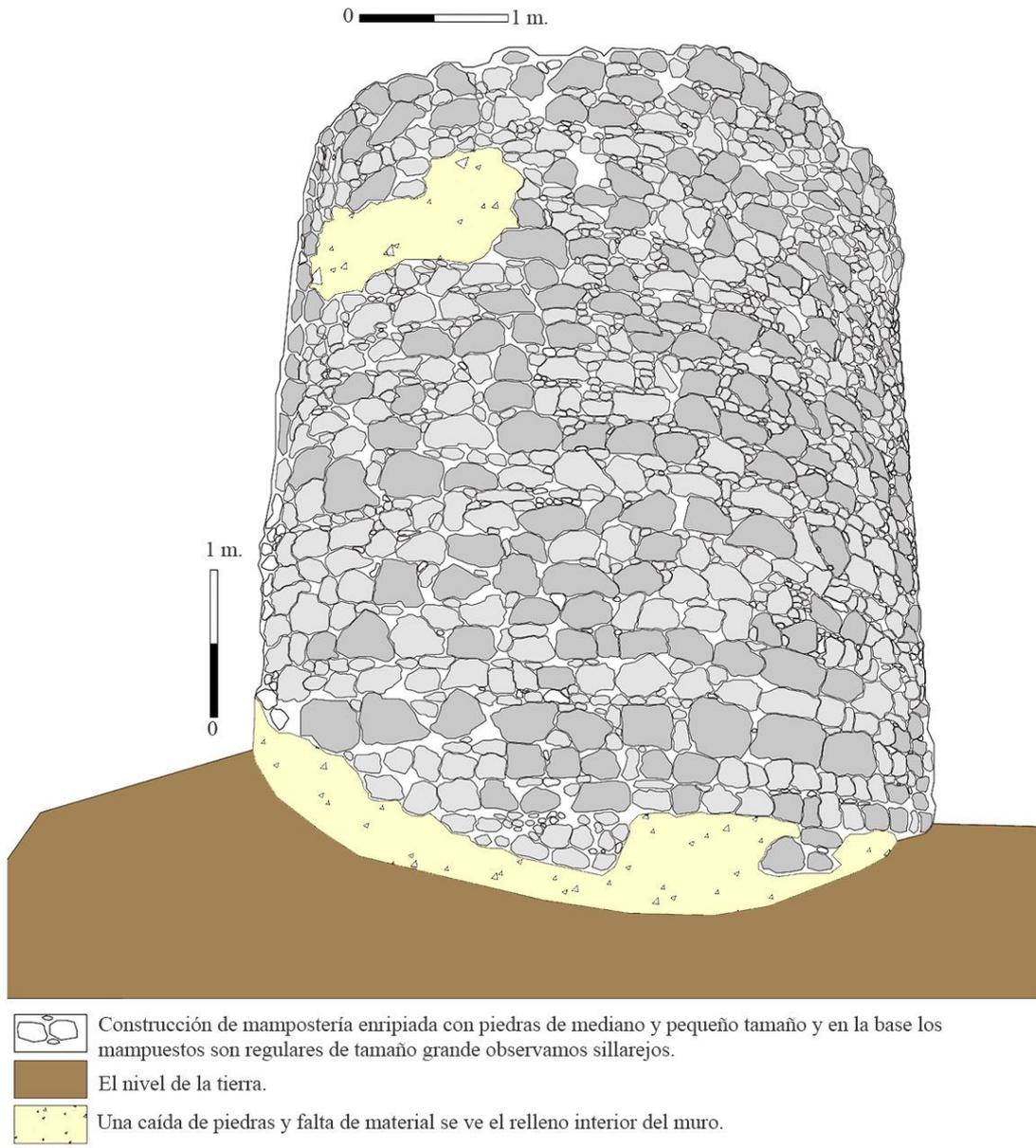


Figura 100: Torre (T_10) en su cara sur. La técnica constructiva, mampostería enripiada de piedras de diferente tamaño, colocadas con mortero de cal y arena. (Elaboración propia).

4.3.2.20 Lienzo (L₁₀)

- **Localización:**

Se localiza en el sector sureste del segundo recinto amurallado. Une las torres (T₁₀) en el lado oeste y (T₁₁) en el lado sureste. Está situado en el ángulo noreste y tiene orientación oeste/este. (fig. 101).

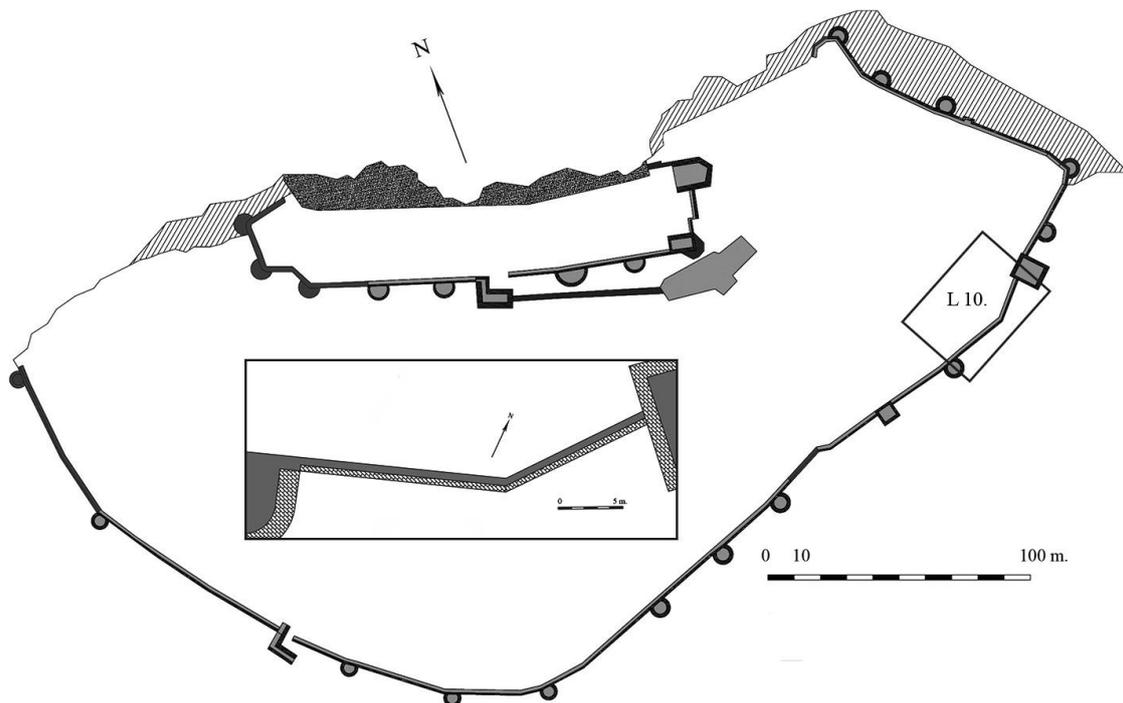


Figura 101: Localización el lienzo (L_10) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Se ubica por encima de una base de rocas y tiene una longitud máxima de unos 30 m. Su altura oscila entre 4 y 4,50 metros. El lienzo está reconstruido. Presenta una fábrica con mampostería, que va tapando los huecos que deja la roca. En dirección noreste se localiza la puerta más famosa de la fortaleza de Archidona, denominada puerta del Sol. El lienzo presenta un ligero desplazamiento rectangular que puede observarse en la mitad del mismo, que aparece en la foto; presenta 3 m de ancho y 4 m de altura, con borde de 0,30 m del lado oeste y 0,60 m en el lado este. (fig. 102).



*Figura 102: Lienzo (L_10) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas.
(Elaboración propia).*

En la parte inferior del lienzo podemos observar algunas piedras de gran tamaño de la construcción original. También hay unas cuantas agujas de mechinales.

- **Técnica constructiva:**

La reconstrucción moderna esta realizada en mampostería concertada de piedras de tamaño diferente, colocadas en calicanto. Están dispuestas en hiladas y separadas por verdugadas. El lienzo mide unos 30 metros de longitud, como hemos dicho, y su altura oscila entre 4 y 4,50 m. Su tamaño indica que debió ser una obra de gran envergadura. Tiene contacto directo con la entrada del castillo. Las piedras son de color blanco, negro y rojo.

Este lienzo es del mismo periodo que los restos de la muralla del segundo cinturón, de los siglos XI o XII.

4.3.2.21 Torre (T₁₁)

- **Localización**

Se localiza en el ángulo sureste del segundo recinto amurallado, entre el lienzo (L₁₀) del lado suroeste y el lienzo (L₁₁) en el lado noreste. (fig. 103).

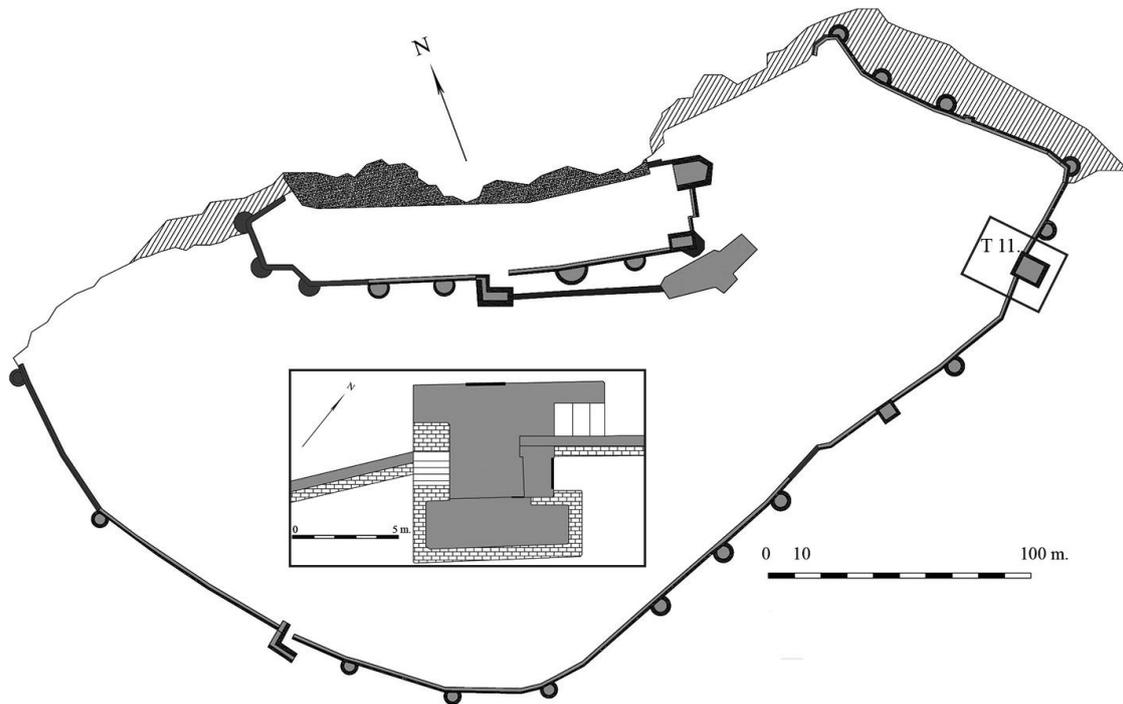


Figura 103: Localización la torre (T_11) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Fue una de las entradas principales de la ciudad hoy se encuentra rehabilitada. Está orientada hacia el este, mirando al castillo y sigue la tipología de puerta en recodo. Su planta es rectangular. La torre tiene una conservación desigual. En el lado suroeste tiene 9,50 m de altura y 6,50 m de anchura, en el lado sureste cuenta con 6 m de altura y 9,50 m de largo y 6,50 de ancho, mientras en el noreste tiene una altura de unos 10 m y 2,50 m de ancho. Finalmente, en el lado noroeste mide 8,50 m de largo, 6 m de ancho y mide 7 m de altura (fig. 104).

Esta torre-puerta está dividida en dos plantas. La primera es la que actúa como acceso acodado. A la segunda planta se llega por una escalera que cuenta con un arco de medio punto y bóveda de cañón. La puerta serviría para la guardia, que podía también acceder a ella por el adarve de la muralla. En el lado noreste (fig. 105) tiene un arco en herradura de 2,50 m de altura y 1,35 m de ancho. La altura de la planta baja es de 1,80 m y 2 m de ancho. El grosor del muro de la torre es 0,70 m. Observamos una caída de piedras en el lado suroeste aunque, por lo general, su estado de conservación es bueno pues forma parte de una reconstrucción moderna.



Figura 104: Torre (T_11) en la cara interior noroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).



Figura 105: Torre (T_11) en la cara interior noreste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Poco puede evidenciarse de la fábrica original, pues fue enmascarada por la reconstrucción moderna. Está construida con mampostería concertada de piedra de grande y mediano tamaño (de entre 0,40 x 0,25 m y 0,18 x 0,13 m), separadas por verdugadas de ladrillo de 0,12 x 0,02 m de grosor. Las esquinas están reforzadas con ladrillo, dispuesto en cadena, sillares y sillarejos. No se ven restos de enfoscado exterior. Las piedras tienen color blanco y negro.

Podemos decir que la torre estaba en pie en la época nazarí, pero es difícil dar una fecha exacta a su primer momento constructivo. Sería necesaria una excavación en la zona mencionada para solventar dudas cronológicas. (fig. 106).

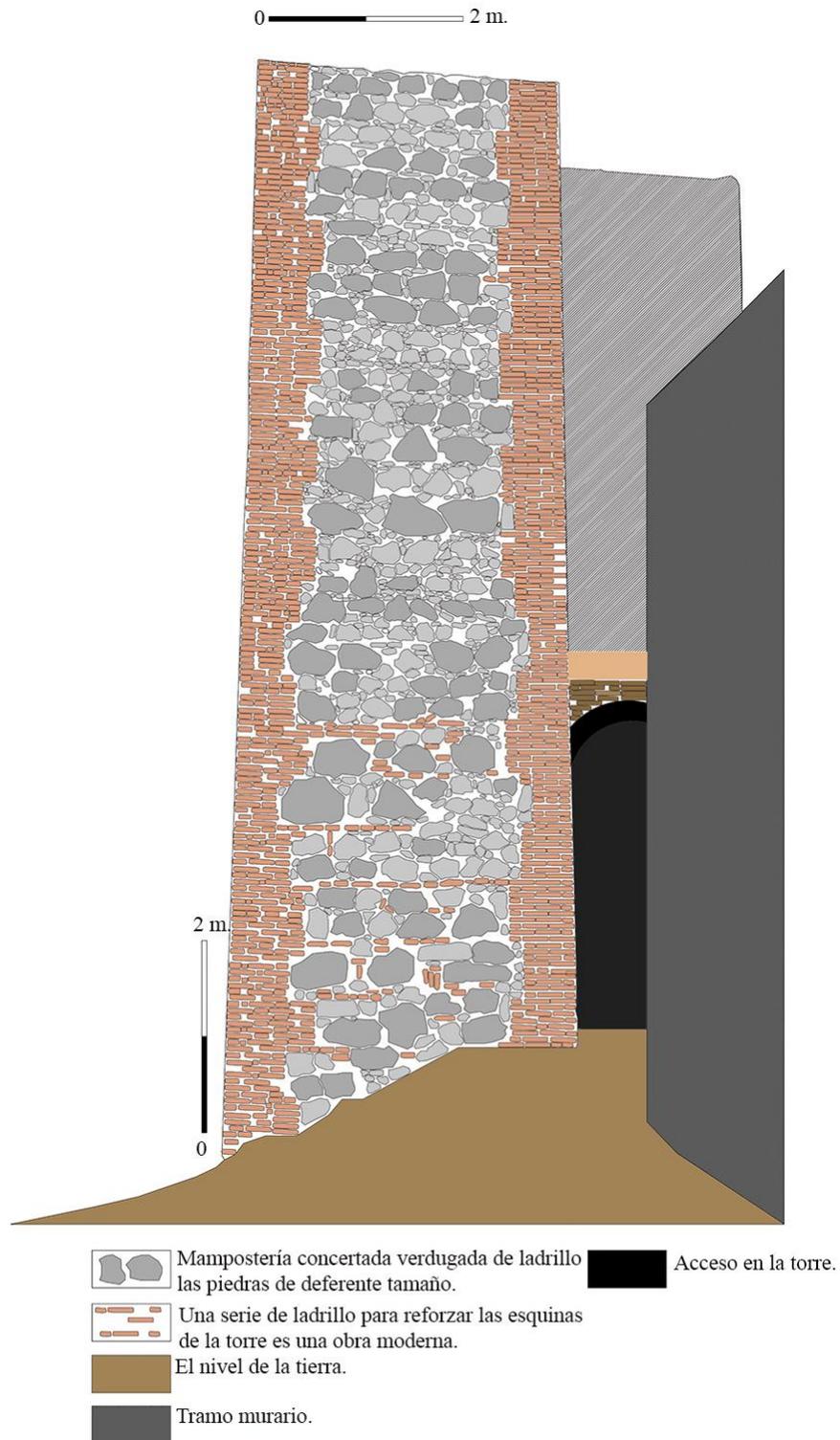


Figura 106: Torre (T_11) en su cara noreste la técnica constructiva, mampostería concertada de piedras de diferente tamaño y verdugada con ladrillo y piedras, con refuerzo de ladrillo en sus esquinas. (Elaboración propia).

4.3.2.22 Lienzo (L₁₁)

- **Localización:**

Se localiza en el sector sureste del segundo recinto amurallado. Une la torre (T₁₁) en el lado suroeste con la torre (T₁₂), en el lado noreste. Se sitúa en el ángulo sureste y tiene orientación suroeste/noreste. (fig. 107).

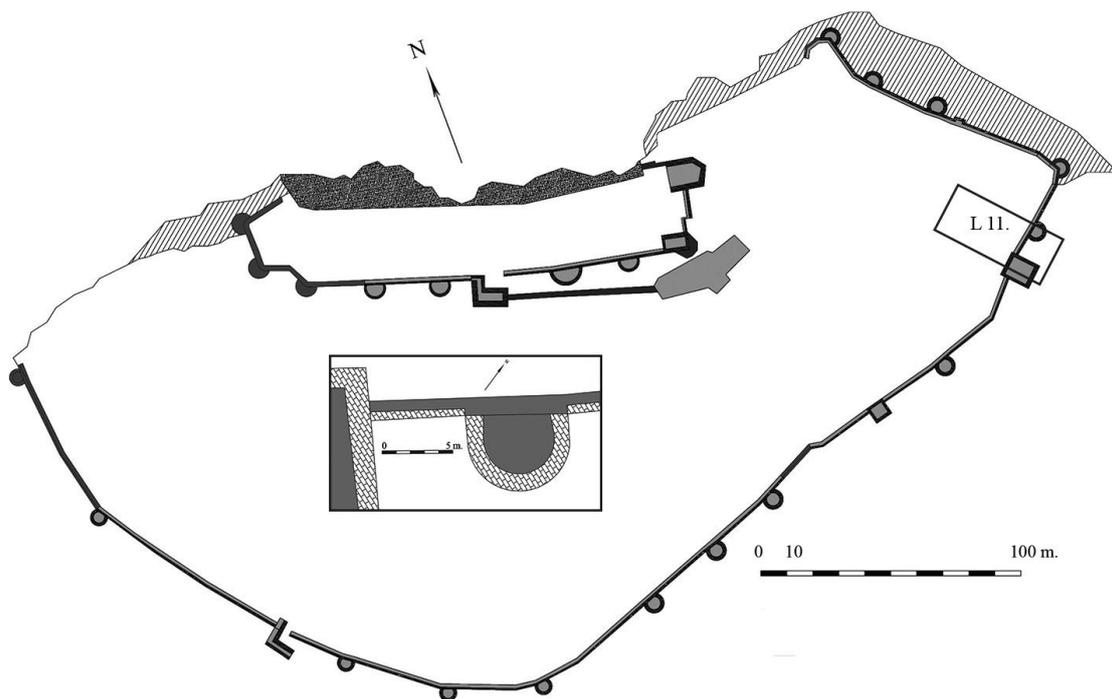


Figura 107: Localización el lienzo (L₁₁) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es el tramo más corto de la fortaleza, mide unos 6 m de largo y tiene una altura de entre 5 y 6,50 m. Se une con la Puerta del Sol en el lado suroeste. En el paramento pueden observarse agujas de mechinales. Las piedras son de color blanco y rojo. Aunque se observa desprendimiento en la parte superior, su estado de conservación es considerablemente bueno, pues el muro ha sido recientemente restaurado. (fig. 108).



*Figura 108: Lienzo (L_11) en la cara sureste. El segundo cinturón de las murallas.
(Elaboración propia).*

- **Técnica constructiva:**

El lienzo presenta dos fases constructivas. La primera fase es la obra original en mampostería concertada, de piedras de tamaño regular (con un tamaño de entre 20 y 40 cm), colocadas en calicanto y dispuestas en hiladas. Las hiladas se separan por verdugadas. La segunda fase coincide con la reconstrucción de época moderna, en la que se han usado piedras dispuestas con cal y cemento, para reponer las pérdidas del lienzo.

4.3.2.23 Torre (T₁₂)

- **Localización**

Se localiza en el ángulo sureste del castillo. Está situada en el sector sureste del segundo recinto amurallado, entre el lienzo (L₁₁) del lado suroeste y el lienzo (L₁₂) en el lado noreste. (fig. 109).

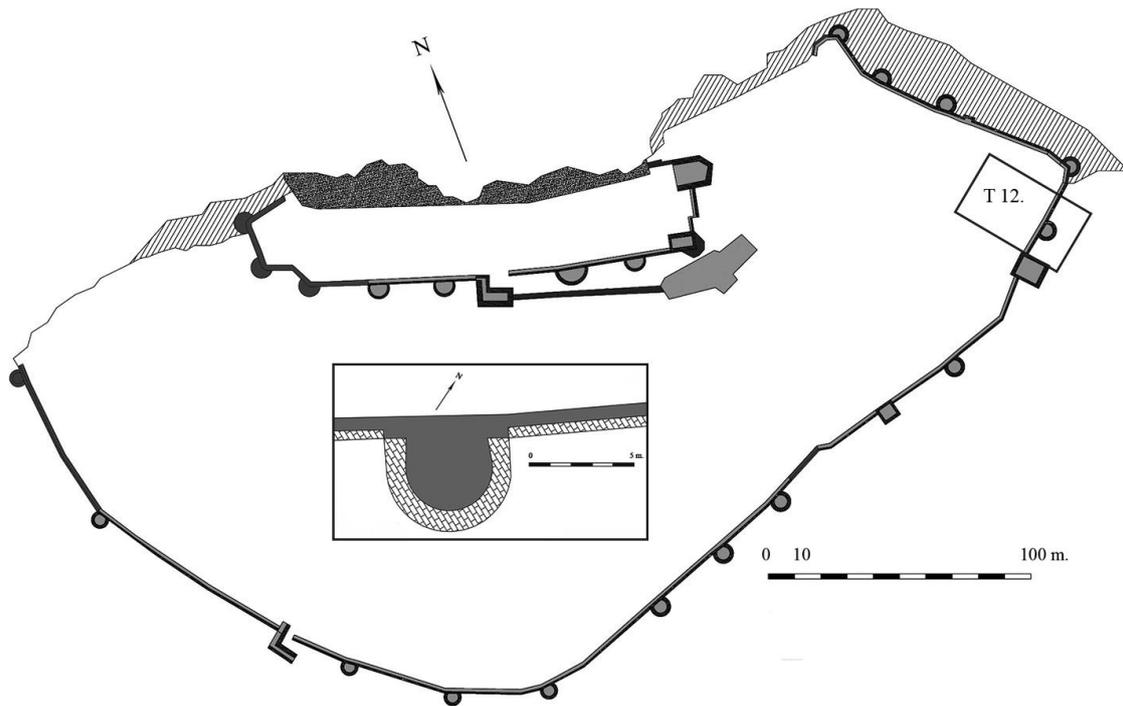


Figura 109: Localización la torre (T₁₂) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

Descripción y evolución:

Es una torre maciza que mira hacia el pueblo. La torre debe relacionarse con el control visual del entorno. Con figura cilíndrica y de planta semicircular, tiene 4,50 m de diámetro aproximadamente y una altura conservada de 4,30 m. Está formada con piedras de grande y mediano tamaño, de color blanco, negro o rojo. Pueden reconocerse fácilmente las reformas, que han permitido conservar en buen estado la construcción. (fig. 110).



Figura 110: Torre (T_12). El segundo cinturón de las murallas. 1. Cara sureste. 2. Cara suroeste. (Elaboración propia).

Técnica constructiva:

Es una torre defensiva utilizada para reforzar las murallas y controlar el camino. Se encuentra muy cerca de la Puerta del Sol. Se trata una obra de mampostería concertada, con piedras de grande y mediano de tamaño, unidas por una argamasa con cal. Las hiladas que forman son más o menos regulares, separadas por verdugadas de piedra y, en menor medida, ladrillo. Se conforma así un aparejo típico de la obra nazarí. (fig. 111).

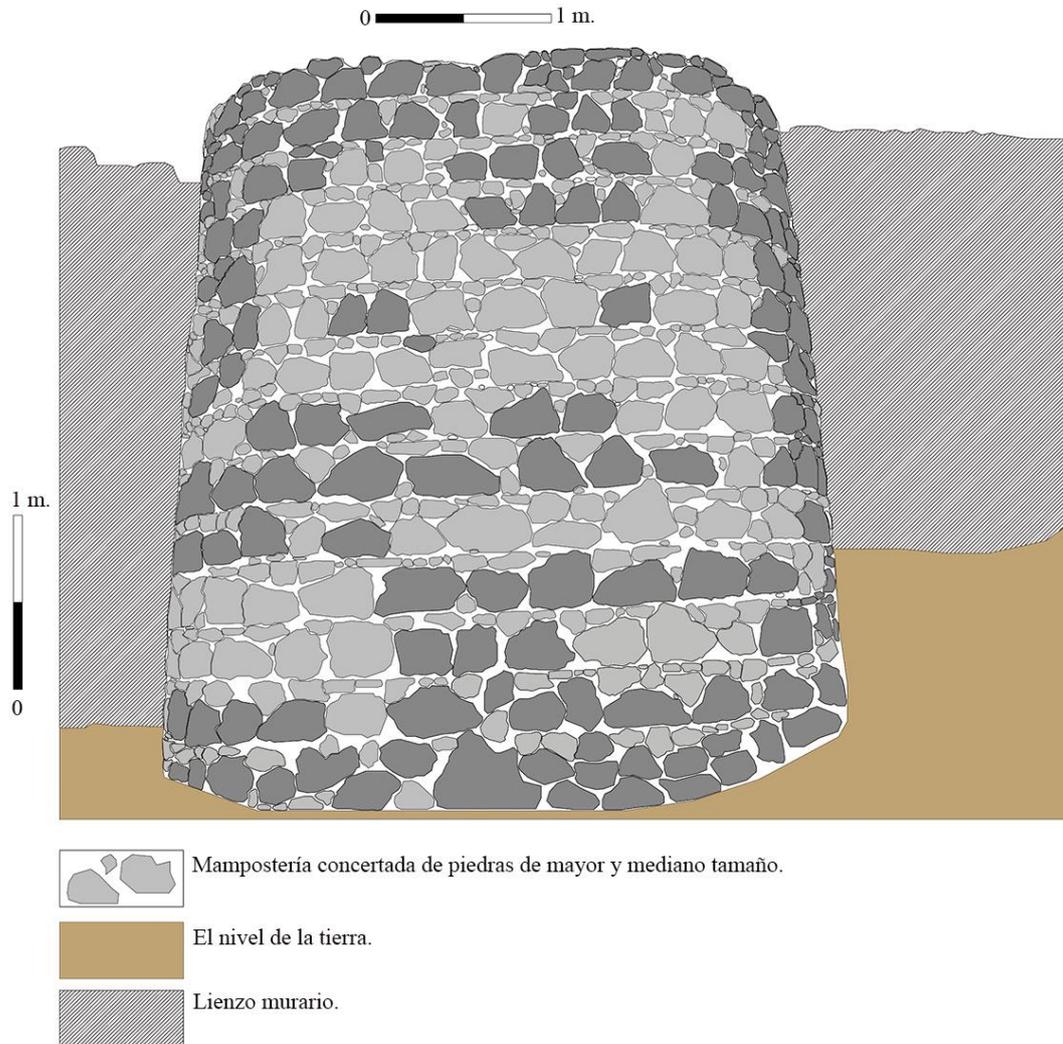


Figura 111: Torre (T_12) en su cara (sureste). La técnica constructiva, mampostería concertada con verdugadas de piedra y ladrillo. (Elaboración propia).

4.3.2.24 Lienzo (L₁₂)

- **Localización:**

Se localiza en el sector sureste del segundo recinto amurallado. Une las torres (T₁₂) en el lado suroeste y (T₁₃) en el lado sureste. Está situado en el ángulo sureste y sigue orientación suroeste/noreste. (fig. 112).

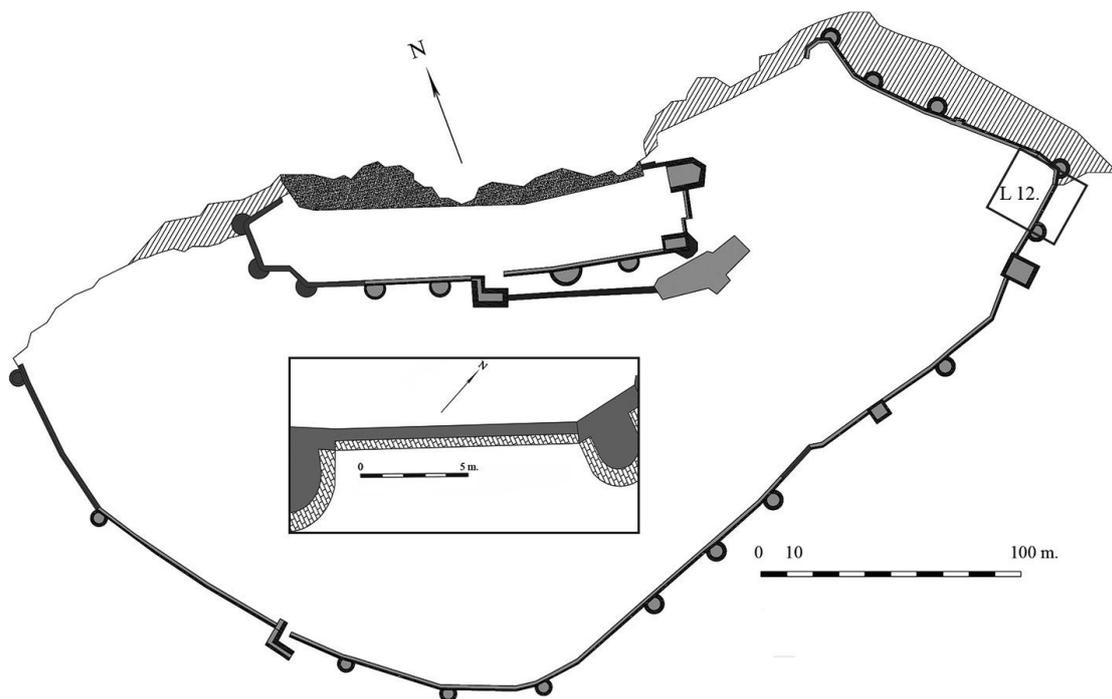


Figura 112: Localización el lienzo (L_12) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Se encuentra en un buen estado de conservación pues fue reconstruida. Mide unos 10 metros de largo y su altura varía entre 2,50 y 3,50 metros. El lienzo consiste en dos partes: la primera, en dirección suroeste y la otra dirección contraria noreste. Observamos que en algunos puntos hay pérdida de su revestimiento y materiales de construcción, formando huecos de gran tamaño, donde podemos ver la obra original del lienzo. En el nivel más bajo pueden verse las rocas naturales. Los bordes del lienzo son irregulares y tienen algunas brechas. Las piedras son de color blanco y negro. (fig. 113).



*Figura 113: Lienzo (L_12) en la cara sureste del segundo cinturón de las murallas.
(Elaboración propia).*

- **Técnica constructiva:**

En general, la obra ha sido realizada en mampostería concertada y cimentada sobre la roca del cerro. Podemos observar el núcleo de cal y grava pequeña, la mediana solo se ve en algunos puntos, en la base del lienzo y las brechas. La fase original se trata evidencia en la parte en dirección noreste. Está formada por mampuestos de gran tamaño (40 cm x 55 cm) y tamaño mediano (25 cm x 32 cm), que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra e intrusión de ripios que se distribuyen de manera ordenada calzando cada uno de los mampuestos. Los de mayores dimensiones se localizan en la base, lo cual lo dota de mayor consistencia y lo aligera conforme asciende en altura. Por tanto, exteriormente presenta un paramento muy uniforme y de factura muy cuidada. La segunda fase se ve en la otra parte en dirección suroeste del lienzo. Se trata una obra moderna de mampostería concertada, colocadas en calicanto y dispuestas en hiladas. El estado de conservación es bueno en general pero conviene una limpieza de vegetación. (fig. 114).

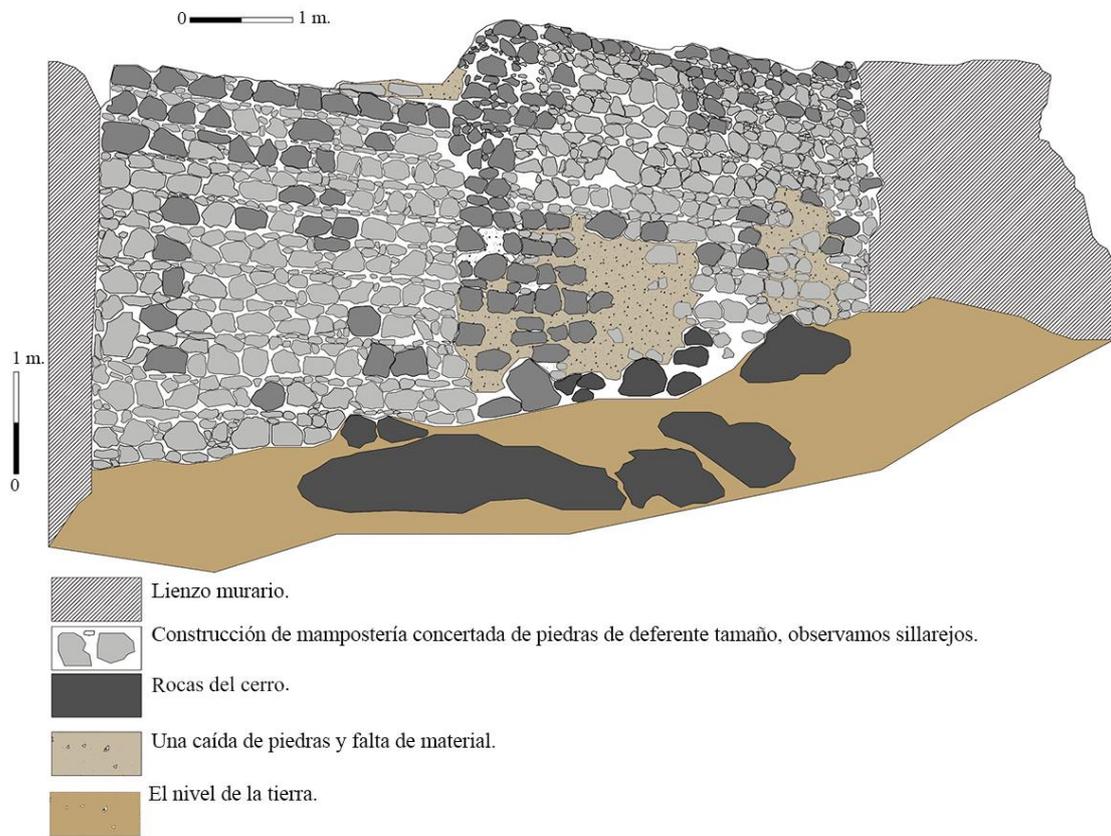


Figura 114: Lienzo (L_12) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).

4.3.2.25 Torre (T₁₃)

- **Localización**

Se localiza en el ángulo sureste del segundo recinto amurallado, entre el lienzo (L₁₂) del lado suroeste y el lienzo (L₁₃) en el lado norte. (fig. 115).

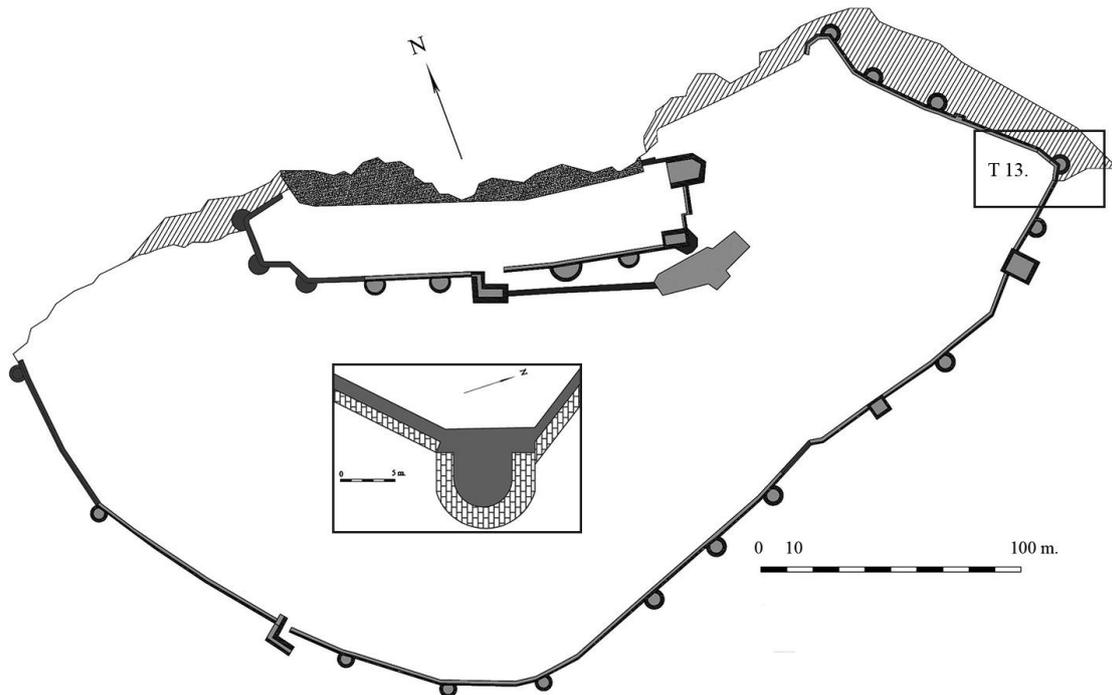


Figura 115: Localización la torre (T_13) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza, de figura cilíndrica y de planta semicircular. Tiene 3 m de diámetro y ha sufrido mucho a lo largo de los tiempos. Se levanta sobre una potente base de mampostería cimentada directamente sobre la roca. La torre se halla arrasada hasta la primera hilada de cimentación. La torre, en general, se encuentra en mal estado de conservación. Lo que queda en el lado noreste de la torre son 5 hiladas de piedras con verdugadas de lajas planas y está formada por piedras de diferentes tamaños. Conserva una altura inferior a 3 metros. (fig. 116).



Figura 116: Torre (T_13) en la cara este. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Su deteriorado estado de conservación deja ver una importante falta de material. De los restos se deduce que es de fábrica de mampostería concertada, apoyada sobre las rocas del cerro, con mampuestos formando hiladas apoyados con mortero. La pérdida de mampuestos es debido al mal estado de los morteros y al crecimiento de vegetación. Se observan restos del relleno interior de una argamasa con piedras. (fig. 117).

Es el mismo tipo de construcción de todo el recinto, por lo cual, podemos decir que esta torre tiene características constructivas de la época nazarí.

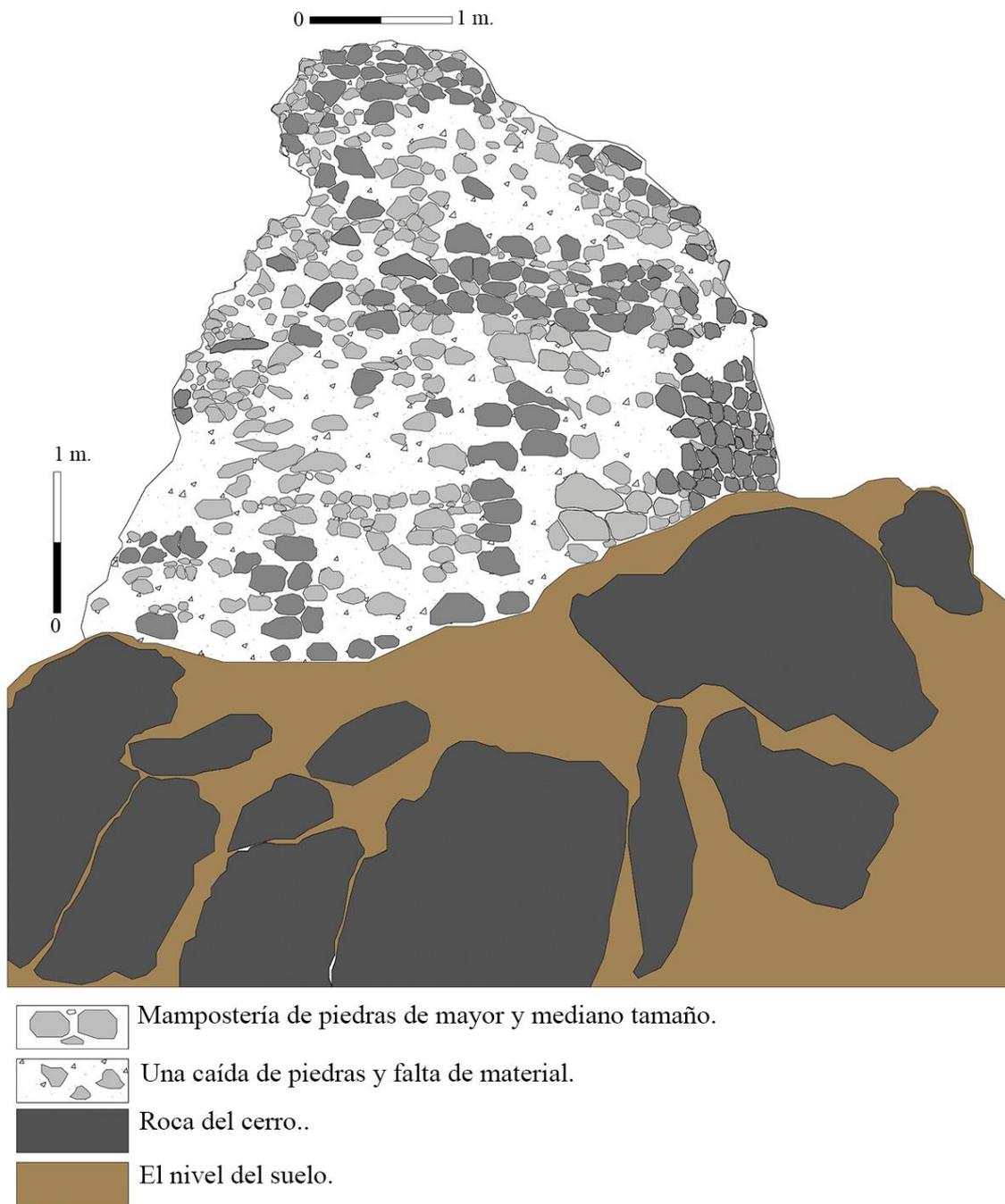


Figura 117: Torre (T_13) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería concertada con verdugadas de piedras irregulares. (Elaboración propia).

4.3.2.26 Lienzo (L₁₃)

- **Localización:**

Se localiza en el sector sureste del segundo recinto amurallado. Une las torres (T₁₃) en el lado sureste (T₁₄) en el lado noroeste. Se sitúa en el ángulo noreste con orientación sureste/noroeste. (fig. 118).

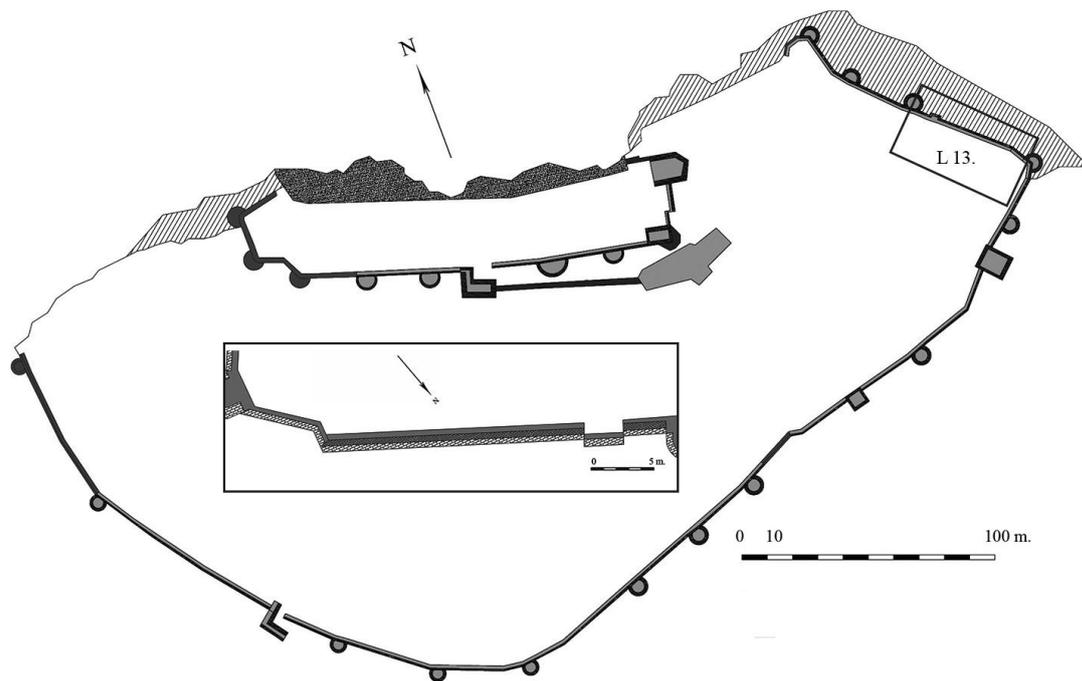


Figura 118: Localización el lienzo (L₁₃) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

En el lienzo que nos ocupa ahora tiene un nivel importante de acumulación de sedimentos lo que hace imposible su estudio. Su estado de conservación no es bueno y a ello se le suma la gran cantidad de vegetación que lo cubre. Sería necesaria, por tanto, una limpieza.

El lienzo debió medir alrededor de 35 m de largo, de los cuales sólo vemos 14. Se levanta sobre la roca natural. El lienzo desaparece en la dirección noreste y gracias a ello podemos medir el grosor, que es de 1,20 m. La altura debió superar los 4 m. Su construcción vuelve a ser, como en la mayor parte de los restos murarios aquí vistos, de

mampostería regular de piedras. En el lado noroeste la zona junto a la torre (T_{14}) ha sufrido desprendimiento. A unos pocos metros en dirección contraria noroeste, en la parte inferior, se observa un importante deterioro al formarse dos grandes huecos. En su interior podemos ver relleno de mampuestos y argamasa de tamaño más pequeño que los que se disponen conformando la cara. Las piedras tienen color negro. (fig. 119).



Figura 119: Lienzo (L_13), en la cara este. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

Técnica constructiva:

La técnica constructiva principal fue Tapial de calicanto, posteriormente fue utilizada la técnica de mampostería concertada, con mampuestos de mediano tamaño (25 cm x 32 cm) y otros de mayor tamaño en la parte inferior (30 cm x 40 cm), que se organizan por hiladas horizontales, separadas por verdugadas de lajas de piedra de 5 x 5cm. Su ejecución se ha llevado a cabo por medio de cajones, como queda de manifiesto en las huellas que han dejado en el aparejo los andamios. En la mitad del lienzo observamos un desprendimiento de piedras. En el paramento hacia noreste se ve un tramo del lienzo deteriorado, con piedras de gran tamaño (50 cm) en su base, y algunos sillares (fig. 120).

El lienzo es una obra de refortificación llevada a cabo por Muḥammad V, a mediados del siglo XIV.

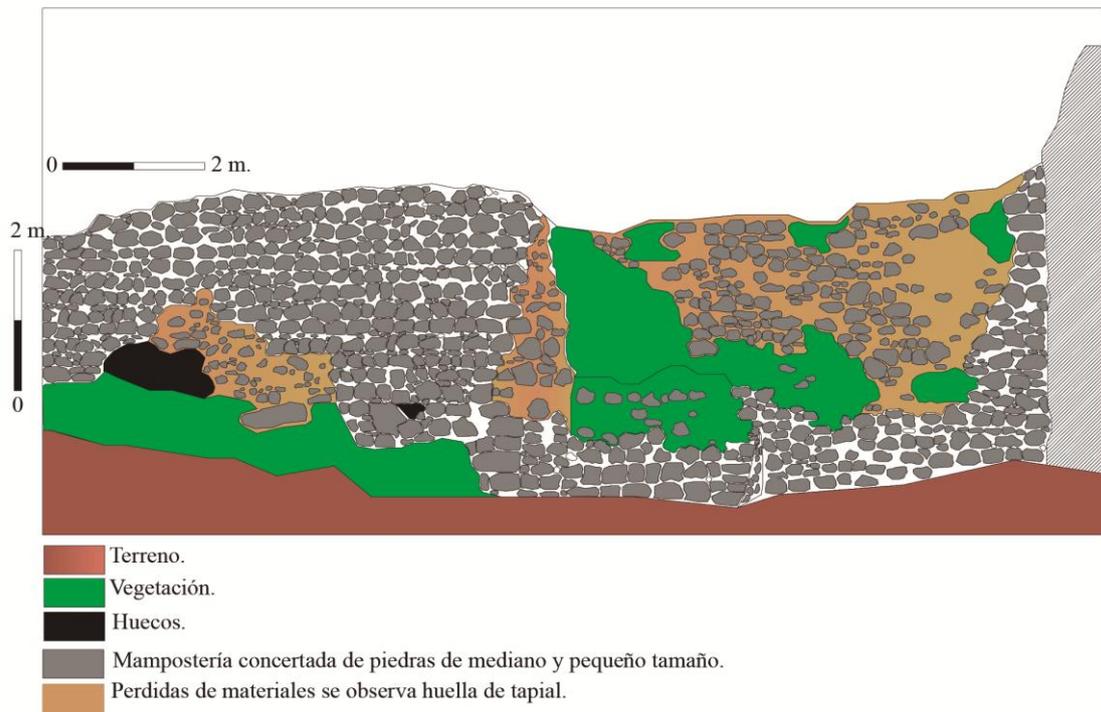


Figura 120: Lienzo (L_13) en su cara noreste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).

4.3.2.27 Torre (T₁₄)

- **Localización**

Se localiza en el ángulo este del castillo, en el sector noreste del segundo recinto amurallado, entre el lienzo (L₁₃) del lado sureste y el lienzo (L₁₄) en el lado noroeste. (fig. 121).

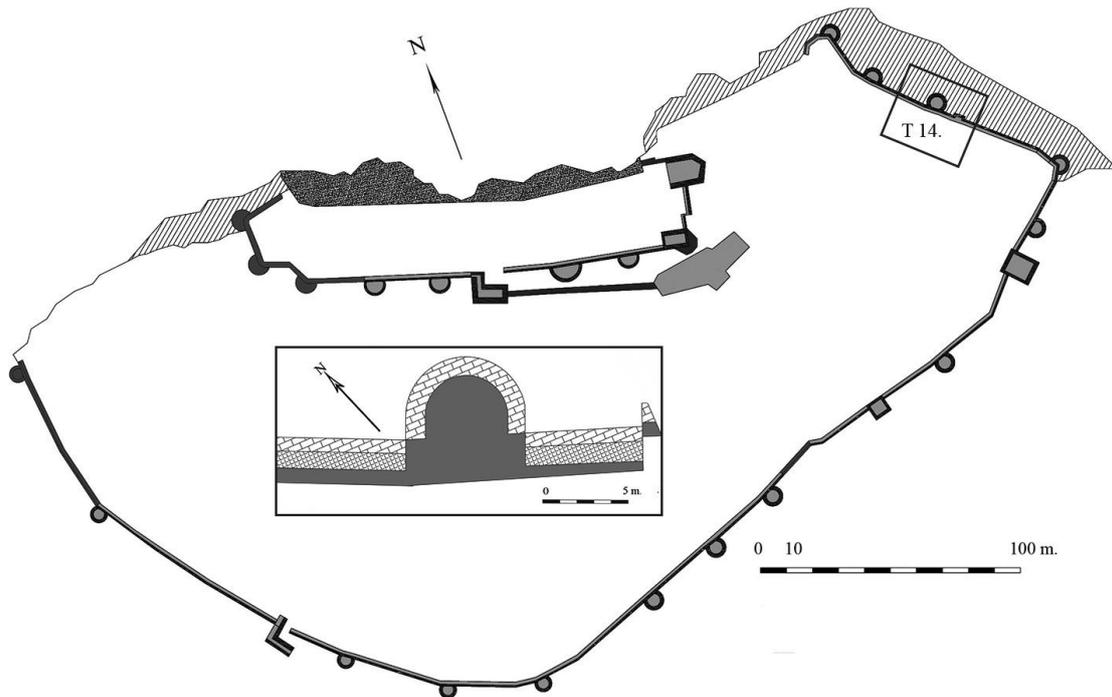


Figura 121: Localización la Torre (T_14) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia)..

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza, de planta semicircular y desarrollo cilíndrico. Tiene 4,50 m de diámetro y su altura total conservada es de 4 m. Hay una pérdida de piedras en su cara este en la parte superior. Podemos ver el relleno interior, que es de piedras unidas con argamasa con abundante cal. El muro de mampostería se conforma con hiladas más o menos regulares y ripios ajustando las piedras. Algunas están dispuestas de forma vertical y los mampuestos están unidos con una argamasa muy terrosa. No se observan huellas de enfoscado. Las piedras tienen color negro o blanco. El nivel de vegetación afecta mucho al estado de conservación de la torre. En su época se usó para controlar el camino y reforzar las murallas. (fig. 122).



Figura 122: Torre (T_14) en la cara este. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Es una obra de mampostería enripiada en la que las piedras están separadas por verdugadas de ripios y se ha utilizado una argamasa de color terroso. Las piedras son de tamaño mediano (20 cm) y grande (40 cm), sobretodo en la base de la torre. Se conforma así un aparejo típico del mundo nazarí. (fig. 123).

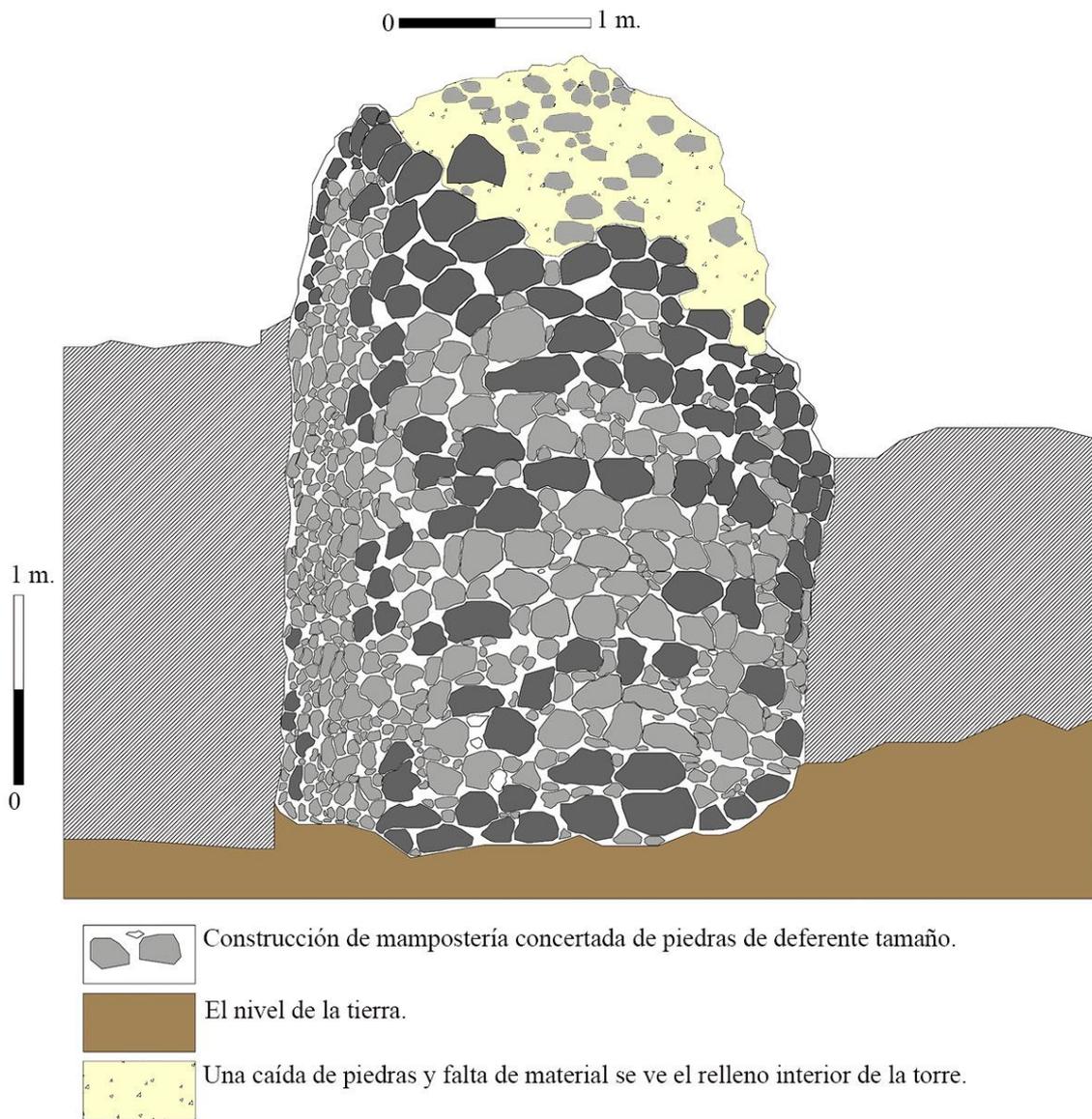


Figura 123: Torre (T_14) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería enripiada con verdugadas de ripios. (Elaboración propia).

4.3.2.28 Lienzo (L₁₄)

- **Localización:**

Se localiza en el sector noreste del segundo recinto amurallado. Une las torres (T₁₄) en el lado sureste y (T₁₅) en el lado noroeste. Está situado en el ángulo noreste con orientación sureste/noroeste. (fig. 124).

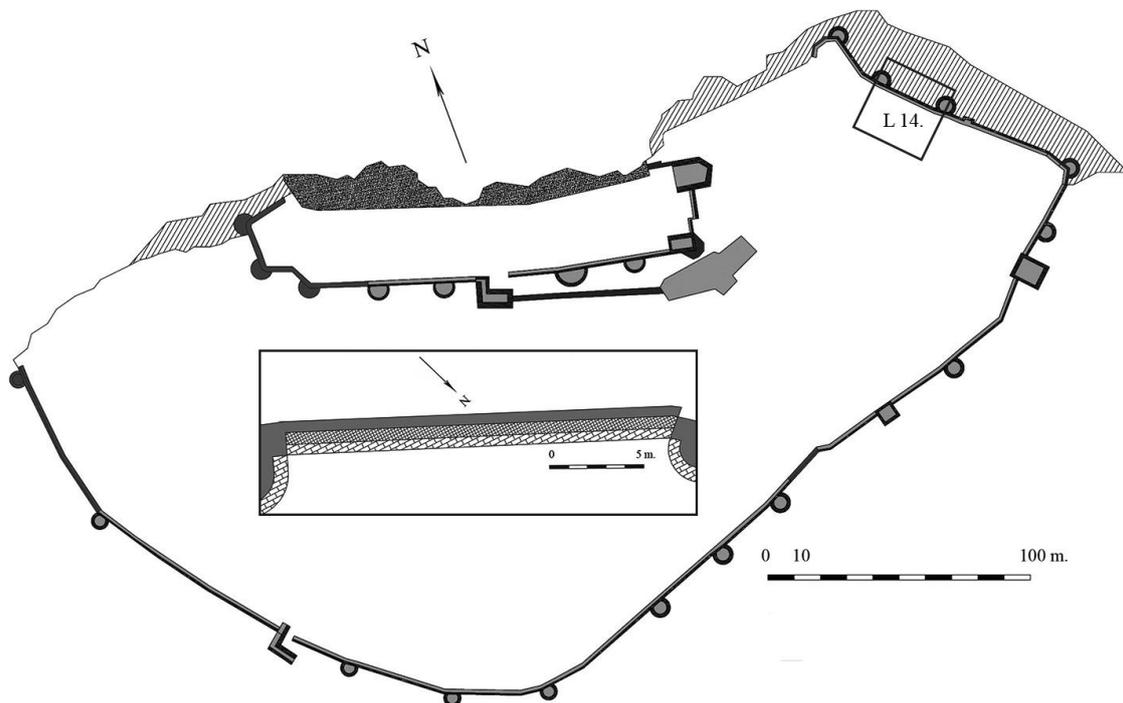


Figura 124: Localización el lienzo (L_14) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

No se encuentra en buen estado de conservación pues en algunas partes manifiesta un gran deterioro, que es en gran parte a causa de la vegetación. Observamos que en algunos sitios ha perdido su revestimiento y los materiales de su construcción, formando huecos de gran tamaño, bordes irregulares y grietas, donde podemos ver la obra original del lienzo. Mide aproximadamente unos 21 metros de largo y tiene una altura de entre 2 y 4 metros. La arquitectura se realiza con mampostería. Las piedras tienen color negro. (fig. 125).



Figura 125: Lienzo (L_14) en la cara este del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Cimentada en la roca del cerro, es de fábrica de mampostería concertada, colocada con calicanto. El lienzo parece haber tenido una fase anterior en tapial de calicanto, que podemos identificar a través de las zonas deterioradas. Se ha conservado una altura máxima de hasta 10 hiladas. (fig. 126).

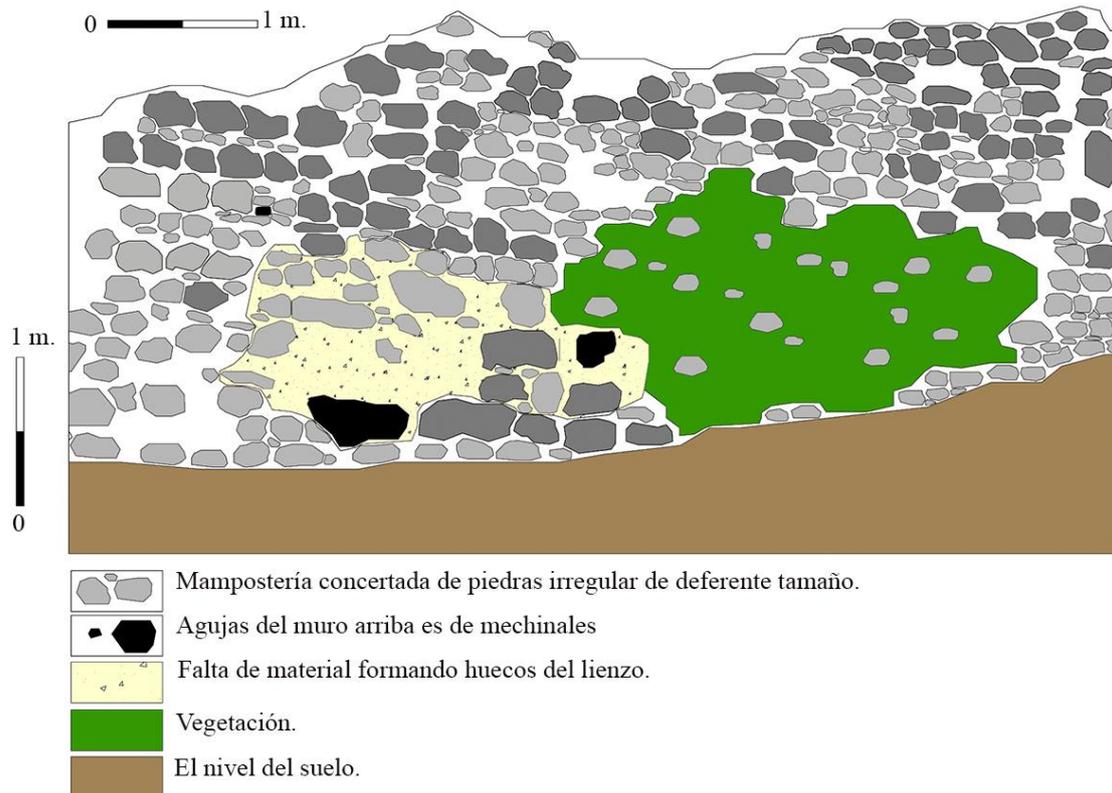


Figura 126: Lienzo (L_14) en su cara noreste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).

4.3.2.29 Torre (T₁₅)

- **Localización**

Se localiza en el ángulo este del castillo, en el sector noreste del segundo recinto amurallado, entre el lienzo (L₁₄) del lado sureste y el lienzo (L₁₅) en el lado noroeste. (fig. 127).

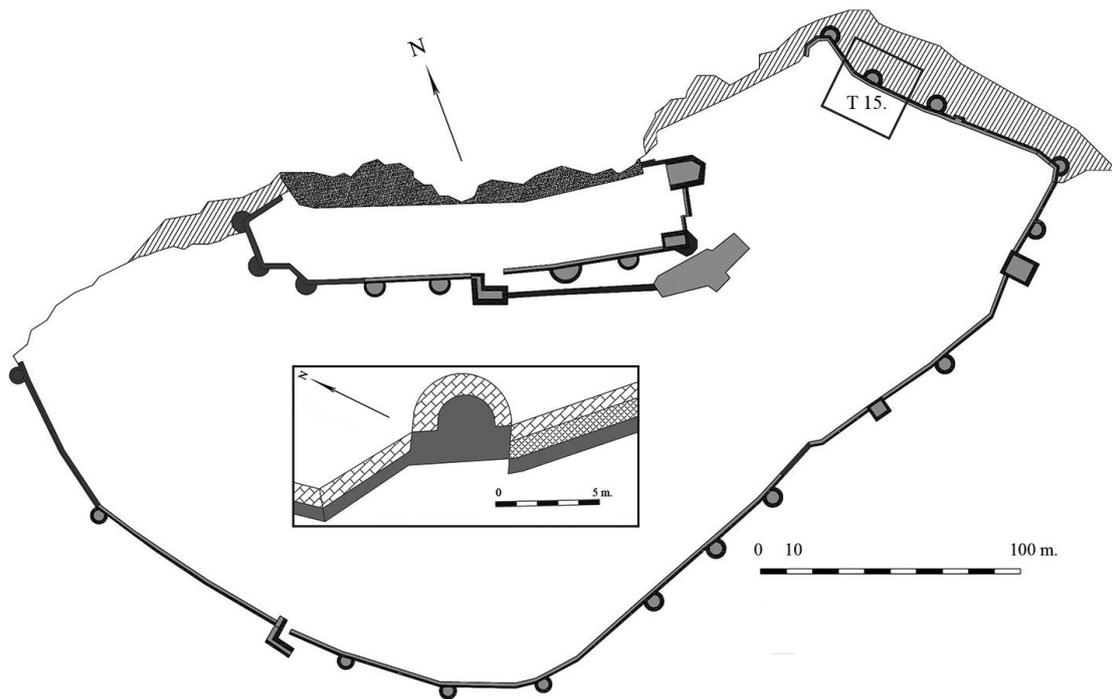


Figura 127: Localización la Torre (T₁₅) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza, de planta semicircular y desarrollo cilíndrico. Tiene 3,50 m de diámetro y una altura total conservada de 1,80 m. Se levanta sobre una potente base de piedras de tamaño grande, cimentando directamente sobre la roca. Se observan algunas hiladas de piedra irregular separadas por verdugadas de ripios. El paramento de la torre casi está caído: lo que queda es el relleno interior donde se ve la argamasa con piedras. No se encuentra en buen estado de conservación y el exceso de vegetación no le ayuda. (fig. 128).



Figura 128: Torre (T_15) en la cara este del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

Técnica constructiva:

La torre está en buena parte destruida y rodeada de vegetación. Poco se puede ver de su técnicas constructivas, a excepción de algunas hiladas unidas en forma irregular. Es una obra de mampostería enripiada, de piedras con diferente tamaño. Se relaciona con las otras torres ya descritas por sus características constructivas, que la llevan a época nazarí (fig. 129).

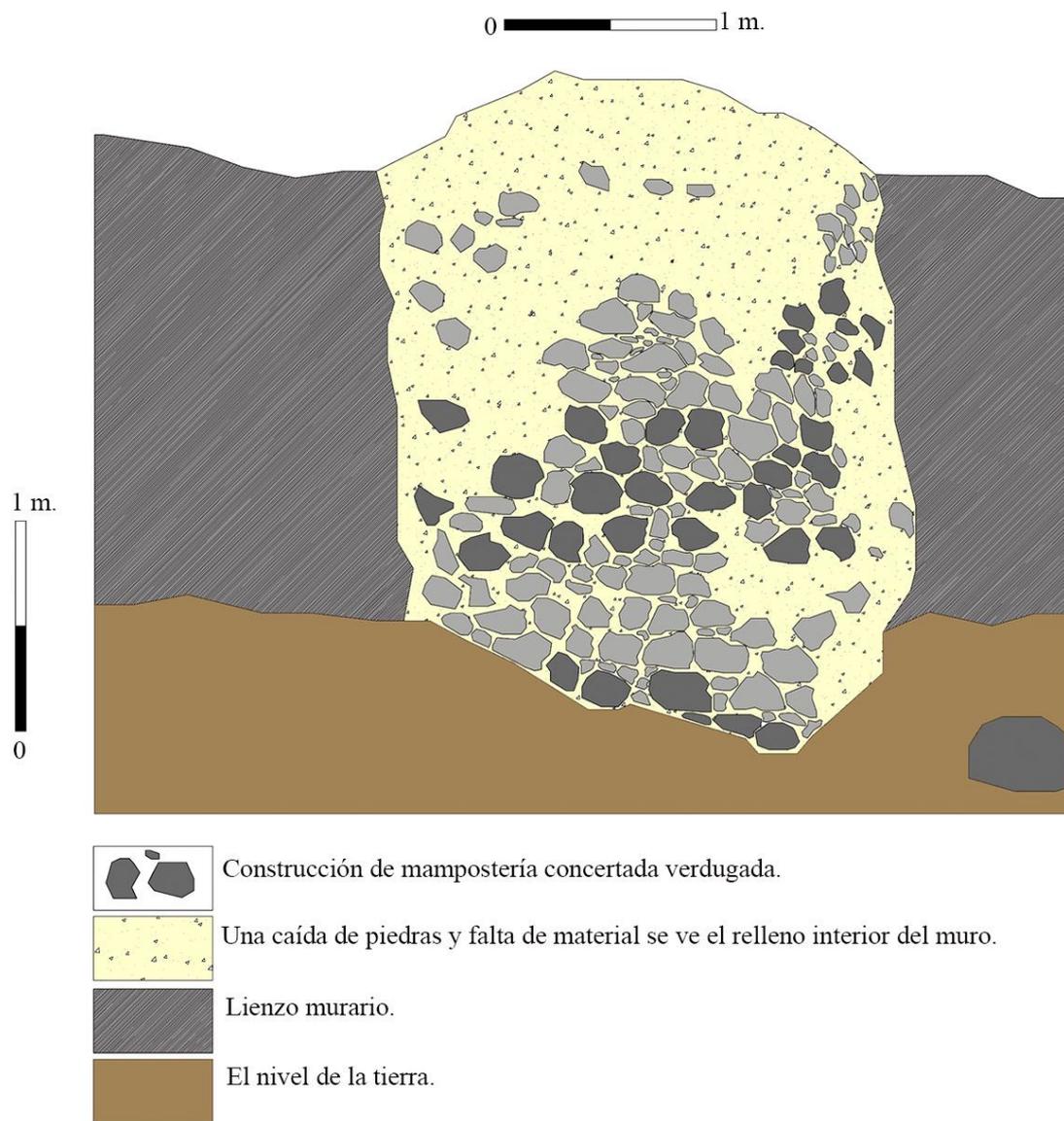


Figura 129: Torre (T_15) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería enripiada con verdugadas de ripios. (Elaboración propia).

4.3.2.30 Lienzo (L₁₅)

- **Localización:**

Se localiza en el sector noreste del segundo recinto amurallado. Une las torres (T₁₅) en el lado sureste y (T₁₆), en el lado noroeste. Está situado en el ángulo noreste con orientación sureste/noroeste. (fig. 130).

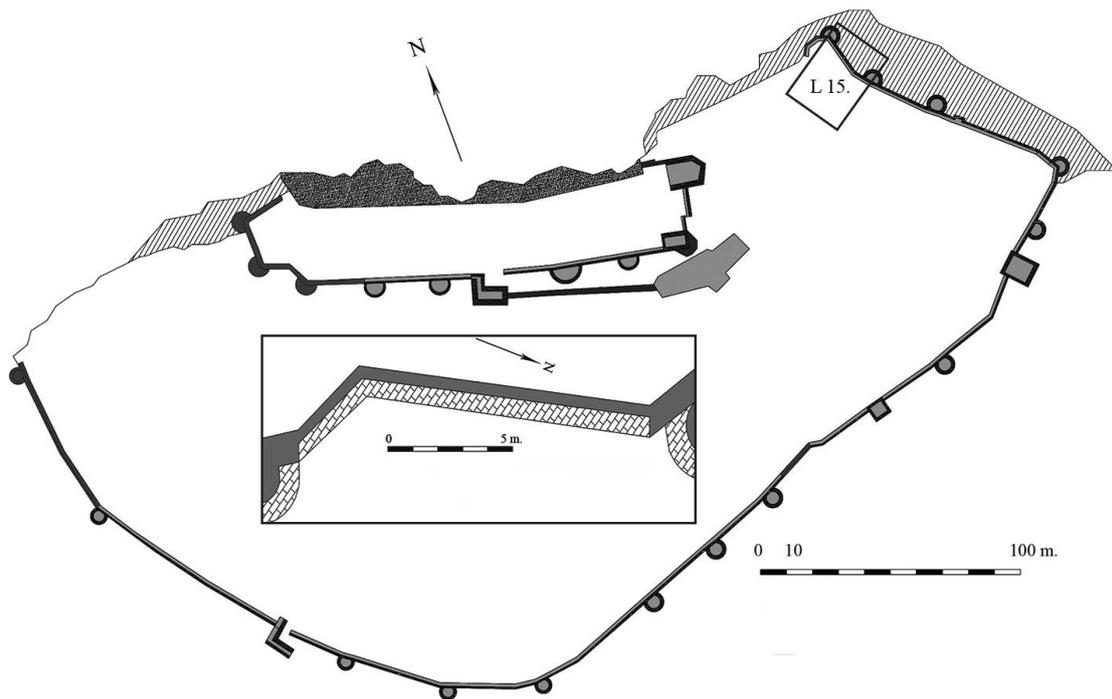


Figura 130: Localización el lienzo (L₁₅) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

En general el lienzo tiene un avanzado deterioro, pues presenta derrumbe parcial exterior y abundancia de vegetación. Pueden observarse algunas hiladas regulares. Mide aproximadamente 13 metros de longitud, y presenta una altura de entre 1 y 2 m. Sus cimientos se realizan con mampostería, de tal modo que se van tapando los huecos que deja la roca natural. El lienzo se une la torre (T₁₆) cerrando las murallas en dirección noroeste. (fig. 131).



Figura 131: Lienzo (L_15) en la cara este del segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Presenta una importante pérdida de material. La fábrica es de mampostería concertada de piedras de mediano tamaño, colocadas con calicanto, siendo uno de los modos constructivos mas generalizable de todo el conjunto. Los paramentos siguen los mismos criterios explicados anteriormente. (fig. 132).

Consideramos que este lienzo data de los siglos XI o XII.

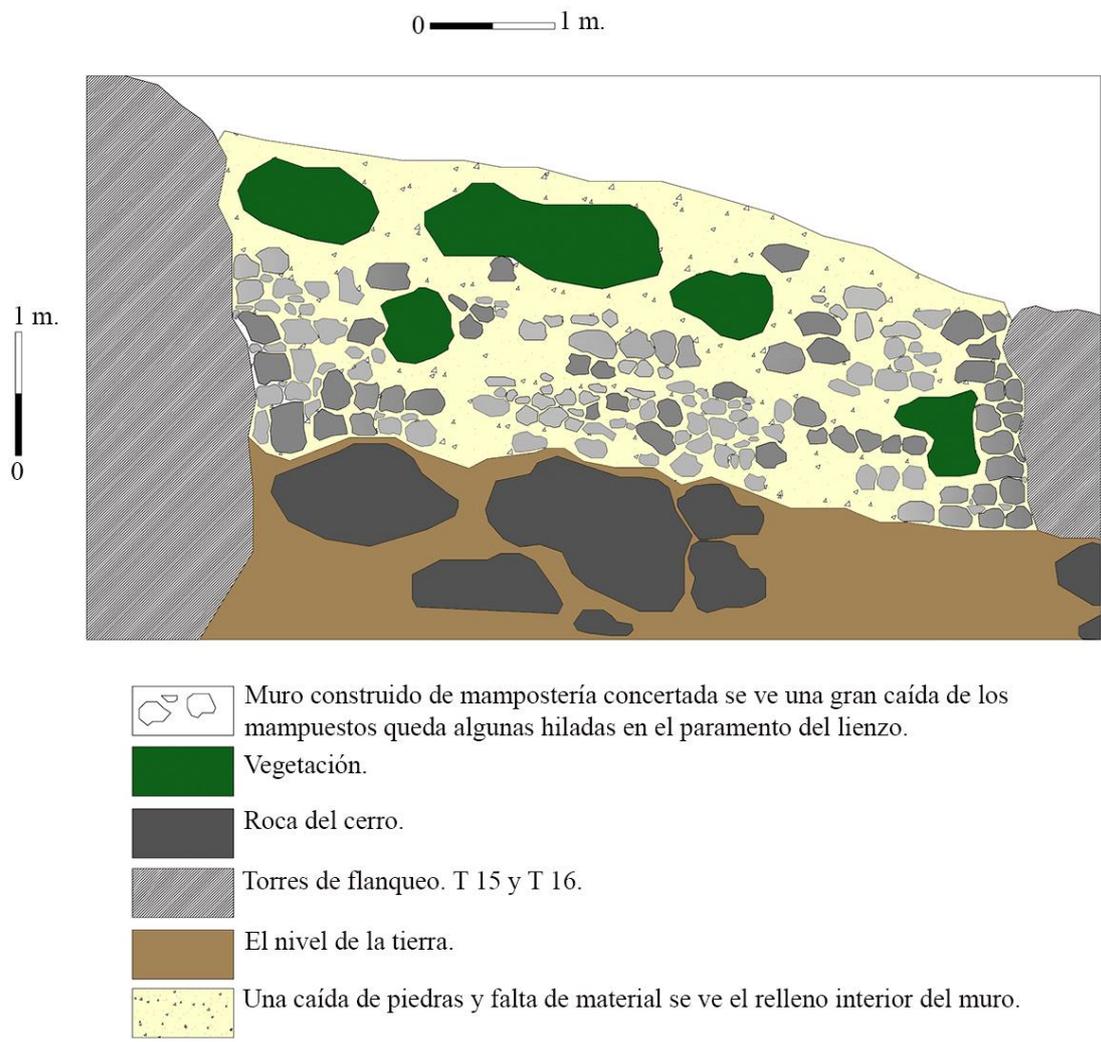


Figura 132: Lienzo (L_15) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada. (Elaboración propia).

4.3.2.31 Torre (T₁₆)

- **Localización**

Se localiza en el ángulo este del castillo, en el sector noreste del segundo recinto amurallado, junto con el lienzo (L₁₅) del lado sureste. (fig. 133).

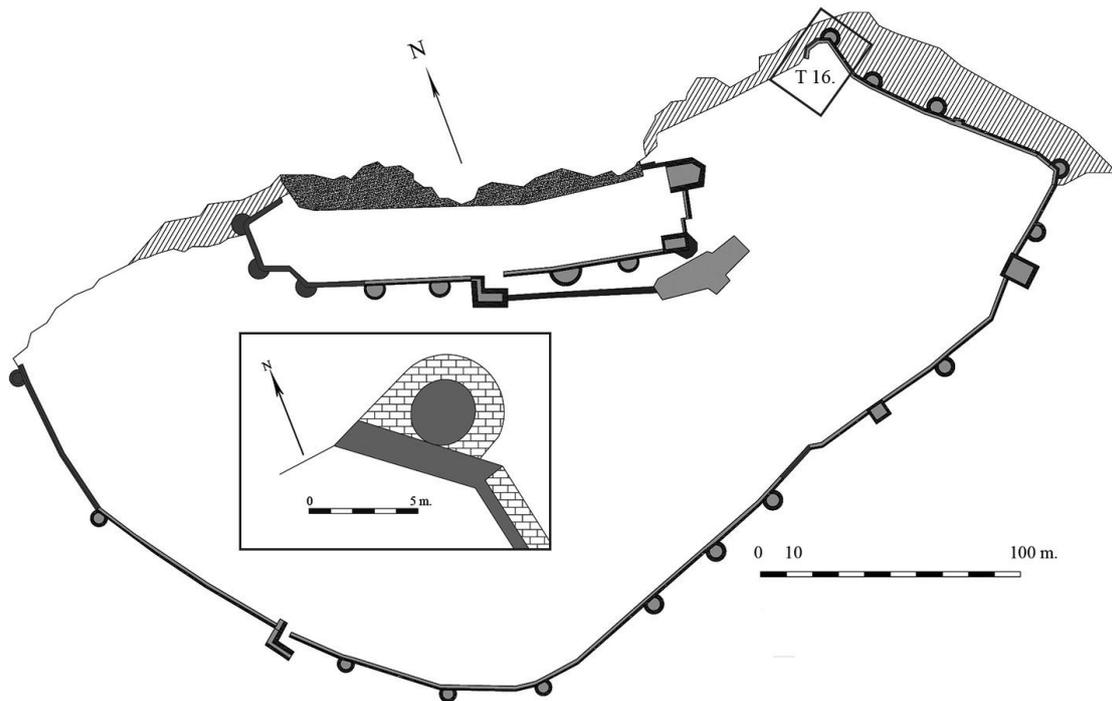


Figura 133: Localización la Torre (T₁₆) que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza, de planta semicircular y desarrollo cilíndrico. Tiene 3,50 m de diámetro y una altura total conservada de 1,50 m. Su paramento deja ver cuatro hiladas de tamaño mediano 25 cm y grande 40 cm, separadas por verdugadas de piedras. La cimentación se efectúa directamente sobre la roca. En general, la torre se encuentra en mal estado de conservación. Las piedras tienen color blanco y negro. (fig. 134).



Figura 134: Torre (T_16) en la cara este. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Se trata una obra de mampostería enripiada con piedras unidas por argamasa muy dura de color terroso. Actualmente ha perdido parte del alzado de su paramento. No obstante, la mampostería de la parte inferior está bien dispuesta formando hiladas separadas por verdugadas. No conserva el enlucido final o enfoscado exterior. (fig. 135).

Parece una torre de control y defensa para la vega. Podría tratarse de una obra anterior al periodo nazarí pero según su estructura y las técnicas constructivas, coincide con las construcciones del siglo XIV.

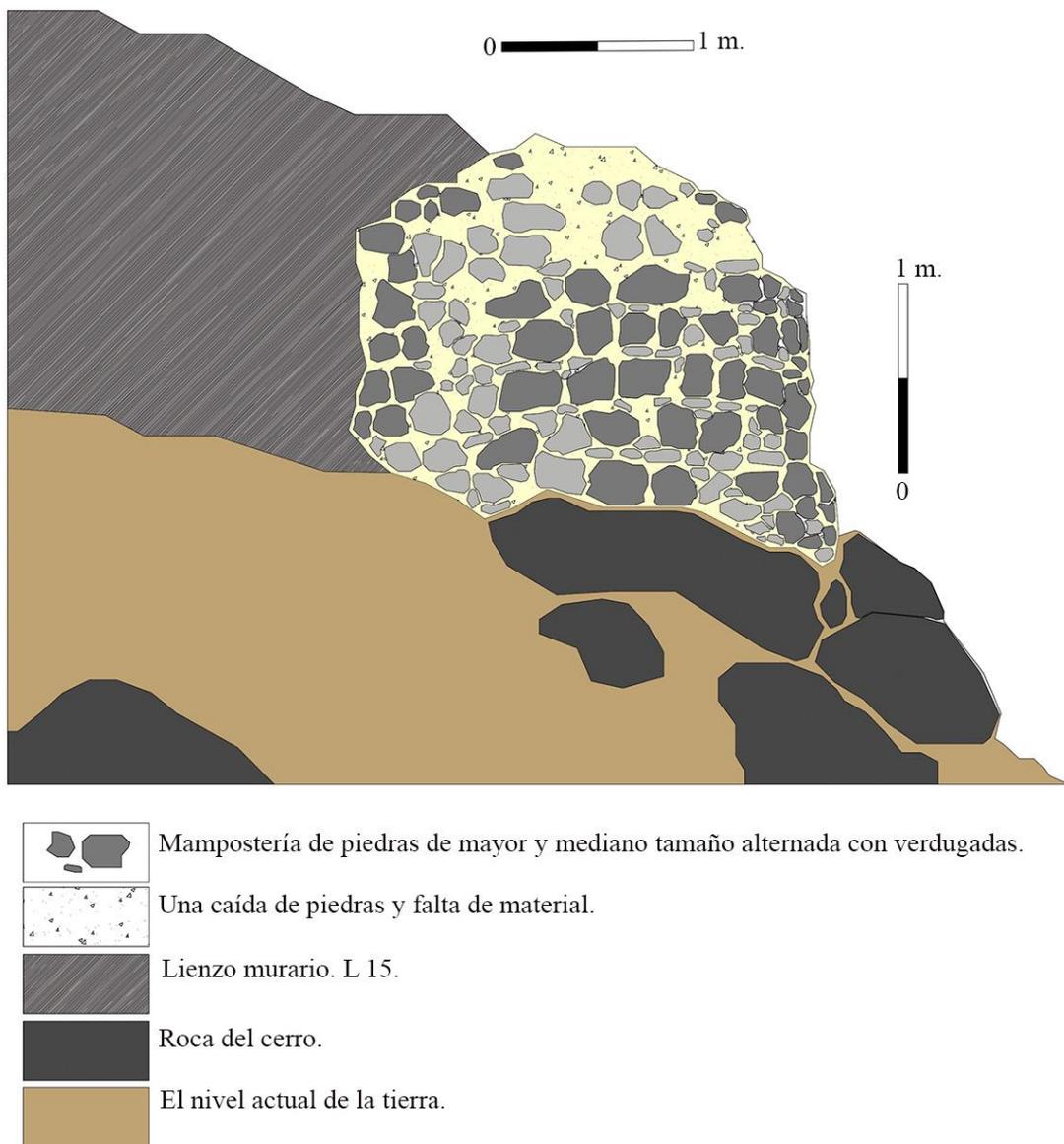


Figura 135: Torre (T_16) en su cara este. La técnica constructiva, mampostería enripiada con verdugadas de ripios. (Elaboración propia).

4.4 Las Puertas

El castillo de Archidona está defendido por las murallas que lo rodeaban por completo, aislándolo del exterior y haciendo casi imposible su acceso. Este acceso se realizaba mediante tres puertas localizadas en los puntos más estratégicos de la muralla. Aunque ciertas partes de la muralla y de sus puertas han desaparecido debido a las grandes transformaciones que ha sufrido la ciudad, los restos que se conservan permiten estudiar una serie de lienzos y puertas de acceso. Entre estas últimas encontramos la puerta del Sol, la puerta de la Fortaleza y la puerta de la Ciudad. (fig. 136).

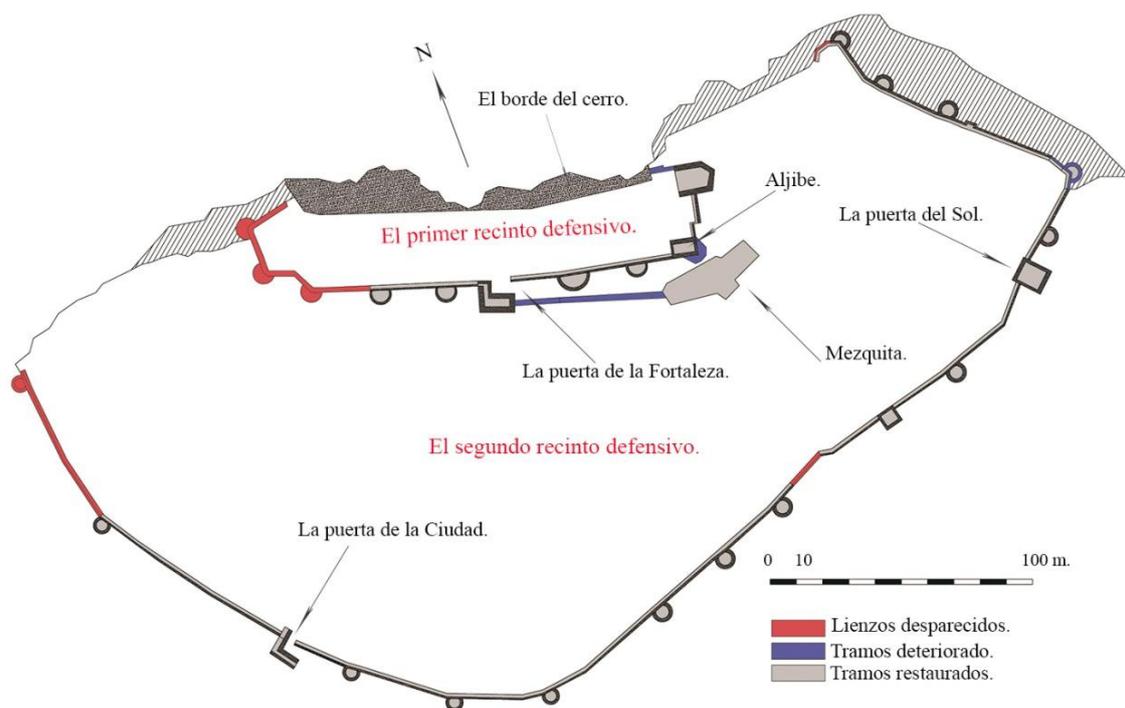


Figura 136: Planta general del castillo de Archidona. Localización de las puertas del castillo. (Elaboración propia).

4.4.1 La puerta de la Fortaleza

- **Localización:**

Es la única puerta que queda en el primer recinto murado. Se trata de una torre-puerta que se sitúa en el extremo noreste del recinto, de planta rectangular y orientada al sureste. (fig. 137).

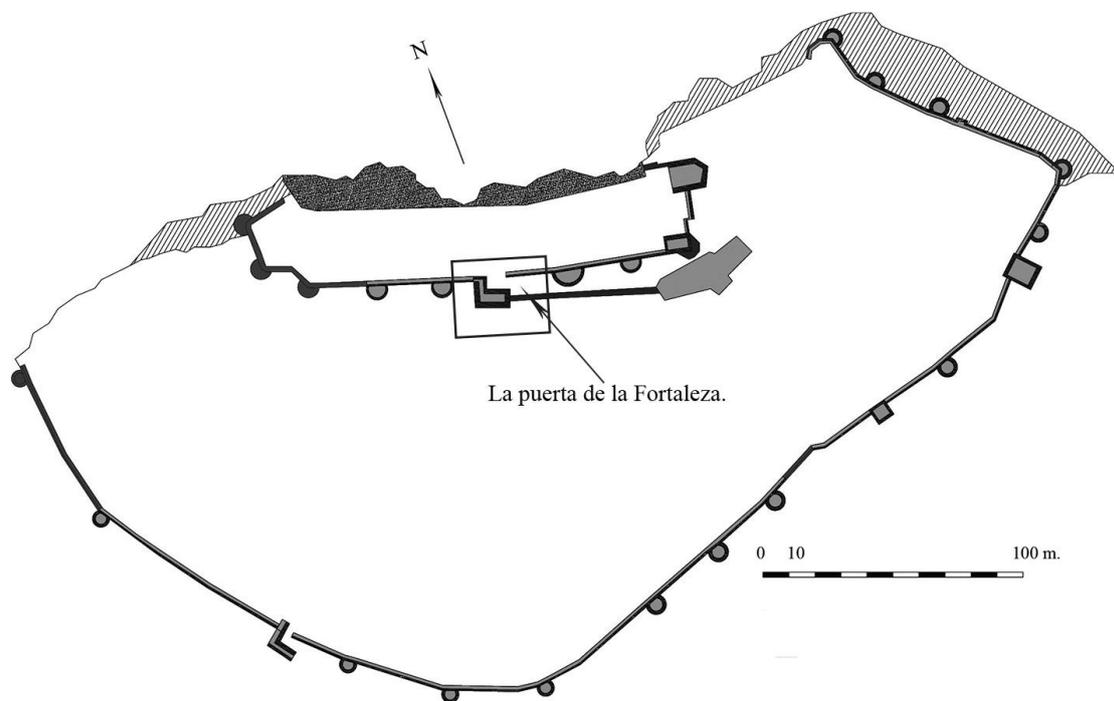


Figura 137: Localización la puerta de la Fortaleza, que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

La puerta de la Fortaleza es la única puerta existente en el primer recinto murado. Se trata de una torre-puerta que se sitúa en el extremo noreste del recinto, de planta rectangular y orientada al sureste. (fig. 138).

El acceso se realiza en recodo. Esta estructura se apoya en una gran torre rectangular que la flanquea. Da acceso a un patio en el que, formando una entrada en codo simple, da paso a su vez a la alcazaba. Así, la defensa es doble, contando con lienzos de muralla y torre.

La fachada exterior sureste tiene una altura máxima de 14,90 m y 12 m de grosor (medida que incluye el ancho de la torre). Esta tiene su acceso con una altura máxima de 3 m. (fig. 139).

En la actualidad, este tramo se encuentra en muy mal estado de conservación. No sabemos qué tipo de vano existiría en su origen con exactitud, aunque los restos de ladrillo y piedra niegan una forma adintelada y permiten aventurar un acceso abovedado.

El patio, que no era cubierto, contó con unas medidas aproximadas de 2,20 de ancho y 4 m de largo. Dispone de dos entradas formando un quiebro o zigzag entre ellas, lo que beneficia al sistema defensivo, pues consigue frenar a los enemigos y permite a la defensa atacar de frente. Siguiendo hacia el interior se llega a otro patio con forma rectangular de 2 m de longitud y 1,50 m de ancho. Desde aquí se produciría finalmente el acceso a la alcazaba.

- **Técnica constructiva:**

En lo que se refiere a las técnicas constructivas, la obra se ha realizado en fábrica de mampostería cimentada sobre la roca del cerro. Los mampuestos son de tamaño grande (30 cm x 45 cm) y mediano (20 cm x 30 cm), y se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra. Existe una gran intrusión de ripios que se distribuyen de manera ordenada calzando cada uno de los mampuestos que se unen con mortero de cal. Las hiladas de la fábrica se encuentran intercaladas por líneas de sillarejo y sillares en las esquinas. En la cara sureste se conforma el marco de la puerta con una obra de ladrillo. (figs. 140 y 141).

El derrumbe del paramento interior de la puerta deja ver el interior macizo de la torre, realizada con argamasa y piedras. Es muy probable la utilización de tapial calicanto en la obra original. (fig. 142).

Como hemos visto, la puerta es el resultado de diversas actuaciones realizadas a lo largo del tiempo. Es posible advertir en el núcleo de la fábrica un origen anterior a la época nazarí. No obstante, su forma en recodo con patio interno y su revestimiento exterior en mampostería sugieren una importante reforma entre los siglos XIII y XIV. Habrá que esperar a nuevas actuaciones arqueológicas para determinar con mayor exactitud la cronología original del acceso.



Figura 138: La Puerta de la Fortaleza en su cara exterior sureste. (Elaboración propia).

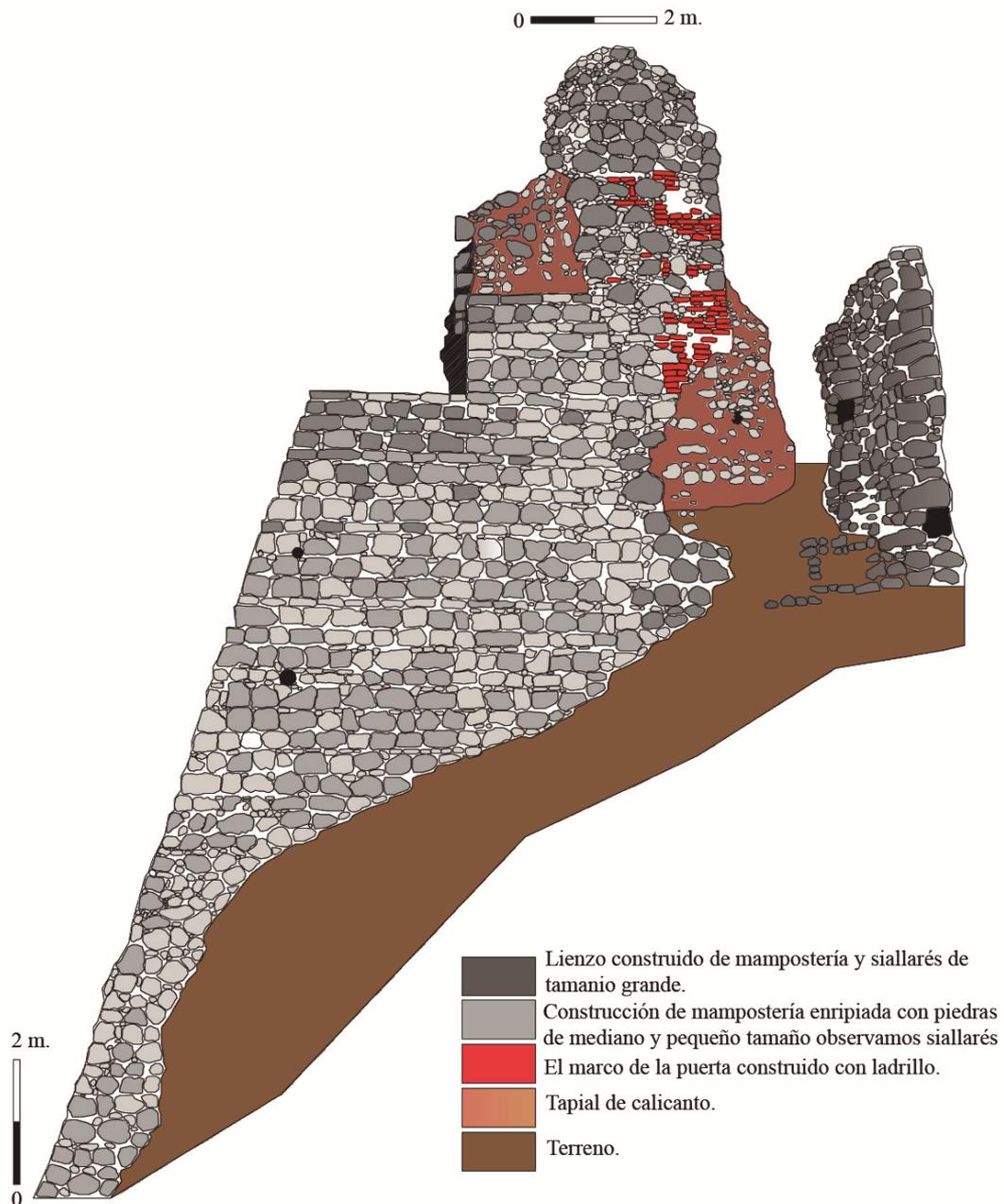


Figura 139: La puerta de la fortaleza en su cara exterior sureste la técnica constructiva, tapial de calicanto y mampostería enripiada, las piedras son de diferente tamaño, se disponen verdugadas con ladrillo y piedras, y existe refuerzo de sillares. (Elaboración propia).

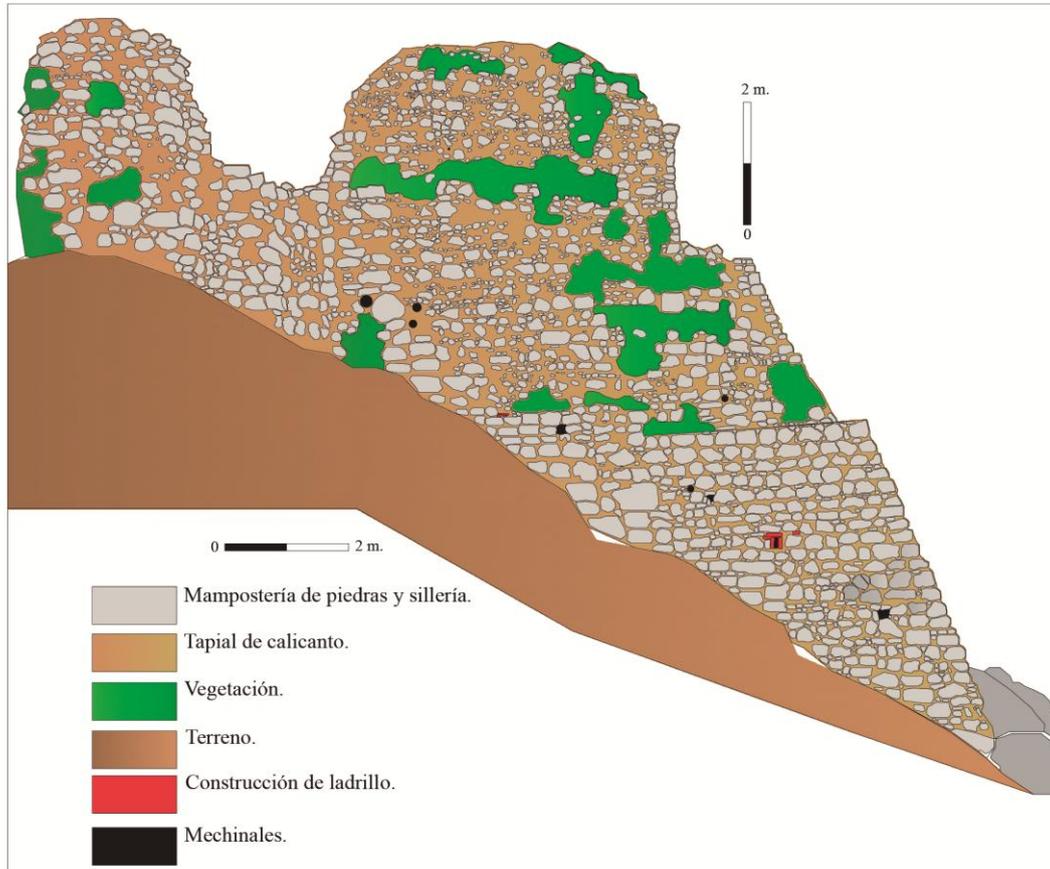


Figura 140: la cara noroeste exterior de la puerta de la fortaleza. (Elaboración propia).

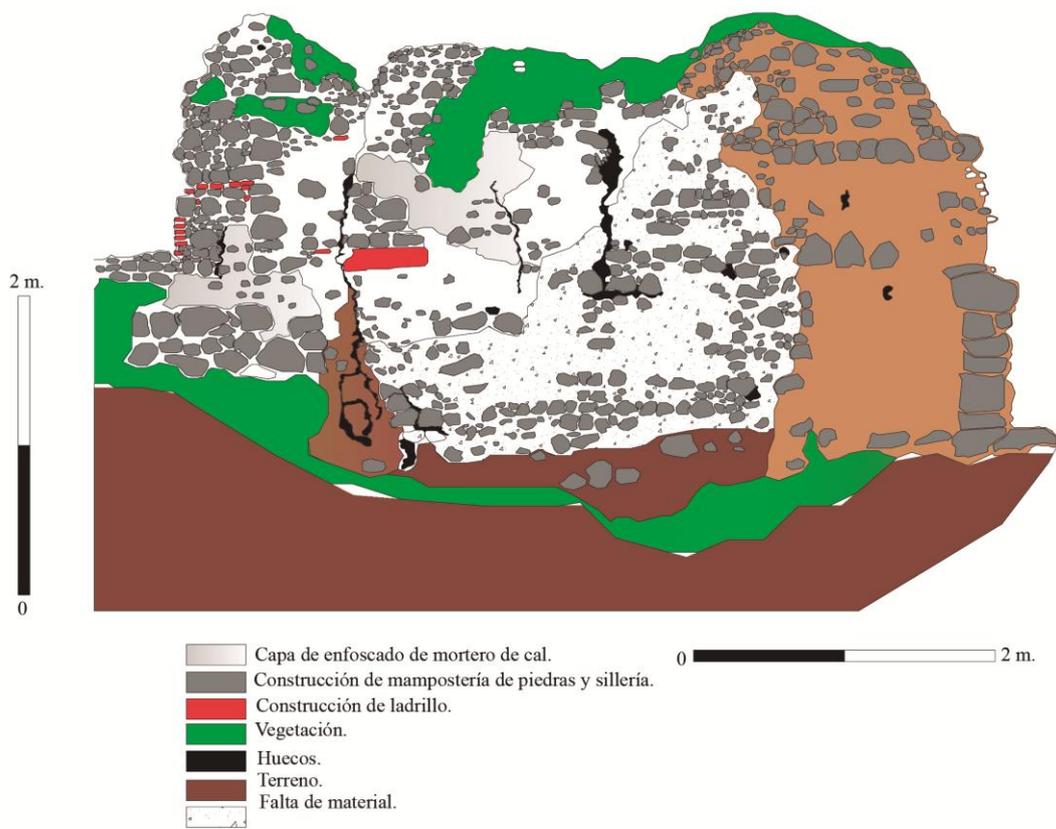


Figura 141: La cara noreste interior de la puerta de la fortaleza. (Elaboración propia).

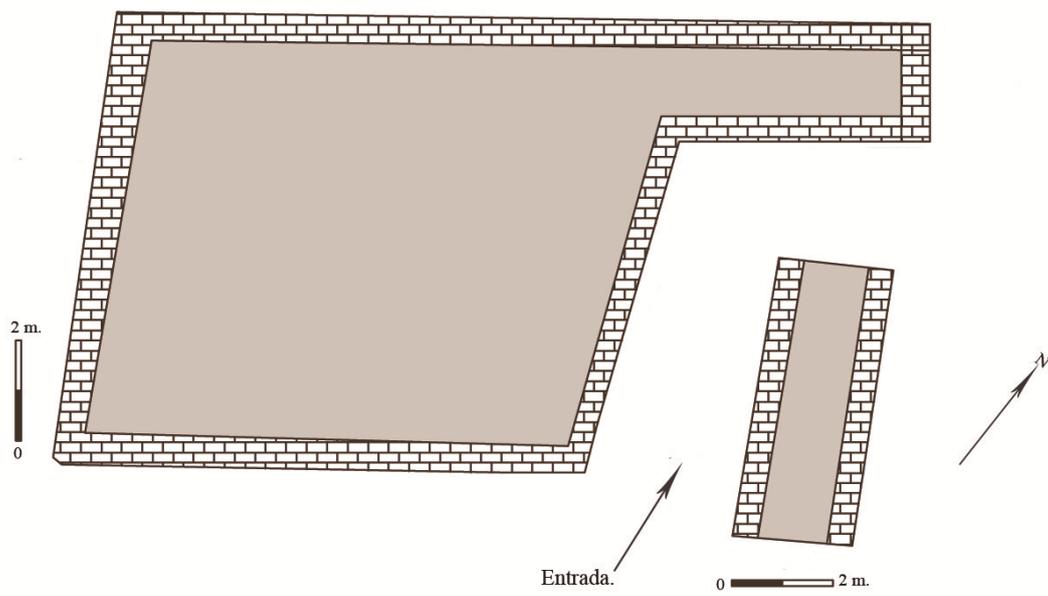


Figura 142: Planta de la Puerta de la Fortaleza. El primer recinto amurallado. (Elaboración propia).

4.4.2 La puerta de la Ciudad

- **Localización:**

La denominada Puerta de la Ciudad se localiza en el sector noroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza. Está orientada hacia el sureste. (fig. 143).

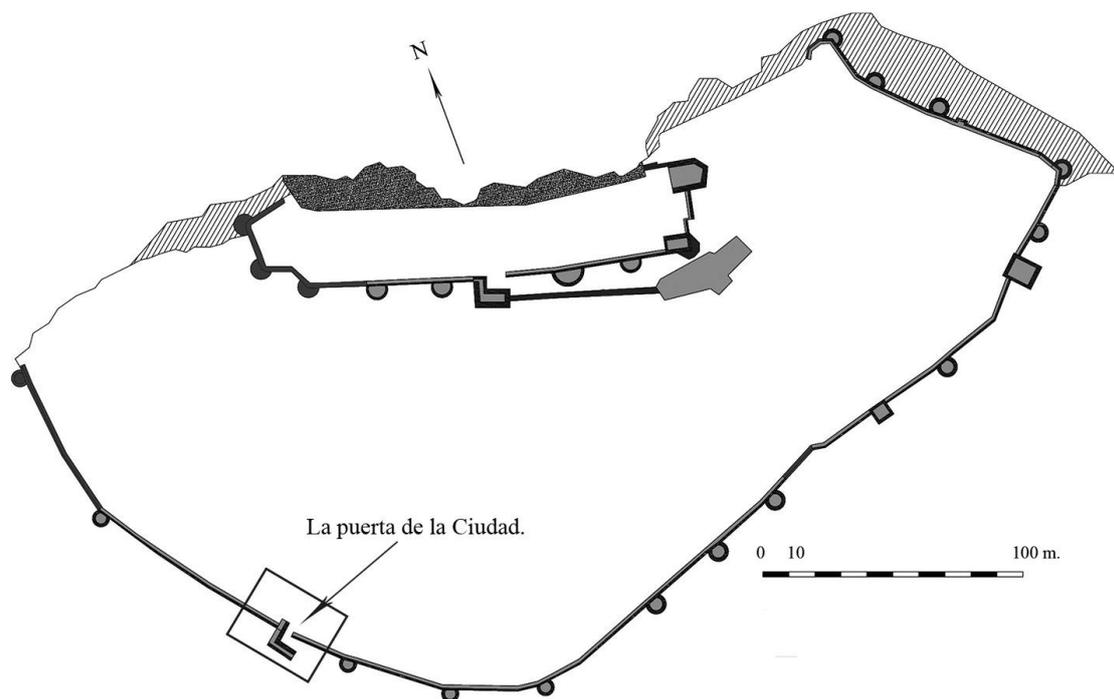


Figura 143: Localización la puerta de la Ciudad, que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Se trata de una torre-puerta de planta rectangular, con acceso en recodo. La puerta tiene unas dimensiones de 7 m de altura, 4,20 m de anchura y un grosor de 1,70 m. Su estado de conservación no es bueno ni quedan restos que permitan ampliar la información sobre su estructura original, a excepción de un tramo de su paramento. Es frecuente encontrar desprendimientos de piedras y ladrillos.

La jamba de la puerta está ligeramente avanzada hacia el exterior. Su fachada es un ejemplo típico de las puertas nazaríes.

El acceso a la puerta se realiza por el lado sureste y da paso a dos patios. El primero está orientado hacia el noroeste. Mide 4 m, de longitud y 2 m de ancho. El segundo se orienta hacia el noreste, mide 4 m de longitud y 1,80 m de ancho. Ninguno de los dos tiene cubierta.

Del paramento exterior se conservan tres hiladas de piedras con sillares en las esquinas. No se ven restos de ningún arco de entrada ni cubierta, aunque es posible que fuera un techo abovedado. El paramento interior de la puerta deja ver mampostería con piedras de gran tamaño. En la cara suroeste interior se observa una obra de mampostería de 10 hiladas separadas por ripios y líneas de ladrillos, que también aparecen en las esquinas. (figs. 144, 145).

- **Técnica constructiva:**

Se trata una fábrica de mampostería reforzada con sillares y ladrillos. Se alza sobre la roca natural del cerro. En la cara sur el paramento permite apreciar la mampostería enripiada, formando hiladas con piedras de tamaño grande (30 x 45 cm) y mediano (20 x 30 cm). También se constata el uso de ladrillos.

Como ya se ha puesto de manifiesto, en las construcciones nazaríes es frecuente encontrar estas técnicas constructivas.

La cara sur de la torre ha perdido gran parte de sus mampuestos, dejando ver el interior de la torre donde se aprecia el uso de argamasa con abundante cal.

Suponemos según el análisis de los restos y del conjunto, que estamos ante una obra nazarí. (figs. 146, 147, 148).



Figura 144: Puerta de la ciudad, la fachada sureste. El segundo cinturón de las murallas.



Figura 145: Puerta de la ciudad la cara interior noreste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).

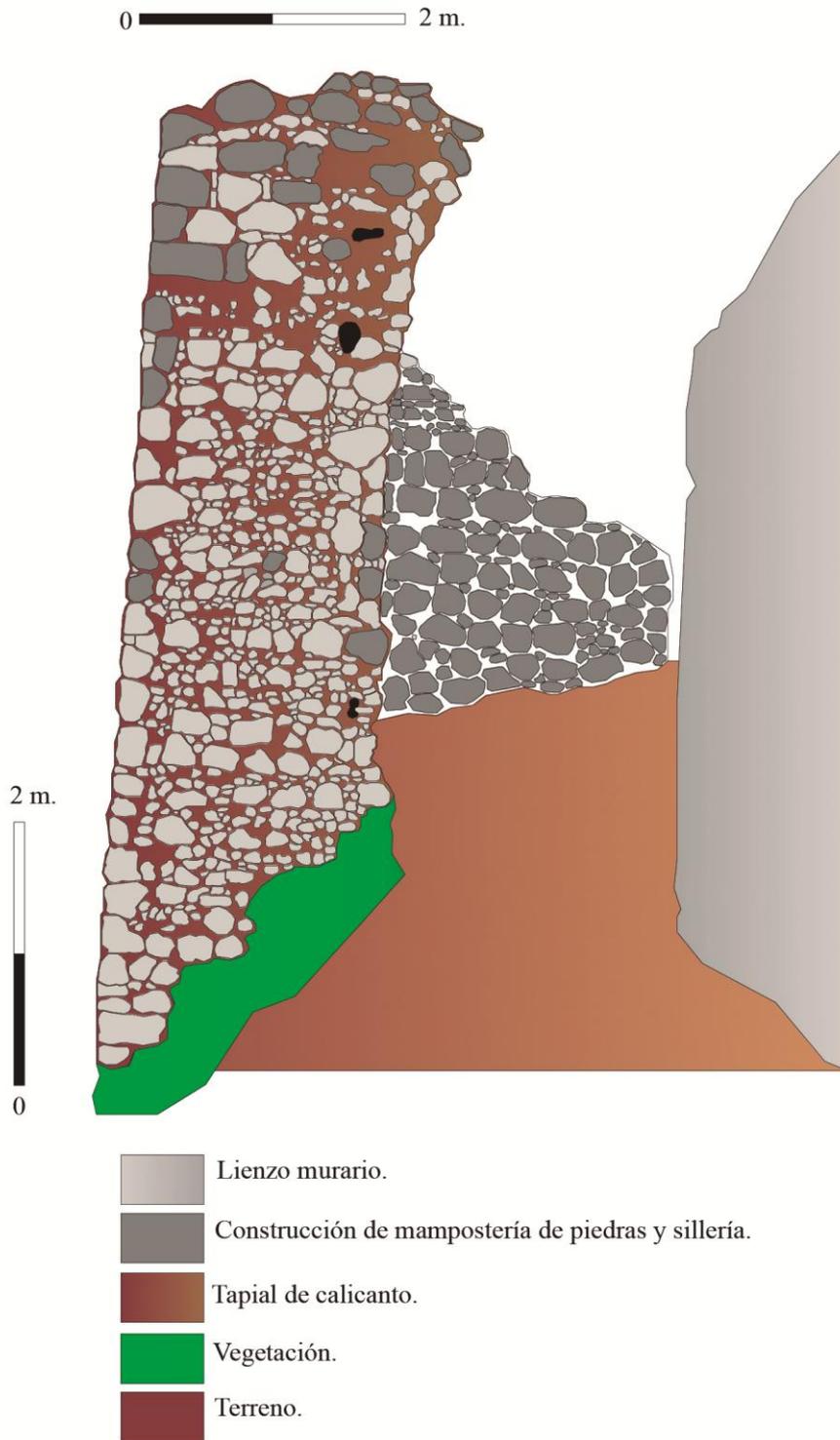


Figura 146: Entrada de la Puerta de la Ciudad en su cara exterior sureste la técnica constructiva, mampostería enripiada verdugada con ladrillo y piedras y refuerzo de sillares en las esquinas. (Elaboración propia).

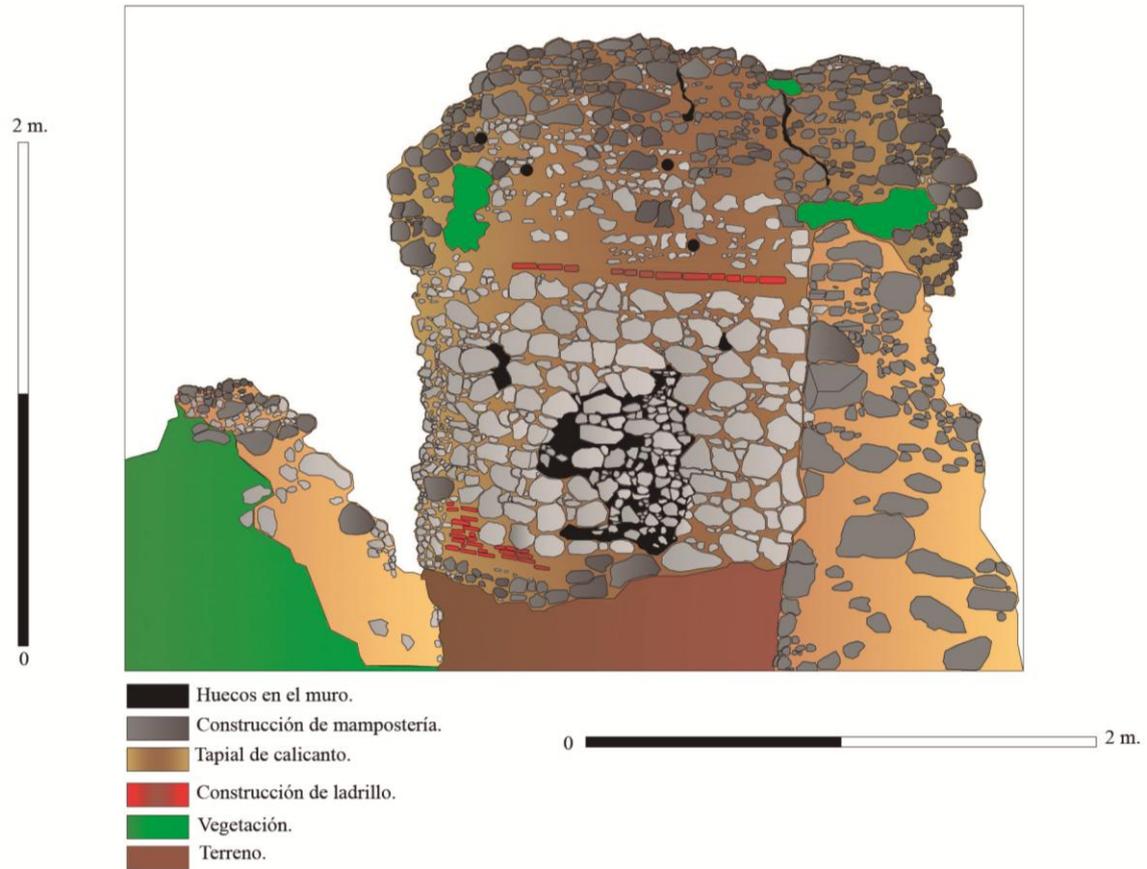


Figura 147 Alzado noreste interior de la puerta de la ciudad. (Elaboración propia).

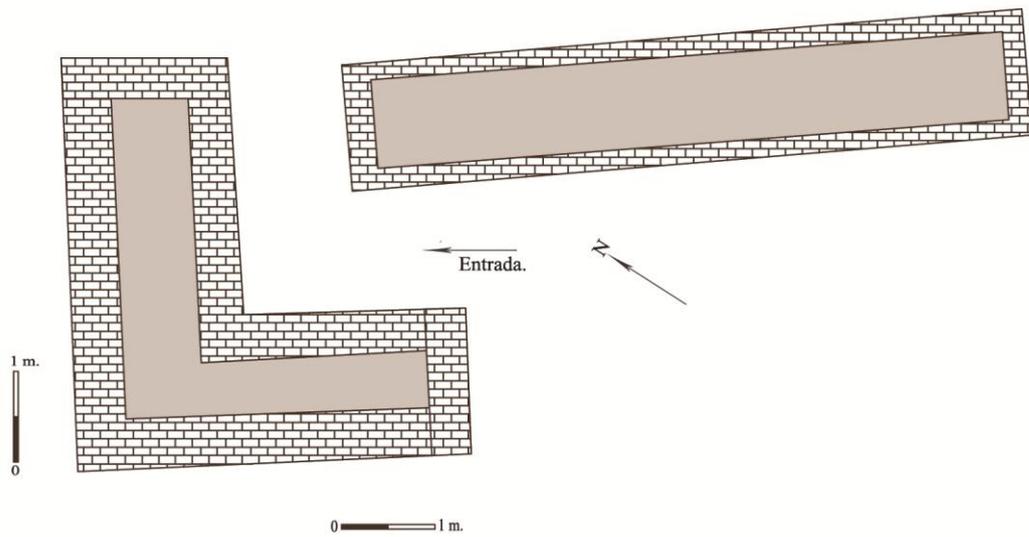


Figura 148: Planta de la puerta de la Ciudad. El segundo recinto amurallado. (Elaboración propia).

4.4.3 La puerta del Sol

- **Localización:**

Denominada Puerta del Sol, se localiza en el sector sureste del segundo recinto amurallado de la fortaleza. Está orientada al noroeste. (fig. 149).

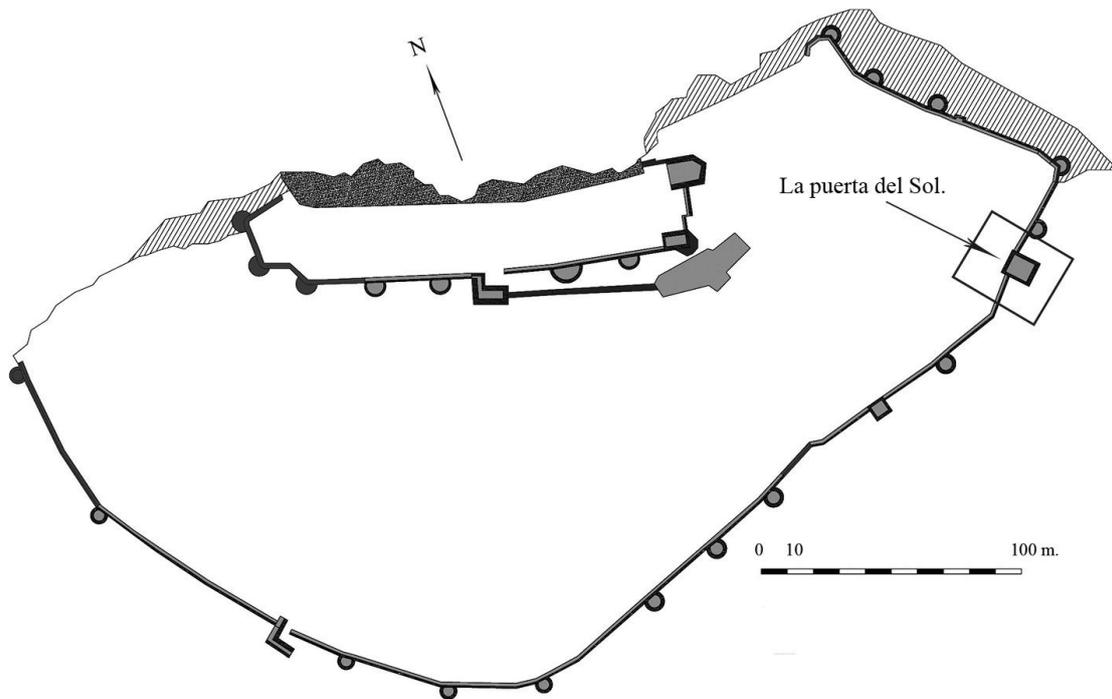


Figura 149: Localización la puerta del Sol, que corresponde al segundo cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

De planta rectangular, esta torre-puerta es la principal en el extremo noroeste del segundo recinto. Fue restaurada en 1970⁴⁷¹. (fig. 150). Tiene dos plantas: la planta baja corresponde a una puerta en recodo que se compone de una habitación, escalera y dos puertas; la segunda planta, de menos tamaño, tiene una habitación, una puerta, un patio no cubierto.

El acceso, en la fachada noreste, se realiza a través de un arco de herradura que mide 1,35 m de ancho y 2,50 m de largo. Avanzando hacia el oeste se abre un patio de 2,40

⁴⁷¹ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 20.

m, que a su vez da paso a una habitación en su lado noroeste a través de una puerta de 1,80 m de ancho y 2 m de longitud.

El acceso a la segunda planta se efectúa a través de una escalera. El vano de entrada 1,20 m de ancho y 1,70 m de alto. Le sigue otra habitación de menor tamaño con respecto a la anterior. Los muros laterales del interior tienen un grosor de 0,50 m.

La fachada sureste mide 9,50 m de largo y 6,50 de ancho y la fachada noroeste mide 8,50 m de largo y 7 m de ancho, mientras la fachada suroeste mide 6,50 m.

La fachada exterior tiene una altura máxima en su lado noroeste de aproximadamente 9,50 m, y en el lado suroeste 6 m.

Como hemos dicho, el acceso se realiza a través de un arco de herradura ligeramente apuntado que abre a una sala con una bóveda de medio cañón. Las puertas están formadas por la sucesión de arcos de herradura, construidos en ladrillo. Entre los arcos se encuentra un espacio. Los laterales del interior son de ladrillo unidos con mortero de cal grasa, que parece haber sido un enfundado posterior.

Su estado de conservación es bueno pero se ve claramente la reconstrucción moderna. (figs. 151, 152, 153).

- **Técnica constructiva:**

Está construida con mampostería concertada de piedra de tamaño grande y mediano (entre 0,40 x 0,25 m, y 0,18 x 0,13 m), colocadas con calicanto, cuyo color es blanco o negro. Las esquinas y jambas están reforzadas con ladrillos dispuestos en cadena. Las piedras se han organizado en hiladas, con una argamasa rica en cal, separadas por verdugadas de ladrillos de 0,12 x 0,02 m. (figs. 154, 155).

Para el refuerzo observamos sillares que aparecen enmarcando la escalera de la torre, en la bóveda de la puerta de entrada principal, y algunos otros en la base de las fachadas.

La reforma moderna está realizada en ladrillo rojo, que viene a reforzar las esquinas y algunas otras zonas. No se ve restos de enfoscado exterior. (figs. 156, 157).

- **Cronología:**

La puerta del Sol es un ejemplo de la arquitectura que se da en las épocas almohade y nazarí. Es difícil dar una fecha exacta a su primer momento constructivo sin llevar a cabo un sondeo arqueológico.

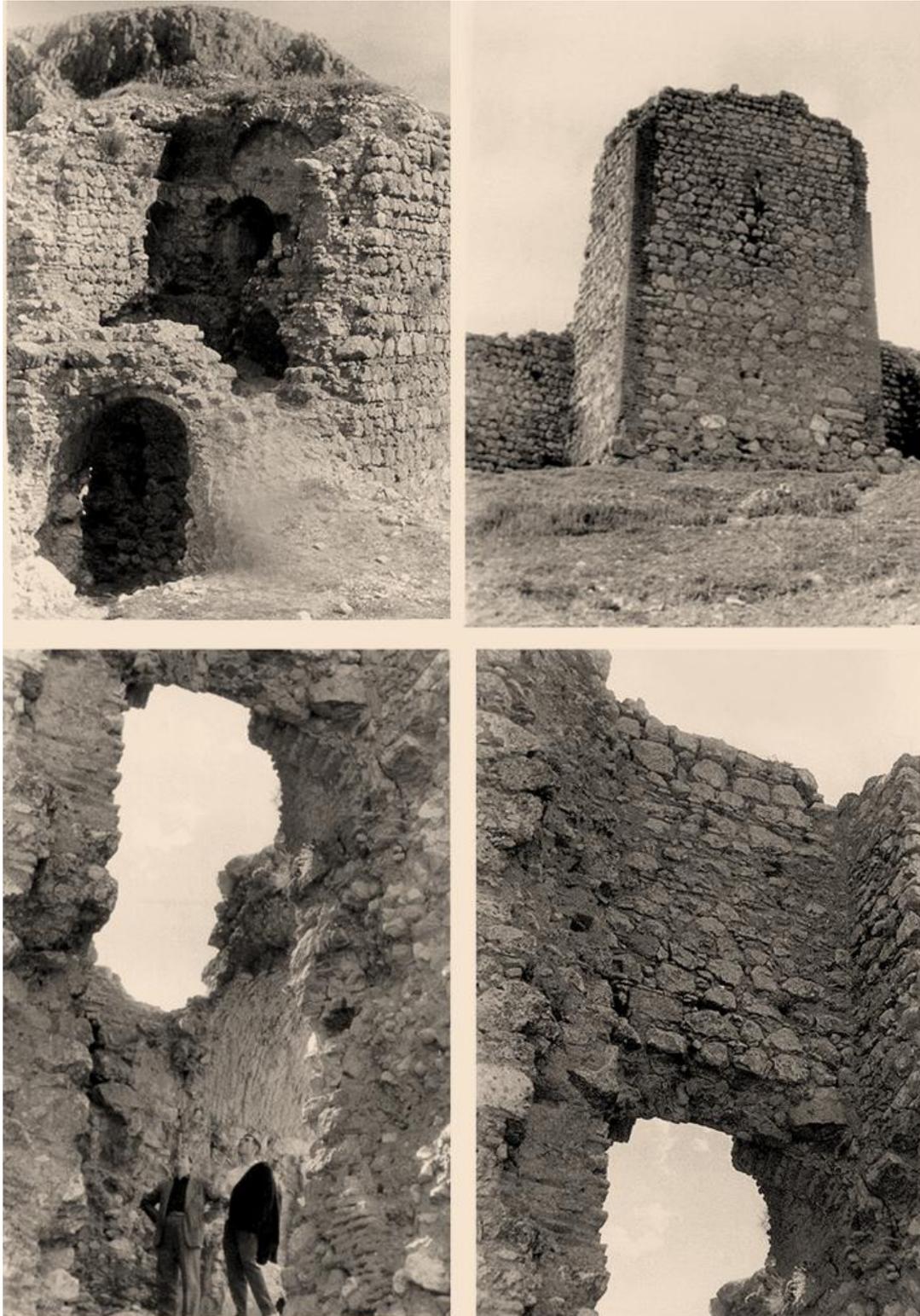


Figura 150: Foto antigua de la puerta del Sol sin ficha.⁴⁷²

⁴⁷² Imágenes tomadas de internet, en concreto del recurso electrónico disponible en: <http://bibliotecavirtual.malaga.es>. [Consulta: 03/01/2014].



Figura 151: Puerta del Sol, fachada noroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).



Figura 152: Puerta del Sol, fachada suroeste. El segundo cinturón de las murallas. (Elaboración propia).



Figura 153: Puerta del Sol. El segundo cinturón de las murallas. La entrada en la fachada suroeste. (Elaboración propia).

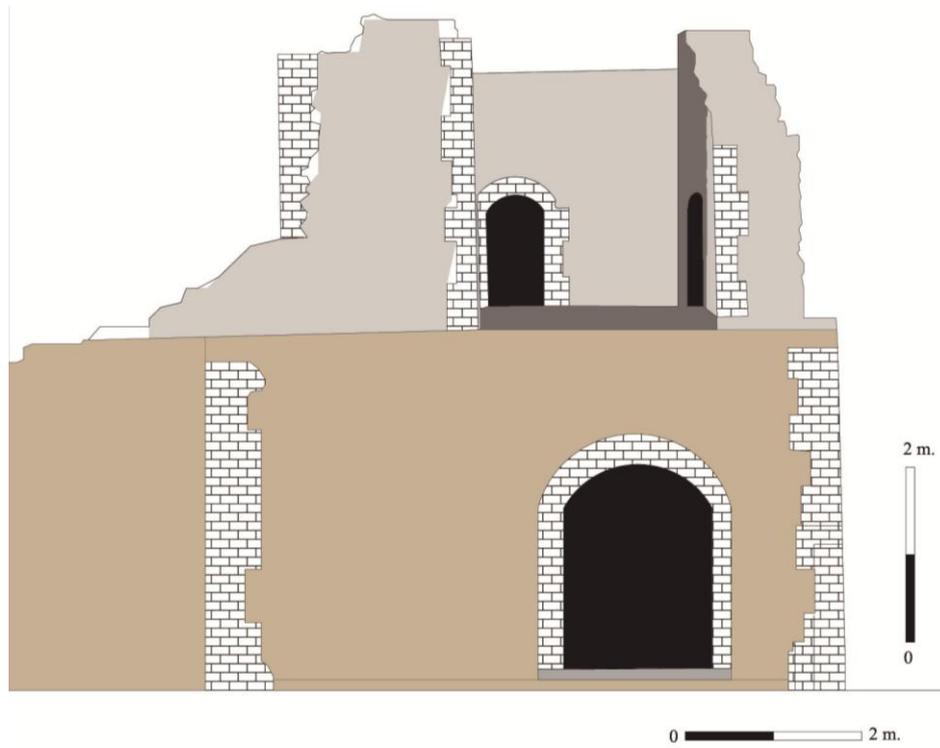


Figura 154: Puerta del Sol en su cara noroeste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada con ladrillo y piedras y refuerzo de ladrillo en sus esquinas. (Elaboración propia).

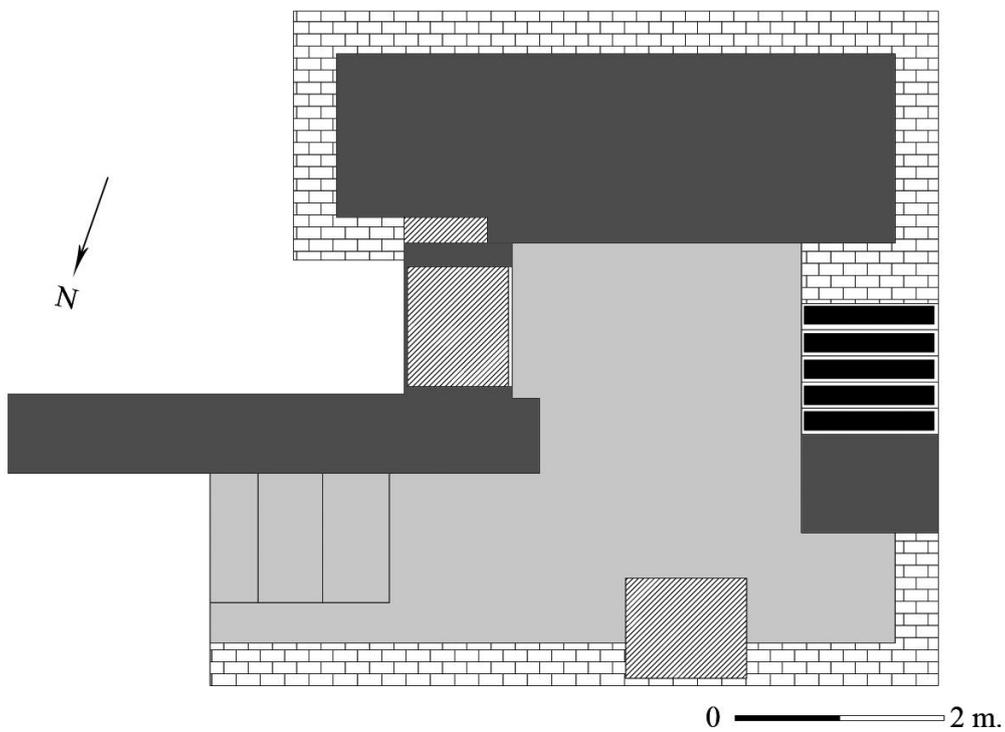


Figura 155: planta de puerta del Sol. El segundo recinto amurallado. (Elaboración propia).

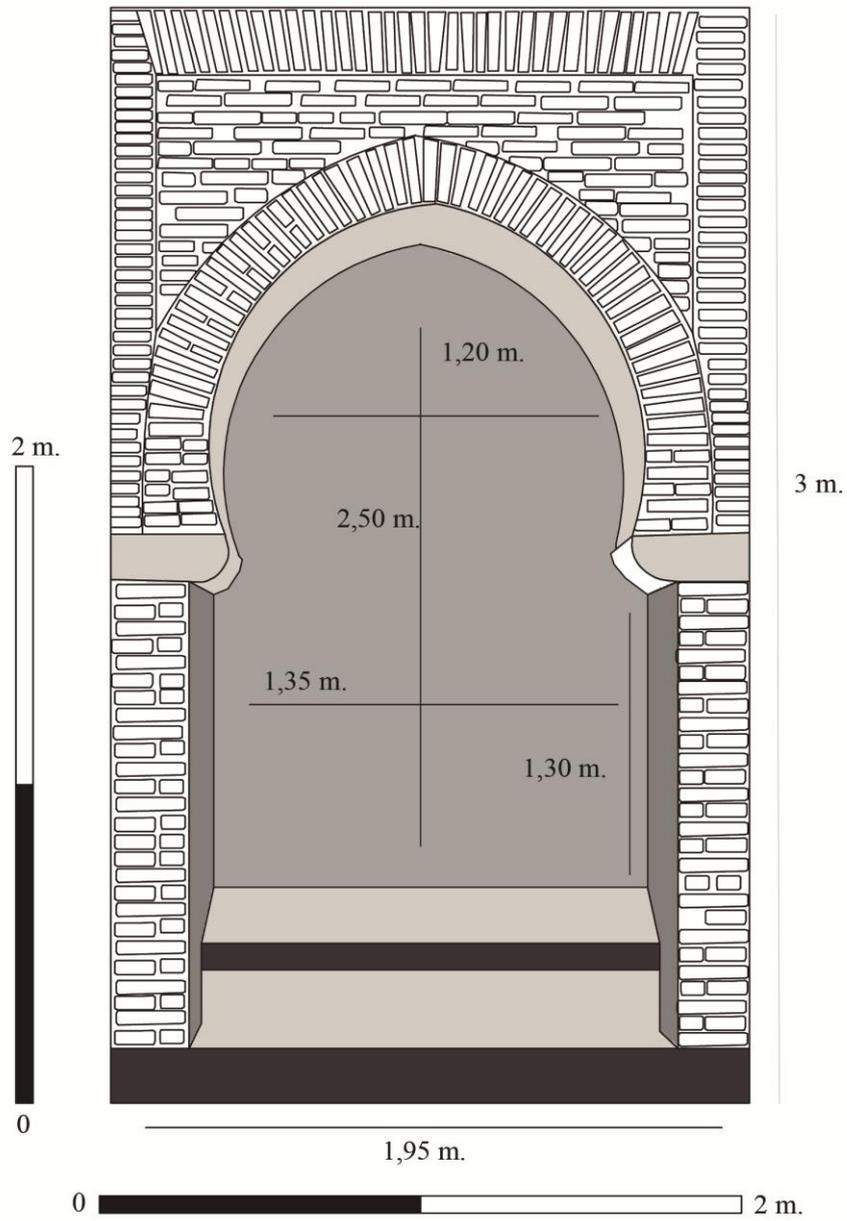
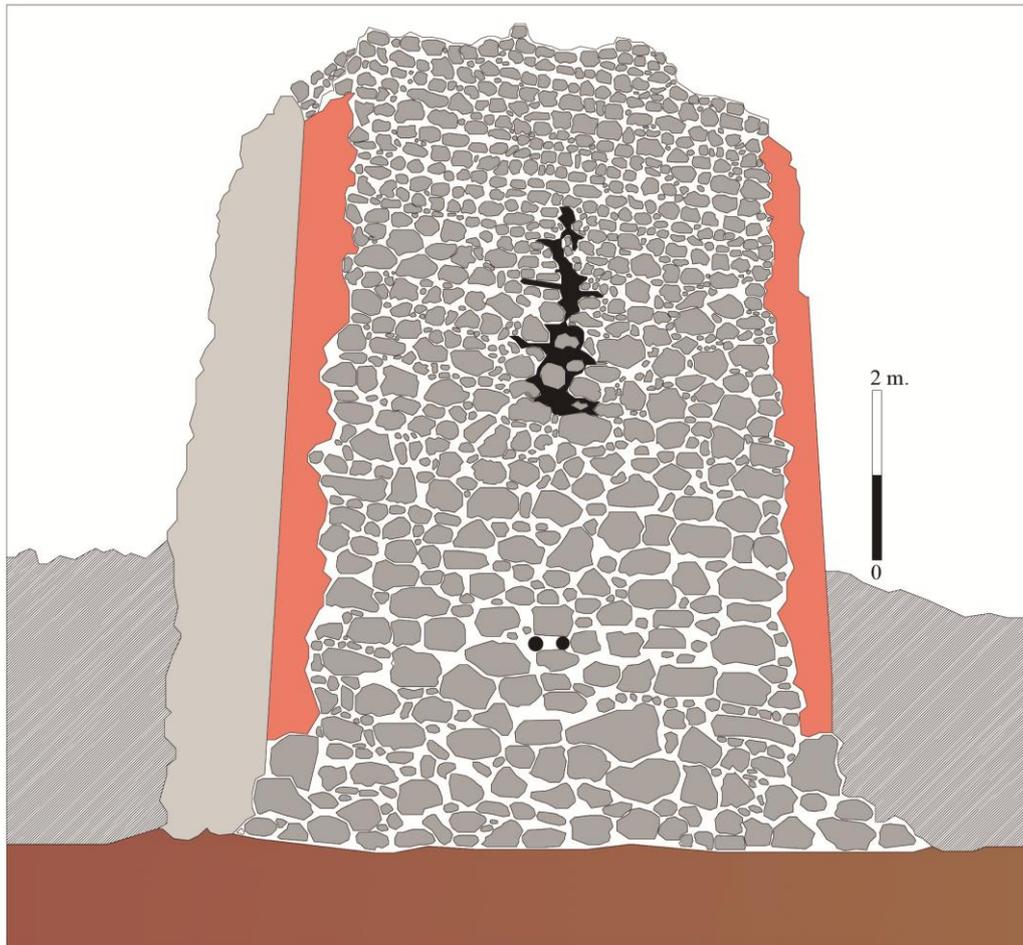


Figura 156: Puerta del Sol, entrada en la cara noreste. El segundo recinto amurallado. (Elaboración propia).



0 2 m.

- Construcción de ladrillo.
- Lenzos murarios.
- Mampostería de piedras de mayor y mediano tamaño, alternada con verdugadas.
- Terreno.
- Huecos.

Figura 157 Alzado sureste exterior de la puerta del Sol antes de la restauración. (Elaboración propia).

4.5 Otros elementos

4.5.1 Aljibe.

- **Localización:**

Se ubica en el interior del primer recinto amurallado, concretamente, en el sector noreste. (fig. 158).

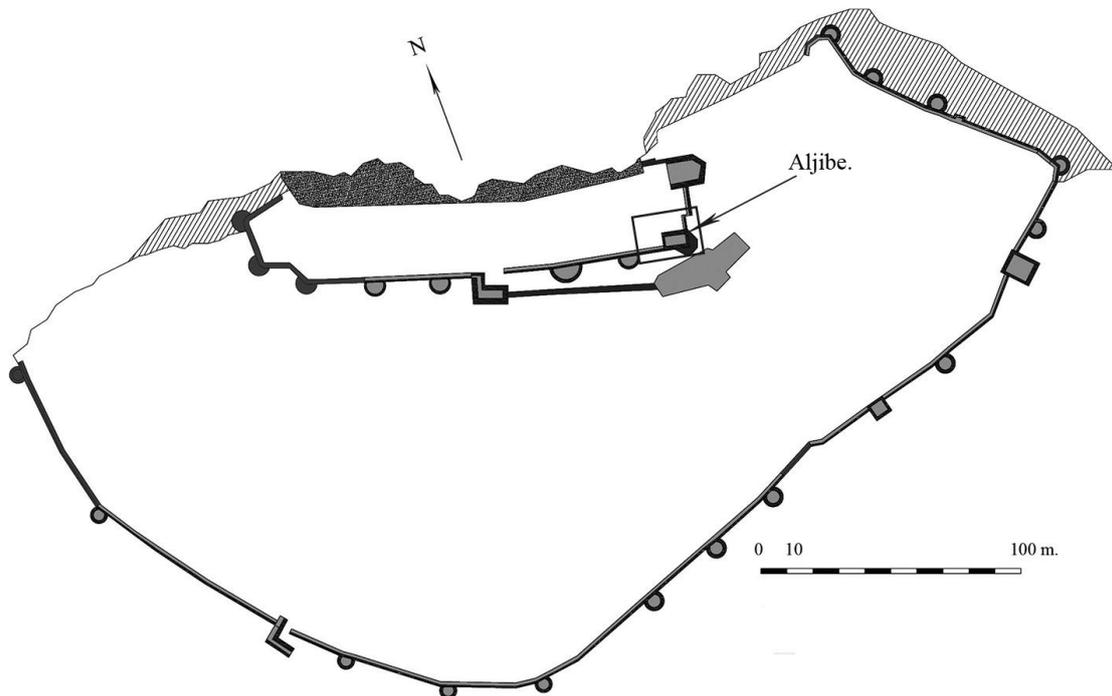


Figura 158: Localización Aljibe, que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

Se encuentra junto a la torre (T_6) del primer recinto murado y está orientado al sur. El aljibe fue construido con muros de ladrillo y mortero de cal y arena. La entrada al espacio interior se realiza a través de una puerta con arco de herradura. Tiene una planta rectangular de 4.50 m x 3.50 m. El muro tiene 0,80 m de grosor. Se conservan restos de su pavimento y su bóveda. El muro noreste del aljibe mide 3.50 m de largo, 3 m de alto y 0,80 m de grosor. El muro sureste (fig. 159) tiene unas medidas 4.50 m de largo, 3 m de alto y 0,80 m de grosor. Se encuentran restos de los mechinales de la falsa bóveda que cubría el aljibe. Las esquinas

interiores presentan un chaflán que evita las posibles pérdidas de agua a través de las juntas. Posee tres naves longitudinales, cuya separación se realiza mediante dos arcos que apoyan sobre gruesos pilares de ladrillo. Sobre la arquería se levantan tres bóvedas de medio cañón (figs. 160, 161). Están construidas a base de lajas que se disponen de canto unidas por una tosca argamasa. Todo el interior está enlucido con un grueso mortero de cal. El suelo del aljibe es de hormigón, con un acabado a base de un mortero de cal.



Figura 159: Aljibe en su cara sureste. El primer cinturón de las murallas. (Elaboración propia).



Figura 160: Vista interior de aljibe, los arcos que forman su cuerpo. (Elaboración propia).



Figura 161: Vista de la cubierta de la aljibe. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

En las caras exteriores se trata de una obra en mampostería concertada, las hiladas son más o menos irregulares. Las piedras de diferentes tamaños forman hiladas bien dispuestas. Se unen entre sí con mortero de cal, reforzándose sus esquinas con sillarejos. En las caras interiores, como hemos visto en el anterior apartado, se observan muros de ladrillo, bóvedas de medio cañón y arcos de herradura. Se ve claramente el enfoscado en la cara interior. (fig. 132, 163).

- **Cronología:**

Se trata de una posible obra anterior al periodo nazarí, aunque sus técnicas constructivas exteriores sean características de la arquitectura militar nazarí.

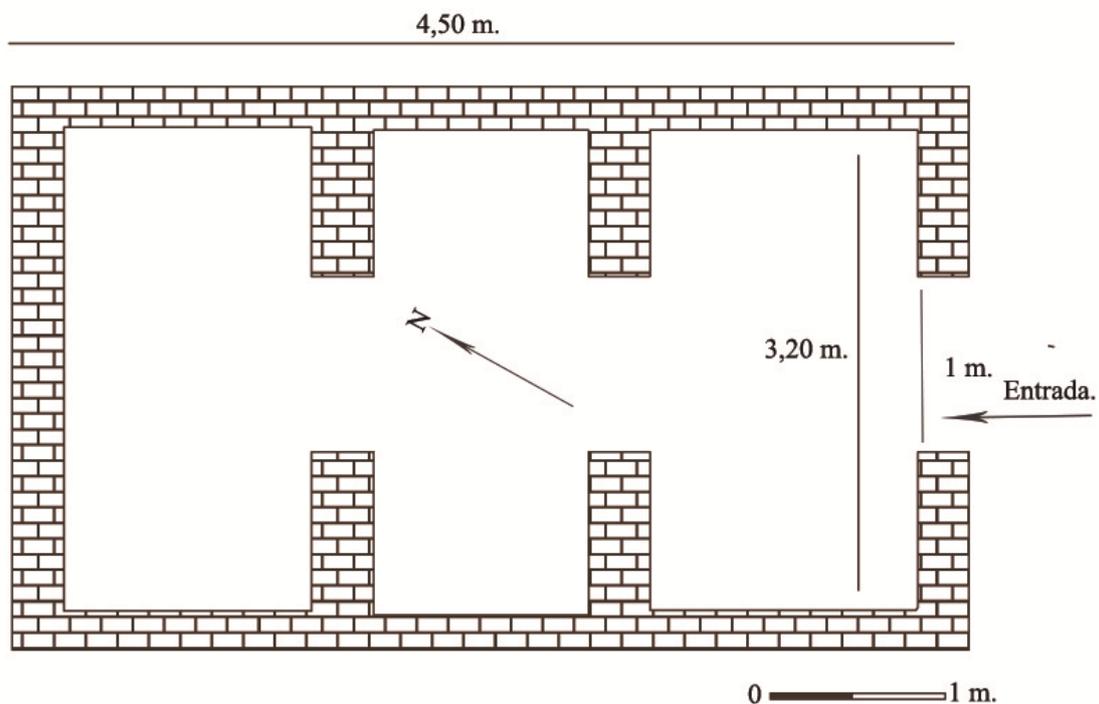


Figura 162: Planta de aljibe. La técnica constructiva, mampostería concertada con refuerzo de sillarejos. (Elaboración propia).

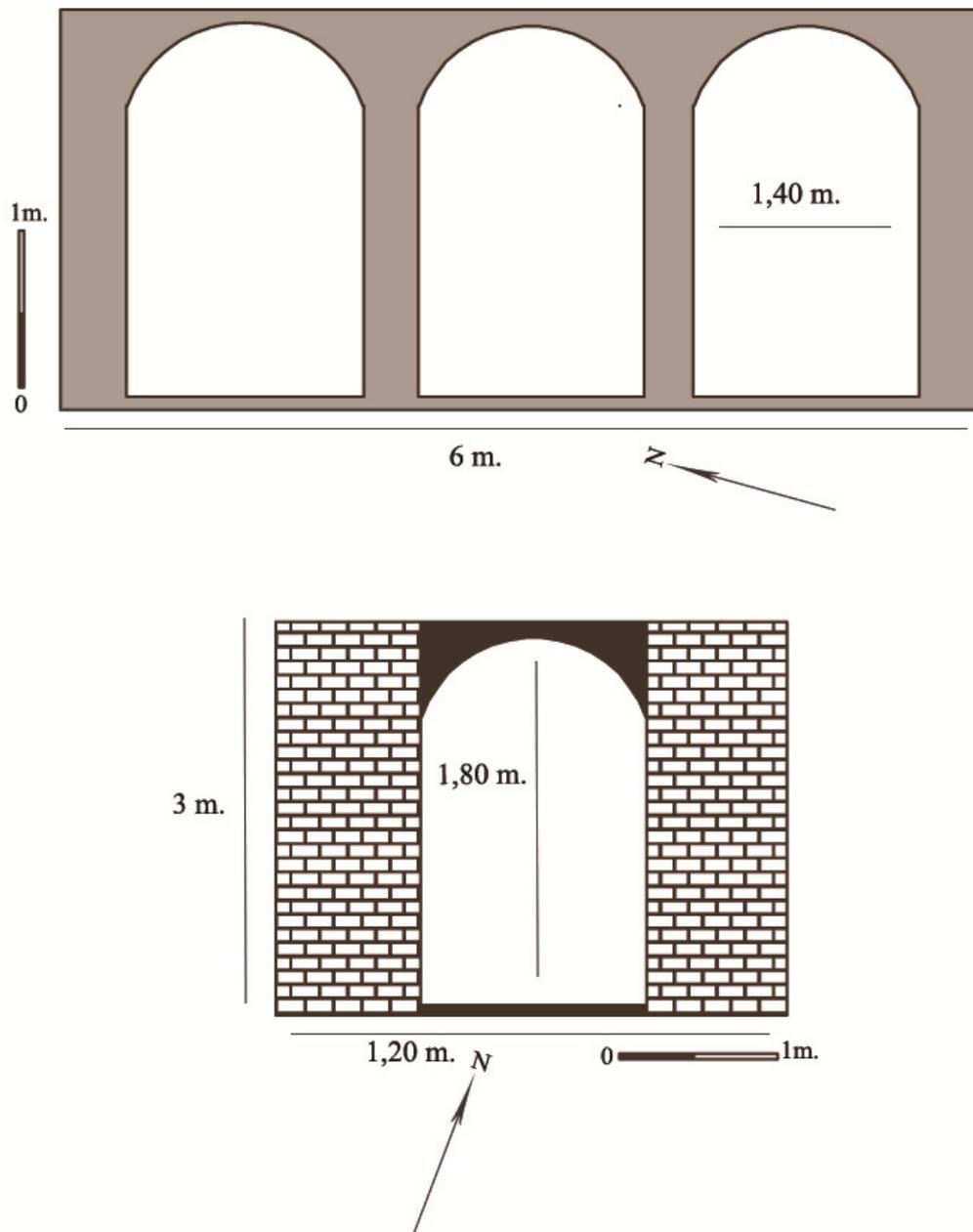


Figura 163: Sección del aljibe, en el que se puede apreciar el arco. (Elaboración propia).

4.5.2 Mezquita

- **Localización:**

La mezquita está situada en el sector noreste del primer anillo amurallado, junto al aljibe próximo al castillo, al pie del recinto superior y detrás de la Puerta del Sol. Se considera el monumento más destacable de Archidona la Vieja. (fig. 164).

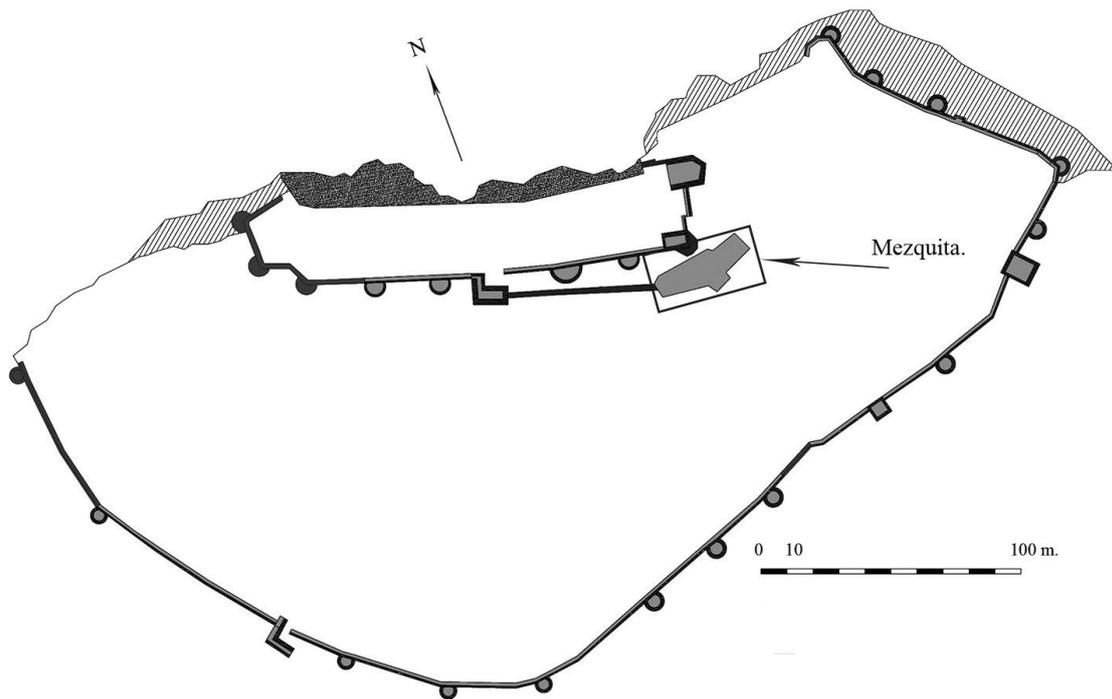


Figura 164: Localización la Mezquita, que corresponde al primer cinturón. (Elaboración propia).

- **Descripción y evolución:**

La mezquita se compone de cinco naves paralelas entre sí y perpendiculares al altar cristiano. Las naves se dividen por gruesas columnas sin base, aprovechadas posiblemente de algún monumento anterior. Los capiteles están realizados en yeso y ladrillo, aunque hoy están encalados. Son gruesos y de perfil cúbico, con muescas en los ángulos, El muro que mira hacia el sur sería la qibla de la mezquita, donde se localiza un nicho que posiblemente fuese el mihrab. En la mayoría de las mezquitas el mihrab

mira al Oriente. La construcción de la mezquita en ladera exige que tenga contrafuertes de gran grosor.

En el anterior muro meridional se ha dejado como testigo una franja exterior de piedra que señala el final de la mezquita. Paralelamente, en el interior, se encuentran unas columnas hechas con piezas de ladrillo recubiertas. Alineadas con aquellas se localiza, en el suelo, el quicio de lo que sería una puerta de acceso. Ello indica que las entradas a este templo se encontraban por el oeste y el este, ajustándose al espacio de la terraza en la que estaba emplazada la mezquita. Existe una puerta que comunica con el patio norte, su arquitecto restaurador señala que pudo ser la entrada de la mezquita. Coincide con la nave central y tiene enfrente el mihrab. El espacio sería excavado en la propia roca. Hoy es un patio porticado que se acomoda perfectamente a la construcción en ladera⁴⁷³.

El muro que se localiza a la izquierda de la entrada a la ermita es el arranque del alminar, de planta cuadrada. Su obra es de ladrillo, del que sólo queda la base sobre la que se edificó un campanario para la nueva ermita. El alminar está levemente inclinado. Hasta la restauración de 1989, estaba coronado por una terraza que se sustituyó por una torre cubierta a cuatro aguas.

La puerta del muro del levante da paso a los sótanos, donde se encontró cerámica cristiana. Desde estos sótanos se puede comprobar como el suelo de la ermita tiene una pequeña elevación, pues desde aquí se observa como el arranque de las columnas está algo más bajo. Esto es debido a que en la ampliación del siglo XVII las columnas se elevaron y se optó por poner el nivel a la altura de las columnas cristianas.⁴⁷⁴ (fig. 165).

⁴⁷³ OTERO CABRERA, I. (2004): Op. Cit. p. 21.

⁴⁷⁴ *Ibíd.* p. 22.



Figura 165: Vista general de la mezquita. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Los arcos que sustentan la cubierta son de herradura levemente apuntados, con alfiz. Las cubiertas de las naves son independientes, dispuestas a doble vertiente con vigas de madera. Su fábrica es de piedra del terreno, de mediano tamaño, unida en seco por lo general, si bien en algunos lugares se aprecia un mortero de barro. Las torres están construidas con mampostería de grandes piedras talladas y ladrillos en hileras horizontales, y en cadena en los ángulos.

Los muros del segundo recinto están contruidos en mampostería de piedra con argamasa atravesada por hileras de ladrillos. En algunas zonas encontramos una base de sillares más antiguos sobre los que se asienta la construcción.

Se ve la mampostería con verdugadas de ladrillos a todo lo alto, vista en las torres de la planta al exterior de no más de 3,30 metros por lado, el ladrillo utilizado arrojo⁴⁷⁵.

- **Cronología:**

La antigua mezquita está datada en el siglo XI aunque ha sufrido muchas transformaciones a lo largo de su historia. En el siglo XVII fue remodelada y adaptada al culto cristiano.

⁴⁷⁵ PAVÓN MALDONADO, B. (2009): *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana. IV, mezquitas*. Madrid, p. 700.

Conclusión general sobre Archidona.

El estudio exhaustivo de estas estructuras defensivas del castillo de Archidona, a través de una triple vertiente (torre, murallas y puertas), nos ha permitido extraer distintas conclusiones, que hace posible conocer con profundidad el carácter particular de la arquitectura militar en la ciudad nazarí en cuanto a tipo defensivo y su carácter general en relación con el resto de la producción militar musulmana. Este análisis se ha puesto en valor confrontándolo con los dispersos y pocos datos que sobre el tema nos aportan tanto los trabajos arqueológicos como la historiografía tradicional. La historia del castillo de Archidona está íntimamente relacionada con el nacimiento de la villa.

A lo largo de este estudio se ha revisado un conjunto de obras arquitectónicas y de ingeniería con unas características determinadas que permiten trazar unos rasgos comunes para la ciudad de Archidona.

La ciudad fue capital de la cora de Rayya hasta la rebelión de ‘Umar Ibn Ḥafṣūn. Este hecho va a significar el final de las pretensiones de Archidona por mantener cierta primacía en la cora de Rayya y el definitivo encumbramiento de Málaga a su capitalidad administrativa, desde un punto de vista de proyección de su influencia y de peso político en el conjunto de la circunscripción.

Es difícil ofrecer una adscripción cronológica exacta a partir del estudio de su planta y sus características constructivas.

Hemos estudiado las técnicas constructivas empleadas en el castillo considerándolas desde una doble perspectiva: atendiendo a su naturaleza y evaluándolas como parte integrante de un conjunto más complejo. Para ello, hemos registrado las relaciones espaciales que se establecen entre ellas, que responden a los mismos principios de la estratificación arqueológica. En cada periodo existen unas líneas tendenciales en la edificación, pero no hay que olvidar que conviven con una serie de técnicas que se desarrollan al margen.

Las estructuras del castillo tienen una pervivencia importante en el tiempo, a lo largo del cual se producen distintas transformaciones, que van desde una simple reparación o revestimiento, hasta cambios en la propia funcionalidad. Esto es algo que se conocía antes de iniciar la investigación, y ésta no ha hecho más que corroborarlo.

El castillo de Archidona fue construido por los árabes en el siglo IX, y reedificado por Alahmar, el primer rey nazarí, en el siglo XIII. Por lo general, podemos decir que la fortaleza se levanta sobre una base de piedras de época romana, lo que se aprecia claramente en la base de las torres y lienzos murarios, como ocurría en muchas defensas en al-Andalus.

Tras estas consideraciones, pasemos a hablar de las técnicas constructivas identificadas en el castillo de Archidona.

La principal técnica constructiva utilizada se corresponde con un programa edilicio específico, impulsado desde el Estado nazarí a mediados del siglo XIV. Se trata de un modelo edilicio muy peculiar, que se manifiesta en un aparejo concreto de mampostería enripiada, en la alternancia de torres de planta semicircular y planta rectangular. Éstas cuentan con sillares en las esquinas y un enfoscado exterior que deja la piedra vista, realizando un llagueado a modo de vitola en torno a ella. La existencia de unas constantes muy claras, que se han reconocido en gran cantidad de castillos de la frontera, y la identificación con un proceso de refortificación llevado a cabo por Muḥammad V, del que hablan las fuentes, permiten que en este caso sí podamos contar con un referente cronológico absoluto.

El castillo de Archidona tiene cuatro fases constructivas identificadas para el periodo de dominación islámica, además de una serie de actuaciones concretas más modernas. Las diferentes fases constructivas aparecen en ocasiones superpuestas en los diferentes lienzos y torres, lo que dificulta a menudo su identificación. (fig. 166).

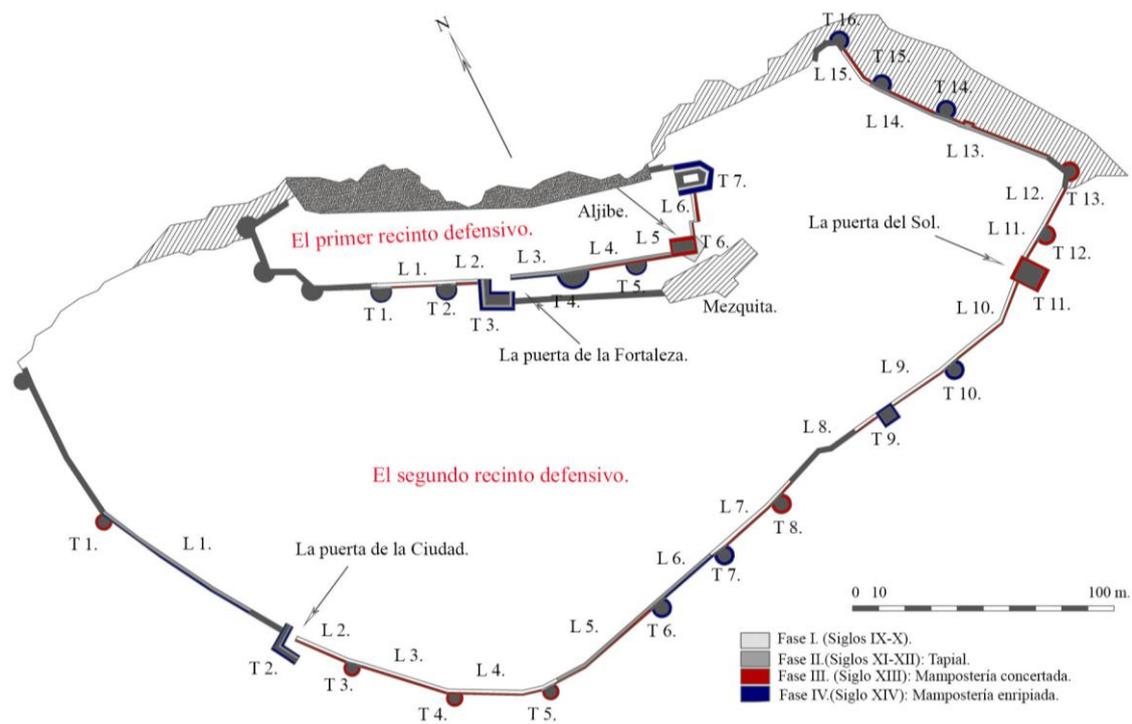


Figura 166: Fases de evolución del castillo de Archidona. (Elaboración propia).

- Primera fase (siglos IX-X): Se corresponde con una pequeña fortaleza erigida sobre una estructura anterior fechada entre los siglos VI y VII. Los restos que han llegado pertenecientes a esta primera fortaleza son muy fragmentarios, aunque apreciables en el aljibe y en la torre T7 del primer recinto murario. Los restos de piedras de tamaño grande parece ser la primera construcción realizada en la base sobre la que se fue edificando posteriormente el resto de la fortaleza. Es muy posible que se tratara de una torre de la época romana, observamos deferencia entre los materiales en esta fase y las siguientes. Es en los estudios de Acién Almansa⁴⁷⁶ y Martínez Enamorado⁴⁷⁷ donde podemos encontrar más información al respecto.

⁴⁷⁶ Según los restos que hemos identificado en el primer cinturón de las murallas, se puede confirmar lo ya dicho por Manuel Acién, sobre el castillo de Archidona: *hasta el siglo IX no se ocupó el hişn de la sierra del Conjuero, aprovechando las construcciones anteriores y que se relaciona más con un hişn de altura de los de la época de la revuelta de Ibn Hařşũn que con el asentamiento de los yundies*. Este historiador señala que su origen está en un asentamiento de la Hoya de los siglos V a IV a. de C. La muralla urbana era de origen romano sobre la cual, posteriormente, los árabes en época almohade levantaron la fortaleza formada por dos cinturones defensivos, y en un punto considerablemente alto. Actualmente, estos restos están muy deteriorados por el paso del tiempo. ACIÉN ALMANSA, M. (1989): Op. Cit. P. 152.

⁴⁷⁷ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): Op. Cit. p. 274.

-Segunda fase (siglos XI-XII): El segundo momento edilicio que hemos identificado en la fortaleza se corresponde con una muralla de tapial y una serie de torres construidas con la misma técnica y estratigráficamente relacionadas con ella, el trazado de esta segunda fase aparece en todo el conjunto. Se trata de un tapial de calicanto; su mortero es rico en cal, árido de grano fino y medio, y grava. Encontramos 6 tramos de muralla y una torre cuya primera fase constructiva se debe al tapial de calicanto. Localizamos algunos de sus restos a partir de los cimientos, así por ejemplo se evidencia en el primer cinturón en los lienzos L3, L4 y L5 en sus caras suroeste, y en la torre T3 en las caras noreste y noroeste. Aparecen huellas de tapial de calicanto, probable fabricación original de la torre. Está claro en las caras noreste y noroeste. El tapial ha sido sin duda la primera fase constructiva de la torre. Actualmente, sus caras: sureste y suroeste cegada exteriormente por la segunda fase constructiva de mampostería enripiada y posteriormente en la cara suroeste por un muro de mampostería de la época moderna. En este lugar hacen necesaria una intervención arqueológica que ayude a la interpretación de las estructuras.

En el segundo cinturón de murallas también encontramos tapial en los lienzos L1 en la cara suroeste, L5 y L6 en la cara sur, L13 en su cara noreste, en la cara sureste de la torre T2, se localiza en el sector suroeste del segundo recinto amurallado de la fortaleza. Se trata de una torre que flanquea el acceso hacia el interior del recinto amurallado, en la cara sur podemos observar huellas de tapial calicanto, cegada por la segunda fase constructiva de mampostería enripiada, formando hiladas con piedras de gran tamaño (40cm x 25cm), y en la puerta de la ciudad, que forma la entrada a la madīna (en la cara exterior noroeste y en la cara interior noreste). Actualmente esta fase aparece cegada, como consecuencia de la reforma de estos tramos de tapial por otra fase de mampostería.

Tercera fase (siglo XIII): Es fácilmente identificable con respecto al resto de las fases. Destaca el uso de mampostería concertada, localizada en varias torres y lienzos del castillo. En el primer recinto amurallado podemos destacar su uso en las primeras siete torres, principalmente en la cara sureste de las últimas, en los lienzos L2, L4, L5 y L6, así como en el aljibe. También en el segundo recinto encontramos esta fase en los lienzos L3, L4, L5, L7, L8, L9, L10, L11, y L12 en sus caras sur y sureste; en los lienzos L13 y L14 en su cara este, y en el L15, al noroeste. Así mismo se identifica en las torres T1 en su cara sur, T4, T5 y T8 en su cara sureste, T11 en su frente noreste,

T12 y T13 en el frente este, y finalmente en la puerta del Sol. Se aprecian claramente las piedras, de mediano tamaño, en su parte superior.

Cuarta fase (siglo XIV): En general, se corresponde con un programa edilicio específico, impulsado desde el Estado nazarí en la segunda mitad del siglo XIV, como continuación de las obras iniciadas en el siglo anterior. Se manifiesta en un aparejo concreto de mampostería enripiada en la que las torres de planta rectangular tienen sillares en las esquinas. El enfoscado deja la piedra vista, realizando un llagueado a modo de vitola en torno a ella. Estas características se observan en las torres y lienzos T2, T3, L3, L4, y L6 del primer cinturón de murallas, y L1, T2, T6, L6, T7, T9, T10, T14, T15, T16 y la puerta de la Ciudad, en el segundo recinto.

Seguidamente, tras el periodo islámico, hemos constatado modificaciones cristianas en la mezquita e importantes reformas realizadas en todo el conjunto en época moderna. En este último caso destaca el revestimiento y reconstrucción de las partes deterioradas del conjunto, utilizando cal y cemento para unir las piedras.

Durante 2013 han finalizado las últimas tareas de acondicionamiento, restauración de lienzos y excavación arqueológica. Estas últimas, ampliadas en un proyecto complementario, han portado algo de luz sobre la arquitectura de una serie viviendas nazaríes, que además que permanecerán visitables para el futuro.

Las torres son siete en el primer recinto: cuatro son de planta semicircular, macizas y tres son torres de planta rectangular. El segundo anillo tiene dieciséis torres: trece de planta semicircular, macizas, y tres de planta rectangular. El aljibe fue de las primeras estructuras que se construyeron una vez tomada la decisión de llevar a cabo la construcción del castillo. La aparición de naves múltiples en los aljibes se produce en época almohade y será frecuente en época nazarí.

Las entradas son en recodo, lo cual es característico en las fortalezas desde época romana, siendo muy utilizado por los árabes. Se encuentran actualmente tres entradas, todas ellas torres-puertas: la puerta de la Fortaleza, en el primer anillo murado, y dos puertas en el segundo anillo: la primera hacia noroeste llamada puerta de la Ciudad y la otra hacia noreste denominada Puerta del Sol. Son de planta rectangular.

Cabe decir que el grado de colmatación alcanzado hace necesaria una intervención arqueológica en esta fortaleza para la comprensión de su desarrollo.

Las actividades militares ocupaban gran parte del espacio de la fortaleza, es decir, no todo el espacio era ocupado por viviendas y centros productivos. Tal idea ha sido mencionada solamente por pocos autores e investigadores. Nuestras comprobaciones, después de todos los datos analizados, permiten decir que la función militar era fundamental en el recinto.

La escasa presencia de fuentes históricas y bibliográficas, y también de investigaciones arqueológicas (excavaciones y sondeos), hacen difícil detallar varios aspectos de la fortaleza, lo que ha conllevado que se haya tenido que realizar un enorme trabajo de campo in situ.

Para concluir, creemos necesario añadir que la conservación de la fortaleza debe ser un objetivo prioritario para las administraciones y autoridades competentes. Si continúa creciendo la vegetación entre los restos de la fortaleza, es muy probable que su deterioro sea cada vez mayor.

QUINTA PARTE: ANTEQUERA.

5 ANTEQUERA.

5.1 LA CIUDAD DE ANTEQUERA.

5.1.1 EL MEDIO FÍSICO.

5.1.2 EVOLUCIÓN HISTÓRICA.

5.2 LAS FUENTES ESCRITAS SOBRE ANTEQUERA.

5.2.1 ANTEQUERA EN LAS FUENTES ESCRITAS.

5.2.2 ANTEQUERA EN LAS FUENTES MODERNAS Y CONTEMPORÁNEAS.

5.3 ANTEQUERA. LAS FORTIFICACIONES DE LA CIUDAD.

5.3.1 TORRES Y LIENZOS DEL PRIMER RECINTO DEFENSIVO.

5.3.2 TORRES Y LIENZOS DEL SEGUNDO RECINTO DEFENSIVO.

5.4 LAS PUERTAS.

5.4.1 PUERTA DE ESTEPA O DE LA VILLA.

5.4.2 PUERTA DE MÁLAGA.

5.4.3 PUERTA DE LAS BASTIDAS O LA PUERTA DEL CAMINO DE GRANADA.

5.5 OTROS ELEMENTOS.

5.5.1 LAS BARBACANAS.

5.5.2 FORRO EN TALUD.

5.6 CONCLUSIÓN GENERAL SOBRE ANTEQUERA.

5 ANTEQUERA.

5.1 La ciudad de Antequera.

5.1.1 El medio físico.

Antequera y su vega ocupan una posición importante al norte de la ciudad de Málaga. En una encrucijada de caminos, vienen a conectar el valle del Guadalquivir con la costa mediterránea, atravesada por el río Guadalhorce. Además, está formada por las grandes unidades montañosas que estructuran el relieve andaluz: las cordilleras subbéticas y el Surco intrabético.⁴⁷⁸

Hacia el litoral, encontramos la Sierra del Torcal, de más de 1.300 m. de altitud. El acceso hacia el valle del Guadalquivir es bastante más llano. Únicamente existe algún relieve marginal lo que deja un paisaje mayoritariamente horizontal y de escasa envergadura, como la Sierra de Humilladero (cortada por el pasillo de Fuente de Piedra). Ese paisaje horizontal también queda interrumpido en las inmediaciones de la ciudad antequerana por algunos islotes calizos de acusada pendiente (Peña de los Enamorados).

Efectivamente, la depresión de Antequera se presenta hacia el exterior con una cierta unidad. Por el norte, está separada de las campiñas sevillana y cordobesa por un conjunto de sierras del sistema subbético como la de los Caballos, Humilladero, Mollina; al sur, la separa de las comarcas de los montes de Málaga y cuenca baja del Guadalhorce, las unidades Penibéticas entre las que destacan las sierras de las Cabras, el Torcal, Chimenea, Valle de Abdalajis y Llana sin solución de continuidad y acabada en el desfiladero del Chorro; por el este, coincidiendo con el límite provincial de Granada, tenemos la gran mole de la Sierra Gorda, San Jorge, Gibaltón, Camarolos; y por el oeste, le sirven de límite las Sierras de Peñarrubia, Teba y Cañete, que pueden considerarse como línea divisoria con la Serranía de Ronda.⁴⁷⁹ El conjunto de estas montañas aíslan a la Depresión de Antequera de las de Granada al este y Ronda al oeste, mientras que hacia el norte se comunica con el valle de Guadalquivir por la amplia Depresión de Fuente Piedra. Los terrenos que constituyen esta superficie son muy

⁴⁷⁸ GALÁN RODRÍGUEZ, J. (2010): *Antequera, Plan general de ordenación urbanística*, Nº 1, memoria informativa. Antequera.

pp. 2-4.

⁴⁷⁹ ALIJO HIDALGO, F. (1983): *Op. Cit.* pp. 7-8.

desiguales en la parte norte desde Teba y Peñarrubia hasta la ciudad de Antequera. Plazas análogas, pero de menor extensión, se observan en los alrededores en la zona nordeste del límite de Antequera con Alameda. La más importante es la que se encuentra entre la vertiente norte de la Axarquía y las faldas meridionales de las sierras de Antequera, y desde la base de la Sierra de Torcal por su cara norte hasta el límite de la provincia de Granada. Por la estación de Salinas se extienden dos grandes superficies de tierras representadas por terrenos de areniscas, margas y calizas magnesianas. Su más o menos clara delimitación física da unidad a la comarca, a la que contribuye también la unidad de su red hidrográfica, a pesar de que existen dos cuencas, la del Genil y la del Guadalhorce. Es tan pequeña la primera que se puede afirmar que toda la depresión es drenada por un solo río, el Guadalhorce que la atraviesa de este a oeste hasta llegar a la altura de Bobadilla⁴⁸⁰. (figs. 167, 168).

Situada al norte de las Sierras Penibéticas, Antequera tiene acceso al valle del Guadalquivir por la amplia Depresión de Fuente Piedra, cortando transversalmente a la cordillera subbética. Se pone en contacto con Málaga, a pesar de la cordillera Penibética que no tiene solución de continuidad, por el Puerto de la Boca del Asno. Respecto a las comunicaciones situadas al este y oeste de Antequera, esta ciudad ocupa un lugar importante del Surco intrabético. El camino más próximo de Ronda a Granada pasa por Antequera, Archidona y Loja antes de entrar en la Vega.

La posición de Antequera era esencial y no podía existir amenaza preocupante para la capital nazarí sin antes poseer las llaves de la ciudad. Esta era una de las razones de D. Fernando para ocuparla. Antequera era el punto principal de su desesperada defensa para romper cualquier cerco. Fermín Requena ha señalado en varias ocasiones la importancia del término:

“Gibraltar, Ronda, Antequera y Baza levantaban fortificaciones cerrando el paso a cualquier intento cristiano sobre el corazón del reino granadino. Cualquiera de estas plazas al lograrse conquistar, abriría caminos prometedores de felices empresa”⁴⁸¹.

En lo alto del cerro calizo de cumbre triangular, por cuya ladera septentrional y llanura inmediata se extiende la ciudad moderna, se levantaba al noroeste la Alcazaba. De ella arrancaban los lienzos de muralla que protegían el no muy extenso el recinto de la

⁴⁸⁰ MORALES ROMERO, M.; ROMERO PÉREZ. M. (2004): *Breve historia de Antequera*, Málaga, pp.11-22.

⁴⁸¹ REQUENA DÍAZ, F. (1953): Op. Cit. p. 88.

Antequera musulmana. Dentro de sus muros, hubo, como de costumbre, una mezquita y casas en calles tortuosas. De los muros que rodeaban la fortaleza no quedan más escasos lienzos entre torres agrietadas⁴⁸².

Para Torres Balbás⁴⁸³ Antequera era semejante a tantas otras ciudades andaluzas que, por los mismos años, se trataban de ensanchar y hacer más regulares, suprimiendo los abundantes ajimeces y saledizos que aumentaban su angostura, para que el sol y la luz penetrase en ellas. Próximos a la villa de Antequera había una serie de canales que salían del río de la villa para el riego de su ruedo, junto a construcciones industriales que accionaban los molinos harineros. Cercanos a Antequera hubo una serie de castillos muy bien ubicados que ponían en comunicación con ésta otros centros más meridionales y servían de bastiones para Málaga y su tierra. Este es el caso de Aznalmara, en la zona suroeste, en contacto con Álora y Xébar (en el arroyo que lleva su nombre), y Almogía y Cauche en el sureste, en Campo de Cámara. Aparte de estos centros de población existía un hábitat disperso afincado en caseríos y alquerías de cierta importancia en torno a la vega⁴⁸⁴.

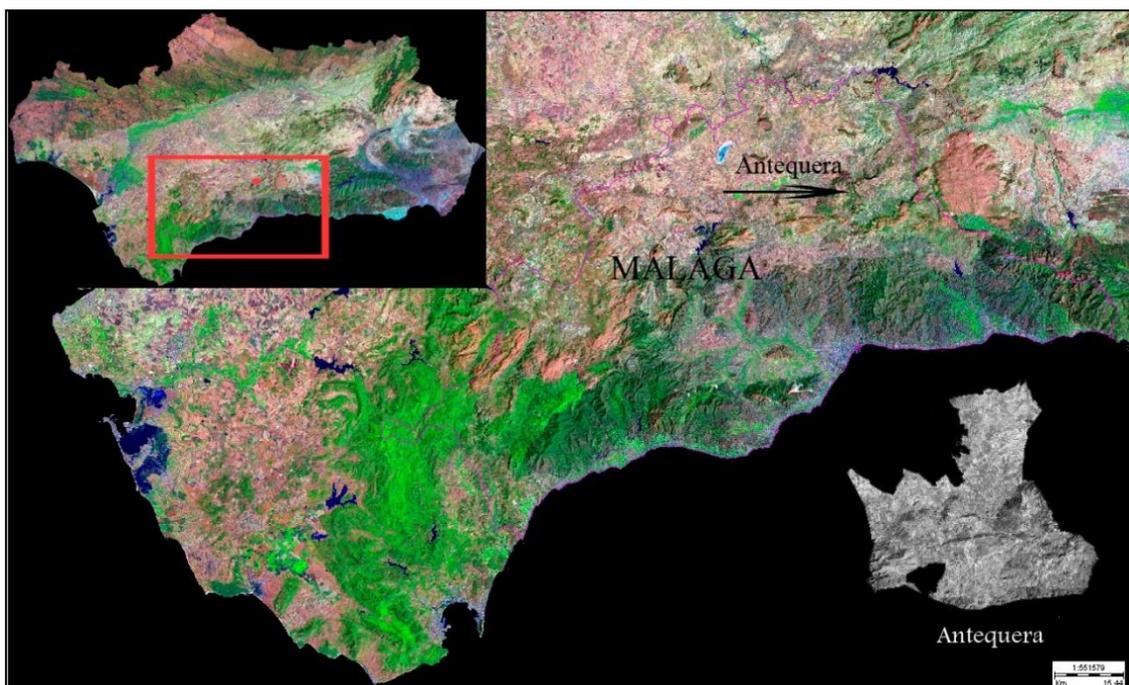


Figura 167: Situación de Antequera en la comarca de Málaga. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007).

⁴⁸² ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. p. 8.

⁴⁸³ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 446.

⁴⁸⁴ ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. p. 9.



Figura 168: La actual ciudad de Antequera. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007).

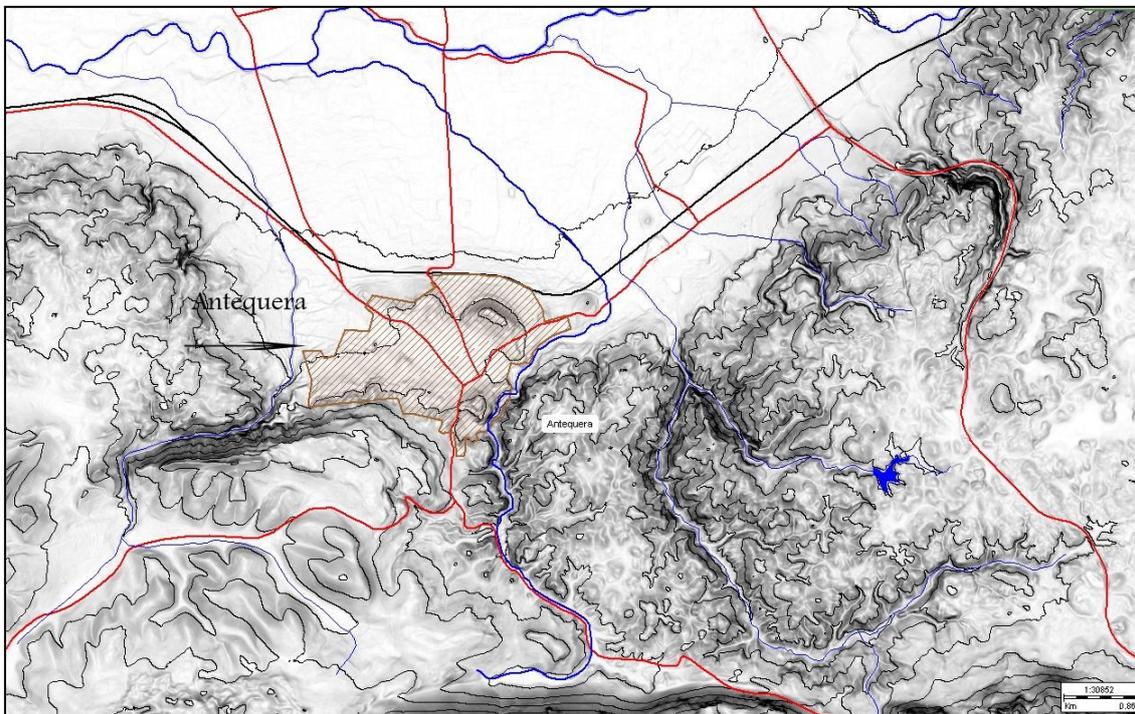


Figura 169: Mapa topográfico de la ciudad de Antequera. E: 1:13000. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007).

5.1.2 Evolución histórica

La ciudad de Antequera presenta a primera vista una antigüedad muy remota. Abundan las cuevas en las sierras calizas de toda la comarca, que son las habitaciones del hombre paleolítico dedicado a la caza. Los pobladores de esas cavernas comenzarán a cultivar la tierra y a poseer rebaños. Y en momentos de intranquilidad o peligro volvería temporalmente el hombre neolítico a hallar en ellas refugio seguro. Su estratégica posición explica la persistencia del poblamiento antiguo⁴⁸⁵.

Asimismo, el excelente nivel de comunicación asegura la presencia del ser humano desde la prehistoria, que gracias a las campañas de excavación se han llegado a conocer sus huellas en la ciudad, pero los restos hallados no corresponden a numerosos grupos⁴⁸⁶. Los restos líticos que fueron hallados en Bobadilla presentan características de utensilios tallados y pulimentados. En los yacimientos del Torcal, podemos encontrar las cuevas de “La Picardía”, de “Marinaleda y Cuerda”, de la “Sima Hoyo del Tambor”, de “la Mujer”, de “la Pulsera” y del “Toro”. Todo aquello corresponde a la cronología 4500 a 1600 a.C. El cambio de sociedades neolíticas a la Edad del Cobre fue muy progresivo. Así podemos ver los dólmenes antequeranos y otras estructuras como modelos de cabañas circulares, algo muy típico en este periodo. De los cuales podemos mencionar:

Dólmenes de corredor, dólmenes de galería, dólmenes tipo “tholos” y cuevas artificiales. Todos ellos con diferentes influencias, aunque fue la corriente occidental la más importante en este territorio, facilitado por las buenas comunicaciones con el Bajo Guadalquivir. Los tres túmulos antequeranos presentan tipologías muy distintas.

Menga es un dolmen de transición, que destaca por sus colosales dimensiones.

Viera es un típico ejemplo de cámara y corredor, de anchura distinta y separados por un dintel pétreo.

El Romeral es un gran dolmen en corredor con dos cámaras circulares cubiertas con falsa cúpula.

⁴⁸⁵ MARTÍNEZ, ENAMORADO, V. (1999): «Antequera» en AA.VV: *Itinerario Cultural de Almorávides y Almohades, Magreb y Península Ibérica*. Fundación El legado Andalusi, pp. 376-378.

⁴⁸⁶ MATA MORA, J. (2012): “Actividad Arqueológica Puntual. Prospección Arqueológica Superficial con motivo del proyecto de (*Implantación del Área Logística Antequera*)”. (T.M. de Antequera, Málaga). Memoria preliminar, Junta de Andalucía, pp. 2-61.

El más antiguo de ellos es el de Menga (2500 a.C.), un enorme sepulcro de galería en el que ya se intuye un corredor de acceso delimitado por diez enormes losas, cinco a cada lado que desemboca en la cámara sepulcral, formada a su vez por dos paredes de siete monolitos cada una y uno en la cabecera. Todo ello está cubierto con cinco losas sujetas por tres pilares de base cuadrada, destacando la última cobija de la cubierta, que está calibrada en más de 180 toneladas.

Los monolitos que conforman las paredes se alineaban en una zanja excavada en el suelo, levantándose por medio de un sistema combinado de palancas y cuerdas. Después se rellenaba con tierra el interior y se creaba una rampa, por la cual se arrastraban las enormes piedras que forman la cubierta. El último paso sería la retirada de la tierra que ocupa el interior del sepulcro, una vez cumplida su función en el proceso de construcción.

A escasos metros se levanta Viera, de similares características morfológicas y constructivas, pero de un tamaño considerablemente menor. Se trata de un sepulcro de corredor. El pasillo y la cámara funeraria están perfectamente diferenciadas y separadas por una losa horadada. Todo el conjunto, al igual que en Menga, se cubre con un túmulo.

La cronología aportada por el carbono 14 para este dolmen es del 2600 a.C. El dolmen del Romeral presenta mayores diferencias, que corresponde a una cronología más avanzada, en torno a 1800 a.C., la etapa del Bronce. Está formada por un corredor estrecho cubierto con losas de considerable tamaño, que desemboca en una cámara circular o “tholos” de paredes de piedras de tamaño pequeño y cubierta por una bóveda falsa (aproximación de hiladas de piedras similares a las que forman las paredes), que se remata por una losa de gran tamaño. Finalmente, tras esta cámara aparece otra de dimensiones reducidas pero características idénticas que pudo cumplir un papel de altar para ofrendas. Toda la estructura se cubre con túmulo de unos 90 metros de diámetro y más de 8 metros de altura⁴⁸⁷.

Es importante subrayar la gran trascendencia de estos restos y su estado de conservación, pues sirven de ejemplo para toda Europa. En el siglo VIII a.C. los fenicios aparecen en la costa. Ellos, por medio de acuerdos con los indígenas,

⁴⁸⁷ MORALES; ROMERO. (2004): Op. Cit. pp. 16-17.

construyen nuevos poblados. Aparecen así las fortificaciones en la zona occidental de Antequera⁴⁸⁸.

Los restos romanos muestran la presencia de estos, aunque han sido modificados con las sucesivas conquistas. Pero los romanos anexionaron Hispania a Roma, los romanos se hacen con la totalidad de la Península Ibérica por la necesidad de terrenos estratégicos y nuevas tierras para su explotación agraria y minera. Esto coincide con el fin de la República y el comienzo del Imperio con Julio César.

Antequera fue un municipio romano. Varias fuentes fiables aportan datos de Antequera, Itinerium Antoniniam y el Anonymus Ravennatis. Destacable es además el peso de la epigrafía, que ha sido una fuente de información muy importante a la hora de analizar la Antequera romana⁴⁸⁹.

Don Fernández Cristóbal afirma que:

“Ya en esta época podemos asegurar que Antequera fue un municipio romano. Concedían los emperadores ese título a los pueblos más leales y que más se habían distinguido en favor del Imperio, y los municipios gozaban, en parte ó en todo, los mismos derechos que los ciudadanos de Roma. Para obtener este título contribuía también, aunque accidentalmente, el número de vecinos y la riqueza de la población, y estas ciudades eran consideradas como partes del pueblo romano. Es muy justo trasladar en este lugar una de las inscripciones de las antiguas lápidas colocadas en el arco de la plaza Alta, que anotó el autor del Viaje topográfico desde Granada a Lisboa, atribuido generalmente al P. Sánchez Sobrino y que prueba la vetusta municipalidad de Antequera”⁴⁹⁰.

Los asentamientos de pueblos íberos quedaron atrás con la llegada de Roma a Antequera, así como todos sus contactos y relaciones con el exterior. A principios del siglo II a. C. se asientan en la Vega las nuevas civilizaciones, en búsqueda de un espacio urbano y rural perfectamente definido. Posteriormente, empiezan a comunicarse con el resto de la Bética. Singilia y Antikaria se presentan como principales centros receptores de la abundante población, según atestiguan las numerosas «villae» diseminadas por la vega, empleadas en explotaciones agrarias y otros recursos disponibles de la zona.

⁴⁸⁸ MORALES; ROMERO. (2004): Op. Cit. pp. 14-21.

⁴⁸⁹ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1999): Op. Cit. p. 376. y ROMERO PERÉZ, M. (1999): «Resultado de la primera intervención en la villa romana de la estación de Antequera» *Jabega*, N 80, Málaga, pp. 7-8.

⁴⁹⁰ FERNÁNDEZ, C. (1842): Op. Cit. p. 19.

La Antikaria romana pudo pertenecer como municipio al Conventus Astigitanus (Écija) y estaba bien comunicada con Málaga, El núcleo urbano anticariense se localiza en el Cerro de Castillo, donde se han ejecutado diversas campañas de excavación. Próxima a la alcazaba fue descubierta una villa que estuvo habitada desde el siglo I d. C. hasta el IV. En la parte norte del casco urbano, fueron encontrados los restos de la villa de la Estación, excavada en 1998⁴⁹¹.

Contaba con tres funciones: residencia, núcleo de agricultura y control de comercio.

El estudio de la ciudad de Antequera presenta una serie de dificultades que se resumen en las siguientes: la localización de su exacto emplazamiento y la escasez de restos arqueológicos aptos para ser considerados como un núcleo urbano. Todo ello hace que el proceso de la investigación mantenga reservas en cuanto a ubicar la antigua ciudad romana en el cerro del Castillo.

Independientemente de si Antikaria estuviera situada allí o no, hasta ahora los restos localizados han sido escasos y no permiten confirmar esa hipótesis. Rafael Atencia solamente acierta a distinguir claramente un elemento arquitectónico circular de 2'5 metros de diámetro, con dos muros de piedra irregulares que forman ángulo recto, en los que se inscriben unos pequeños arcos. Están situados junto a la torre Blanca⁴⁹². Evidentemente, son restos muy pobres que hacen más difícil su identificación con cualquier centro de actividad urbana⁴⁹³.

La única zona excavada hasta ahora es que tiene función de residencia. En ella ha sido encontrada una importante sala absidal con una pequeña fuente de forma semicircular, además de unos bellísimos mosaicos con una decoración geométrica. Se ha podido constatar que la inmensa mayoría de las esculturas halladas fueron elaboradas con materia prima de origen griego⁴⁹⁴. La figura de bronce de un mellephebos, que actualmente se encuentra conservado en el museo Municipal de Antequera, en su palacio de Nájera, es una muestra de la presencia romana en el sur peninsular.

⁴⁹¹ ROMERO, M; MAÑAS, I; VARGAS, S. (2006): «Primeros resultados de las excavaciones realizadas en la villa de la estación (Antequera, Málaga)» *Archivo Español de Arqueología*. Vol. 79. p. 240. La primera intervención arqueológica de urgencia en el yacimiento fue planteada en 1998, en origen. La segunda intervención en el yacimiento (2005-2006), de carácter preventivo, ha tenido como objetivo prioritario la documentación exhaustiva de los restos arqueológicos.

⁴⁹² ATENCIA PÁEZ, R. (1979): *Antikaria, ciudad romana*. Memoria de licenciatura. Inédita. Universidad de Málaga. Málaga. pp. 247-261.

⁴⁹³ PAREJO BARRANCO, J. A. (1987): Op. Cit. p.16.

⁴⁹⁴ MORALES; ROMERO (2004): Op. Cit. pp. 24-25.

Igualmente, nos hace recordar la estatuaria romana en la época tardo-republicana dedicada a los festines, como las estatuas de tamaño natural que representaban al servidor de la mesa⁴⁹⁵.

En el año 1585, en la ciudad de Antequera se creó el primer museo público español, en el llamado Arco de los Gigantes, con un conjunto de antigüedades relacionadas con el mundo clásico. El gusto por la antigüedad de los renacentistas suscitó un episodio de hallazgos que, utilizados como referente de prestigio, reposicionaron a la ciudad por su “valor histórico”. Se asistió entonces a una proliferación de anticuarios. Y aunque las fuentes textuales y los restos excavados no le confirieron a la ciudad gran importancia, el descubrimiento del Efebo⁴⁹⁶ sí es un hecho reseñable.

A unos 6 km de dicha ciudad, en el Cerro del Castillón, se ha encontrado la ciudad romana de Singilia Barba, donde se ven claramente las vías de comunicación, un aumento del número de asentamientos y la urbanización, siendo lo más destacable los restos del teatro, con una capacidad para 2000 personas⁴⁹⁷. A partir del siglo VI d. C. la ciudad fue abandonada y saqueada.

La ciudad estuvo muy poblada, según señalan las ruinas de unas agrupaciones urbanas de gran nivel. Lápidas epigráficas y restos arqueológicos procedentes de ellas, recogidos por los regidores antequeranos, sirvieron para que el corregidor Don Juan Porcel de Peralta levantase en el año 1585 un gran arco triunfal a la entrada de la Alcazaba, dedicado a Felipe II, entre las dos plazas, la Alta y la de los Escribano.⁴⁹⁸

Se debe tener en cuenta que la ocupación de las diferentes zonas de la ciudad de Antequera responde a una misma razón, su atracción económica. La economía de Roma se basaba fundamentalmente en la explotación agrícola del campo, y la actividad artesanal en la urbe. Pero además, la esclavitud formaba parte de este entresijo económico. En Antequera cabe destacar la producción de aceite, el cereal y la explotación de canteras para las construcciones.

Esa riqueza abundante llevó a los romanos hasta la ciudad. Unos 40 molinos fueron encontrados en las villae de Antequera, con tipos distintos, los cuales se encuentran bien

⁴⁹⁵ RODRIGUEZ OLIVA, P; SERRANO RAMOS, E. (1974): «Arqueología romana malagueña: Antequera» en *Jábega*, N° 8, pp. 69-70.

⁴⁹⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1999): Op. Cit. p. 376

⁴⁹⁷ MORALES; ROMERO (2004), Op. Cit. pp. 27.

⁴⁹⁸ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 431.

guardados y estudiados, como son el Gallumbar en el Torcal, a dos kilómetros de Antequera⁴⁹⁹.

Finalmente hay que señalar que los productos adquiridos en tierras antequeranas fueron primero destinados a las necesidades locales, y sería más tarde cuando se empezarían a transportar hacia el puerto, en grandes ánforas fabricadas ex profeso⁵⁰⁰.

A raíz de la caída del Imperio Romano, Antequera se pierde en la memoria al sumirse en una serie de años de oscuridad. Posiblemente el cambio de habitantes derivase en un cambio de nombre⁵⁰¹. Desde la Edad Media hasta nuestros días, las modificaciones en su nombre han de haber sido mínimas.

Tras los romanos llegaron los bizantinos. La mayoría de los estudios demuestran que numerosas fortalezas árabes tienen su origen en el periodo bizantino, y que la producción del aceite seguía el mismo sistema de los tiempos anteriores⁵⁰².

Tras la derrota del ejército visigodo a partir del año 711, seguramente los habitantes aceptaron una serie de alianzas con los conquistadores. Los hispanorromanos o hispanogodos son ahora llamados *dimmies* por corresponder a unas de las religiones del Libro, cristianas y judías. Con el tiempo serán conocidos como *musta'rib* (arabizados) debido a que sus hábitos se fueron acercando al mundo islámico, aunque mantienen costumbres, religión, raíces culturales y su propia iglesia⁵⁰³.

Los *ýundies* o sirios llegan a la península en el año 741, debido a una rebelión por parte de los beréberes, pero lo hacen con un gran ejército califal omeya y con el objetivo de buscar un terreno para establecerse e islamizar posteriormente toda la zona. Antequera poseería una población rural más o menos dispersa y de origen cristiana, viéndose muy influenciada por la cercanía de un centro claramente árabe y oriental, centro de toda la provincia⁵⁰⁴.

Durante el emirato independiente (756-929) creado por 'Abd al-Raḥmān I con capital en Córdoba existieron numerosas rebeliones que el emir debía ir sofocando. Córdoba se

⁴⁹⁹ ROMERO PÉREZ, M. (1987): «El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite» *AAA'87.III*: 500 - 508.

⁵⁰⁰ MORALES; ROMERO (2004), *Op. Cit.* pp. 29-30. para más detalle sobre la Antequera romana véase PAREJO BARRANCO, J. A. (1987): *Op. Cit.* pp.16-32.

⁵⁰¹ TORRES BALBÁS, L. (1951a): *Op. Cit.* p. 432.

⁵⁰² PAREJO BARRANCO, J. A. (1987): *Op. Cit.* p. 35.

⁵⁰³ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): *Op. Cit.* p. 187.

⁵⁰⁴ *Ibíd.* p. 188

guarneecía con *ḥuṣūn* (militares) con vistas a enfrentarse a los rebeldes y poder reducirlos. ‘Abd al-Raḥmān mandaría desmantelar la fortaleza de la Peña trasladando población a Antequera y a otros *ḥuṣūn*⁵⁰⁵. El enclave de la Peña pudo usarse con posterioridad con fines militares, pero de menor entidad. Así el *ḥiṣn* de Antequera subiría de categoría gracias a la promoción estatal, manteniéndose así durante todo el califato⁵⁰⁶.

La etapa de mayor esplendor de al-Andalus, comprendida entre (929-1009), durante el califato en la ciudad se alzaría como un *ḥiṣn* de mayores dimensiones que un *ḥiṣn*-refugio, con una población rural e importante a su alrededor y representación estatal en la fortaleza⁵⁰⁷.

El siglo XI (la época zirí) supone el desprestigio en el conjunto del islam cuyo primer síntoma fue la *fitna*, tras la que surgieron numerosos reinos taifas y, avanzando más en el tiempo, la pérdida de territorios ante el avance cristiano, de lo que podemos destacar la sonada caída de Toledo (1085)⁵⁰⁸.

Francisco Alijo afirma:

*“Antequera durante la época del califato no debió desempeñar un papel relevante en base a que no es mencionada para nada en las crónicas contemporáneas. Por otro lado, no se puede olvidar que Archidona, a una distancia no superior a las dos leguas, era en ese preciso instante la capital de la cora de Rayya y es muy posible que absorbiera la vida política y económica de la región”*⁵⁰⁹.

Las taifas que rodeaban la zona de Antequera eran Ronda, Carmona, Málaga, Granada, Córdoba y, por el empuje de su expansión, Sevilla. Antequera fue sometida por el califato *ḥammūdī* de Málaga entre los años 1016 y 1058. En La Crónica Anónima de los Reyes de Taifas se ve cómo el califa de turno desde 1042-1043 fue reconocido como tal en Granada, Carmona y en el territorio situado entre dos ciudades, (comprendiendo Osuna, Antequera y Archidona como importantes enclaves del siglo XI). Finalmente las

⁵⁰⁵ IBN ḤAYYĀN. (1979): *Al-Muqtabis*. (eds.). CHALMETA, P; CORRIENTE, F. Vol. V. *Crónica del califa ‘Abd al-Raḥmān III, entre los años 912 y 942*, (trad.) español. Viguera, M. J. Madrid.p. 432.

⁵⁰⁶ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): Op. Cit. pp. 188-189

⁵⁰⁷ *Ibíd.* p. 190-191.

⁵⁰⁸ *Ibídem*

⁵⁰⁹ ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. p. 10.

luchas entre Sevilla y Granada dividieron la taifa malagueña, siendo los granadinos ziríes quienes ocuparon Málaga⁵¹⁰.

Francisco Javier Simonet da detalles sobre la ciudad durante un tiempo en que nadie la nombraba. En una descripción del Reino de Granada dice lo siguiente:

*“Madīna Antecaria, la Antikaria de las inscripciones romanas, hoy Antequera, era en efecto ciudad antigua así como populosa y principal”*⁵¹¹.

Las referencias escritas sobre la ciudad islámica son generalmente muy escasas. Una de las más antiguas fue datada en la primera mitad del siglo XI, y ha sido escrita en un poema de Šamu’el Ibn al Nagralla⁵¹². De lo que no hay duda es del dominio beréber zirí sobre los territorios de Archidona y Antequera. Durante la larga lucha entre los ziríes de Granada y los abbadíes de Sevilla, Antequera se encontraba en el centro geopolítico de esa contienda, una carrera por llegar a controlar Málaga. Granada se adelantó en un momento dado y administró la comarca. Tan sólo Antequera representaba un enclave más en la expansión de las dos taifas. Hacia Málaga, cada taifa tomaba el camino preferente de la costa, una por oriente y otra por occidente, al igual que desde la antigüedad, con el fin de asaltar la capital malagueña. Pero nunca hubo de ser necesario el control de Antequera para llegar hasta la costa. Desde 1075 a 1090, Granada es gobernada por el rey ‘Abd Allāh. En sus memorias aparece la primera y clara descripción sobre la situación de Antequera⁵¹³, en torno al año 1086, con el topónimo de Antaqira. En su obra recoge la historia de su dinastía⁵¹⁴, la cual concluyó con él.

A raíz de lo escrito se puede extraer que la región de Antequera y Archidona (en esta fuente siempre aparecen juntas) gozó algún tiempo de un régimen político semiautónomo. El gobernador de esta zona, al que ‘Abd Allāh denomina qā’id y šāhib, Kabbāb b. Tamīt, es descrito como un rebelde o incluso un bandolero. Pero sus acciones responden más a un intento de administrar por sí solo la comarca, que una desobediencia⁵¹⁵.

⁵¹⁰ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): Op. Cit. p. 191.

⁵¹¹ SIMONET, F.J. (2005): Op. Cit. p. 83.

⁵¹² IBN NAGRALA (1988), Op. Cit. pp.175-176. La nota se ha mencionado en varias fuentes como: ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. p. 11. TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 434. MORALES ROMERO, M.; ROMERO PEREZ, M. (2004): Op. Cit. p. 33. y COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): Op. Cit. p.192.

⁵¹³ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): Op. Cit. p.192. y TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p.434

⁵¹⁴ LÉVI-PROVENÇAL y GARCÍA GÓMEZ, E. (1988), Op. Cit. pp. 185-189-190.

⁵¹⁵ ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. p. 11.

Durante el siglo XII, Antequera era una base principal para los almorávides. De hecho, se lanzaban desde aquí contra la ciudad de Málaga. Durante este periodo es notable el incremento de la vivienda urbana, al igual que sucede en Málaga, y donde se dan lugar una serie de elementos consustanciales para un gran madīna⁵¹⁶.

En general, este periodo necesita seguir siendo estudiado con mayor profundidad en el futuro, con el futuro de esclarecer y confirmar estos datos en el municipio de Antequera⁵¹⁷.

El fin de la dominación almohade llegó tras la batalla de las Navas de Tolosa en el año 1212, donde los cristianos se impusieron avanzando rápidamente en los años siguientes hacia todo el valle del Guadalquivir. En el año 1232 Muḥammad I fue proclamado emir en Arjona, primero de la dinastía nazarí. El nuevo reino nacería englobando los territorios de Granada, Málaga y Almería, hasta su fin en el año 1492.

Estos siglos fueron considerados como la época de las grandes conquistas. Una vez que los cristianos se apoderaron de Sierra Morena y sus fronteras, se aproximaron a los campos de Antequera. Este emplazamiento se convirtió en una tentación permanente para los monarcas castellanos: El rey Alfonso X el Sabio prometió en el año 1266 al maestro de la Orden de Santiago, Pelay Pérez Correa, donar las villas y castillos de Antequera y Archidona cuando se incorporasen a su corona⁵¹⁸.

Posteriormente, a comienzos del siglo XIV⁵¹⁹, las crónicas mencionan a Antequera entre las poblaciones de las que se apoderó Abū-al-Walīd, que se había sublevado contra Naṣr, poco antes de ser proclamado rey de Granada en el año 1314⁵²⁰.

Durante el reinado de Muḥammad V, la frontera se trazaba en la abierta campiña sevillana. Los escasos accidentes orográficos entre Sevilla y Antequera permitían ver llegar a los cristianos hacia los campos antequeranos. Coincidiendo con el reinado de Pedro I de Castilla, Granada disfrutó una etapa de paz, conllevando intercambios

⁵¹⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; ROMERO PEREZ, M. (2010): Op. Cit. pp. 39- 40.

⁵¹⁷ Alijo Hidalgo afirma que “En pleno siglo XII, al-Idrīsī nos relata la despoblación de Antequera y Archidona a causa de las luchas continuas que tuvieron lugar en Andalucía una vez que desaparece de la escena política Almanzor y se produce el hundimiento del califato cordobés. Torres Balbás cree que dicha noticia no ha de interpretarse de la forma hiperbólica que nos ha sido transmitida, yermas, sino de encontrarse poco pobladas”. ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. p. 11.

⁵¹⁸ MORENO LÓPEZ, J. L. (2002): *Antequera ciudad histórica*, Málaga, pp. 213-214.

⁵¹⁹ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 435.

⁵²⁰ LÓPEZ DE AYALA, P. (1953): *Las Crónicas de los reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I y don Enrique III*. B.A.E. I. Cap. VII. Madrid. pp. 296-297.

culturales y comerciales, pero otros periodos de gobierno posteriores fueron más problemáticos para la vida en la frontera⁵²¹.

Hemos visto cómo Antequera, zona fronteriza de primer orden, juega un papel importante en las incursiones llevadas a cabo en el territorio castellano.

En el último cuarto del siglo XIV, Ibn al-Jaṭīb, subraya en ella un fenómeno típico de esa sociedad fronteriza: la tendencia a la deslealtad hacia su Estado al relacionarse ilegalmente con los enemigos en beneficio de sus propios intereses⁵²².

Desde mediados del siglo XIV, por su situación como zona fronteriza, comienza un proceso de refortificación de sus muros tanto de la cerca como del castillo, de tal manera que cuando se presenta Don Pedro I para ocuparla, debe desecharse su plan por lo bien protegida que se muestra. Se convierte así en una villa militar de gran importancia por converger en ella el interés castellano en su progreso y, por otro lado, la resistencia nazarí que lucha por contener dicho avance⁵²³.

A comienzos del siglo XV, como consecuencia de la concentración de tropas granadinas en Antequera, llegamos al período crucial que tiene por desenlace la conquista de la villa en el año 1410. El proceso de la conquista de Antequera se prolongó durante cinco meses. Hasta tres castillos próximos al lugar iban siendo conquistados a favor de la Corona de Castilla⁵²⁴. Se trata de Aznalmara situado al Suroeste de Antequera, en la Cañada de Álora; Cauche, Cabeche o Coche (Villanueva de Cauche) en el Sureste, en el Campo de Cámara; y Xébar en el Sur, junto al nacimiento del arroyo que lleva su nombre⁵²⁵.

La típica vida de una comarca fronteriza queda así reflejada: correrías, saqueos, quema de los campos por ambos bandos, e intercambio de cautivos. En definitiva, una zona insegura e improductiva.

⁵²¹ PÉREZ GALLEGU, M. (1992): *Antequera a fines del siglo XV*. Málaga. pp.177-178. Véase también: ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. pp. 15-22.

⁵²² IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): Op. Cit. p. 423.

⁵²³ ALIJO HIDALGO, F. (1997): «Antequera y la frontera con el islam en la transición a la época moderna» en *Baética: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, N° 19 (2), pp. 41-49. Ver más en: TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 436.

⁵²⁴ ACIÉN ALMANSA, M. (1984): «De la conquista musulmana a la época nazarí», en *Historia. Málaga*. T. 2, Anel S.A. Granada, pp. 474. 475.

⁵²⁵ ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. p. 20.

5.2 Las fuentes escritas sobre Antequera.

La cultura musulmana se comenzó a forjar a partir del año 711 con la conquista musulmana de la Península y se desarrolló hasta la reconquista cristiana de las ciudades. Pero siguen en el aire muchas preguntas a las que aún no encontramos una respuesta clara, que ayudarían a confirmar o rechazar suposiciones e hipótesis surgidas a la hora de tratar el tema que nos ocupa.

5.2.1 Antequera en las fuentes escritas.

En lo que respecta a las noticias del dominio beréber zirí sobre Antequera, los primeros datos aparecen en la primera mitad del siglo XI hacia el año 1046, en un poema de Šamu'el Ibn al Nagralla⁵²⁶, visir del rey Bādīs (1038-1075) de Granada, que dedicó a su hijo Yūsuf. En el tiempo de lucha entre los ziríes de Granada y los ‘abbāsíes de Sevilla, Antequera se encontraba en el centro geopolítico de esta contienda⁵²⁷.

En el año 1075 al 1090 Granada fue gobernada por el rey ‘Abd Allāh. Alrededor del 1086 las ciudades de Antequera y Archidona empiezan a aparecer en esta fuente siempre juntas:

*“Entonces insistí con Kabbāb en que abandonase las dos plazas de Antequera y Archidona”*⁵²⁸.

Hay que añadir otra noticia de al-Idrīsī, quien a mediados del siglo XII escribía que Antequera estaba despoblada como consecuencia de las guerras que habían tenido lugar en al-Andalus después de la muerte de Almanzor⁵²⁹, al descomponerse el Califato de Córdoba. En aquel momento las noticias apuntan que estaba muy poco poblada, pero no yerma. Se refiere a esta población como villa:

*“Entre Málaga y Córdoba se sitúan varias fortalezas inaccesibles que son sedes en estas zonas. Son la ciudad de Archidona y la ciudad de Antequera. Entre ellas y Málaga hay 35 millas. Y tanto Archidona como Antequera son ciudades vacías por las guerras civiles vividas en los tiempos de los rebeldes en al-Andalus que siguieron al gobierno de Ibn Abī ‘Āmir, representante del estado de los Banū Umayya”*⁵³⁰.

⁵²⁶ IBN NAGRALA (1988): Op. Cit. pp. 175-176 y 184.

⁵²⁷ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): Op. Cit. p. 192.

⁵²⁸ LÉVI-PROVENÇAL E; GARCÍA GÓMEZ, E. (1988): Op. Cit. pp.189-190.

⁵²⁹ AL-IDRÍSÍ. (1866): Op. Cit. p. 204.

⁵³⁰ *Ibidem*.

Al-Idrīsī señala otra serie de datos sobre Antequera y Archidona, como el hecho de que Archidona llegase a ser una ciudad más importante durante el siglo IX que Antequera, o la distancia entre las ciudades:

*“de Málaga a la ciudad de Archidona (madīnat Aršiduna), hay 35 millas; entre Archidona y Loja (Lusa), que pertenece a Ibbria (min a‘mal Ibbīra), hay una etapa; entre Archidona y Antequera (bayna Aršiduna wa- Antqāria) hay 10 millas”*⁵³¹.

Yāqūt al-Ḥamawī (1179-1229) menciona la ciudad de Antequera, en su Diccionario de los Países, y la definió como una fortaleza entre Málaga y Granada⁵³²:

*“Antequera es una fortaleza, situada entre Málaga y Granada (ḥiṣn bayna Malaqā wa- Garnāṭa)”*⁵³³.

La noticia, concuerda con la de al-Idrīsī, ya que se refiere a Antequera utilizando el sinónimo castillo.

Ibn al-Jaṭīb, (1313-1375) elogió en sus noticias la apariencia de la ciudad, lugar próspero gracias a la agricultura y a la existencia de fuentes de agua, además de bien poblado⁵³⁴.

*“Era un lugar de hermosa apariencia con que se adornaba el resto del año, sitio de prosperidad, de sembrados y de rebaños, de abundantes alimentos y de numerosa población: que sus espaciosas campiñas, ricas en toda clase de plantíos y de pastos, así recientes como secos, se veían regados por muchos arroyos y largas acequias, que semejaban ensortijadas serpientes”*⁵³⁵.

También se hace referencia al carácter de su gente, aunque esta vez en términos más negativos y acusa a la población de malvada, sospechosa de tratar con el enemigo y rebelde al poder granadino⁵³⁶.

Debido a las escasas noticias textuales sobre Antequera en época medieval y la insuficiente aportación arqueológica, va ser muy difícil establecer un criterio evolutivo

⁵³¹ AL-IDRĪSĪ, (1989): Op. Cit. P. 91.

⁵³² YĀQŪT. (1974): Op. Cit. p. 207. Antequera fue señalada en muchas ocasiones y propone unos datos sobre el hisn entre Málaga y Granada.

⁵³³ Ibíd. p. 90.

⁵³⁴ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. pp. 430-433.

⁵³⁵ IBN AL-JAṬĪB. (1977): Op. Cit. texto árabe, p. 26.

⁵³⁶ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): Op. Cit. p. 196.

de la Antequera andalusí⁵³⁷. Podemos establecer, no obstante, unas sugerencias e hipótesis sobre los antiguos trabajos.

Las fuentes históricas más importantes son las crónicas, fundamentales para trazar los aspectos sociales y políticos de las ciudades andalusíes y para enfocar el estudio hacia aspectos concretos.

En las crónicas de la época del monarca Juan II de Castilla, se relatan los sucesos acontecidos en la toma de la ciudad de Antequera por el Infante D. Fernando en 1410. Es minucioso y aporta abundante información, por lo que ha sido la principal fuente usada en multitud de publicaciones.

Alvar García de Santamaría, su obra *Crónica de Juan II de Castilla* fue realizada tras prestar los servicios a los regentes Catalina y Fernando de Antequera. Algunos hechos han de servirnos como referente a la hora de analizar los datos aportados, ya que pudo no estar presente en los primeros meses de la conquista. Uno de aquellos fue una crónica manuscrita de Juan II escrita por Alvar García. En los capítulos en que hace referencia a la conquista de Antequera, son los más intensos y mejor documentados. Además hace la distinción de dos recintos murados, que recoge cuando dice:

*“pusieron se ornes e mujeres por las torres e adarves de la villa e castillos”*⁵³⁸.

Va más allá y explica los lugares por los que se tomó la ciudad, concretamente en el frente más septentrional.

Fernán Pérez de Guzmán (1379-1460), escribió en su *Crónica del rey don Juan II* sobre las partes de sus murallas y su territorio:

*“luego adelante a la puerta de la Villa a don Enrique conde de Niebla. E en pos de la puerta de Málaga a Juan de Velasco... E entre la puerta de la Villa e la torre del Escala mandó combatir a Gómez Manrique”*⁵³⁹.

⁵³⁷ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 160.

⁵³⁸ GARCÍA DE SANTA MARÍA, A. (1982): Op. Cit. p. 310.

⁵³⁹ PÉREZ DE GUZMÁN, F. (1779): Op. Cit. pp. 85, 86.

5.2.2 Antequera en las fuentes modernas y contemporáneas.

Después de la conquista de Granada en 1492, el territorio de Antequera comienza a evolucionar y a extenderse fuera de los límites de las murallas, de forma que va aumentando su población al calor de sus fértiles tierras y a la ausencia de enemigos. Bajo el dominio castellano, las fuentes de este periodo son muy diversas, por lo que vamos a destacar lo más oportuno para nuestro tema, que es el “urbanismo”⁵⁴⁰.

Es importante destacar el topónimo con el que se asocia a la ciudad en el momento de la conquista, cuando el ejército que dirigía el Infante Don Fernando de Castilla, ya en tierras antequeranas, se queda con otras tropas, entre ellas las fuerzas procedentes de Sevilla, encabezadas por D. Per Afán de Ribera, que llevaba la espada de San Fernando.

*“Salió al encuentro de éste último el Infante quien, arrodillado, besó la espada, jurando no guardarla hasta haber conquistado Antequera. Seguidamente, "humillados" rodilla en tierra, los demás caballeros hicieron igual juramento”*⁵⁴¹.

El autor Alonso García de Yegros describió la ciudad y su fortaleza. A través de esa descripción se intuye la importancia de las fortificaciones y su papel en la protección de la ciudad:

*“La mampostería de esta ciudad es también sobre elaborada con lazos de cal para que fuese más vistosa y esta fue de los moros, aunque ya el tiempo ha gastado todas sus labores y quedan las piedras descubiertas”*⁵⁴².

De mitad del siglo XIX mencionamos la obra de Francisco Javier Simonet, para cuya elaboración maneja obras de arabistas y grandes eruditos. Simonet afirma:

*“Madīna Antecaira era un corcel demasiado impetuoso libre y alborozado, y que por su mucha extensión no podían asegurarla firmemente soldados armados de pies a cabeza”*⁵⁴³.

Así se deduce que Antequera presentaría una enorme y gran muralla que la circundaría.

⁵⁴⁰ PAREJO BARRANCO, J. A. (1992): «Antequera, memorias de una época. Cincuenta años de la vida de una ciudad a través de la fotografía: (1885-1935), Antequera. pp.120.121.

⁵⁴¹ MARTINEZ ENAMORADO, V. (2007): «Topónimos de la vega de Antequera en el periplo de Ibn Mugawir (571/1175), la primera mención de humilladero» en GALÁN SÁNCHEZ, Á.; CASTELLANO, J.L. (eds.). *I Jornadas de historia local de Humilladeroy la Comarca*, Málaga. Diputación Provincial de Málaga, p. 88.

⁵⁴² GARCÍA DE YEGROS, A. (1915): Op. Cit. p. 86.

⁵⁴³ SIMONET, F.J. (2005): Op. Cit. p. 83.

Benavides Checa se mantiene en la misma línea e incluso repite la línea narrativa de las crónicas cristianas. *Glorias de Antequera de todos los tiempos*⁵⁴⁴ es un intento de internacionalizar y dar a conocer el valor histórico y patrimonial de la ciudad de Antequera. Observamos que a través de este trabajo, el autor estudia la importancia de la población dentro de la Bética, con una abundantísima documentación epigráfica sobre cultos imperiales, las consecuencias que de ello se han derivado producen la "creación" de un municipio romano de extraordinaria categoría y riqueza.

*“Antequera ciudad grande, ciudad bella, esplendor de la tierra occidental, sus muros son hermosos como los muros de Eliópolis, residencia de los dioses”*⁵⁴⁵.

Ya a mediados del siglo XX, Torres Balbás realizó descripciones de las murallas, con planos de la ciudad musulmana en su trabajo *Antequera Islámica* donde analiza las diversas técnicas constructivas. Los resultados fueron algo diferentes de los de sus predecesores y presentó un plano de la Antequera islámica (fig. 170). Dio las medidas exactas de las secciones de las murallas y las torres, y trató de analizar las fortificaciones, además de aportar una cronología:

*“Las características de torres y murallas permiten atribuir su construcción al siglo XIV, probablemente en su primera mitad. Recuérdese que cuando Pedro I llegó en 1361 ante sus muros, con su aliado Muḥammad V, no la pudo haber por ser villa muy fuerte”*⁵⁴⁶.

Torres Balbás define en su plano dos recintos amurallados. El primero se corresponde con la alcazaba y la localiza en el frente septentrional y meridional a la puerta de Málaga:

*“De los muros que radiaban la fortaleza no quedan más que escasos lienzos, entre torres agrietados. La mayor, que será del Homenaje, ocupa el ángulo noroeste, llamabase al final del siglo XVI de las cinco esquinas... en la parte baja de sus muros se aprovecharon algunos sillares de construcciones romanas”*⁵⁴⁷.

Por lo que respecta a la representación a la puerta de Málaga indica:

⁵⁴⁴ BENAVIDES, J. (1892): *Glorias de Antequera de todos los tiempos*, Roma.

⁵⁴⁵ BENAVIDES, J. (1892): Op. Cit. p. 128.

⁵⁴⁶ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 443.

⁵⁴⁷ *Ibid.* p. 439

“fue puerta con pasadizo en recodo, llamada de Málaga por arrancar de ella el camino que condecía a esa ciudad, la puerta de Málaga como la puerta de la Xarea o de la Justicia de la Alhambra, tiene en su frente un elevado arco de herradura”⁵⁴⁸.

En la cara norte sitúa el Postigo de la Estrella y en la parte más occidental el Arco de los Gigantes, lugar en el que se situaba la puerta de la Villa. Localiza también las torres albaranas, que sitúa en el lado oriental, próximo al río de la Villa que él llama erróneamente el río del Rosal. Aporta gran información al campo de la arquitectura militar, ya que realiza una descripción de todas las murallas y las torres (T₁) y (T₄). No descuida el análisis de los materiales empleados en la construcción de las murallas y señala una utilización general de la mampostería, principalmente en la parte sur.

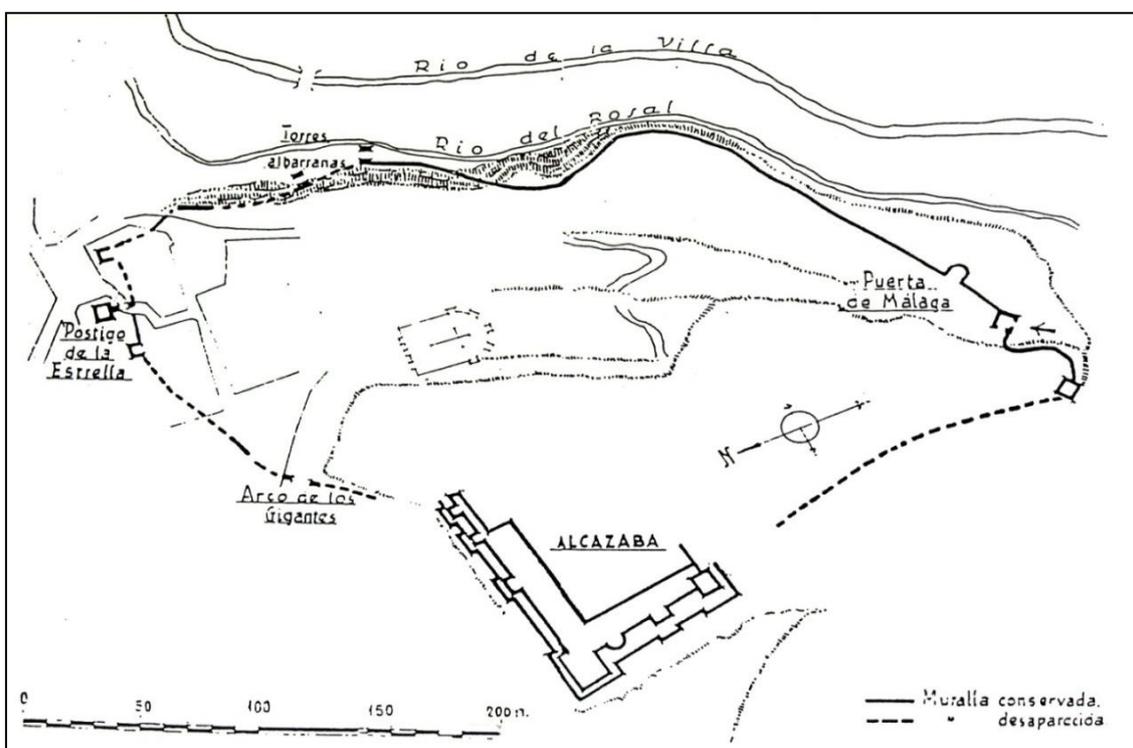


Figura 170: Plano Antequera islámica. (Fuente: Torres Balbás, (1951^a). p. 439).

Hemos de incorporar algunas frases que añadía Diego Vázquez Otero en *Castillos y paisajes malagueños: historia de la provincia*, en referencia al castillo:

⁵⁴⁸ *Ibidem*.

*“Todavía este castillo de Antequera conserva en buen estado algunas torres, como la del reloj de Papabellotas, que debió ser la del homenaje, de origen romano, algunas torres albarranas, tales como las de la Villa, y Escape de la Rivera. Aún se aprecia el ancho de sus recias murallas, los baluartes concéntricos, los fosos, y alguna poterna o puerta subterránea, como la que se conoce con el nombre de Puerta de la Estrella”.*⁵⁴⁹

En el otxet también señala la puerta de Málaga y la torre albarrana cerca de la puerta.

Torres Balbás es el eje de todas las investigaciones, y a partir de él se abre una nueva línea de investigación⁵⁵⁰.

Coetáneo al trabajo de Torres Balbás, cabe destacar el trabajo de José María Fernández titulado *Repartimientos y urbanización después de la conquista* del cual podemos descartar su mención a la barbacana, información que recoge de la obra de Torres Balbás *Antequera Islámica*:

*“en la pared de la Barbacana puede edificar una tienda no tocando los muros de la ciudad, localizándola en el frente septentrional de la fortaleza”*⁵⁵¹.

Fermín Requena Díaz aporta una revisión no solamente de la historia de la ciudad, sino también de la guerra y la conquista. Este autor alaba en numerosas ocasiones la resistencia de los sitiados andaluces y antequeranos:

*“Vana resultó en este día, 27 de junio, la furiosa cometida por los castellanos, al ser estrellado sobre los valerosos andaluces, y manifiesta la crueldad de la conquista de la ciudad”*⁵⁵².

En general, este trabajo no presenta nuevas informaciones, sino que se caracteriza por la precisión histórica. Pero lo que nos interesa es lo que menciona sobre las murallas:

*“a la fortaleza toda, con su áureo recinto amurallado donde los amplios muros, airoas torres, amplios fosos, y coquetas barbacanas fueron testigos presentes de hechos heroicos, lances amorosos, festivas leyendas”*⁵⁵³.

⁵⁴⁹ VÁZQUEZ OTERO, D. (1960): Op. Cit. p. 30.

⁵⁵⁰ SAN MILLAN y GALLARÍN, C. (2001): Op. Cit. p. 65.

⁵⁵¹ FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J. M. (1951), «Repartimientos y urbanización...», p. 90.

⁵⁵² REQUENA DÍAZ, F. (1953): Op. Cit. p.101

⁵⁵³ *Ibíd.* p. 73.

En el año 1977, Carlos Martínez Valverde hizo un estudio histórico sobre la ciudad de Antequera y sus fortificaciones. Llega a localizar sobre el plano algunas de las defensas en el conjunto de las murallas. Todo ello, sin analizar la tipología y cronología de los elementos externos e internos de la muralla. Distingue dos recintos amurallados:

*“La plaza estaba asentada, en 1410, en la parte más elevada de la Antequera actual. Su castillo tenía fuertes murallas flanqueadas por numerosas torres, aún se conservan dos del recinto, sensiblemente cuadradas, así como parte de las murallas de la villa árabe. Por el nordeste baja el terreno más suavemente desde el castillo hasta un extremo de la antigua villa donde ésta terminaba en punta, guarnecida por una fuerte torre de gran interés histórico militar, ya que por ella se inició el asalto, pudiendo decirse que el éxito de aquél fue la clave de la conquista”*⁵⁵⁴.

Y se refiere a las puertas de la ciudad y su localización diciendo:

*“Por el sur la plaza terminaba en otra punta, en la cual se conserva aún la puerta «de Málaga», hoy convertida en capilla de la Virgen «de la Espera». Es como una proa; a un lado la Cuesta Real de que ya hablamos, y a otro, bordeando el río, la antigua vía de Málaga a Córdoba que pasa por fuera junto a la torre del asalto, llamada por los cristianos, en seguida, «de la escala», y baja hacia las modernas calles, continuando por una cuyo nombre, «la calzada», nos muestra su origen romano. La villa y el castillo árabe estaban sobre una plaza romana cuyos vestigios hacen suponer que era de mayor extensión que la musulmana. Sobre el frente noroeste de la antigua plaza se conserva la puerta de la villa, pero transformada en arco monumental en honor de Felipe II”*⁵⁵⁵.

Del mismo modo, Francisco Alijo Hidalgo ha llevado a cabo un análisis histórico y geográfico de la ciudad en su obra denominada *Antequera y su tierra*.

Sobre las murallas dice:

“El recinto murado de la ciudad, hoy sus lienzos de muralla han desaparecido casi todos, se unía a la Alcazaba, para continuar al sur por lo alto del cerro y bajar luego por su ladera este hasta el río de la Villa. Volvía la cerca a ascender, torciendo hacia el norte, para unirse a la Alcazaba en el sitio que, por lo destruido, no es posible precisar. Arruinados casi todos los paños de muros de la cerca, quedan algunas torres, que permiten señalar su trazado. Al sur se hallaba una puerta —hoy ermita consagrada a la Virgen de la Espera— llamada de Málaga, por arrancar de ella el camino que

⁵⁵⁴ MARTÍNEZ VALVERDE, C. (1977): Op. Cit. pp. 27-28.

⁵⁵⁵ *Ibid.* p. 28.

conducía a esa ciudad. Inmediato a la ermita permanece un torreón circular de fábrica de mampostería. Muy cercano se ve un resto de muro. Hacia el Norte, la muralla bajaba hasta la ribera del río con vista a aprovisionarse de agua. Queda en ese lugar una torre albarrana de mampostería unida a la cerca por una bóveda de medio cañón. En el frente septentrional de la cerca, apenas visible por hallarse entre viviendas, existe otra torre albarrana. Junto a ella una brecha en la muralla permite ingresar en el recinto, esta abertura se conoce con el nombre de postigo de la Estrella. Además de la puerta de Málaga hubo otra en el Norte, que los cronistas de la conquista llaman de la Villa, abierta también en una torre, sustituida en 1585, por el arco de los Gigantes; contaba con barbacana delante y foso”⁵⁵⁶.

Esta información sobre las fortificaciones en la zona es muy interesante, pero insuficiente. Sobre lo que ya había mencionado Torres Balbás aporta como novedad la alusión a la superficie que encerraba las murallas y la medina.

“Antequera se encontraba en lugar fronterizo, muy adentro de tierras de moros. Con vistas a que fuera más reforzada su posición se donó al concejo los castillos y lugares de Coche, Xébar y Aznalmará, con sus términos y jurisdicciones tanto en lo civil como en lo criminal a semejanza de cómo se hallaba vinculado al Castillo de Locuvin respectó al emplazamiento fronterizo de Alcalá Real. La concesión de estos castillos sería confirmada posteriormente en la mayoría de edad de Juan II”⁵⁵⁷.

En *Estudio demográfico y urbanístico de la ciudad de Antequera, 1492-1518* comenta:

“A comienzos del siglo XVI tan sólo había en la ciudad murada una plaza muy estrecha e irregular cerca a la Iglesia Mayor de Santa María, entonces en construcción, y junto a la puerta de la villa, hoy arco de los Gigantes. Creciendo el número de pobladores, se pensó en ensancharla en 1502”⁵⁵⁸.

Jesús Romero hace acopio de todas las descripciones anteriores sobre las murallas, aunque su información llega a ser incompleta al tratar los principales accesos de la ciudad.

En su descripción de las murallas dice:

“Dentro del conjunto murado de la madina islámica se distinguían dos recintos más o menos diferenciados: la Alcazaba, que ocupaba todo el coronamiento del cerro, y un

⁵⁵⁶ ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. p. 9.

⁵⁵⁷ *Ibíd.* p. 181.

⁵⁵⁸ ALIJO HIDALGO, F. (1978): Op. Cit. p. 13.

segundo anillo que, bajando desde la Puerta de la Villa —hoy Arco de los Gigantes—, continuaba hacia el Postigo del Agua y Puerta de Málaga —hoy ermita de la Virgen de Espera—, para volver a unir con la Torre Blanca, que pertenece ya al recinto de la Alcazaba. La torre más importante de todo el recinto es la del Homenaje, conocida popularmente como Reloj de Papabellotas. Su planta es angular, midiendo sus lados exteriores 16,75 y 17,70 metros, lo que la convierte en la torre de mayor anchura entre todas las musulmanas andaluzas, con excepción de la Calahorra de Gibraltar (20 y 17 metros, respectivamente). Al interior se accede, desde la altura del adarve, por una puerta jalonada de dos grandes fustes de columna lisos y un dintel, muy posiblemente procedentes de la iglesia visigoda de San Pedro (siglo VI). A este templo perteneció, precisamente, el dintel con inscripción fundacional conservado en el Museo Municipal, que durante siglos sirvió de escalón a esta puerta de entrada a la Torre del Homenaje. Entre las estancias del interior hay varias de planta rectangular y cubiertas con bóvedas esquifada de ladrillo”⁵⁵⁹.

También nos dejó una noticia sobre el segundo recinto murado:

“El segundo anillo de las murallas, o cerca de la madīna, se mantiene actualmente en bastante mal estado. Independientemente de las torres de la Estrella y del Asalto, hay que señalar, en el camino de la bajada del río de la Villa, la existencia de dos torres albarranas, una sin arco de comunicación, por haberse arruinado y la otra, la llamada del Agua, mucho mejor conservada aunque rodeada de viviendas. Desde esta última, en dirección sur y hasta unir con la Puerta de Málaga, se conservan numerosos restos de lienzos de muralla, bastante desmoronados la mayoría, cuyo conjunto sólo se capta con claridad desde el frontero cerro de San Cristóbal”⁵⁶⁰.

Recrea sobre un plano las murallas de la villa y la alcazaba (fig. 171) rompiendo así con el de Torres Balbás. En su plano, Romero introduce varios cambios en el recinto de la alcazaba, le otorga una entidad definida, sin olvidar el anillo amurallado, sin embargo en la indicación de las puertas no llega a estar del todo acertado⁵⁶¹. Señala las puertas de Málaga y La de la Villa e indica que esta última era la más antigua. Pero no realiza apuntes sobre la Puerta de Granada o de las Bastidas:

“La Puerta de Málaga es del tipo de pasadizo en recodo y recuerda, a pesar de sus menores dimensiones, la de la Justicia de la Alhambra granadina. En su frente principal (de 9,94 metros de anchura) tiene un gran arco de herradura de ladrillo con

⁵⁵⁹ ROMERO BENÍTEZ, J. (1981): Op. Cit. p.107.

⁵⁶⁰ *Ibíd.* p.108.

⁵⁶¹ SAN MILLAN y GALLARÍN, C. (2001): Op. Cit. p. 83.

alfiz rehundido, creando el típico nicho de compartimentación espacial, tan característico de la arquitectura nazari⁵⁶².

Como vemos, las descripciones son muy breves y con poco grado de profundidad.

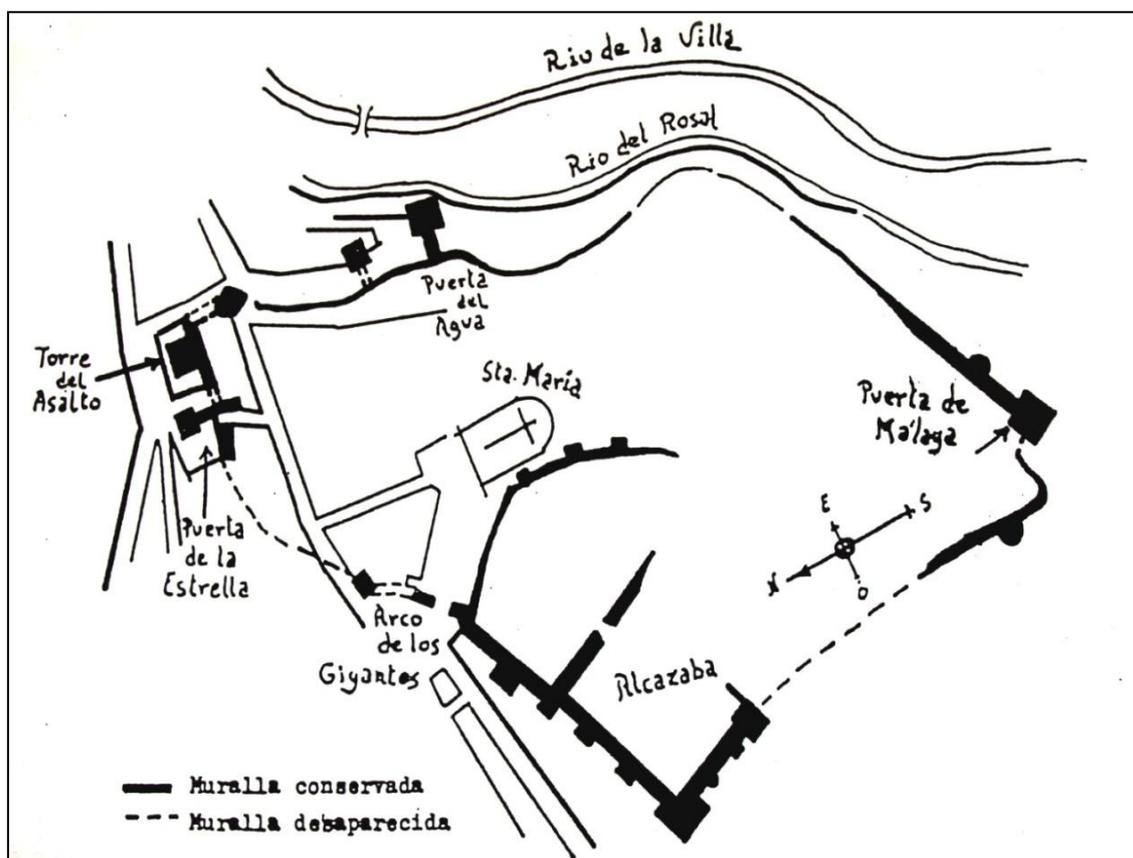


Figura 171: Plano, Antequera islámica. (Fuente: Romero Benítez. 1981).

José Antonio Parejo Barranco en el año 1987, presentó un trabajo que trata la historia de la ciudad, en el cual vuelve a acudir a los trabajos antes nombrados. No obstante, aborda un análisis de la estructura defensiva a través de una descripción de las murallas y del castillo:

“El recinto murado, del que todavía hoy se conservan torres, puertas, albaranas y lienzos de muralla, poseía... de no mucha altura, pero lo suficientemente individualizado frente a otras elevaciones cercanas... Los restos conservados de la primitiva cerca de mampostería permiten componer su recorrido: desde la torre «blanca» hacia el sur, enlazaba con la puerta de Málaga, y de ahí, en dirección norte, por la zona más encrespada, se dirigía hasta la llamada puerta de las Bastidas, para

⁵⁶² ROMERO BENÍTEZ, J. (1981): Op. Cit. p.108.

*nuevamente quebrarse hacia el oeste (puerta de la Villa y torre del Homenaje). En su estructura interna presenta dos espacios que hay que suponer diferenciados, aun cuando hoy son difícilmente reconocibles: la alcazaba o ciudadela y la villa propiamente dicha o medina*⁵⁶³.

Presenta los elementos característicos de toda fortaleza de tipo nazarí:

*“puertas de acceso en recodo, torres albarranas, postigos, barbacanas, fosos, etc.”*⁵⁶⁴.

Sobra las puertas de la ciudad añade lo siguiente:

*“En Antaqira había tres de estas puertas: la de la Villa, situada al norte y demolida en 1585, debió ser la principal. La de Málaga, al sur, es la única que se conserva, convertida en ermita, y la de las Bastidas, al este, derribada en 1341, y cuya existencia se desconocía hasta fecha reciente. No sabemos cuál era la distribución de esta última puerta, aunque presumiblemente fuera de parecidas características a la de Málaga, con la que también tenía coincidencias fundamentales la de la Villa, según referencias textuales de fines del siglo XVI. Las puertas de Antequera pertenecen a un tipo constructivo de origen almohade, frecuentemente utilizado en las fortalezas nazarí. Es caracterizado por disponer de puerta abierta en el interior de una torre con acceso en recodo*⁵⁶⁵.

A finales del año 2000, Carlos San Millán y Gallarín, realiza un estudio histórico de la ciudad de Antequera y sus murallas, y añade una nueva hipótesis:

*“Siguiendo con la composición del pintor flamenco, sólo percibimos la Puerta de Estepa o de la Villa, la cual se ve nítidamente entre la alcazaba y el resto de la madīna. Finalmente podemos percibir, a través de la composición, un tercer anillo de murallas al que todas las investigaciones hacen coincidir con el segundo recinto”*⁵⁶⁶.

Esta idea de un tercer recinto se vuelve en ocasiones contradictoria:

*“sin que podamos nosotros hacernos una idea que vaya más allá de lo hasta ahora por todos puesto de relieve, dos únicos recintos amurallados, ciudad y castillo”*⁵⁶⁷.

Considera que todos los estudios que han abordado las murallas han llegado a conclusiones pobres:

⁵⁶³ PAREJO BARRANCO, J. A. (1987): Op. Cit. pp. 47-48.

⁵⁶⁴ *Ibíd.* p. 50.

⁵⁶⁵ *Ibíd.*

⁵⁶⁶ SAN MILLAN y GALLARÍN, C. (2001): Op. Cit. p. 29.

⁵⁶⁷ *Ibíd.* p. 55.

*“una primera y breve reflexión de toda la historiografía de los siglos XVI al XIX, así como la primera mitad del siglo XX, nos conduce de forma inequívoca a afirmar con rotundidad que el avance en el conocimiento de la entidad de las murallas de Antequera es más que escaso. Aún más, como hemos venido repitiendo, la historia narrativa, tomada de las crónicas sin más, mantuvo al margen cualquier posibilidad de realizar una historia con un enfoque metodológico, falta de planteamientos analíticos, datos tergiversados y mal interpretados hicieron que el producto histórico fuese escaso y, en consecuencia, se redujese a lo meramente descriptivo”*⁵⁶⁸.

El gran avance en los estudios sobre las murallas de Antequera se dio con Manuel Romero Pérez. Este autor se basa tanto en lo que se había escrito anteriormente como en las excavaciones realizadas entre 1999-2001. Entra en el estudio de la ciudad más profundamente que los autores anteriores. Empezó dividiendo la historia de la ciudad desde partir del siglo VI hasta el siglo XV, para realizar más tarde apuntes sobre las fortificaciones en cada periodo. Por medio de planos explica la estructura de las murallas y señala torres y puertas. A continuación, aborda el tema realizando un estudio analítico de las murallas y sus técnicas constructivas. No obstante, aún sigue pendiente un estudio arqueológico en algunas zonas, como la puerta de Las Bastidas:

*“Edificación o reedificación de la Puerta de las Bastidas o puerta del camino de Granada. Pensamos que estaría flanqueada por dos torres, una de ellas puede ser la conocida como torreón del Asalto en la plaza del Carmen y de la segunda tan sólo conocemos los restos apreciables en el comienzo de la calle Bajada del Río y encuentro de las calle Niña de Antequera y Colegio, pero hasta que se realicen sondeos arqueológicos en estos puntos nos moveremos en el terreno de las hipótesis”*⁵⁶⁹.

Los trabajos de limpieza de las murallas llevados a cabo entre 1999-2001 por el Ayuntamiento de Antequera⁵⁷⁰ demostraron varias evidencias: tras la conquista de los castellanos, únicamente la Alcazaba sería objeto de atención por parte de la Corona, se producen entonces varios trabajos de reparación que afectan a muros y torres, entre las cuales la del “Homenaje” fue una de las estructuras más beneficiadas⁵⁷¹. Podemos destacar que las murallas dejaron de ser un agente con funciones militares, jurisdiccionales y comerciales, para convertirse en un elemento vertebrador del

⁵⁶⁸ Ibíd. p. 55.

⁵⁶⁹ ROMERO PERÉZ, M. (2002): Op. Cit. p. 165.

⁵⁷⁰ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 178.

⁵⁷¹ ROMERO PERÉZ, M. (2002): Op. Cit. p. 170.

desarrollo urbanístico de la ciudad. Como último, hay que mencionar que se siguieron construyendo viviendas en el interior del recinto de la alcazaba y San Salvador.

Junto a Pedro Gurriarán, Manuel Romero indica:

*“todo el repertorio defensivo que suele asociarse a la poliorcética nazarí está presente en sus muros, aunque es importante recordar que será mediante la refortificación de dos recintos anteriores, tal vez almohades. Fue así, en el siglo XII, cuando Madīna Antaqira alcanzó la máxima extensión urbana amurallada, mantenida sin apenas cambios hasta su conquista en 1410”*⁵⁷².

Los artículos se centran en el estudio histórico del conjunto, siguiendo los datos cronológicos más antiguos, y se hace un análisis exhaustivo de la Alcazaba, con las murallas y las torres, la concreción de las técnicas constructivas y materiales empleados⁵⁷³.

Después de repasar una gran parte de las fuentes escritas sobre Antequera, hemos de introducirnos en las principales aportaciones de las lecturas arqueológicas, que han sido realizadas más o menos recientemente, y consisten en la recuperación de un proceso arqueológico e histórico que enriquece nuestro conocimiento con respecto al urbanismo de la ciudad musulmana⁵⁷⁴.

⁵⁷² GURRIARÁN DAZA, P.; ROMERO PÉREZ, M. (2011): «La Muralla de Antequera (Málaga)», en MALPICA CUELLO, A.; PORRAS GARCÍA, A. (eds.), *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología*, Granada, pp. 313-339. p. 337.

⁵⁷³ Son numerosos los trabajos realizados por Manuel Romero Pérez, entre ellos podemos citar: ROMERO PÉREZ, Manuel (2003), «Madinat Antaqira: una aproximación arqueológica a su recinto murado», Mainake, *Tema monográfica: Málaga y al-Ándalus: el desarrollo urbano*, N 25, pp. 178-202.

⁵⁷⁴ *Ibíd.* pp. 176-177.

5.3 Antequera. Las fortificaciones de la ciudad.



Figura 172: Fotografía aérea de la ciudad de Antequera. La situación de las fortificaciones en la ciudad. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007).



Figura 173: Vista general de la zona fortificada en la ciudad de Antequera. (Fuente: Ortofotografía digital, 1956-2007).

Como hemos visto anteriormente, en la Baja Edad Media, Antequera era una ciudad de frontera dentro del Reino de Granada, constituyendo la punta de lanza frente a la amenaza del hostil reino de Sevilla. Se configuraba como el acceso natural desde el Valle del Guadalquivir hacia el Reino Nazarí⁵⁷⁵.

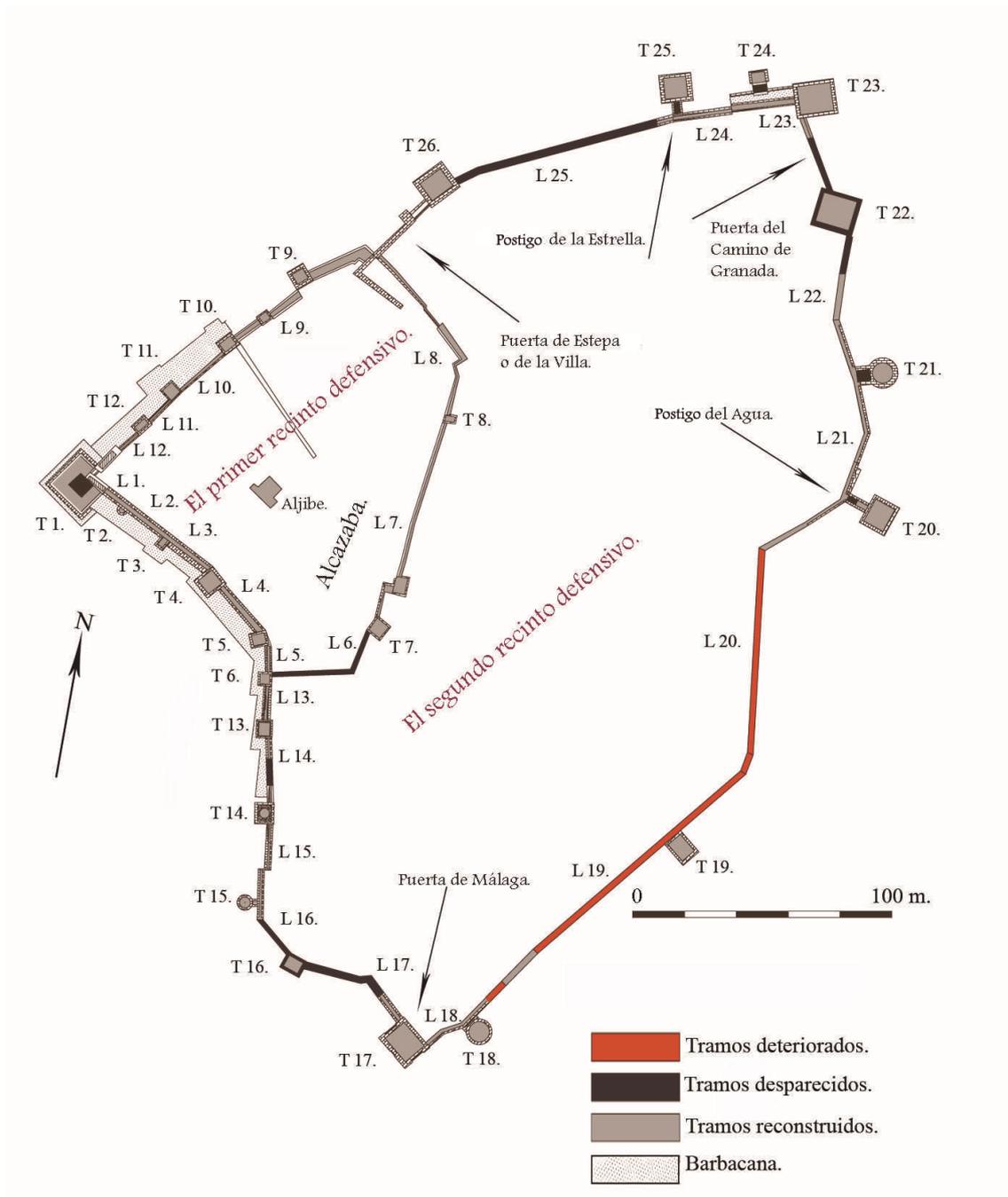


Figura 174: Planta de la ciudad de Antequera. Localización de las murallas y las torres. (Fuente: Romero. 2002: p. 179).

⁵⁷⁵ COBOS RODRÍGUEZ, J.J. (2002): Op. Cit. p. 445.

En el plano de la ciudad de Antequera se pueden apreciar los elementos mencionados en el anterior apartado, todos ellos clave para entender su organización. (fig. 174).

Esta urbe fue organizada dentro de las murallas, las cuales fueron traspasadas por puertas que facilitaban la conexión de la madīna con el exterior. La alcazaba se construyó en la zona más elevada, incluyendo la residencia del gobernador e importantes edificios administrativos. (figs. 172, 173).

Ahora bien, no se deben identificar las murallas únicamente como recinto de defensa, sino también como insignia de poder frente a otras ciudades musulmanas vecinas y frente al reino vecino hostil de Sevilla⁵⁷⁶.

Las fuentes que nos ayudan a entender las murallas son varias: por un lado, las fuentes escritas, y por otro, el registro arqueológico, el cual, se ha ido ampliando a lo largo de los últimos años a partir de distintas campañas de excavaciones y restauraciones promovidas por el propio Ayuntamiento y la Junta de Andalucía⁵⁷⁷.

Manuel Romero Pérez⁵⁷⁸, concluye que hasta el siglo VI el antiguo asentamiento de la Antequera romana sigue estando ocupado. Posteriormente, es probable que el municipio formase parte del cinturón defensivo que los bizantinos levantaron en la Península. Entre los siglos VIII-IX, la ciudad de Antequera mantuvo su topónimo latino, a pesar de estar ocupada por los musulmanes. Los primeros contingentes árabes se instalarán en Archidona y Antequera, tras la conquista de Málaga, entrando en un proceso de recuperación de antiguas villae romanas⁵⁷⁹.

La población de Antequera se fue conformando a partir del siglo X, gracias a la inmigración masiva de los habitantes de las zonas serranas cercanas. A partir de este momento las poblaciones empiezan a tener contacto con el estado califal.

En este momento se construyen fortalezas con unos rasgos muy característicos, de entre los que destacan la planta cuadrada con torres cuadradas en los ángulos y en cuanto al

⁵⁷⁶ GURRIARÁN DAZA, P. (2010): «Antequera, una ciudad amurallada: análisis de las fábricas y construcciones de sus defensas medievales» en *Antequera 1410-2010: reencuentro de culturas*. Antequera, pp. 63-66.

⁵⁷⁷ GURRIARÁN; ROMERO (2011): Op. Cit. p. 315.

⁵⁷⁸ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. 146.

⁵⁷⁹ Torres Balbás afirma que es probable que la Anticaria romana ocupase el mismo emplazamiento que la ciudad islámica, y esta heredase su nombre ligeramente transformado. Véase: TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 431.

sistema constructivo, predomina el tapial. La zona interior al trazado de las murallas de la fortaleza de Antequera no ha sufrido muchas alteraciones a lo largo de su historia⁵⁸⁰.

En los siglos X y XI se constituyó el primer recinto defensivo, que tiene una torre denominada Blanca (T₄) y tal vez, en ese momento, se reedificó la del Homenaje (T₁) sobre otra anterior. Ambas torres citadas son las primeras construcciones de envergadura que podemos encontrar en el recinto defensivo, además del lienzo murario que circula por la corona del cerro del castillo. Desde este punto, la muralla continúa por la parte trasera de las casas de la calle de San Salvador, y se dirige hacia el norte hasta alcanzar la puerta de Estepa. El total de esta área es de 15.720 m².

A través del plano de las murallas de Antequera, podemos distinguir dos fases de construcción. Según Manuel Romero, en la primera sección las murallas fueron construidas entre los siglos X y XI, incluyendo la Torre del Homenaje (T₁) y un tramo de lienzo entre las torres (T₇) y (T₁₂). Pero después de la ampliación de la ciudad, debido al crecimiento de la población, las murallas se convierten en un obstáculo a la expansión urbana⁵⁸¹.

Entre los siglos XI y XII⁵⁸² se levantó la segunda parte de las murallas⁵⁸³. Tal y como muestra el plano: (fig. 174) empieza en la torre (T₆) sigue hacia el sur hasta llegar a la Puerta de Málaga, en el vértice sureste del conjunto, y luego otra vez avanza hacia el noroeste hasta llegar a la plaza del Carmen, donde está la puerta de Granada. Desde aquí, los lienzos de muralla se extienden hasta llegar a la Puerta de Estepa. El lienzo continúa por el trazado actual de las murallas.

⁵⁸⁰ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 186.

⁵⁸¹ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. 149.

⁵⁸² De esta época tenemos una referencia de al-Idrīsī, que escribía que Antequera estaba poblada a pesar de los continuos enfrentamientos bélicos que tuvieron lugar en al-Andalus después de la muerte de Almanzor, y afirma que: “Entre Málaga y Córdoba, se sitúan varias fortalezas inaccesibles que son sedes en estas zonas. Son la ciudad de Archidona y la ciudad de Antequera” AL-IDRĪSĪ. (1866): Op. Cit. p. 204. En otro el testimonio de Yāqūt al-Ḥamawī mencionó que *Antequera es una fortaleza, situada entre Málaga y Granada*, véase YĀQŪT. (1974): Op. Cit. pp. 370-371. A través de las referencias en las fuentes árabes que mencionan la ciudad de Antequera podemos decir que el recinto amurallado estaba en pie a finales del siglo XII y principios del siglo XIII. Manuel Romero Pérez afirma que fueron los almohades quienes dotaron a la ciudad de la mayor parte de los elementos urbanos que la hacían reconocible. Para más detalle véase MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; ROMERO PEREZ, M. (2010): Op. Cit. p. 53.

⁵⁸³ GURRIARÁN; ROMERO (2011), Op. Cit. pp. 318-319.

La importancia y envergadura de las obras acometidas en el periodo nazarí⁵⁸⁴, a causa de las anteriores circunstancias señaladas, se pueden observar en numerosas zonas de los dos anillos defensivos. Las excavaciones arqueológicas han permitido distinguir tres elementos: en primer lugar, las torres y lienzos, junto a una fortificación previa construida mediante forro de mampostería, que fue unida a una barbacana; en segundo lugar, la alcazaba y la torre Blanca; finalmente y como elemento característico, la Puerta de Málaga⁵⁸⁵.

La construcción de numerosas torres y lienzos que se levantan tras una fortificación previa puede distinguirse gracias a su obra en mampostería, en el lado noreste del primer recinto murado, entre las torres (T₃) y (T₆). Además, una barbacana fue adosada entre la torre (T₃) y la Puerta de las Bastidas.

Las murallas, en total, cubren una superficie de 6 hectáreas⁵⁸⁶ aproximadamente, sin embargo el área de acción de las murallas ronda las 11,50 hectáreas⁵⁸⁷. El grosor de los muros varía entre 1,20 y 1,80 m.

La muralla de Antequera cuenta con 26 torres y 25 lienzos en total, las torres son doce en el primer recinto, de las cuales once tienen su planta rectangular o cuadrada y una semicircular, que es una torre maciza. El segundo anillo que protegía la madīna está en mal estado de conservación y ha perdido el sentido militar. Tiene catorce torres, tres de planta semicircular, que son torres macizas, y once de planta rectangular.

Las técnicas constructivas varían⁵⁸⁸. Podemos encontrar mampostería de piedra irregular, tapial, estuche de ladrillo, hormigón de cal y sillería. A esto hay que sumar un dato muy significativo: algunas de las grandes obras nazaríes fueron las alcazabas. En

⁵⁸⁴ En el siglo XIV los nazaríes realizan obras de revestimiento de estas murallas con mampostería, dotándolas de la apariencia pétreo que poseen hoy.

⁵⁸⁵ GURRIARÁN; ROMERO (2011): Op. Cit. p. 319.

⁵⁸⁶ El aspecto de la ciudad musulmana de Madīna Antaqira era el de un asentamiento de tamaño intermedio, con un recinto intramuros de 63.140 metros cuadrados, que se disponía sobre un accidentado relieve, de suficiente altura frente a otras elevaciones cercanas, véase PAREJO BARRANCO, J. A. (1987): Op. Cit. p.47.

⁵⁸⁷ GURRIARÁN; ROMERO (2011): Op. Cit. p. 316.

⁵⁸⁸ Sin duda los restos de las murallas de Antequera indican sus fases de constructivas en algunos puntos. En la zona donde está la alcazaba podemos ver huellas de obras más o menos diferentes, sobre todo en las piedras usadas en las bases de las torres del primer recinto defensivo donde está la torre homenaje. También tenemos que señalar la modificación realizada a lo largo del tiempo que se detecta en la propia cronología y cambio de las murallas. Así podemos decir que la alcazaba se emplaza en el sitio más importante de la ciudad, el campo del poder, cuyo predominio ya se hizo notorio en épocas anteriores a la ocupación islámica y ha continuado a lo largo de la historia. Y es que, un tramo de las murallas de la ciudad estaba en pie ya en la época romana, tal y como mencionaba Torres Balbás (1951a: 431).

términos de procedimiento de su construcción encontramos tapial o mampostería de piedra.

Los andalusíes transportaban las piedras de las canteras más próximas, entre ellas antiguos edificios romanos, para las construcciones de sus edificios religiosos, civiles y militares. Es decir, el reaprovechamiento del material de edificación está constatado por doquier, con la intención de reducir el gasto. Pero a veces, el Estado podía imponer un “impuesto” específico para la edificación de cercas de las ciudades.

Posteriormente se utilizaron materiales nuevos para la construcción de las murallas, que emplearon varios métodos constructivos a partir de la expansión de la ciudad. Esto se aprecia claramente en el estudio de la cronología de las murallas⁵⁸⁹.

En la actualidad una parte de las murallas está desaparecida, mientras otra se conserva en buen estado. En el lado noreste se ha conservado la obra original, con sus técnicas y materiales sin modificar⁵⁹⁰.

Su técnica principal es la sillería regular, la cual destaca sobre todo en las torres (T₁) y (T₄). Se compone mayoritariamente de piedras de mediano tamaño (de aproximadamente 40 cm de largo por 25 cm de ancho) aunque en la base podemos ver piedras de gran tamaño, aportando solidez a la estructura. En la parte superior puede distinguirse con mayor facilidad una mampostería enripiada⁵⁹¹. La adaptación de las piedras es impecable y, además, los rellenos de calicanto han sido bien elaborados, como podemos ver claramente en las torres (T₁₀), (T₁₁) y (T₁₂). En los lienzos murarios que existen entre los muros (L₉) y (L₁₂), podemos observar la fábrica original que se realizó en mampostería con piedra extraída a pie de obra, colocando los mampuestos por hiladas en los dos espejos y rellenando los espacios interiores con piedras de menor tamaño, unida con mortero de cal con arena. En este sector podemos observar la reforma realizada en el siglo XIII⁵⁹².

La anchura media de la muralla en este primer recinto es de 2,1 m, mientras la altura conservada depende del tramo, llegando a los 19 m de altura máxima conservados para

⁵⁸⁹ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p.149.

⁵⁹⁰ Según Torres Balbás, la cerca de Antequera debió quedar en gran parte destruida a fines del siglo XVI. Entonces, en virtud de una orden de Felipe II, se hizo una valoración física de la fortaleza que determinó la reparación de muros y torres. Este hecho permite confirmar que algunos de los cambios detectados en la técnica constructiva de los lienzos corresponden a fases muy posteriores a la obra original. Todo ellos lo tratamos en los siguientes apartados. Ver TORRES BALBÁS (1951a: 444).

⁵⁹¹ GURRIARÁN; ROMERO (2011), Op. Cit. p. 322.

⁵⁹² ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p.152.

el caso de la torre Blanca (T₄) y una mínima de entre 1 y 2 m, como ocurre con la torre (T₆).

La variedad de técnicas constructivas hace que sea muy difícil identificar las fases anteriores al siglo XII⁵⁹³.

La construcción de mampostería sobre una muralla de tapial en distintos puntos de las murallas era una cuestión completamente desconocida por la investigación hasta hace 10 años. No obstante, a lo largo de las campañas de excavación del año 2001⁵⁹⁴, se desescombró parte del frente meridional de la fortificación, dejando al descubierto una abundante información sobre este sector del amurallamiento urbano o segundo anillo⁵⁹⁵.

A pesar de que encontremos lienzos y torres con remodelaciones, podemos diferenciar las fábricas originales de los recrecimientos contemporáneos desde la zona que va desde la puerta de Estepa hasta la Torre (T₁). Esto es posible gracias a las recientes campañas de excavación, y a la utilización de criterios de diferenciación en los recrecimientos y añadidos. Se puede determinar que todos los torreones de este lienzo serían de sillería originalmente⁵⁹⁶.

⁵⁹³ Gracias al estudio presentado por Manuel Romero Pérez (2002:145-184) es posible interpretar las murallas y las modificaciones realizadas dentro de la alcazaba. Ha de recalarse el hecho de que no queden restos del periodo almohade en la fortaleza.

⁵⁹⁴ Los trabajos de documentación fueron realizados por la Delegación Provincial de Cultura y el Ayuntamiento de Antequera. Formaron parte del equipo de trabajo los topógrafos M. José Hurtado y Víctor Baceiredo Rodríguez, y el arqueólogo municipal de Antequera Manuel Romero Pérez.

⁵⁹⁵ GURRIARÁN; ROMERO (2011): Op. Cit. p. 320.

⁵⁹⁶ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. pp. 184-185.

5.3.1 Torres y lienzos del primer recinto defensivo

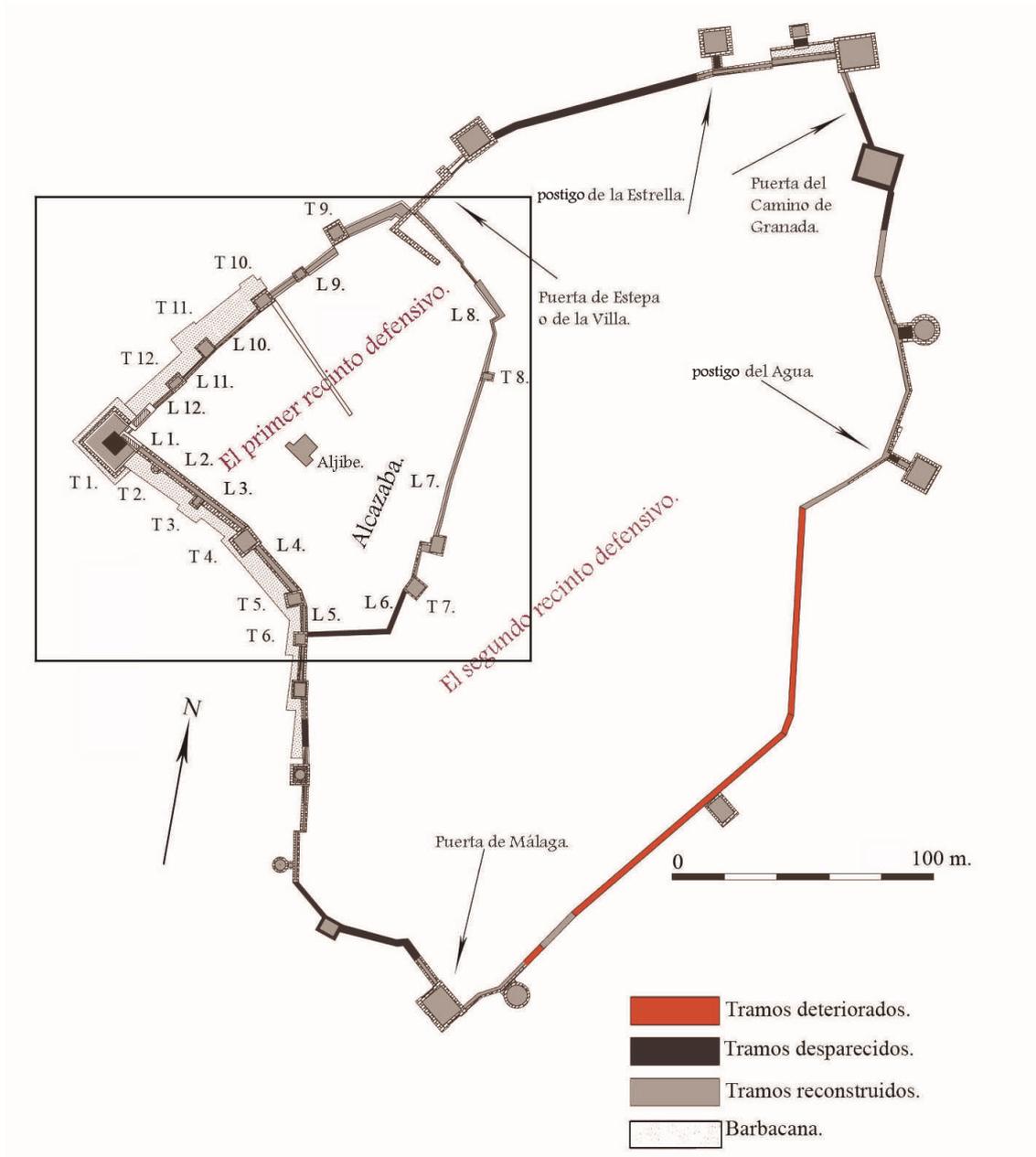


Figura 175: Las murallas de Antequera. Localización de las torres y murallas del primer recinto murado. (Fuente: Romero, 2002: p. 150).

5.3.1.1 El sector suroeste del primer recinto defensivo.

Se ubica en el lado suroeste del recinto murado y está formado por cinco torres y sus lienzos. (fig. 176).

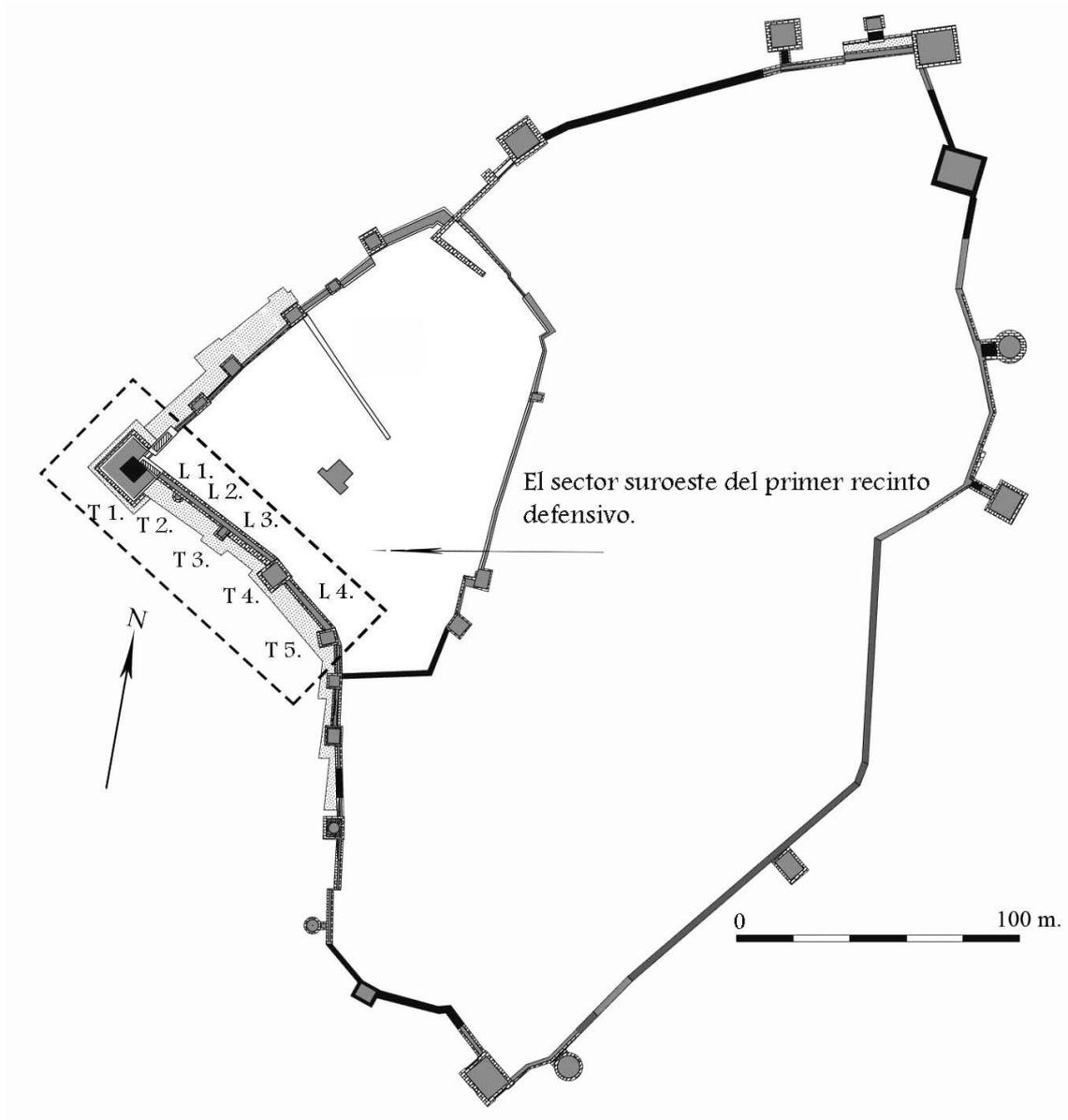


Figura 176: El sector suroeste del primer recinto defensivo de las murallas de Antequera.

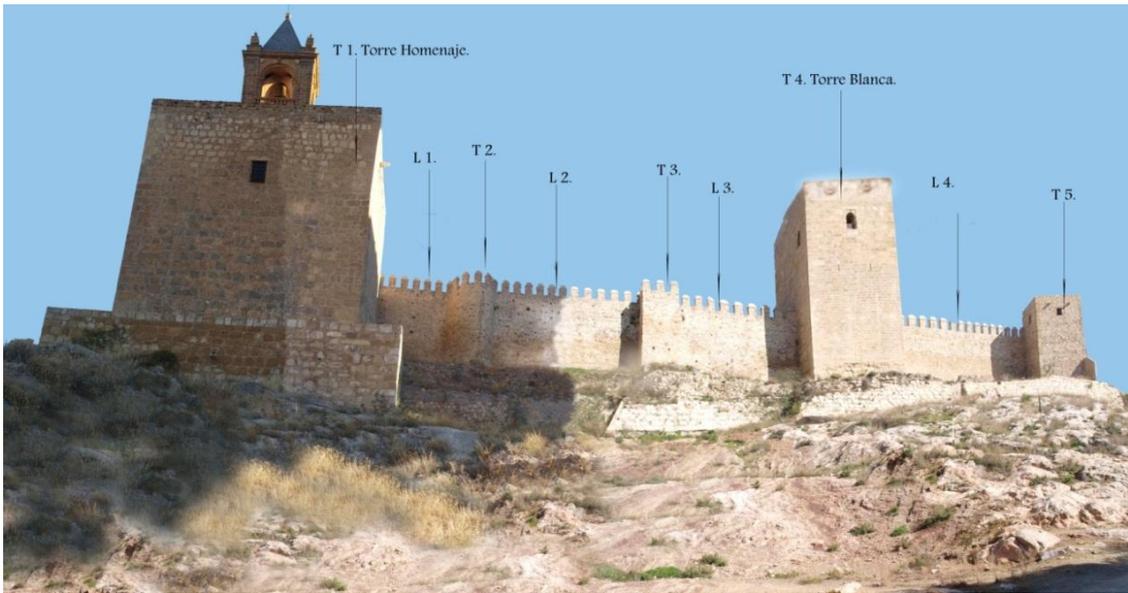


Figura 177: Vista general del sector suroeste. El primer recinto defensivo. (Elaboración propia).

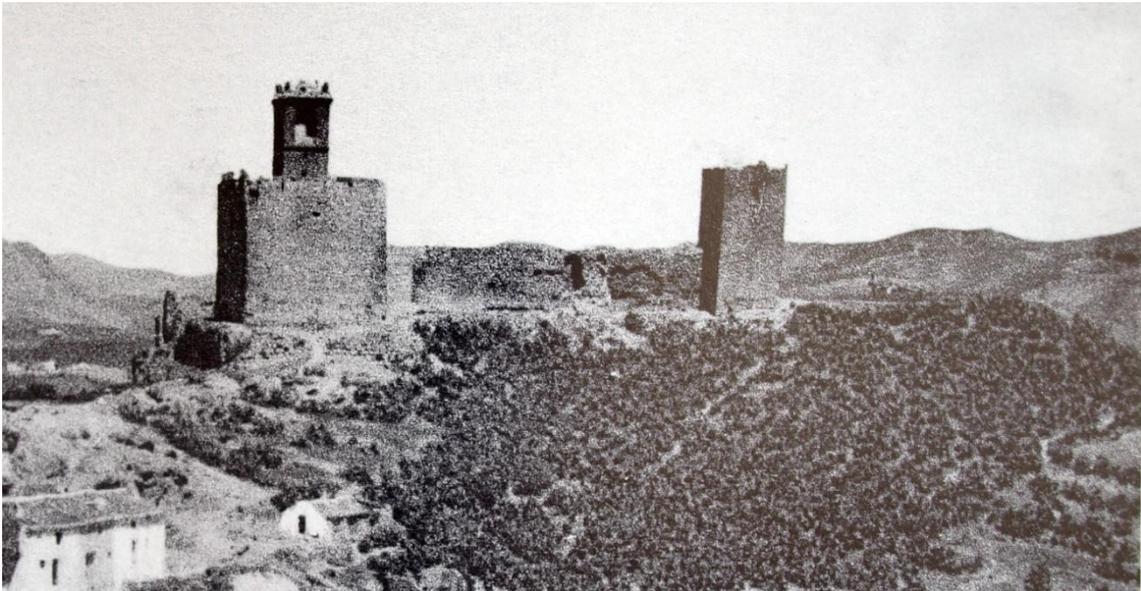


Figura 178: Foto antigua del sector suroeste. El primer recinto defensivo hacia el año 1925. (Fuente: San Millán. 2001: P. 18).

5.3.1.1.1 Torre (T₁) del Homenaje.

- **Localización:**

Ocupa el ángulo noroeste de la Alcazaba y forma parte del primer recinto defensivo. (fig. 179).

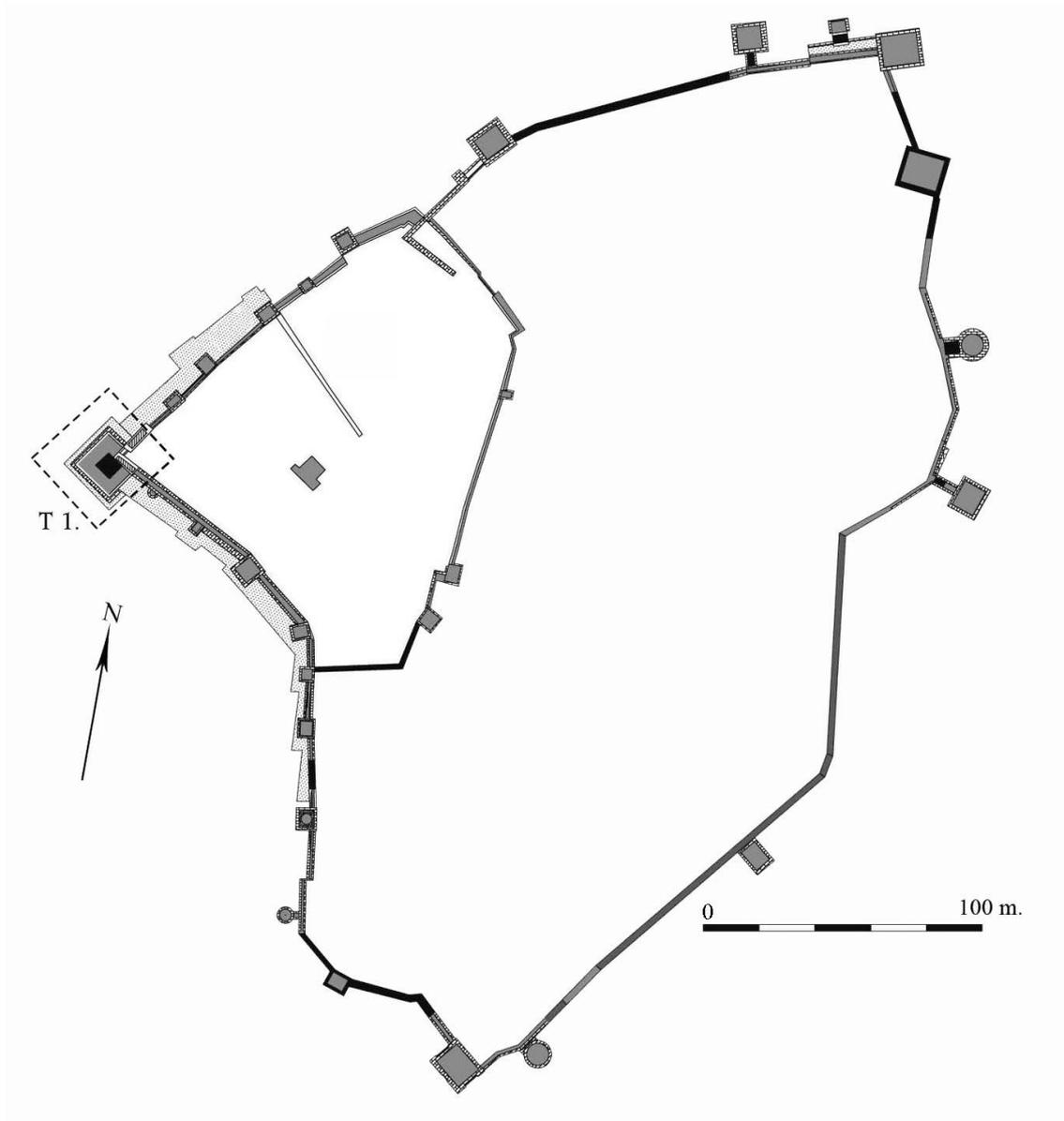


Figura 179: Localización la torre (T₁) del Homenaje, que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se considera una de las torres residenciales de mayor envergadura de todo al-Andalus, siguiendo las tendencias que presentan las fortificaciones de época nazarí y meriní. Como apelativo a su planta angular, durante el siglo XVI fue denominada torre de las Cinco Esquinas⁵⁹⁷. Otro nombre curioso con que ha sido denominada la torre ha sido el de Papabellotas, por el hecho de que la ciudad tuvo que vender un alcornocal para sufragar los gastos de la obra levantada con la intención de reforzar el ángulo sureste del conjunto defensivo. También cabe la posibilidad de que ese nombre venga derivado de la necesidad de adaptarse a las obras próximas en su entorno. A la hora de hablar de su origen se multiplican las dudas, porque es cierto que aún no se ha emprendido ningún tipo de trabajo específico sobre su construcción. Veamos los datos que se han recopilado hasta hoy día⁵⁹⁸.

Se trata de una estructura en planta en forma de “L”, de 16,75 y 17,70 m de los lados exteriores, y 2,65 m de grosor. Su cuerpo es macizo hasta el nivel del adarve de la muralla. El acceso se realiza a través de un vano adintelado, resuelto con piezas clásicas⁵⁹⁹. La distribución interior está basada en varias estancias cubiertas por bóvedas, excepto una que cuenta con un artesonado. Su única planta útil se distribuye en tres grandes estancias cubiertas por bóvedas esquifadas con espejo, dispuestas alrededor de un espacio central, que se techaba en origen con forjados de madera, los cuales han desaparecido hoy en día. A partir de este núcleo arranca una escalera empinada que permite alcanzar la terraza. Las puertas son adinteladas y los huecos exteriores tienen forma de herradura.

Sobre la torre musulmana se construyó en 1582 un templete campanario con un agudo chapitel de forma piramidal, realizado en piedra y ladrillo, para dar cobijo a la campana principal de la ciudad. Poco después se incorporó la maquinaria del reloj⁶⁰⁰. (figs. 180, 181).

⁵⁹⁷ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 439.

⁵⁹⁸ GURRIARÁN; ROMERO (2011): Op. Cit. pp. 331-332.

⁵⁹⁹ GURRIARÁN DAZA, P. (2010): Op. Cit. p.73.

⁶⁰⁰ GURRIARÁN; ROMERO (2011): Op. Cit. p. 333.



Figura 180: Foto antigua de la Torre del Homenaje (T_1) del ángulo noroeste hacia 1973.



Figura 181: Torre del Homenaje (T_1) en su cara noroeste del primer recinto defensivo. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Las técnicas edilicias llevadas a cabo en la torre son sillería en la parte baja de sus muros (se aprovecharon algunos sillares de construcciones romanas) y gruesos bloques de piedra, careados y profusamente calzados, colocados siguiendo hiladas de escasa regularidad. Del mismo modo, se ven zonas que se alternan a soga y tizón; el resto, igual que la otra torre conservada, es de sillarejo regular dispuesto en hiladas, mientras los lienzos de muros intermedios son de mampostería de piedras careadas, como técnica originaria. A todo ello hay que añadir que el mortero de caliza es de buena calidad y se aplica creando gruesas llagas y tendeles. Será importante recordar que, tras la conquista castellana, las crónicas hablan de su mal estado de conservación y la necesidad de rehabilitación⁶⁰¹.

Hasta la fecha de hoy sigue siendo muy difícil concretar un momento para la construcción de la torre, pero lo que sí sabemos por sus características es que es originaria de los siglos X u XI, y que en su construcción se aprovecharon buena parte de los restos edificios romanos. Posteriormente, ha tenido varios programas de reconstrucción. La estructura levantada por encima de la torre se puede datar en el siglo XVI⁶⁰². (figs. 182, 183).

⁶⁰¹ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 439.

⁶⁰² PAREJO BARRANCO, J. A. (1987): Op. Cit. p. 49.

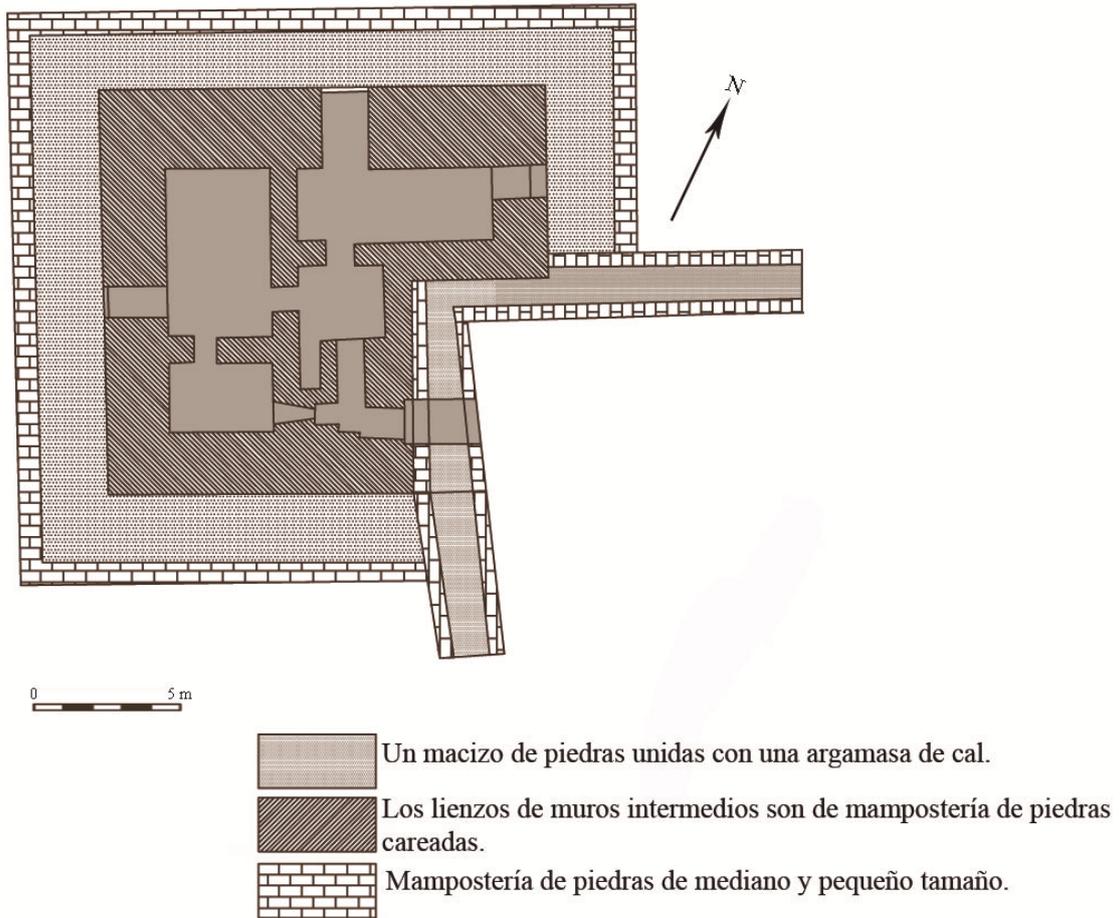


Figura 182 : Sección de la torre del Homenaje (T_1) al nivel del adarve, en el que se puede apreciar el cuerpo interior de la torre. (Fuente: Torres Balbás, (1951^a). p. 443).

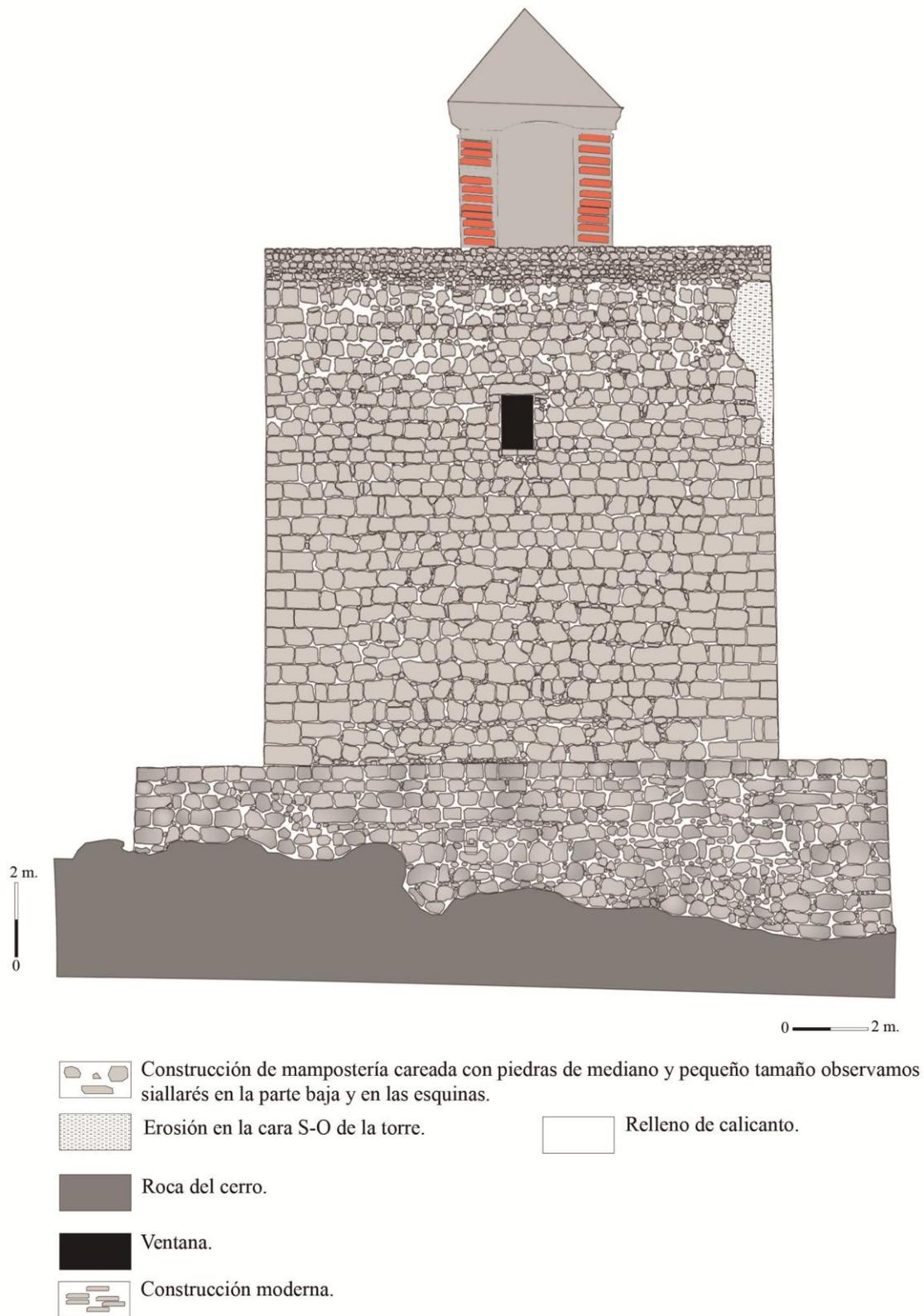


Figura 183: Torre del Homenaje (T_1) en su cara exterior suroeste. Técnica constructiva: Sillería en la parte baja y mampostería de piedras de mediano y pequeño tamaño, en el resto. (Elaboración propia).

5.3.1.1.2 Lienzo (L₁)

- **Localización:**

Situado en el ángulo suroeste del primer recinto defensivo entre la Torre del Homenaje (T₁) y la (T₂). (fig. 184).

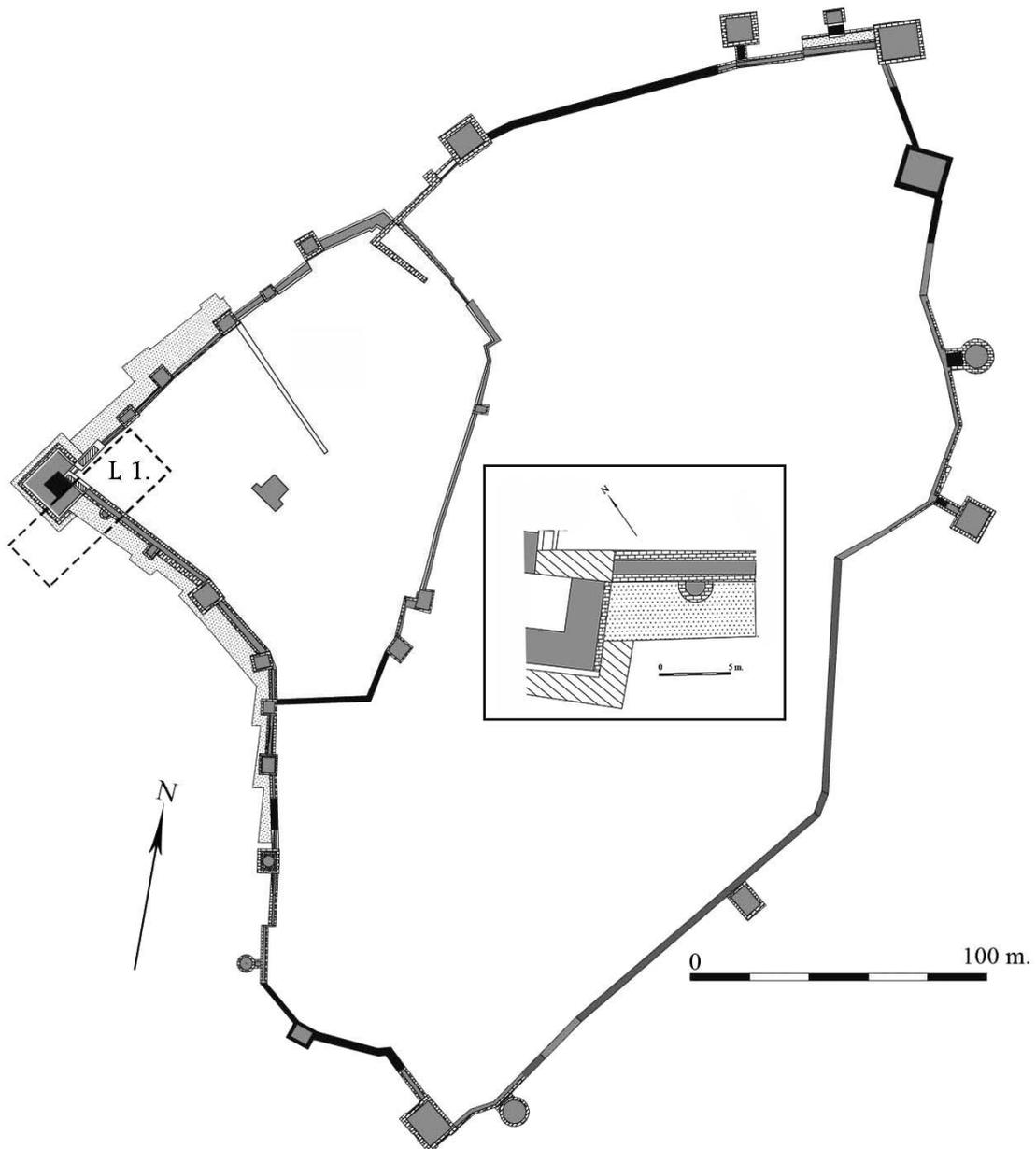


Figura 184: Localización el lienzo (L₁) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

El estado de conservación actual del lienzo muestra unas reconstrucciones contemporáneas con materiales modernos. A primera vista no podemos hablar de la fábrica original del lienzo, pero podemos describir su estructura actual. Tiene unos 5,50 m. de altura por unos 2 m. de ancho aproximadamente, y tiene una longitud media es de unos 7 m. En la finalización de la parte superior se observan almenas entre torre y torre⁶⁰³. (fig. 185).

- **Técnica constructiva:**

Las técnicas constructivas andalusíes tienden a ser modestas, pero en este caso encontramos mampostería con piedra caliza unida con mortero de cal y arena bien trabajada y careada al exterior, en la que la talla del mampuesto ha sido efectuada únicamente en la cara visible. En el interior de los muros fueron empleados ripios, ausentes en el paramento visto. Se buscó la cara lisa de la piedra para colocarla, sin tener en cuenta su cuadratura.

⁶⁰³ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 185.



Figura 185: Vista general del Lienzo (L_1). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia).

5.3.1.1.3 Torre (T₂)

- **Localización:**

Está situada en el sector suroeste del primer recinto defensivo, a unos 7 m de la primera torre. Une con el lienzo (L₁) del lado noroeste y con el lienzo (L₂) en el lado sureste en el ángulo suroeste. Tiene orientación noroeste/ sureste. (fig. 186).

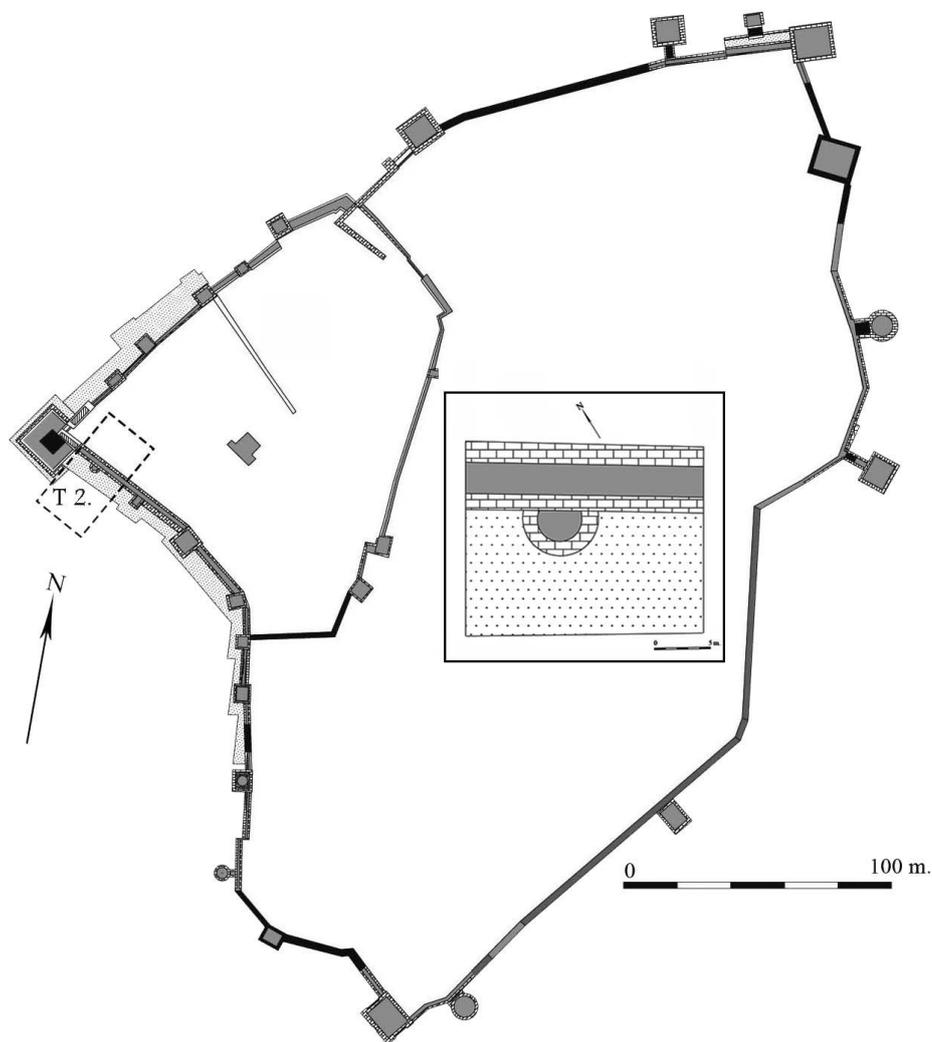


Figura 186: Localización la torre (T₂) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza que mira hacia el pueblo. Su construcción debe relacionarse con el refuerzo del lienzo principal entre la torre (T₁) y (T₄). Se trata de una torre de planta semicircular, y según las fuentes es obra cristiana⁶⁰⁴. Su altura llega a los 8 m. La torre demuestra un buen estado de conservación, pero casi todo lo que vemos hoy día es una obra moderna. (fig. 187).



Figura 187: Vista general de la torre (T₂). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La técnica edilicia es mampostería enripiada, formada por piedras pequeñas e irregulares de caliza que forman hiladas más o menos regulares. A veces se usan ripios para asentar las piedras mayores, que se unen por un mortero de cal y arena.

⁶⁰⁴ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1999): Op. Cit. p. 379.

5.3.1.1.4 Lienzo (L₂)

- **Localización:**

Está situado entre las torres (T₂) y (T₃). Su orientación es noroeste / sureste. (fig. 188).

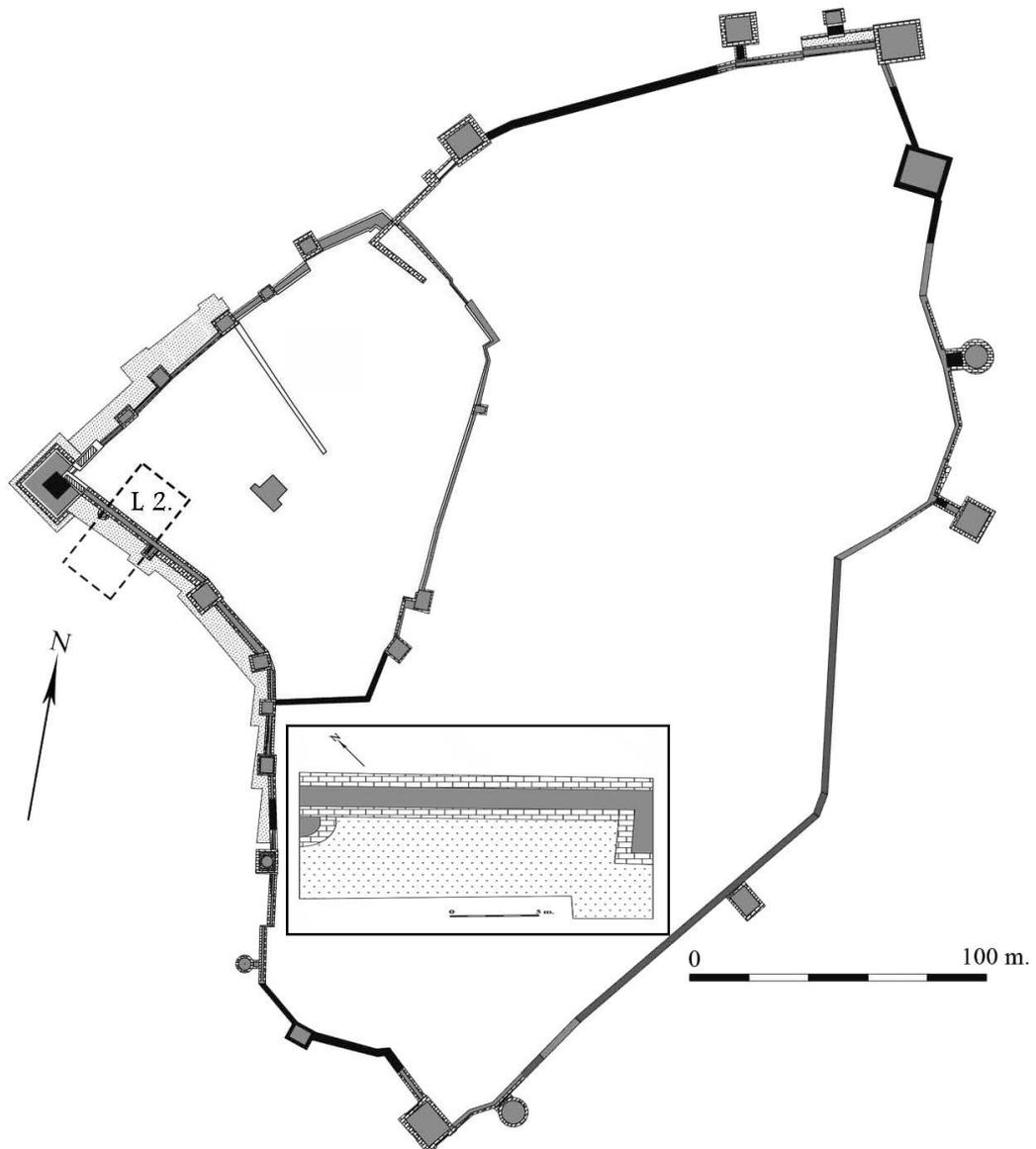


Figura 188: Localización el lienzo (L₂) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

El lienzo tiene una longitud de aproximadamente 13,50 m, 9 m de altura y 2,1 metros de anchura. Visualmente es fácil apreciar las reformas contemporáneas, sobre todo en la parte superior. También podemos observar la presencia de almenas entre las dos torres (fig. 189).

- **Técnica constructiva:**

La principal técnica utilizada es la mampostería ordinaria, que se ejecuta con un mortero de cal o cemento. La adaptación de las piedras entre sí es imprescindible para no dejar huecos en el relleno. Por su gran envergadura, es muy típica en las épocas medievales, y especialmente frecuente en época nazarí. Está realizada con piedras irregulares, luego colocadas en hiladas. En su construcción utilizó los restos de una fortificación anterior, cuya capacidad funcional quizá ya no era del todo válida. Esta circunstancia se comprueba al ser aún visibles las rebabas de los tapiales y los negativos de las tablas⁶⁰⁵.



Figura 189: El Lienzo (L_2). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia).

⁶⁰⁵ GURRIARÁN; ROMERO (2011), Op. Cit. p. 323.

5.3.1.1.5 Torre (T₃)

- **Localización:**

Está situada en el sector suroeste del primer recinto defensivo. Se une al lienzo (L₂) del lado noroeste y (L₃) en el lado sureste en el ángulo suroeste. Tiene orientación noroeste/sureste. (fig. 190).

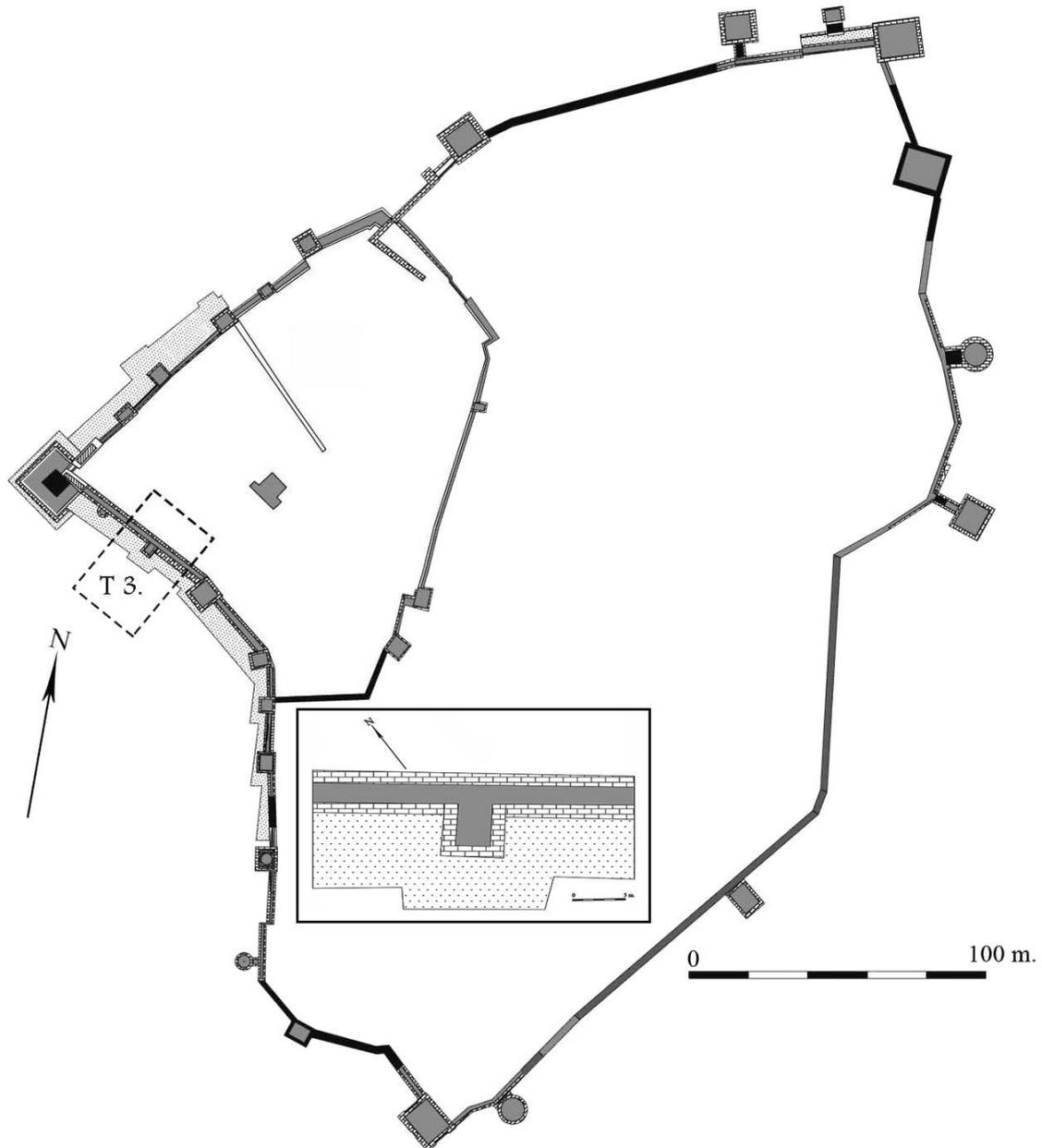


Figura 190: Localización la torre (T₃) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza que debe relacionarse con el refuerzo del lienzo principal entre las torres (T₁) y (T₄). Presenta una planta casi cuadrada de 6 m longitud por 2 m de ancho. Se accede a ella mediante un adarve que lo comunica con la torre (T₂). Las actuaciones arqueológicas promovidas desde el ayuntamiento de Antequera han permitido conocer la configuración de estas torres. La vegetación afecta a la estructura de la torre, lo cual podría ser peligroso en un futuro próximo. (fig. 191).



Figura 191: Torre (T₃). Su cara exterior suroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Sobre un arranque de sillería en la parte baja se dispone un muro en mampostería, erigido a partir de piedras irregulares de tamaño mediano, unidas por mortero de cal. Las piedras (de entre 30 cm por 45 cm las mayores y 20 cm por 30 cm las medianas) se adaptaron lo máximo posible con el fin de no dejar huecos y se dispusieron con regularidad en hiladas. Agujas de mechinales pueden ser apreciadas en el muro de la torre, creando dos huecos en la parte inferior, y que guardan una distancia entre sí de 0,80 m. Las actuaciones arqueológicas y las restauraciones recientes han dejado la torre en un perfecto estado de conservación. (fig. 192).

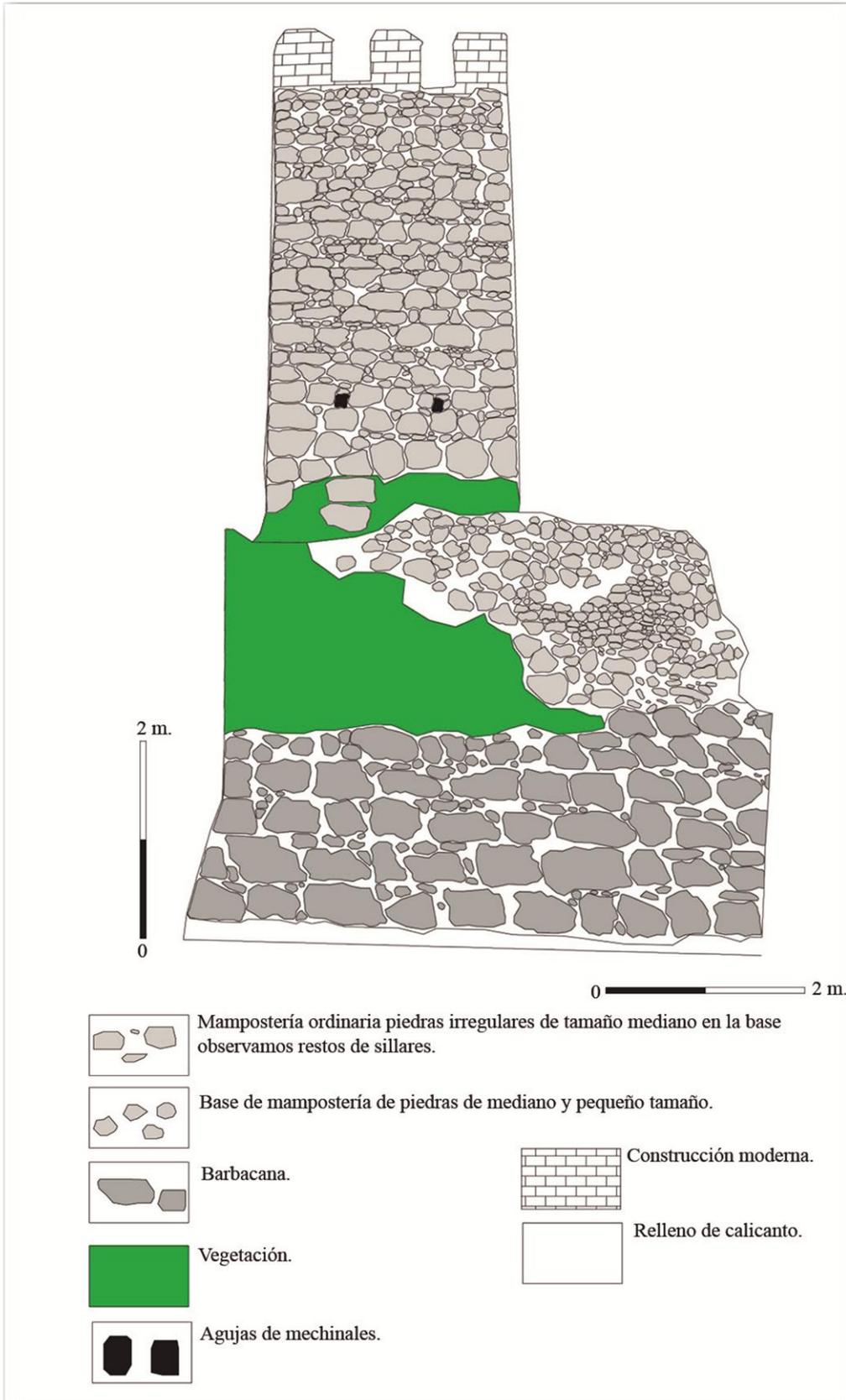


Figura 192: (T_3) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería ordinaria con piedras irregulares de tamaño mediano. (Elaboración propia).

5.3.1.1.6 Lienzo (L₃)

- **Localización:**

Está situado en el lado suroeste del recinto murado y une con las torres (T₃) en el lado noroeste y (T₄) en el lado sureste. (fig. 188).

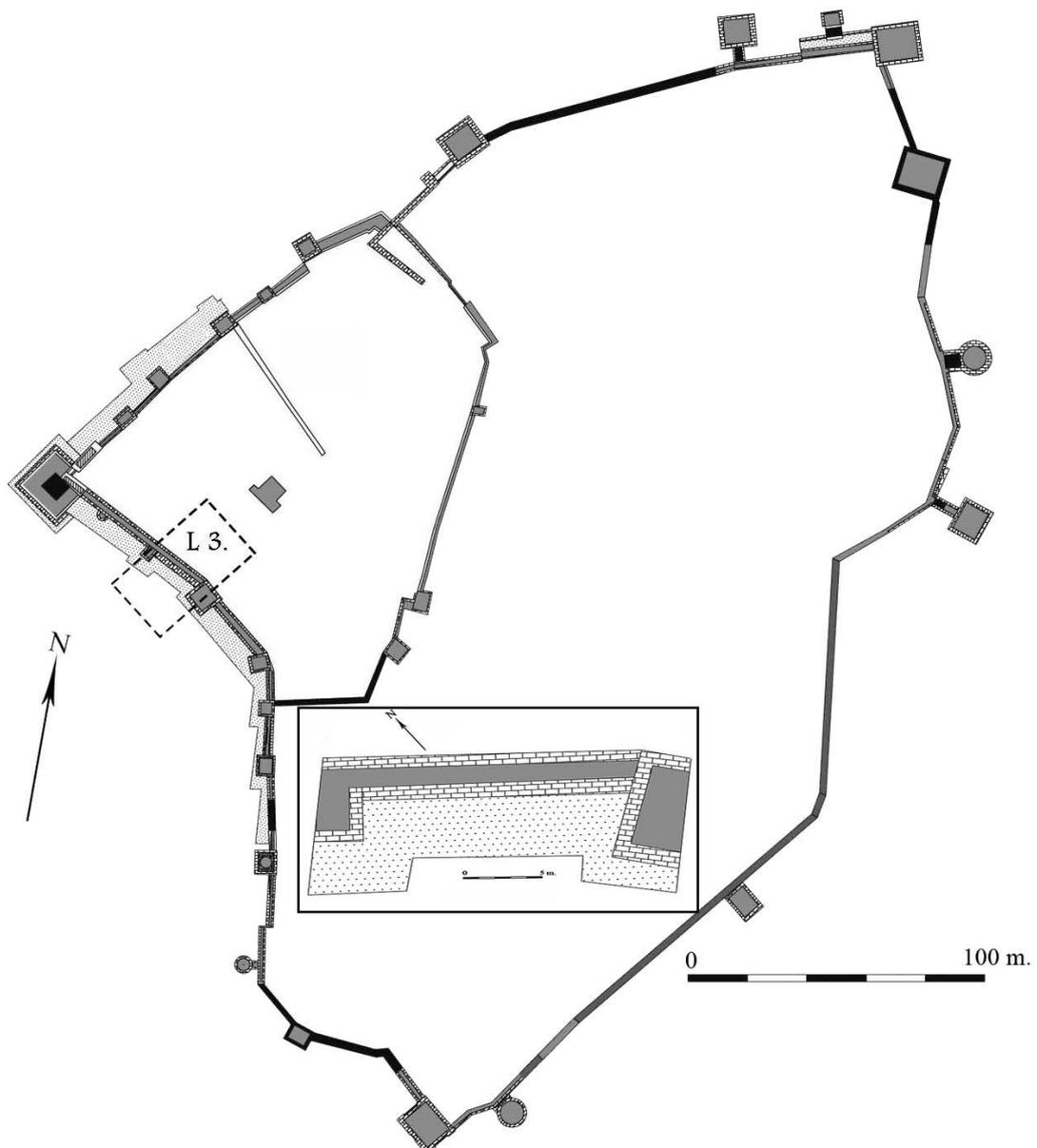


Figura 193: Localización el lienzo (L₃) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Presenta unas medidas considerables: 14,50 m de longitud, 9 m de altura y 2,1 m de anchura. En la parte superior son visibles las almenas. Por lo general el estado de conservación de este lienzo es muy bueno, siempre y cuando se tenga en cuenta la intervención contemporánea. También pueden apreciarse algunas marcas de mechinales. (fig. 194).



Figura 194: El lienzo (L_3). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia). (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

El lienzo está construido con mampostería ordinaria, del mismo modo que ha sido descrito en los espacios anteriores. Los mampuestos de caliza guardan un tamaño medio de entre 0,40 y 0,30 cm. Se conservan los restos de enfoscado de mortero de cal en la parte inferior de la mampostería. En la base del lienzo podemos observar piedras de tamaño grande para nivelar el terreno. (fig. 195).

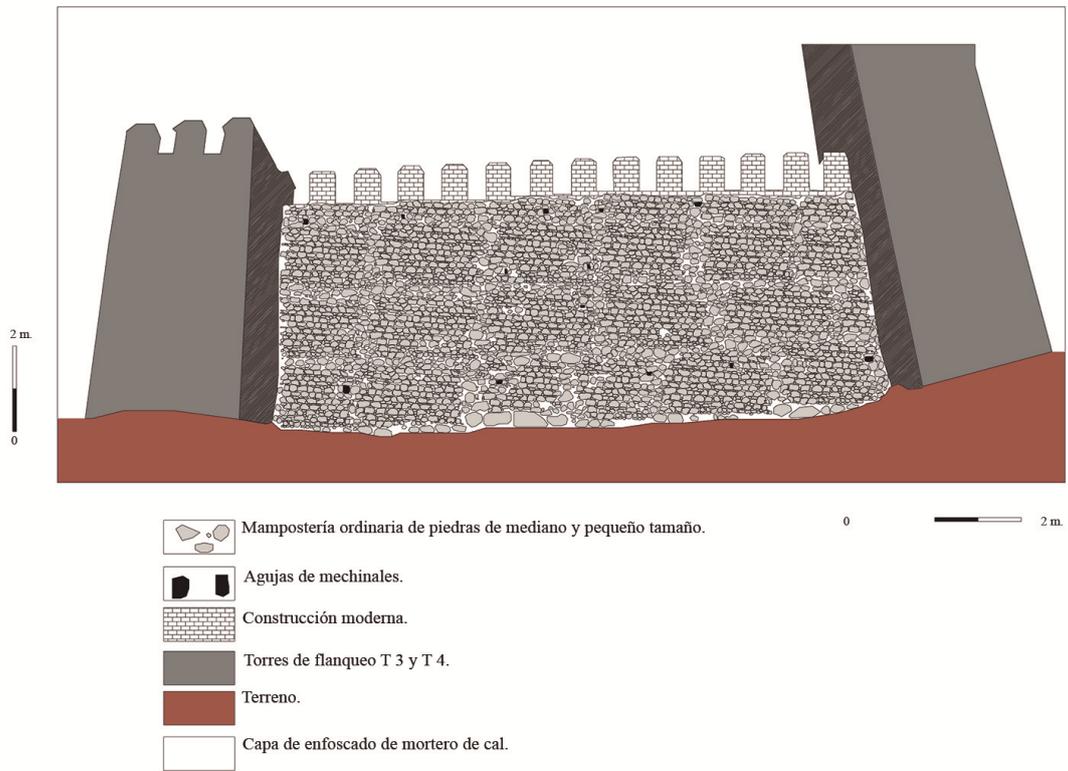


Figura 195: Lienzo (L_3) en la cara suroeste del recinto exterior. Técnica constructiva, mampostería ordinaria. (Elaboración propia).

5.3.1.1.7 Torre Blanca (T₄)

Localización:

Se localiza en el lado suroeste del primer recinto amurallado, entre el lienzo (L₃) del lado noroeste y el lienzo (L₄) en el lado sureste, con orientación (noroeste / suroeste). Forma parte del primer recinto defensivo. (fig. 196).

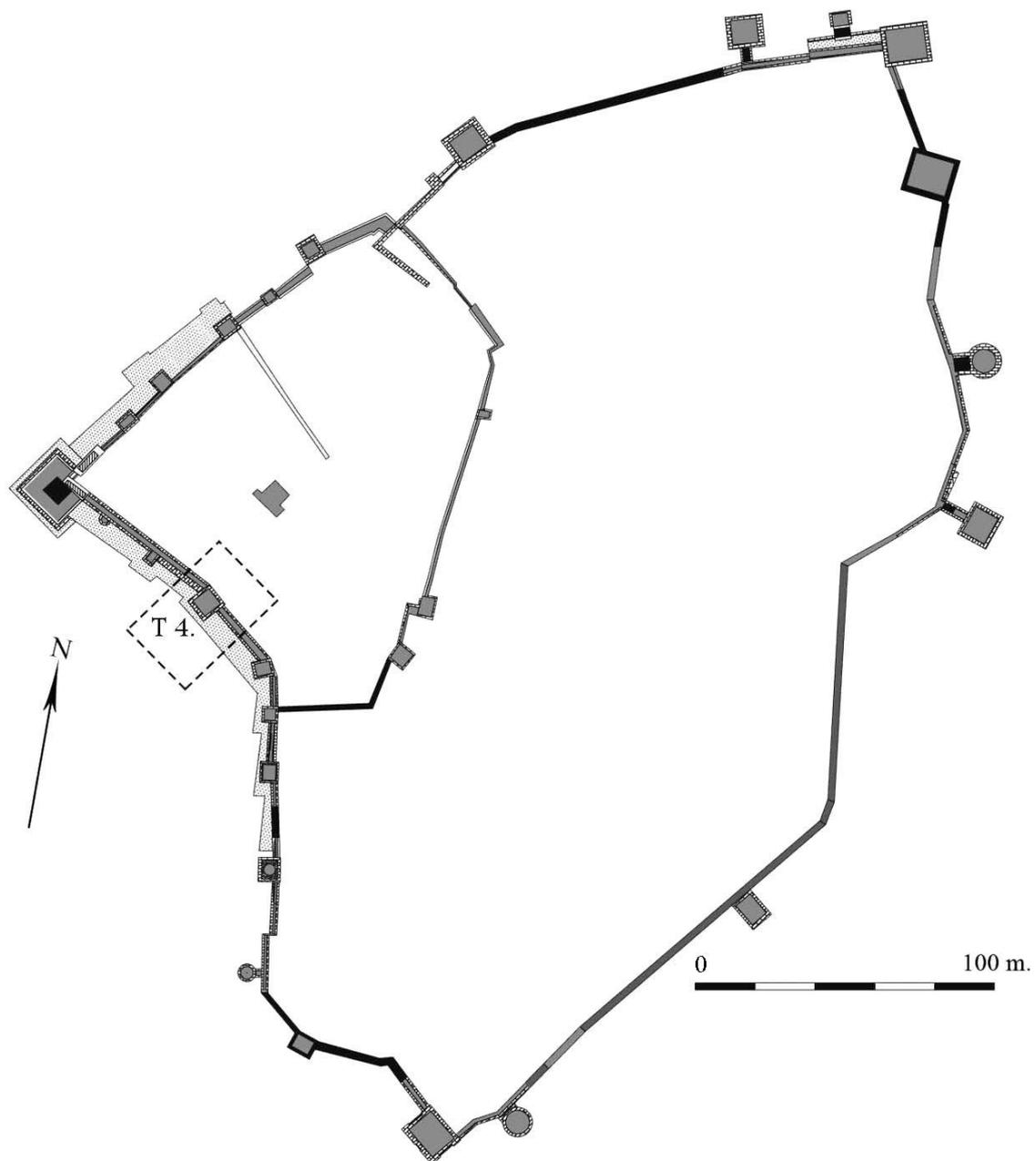


Figura 196: Localización la torre Blanca (T₄) que corresponde al primer recinto defensivo.

Descripción y evolución:

Se trata de una construcción de planta rectangular, de 9,50 x 9,00 metros de lado y 19,25 metros de altura, en la cara que da al exterior del recinto. Consta de dos plantas y una terraza. Es obra maciza hasta el nivel del adarve del lienzo anexo. Se accede a la torre a través del paso de ronda de la muralla occidental, ya que el oriental está cegado. Podemos interpretar esta estructura como los restos de un torreón que sirvió para realizar el primer quiebro en la muralla que unía la Torre Blanca con el primer anillo defensivo⁶⁰⁶.

En su interior, la planta baja alberga un pasillo, como continuación del adarve, paralelo a la muralla. Éste lleva hasta el núcleo de la escalera. El resto de la planta baja lo ocupan cinco pequeñas y bajas estancias abovedadas (con bóvedas de medio cañón y de espejo). Todas las estancias están dotadas en sus perímetros con saeteras. La primera planta desemboca en un pequeño corredor de planta rectangular que conduce a un espacio central en el cual se abren una pequeña estancia y otras dos más grandes de planta rectangular. La habitación situada en el lado sur es la más grande, de carácter noble, y en ella se abren dos balcones.

Según las dos plantas que tenemos, ya podemos hablar de dos funciones distintas: la planta de acceso posee un carácter militar y de defensa de la torre, la más alta tiene una función particularmente residencial. La escalera desemboca en un pequeño corredor de planta rectangular. Comunica con un espacio central al cual se abren tanto una pequeña estancia como dos grandes alcobas.⁶⁰⁷ El estado de conservación de la torre está bien, se ven claramente los trabajos de la reforma realizada, sobre todo en la parte superior y en la base. (fig. 197).

⁶⁰⁶ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p.152.

⁶⁰⁷ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 441.



Figura 197: Torre Blanca (T_4). A la izquierda la cara exterior suroeste. A la derecha la cara interior noreste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Las variedades edilicias están presentes. Se localiza un sillarejo rectangular, bien elaborado y aplastado, unido con mortero de cal y arena bien trabajado. Al exterior, sin embargo, la parte superior tenía un módulo más cuadrado. En el interior de la torre, las bóvedas están construidas mediante ladrillo, mientras que alguno de los muros divisores de la vivienda de la planta alta es levantado con cajones de mampuesto concretados entre verdugadas de ladrillo⁶⁰⁸. (figs. 198, 199).

⁶⁰⁸ GURRIARÁN; ROMERO (2011): Op. Cit. pp. 326- 330.

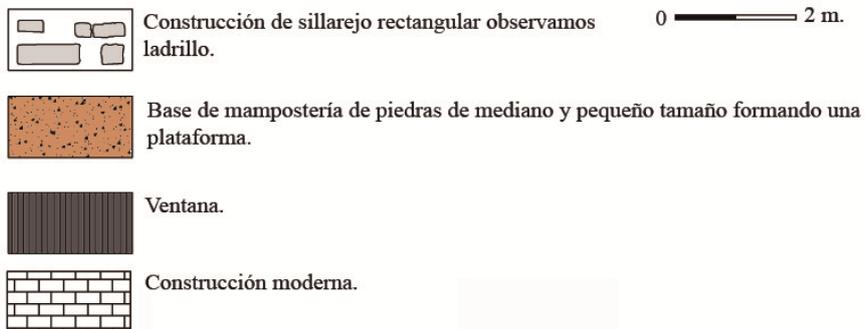
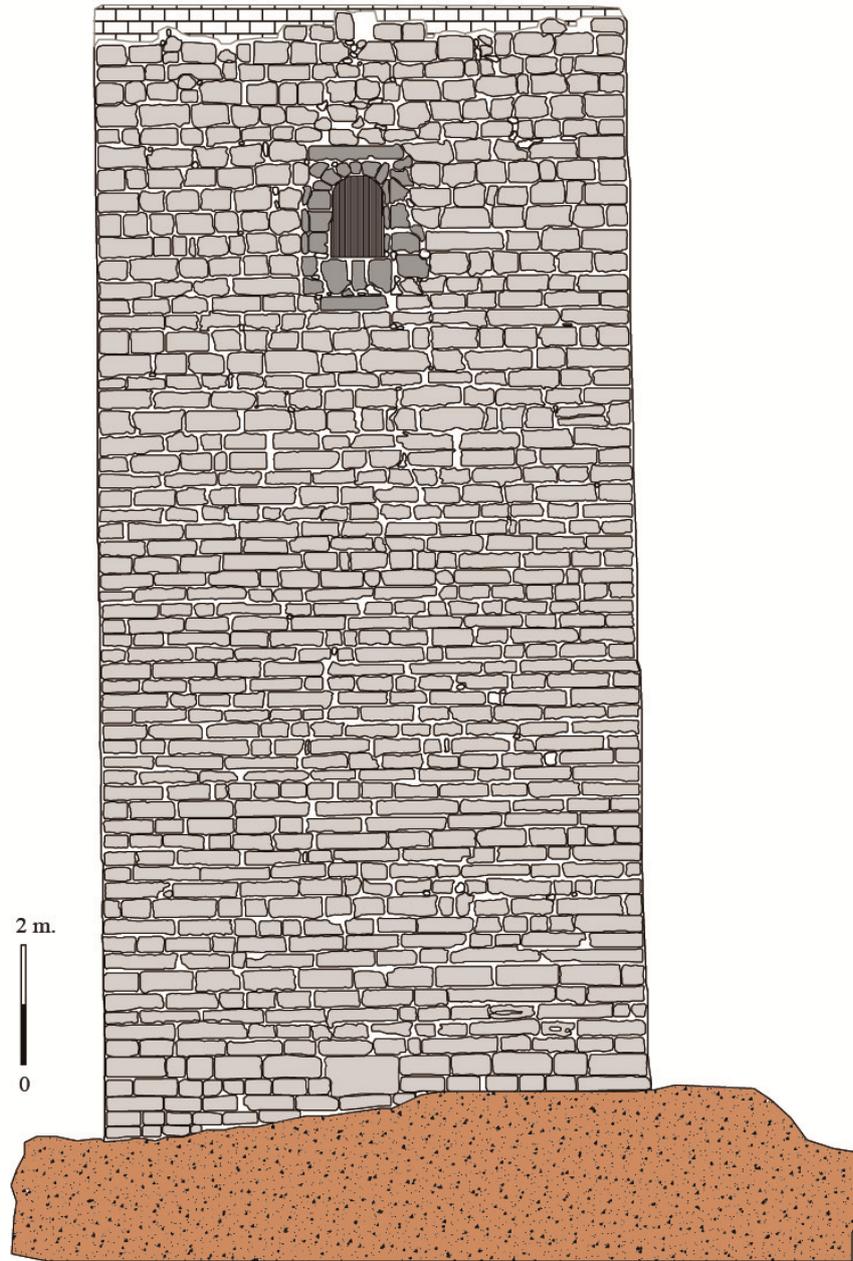


Figura 198: Torre Blanca (T_4) en su cara exterior suroeste. Técnica constructiva: sillarejo rectangular, bien laborado y ladrillo. (Elaboración propia).

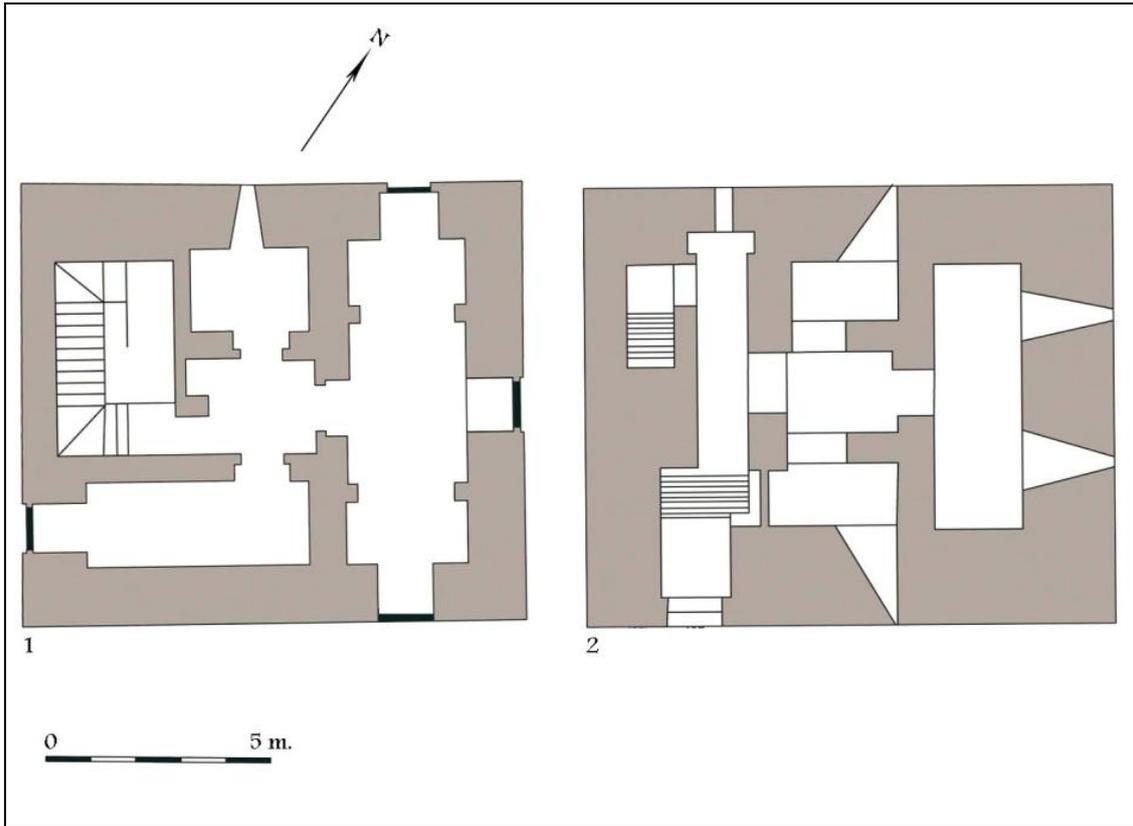


Figura 199: La torre Blanca (T_4). 1- Sección de la Torre. 2- Sección de la torre al nivel del adarve. (Fuente: Torres Balbás, (1951^a). p. 440).

5.3.1.1.8 Lienzo (L₄)

- **Localización:**

Se encuentra al suroeste del recinto defensivo, donde se une la torre Blanca (T₄) con la torre (T₅). (fig. 200).

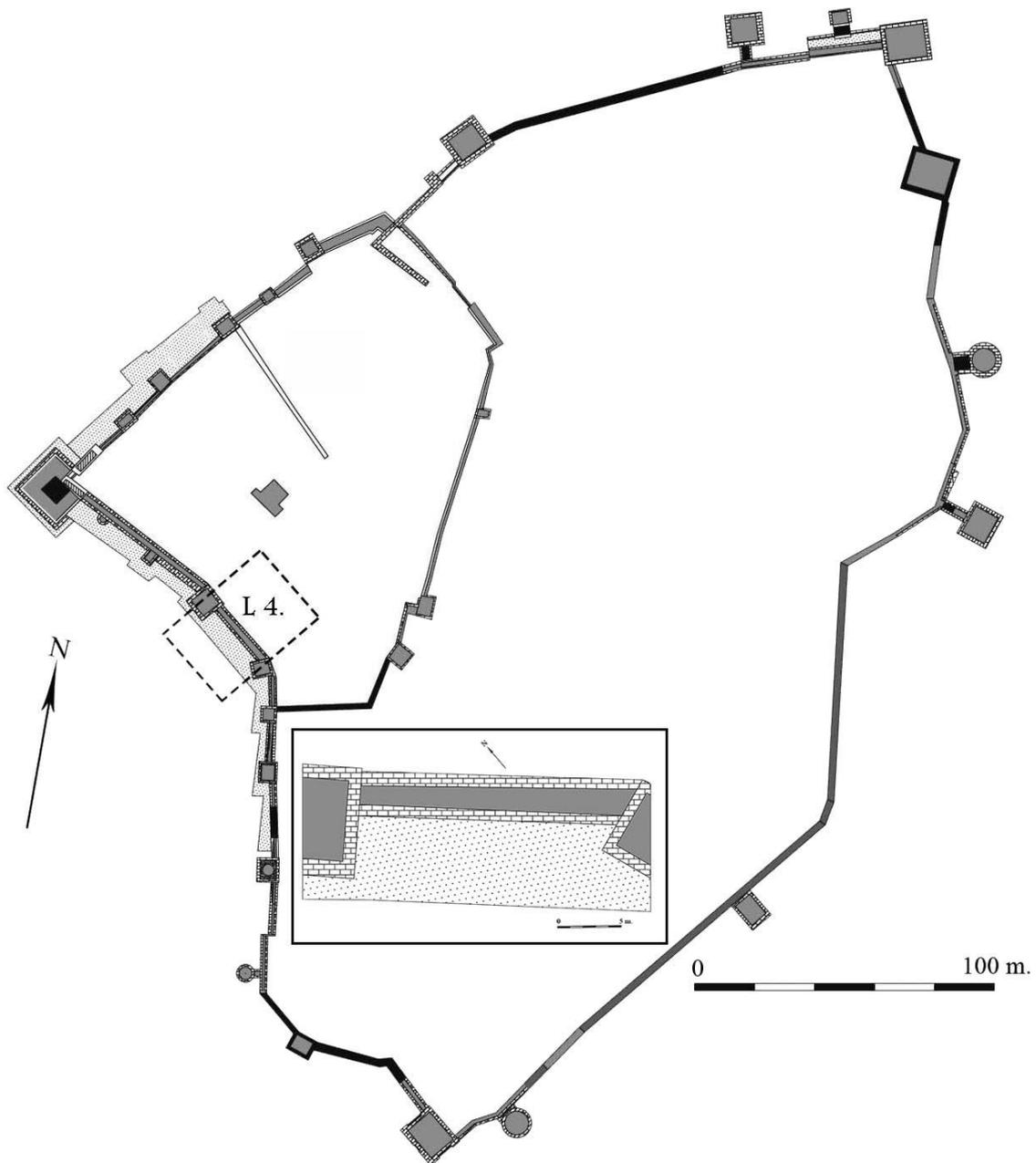


Figura 200: Localización el lienzo (L_4) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Las medidas no varían mucho a los de antes: tiene una longitud aproximadamente de 23,50 m y 9 m de altura, con su parte superior rematada con almenas. (fig. 201).



Figura 201: El lienzo (L_4). Cara exterior suroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La técnica utilizada es la mampostería ordinaria, cuyos mampuestos se han labrado únicamente en la cara destinada a formar el paramento exterior. Los mampuestos no tienen formas ni dimensiones determinadas. En el interior de los muros fueron empleados ripios, pero no en el paramento visto. Por sus características formales podemos relacionarlas con una serie de actuaciones muy parecidas emprendidas en varias fortalezas fronterizas del Reino Nazarí, como por ejemplo los castillos fronterizos de Locubín, Alcalá la Real, y los de Priego y las fortalezas de Montefrío, Piñar, Loja y Archidona.

. Los trabajos de restauración se observan en buena parte de este lienzo.

5.3.1.1.9 Torre (T₅)

- **Localización:**

Está situada a una distancia de 23,5 m de la Torre Blanca (T₄) y tiene dirección sureste. (fig. 202).

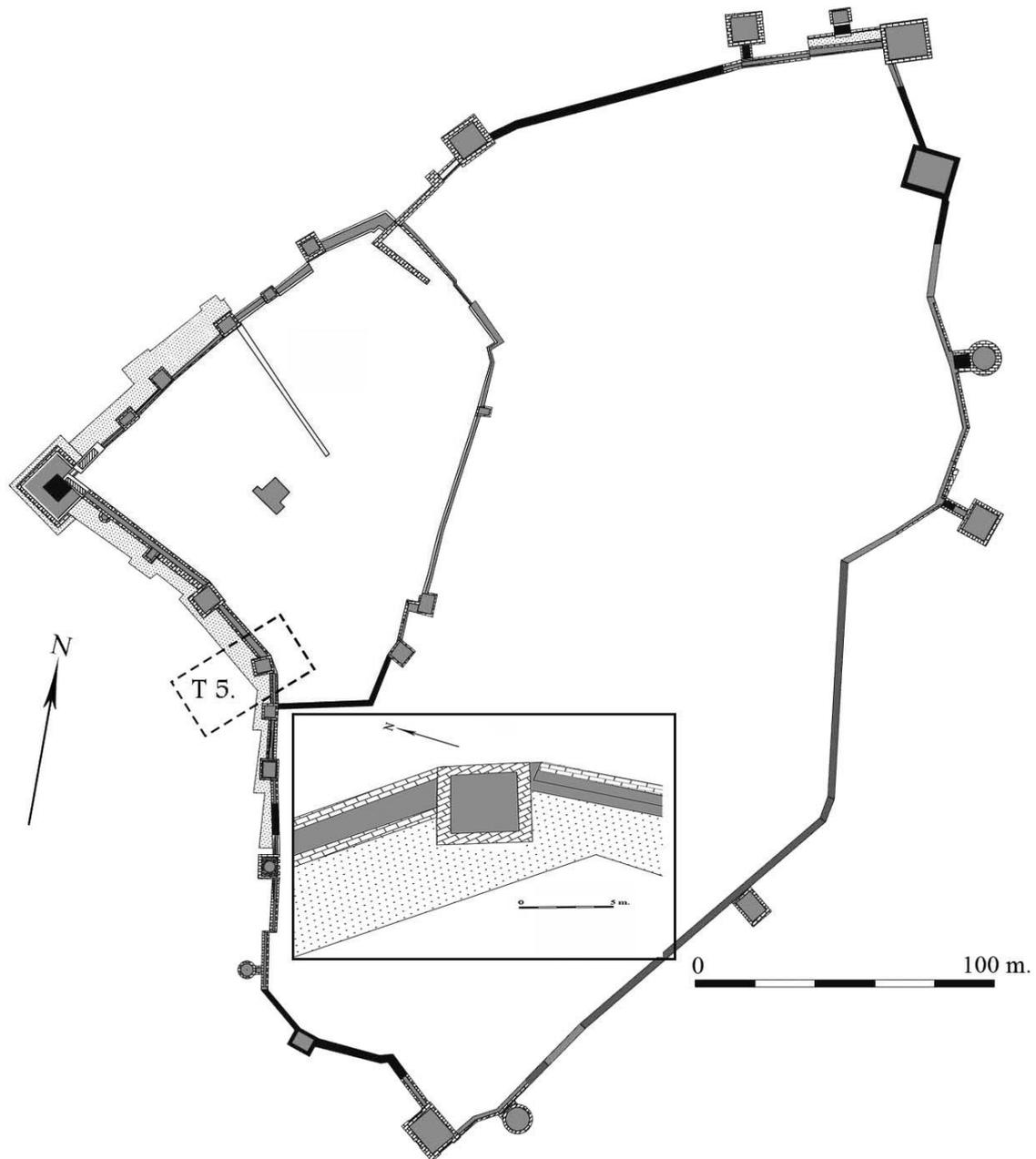


Figura 202: Localización la torre (T₅) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se trata de una planta rectangular de 5,17 m por 3,5 m. Su altura actual llega a unos 14 m. (fig. 203). Durante las intervenciones arqueológicas realizadas por el Ayuntamiento de Antequera en los años 1999 y 2000, esta estructura se clasificó como los restos de un torreón que sirvió para realizar el primer quiebro en la muralla que unía la torre blanca con este primer anillo defensivo⁶⁰⁹. Observamos a través de la foto (fig. 178) que la torre está construida en época moderna.

- **Técnica constructiva:**

Según los estudios realizados en esta zona podemos determinar que su construcción es típicamente nazarí. Se observan muros de mampuestos de piedra caliza unidos con mortero de cal y arena. Están bien trabajados y careados al exterior. En la parte superior el mampuesto es un poco más cuadrado. Las hiladas inferiores presentan irregularidades en el relleno interior⁶¹⁰.

⁶⁰⁹ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 183.

⁶¹⁰ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 149.



Figura 203: Torre (T_5) en su frente suroeste. (Elaboración propia).

5.3.1.1.10 Lienzo (L₅)

- **Localización:**

Se encuentra en el lado oeste del primer recinto defensivo, donde se une la torre (T₅) con la (T₆), quebrando las murallas en este punto hacia el este. (fig. 204).

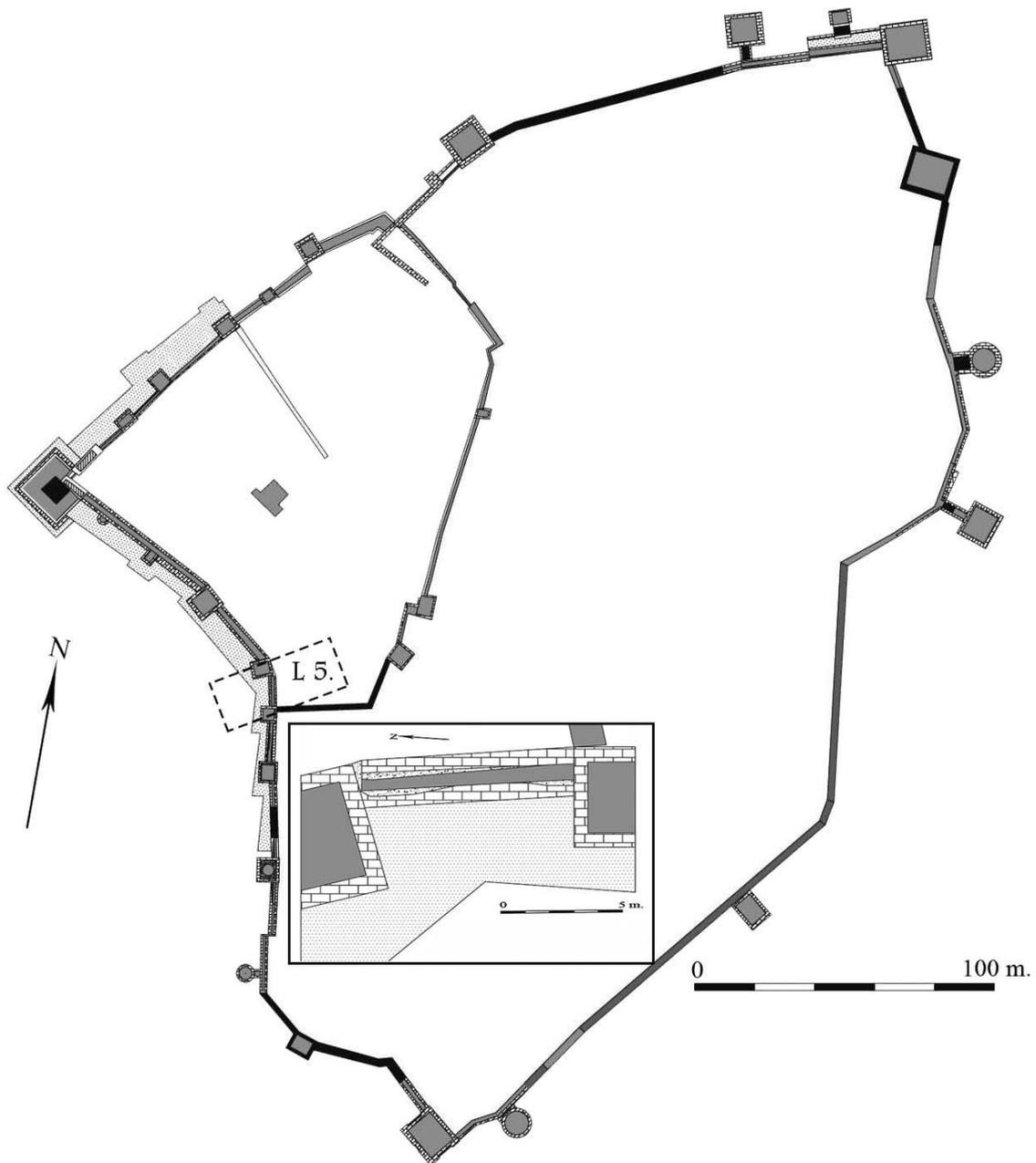


Figura 204: Localización el lienzo (L₅) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es un muro de dirección sur norte que mide 7 m de largo, 1,8 m de alto, y 2 m de grosor. El estado de conservación del lienzo no es bueno, dada la pérdida de material que componía su alzado. Al exterior, el arranque de la cimentación de las murallas viene marcado por un zócalo de unos 30 cm de alto y 20 cm de ancho. (fig. 205).



Figura 205: El lienzo (L_5) en la cara oeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La técnica llevada a cabo en el exterior es mampostería concertada. En este tipo de mampostería no suele ser preciso el empleo de ripio intersticial. Hay regularidad en las caras laterales de los mampuestos, en su mayoría de mediano de tamaño (entre 0,15 y los 0,30 m). Se colocaban en hiladas y las piedras se unían con calicanto. En la base volvemos a encontrar piedras de gran tamaño, y en algunas zonas queda huella de tapial. Es posible que se trate de una primera fase sobre la que se elaboraría la obra de mampostería. Su aspecto exterior aparece modificado por una reforma posterior. (fig. 206).

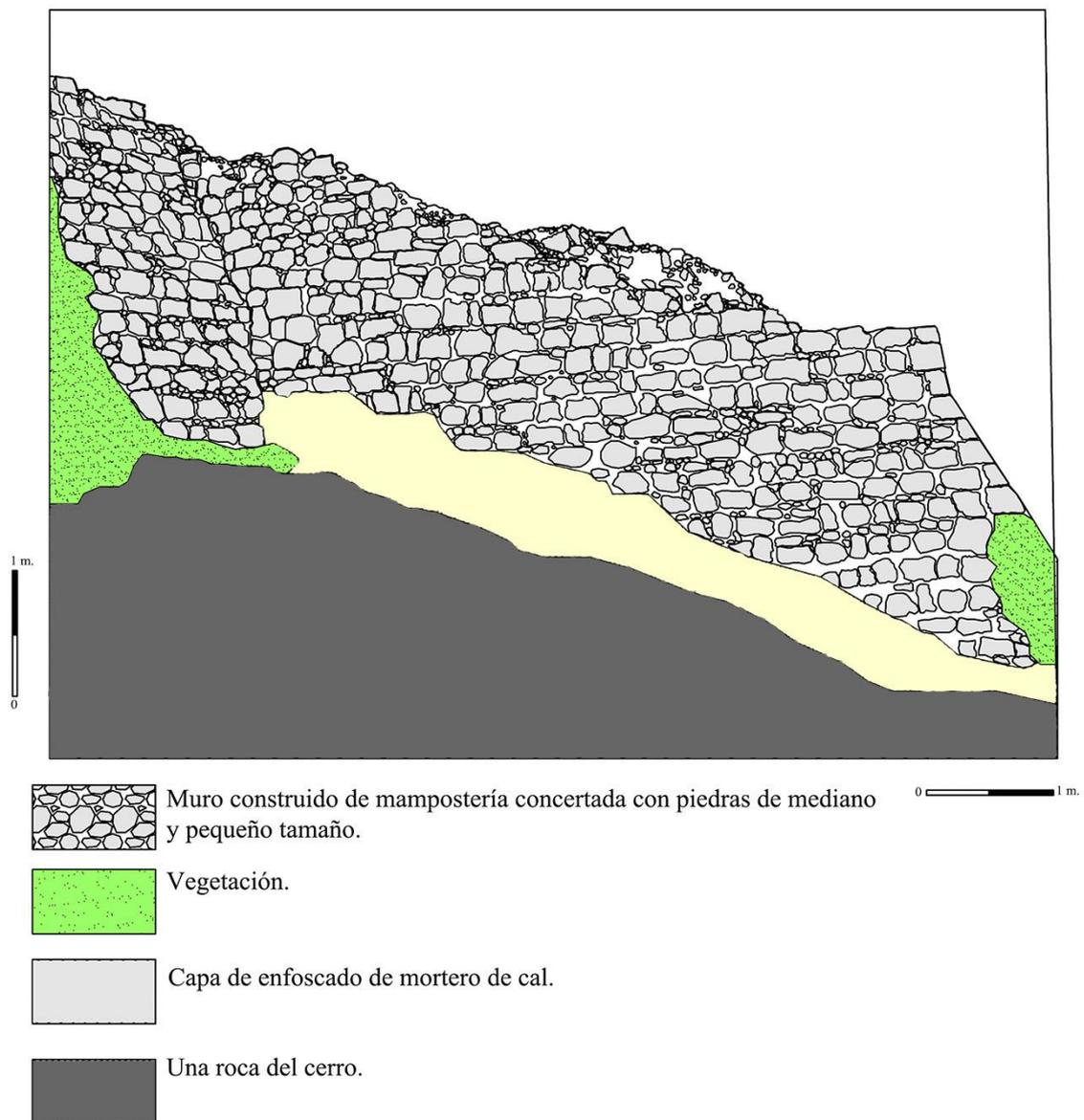


Figura 206: Lienzo (L_5) en la cara oeste. La técnica constructiva, mampostería concertada. (Elaboración propia).

5.3.1.2 El sector sureste del primer recinto defensivo

Se ubica en el lado sur y sureste del primer recinto murario, y está formado por tres torres y tres lienzos. (fig. 207).

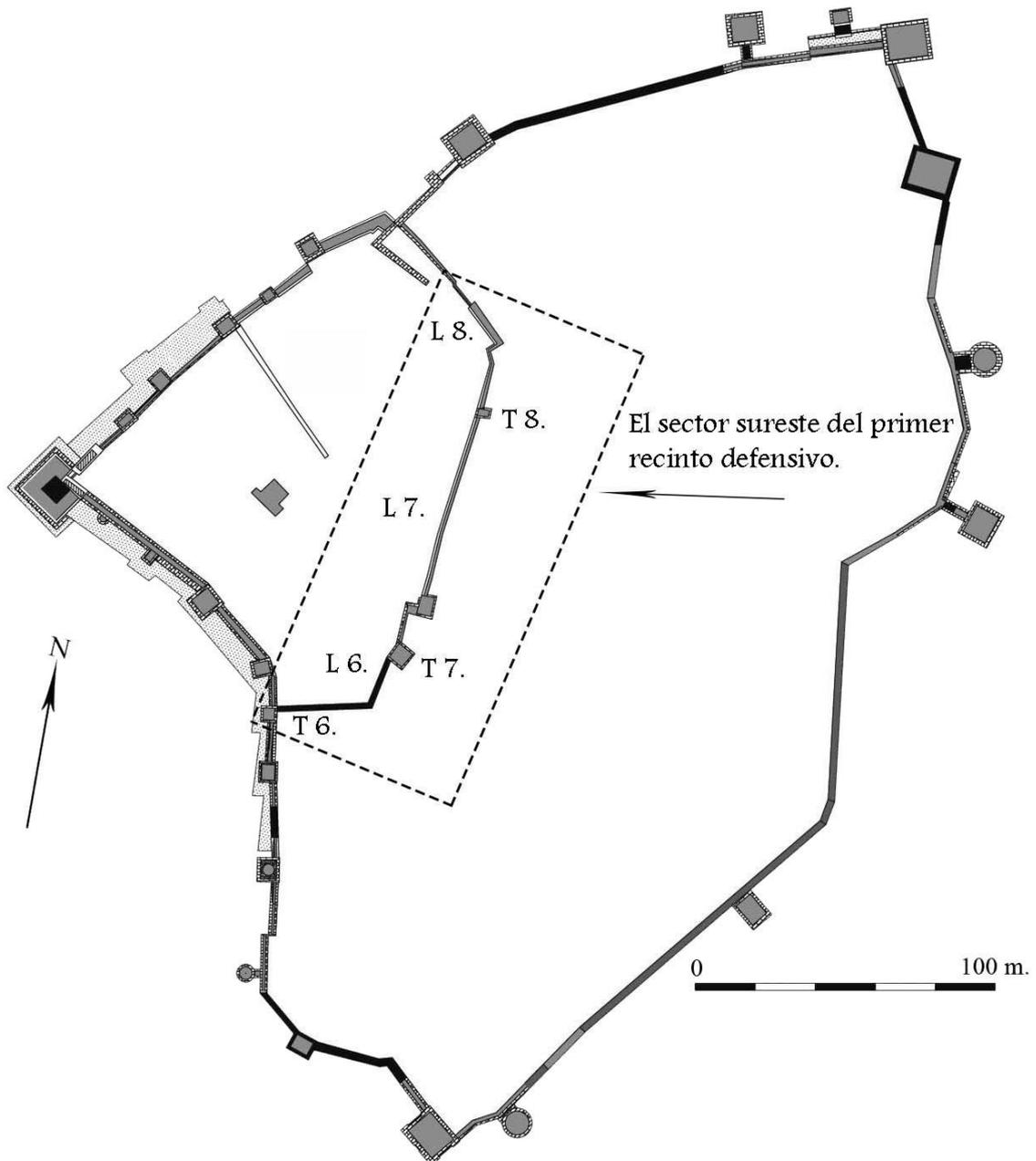


Figura 207: El sector sureste del primer recinto defensivo de las murallas de Antequera.

5.3.1.2.1 Torre (T₆)

- **Localización:**

Se localiza en el ángulo sur del primer recinto defensivo, entre el lienzo (L₅) del lado norte y el lienzo (L₆) en el lado este. (fig. 208).

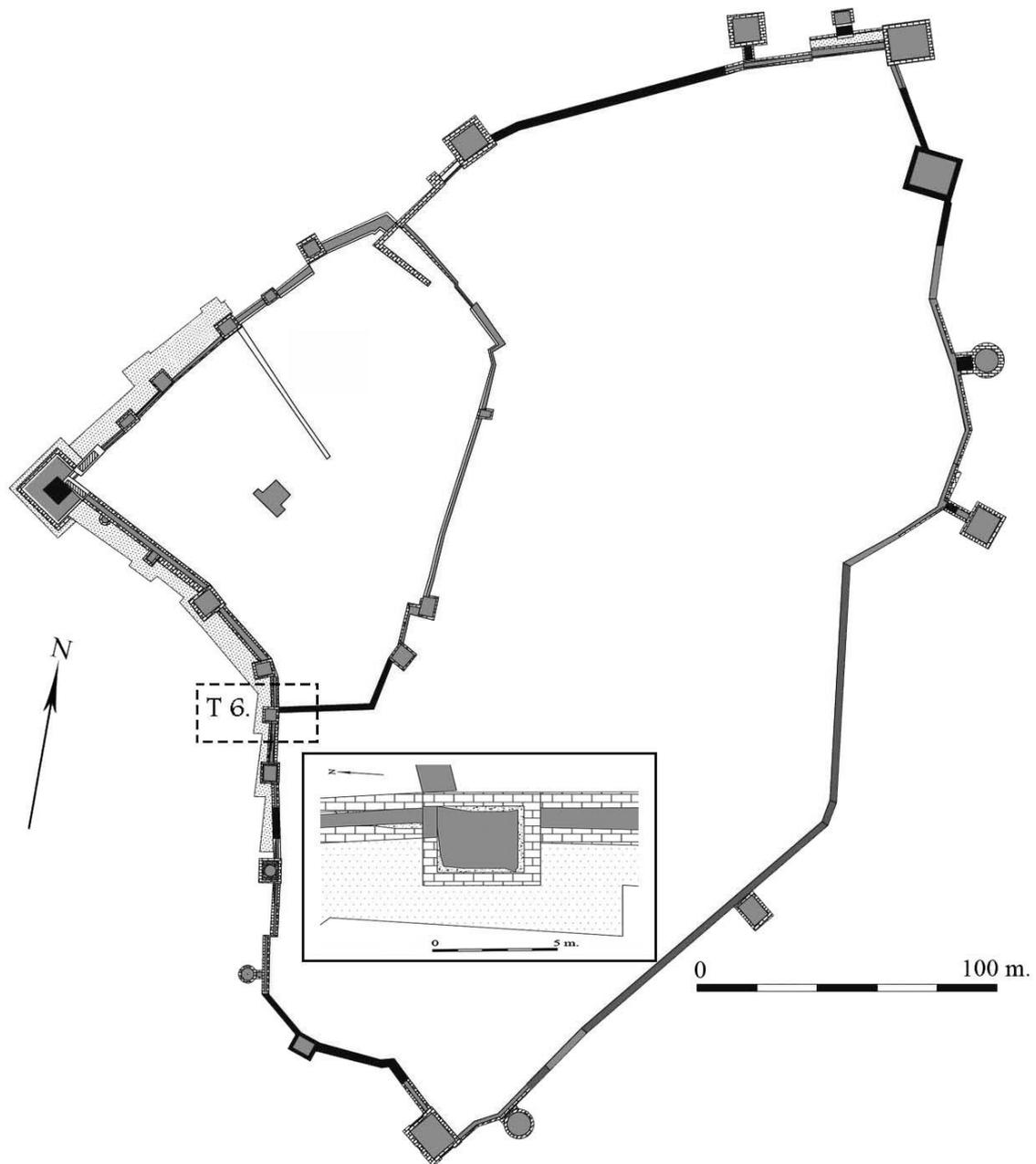


Figura 208: Localización la torre (T₆) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza, que presenta una planta cuadrada de 4,2 m de lado y que ha conservado una altura de 4 m. Está formada por piedras de grande y mediano tamaño, separadas por ripios. La torre, en general, no se encuentra en buen estado de conservación. El color de las piedras en toda la construcción es de color blanco o rojo, con algunas piedras de color negro sobre todo en la parte superior. No se ven huellas de enfoscado pero probablemente lo tuvo. (figs. 209, 210).



Figura 209: Torre (T_6) en la cara sur. (Elaboración propia).

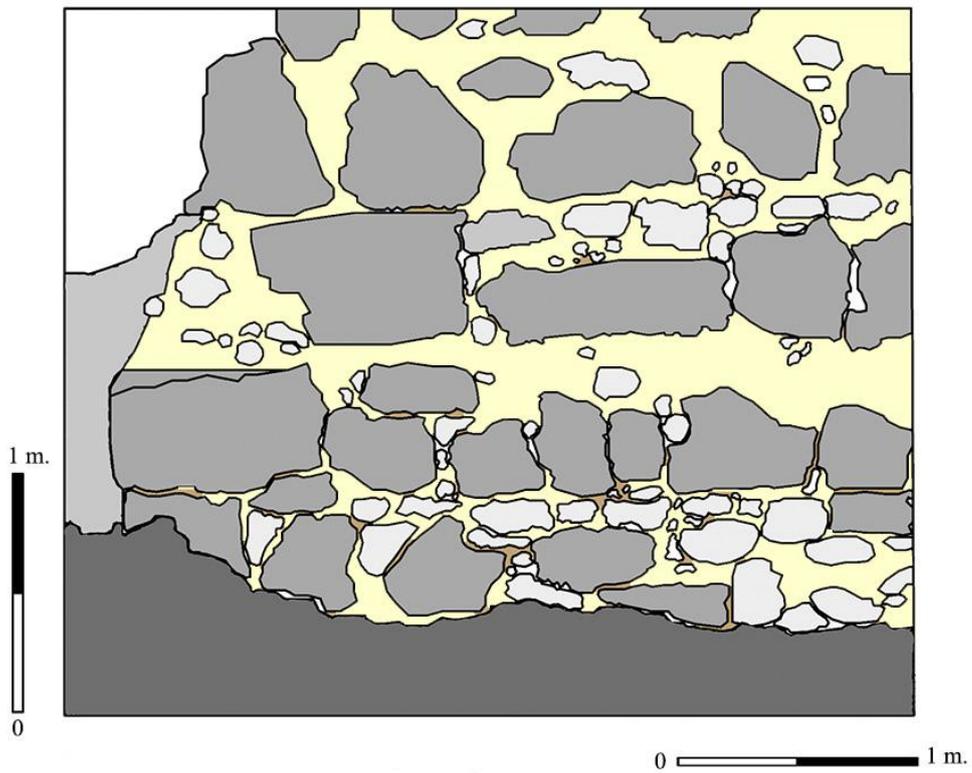


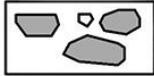
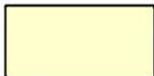
Figura 210: Detalle del lateral este de la torre (T_6). (Fuente: Romero. 2002: p. 158).

- **Técnica constructiva:**

Las técnicas constructivas utilizadas varían: existe tapial y mampostería enripiada. En el segundo caso, los mampuestos son de grande y mediano tamaño. El frente sur presenta 4 m de paramento regular, dispuesto en hiladas horizontales, con una serie de ripios que rodean cada uno de los mampuestos a modo de calzo. Asimismo, cada hilada es encuadrada por una verdugada horizontal de lajas, de piedras de 0,10 m por 0,03 m. Los mampuestos tienen unas dimensiones de 30 cm por 45 cm, los grandes, y de 15 cm por 25 cm, los medianos. Están unidos con abundante mortero de cal y arena, bien trabajado y careado al exterior, y con refuerzo de sillería en sus esquinas. En suma, un buen ejemplo de la arquitectura nazarí. La sillería se encuentra en un buen estado de conservación⁶¹¹. En la base de la torre podemos ver piedras de gran tamaño. Las esquinas se conforman a partir de sillares de aproximadamente 40 cm por 60 cm. Observamos también sillarejos, lo cual es constante en este tipo de mampostería. (fig. 211, 212).

⁶¹¹ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 183.



- 
 Mampostería de piedras de mediano y pequeño tamaño también la utilización de sillares.
- 
 Terreno.
- 
 Lienzo murario.
- 
 Relleno de calicanto.

Las murallas de Antequera. Detalla del lateral (E) de la torre (T_6).

Figura 211: Detalle del lateral este de la torre (T_6). Técnica constructiva, tapial y mampostería enripiada de piedra caliza. (Elaboración propia).

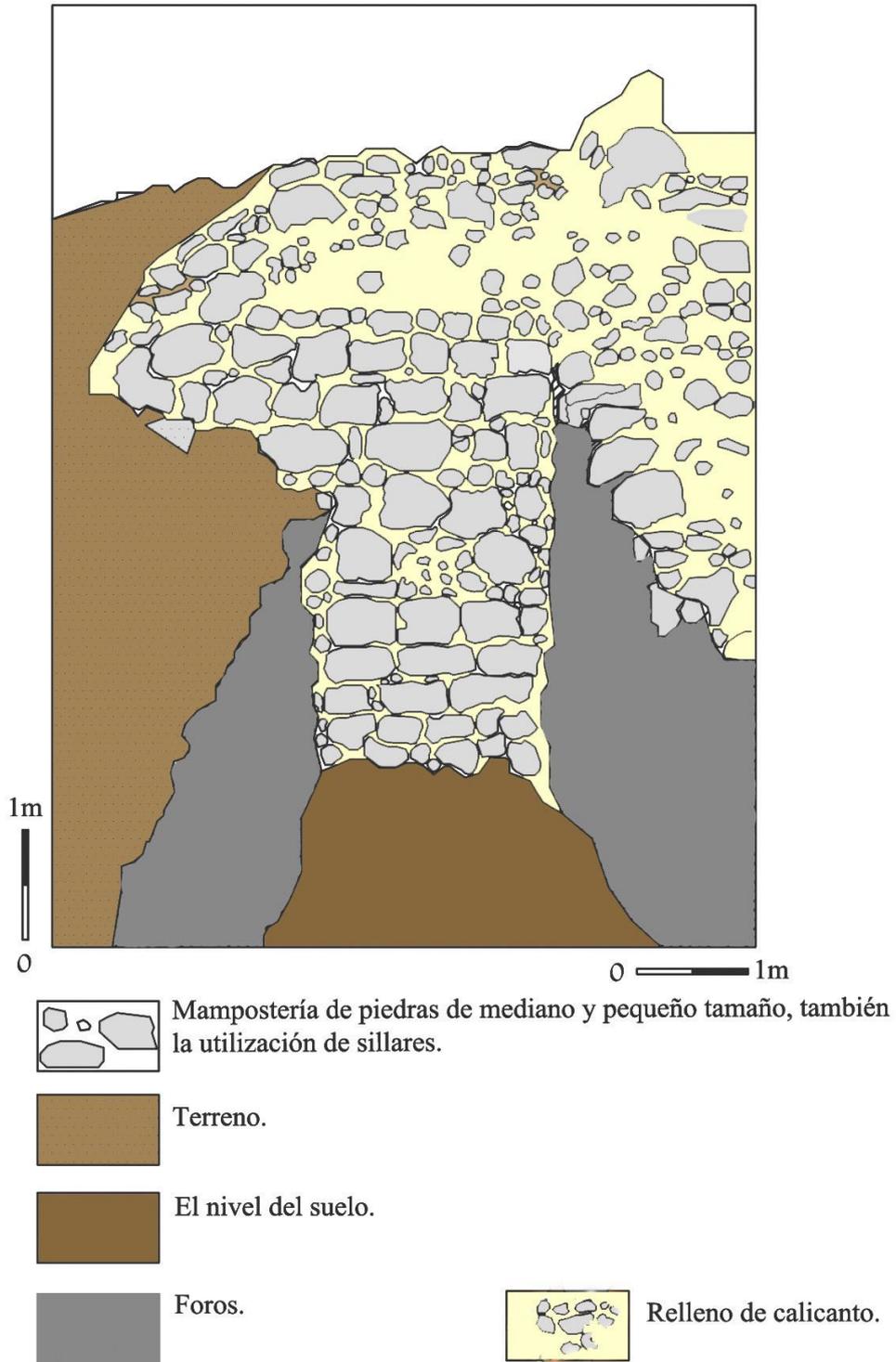


Figura 212: Alzado sur de la torre (T_6). Técnica constructiva tapial y mampostería de piedra caliza, con sillarejos en las esquinas. (Elaboración propia).

5.3.1.2.2 Lienzo (L₆)

- **Localización:**

Se localiza en el lado sur del primer recinto defensivo. Une la torre (T₆) en el lado oeste con la (T₇) en el lado este. (fig. 213).

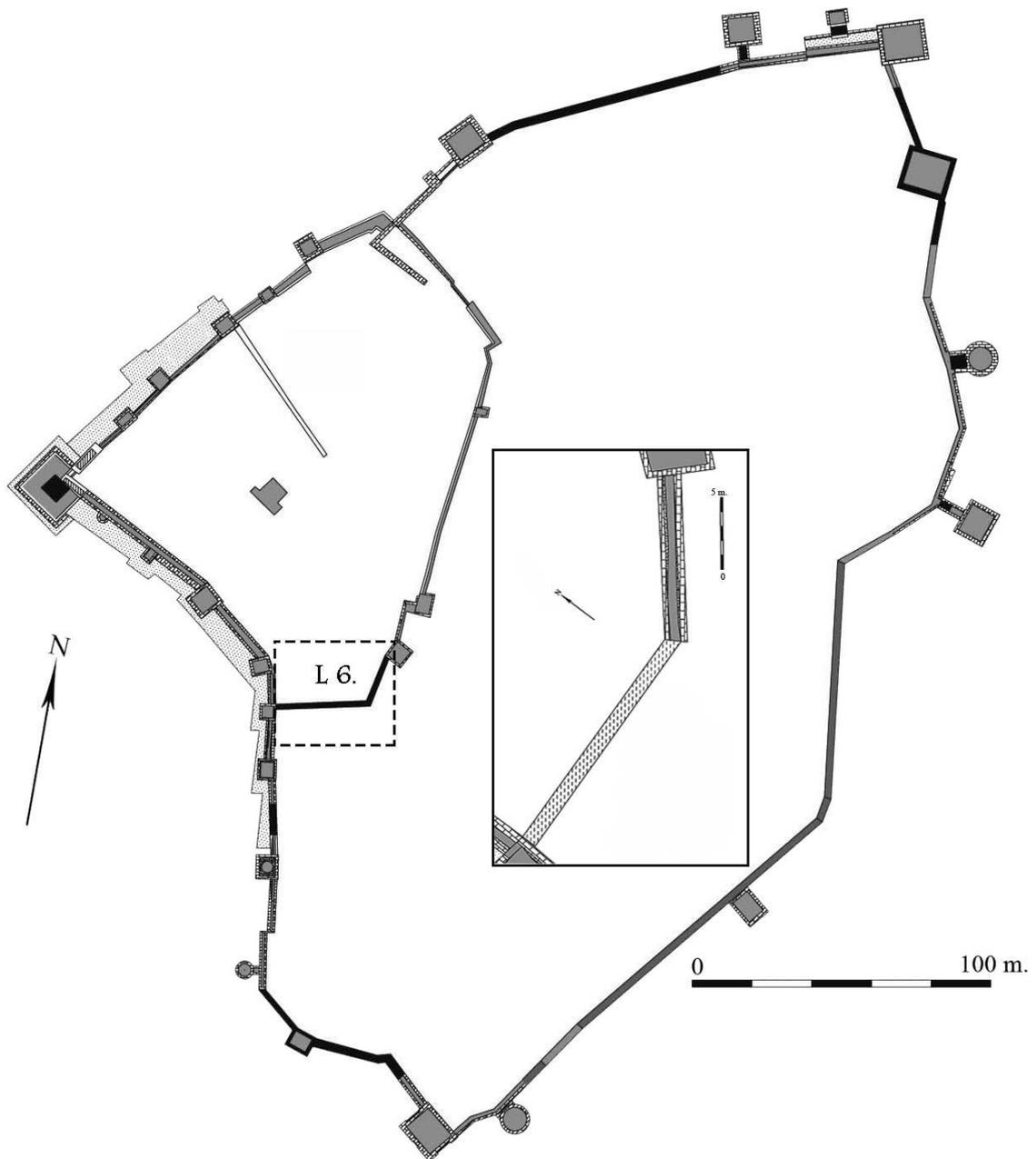


Figura 213: Localización el lienzo (L₆) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

El lienzo demuestra la presencia del primer recinto defensivo, a partir de la torre (T₆) hacia el este.

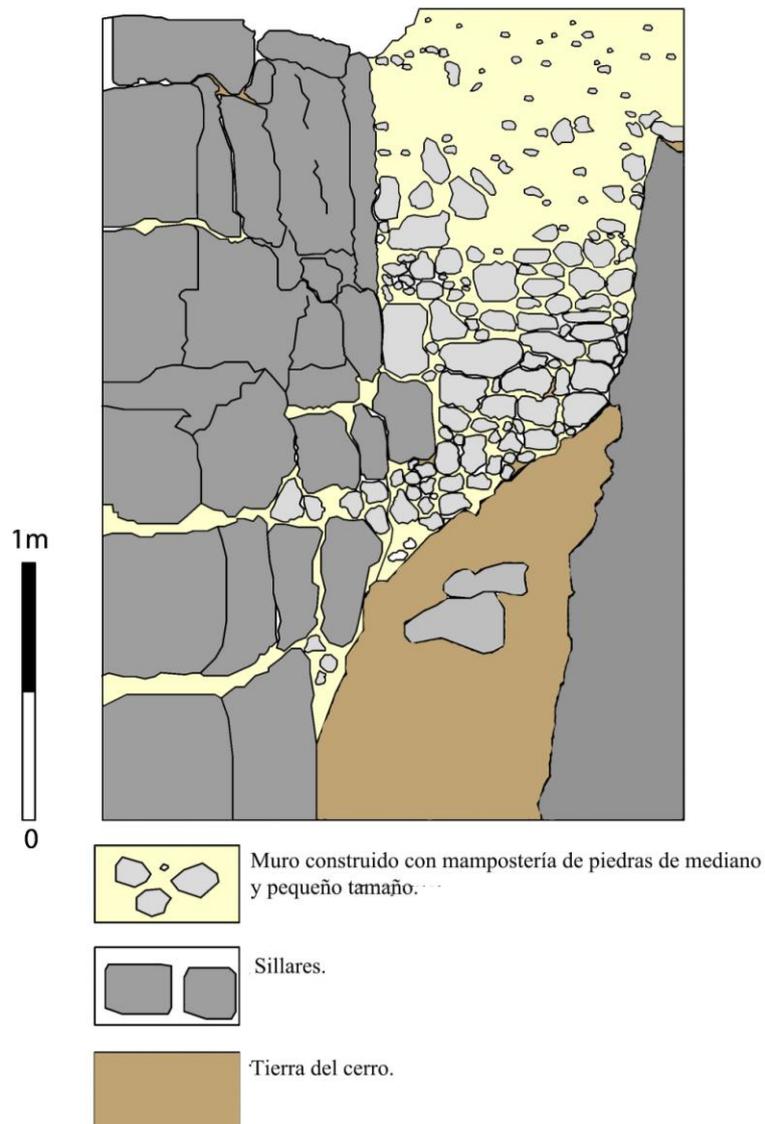
La limpieza arqueológica que se ha realizado parcialmente por motivos de seguridad y conservación de las murallas de Antequera, desveló datos muy significativos: el lienzo exhumado no deja lugar a dudas del recorrido de la muralla por la corona del cerro, con unos 36 m de longitud, hasta llegar al punto donde topográficamente podemos situar la torre (T₇). (fig. 214).



Figura 214: El lienzo (L_6) en el lado sur, el primer recinto defensivo (Fuente: Romero. 2002: P 158).

- **Técnica constructiva:**

Según las excavaciones, la fábrica original se fecha en los siglos XI-XII, con enlucido de mortero de cal. En el siglo XIII se le añadió un revestimiento de mampostería y sillares de cremallera en los ángulos⁶¹². Las piedras son irregulares pero están bien colocadas en hiladas. El relleno de los huecos ha sido realizado con piedras de menor tamaño, unidas con calicanto. En gran parte del lienzo podemos identificar los sillarejos. (fig. 215).



Las murallas de Antequera. Lienzo (L_6): su cara (S).

Figura 215: Lienzo (L_6) en la cara sur. La técnica constructiva, mampostería ordinaria. (Elaboración propia).

⁶¹² ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 187

5.3.1.2.3 Torre (T₇)

- **Localización:**

Se localiza en el lado sur de la alcazaba, en el sector sureste del primer recinto amurallado, entre el lienzo (L₆) del lado oeste y el lienzo (L₇) en el lado noreste. Tiene orientación este oeste. (fig. 216).

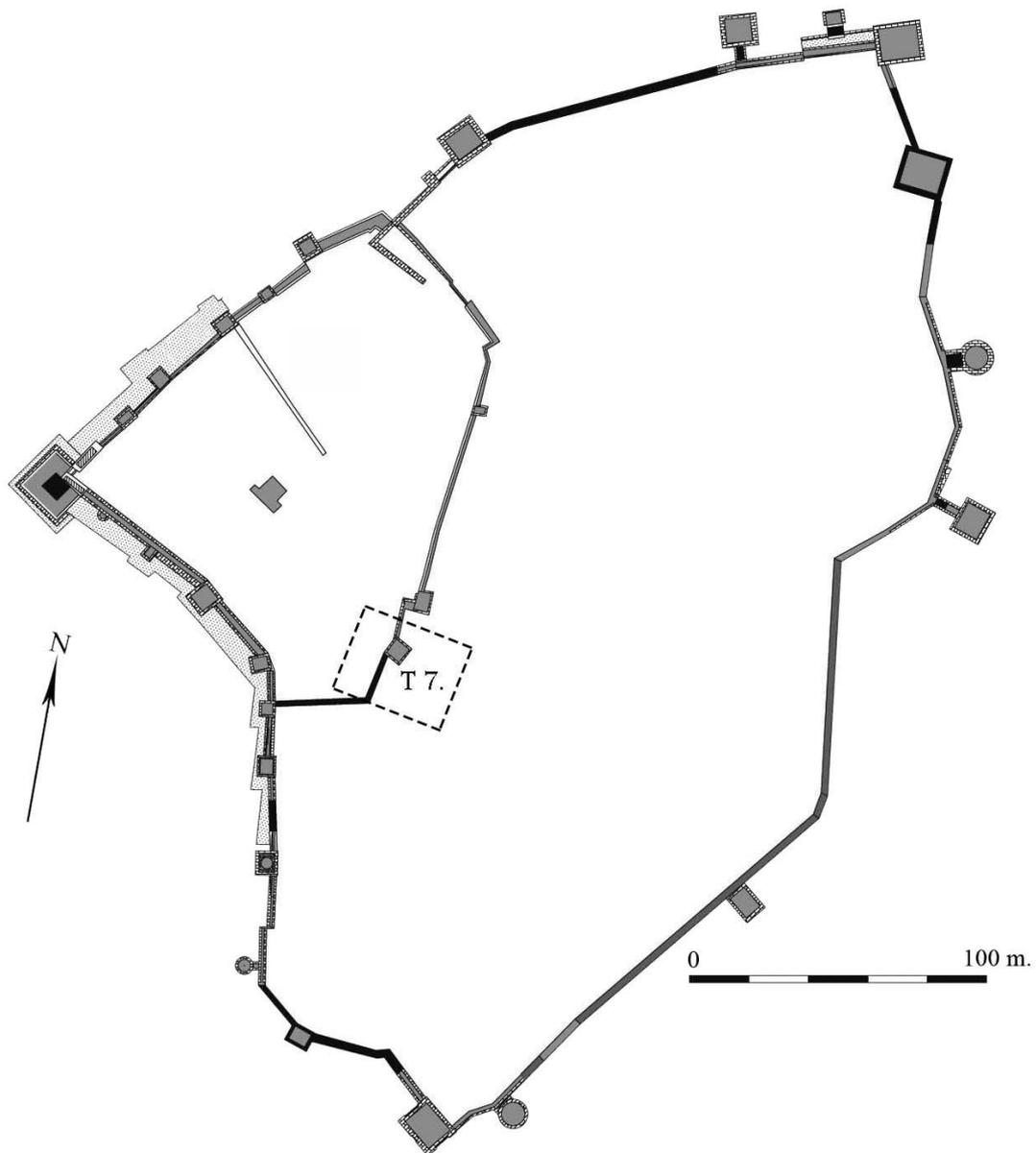


Figura 216: Localización la torre (T₇) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Las dificultades de acceso a este tramo por la existencia de un barranco y la falta de algunos tramos del lienzo hacen muy difícil el estudio *in situ*.

- **Técnica constructiva**

La técnica edilicia es mampostería a base de piedras irregulares. No obstante, existen unos restos de los tapiales⁶¹³.

⁶¹³ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 150-152.

5.3.1.2.4 Lienzo (L₇)

- **Localización:**

Situado en el lado sureste del primer recinto defensivo, se une con la torre (T₇) en el lado suroeste y con la (T₈) en el lado noreste. (fig. 217).

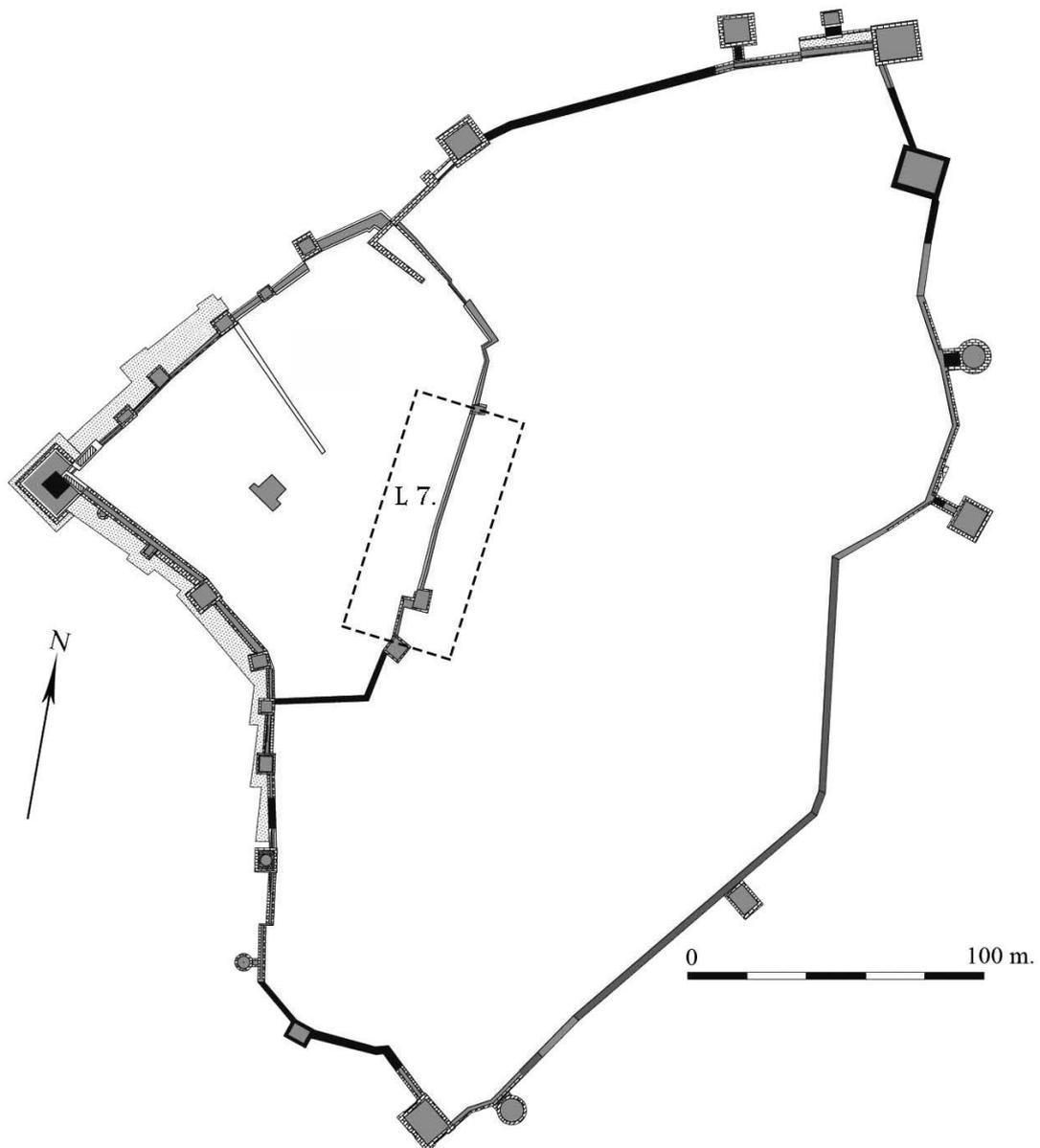


Figura 217: Localización el lienzo (L₇) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Las medidas en este tramo son diferentes al anterior, de longitud alcanza unos 50 m. Su estado de conservación es lamentable, aunque se conserva parcialmente. (fig. 218).



Figura 218: El lienzo (L_7) la cara interior del lado oeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Debido a las dificultades de acceso y la falta de material, no es posible disponer de datos demasiado concretos. La técnica principal es la mampostería, realizada mediante piedras irregulares, colocadas en hiladas, cuyos huecos se rellenan con piedras de menor tamaño, unidas con calicanto. Este tramo de la muralla requiere una limpieza profunda y urgente, acompañada de algún sondeo estratigráfico-mural, para que resultara más fácil la lectura paramentaria en este sector.

5.3.1.2.5 Torre (T₈)

- **Localización:**

Está situada al noroeste del primer recinto, a unos 50 m de la Torre (T₇). (fig. 219).

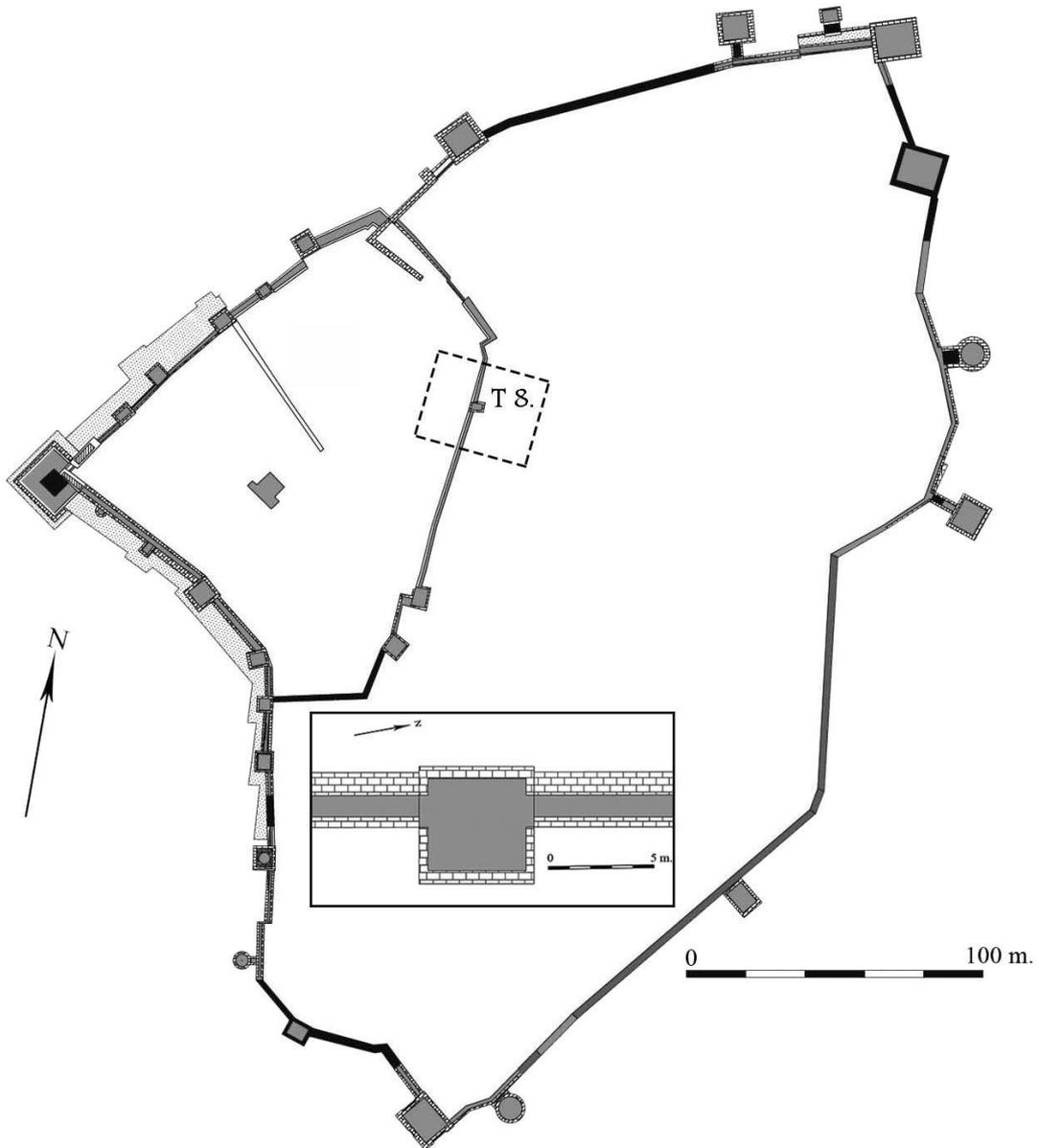


Figura 219: Localización la torre (T₈) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Ha sufrido muchas remodelaciones a lo largo de los siglos, pero su estado de conservación no permite profundizar en muchos aspectos. Su planta es casi cuadrada y fue construida en un punto elevado, por lo que su posición estratégica aprovechaba la defensa natural del promontorio.

- **Técnica constructiva:**

A primera vista podemos decir que es un torreón de flanqueo, originalmente de mampostería, que ha perdido su estuche de mampuesto hasta la tercera hilada, dejando al descubierto su impecable relleno de calicanto con una potencia media de unos 3,5 m⁶¹⁴.

⁶¹⁴ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 183.

5.3.1.2.6 Lienzo (L₈)

- **Localización:**

Está situado en el lado sureste del primer recinto defensivo. Se une a la torre (T₈) y termina en la puerta de Estepa, en el lado noroeste. (fig. 220).

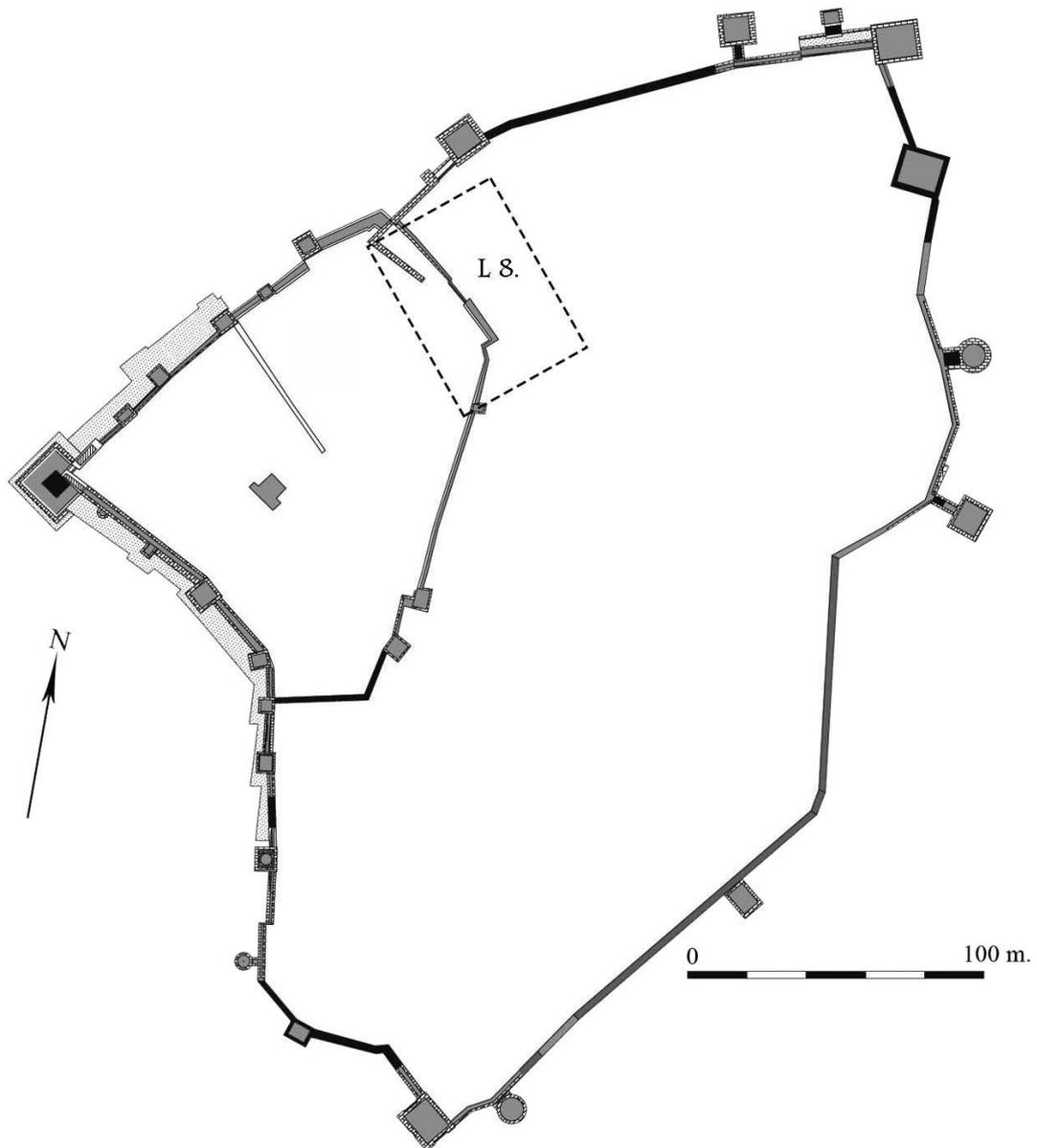


Figura 220: Localización el lienzo (L₈) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Ha sufrido constantes remodelaciones a lo largo de los siglos. Al igual que ha ocurrido en espacios anteriores, es casi inaccesible, lo que hace imposible detallar más la información sobre el tramo.

- **Técnica constructiva:**

Los estudios arqueológicos realizados confirman la técnica de mampostería de piedra irregular y tapial, con estuche de ladrillo y sillería⁶¹⁵.

⁶¹⁵ *Ibíd.* p. 185.

5.3.1.3 El sector noroeste del primer recinto defensivo

Se ubica en el lado noroeste del recinto murario y está formado por cuatro torres y sus lienzos. (fig. 221).

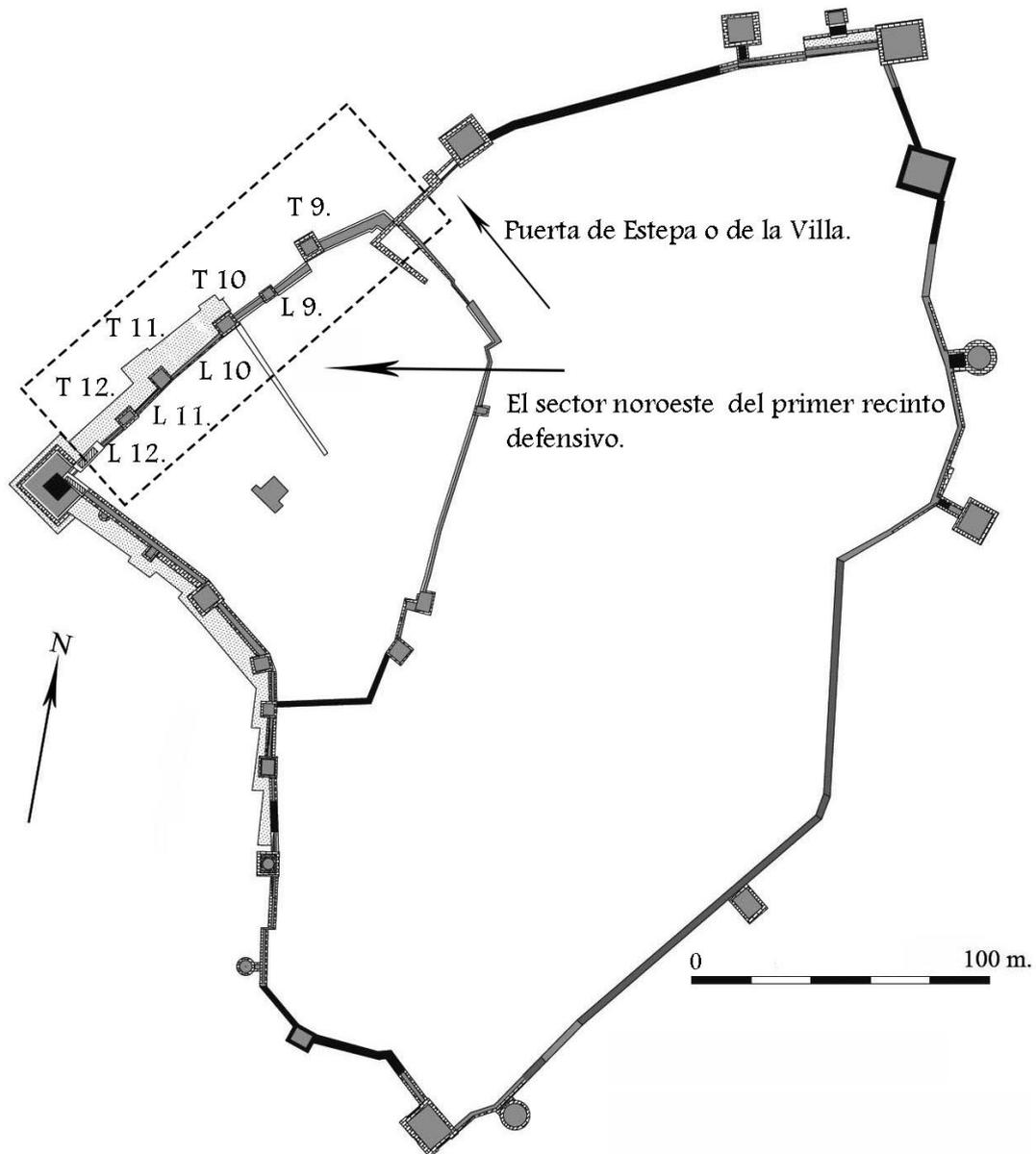


Figura 221: El sector noroeste del primer recinto defensivo de las murallas de Antequera.

5.3.1.3.1 Torre (T₉)

- **Localización:**

Se sitúa en el sector noroeste del primer recinto defensivo de la fortaleza, entre el Lienzo (L₈) del lado noreste, y el lienzo (L₉) en el lado suroeste en el ángulo noroeste, muy próxima a la puerta de Estepa. (fig. 222).

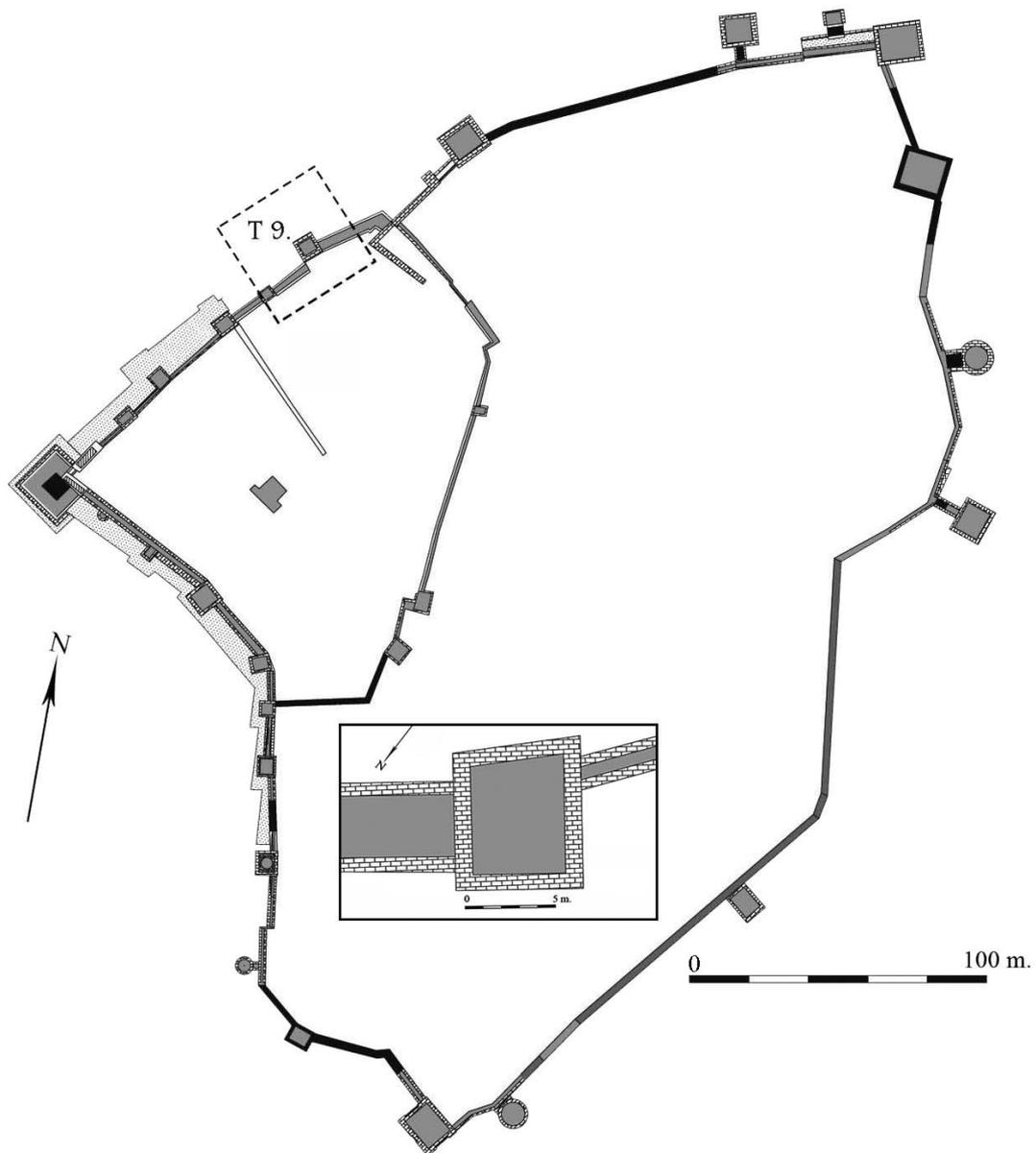


Figura 222: Localización la torre (T₉) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se trata de una torre de planta rectangular, muy próxima a las viviendas urbanas, tiene unas medidas de 4,50 metros de ancho por 7,2 de longitud, lo cual indica que era considerablemente alta en su época. Su estado de conservación es bueno debido a las diversas campañas de restauración. (fig. 223).



Figura 223: La torre (T_9) en su cara noroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La fábrica se realizó en mampostería con piedra regular colocada en hiladas y unidas con mortero de cal y arena (calicanto). El aspecto final respeta las reformas que se realizaron en el siglo XIII⁶¹⁶. La mayor parte de la arquitectura monumental en la Península durante la época islámica se realizó con sillería. Como técnica original constan piezas rectangulares colocadas preferentemente a soga⁶¹⁷. Los trabajos contemporáneos se dejan ver en gran parte de la torre.

⁶¹⁶ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 152.

⁶¹⁷ GURRIARÁN DAZA, P. (2010): Op. Cit. pp. 72-78.

5.3.1.3.2 Lienzo (L₉)

- **Localización:**

Situado en el lado noroeste del primer recinto defensivo, se une con la torre (T₉) en el lado noreste y con la torre (T₁₀) en el lado suroeste. (fig. 224).

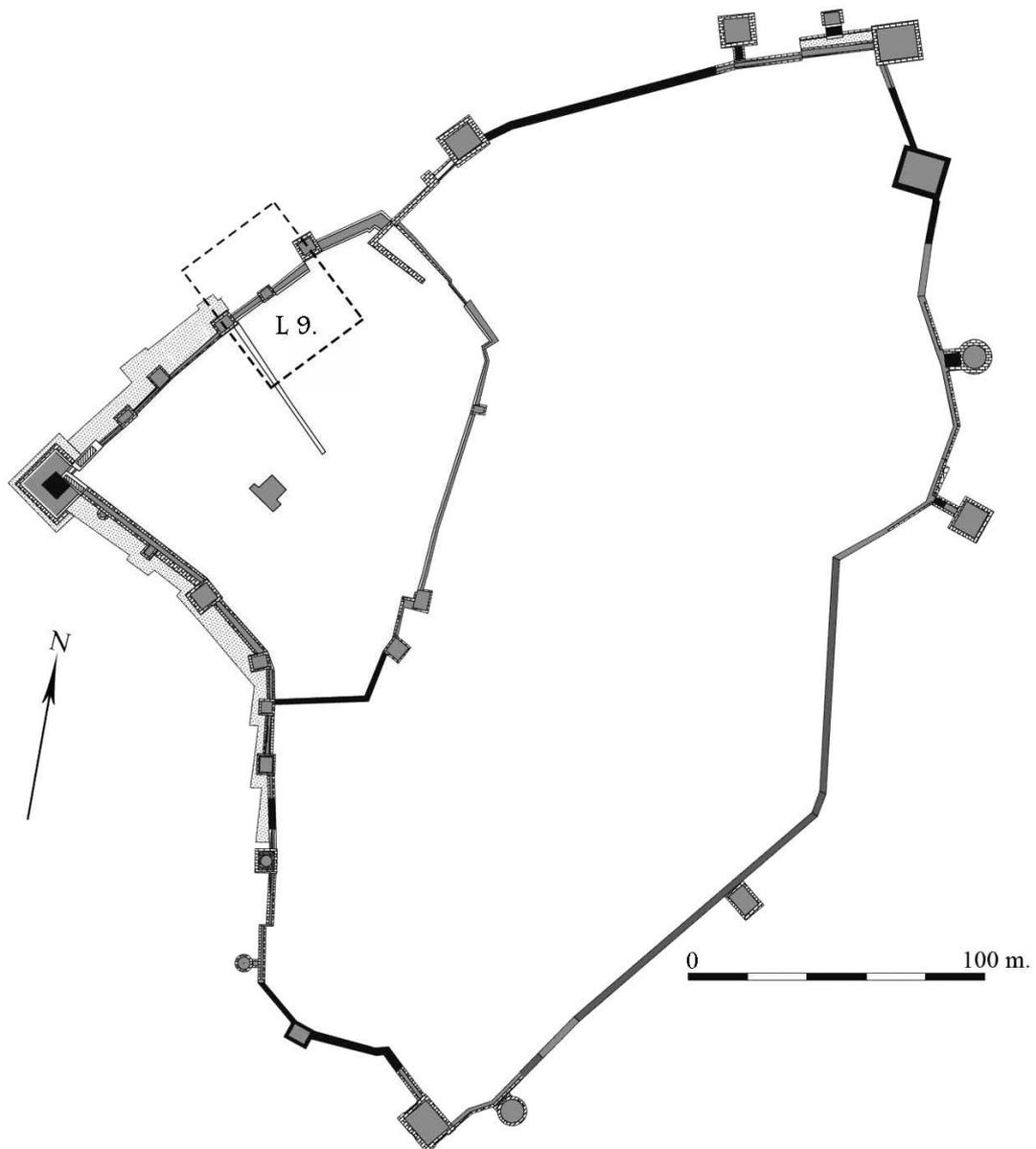


Figura 224: Localización el lienzo (L₉) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

De longitud mide aproximadamente unos 35 m, y tiene una altura próxima a los 7 m. Se encuentra limitado por una línea de viviendas particulares, lo que le deja inaccesible para poder realizar medidas *in situ*. También se puede observar su rehabilitación por parte del ayuntamiento de Antequera en el año 2001⁶¹⁸.

- **Técnica constructiva:**

En este punto de la muralla, la última actuación arqueológica pudo registrar el arranque del adarve que la unía a la muralla. La técnica utilizada en este tramo es mampostería de piedra irregular extraída a pie de obra, con un mortero de cal y arena (calicanto). La adaptación de las piedras de caliza unas a otras es fundamental. Están colocadas por hiladas y sus espacios se rellenan con piedras de menor tamaño. También se observa el uso de estuche de ladrillo y sillería. Este aspecto final obedece a las reformas que se realizan en el siglo XIII.

⁶¹⁸ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 152.

5.3.1.3.3 Torre (T₁₀)

- **Localización:**

Está situada en el sector noroeste del primer recinto defensivo, entre los lienzos (L₉) del lado noreste y (L₁₀) en el lado suroeste, en el ángulo noroeste a unos 35 m aproximadamente de la torre (T₉). (fig. 225).

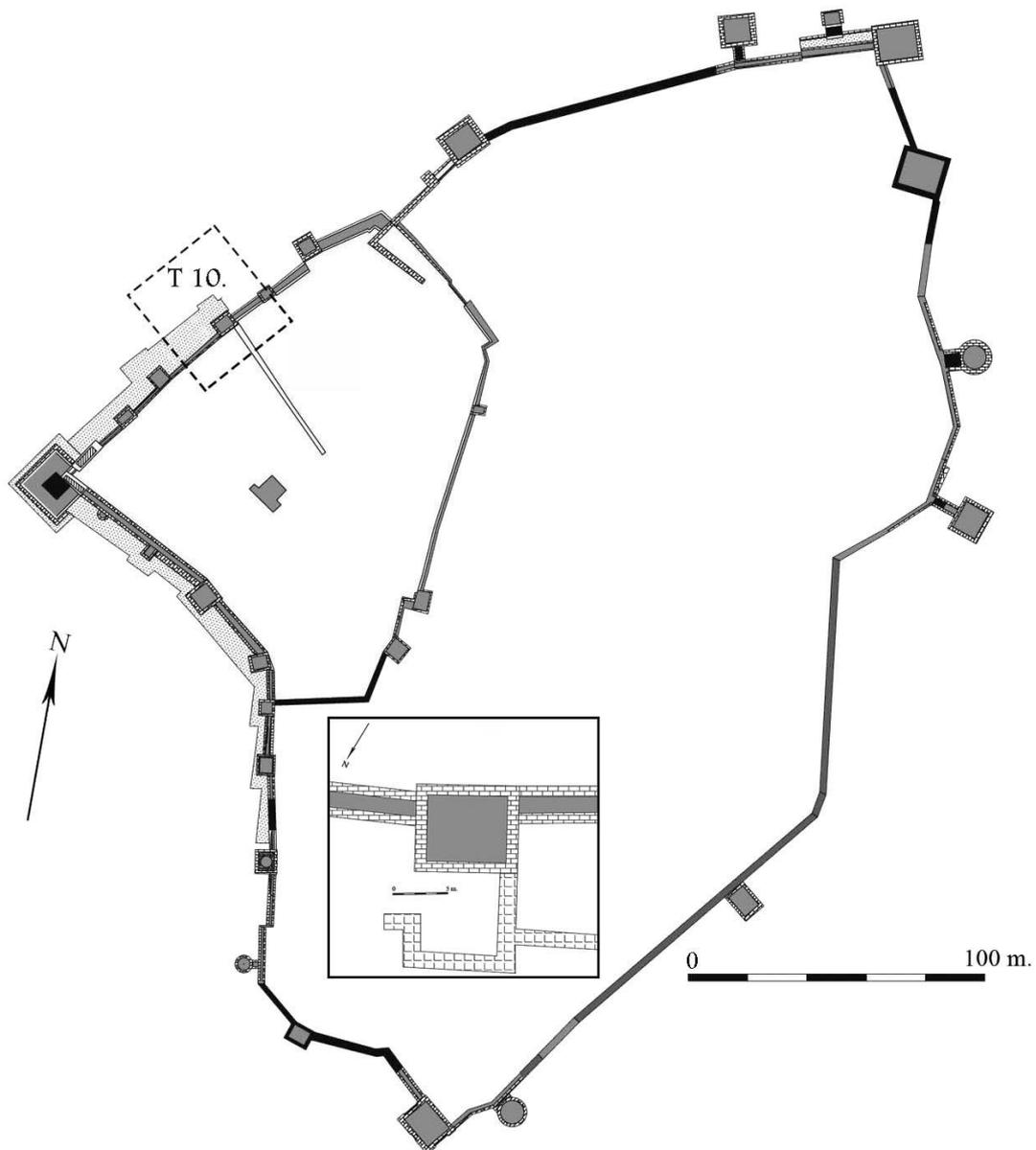


Figura 225: Localización la torre (T₁₀) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se levanta sobre una potente base de mampostería que cimenta directamente sobre la roca, lo cual se ha descubierto gracias a los últimos trabajos de restauración, que a su vez mejoraron con creces el estado de conservación de la torre. Es una torre de flanqueo de planta rectangular. Está construida en un punto elevado del cerro y a partir de sus medidas (4 m de ancho por 5 m de largo) podemos decir que era enorme en su época. Las piedras forman hiladas bien dispuestas, que dan aspecto macizo por su unión con una argamasa con abundante cal. No se ven agujas de mechinales. Observamos en la parte superior piedras de tamaño pequeño. (fig. 226).



Figura 226: La Torre (T_10) en su cara suroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Está construida en mampostería enripiada con piedras de mediano tamaño, formando hiladas, más o menos regulares, aunque a veces aparecen ripios para asentar la piedra. El ajuste de las piedras se hace a veces lateralmente. Por eso, no se puede hablar de verdugadas de ripio. Están unidas con mortero de cal y no aparecen restos de enfoscado exterior. En las esquinas aparecen algunos sillarejos como refuerzo, o bien piedras ligeramente trabajadas. El color de las piedras es rojo y negro. En la cara noroeste la técnica edilicia es de sillería regular, colocando los mampuestos por hiladas de labor muy cuidada mediante piezas rectangulares colocadas preferentemente a soga, unidas con mortero de cal y arena (calicanto). El aspecto final obedece a las reformas que se realizan en el siglo XIII. Originalmente está construida mediante la técnica de sillería, pero todo el trabajo de mampostería que presenta la torre es de la época contemporánea⁶¹⁹. (fig. 227).

⁶¹⁹ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 152.

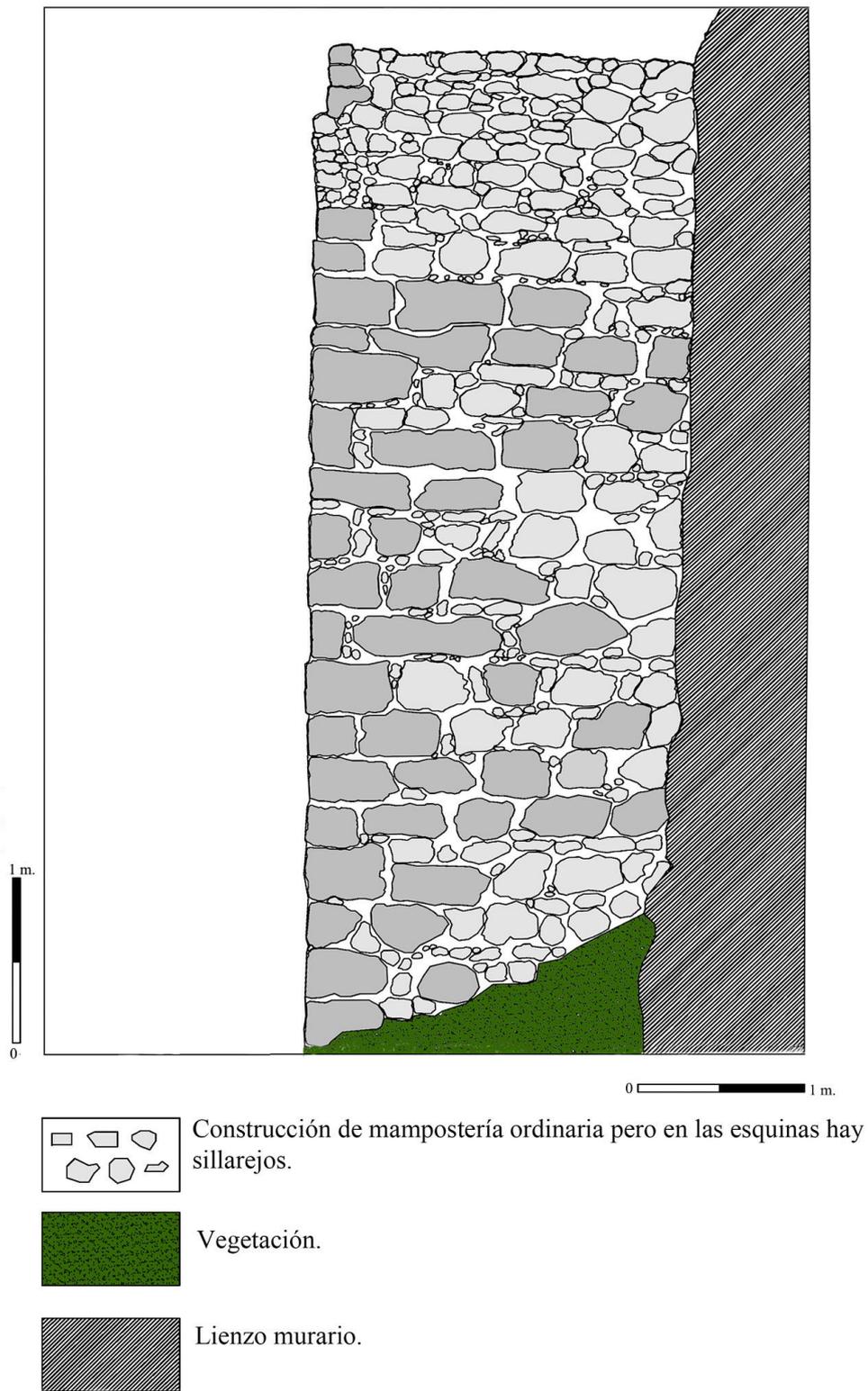


Figura 227: La torre (T_10) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada con sillería. (Elaboración propia).

5.3.1.3.4 Lienzo (L₁₀)

- **Localización:**

Está situado en el lado noroeste del primer recinto defensivo. Se une a la torre (T₁₀) en el lado noreste y a la torre (T₁₁) en el lado suroeste. (fig. 228).

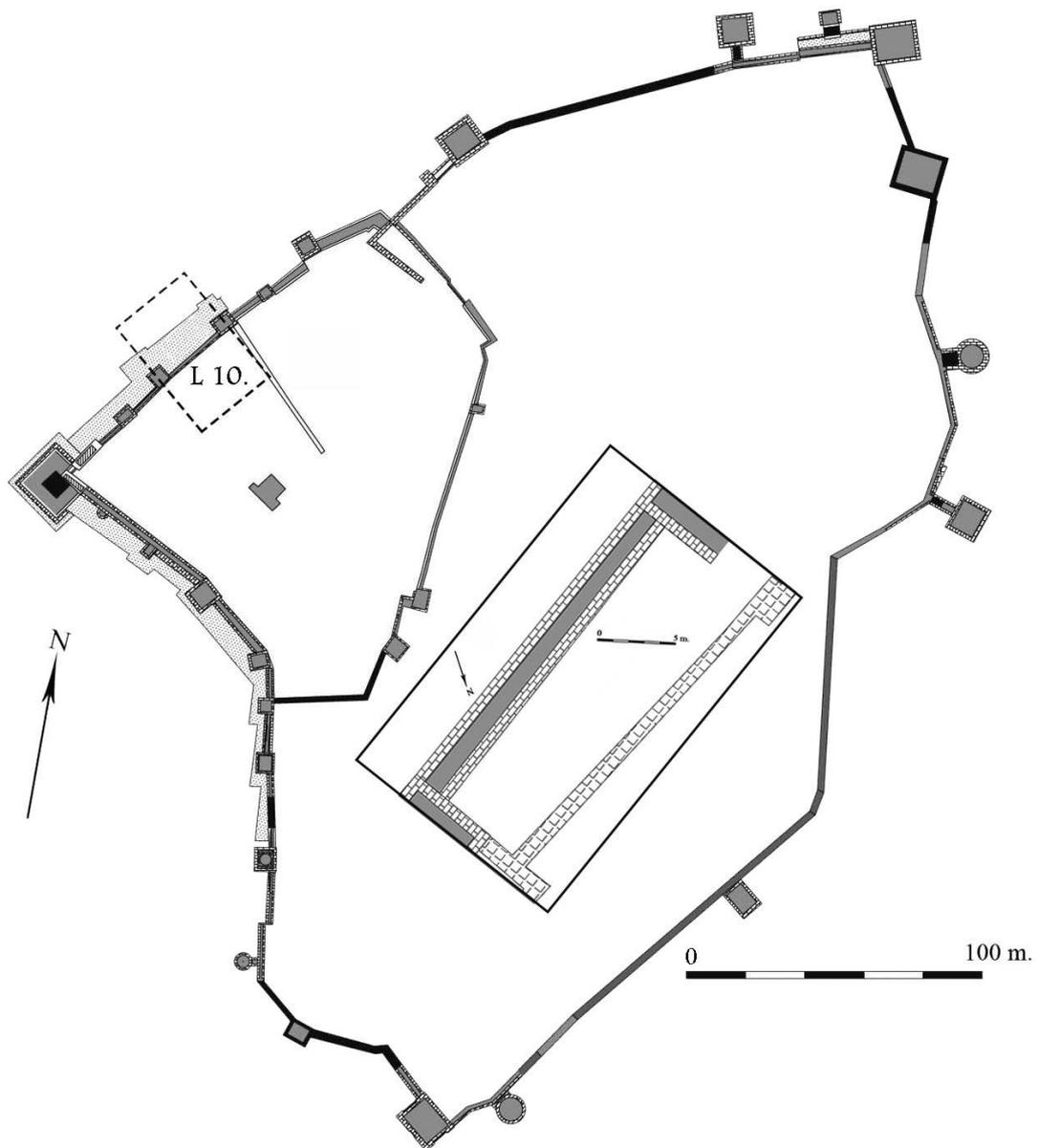


Figura 228: Localización el lienzo (L₁₀) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Tiene una longitud de 21 metros, mientras la altura oscila entre 7 y 9,50 m. Por condiciones topográficas es de difícil acceso. (fig. 229).



Figura 229: El lienzo (L_10) en la cara noroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

El lienzo presenta un núcleo central de calicanto, elaborado con piedra caliza de diferente tamaño. La mampostería es careada, cuyos mampuestos se han trabajado únicamente en la cara destinada a formar el paramento exterior. Los mampuestos son típicos al no tener formas ni dimensiones determinadas. En el interior del muro fueron integrados ripios, ausentes en el paramento visto. También han elaborado tapial de estuche de ladrillo y sillería. En este tramo hay que reconocer el mérito del trabajo hecho por los equipos de restauración.

5.3.1.3.5 Torre (T₁₁)

- **Localización:**

Está situada en el sector noroeste del primer recinto defensivo, entre el lienzo (L₁₀) del lado noreste, y el lienzo (L₁₁) en el lado suroeste, en el ángulo noroeste, a unos 30 m aproximadamente de la torre (T₁₀). (fig. 230).

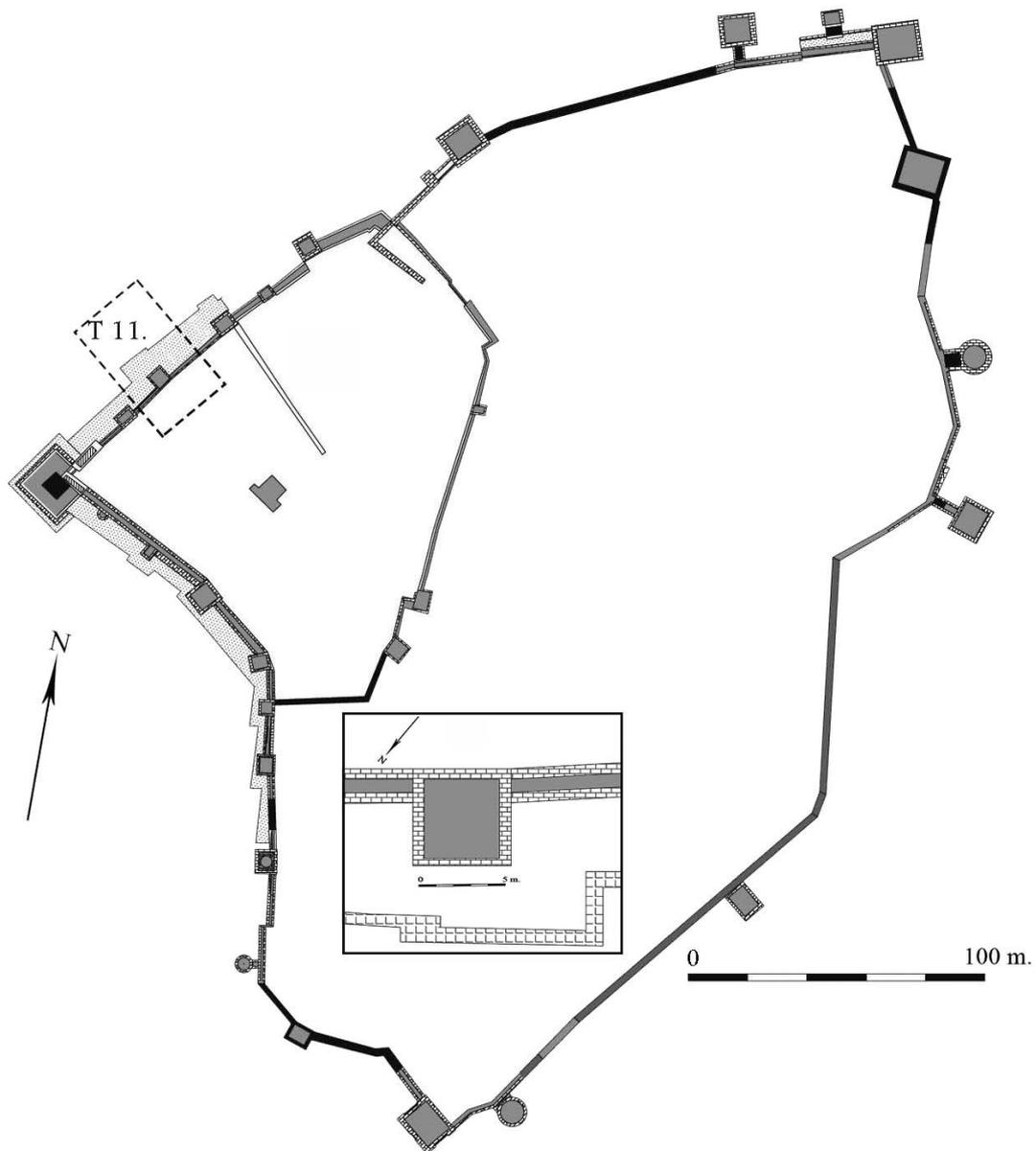


Figura 230: Localización la torre (T₁₁) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Su planta es cuadrada, abierta hacia al interior del recinto. Por su ubicación, suponemos que era un punto muy importante para la vigilancia. Sus medidas son de 4 m de ancho por 7,75 m de longitud. En la parte superior de la cara suroeste se observa una grieta y pérdida de piedras. No obstante, el estado de conservación de la torre es bueno. Se ven claramente los trabajos de la reforma realizada sobre todo en la cara noroeste y en las esquinas. Las piedras tienen color rojo y blanco, y podemos observar también piedras con color negro. Esta torre sirve para controlar la zona norte del castillo. Creemos que el crecimiento de la vegetación va a tener muchos efectos negativos en la estructura de la torre. (fig. 231).



*Figura 231: La torre (T_11). A la izquierda la cara suroeste. A la derecha la cara noroeste.
(Elaboración propia).*

- **Técnica constructiva:**

El aspecto final cumple con las reformas llevadas a cabo en el siglo XIII⁶²⁰. Generalmente, se trata una obra de mampostería enripiada de piedras de grande y mediano tamaño, alternada con verdugadas. Cuenta con refuerzo de sillaría en sus esquinas. Es un buen ejemplo de la arquitectura nazarí⁶²¹. La parte superior está construida mediante mampostería enripiada, como decíamos, pero la inferior es de sillaría. La adaptación de las piedras es impecable y los rellenos de calicanto están bien elaborados. En su cara suroeste podemos observar la figura de un triángulo. El frente noroeste presenta un paramento regular de mampostería, que se dispone por hiladas horizontales con una serie de ripios que rodean cada uno de los mampuestos a modo de calzo. Asimismo, cada hilada es encuadrada por una verdugada horizontal de lajas, de 0,10 m de largo y 0,03 m de grosor. Los mampuestos tienen unas dimensiones de 30 cm por 45 cm, los grandes, y de 15 cm por 25 cm, los medianos. Las esquinas se conforman a partir de sillares de aproximadamente 40 cm por 60 cm. (fig. 232).

⁶²⁰ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 152.

⁶²¹ MALPICA CUELLO, A. (1998): Op. Cit. pp.277-336.

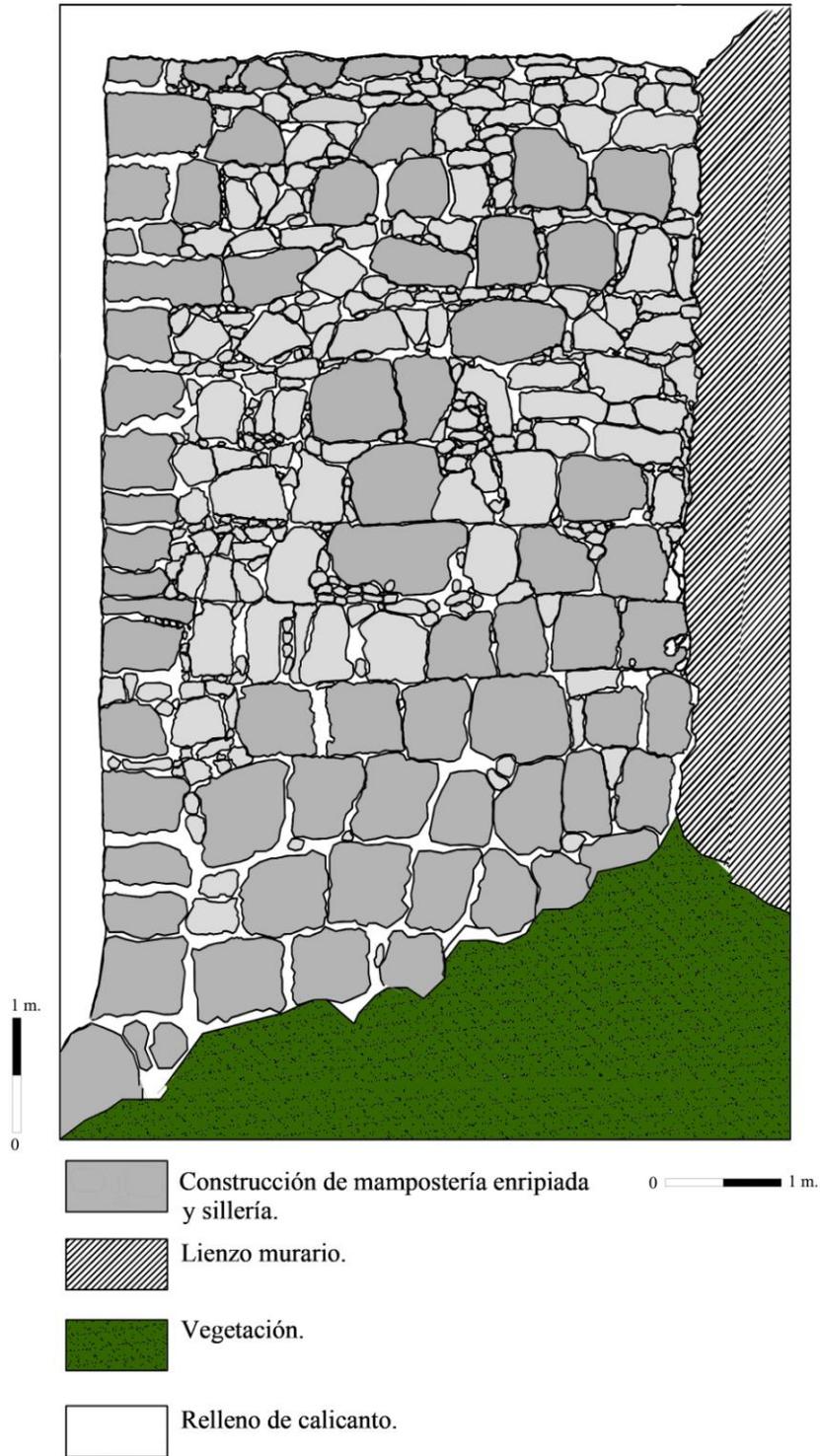


Figura 232: La torre (T_11) en su cara suroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada y sillería. (Elaboración propia).

5.3.1.3.6 Lienzo (L₁₁)

- **Localización:**

Está situado en el lado noroeste del primer recinto defensivo. Se une a la torre (T₁₁) en el lado noreste y a la torre (T₁₂) en el lado suroeste. (fig. 233).

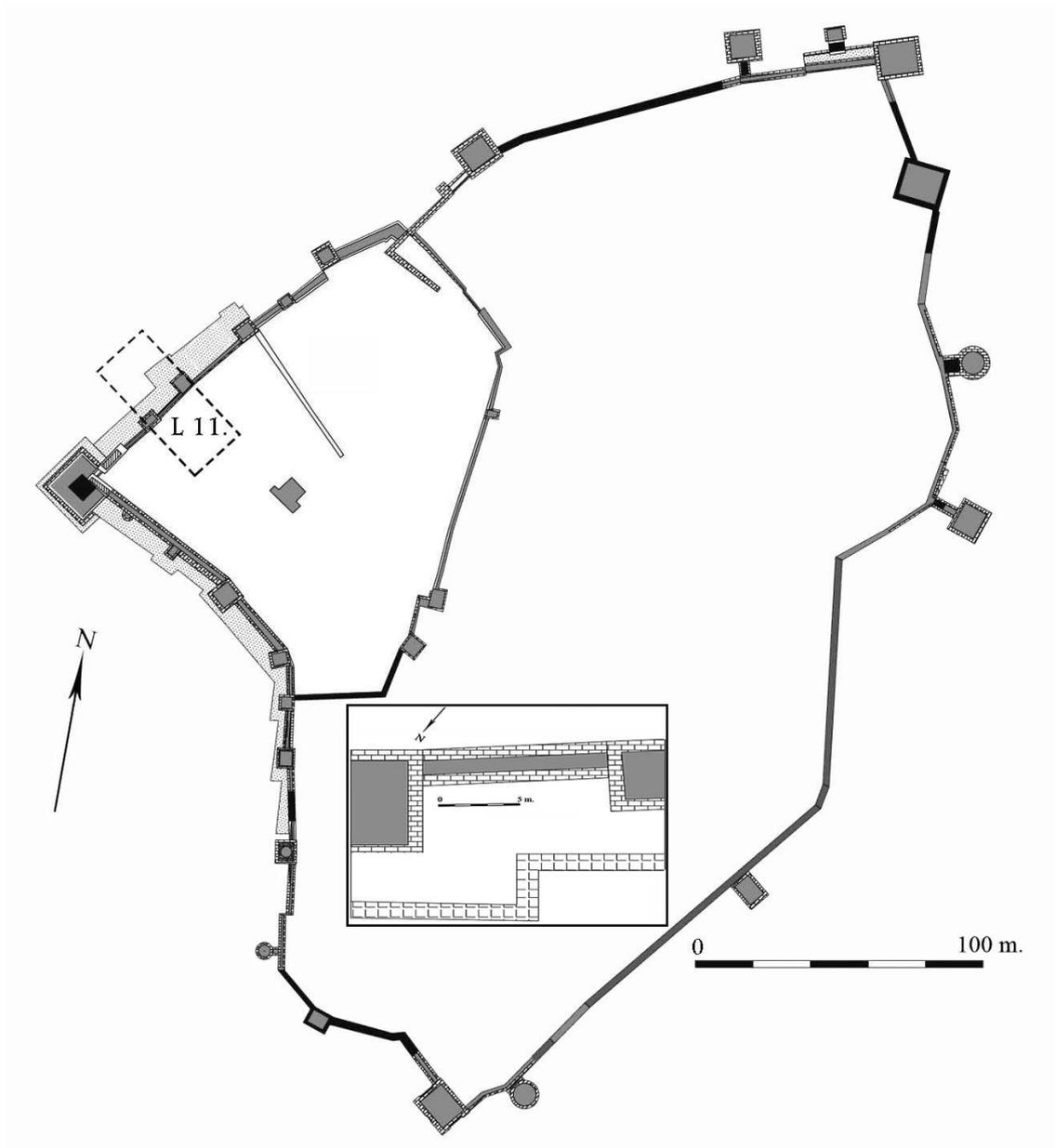


Figura 233: Localización el lienzo (L₁₁) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Tiene una longitud de 10 m y entre 4 y 5 m de altura. Se conserva la mayor parte de la obra original aunque parcialmente oculta por enfoscados modernos y cemento. Se pueden apreciar las agujas de los mechinales en este lienzo 5 en la parte inferior, 4 en la parte mediana y 2 en la parte superior. Las distancias entre ellos son de 0,80 m de alto y 1 m de largo. (fig. 234).



Figura 234: El lienzo (L_11) en la cara exterior noroeste. (Elaboración propia). (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

El lienzo está levantado con mampostería ordinaria y enfoscado de mortero de cal que lo recubría, dejando ver sus mampuestos. Las piedras forman hiladas bien dispuestas y son de un tamaño más o menos homogéneo. Se adaptan unas a otras lo más posible para tratar de dejar el menor número de huecos en el relleno. Estos han sido ejecutados con ripios perfectos y su colocación es óptima. En general, la obra tiene un aspecto casi idéntico a las del siglo XIII⁶²². (fig. 235).

⁶²² ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 185.

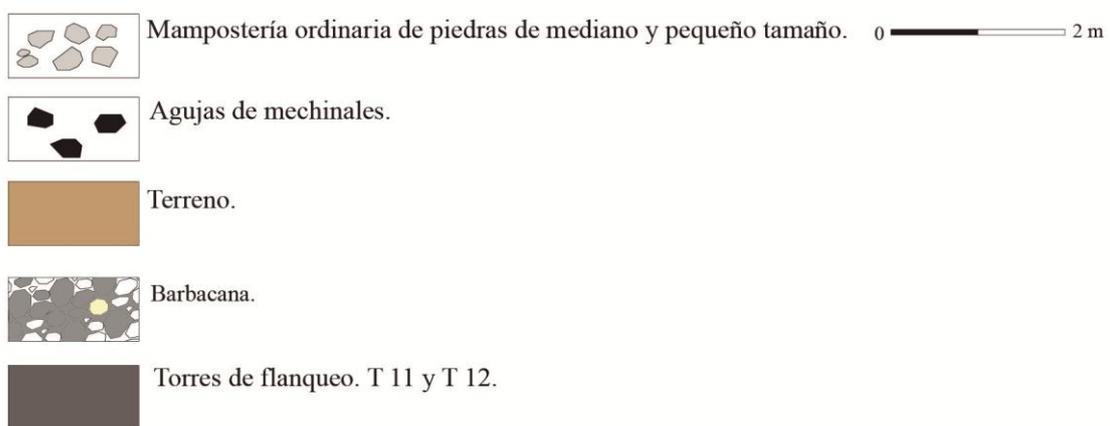
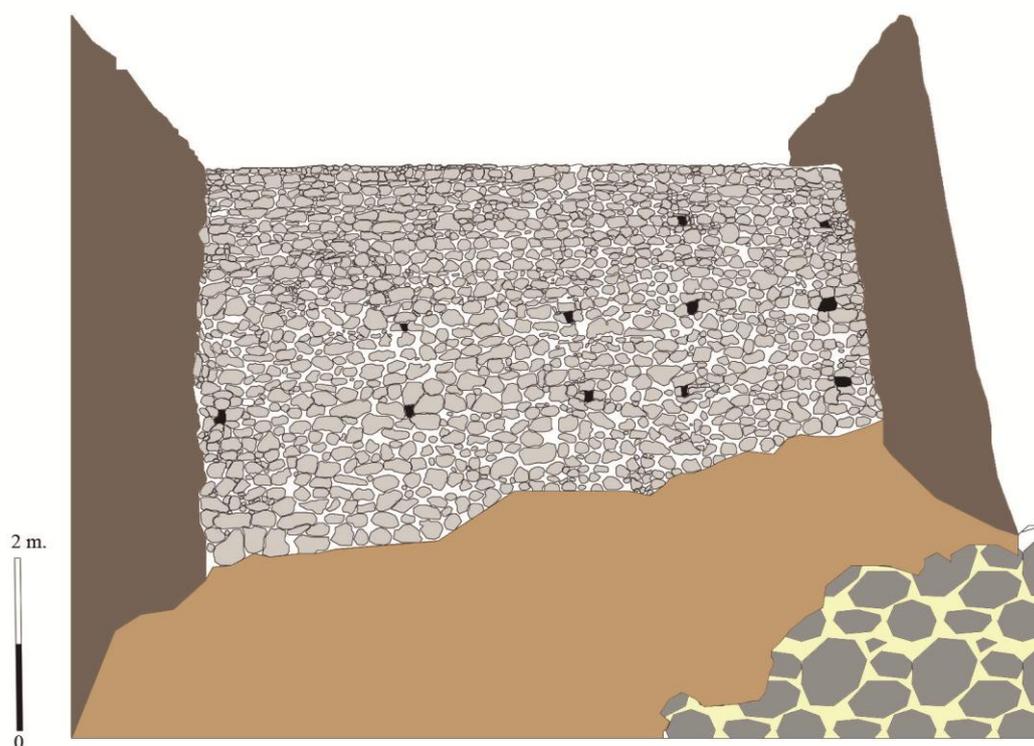


Figura 235: El lienzo (L_11) en la cara noroeste. Técnica constructiva, mampostería ordinaria de piedras de mediano y pequeño tamaño. (Elaboración propia).

5.3.1.3.7 Torre (T₁₂)

- **Localización:**

Está situada en el sector noroeste del primer recinto defensivo, entre el lienzo (L₁₁) del lado noreste, y el lienzo (L₁₂) en el lado suroeste, en el ángulo noroeste, unos 10 m aproximadamente de la torre (T₁₁). (fig. 236).

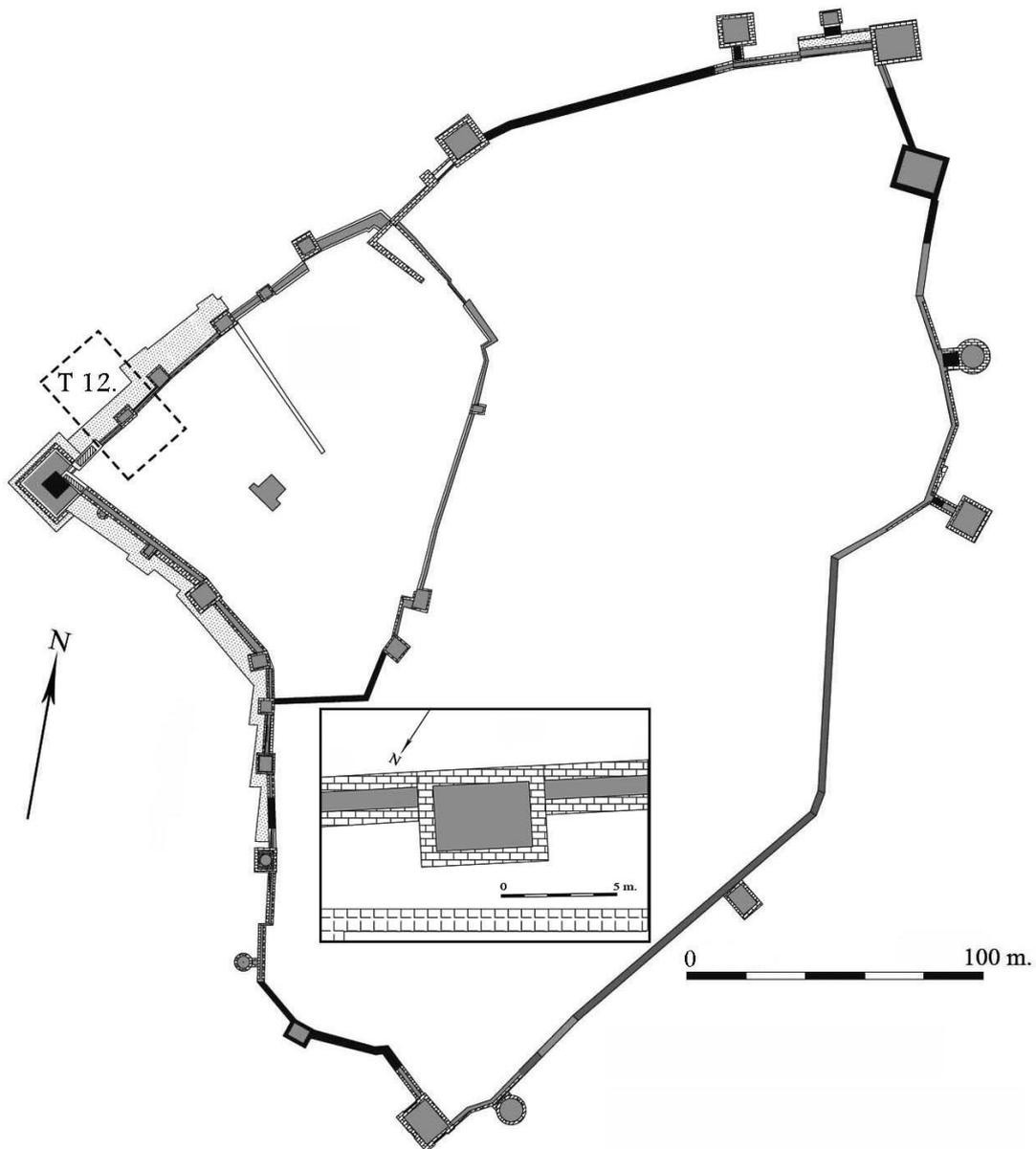


Figura 236: Localización la torre (T₁₂) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Su aspecto nos indica que es una obra medieval de planta rectangular abierta hacia el interior del conjunto amurallado. Sus dimensiones son de 5,50 m en su cara noroeste de ancho y 2,50 m, en su cara suroeste. Su longitud podría alcanzar aproximadamente 8 m. Su estado de conservación es bueno aunque se ha caído su parte alta y presenta una grieta vertical en la mampostería de la cara suroeste. En la misma cara se observan agujas de mechinales: son 12 en tres líneas, 4 en la parte inferior, 4 en la parte superior y 4 en el medio. Las distancias entre ellas es de 1 m de alto y 1 m de largo. La torre está hecha de mampostería con hiladas más o menos regulares y ripios ajustando las piedras. La torre cimenta directamente sobre la roca. Las piedras tienen color rojo y blanco, y podemos observar piedras con color negro. Es un magnífico observatorio para toda la zona norte y, por tanto, sirvió de punto de control. Debería hacerse una limpieza de vegetación ya que no es beneficiosa para la conservación de la torre en el futuro. (fig. 237).



Figura 237: La Torre (T_12). A la izquierda su cara noroeste. A la derecha la cara suroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Está construida con mampostería de piedras de tamaño grande (0,25 m x 0,35 m) y mediano, alternando hiladas con otras planas de menor tamaño (0,20 m x 0,10 m). En su fábrica original se considera como una obra de sillería regular, colocando los mampuestos por hiladas unidas con mortero de cal y arena (calicanto), muy similar a su aspecto del siglo XIII⁶²³. La mampostería es enripiada con piedras de grande y mediano tamaño, alternada con verdugadas y con refuerzo de sillería en sus esquinas. Es un buen ejemplo de la arquitectura nazarí. En la parte superior la adaptación de las piedras es impecablemente y los rellenos de calicanto están bien elaborados. El frente noroeste presenta un paramento regular, no obstante, las medidas de las piedras van cambiando según sus puntos. Los mechinales están presentes en varias ocasiones en la cara noroeste. Conserva restos de enfoscado de mortero de cal en la mampostería de las caras suroeste, en la parte inferior. (fig. 238).

⁶²³ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 152.

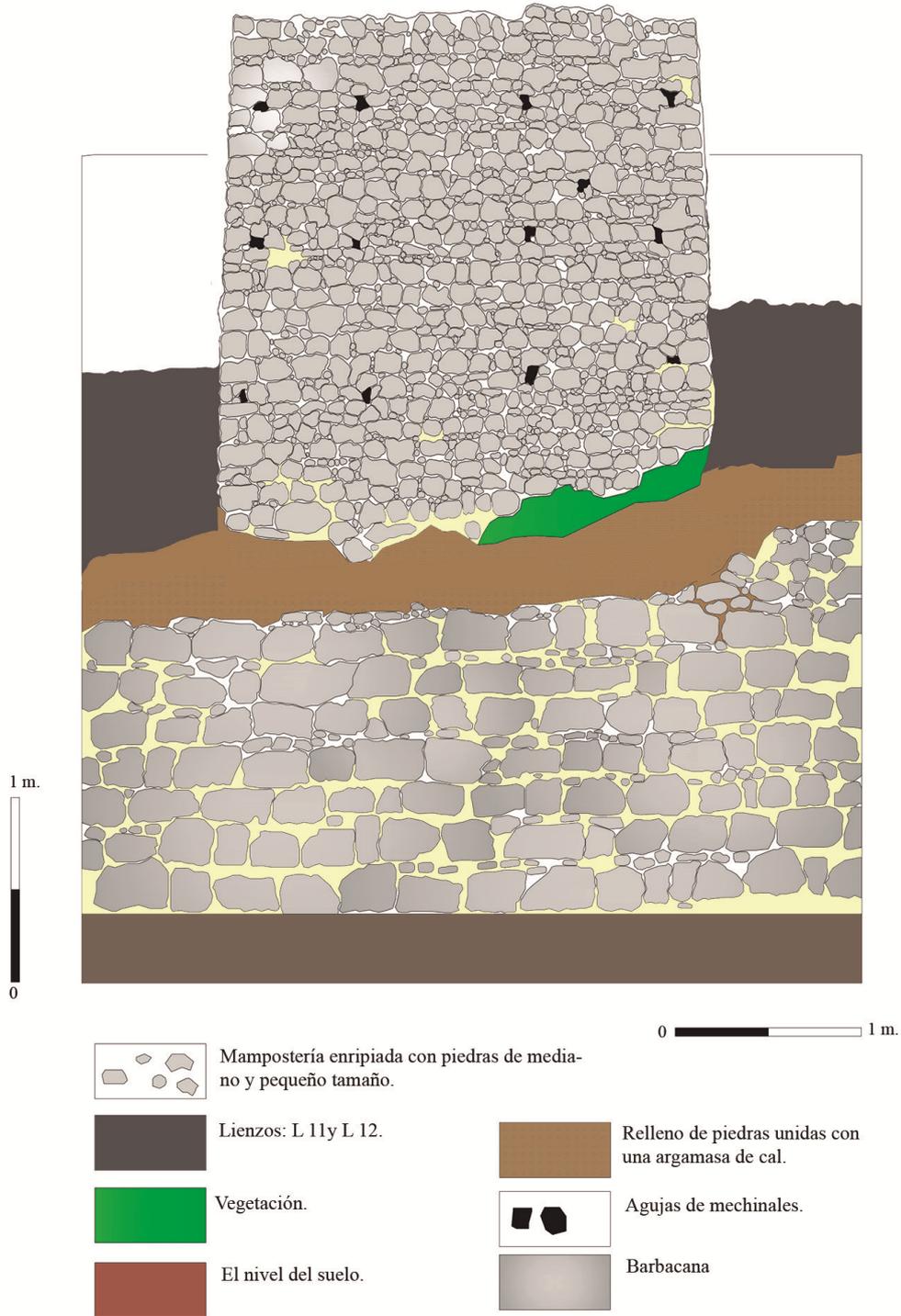


Figura 238: La torre (T_12) en su cara noroeste. La técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).

5.3.1.3.8 Lienzo (L₁₂)

- **Localización:**

Está situado en el lado noroeste del primer recinto defensivo. Se une a la Torre (T₁₂) en el lado noreste y a la Torre del Homenaje (T₁) en el lado suroeste. (fig. 239).

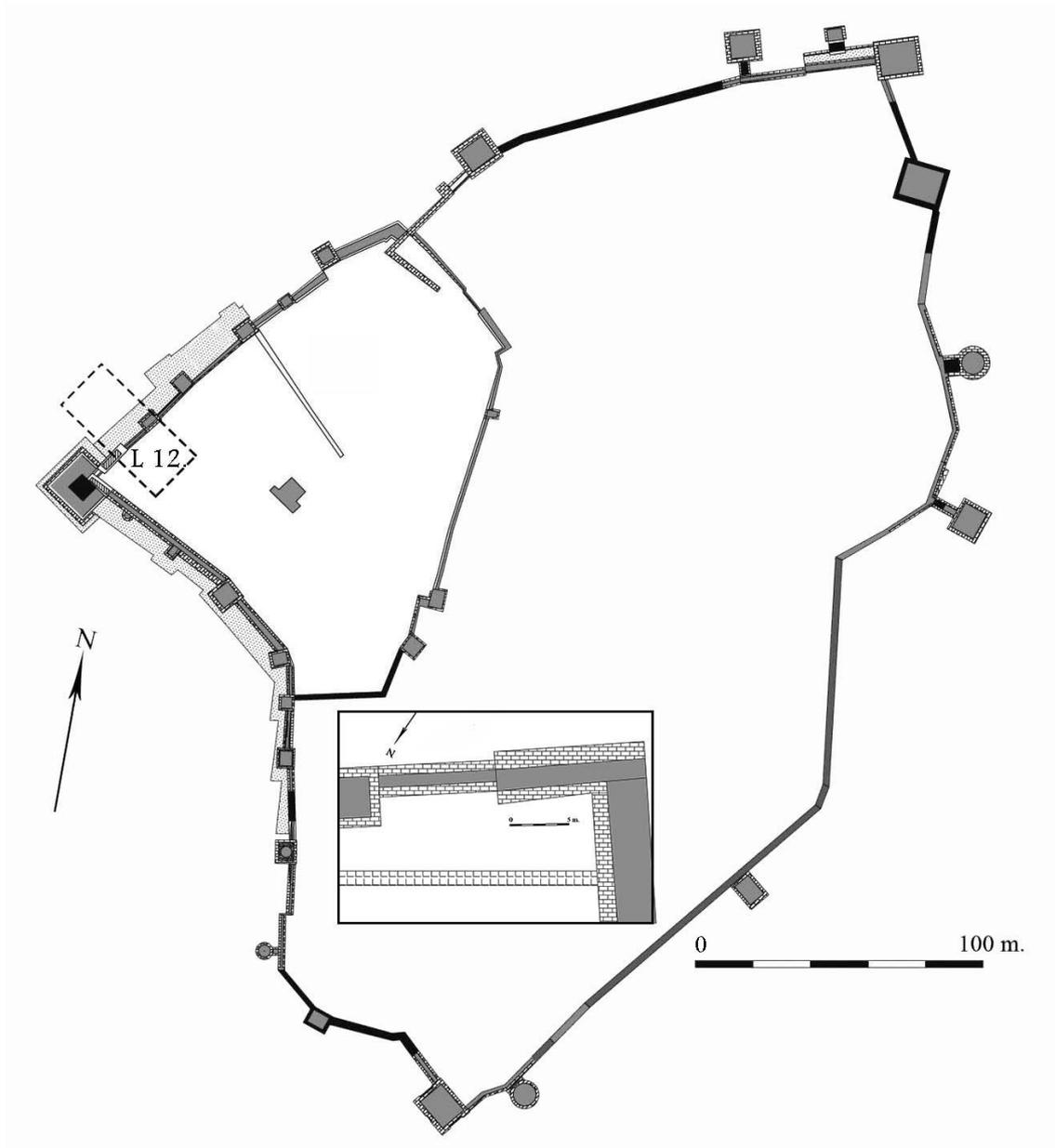


Figura 239: Localización el lienzo (L₁₂) que corresponde al primer recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Las medidas son las siguientes: 9 m de longitud y una altura de entre 4 y 5 m. Las piedras de la parte inferior tienen unas dimensiones medias de 0,30 m x 0,25 m, y en la parte superior de 0,10 m x 0,15 m. Podemos observar piedras de tamaño grande en la base del lienzo. En su cara exterior, se encuentran 8 mechinales que miden 1 m de alto y 1,10 m de largo. Hay una zona erosionada en el ángulo oeste. En total pueden observarse aquí cuarenta hiladas de mampostería aproximadamente. Se aprecian restos de enfoscado en esta cara. (fig. 240).



Figura 240: El lienzo (L_12) en la cara noroeste. (Elaboración propia).

Técnica constructiva:

Está construida en mampostería, colocando los mampuestos por hiladas en las dos caras del lienzo y rellenando los espacios interiores con piedras de menor tamaño, unidas con mortero de cal y arena (calicanto). Este aspecto final obedece a las reformas que se realizaron en el siglo XIII. Las piedras son de diferente tamaño y se ordenan a lo largo de este lienzo⁶²⁴.

⁶²⁴ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 152.

5.3.2 Torres y lienzos del segundo recinto defensivo

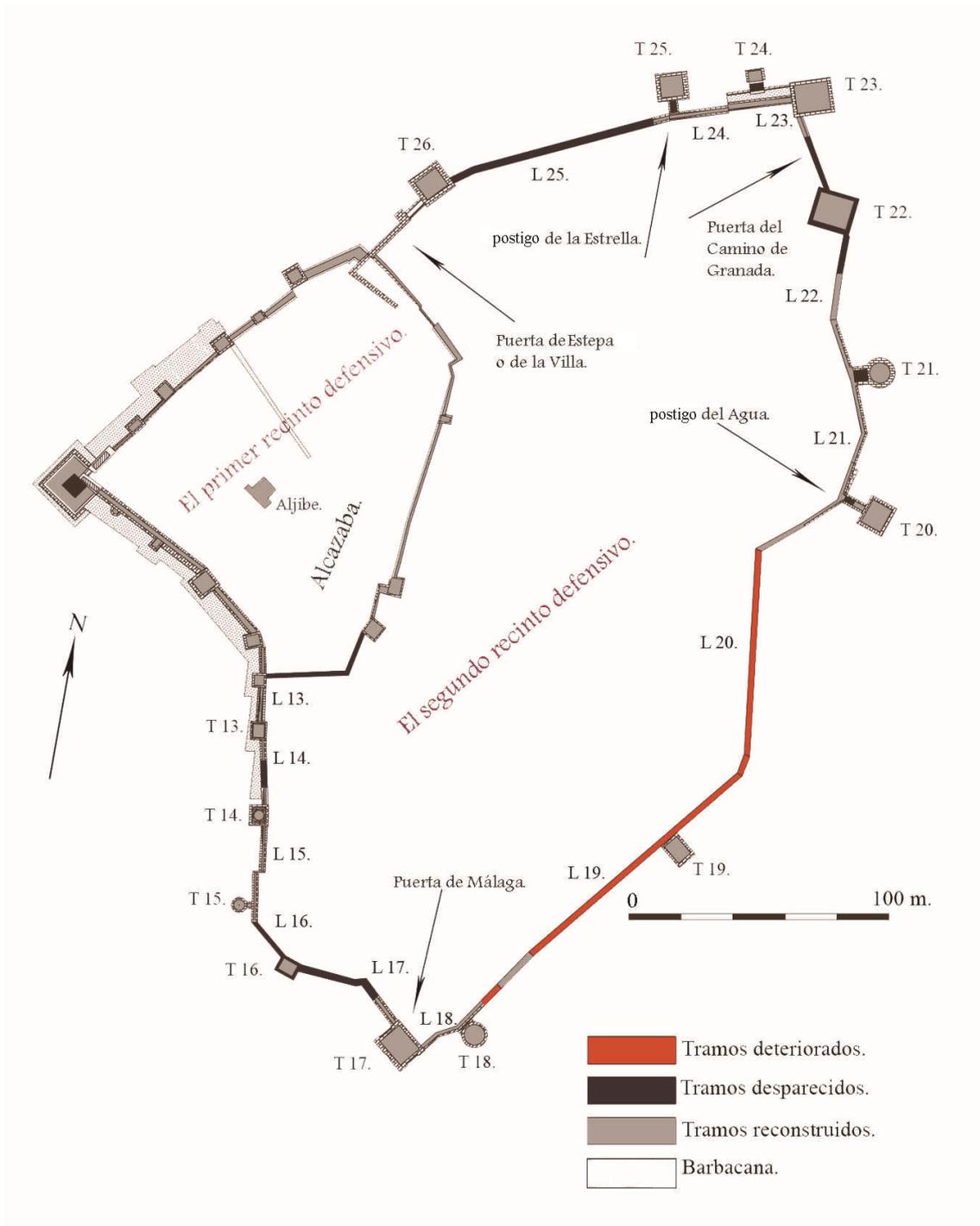


Figura 241: Las murallas de Antequera. Planta general del segundo recinto defensivo. (Fuente: Romero: 2002).

5.3.2.1 El sector suroeste del segundo recinto defensivo

Se ubica en el lado suroeste del recinto murado y está formado por tres torres y cuatro lienzos. (fig. 242).

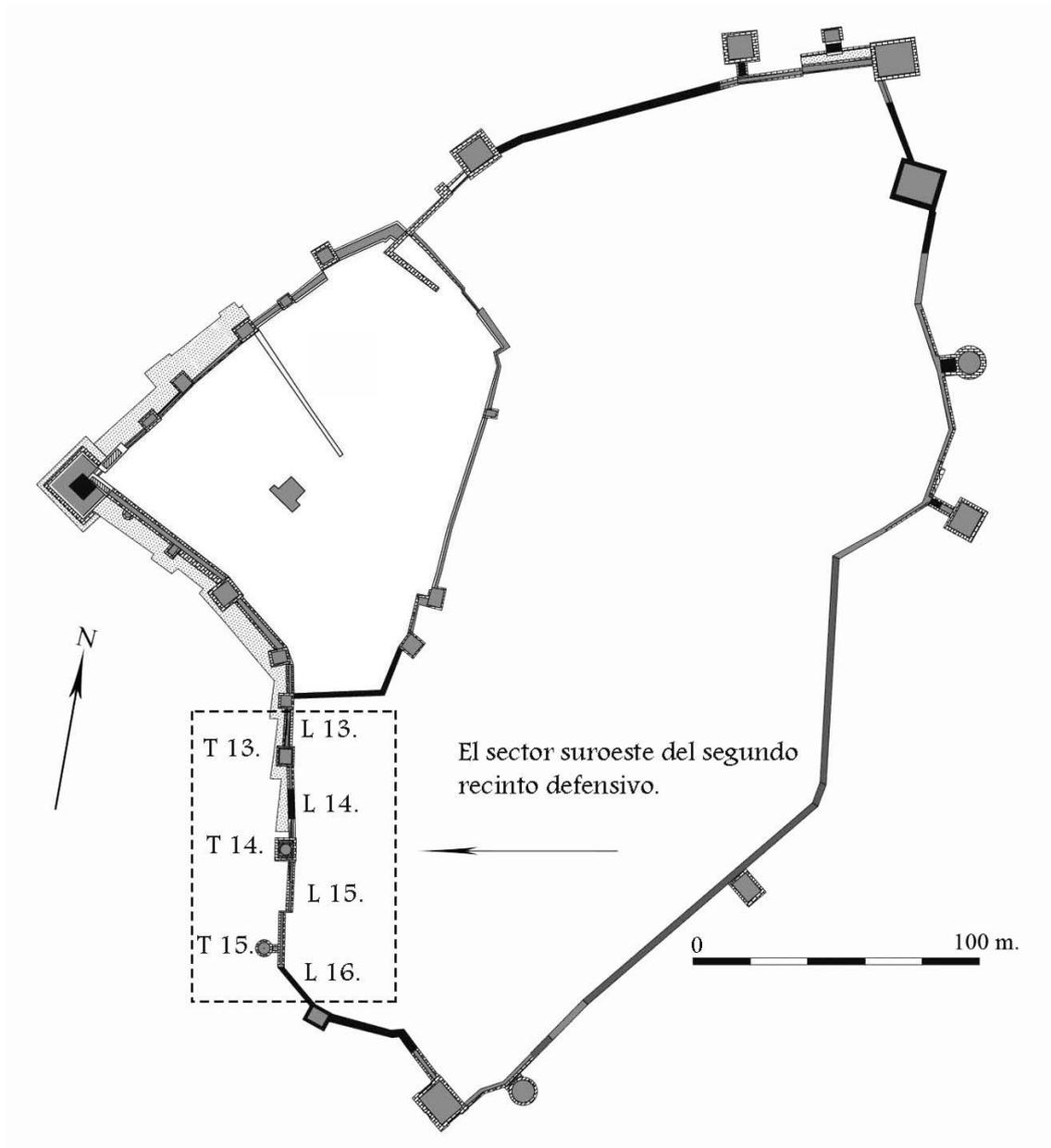


Figura 242: El sector suroeste del segundo recinto defensivo de las murallas de Antequera.

5.3.2.1.1 Lienzo (L₁₃)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste del segundo recinto defensivo. Une la torre (T₆) en el lado norte con la torre (T₁₃), en el lado sur. Tiene orientación sur norte. (fig. 243).

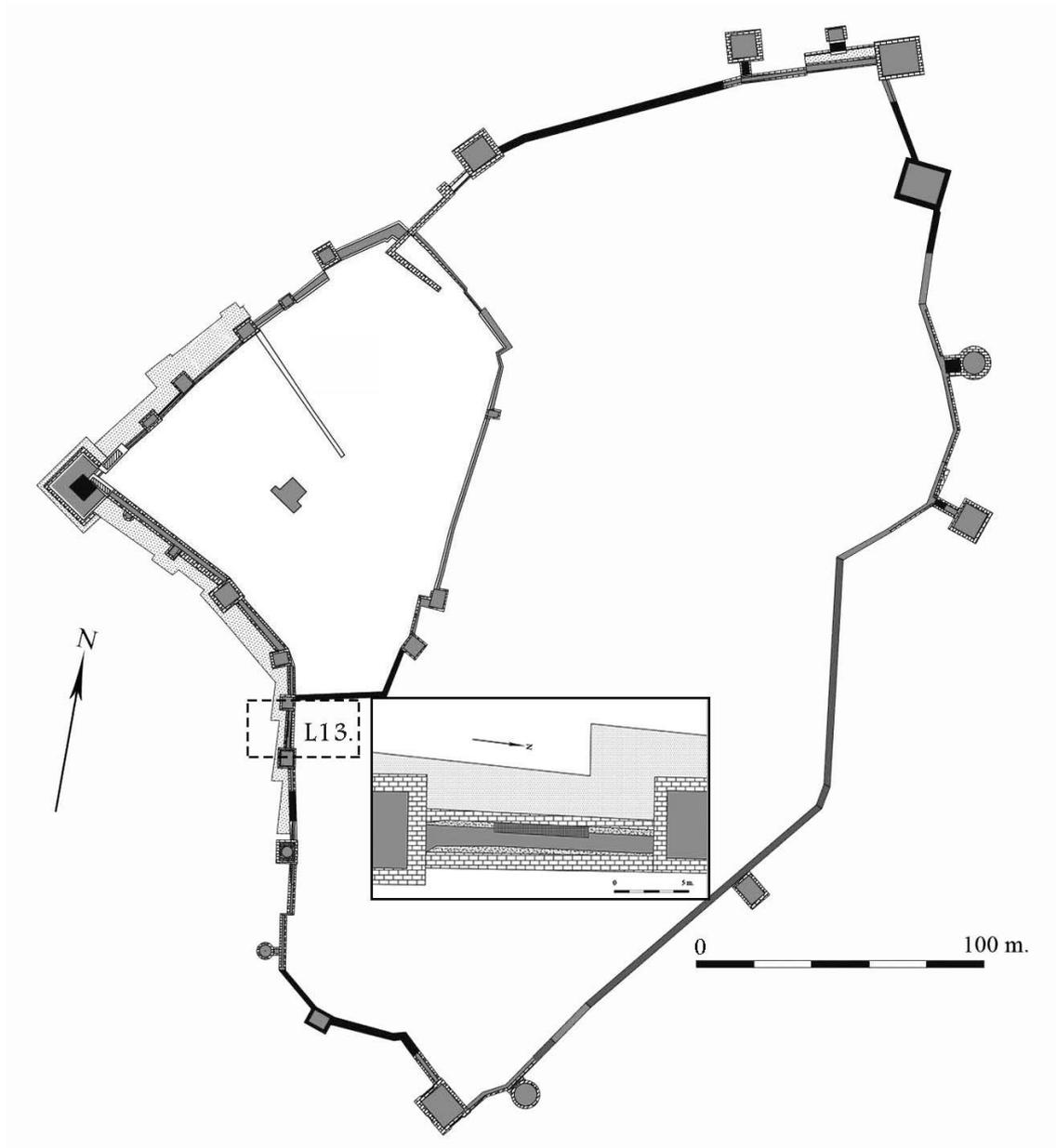


Figura 243: Localización el lienzo (L₁₃) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Mide unos 15,50 m de longitud y entre 1,50 y 3,50 m de altura. Presenta mucha pérdida de material, como se ve en la figura. El ángulo sur del lienzo esta casi destruido. No podemos hablar de las características del lienzo porque no se han encontrado materiales que indiquen su origen, a lo que se une la imposibilidad de saber su grosor y medidas. También aquí hubo reconstrucción realizada en época moderna. (fig. 244).



Figura 244: El lienzo (L_13) en la cara oeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Sigue las técnicas constructivas usadas por los andalusíes. Se trata de mampostería concertada de piedras de diferentes tamaños, pequeñas y medianas, dispuestas en hiladas regulares paralelas, separadas por líneas de piedras más pequeñas, unidas mediante un mortero de cal o cemento. Las huellas de mechinales se mantienen parcialmente ocultas por enfoscados modernos y cemento. También se usó el tapial, ladrillo y sillería. Es decir, presenta las huellas de diferentes épocas. Las fuentes fechaban la construcción en el siglo X, pero los trabajos de limpieza del 2001 demuestran que la barbacana está construida en el siglo XIII⁶²⁵. (fig. 245).

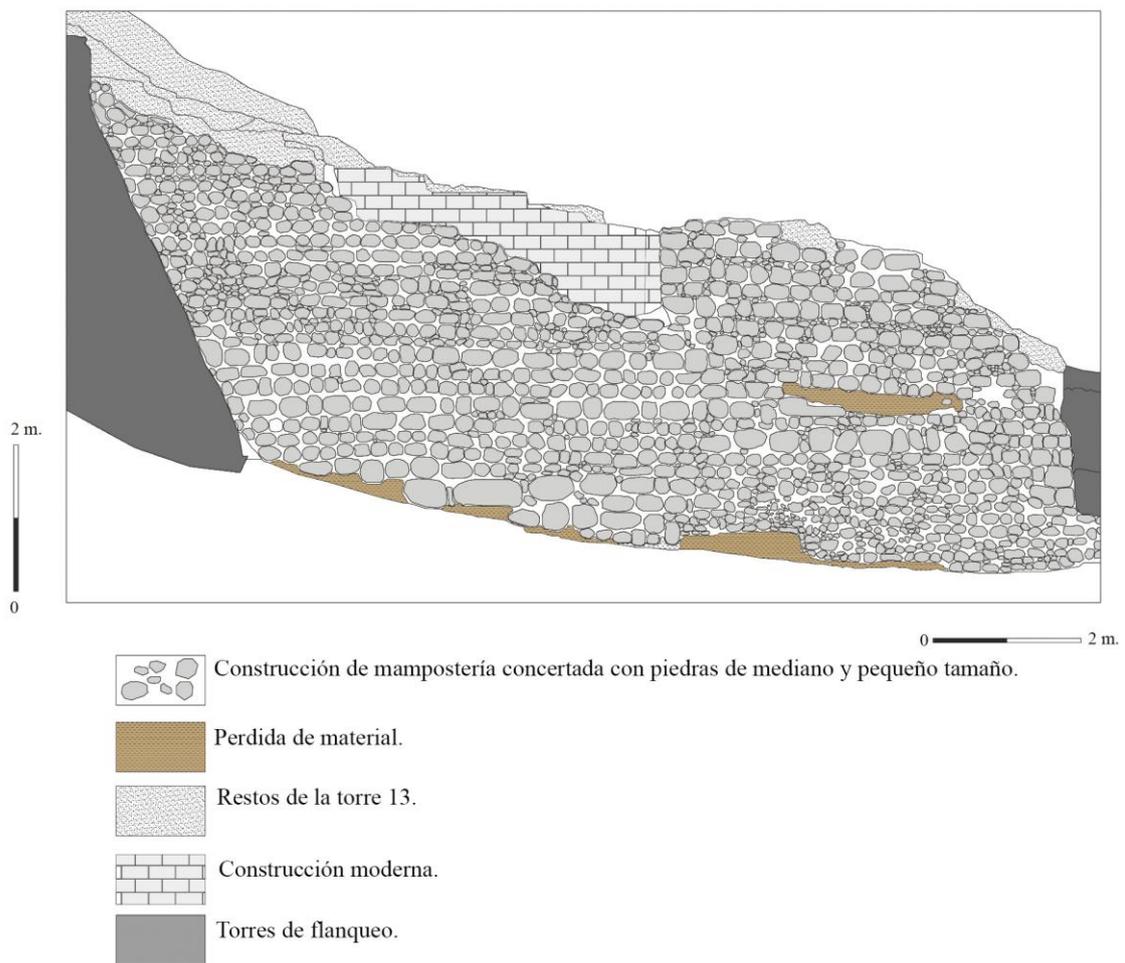


Figura 245: El lienzo (L_13) en la cara oeste. La técnica constructiva, mampostería concertada de piedras de mediano y pequeño tamaño. (Elaboración propia).

⁶²⁵GURRIARÁN; ROMERO (2011), Op. Cit. p. 320. y ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 190.

5.3.2.1.2 Torre (T₁₃)

- **Localización:**

Está situada en el sector suroeste del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el lienzo (L₁₃) del lado norte, y el lienzo (L₁₄) en el lado sur, con orientación sur norte a poca distancia hacia el sur de la torre (T₆). (fig. 246).

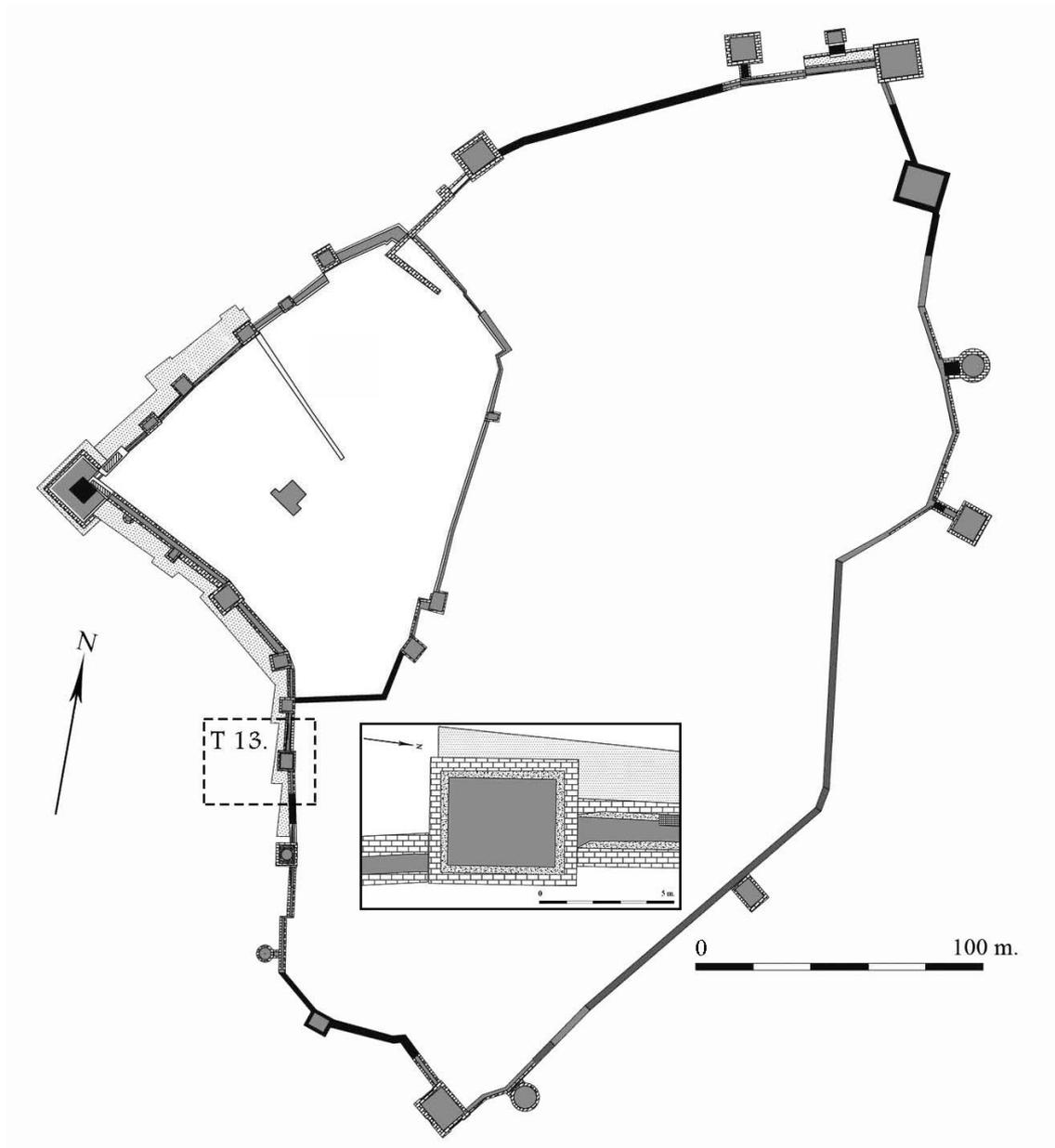


Figura 246: Localización la torre (T₁₃) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre de planta cuadrada, emplazada en el principio del segundo recinto, de 4,20 m de lado y 1,80 m de alto. No presenta medidas grandes como las torres interiores. La parte norte presenta restos de la obra original, de tapial revestida de mampostería con piedra de tamaño mediano. La construcción ha sufrido mucho a lo largo de los siglos. Se levanta sobre una poderosa base que cimenta directamente sobre la roca. Su estado de conservación es malo. Tiene caída su parte superior y ha perdido sus mampuestos. Se ve una fachada de mampostería con piedras irregulares en la cara exterior norte e interior este. (fig. 247).

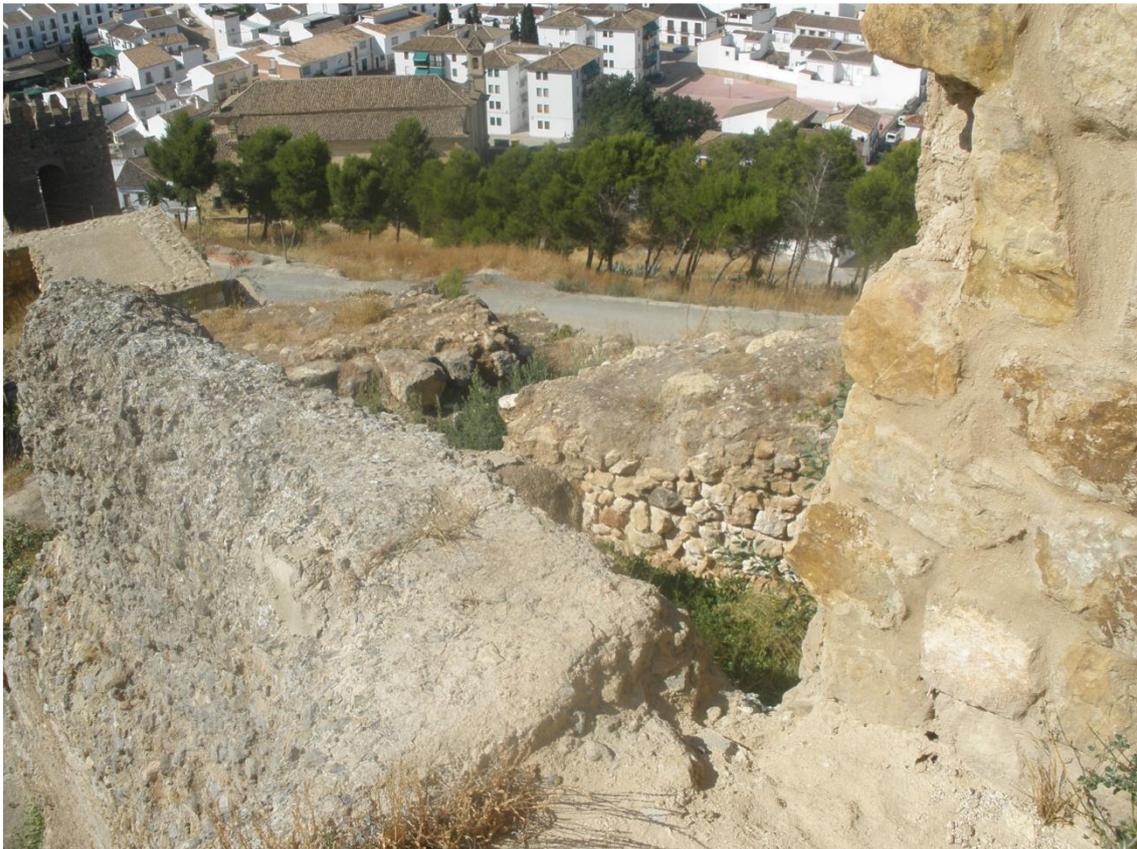


Figura 247: La torre (T_13) en el lado este. (Elaboración propia).



Figura 248: Detalle de la torre (T_13). (Fuente: Romero. 2002: P. 175).

- **Técnica constructiva:**

La fábrica es de mampostería de piedras cimentada sobre la roca del cerro. Podemos observar en la torre la técnica constructiva original, que es de mampostería concertada y verdugada de piedras que lleva un refuerzo de sillares en las esquinas. El interior de la torre es macizo, con tapial, que se ve claramente en su estado actual. Podemos observar el tapial restaurado con obra de mampostería. El tapial ha sido sin duda la primera fase constructiva de la torre. Las hiladas de la fábrica se encuentran intercaladas por líneas de sillarejo, la mampostería y los sillares, lo cual es una costumbre muy particular en las torres y lienzos de los castillos de la frontera nazarí. Los mampuestos son de grande y mediano tamaño (30 cm por 45 cm de media los más grandes y 20 cm por 30 cm los medianos), que se organizan en hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y con ripios que se distribuyen de manera ordenada, calzando cada uno de los mampuestos. Los de mayores dimensiones se localizan en la base, lo cual lo dota de mayor consistencia y lo aligera conforme asciende en altura. Por lo tanto, según la foto (fig. 248) se puede apreciar el tapial, marcado con los jalones, que dataría de los siglos

(XI-XII), y no sería hasta el siglo XIII cuando el muro fue revestido con mampostería para dotarle de mayor consistencia. En la parte inferior se observa un detalle del enlucido original con mortero de cal⁶²⁶. (figs. 249, 250).

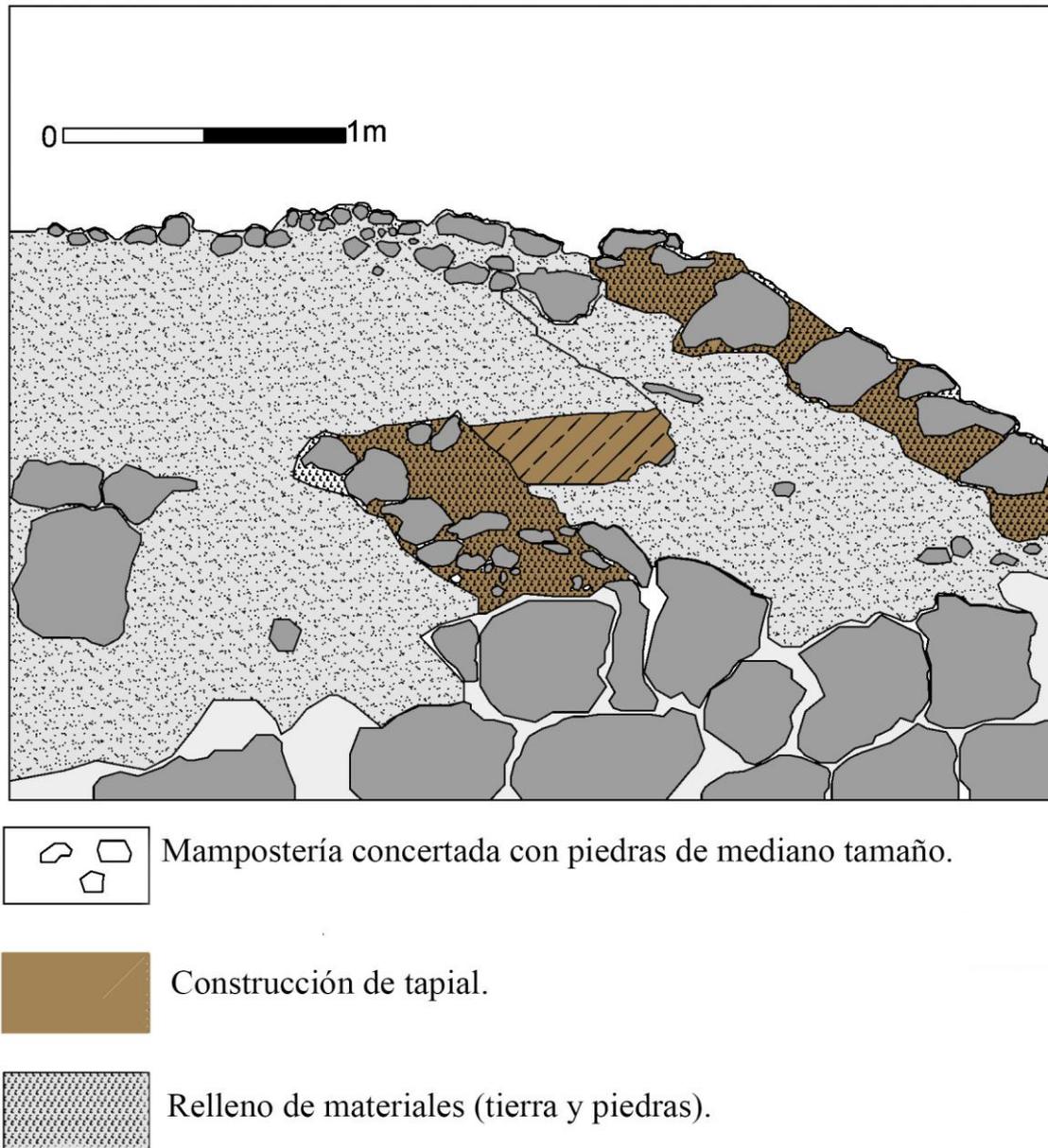


Figura 249: Detalle de la torre (T_13). La técnica constructiva, mampostería concertada y verdugada, sobre núcleo de tapial. (Elaboración propia).

⁶²⁶ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 160.

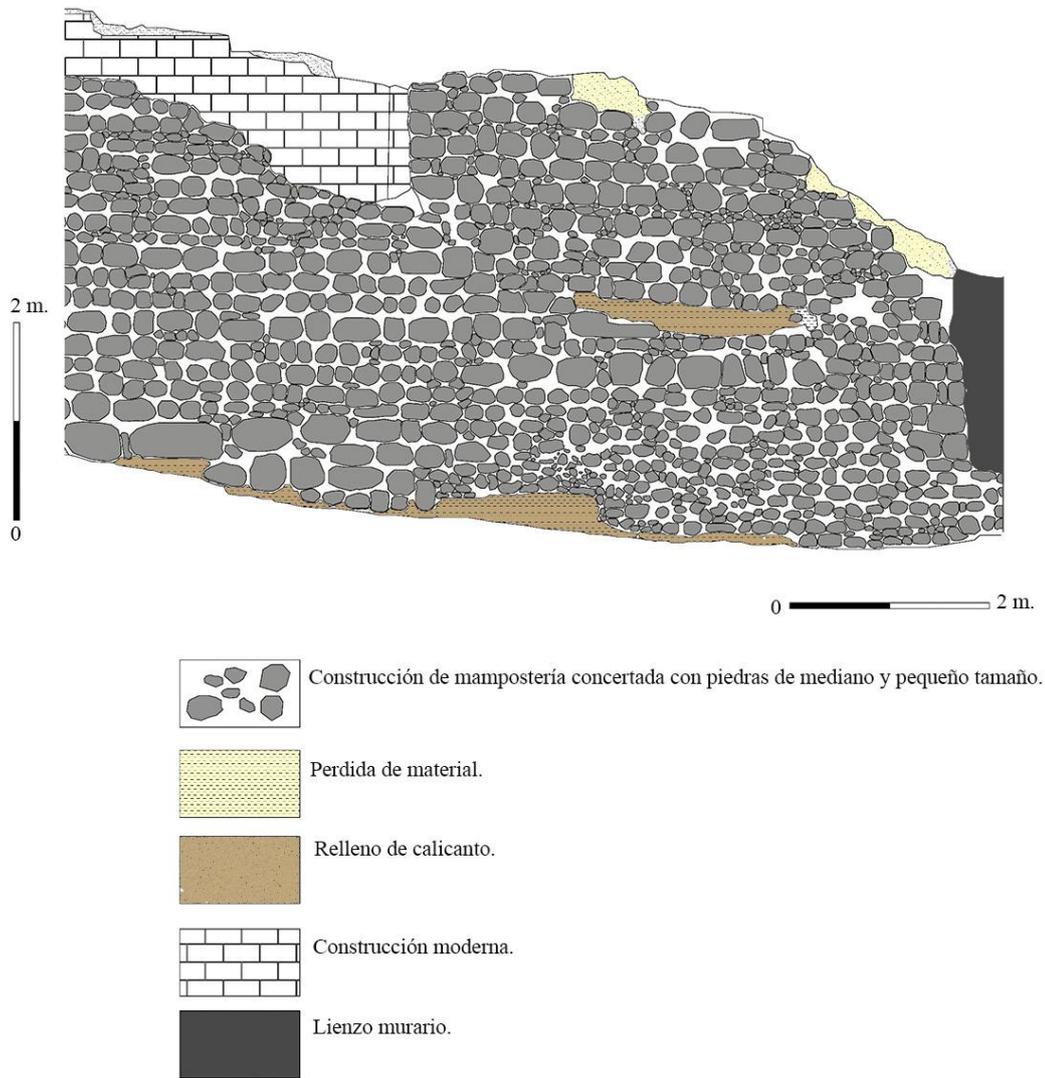


Figura 250: La torre (T_13) en su cara oeste. La técnica constructiva, mampostería concertada verdugada con piedras de mediano y pequeño tamaño. (Elaboración propia).

5.3.2.1.3 Lienzo (L₁₄)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste del segundo recinto defensivo. Une la Torre (T₁₃) en el lado norte con la torre (T₁₄), en el lado sur. Está situado en el oeste con orientación sur norte. (fig. 251).

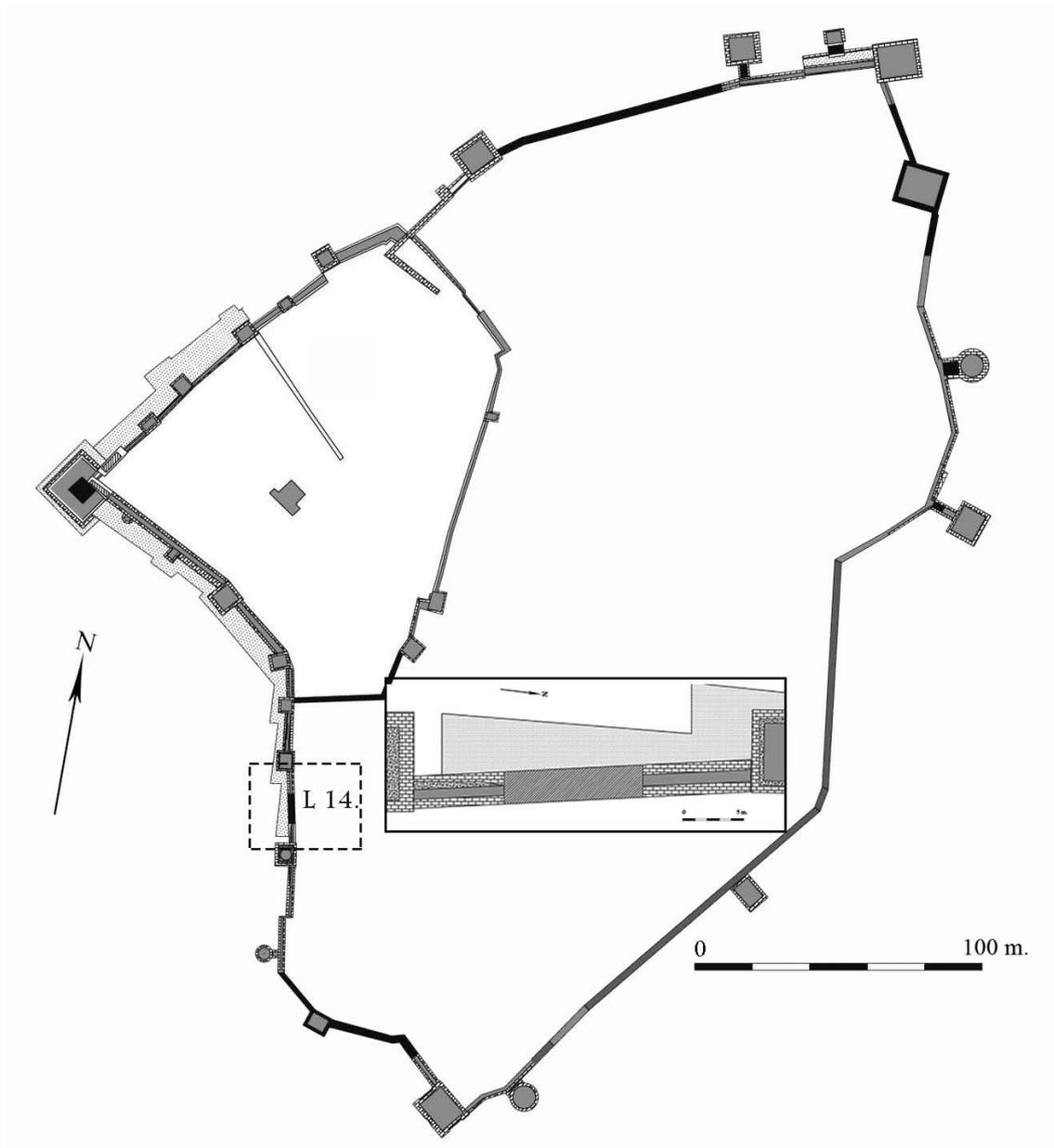


Figura 251: Localización el lienzo (L₁₄) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Las medidas en este tramo son algo mayores, de longitud alcanza unos 28,50 m y tiene una altura máxima conservada de 2,50 m. La altura actual de la torre no es la original, debido a la pérdida de saeteras de la terraza. Se conserva entre 1 m y 2,50 m. Su estado de conservación es lamentable, ha perdido parte de sus materiales por lo que se observan huecos que muestran la obra original del lienzo. En la base hay piedras de gran tamaño. Las piedras tienen color blanco, rojo y, en la zona superior, negro. El desarrollo de la vegetación en su entorno ha tenido un efecto negativo en su estado de conservación. (fig. 252).



Figura 252: El lienzo (L_14) en la cara exterior oeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Está construido con mampostería de piedras de tamaño grande y mediano (0,35 m de largo y 0,20 m de ancho, y 0,18 m de largo y 0,15 m de ancho), formando hiladas alternadas con otras de piedras planas (de 0,12 m de largo y 0,4 m de ancho) unidas todas con argamasa rica en cal de color terroso, muy duro, y con un árido fino y semifijo. Los mampuestos se han trabajado únicamente en la cara destinada a formar el paramento exterior, para obtener paramentos planos y de una cierta regularidad. La mampostería es concertada y verdugada con lajas planas, a veces aparecen claramente cajones separados con los ripios. La hilada de mampostería entre verdugadas mide 0,30 m de largo y 0,25 m de ancho, aunque no conserva el enlucido final. El grosor del lienzo es de 1,50 m. (fig. 253).

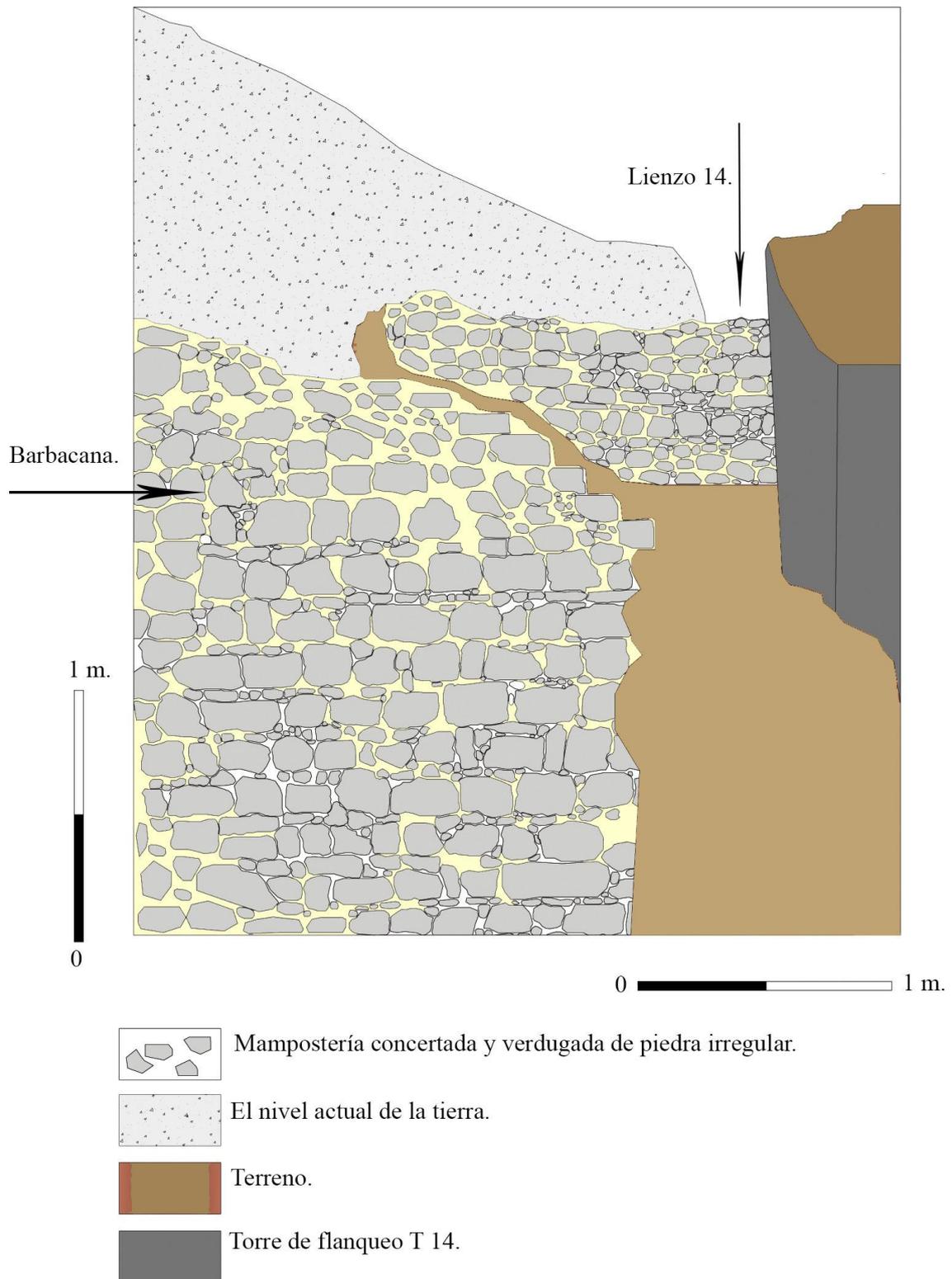


Figura 253: El lienzo (L_14) en la cara oeste la técnica constructiva, mampostería concertada y verdugada de piedra irregular colocada en hiladas. (Elaboración propia).

5.3.2.1.4 Torre (T₁₄)

- **Localización:**

Está situada en el sector suroeste del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el lienzo (L₁₄) del lado norte, y el lienzo (L₁₅) en el lado sur, con orientación sur norte. A unos 15 m de la torre (T₁₃) hacia el sur. (fig. 254).

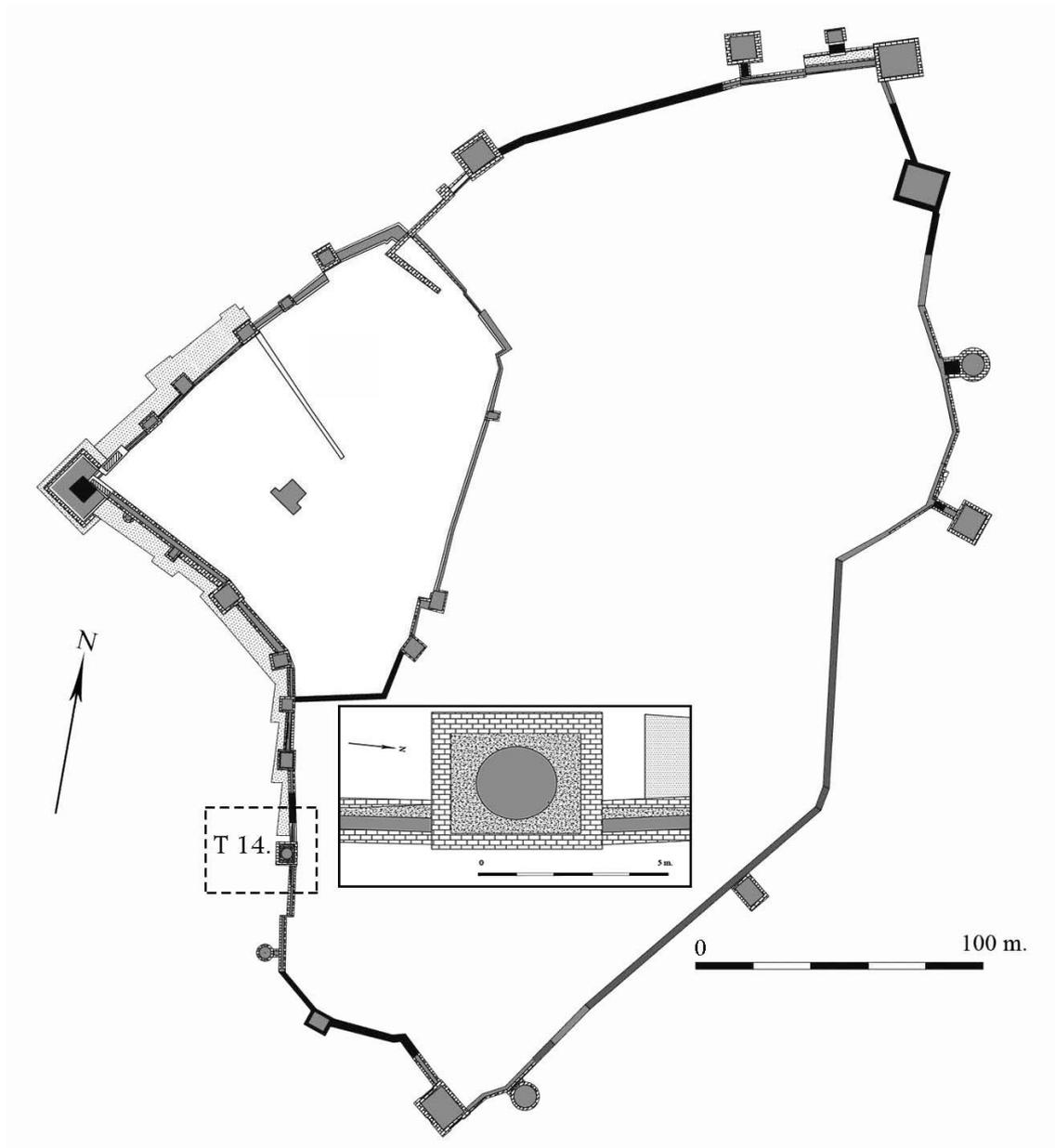


Figura 254: Localización la torre (T₁₄) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es de cuerpo circular en su parte superior mientras la parte inferior es de planta cuadrada, de unos 4,2 m de lado. Tiene una altura total de 10 m y está construida con tapial. Su estado de conservación no es bueno. La torre cimienta directamente sobre la roca. Debe relacionarse con la necesidad de control visual de la zona ocupada. Se distingue una capa de cemento de la época moderna que no nos permite obtener datos acerca de la medida de sus cajones y la fábrica original. (fig. 255).



*Figura 255: La torre (T_14). A la izquierda su cara norte. A la derecha la cara oeste.
(Elaboración propia).*

- **Técnica constructiva:**

Según los restos materiales se puede decir que la primera fase es de tapial. El tapial tiene abundante cal, grava pequeña y mediana. Presenta un enlucido que sólo se conserva de forma ocasional, localizándose principalmente en el lado derecho de la cara oeste. Es imposible saber más información sobre esta fase por el estado de conservación y por la reconstrucción realizada en época moderna. Podemos observar en la parte inferior la base, a la que en el siglo XIII se le añadió el forro de mampuesto, además de un antemuro de tierra y una capa muy fina de cal, para proporcionarle mayor consistencia⁶²⁷.

La pérdida de material constructivo hace difícil añadir más datos sobre la técnica edilicia. En la segunda fase, los mampuestos son de tamaño mediano, y están dispuestos en hiladas regulares paralelas, separadas por líneas de piedras más pequeñas. No se observan mechinales ya que se mantienen parcialmente ocultos por enfoscados modernos. Se distingue la actuación realizada en época moderna por los materiales utilizados, tales como el cemento. (fig. 256).

⁶²⁷ Manuel Romero Pérez afirma que esta torre sólo era visible hasta el pasado año en su parte superior de tapial, tanto que el efecto de la erosión lo hacía parecer de planta circular. Una vez efectuados los trabajos de limpieza y consolidación por parte del Ayuntamiento de Antequera, hemos podido contemplar como en realidad tiene planta cuadrada. Posteriormente en el siglo XIII se le añadió el forro de mampuesto, además de un antemuro de tierra prensada de 1,9 m. de altura, realizado en capas (tongadas) de unos 60 cm., una vez prensada una tongada se le agrega una capa muy fina de cal, para proporcionarle mayor consistencia. Los materiales que se exhumaron en este antemuro pueden ser fechados en el siglo XIII d.C. lo que nos proporciona una cronología *postquem* para esta fábrica de refuerzo. Para mas detalle véase ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 160

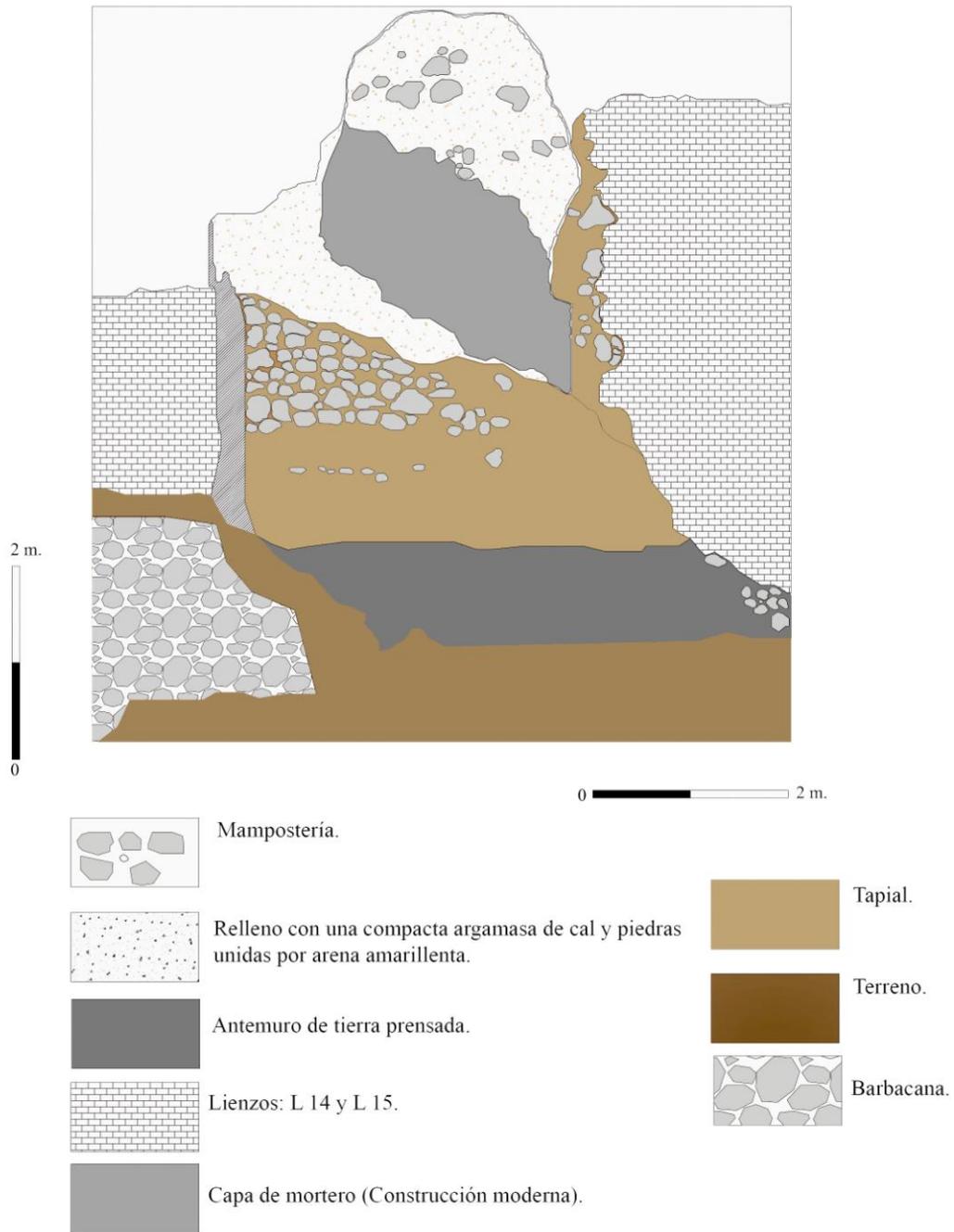


Figura 256: La torre (T_14) en su cara oeste. La técnica constructiva, tapial y mampostería. (Elaboración propia).

5.3.2.1.5 Lienzo (L₁₅)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste del segundo recinto defensivo. Une la Torre (T₁₄) en el lado norte con la torre (T₁₅), en el lado sur, situado en el oeste con orientación sur norte. (fig. 257).

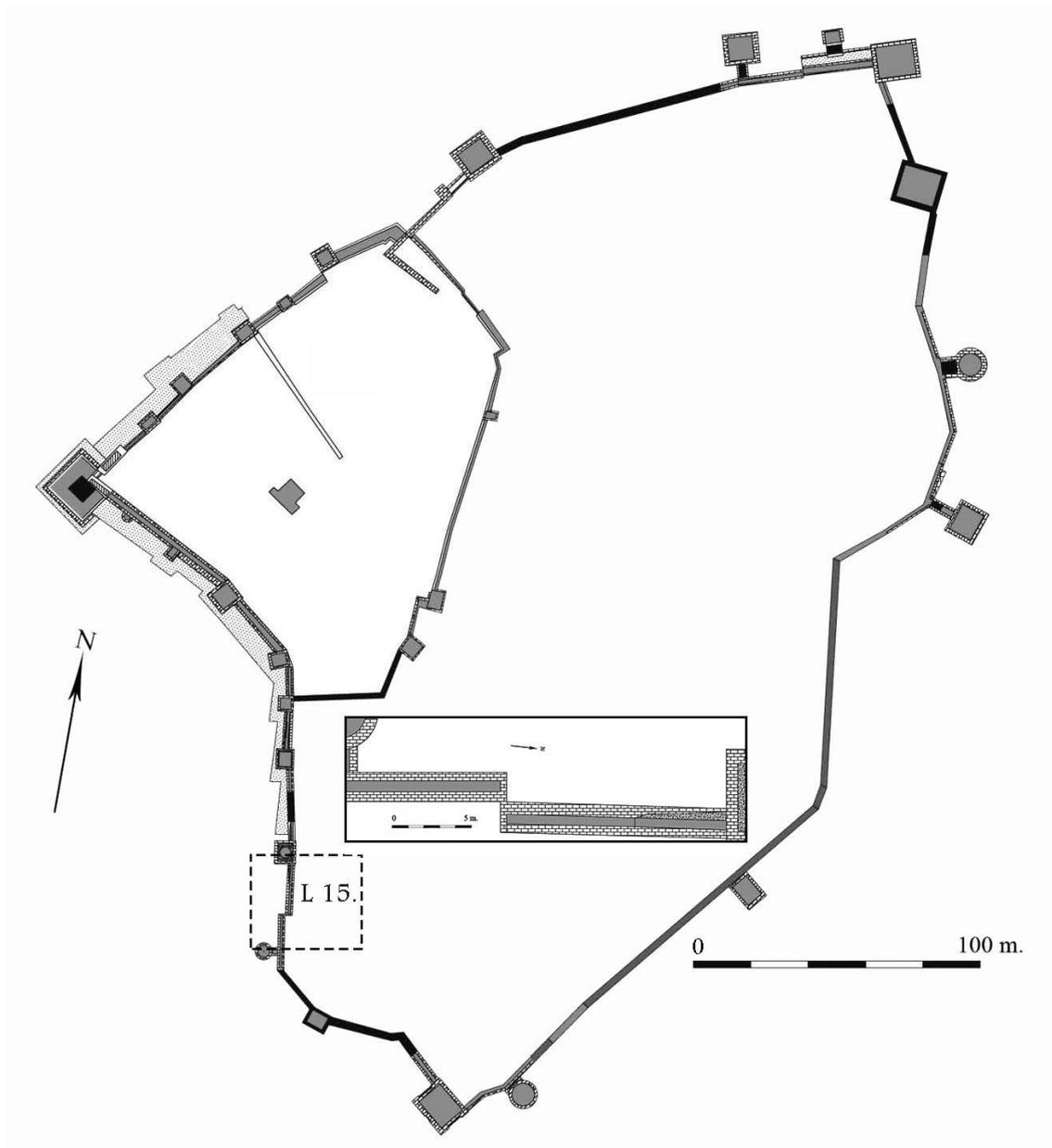


Figura 257: Localización el lienzo (L₁₅) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se ubica por encima de una base de rocas. Tiene una longitud máxima de unos 25 m y una altura que oscila entre 4 y 6 m. El lienzo está reconstruido. Por la parte superior están los cuerpos almenados, gran trabajo arquitectónico de obra moderna. Hay que subrayar que la base está dañada por la vegetación del entorno. En la parte inferior del lienzo podemos observar algunas piedras de gran tamaño de la construcción original, sobre todo en la base donde descansa el lienzo actual. También hay algunas agujas de mechinales.

Su estado de conservación es considerablemente bueno. Se distinguen las reformas con piedras más recientes. (fig. 258).



Figura 258: El lienzo (L_15) en la cara exterior oeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva**

En este lienzo la fábrica es de mampostería concertada y cimentada sobre la roca del cerro. Podemos observar huellas de enfoscado de cal y grava, pequeña y mediana, que se ve en algunos puntos, como en la base y en el lado norte. Podemos hablar de dos fases constructivas: la primera fase es la obra original se ve en su parte en dirección norte del lienzo, se trata una obra de tapial con abundante mortero de cal y arena.

La segunda fase es mampostería concertada, se ve clara en la parte inferior construida a partir de una mampostería regular de mampuestos de mediano tamaño (35 cm por 25 cm de media) y pequeños (20 cm por 15 cm). Se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y dejan ver gran intrusión de ripios que se distribuyen de manera ordenada, calzando cada uno de los mampuestos. Los de mayores dimensiones se localizan en la base, lo cual lo dota de mayor consistencia y lo aligera conforme asciende en altura. Por tanto, exteriormente presenta un paramento muy uniforme y de factura muy cuidada. (fig. 259).

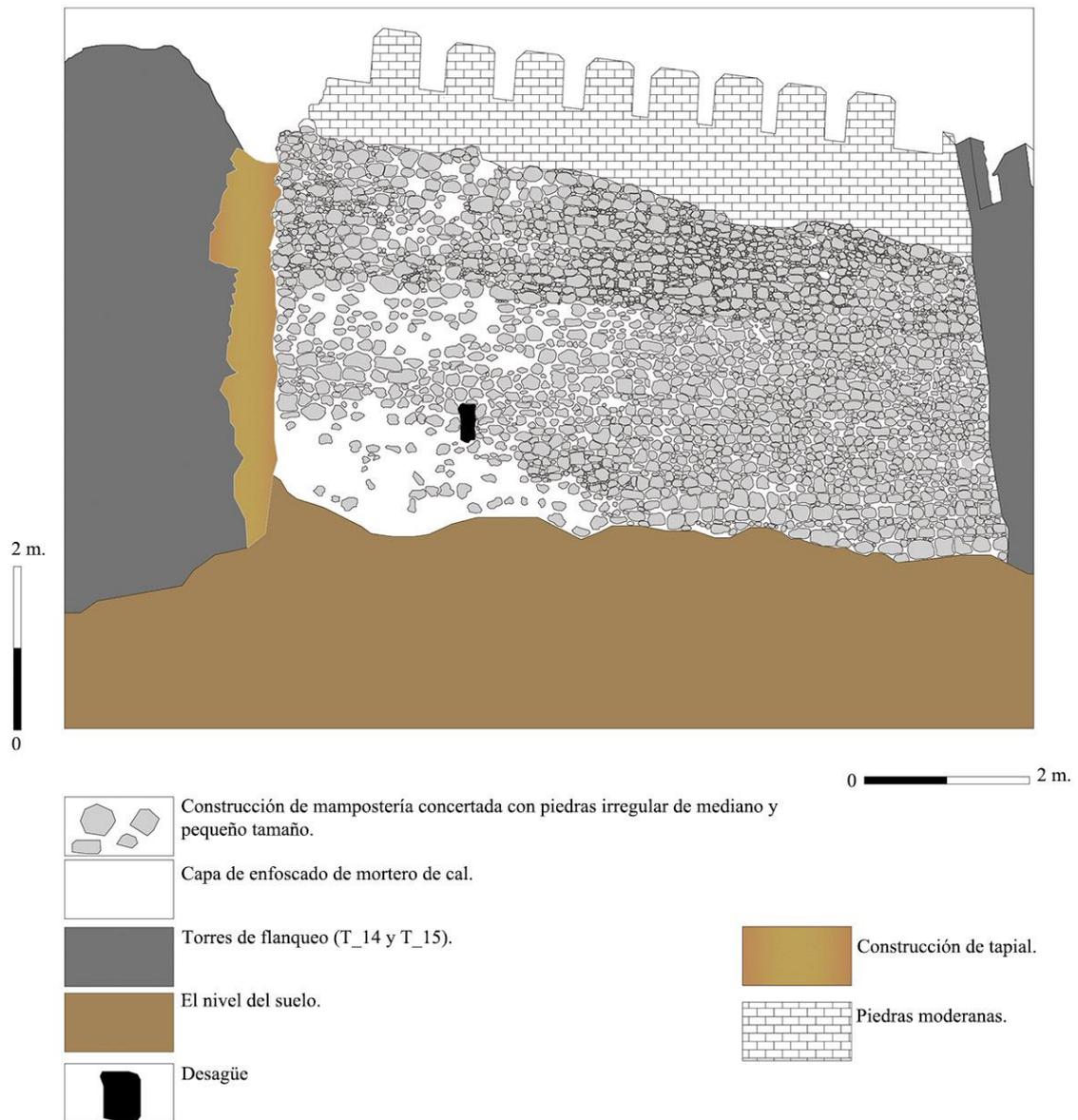


Figura 259: El lienzo (L_15) en la cara oeste. La técnica constructiva, mampostería concertada y tapial. (Elaboración propia).

5.3.2.1.6 Torre (T₁₅)

- **Localización:**

Está situada en el sector suroeste del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el lienzo (L₁₅) del lado norte, y el (L₁₆) en el lado sur, con orientación sur norte a unos 25 m de la torre (T₁₄) hacia el sur. (fig. 260).

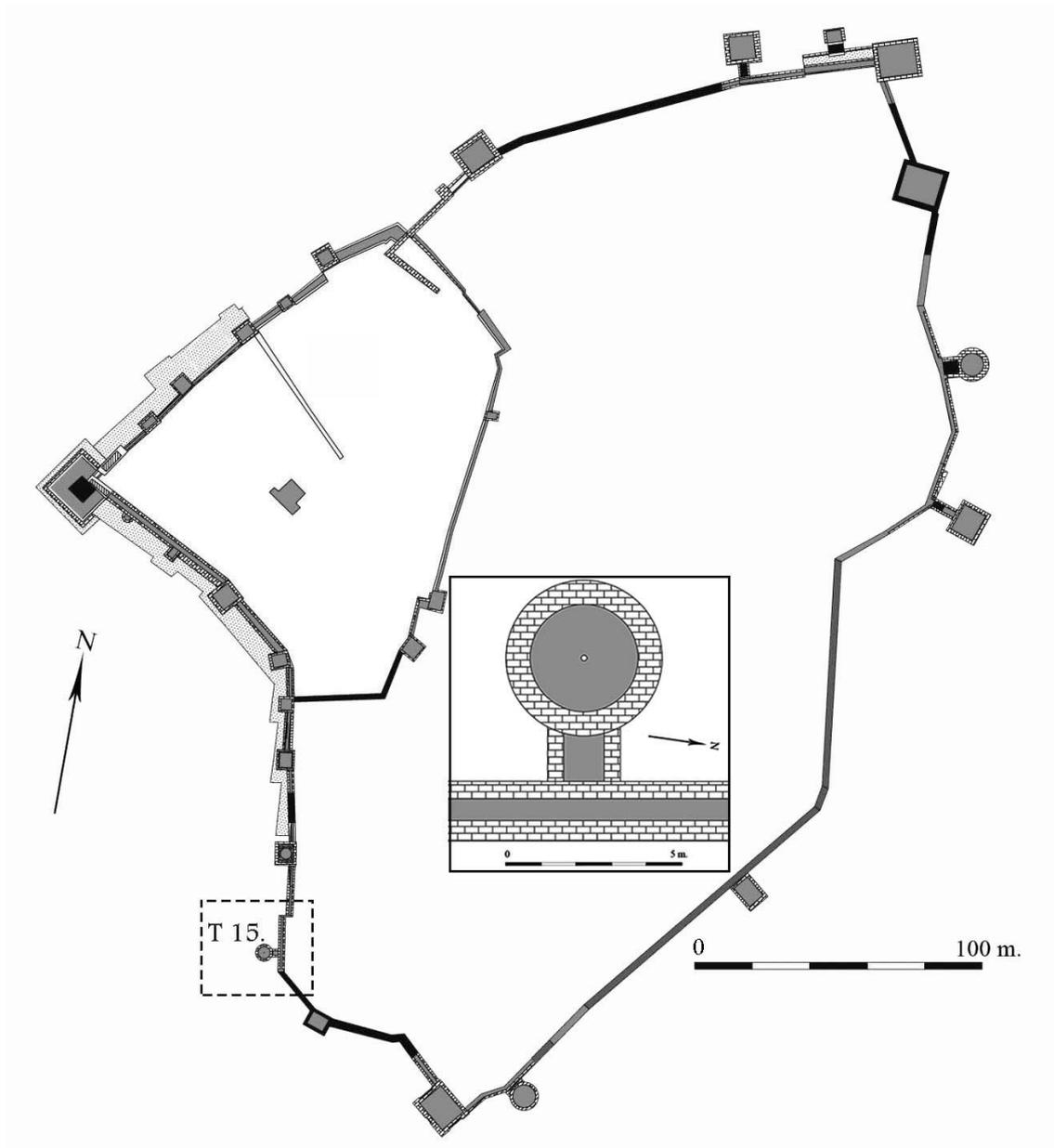


Figura 260: Localización la torre (T₁₅) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se presenta con figura cilíndrica y planta circular, recientemente excavada y restaurada posteriormente. Tiene 3.15 m de radio y fue exhumada con una altura de unos 5 m. Se identifican las hiladas resultantes con las fotos de la torre conservadas en el archivo Temboursy, y con una simple regla de tres se puede afirmar que, como mínimo, presentaba una altura de 13 metros. Su estado de conservación es muy bueno. Las fuentes castellanas califican este sector como un sistema defensivo muy complejo, con unos de los puntos más débiles. Posiblemente los canteros utilizaron las novedades de la época⁶²⁸. Podemos observar que la altura actual de la torre no es original. (figs. 261, 262).



Figura 261: Foto antigua de la torre albarrana de San Salvador (T 15) (Fuente: Romero. 2002: p. 172).

⁶²⁸ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p.169.



Figura 262: Torre albarrana de San Salvador. Torre (T_15) en su lado norte. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Su antiguo aspecto, como vemos en la foto, era lamentable. Pero posteriormente han llevado a cabo varias campañas de restauración y gracias a ellas ya disponemos de datos edilicios. La técnica es mampostería enripiada, realizada con piedras calizas extraídas en los propios niveles geológicos del cerro.

Se dispone por hiladas horizontales, con una serie de ripios que rodean cada uno de los mampuestos a modo de calzo. Asimismo, cada hilada es encuadrada por una verdugada horizontal de lajas, de 0,10 m de largo y 0,03 m de grosor. Los mampuestos tienen unas dimensiones de 30 cm por 45 cm, los grandes, y de 15 cm por 25 cm, los medianos, y están unidos con abundante mortero de cal y arena bien trabajada y careada al exterior. Para edificar la torre primero se levantaron los paramentos exteriores hasta cierta altura y posteriormente se rellenó en el interior con una compacta argamasa de cal y piedras unidas por arena amarillenta, formando un garujo de gran consistencia⁶²⁹. El arranque del adarve que la unía a la muralla existiría según las fuentes. A todo hay que añadir que se ha optado por forrar el tapial por mampostería enripiada dispuesta en hiladas⁶³⁰. (fig. 263).

⁶²⁹ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 191.

⁶³⁰ GURRIARÁN; ROMERO (2011): Op. Cit. p. 320.

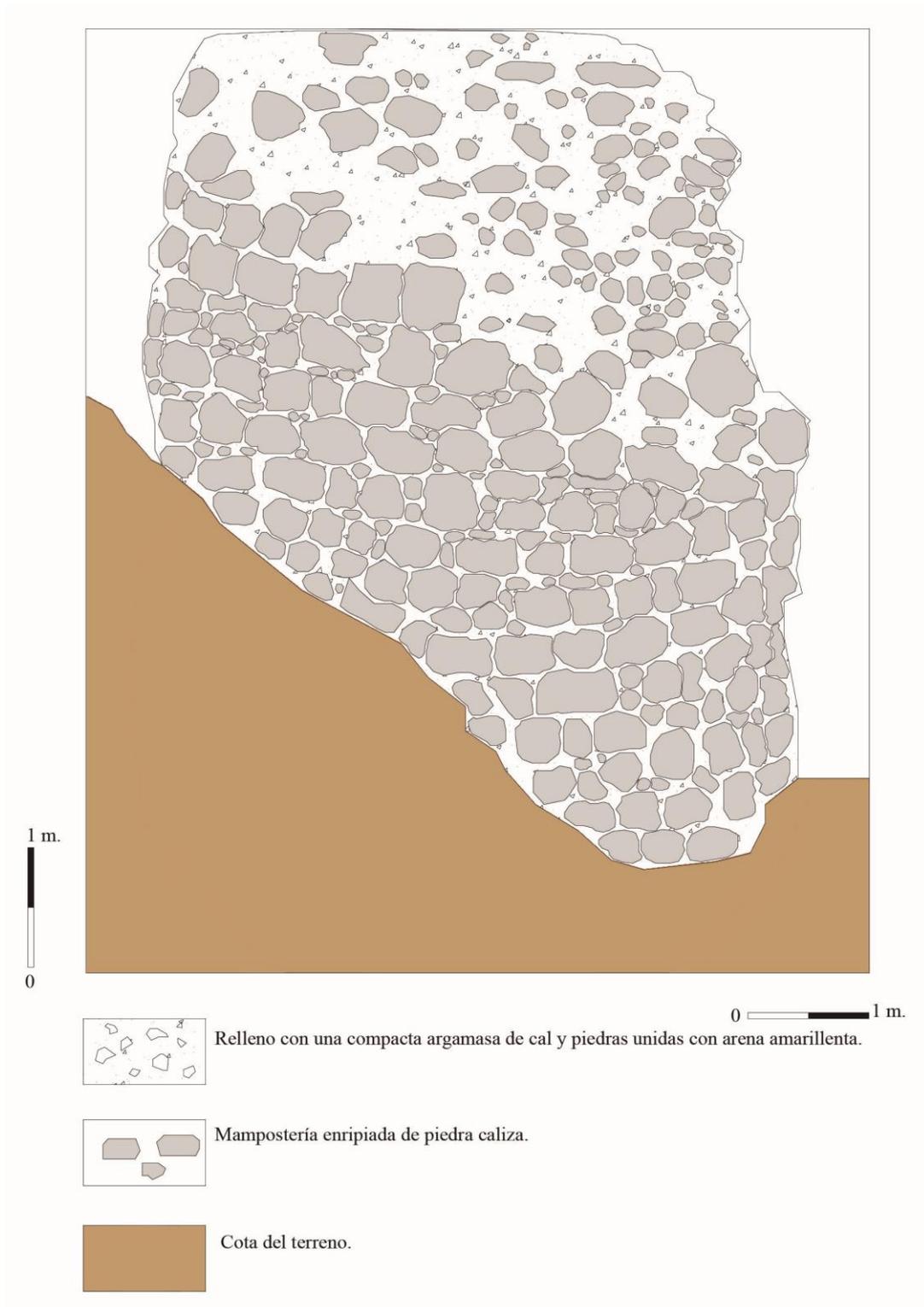


Figura 263: Torre (T_15) en su cara norte la técnica constructiva, mampostería enripiada construida mediante piedras calizas, mientras que el relleno con una compacta argamasa de cal y piedras unidas por arena amarillenta. (Elaboración propia).

5.3.2.1.7 Lienzo (L₁₆)

- **Localización:**

Se localiza en el sector suroeste del segundo recinto defensivo. Une la torre (T₁₅) en el lado norte con la torre (T₁₆) en el lado sur. Está situado en el oeste con orientación sur norte. (fig. 264).

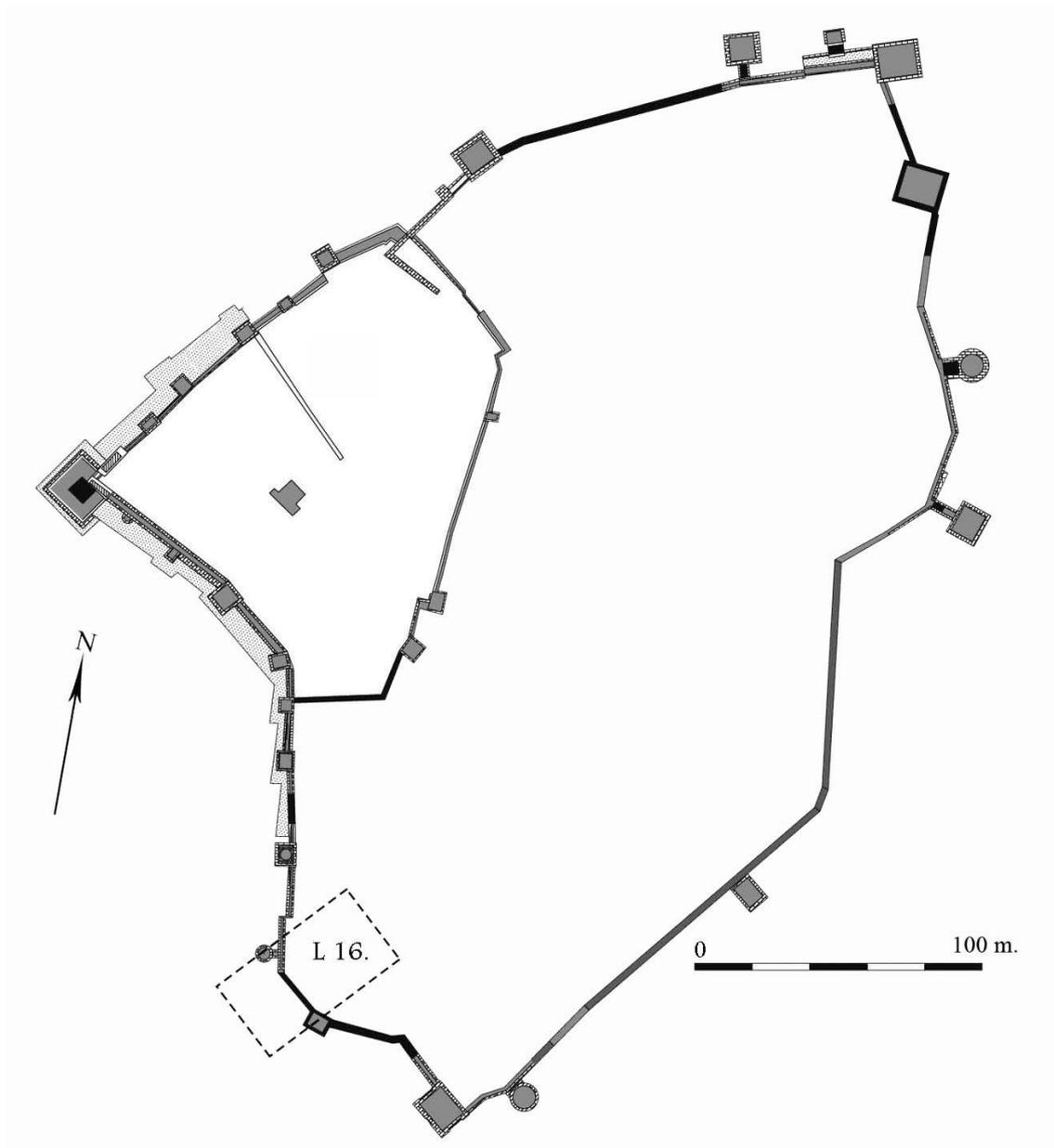


Figura 264: Localización el lienzo (L₁₆) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

A primera vista no se aprecia nada de la obra original, excepto algunas piedras en la base del lienzo, gracias al trabajo realizado por el Ayuntamiento. En general podemos decir que el lienzo ha sido rehabilitado.

Su longitud alcanza unos 20 m, mientras la altura es de 5,50 m. Está rematado con almenado, que debe ser de gran resistencia. La arquitectura original es igual que el lienzo anterior, ya que estamos hablando del mismo cinturón murario, es decir, son murallas contiguas. (fig. 265).



Figura 265: El lienzo (L_16) en la cara exterior suroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La obra constructiva hormigonada es evidente en este tramo. La mampostería es ordinaria de piedra irregular, con mortero de cal o cemento entre las piedras que requieren una adaptación. El relleno ha sido ejecutado con ripios perfectos y una colocación óptima.

5.3.2.2 El sector sur del segundo recinto defensivo.

Se ubica en el lado sur del recinto murado y está formado por tres torres y dos lienzos. (fig. 266). A través de la foto del año 1930 (fig. 267) observamos que en este sector han desaparecido partes de su estructura, posteriormente han llevado a cabo varias campañas de restauración.

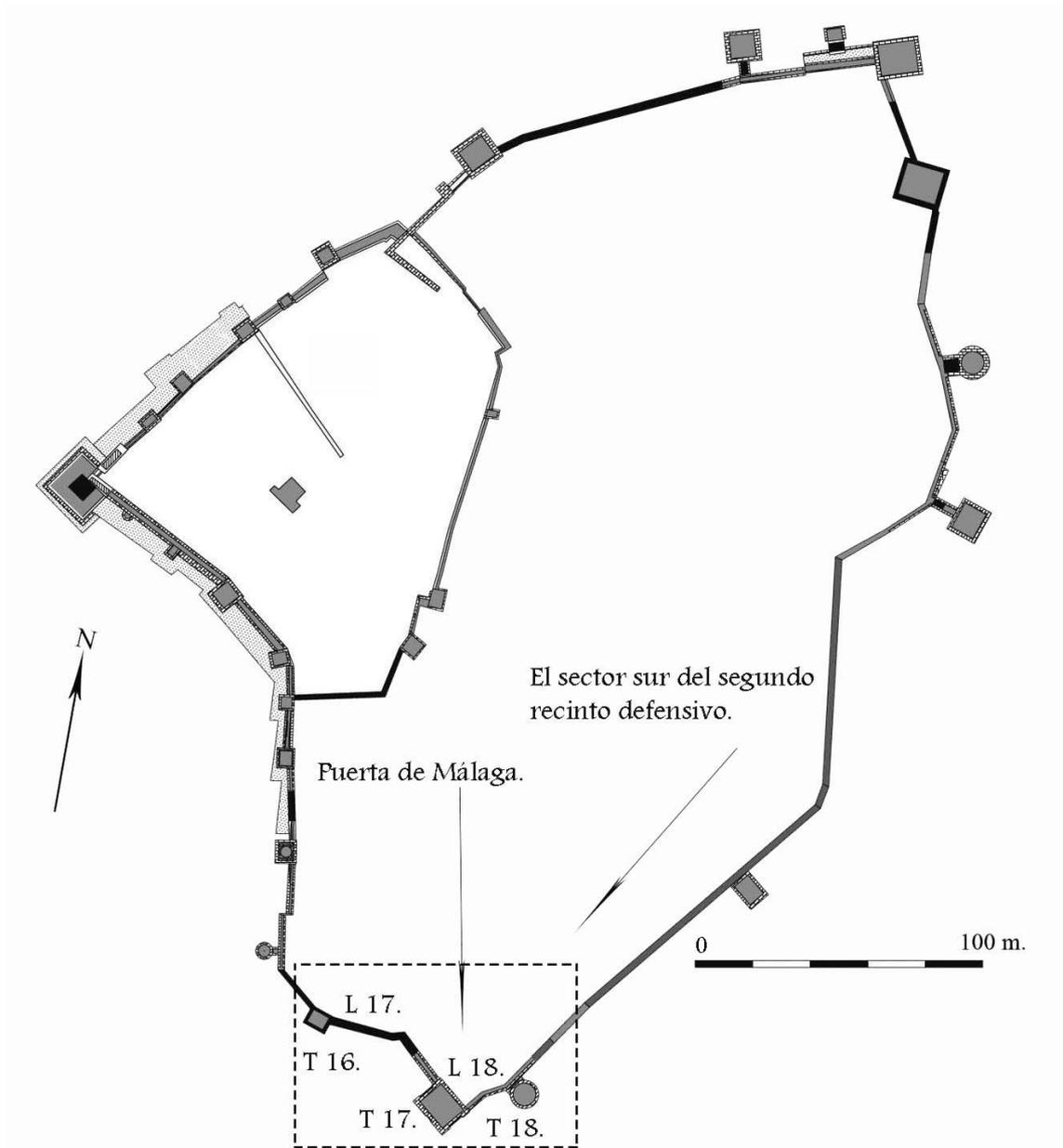


Figura 266: El sector sur del segundo recinto defensivo de las murallas de Antequera.



*Figura 267: Foto antigua del sector sur del segundo recinto defensivo hacia el año 1930.
(Fuente: San Millán. 2001: P. 36).*

5.3.2.2.1 Torre (T₁₆)

- **Localización:**

Está situada en el sector sur del segundo recinto defensivo de la fortaleza, a la unión de las calles de la Niña de Antequera y Cuesta Real, entre el lienzo (L₁₆) del lado norte, y el lienzo (L₁₇) en el lado sureste con orientación (norte-oeste/sureste), a unos 30 m de la torre (T₁₅) hacia el sureste. (fig. 268).

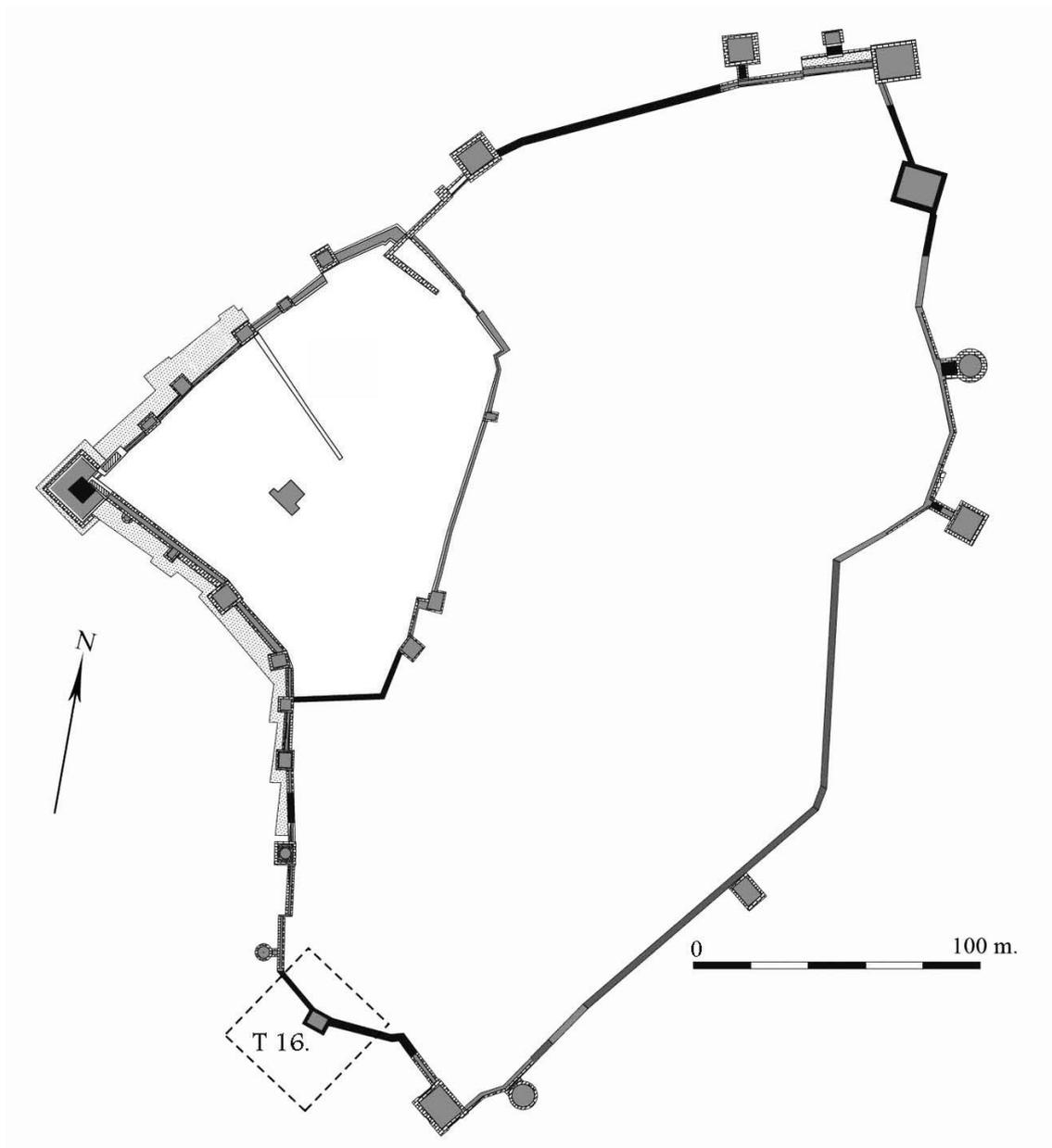


Figura 268: Localización la torre (T₁₆) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Debido a su estado de conservación, no podemos tomar datos exactos de sus medidas. Solo podemos indicar que tiene una planta rectangular⁶³¹. Esperamos que el Ayuntamiento de Antequera realice las consolidaciones oportunas.

- **Técnica constructiva:**

La elaboración es de mampostería de piedras sobre base de tapial. Observamos el mortero de cal y arena, muy fino, bien mezclado y dosificado, en general muy abundante⁶³².

⁶³¹ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 191.

⁶³² GURRIARÁN; ROMERO (2011), Op. Cit. pp. 321-322.

5.3.2.2.2 Lienzo (L₁₇)

- **Localización:**

Se localiza en el sector sur del segundo recinto defensivo una la Torre (T₁₆) en el lado noeste, con la puerta de Málaga en el lado sureste y con orientación (norte oeste/ sureste). (fig. 269).

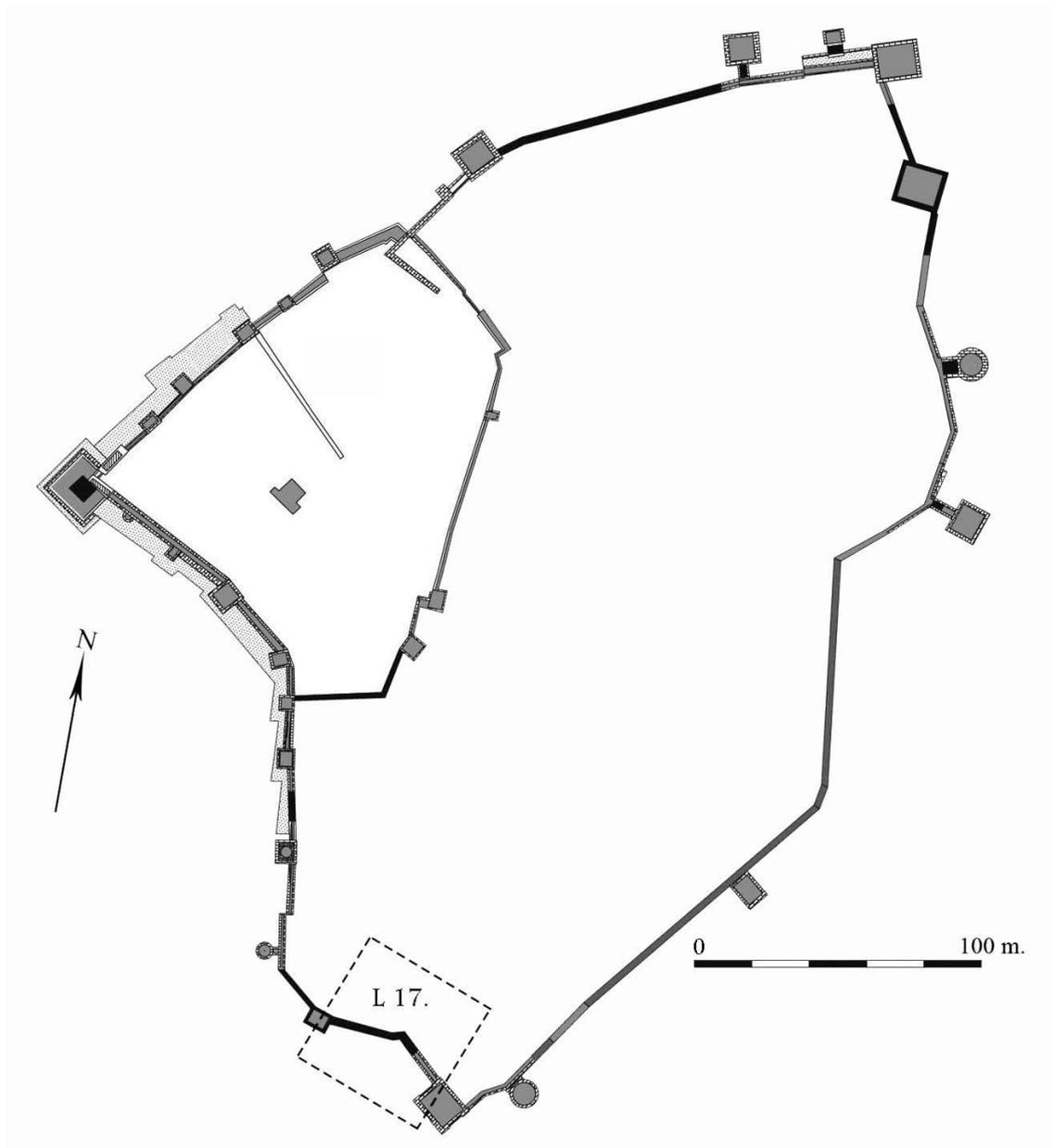


Figura 269: Localización el lienzo (L₁₇) que corresponde al segundo recinto defensivo.

Descripción y evolución:

Este lienzo se encuentra interrumpido por la calle San Salvador, conecta la puerta de Málaga con la torre (T₁₆). La existencia de un barraco dificulta el acceso, a lo que hay que sumarle el mal estado en el que se encuentra el tramo.

- **Técnica constructiva:**

Se trata de una obra en mampostería. Se observan huecos de mechinales, de lo que se puede deducir que la torre fue revestida por aglomerante o algo similar.

5.3.2.2.3 Torre (T₁₇)

- **Localización:**

Está situada en el sector sur del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el Lienzo (L₁₇) del lado noreste, y el lienzo (L₁₈) en el lado noreste. Tiene orientación (suroeste/sureste) a unos 45 m de la torre (T₁₆) hacia el noreste. (fig. 270).

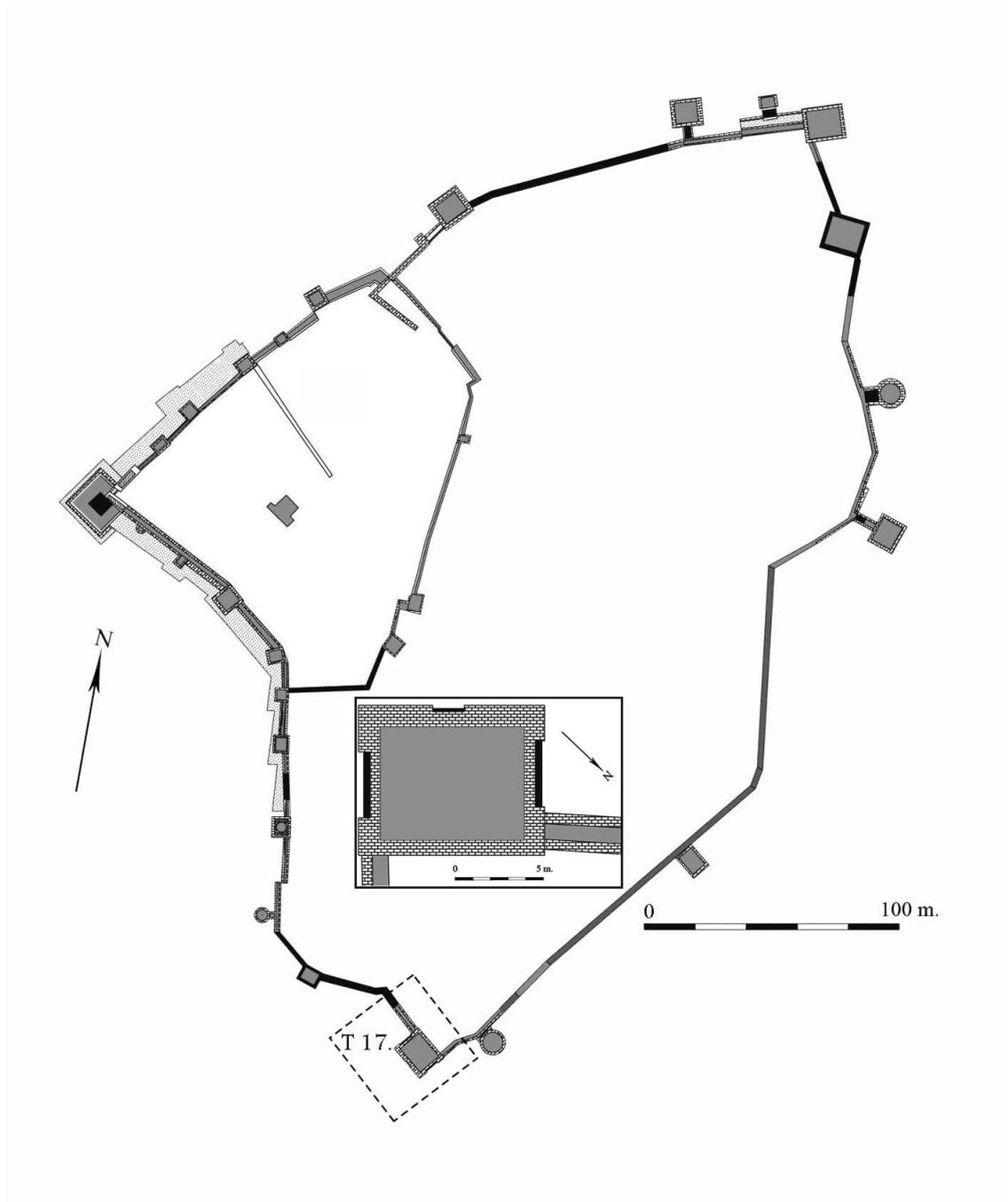


Figura 270: Localización la torre (T₁₇) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre puerta, levantada sobre una base de rocas, flanquea el acceso hacia el interior del recinto amurallado, formando la única entrada de la zona sur de la fortaleza, dominaba la puerta de Málaga.

Su planta rectangular las medidas de su cara suroeste es de 11 m, y la del frente noroeste de 9,50 m. La altura general de la torre es 11,20 m. Se conserva en un buen estado.

- **Técnica constructiva:**

La torre ha tenido muchos cambios a lo largo del tiempo. Su edificación primitiva, de sillarejos de grandes proporciones con sillares y ladrillos, tiende a formar hiladas. La fábrica es de mampostería de piedras de gran tamaño cimentada sobre la roca. En la parte superior de los muros podemos observar la fábrica con mampostería variable. En la parte superior el paramento es de mampostería enripiada, formando hiladas con piedras de mediano y pequeño tamaño (30 cm por 45 cm de media los más grandes y 20 cm por 30 cm los medianos), que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y con gran intrusión de ripios que se distribuyen de manera ordenada calzando cada uno de los mampuestos. Las piedras tienen color blanco y rojo.

5.3.2.2.4 Lienzo (L₁₈)

- **Localización:**

Se localiza en el sector sur del segundo recinto defensivo. En el ángulo sureste se une la torre (T₁₈) en el lado noreste y a la Puerta de Málaga en el lado suroeste. Tiene orientación suroeste/noreste. (fig. 271).

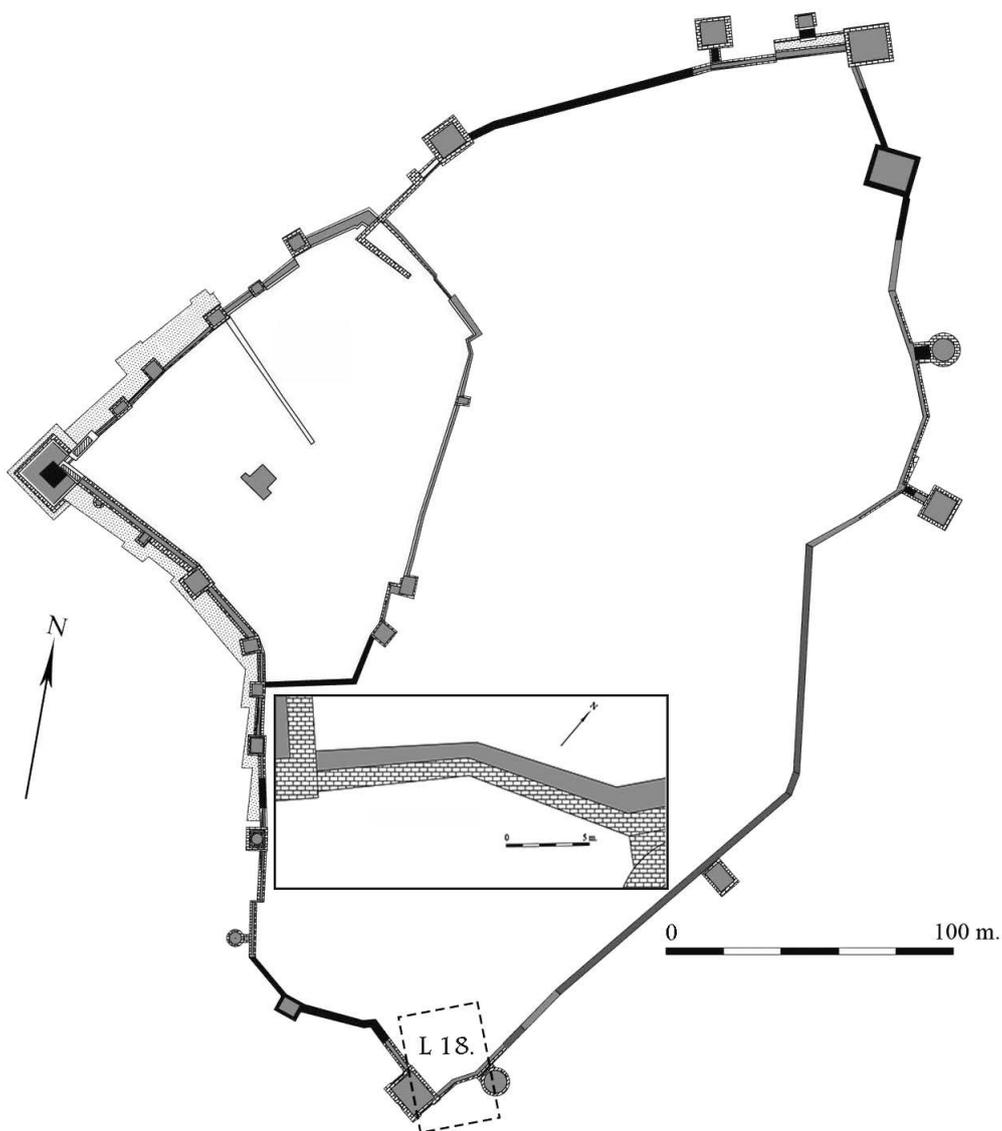


Figura 271: Localización el lienzo (L₁₈) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Mide aproximadamente 20 m de longitud y tiene una altura entre 3 y 4 m. Está realizado en mampostería que va tapando los huecos que deja la roca, salvando sus irregularidades y aprovechando su escarpe. En la parte inferior del lienzo podemos observar algunas piedras de gran tamaño de la constructora original, sobre todo en la base donde descansa el lienzo actual.

El lienzo fue destruido durante los episodios bélicos vividos por la ciudad a finales de la Edad Media. Sufre una mutilación atípica, ya que toda la cara que mira al exterior del recinto ha sido rebajada hasta dejar el grosor del muro reducido a 1.50 m aproximadamente. El lienzo ha sido muy restaurado en los últimos años y deja ver con claridad lo que persiste de la obra antigua y lo reciente. Los trabajos de restauración han sido magníficos y suponen una mejoría indiscutible en este lienzo. El lienzo sería, pues, de época cristiana y se ha llevado a cabo con diversos materiales dispuestos de forma muy desordenada. (figs. 272, 273).



Figura 272: El lienzo (L_18) en la cara exterior sureste. (Elaboración propia).



Figura 273: Foto antigua del lienzo (L_18) en la cara sureste hacia el año 1920. (Fuente: San Millán. 2001: p. 30).

- **Técnica constructiva:**

La reconstrucción moderna está en gran parte del lienzo. La técnica de construcción predominante es la típica mampostería enripiada nazarí, usándose tanto la piedra caliza como la arenisca local, ambas abundantes en el entorno, con mortero de cal. No hay restos de tapial ni de otro tipo de aparejo. La piedra es irregular y se coloca en hiladas de diferente tamaño. Ha sido utilizado el sillar en la base del lienzo. La pérdida de material de construcción hace difícil identificar más técnicas. Su construcción podría considerarse como la prolongación de los elementos de fortificación del lienzo (L_15). Con el objetivo de soslayar los problemas defensivos que mostró esta zona del recinto, se optó por edificar una gruesa muralla de mampostería que aprovechara al máximo los numerosos y significativos escarpes rocosos. Por ello, los lienzos presentan la peculiaridad de carecer de zarpa de cimentación al levantarse directamente sobre la roca. (fig. 274).

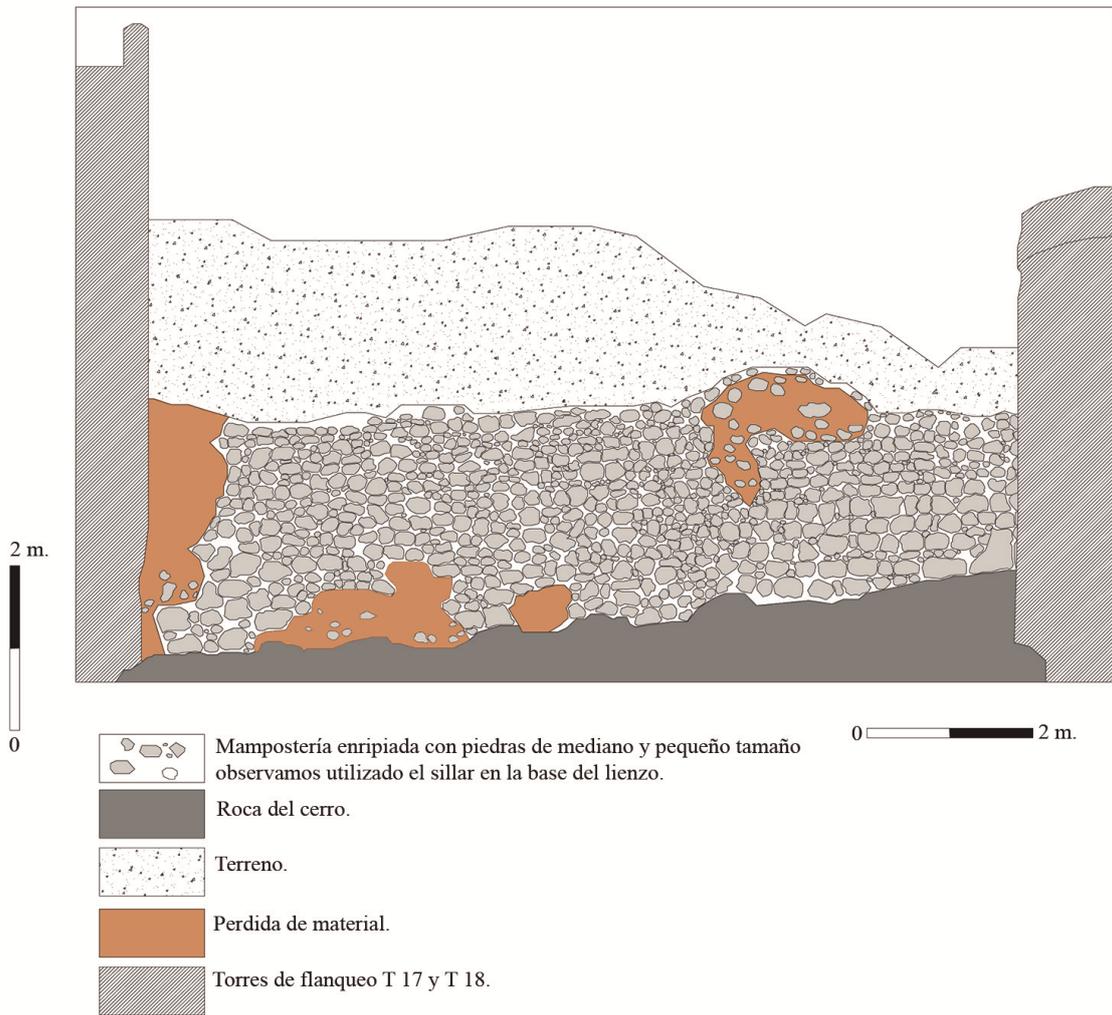


Figura 274: El lienzo (L_18) en la cara sureste. La técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).

5.3.2.2.5 Torre (T₁₈)

- **Localización:**

Está situada en el sector sur del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el Lienzo (L₁₈) del lado suroeste, y el lienzo (L₁₉) en el lado noreste. Tiene orientación suroeste/noreste y se encuentra a unos 20 m de la puerta de Málaga, hacia el suroeste. (fig. 275).

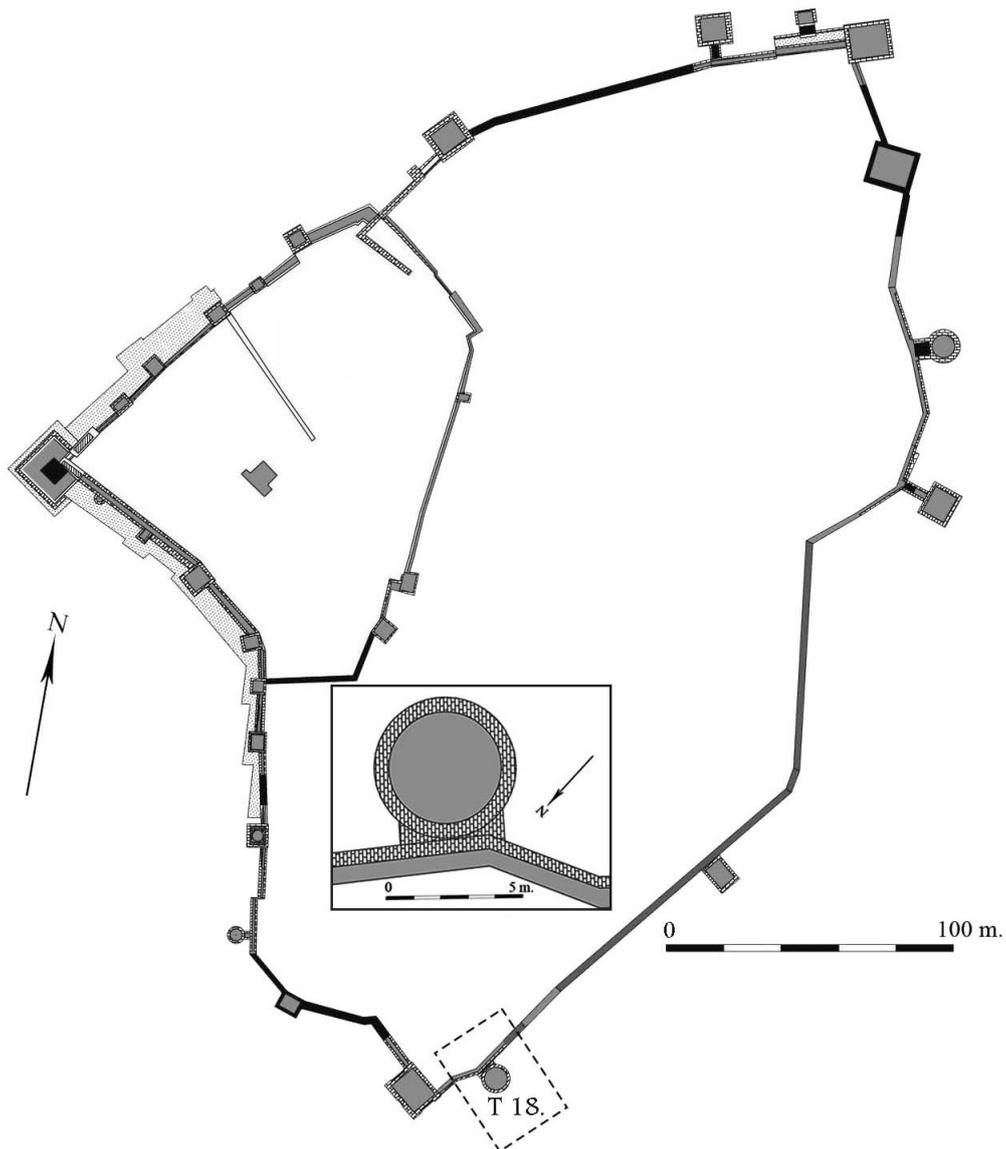


Figura 275: Localización la torre (T₁₈) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre albarrana maciza, de figura cilíndrica y de planta circular, de 4 m de diámetro, que ha tenido muchos cambios a lo largo de los tiempos. Se levanta sobre una potente base de mampostería que cimenta directamente sobre la roca. Se emplaza en el lado sureste del recinto murado y pega al lienzo (L₁₈) en el lado suroeste junto a la Puerta de Málaga. Evidentemente su posición indica que es punto ideal para la vigilancia de la zona. El estado de conservación de la torre es bueno, gracias a los trabajos de las reformas realizadas sobre todo en su parte superior. (figs. 276, 277).



Figura 276: Vista general de la torre (T_18) en su frente sureste. (Elaboración propia).



Figura 277: Foto antigua de la torre (T_18) en su cara sureste hacia el año 1920, (Fuente: San Millán. 2001: P. 30).

Técnica constructiva:

La torre está construida con mampostería enripiada. El tamaño de las piedras utilizadas es regular y se usan piedras de pequeño tamaño para rellenar huecos. Las piedras, que fueron extraídas de los propios niveles geológicos del cerro, son de tamaño grande (0,35 m de largo y 0,25 m de ancho) y mediano (0,20 m de largo y 0,15 m de ancho). Los ripios llegan a formar verdugadas.

Para edificar la torre, primero se levantaron los paramentos exteriores hasta cierta altura y posteriormente se rellenó el interior con una compacta argamasa de cal y piedras unidas por arena amarillenta, formando una mezcla de gran consistencia. El mortero es de naturaleza caliza, está bien trabajado y tiene buena resistencia. Los mampuestos están unidos por una argamasa de color terroso con cal y arena muy fina. Actualmente no se ve enfoscado. El estar construida en la roca es una forma muy útil del

aprovechamiento del terreno y al mismo tiempo se proporciona mucha fortaleza al conjunto⁶³³. (fig. 278).

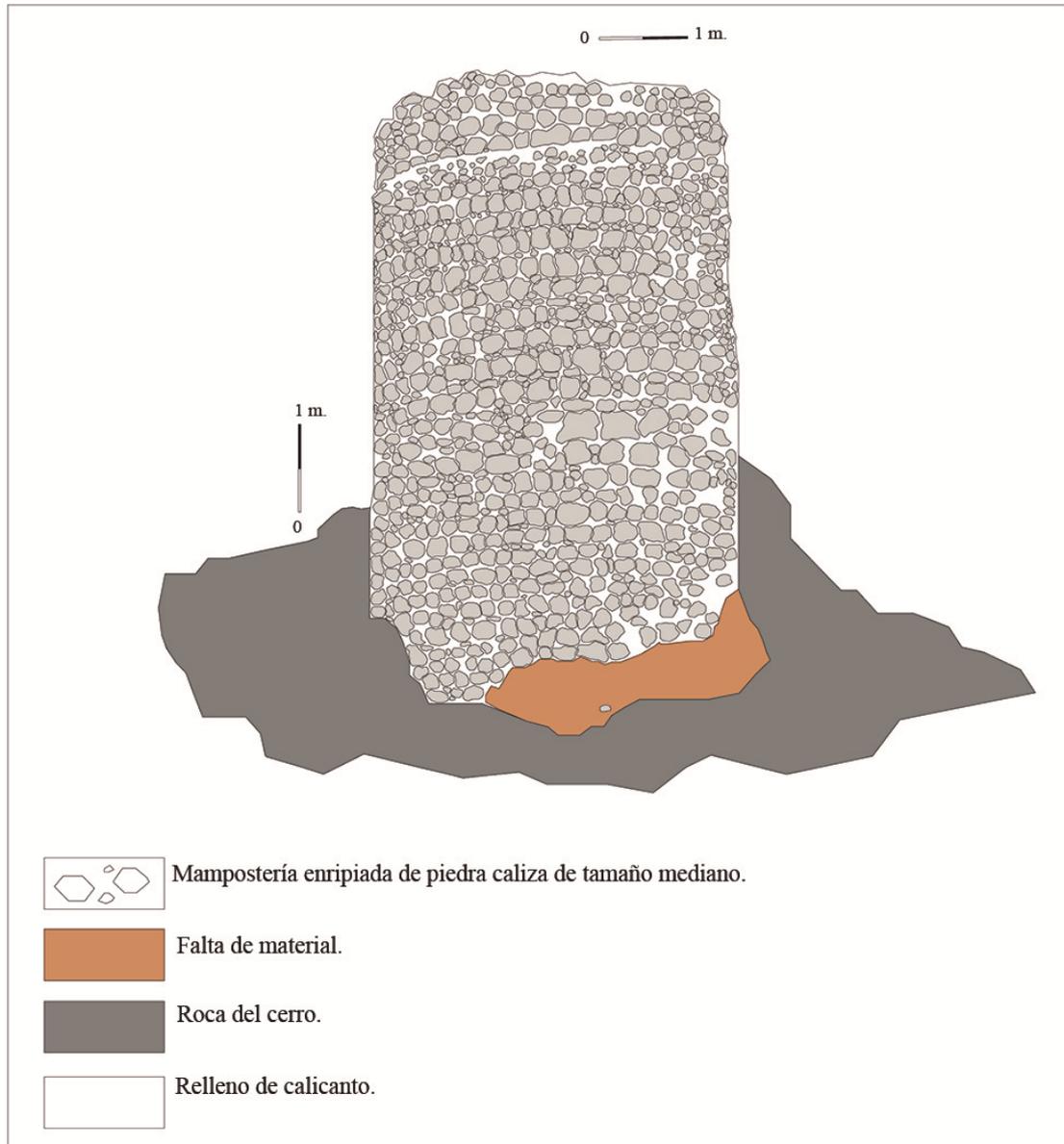


Figura 278: La torre (T_18) en su cara sureste. La técnica constructiva, mampostería enripiada de piedra caliza de tamaño mediano. (Elaboración propia).

⁶³³ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 199.

5.3.2.3 El sector este del segundo recinto defensivo.

Se ubica en el lado sureste/noreste del recinto murado y está formado por cuatro torres y cuatro lienzos. (fig. 279).

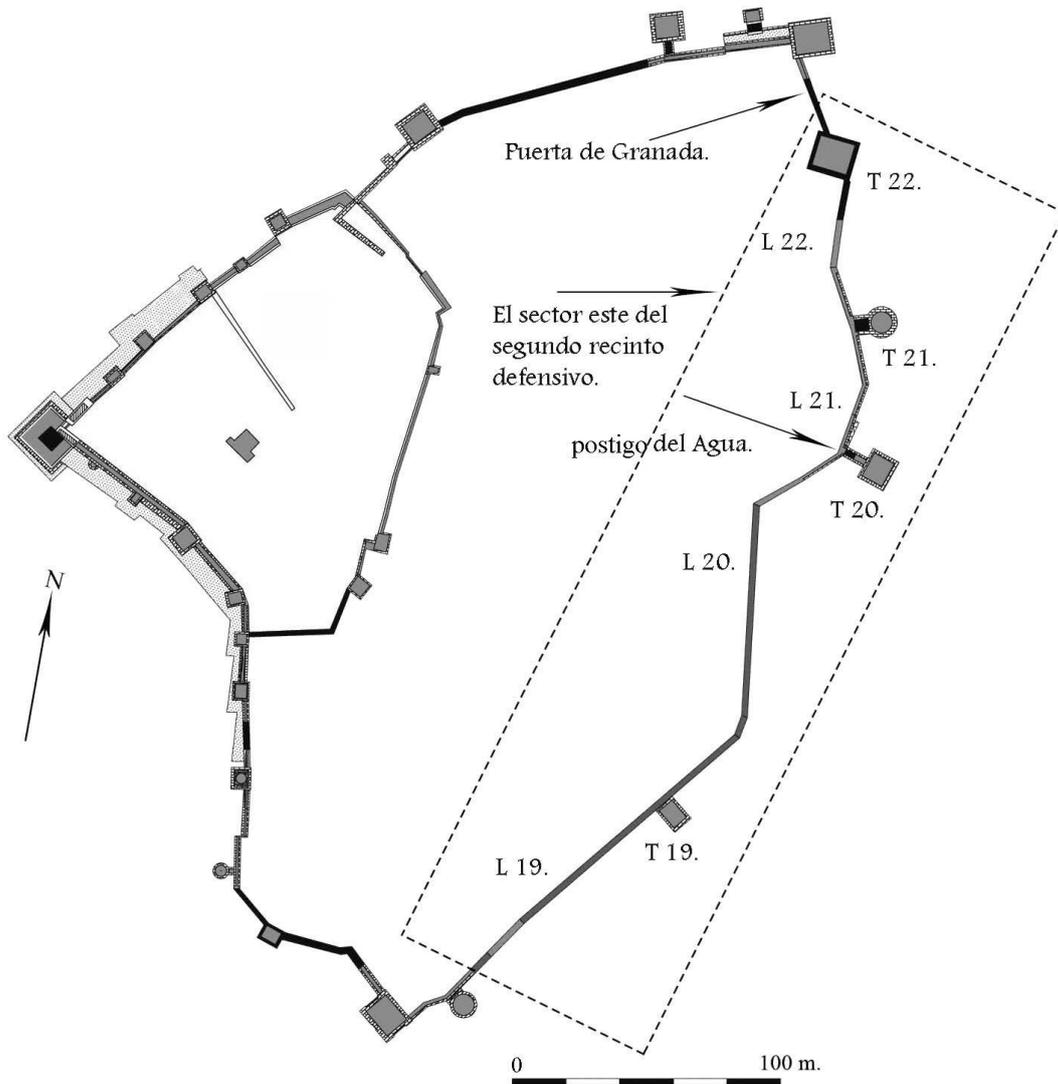


Figura 279: El sector este del segundo recinto defensivo de las murallas de Antequera.

5.3.2.3.1 Lienzo (L₁₉)

- **Localización:**

Se localiza en el sector este del segundo recinto defensivo, en el ángulo sureste. Une la torre (T₁₈) en el lado suroeste con la Torre (T₁₉) en el lado noreste, y tiene orientación suroeste/noreste. (fig. 280).

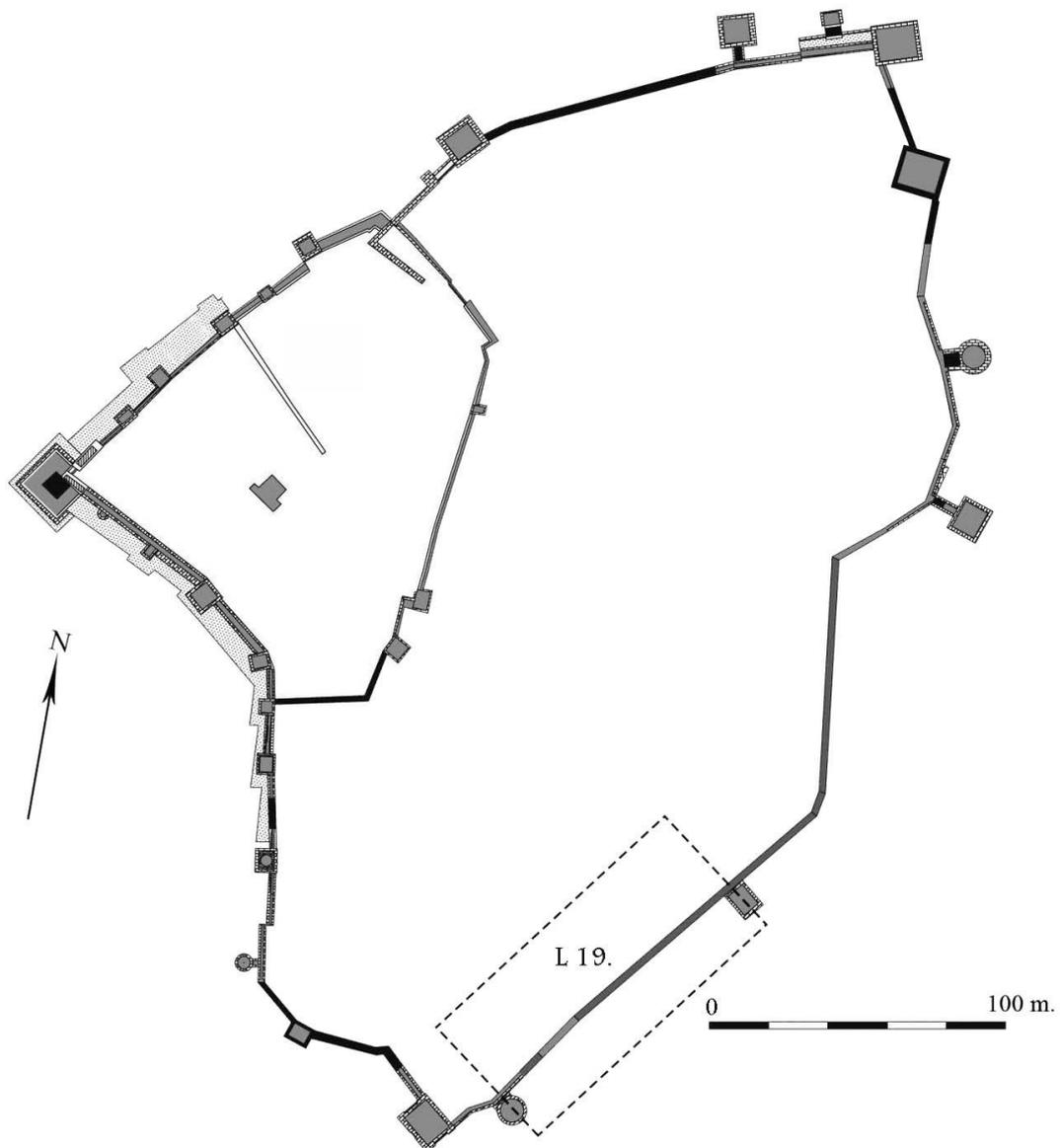


Figura 280: Localización el lienzo (L₁₉) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se levanta sobre una potente base de mampostería que cimienta directamente sobre la roca, su ubicación es ideal por el aprovechamiento de las defensas naturales contra los enemigos.

Las dificultades del terreno hacen casi imposible acceder, pero sabemos que mide alrededor de 105 m, teniendo en cuenta que el lienzo presenta también interrupciones, pues sólo se conserva parcialmente. (fig. 281).



Figura 281: El lienzo (L_19) en su cara exterior sureste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

El estado de conservación y la pérdida de material no permiten conocer muchos datos sobre las técnicas constructivas. Sabemos que los canteros utilizaron sillares además de mampostería de piedra irregular que fue extraída del pie de la obra y colocada en hiladas. Es muy difícil poder identificar otro tipo de construcción en esta obra.

Su estado de conservación no es bueno y no se conservan ninguna de las tablas, cajones o agujas del proceso de elaboración.

5.3.2.3.2 Torre (T₁₉)

- **Localización:**

Está situada en el sector este del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el lienzo (L₁₉) del lado suroeste, y el lienzo (L₂₀) en el lado noreste. Tiene orientación (suroeste/noreste) y se sitúa a unos 105 m de la torre (T₁₈), hacia el suroeste. (fig. 282).

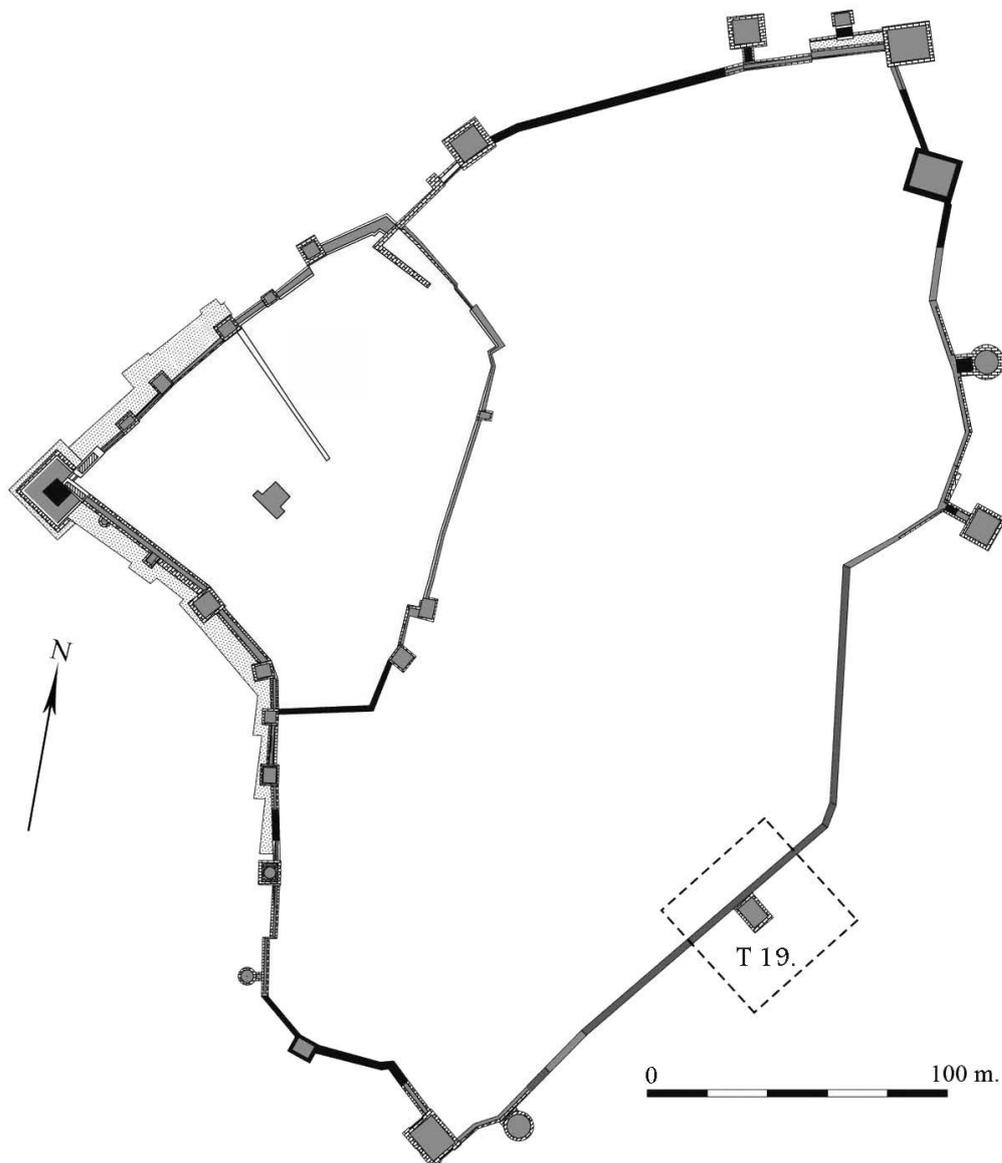


Figura 282: Localización la torre (T₁₉) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza con planta rectangular, de 4 x 4,50 m. Está formada por piedras de grande y mediano tamaño, separadas por ripios. El color de las piedras en toda la construcción de la torre es blanco y rojo, con algunas piedras de color negro. Presenta muchas dificultades de acceso, lo que hace difícil obtener muchos datos sobre la torre, a lo que se suma que no se encuentre en un buen estado de conservación. (fig. 283).



Figura 283: La torre (T_19) en su cara sureste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Las técnicas constructivas que fueron utilizadas varían: por una parte está el tapial, y por otra la mampostería enripiada con piedras de grande y mediano tamaño (30 cm por 45 cm y 15 cm por 25 cm), dispuestas de modo regular formando hiladas horizontales. Los mampuestos están unidos con abundante mortero de cal y arena, bien trabajados y careados al exterior, y con refuerzo de sillería en sus esquinas (de 40 cm por 60 cm aprox.). Es un buen ejemplo de la arquitectura nazarí. La sillería se encuentra en un buen estado de conservación. En la base de la torre podemos ver piedras de gran tamaño.

5.3.2.3.3 Lienzo (L₂₀)

- **Localización:**

Se localiza en el sector este del segundo recinto defensivo, en el ángulo sureste. Une la torre (T₁₉) en el lado suroeste a la torre (T₂₀) en el lado noreste. Tiene orientación suroeste/noreste. (fig. 284).

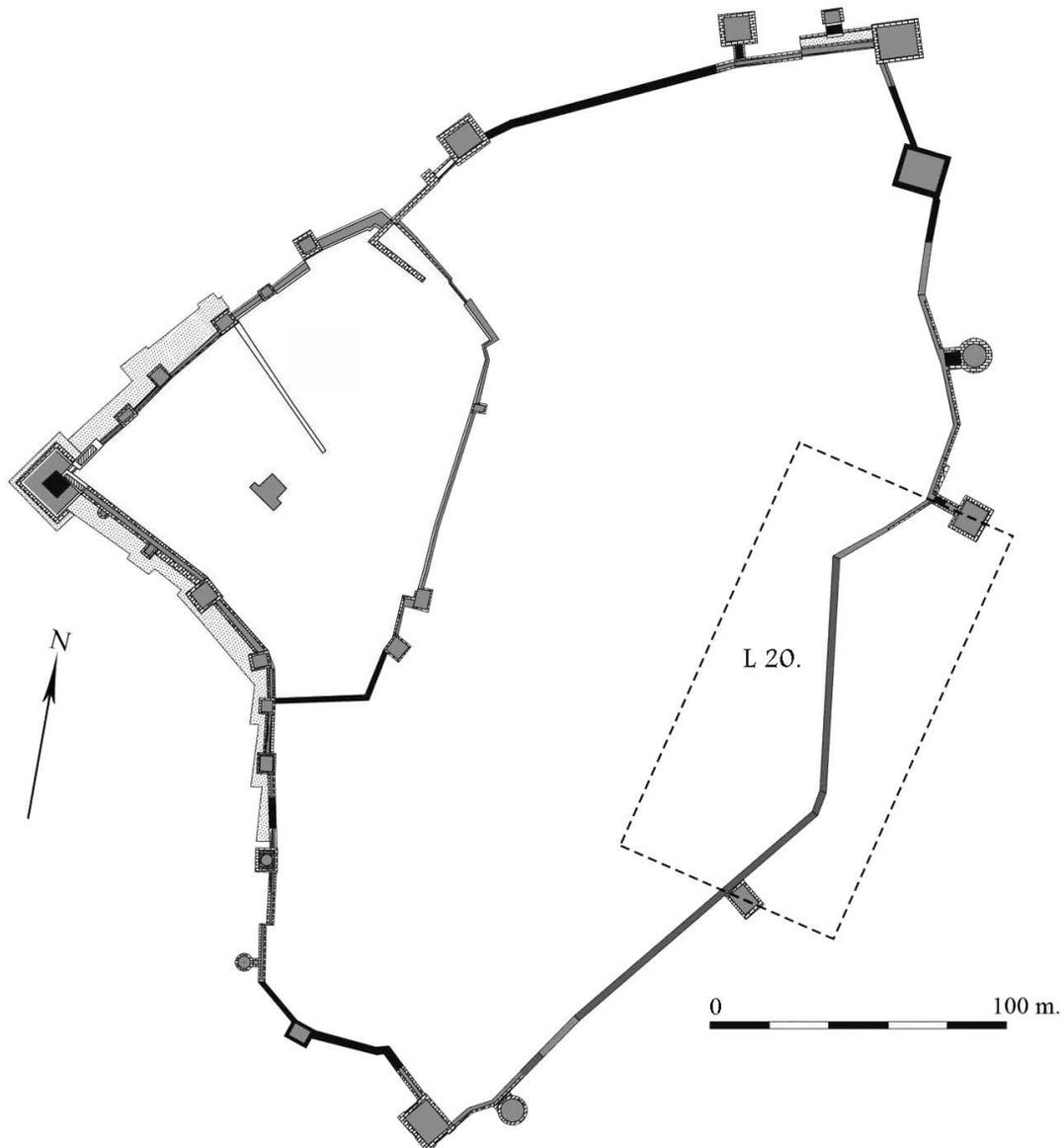


Figura 284: Localización el lienzo (L₂₀) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Confirmar la longitud de este lienzo no es una tarea fácil dado el estado de conservación de este lienzo y el hecho de que se pierda entre las casas de la zona. Podría medir aproximadamente 110 m. Se ha elegido un tramo de este lienzo para intentar conocer su fábrica (fig. 285). Las medidas son las siguientes: 7 m de longitud y 4-5 m de altura. Se trata de una obra de mampostería de piedra regular con mampuestos de tamaño grande (35 cm por 50 cm) y mediano (25 cm por 32 cm), que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y con gran intrusión de ripios que se distribuyen de manera ordenada calzando cada uno de los mampuestos. Los de mayores dimensiones se localizan en la parte del muro más cercana a la base, lo cual lo dota de mayor consistencia y lo aligera conforme asciende en altura. Presenta un quiebro, seguramente para adaptarse a la naturaleza del terreno. Fue remodelado en el año 2001. El lienzo muestra varias piedras grandes a lo largo de su recorrido por tanto, exteriormente presenta un paramento regular. En la zona alta del lienzo observamos una obra moderna de piedras de casi 9 hiladas, de mampostería de piedra de mediano tamaño. El lienzo está en buen estado de conservación.



Figura 285: El lienzo (L_20) en la cara sureste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Entre las técnicas constructivas podemos destacar la sillería, como elemento básico para la obra, y también la mampostería ordinaria que apoya sobre la roca. Esta se compone de piedras irregulares de diferente tamaño, formando hiladas alternadas con otras de piedras planas de 0,14 m de largo y 0,4 cm de ancho, unidas todas con argamasa de color terroso. A veces aparecen claramente cajones separados con los ripios. La hilada de mampostería entre verdugada de ripio y verdugada mide 0,32 m de largo y 0,29 m de ancho. No conserva el enlucido final. Las piedras requieren un ajuste para dejar el menor porcentaje de huecos posible, por lo que la piedra de tamaño pequeño ha sido empleada como relleno en algunos huecos. En la base del muro, principalmente en el lado suroeste en su parte baja, están colocadas tres hiladas de sillarejos de gran tamaño. Por la parte superior se ven los trabajos de restauración. (fig. 286).

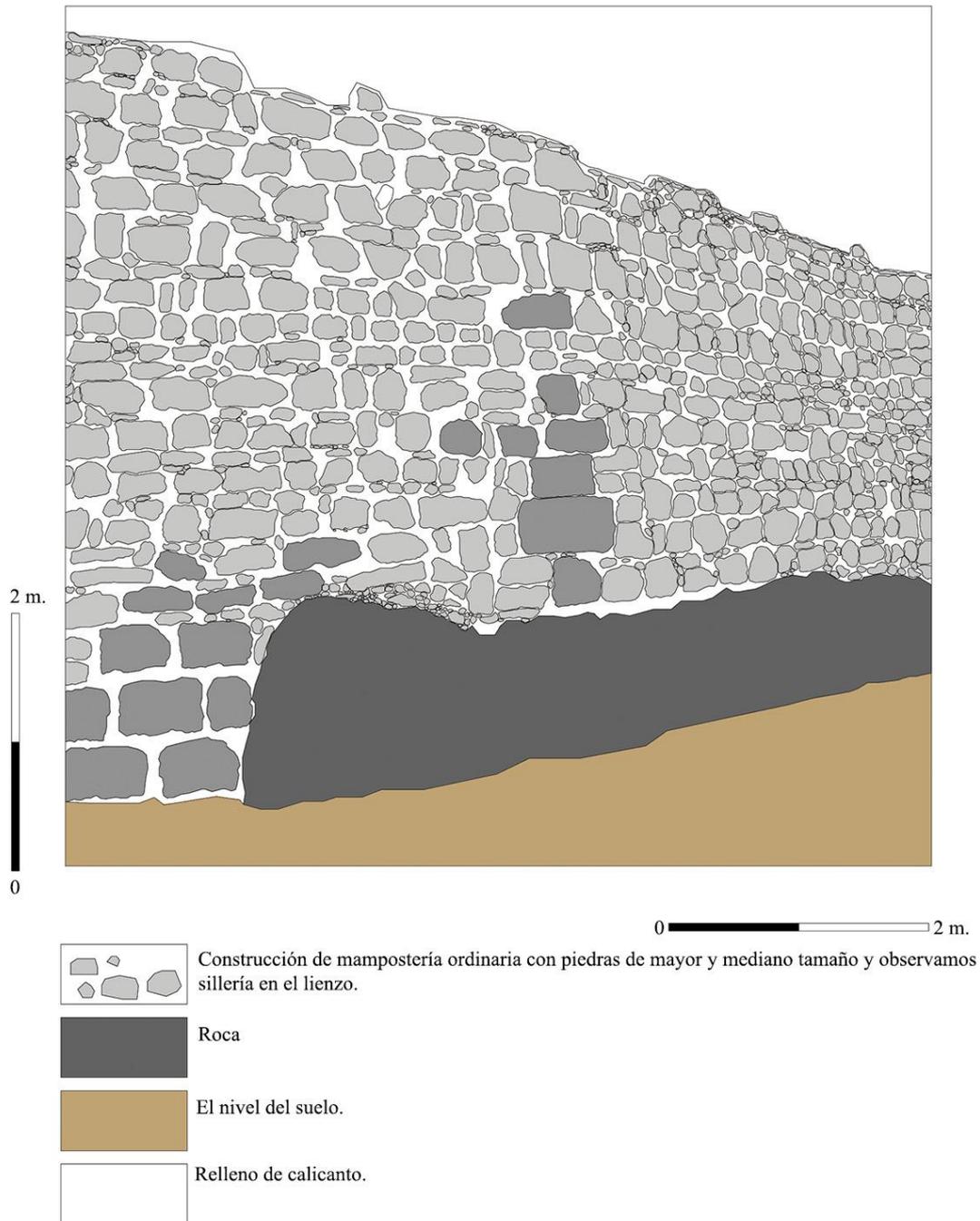


Figura 286: Un tramo del lienzo (L_20) en la cara sureste. La técnica constructiva, mampostería ordinaria de piedras irregulares de mayor y mediano tamaño y sillera. (Elaboración propia).

5.3.2.3.4 Torre (T₂₀)

- **Localización:**

Está situada en el sector este del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el lienzo (L₂₀) del lado suroeste, y el lienzo (L₂₁) en el lado noreste. Tiene orientación suroeste/noreste y se emplaza a unos 110 m de la torre (T₁₉), hacia el noreste. (fig. 287).

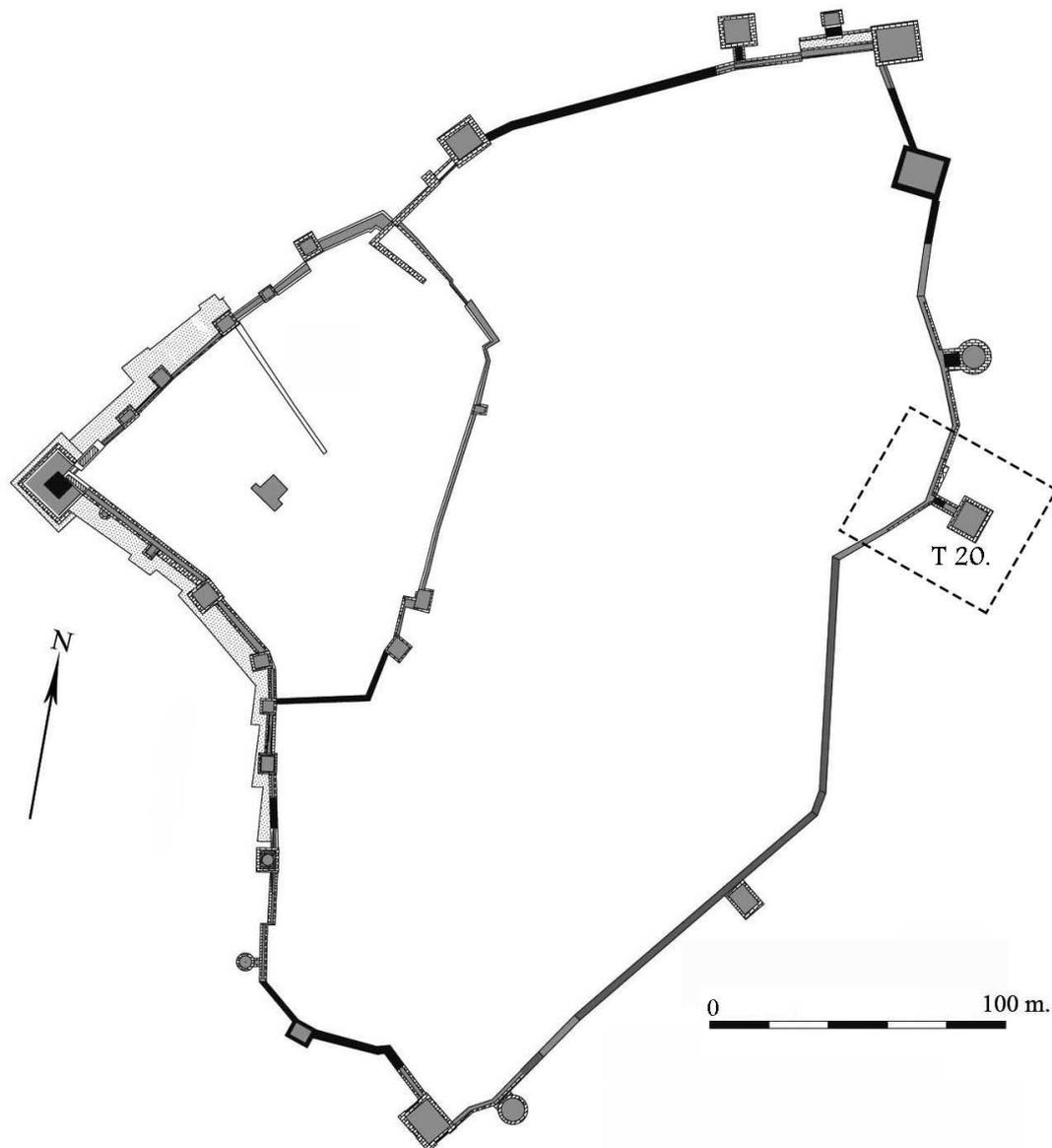


Figura 287: Localización la torre (T_20) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se trata una torre albarrana. De planta casi cuadrada, con arco cuya finalidad es facilitar el paso de un lado al otro. Su estado de conservación es bueno, mide unos 3,90 x 4 m en sus lados y 6,30 m de altura. Las piedras forman hiladas bien dispuestas, y son de color oscuro y negras. La fachada mide 7 m de ancho y 6,80 m de alto. La longitud de la entrada es de 5,30 m, y 2,20 m de ancho. El vano de acceso en alzado está rematado por un arco de medio punto.

No se ven restos de agujas de mechinales. Se encuentra rodeada por viviendas. Fue rehabilitada en las obras de recuperación realizadas por el Ayuntamiento de Antequera. (fig. 288).



Figura 288: La torre albarrana del Agua (T_20) en su frente sur. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Está construida en mampostería enripiada con piedras de grande y mediano tamaño, formando hiladas más o menos regulares, aunque a veces se vean ripios para asentar la piedra. El ajuste de las piedras es a veces lateral. Por eso, están unidas con mortero de cal. No conservan restos de enfoscado exterior. En las esquinas presenta sillarejos como

refuerzo. El color de las piedras es rojo y negro. La técnica edilicia complementaria utilizada es la sillería regular colocando los mampuestos por hiladas de labor muy cuidada mediante piezas rectangulares a soga, acopladas con mortero de cal y arena. Originalmente estuvo construida mediante la técnica de sillería, pero todo el trabajo de mampostería que presenta es de época contemporánea. (fig. 289, 290).

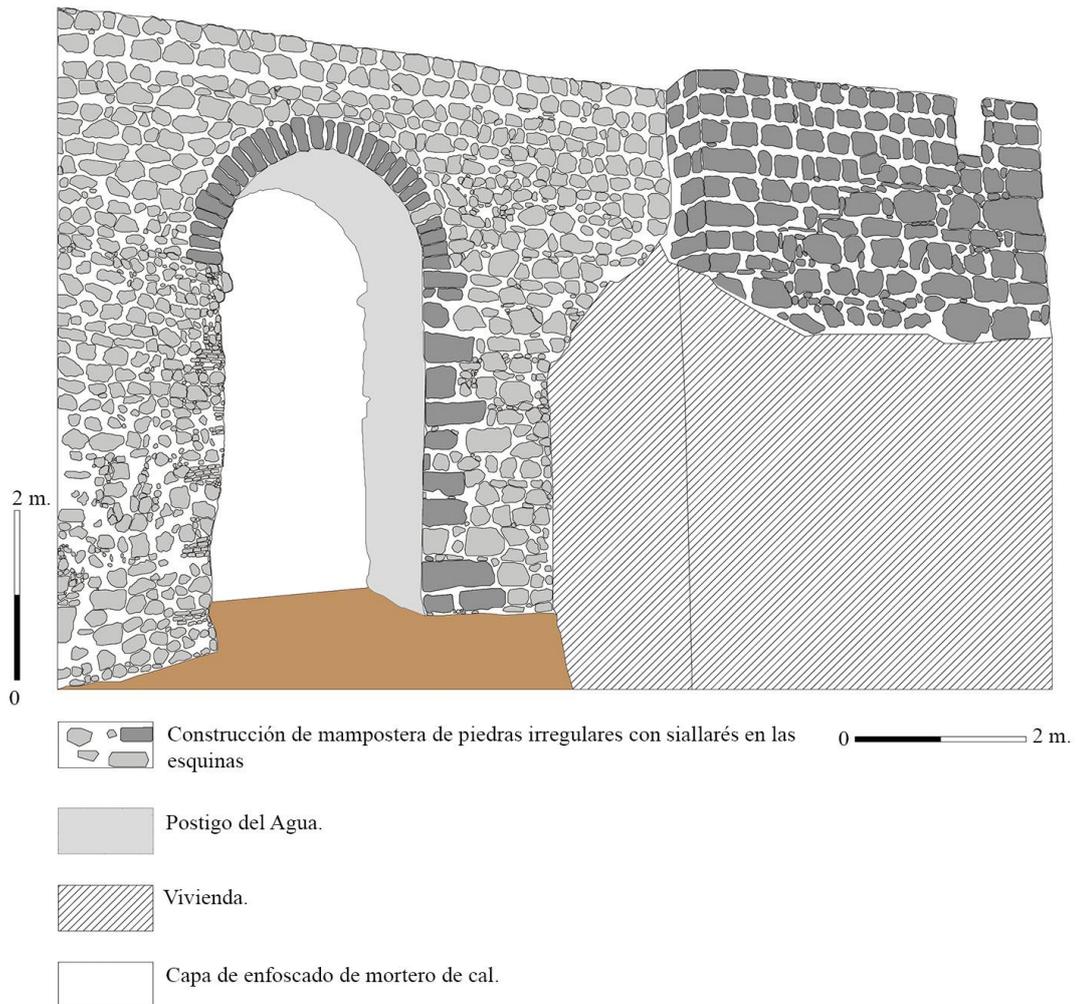


Figura 289: La torre del Agua (T_20) en su frente sur. La técnica constructiva, mampostería careada con piedras de mediano tamaño, dispuestas en hiladas muy regulares. (Elaboración propia).

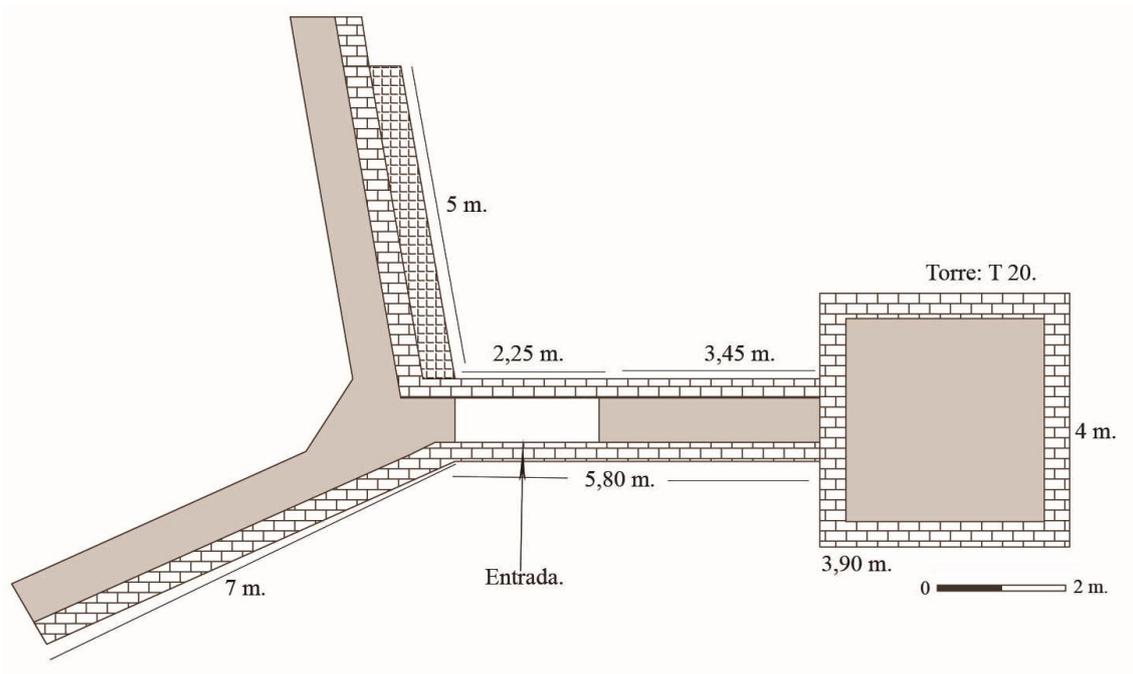


Figura 290: Planta la torre albarrana del Agua (T_20). (Elaboración propia).

5.3.2.3.5 Lienzo (L₂₁)

- **Localización:**

Se localiza en el sector este del segundo recinto defensivo. Une a la torre (T₂₀) en el lado sur con la torre (T₂₁) en el lado norte y tiene orientación sur/norte. (fig. 291).

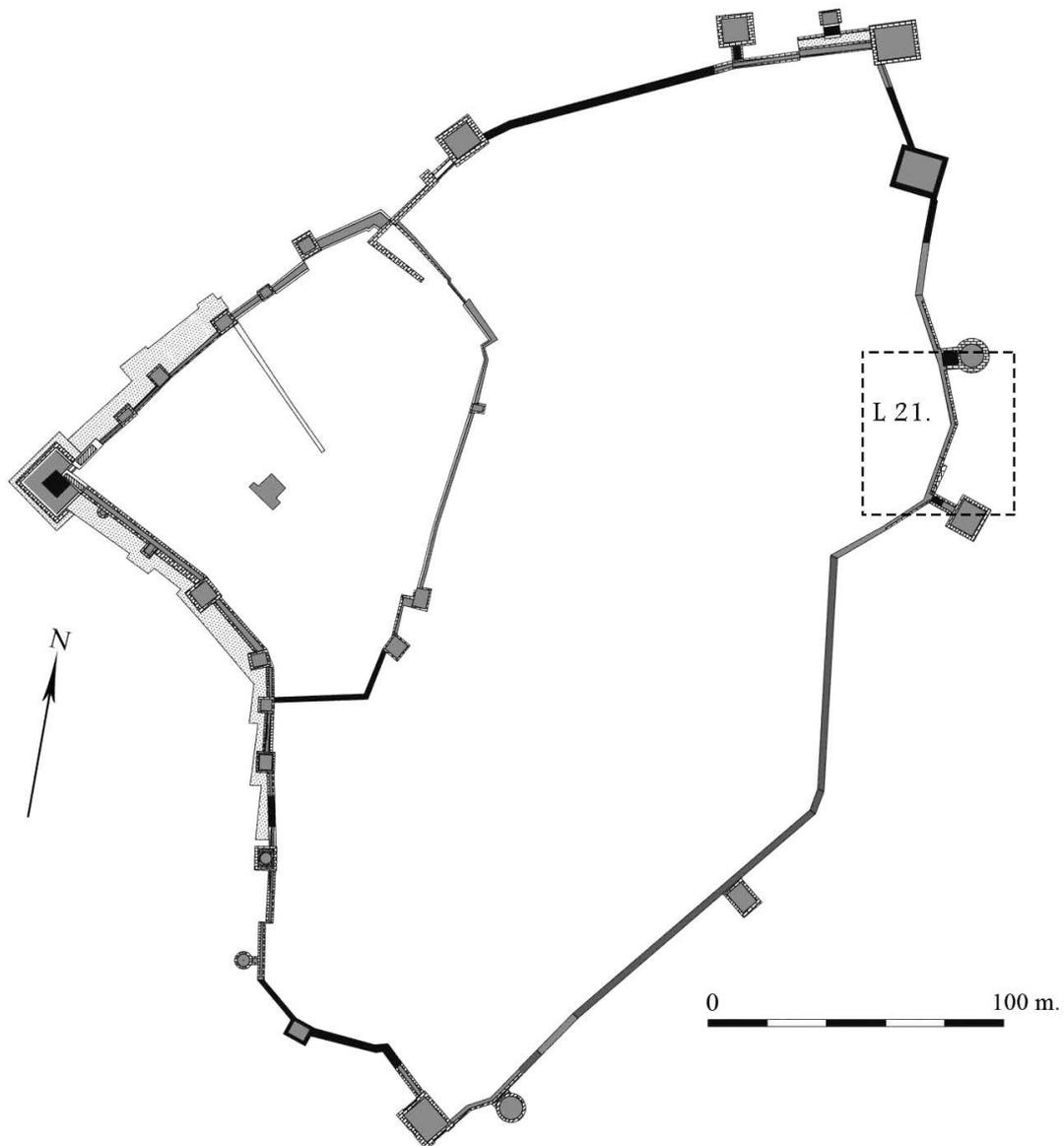


Figura 291: Localización el lienzo (L₂₁) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

A primera vista podemos ver que algunas piedras indican la obra original de este lienzo, sobre todo en la base. El estado de conservación es bueno gracias a los trabajos realizados por el Ayuntamiento. Mide aproximadamente 30 metros de longitud y presenta una altura que oscila entre 3 y 4 m. El lienzo se realiza con mampostería con hiladas más o menos regulares y ripios ajustados a las piedras. La torre está cimentada directamente sobre una roca de gran tamaño, como vemos en la foto, que sin duda debe tener gran resistencia. Observamos pequeñas pérdidas de material en su parte superior. No se aparecen huellas de enfoscado. El lienzo tiene 25 hiladas alternadas con verdugadas de lajas planas. En la parte superior se observan 4 hiladas construidas con piedras de tamaño mediano, su construcción es de época moderna. Las piedras tienen color blanco y rojo. El lienzo está en contacto con la torre del Agua en su lado sur. (fig. 292).



Figura 292: Un tramo del lienzo (L_21) en la cara este. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La fábrica es de mampostería de piedra irregular de grande y mediano tamaño. Aparecen claramente cajones separados con los ripios. La hilada de mampostería entre verdugadas mide 0,32 m de largo y 0,29 m de ancho. Las piedras están unidas con mortero de cal y no presentan restos de enfoscado exterior. El lienzo presenta algunos sillarejos como refuerzo, o bien piedras ligeramente trabajadas, de tamaño variable (0,45 m x 0,35 m en la parte inferior y 0,25 m x 0,15 m en la parte superior. (fig. 293).

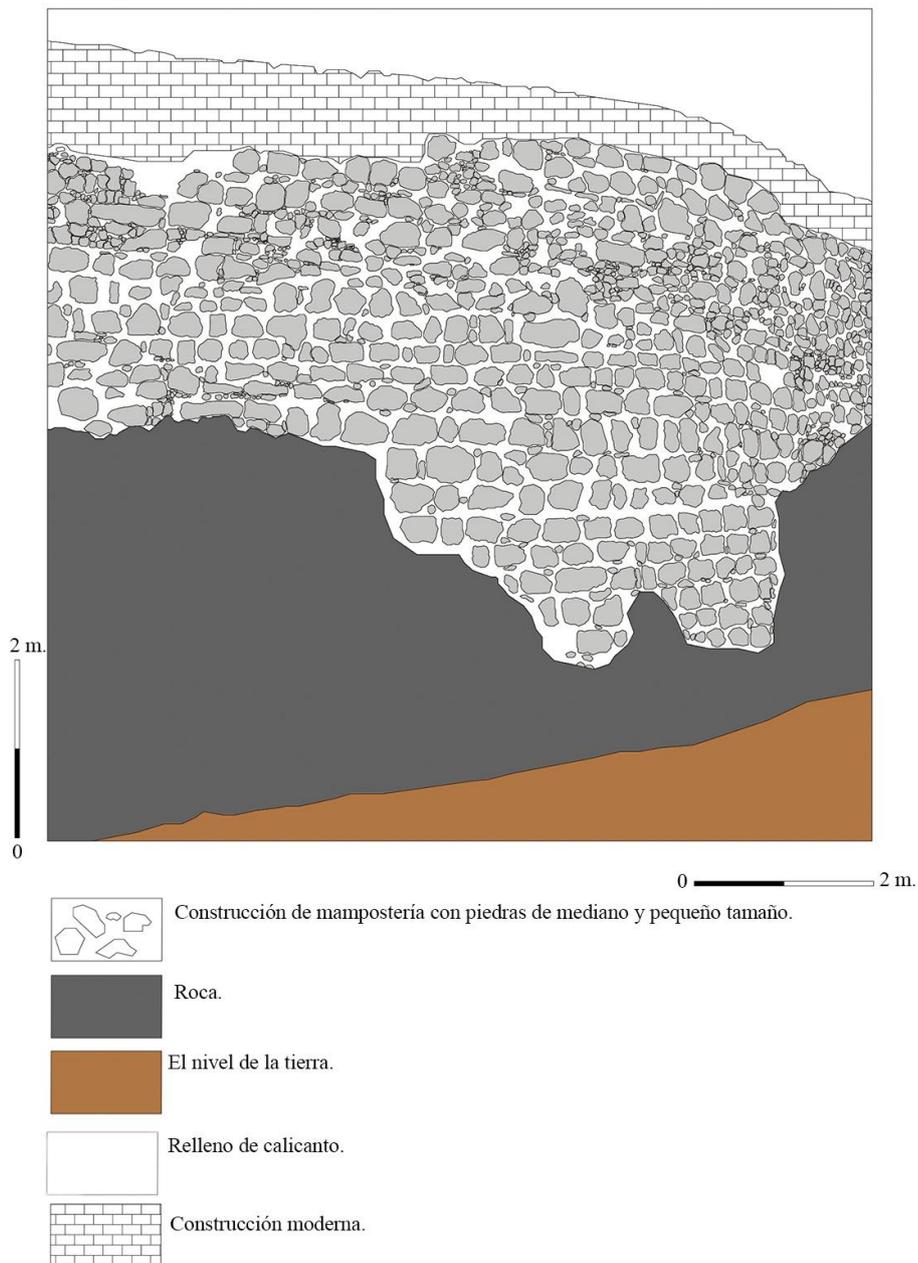


Figura 293: El lienzo (L_21) en la cara este. La técnica constructiva, mampostería irregular. (Elaboración propia)

5.3.2.3.6 Torre (T₂₁)

- **Localización:**

Está situada en el sector este del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el lienzo (L₂₁) del lado sur, y el lienzo (L₂₂) en el lado norte. Tiene orientación sur/norte y se dispone a unos 30 m de la torre (T₂₀) en la zona llamada la Coracha hacia el sur. (fig. 294).

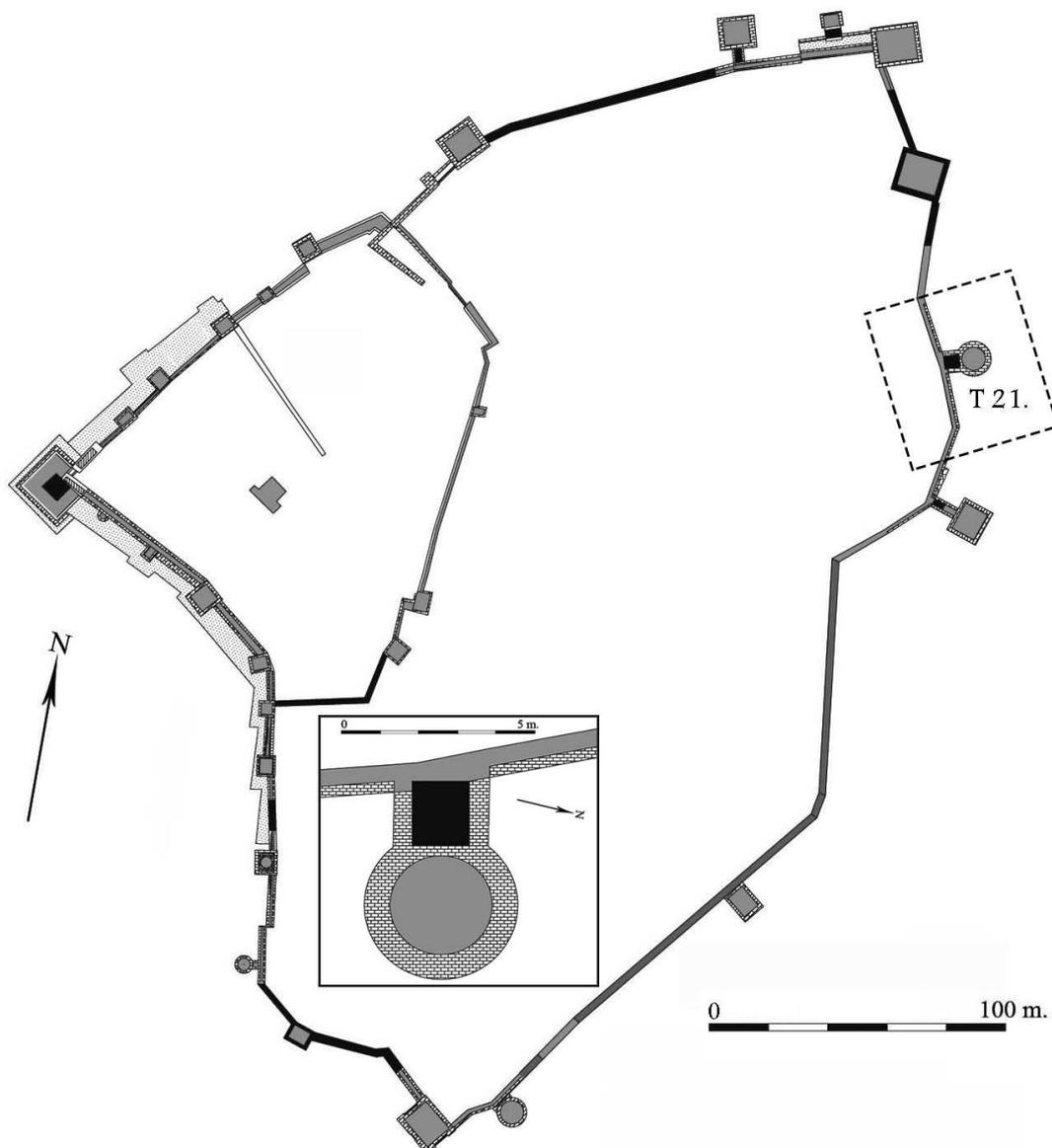


Figura 294: Localización la torre (T₂₁) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre albarrana maciza, de planta semicircular y desarrollo cilíndrico. Tiene 3,15 m de radio y una altura total conservada de 5 m. En su lado oeste se encuentra una caída de piedras que deja ver el relleno interior, de piedras unidas con argamasa de abundante cal. Está hecha de mampostería con hiladas más o menos regulares y ripios ajustados a las piedras. Algunas están dispuestas de forma vertical y los mampuestos están unidos con una argamasa muy terrosa. La torre cimenta directamente sobre una base de sillarejos. No se observan huellas de un enfoscado. Las piedras tienen color blanco y rojo. Observamos que la torre fue reconstruida de nuevo en época moderna con la misma técnica constructiva que se ha usado en otras torres. La torre sirve para controlar el camino y reforzar las murallas. Su estado de conservación es perfecto aunque podemos observar que la altura actual no es original. (fig. 295).



Figura 295: La torre (T_21) en su frente sur. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Se trata de una obra de mampostería enripiada con mampuestos de piedra caliza extraídos en los propios niveles geológicos del cerro. De planta circular y de factura muy cuidada, está realizada a base de mampuestos regulares de tamaño grande, en hiladas horizontales, separadas por hiladas de lajas. Los mampuestos son calzados por pequeños ripios ajustando las piedras, pero en modo alguno llega a formar verdugadas, unidas por una argamasa de color terroso. En el lado oeste se ve la caída de algunos mampuestos, además se observa una parte del relleno interior: una argamasa con abundante cal y piedras. Para edificar la torre, primero se levantaron los paramentos exteriores hasta cierta altura y posteriormente se rellenó el interior con una compacta argamasa de cal y piedras unidas por arena amarillenta, formando una mezcla de gran consistencia. Similar es la fábrica de las torres (T₁₅) y (T₁₈). Los mampuestos son de gran tamaño, de 30 cm por 40 cm de media, mientras los medianos miden 20 cm por 30 cm. No tiene restos de enfoscado exterior. (fig. 296).

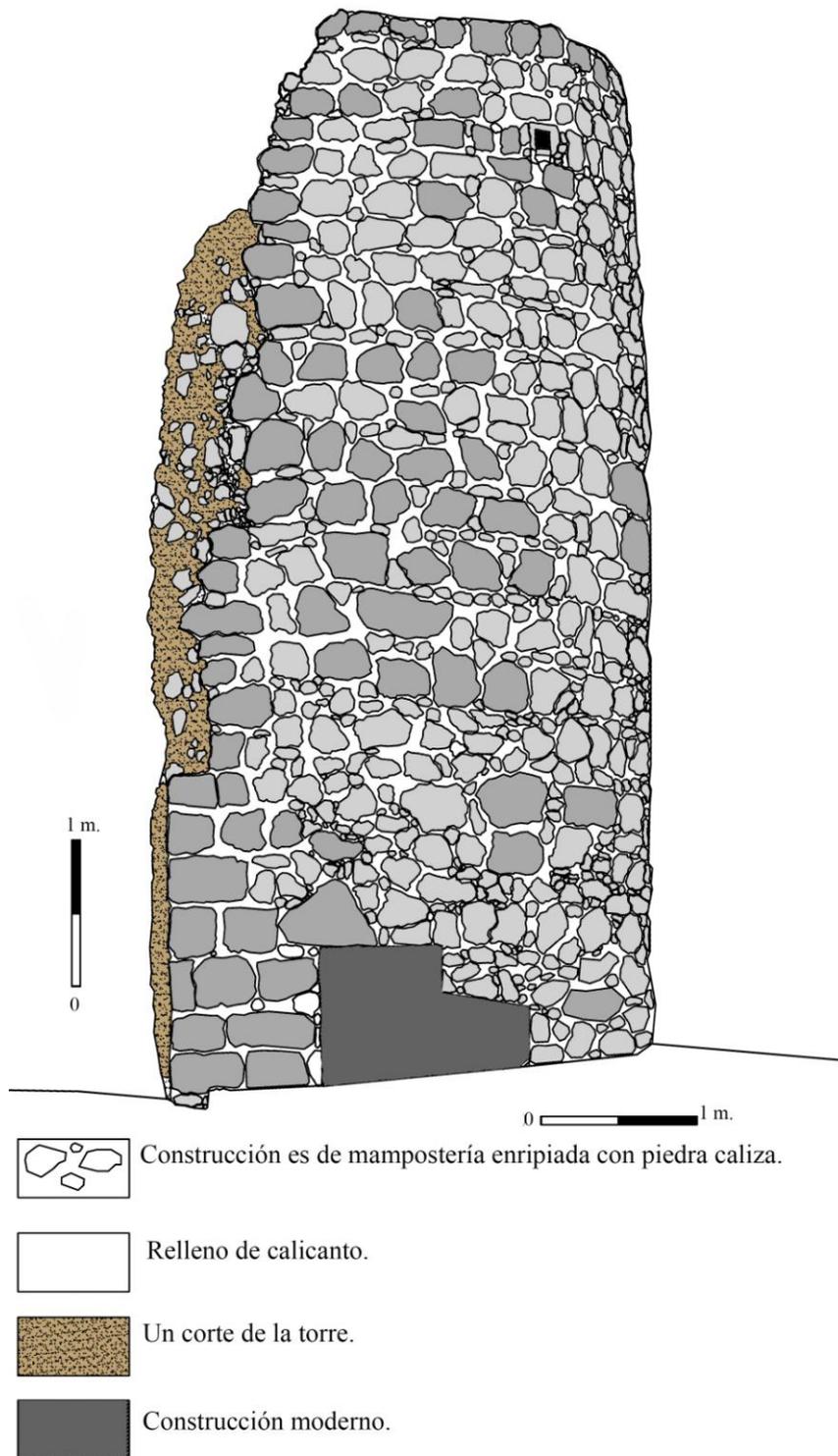


Figura 296: La torre (T_21) en su cara sur. La técnica constructiva, mampostería enripiada. (Elaboración propia).

5.3.2.3.7 Lienzo (L₂₂)

- **Localización:**

Se localiza en el sector este del segundo recinto defensivo. Une la torre (T₂₁), en el lado sur, con la torre (T₂₂) en el lado norte. Tiene orientación sur/norte. (fig. 297).

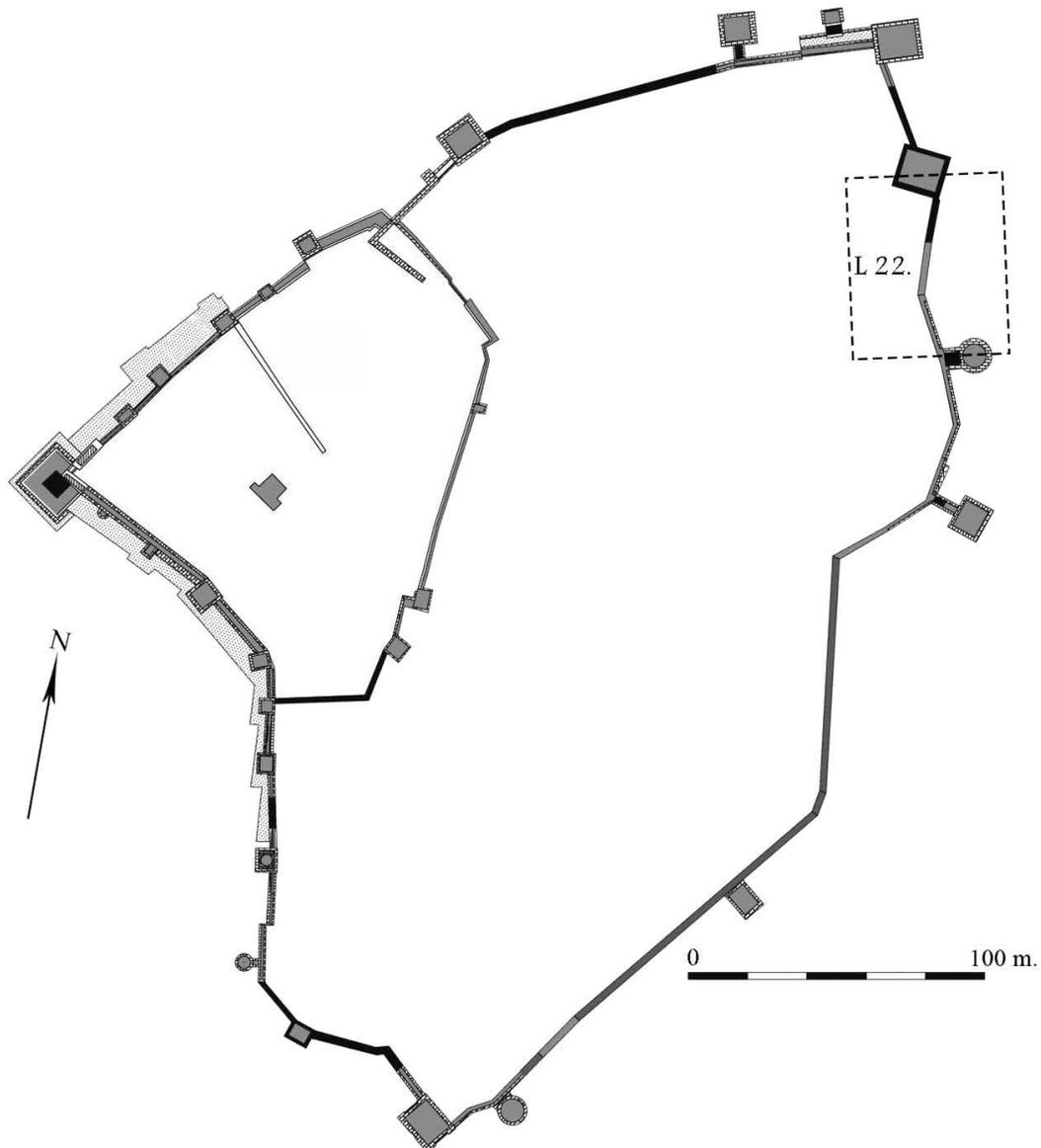


Figura 297: Localización el lienzo (L₂₂) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

En este tramo no hay restos visibles de ninguna torre, aunque sí existe algo del lienzo del segundo cinturón murario. Lo que se ve en la foto es un camino que da acceso a diferentes calles, con un ligero cambio de rasante, adaptándose al terreno. (fig. 298).



Figura 298: El lienzo (L_22) en la cara exterior este. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La elaboración de este lienzo, en general, es de una técnica de mampostería de piedra de tamaño mediano, dispuesta en hiladas muy regulares. Los ripios son muy abundantes y alternan con ladrillo encajado en el mampuesto, con mortero de cal. Vemos pérdida de material de construcción en este tramo. Según la imagen, en la cara noreste del lienzo sólo quedan huellas de la mampostería de piedra bien trabajada apoyado sobre la roca y sobre una estructura de sillares. Mide 7 m de longitud y su altura máxima es de 2,50 m.

5.3.2.3.8 Torre (T₂₂)

In situ no hay ningún indicio de esta torre. Sin embargo, su existencia se conoce gracias a algunas menciones en fuentes históricas. Habrá que esperar a que se realicen sondeos arqueológicos para poder obtener más información al respecto. (fig. 299).

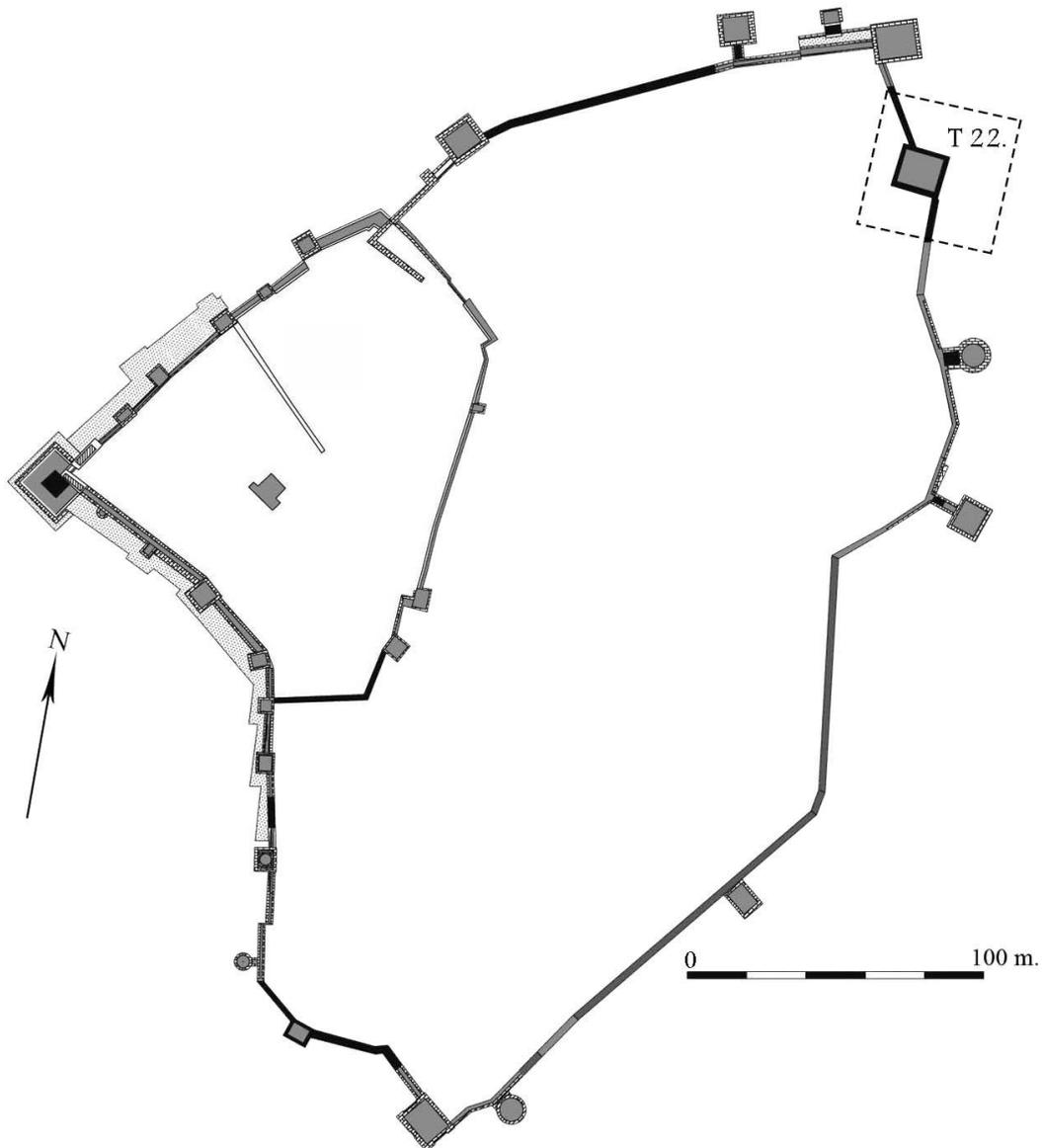


Figura 299: Localización la torre (T₂₂) que corresponde al segundo recinto defensivo.

5.3.2.4 El sector norte del segundo recinto defensivo.

Se ubica en el lado norte y noroeste del recinto murado y está formado por cuatro torres y tres lienzos. (fig. 300).

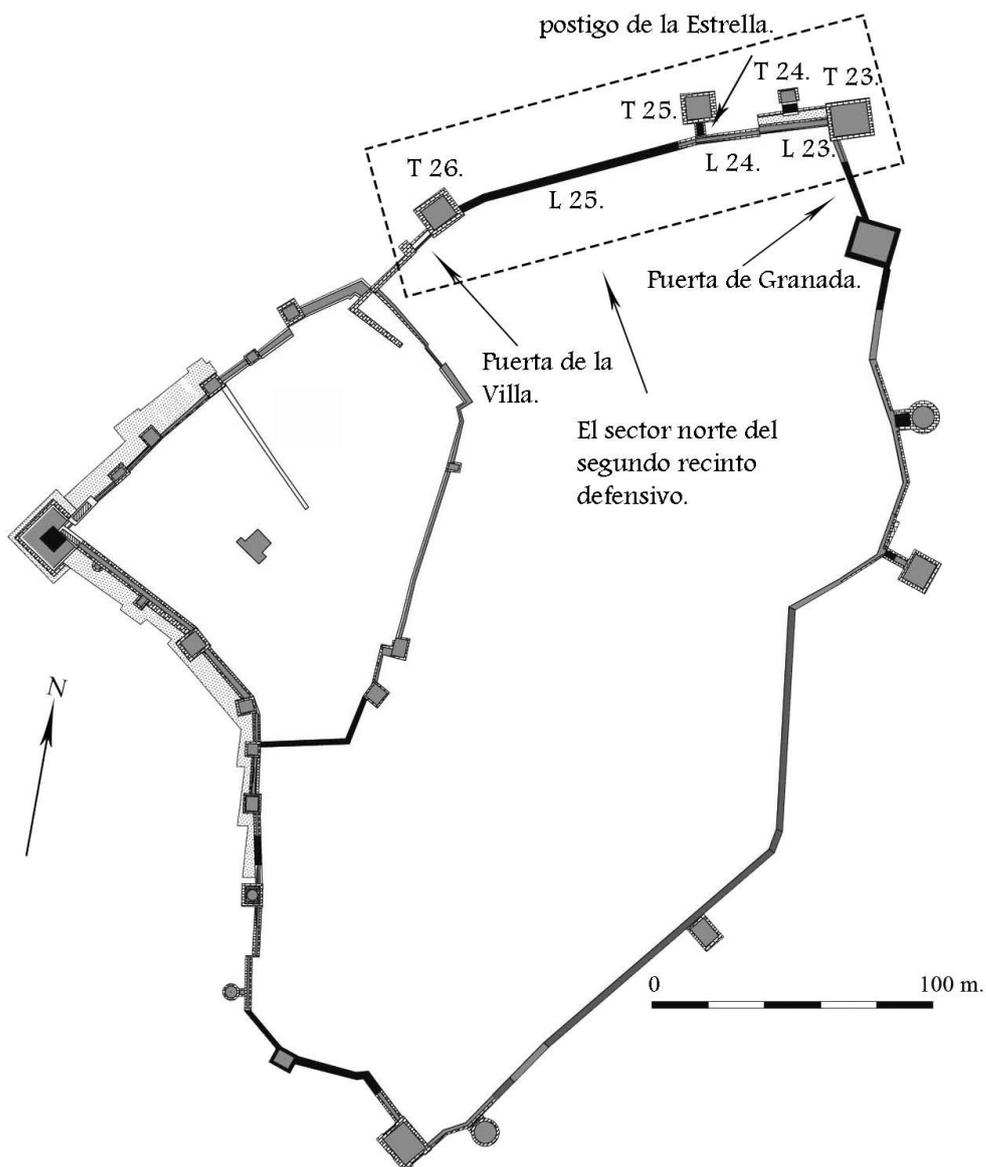


Figura 300: El sector norte del segundo recinto defensivo de las murallas de Antequera.

5.3.2.4.1 Torre (T₂₃)

- **Localización:**

Está situada en el sector norte del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre la puerta de Granada del lado sur, y el lienzo (L₂₃) en el lado oeste. Tiene orientación este-oeste y se emplaza en un punto muy próximo a la puerta de las Bastidas o puerta del camino de Granada, hacia el sureste. (fig. 301).

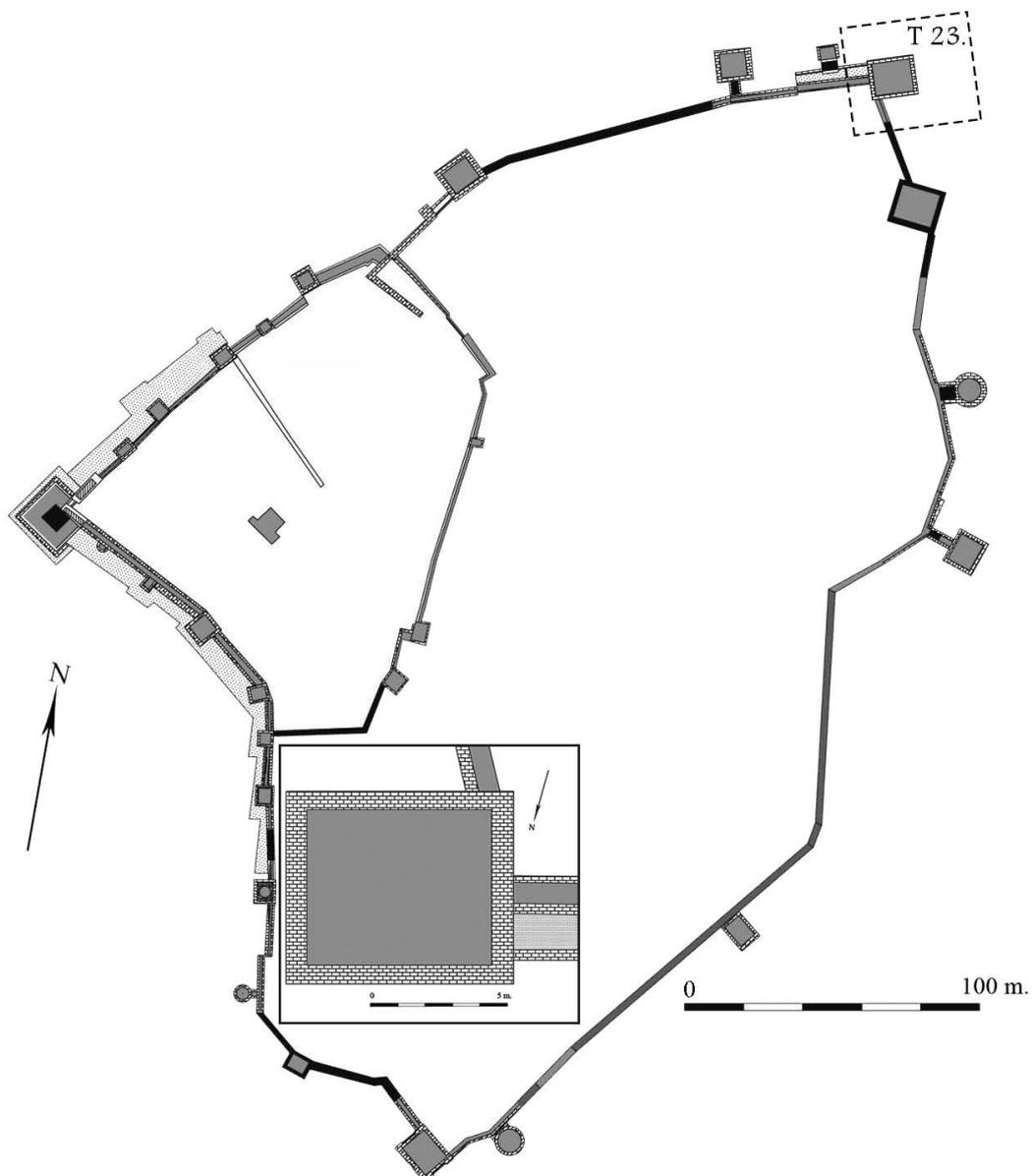


Figura 301: Localización la torre (T₂₃) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre maciza de planta cuadrada, abierta hacia el interior del recinto. Por su ubicación y dimensiones es muy fácil suponer que era un punto muy importante para la vigilancia y el refuerzo de las murallas. Sus medidas son de 8 metros de ancho por 13 m de longitud. Todas las caras de la torre se conservan muy bien. Presenta un aspecto casi perfecto gracias a los trabajos de restauración realizados por el Ayuntamiento de Antequera. Las piedras tienen color rojo, negro y blanco. Esta torre sirve para controlar la zona noreste de la ciudad, donde arranca el camino de Granada. (fig. 302).



Figura 302: La torre (T_23) en su cara noreste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La técnica edilicia aplicada es de sillería regular, colocada en mampuestos por hiladas unidas con mortero de cal y arena. Gracias a los trabajos de restauración realizados en esta obra, tiene el mismo aspecto del siglo XIII.⁶³⁴ La obra es de mampostería enripiada de piedras de grande y mediano tamaño, dispuestas en hiladas regulares, alternada con verdugadas y con refuerzo de sillería en sus esquinas, de tamaño grande. Es un buen ejemplo de la arquitectura nazarí. La parte superior está construida mediante mampostería enripiada. La adaptación de las piedras es impecable y los rellenos de calicanto están bien elaborados. Sus caras presentan paramentos regulares. Cada hilada es encuadrada por una verdugada horizontal de lajas de 0,10 m de largo y 0,03 m de grosor. Los mampuestos tienen unas dimensiones de 40 cm por 50 cm los grandes, que se ven claramente en la base de la torre y de 20 cm por 30 cm los medianos. Las esquinas se conforman a partir de sillares de aproximadamente 40 cm por 60 cm. En la parte superior podemos observar piedras de tamaño pequeño. Aparece claramente el paramento reconstruido, no se ven restos de enfoscado exterior.

⁶³⁴ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p.152.

5.3.2.4.2 Lienzo (L₂₃)

- **Localización:**

Se localiza en el sector norte del segundo recinto defensivo, en el ángulo norte. Une la torre (T₂₃) en el lado noreste con la torre (T₂₄), en el lado oeste. Tiene orientación oeste/este. (fig. 303).

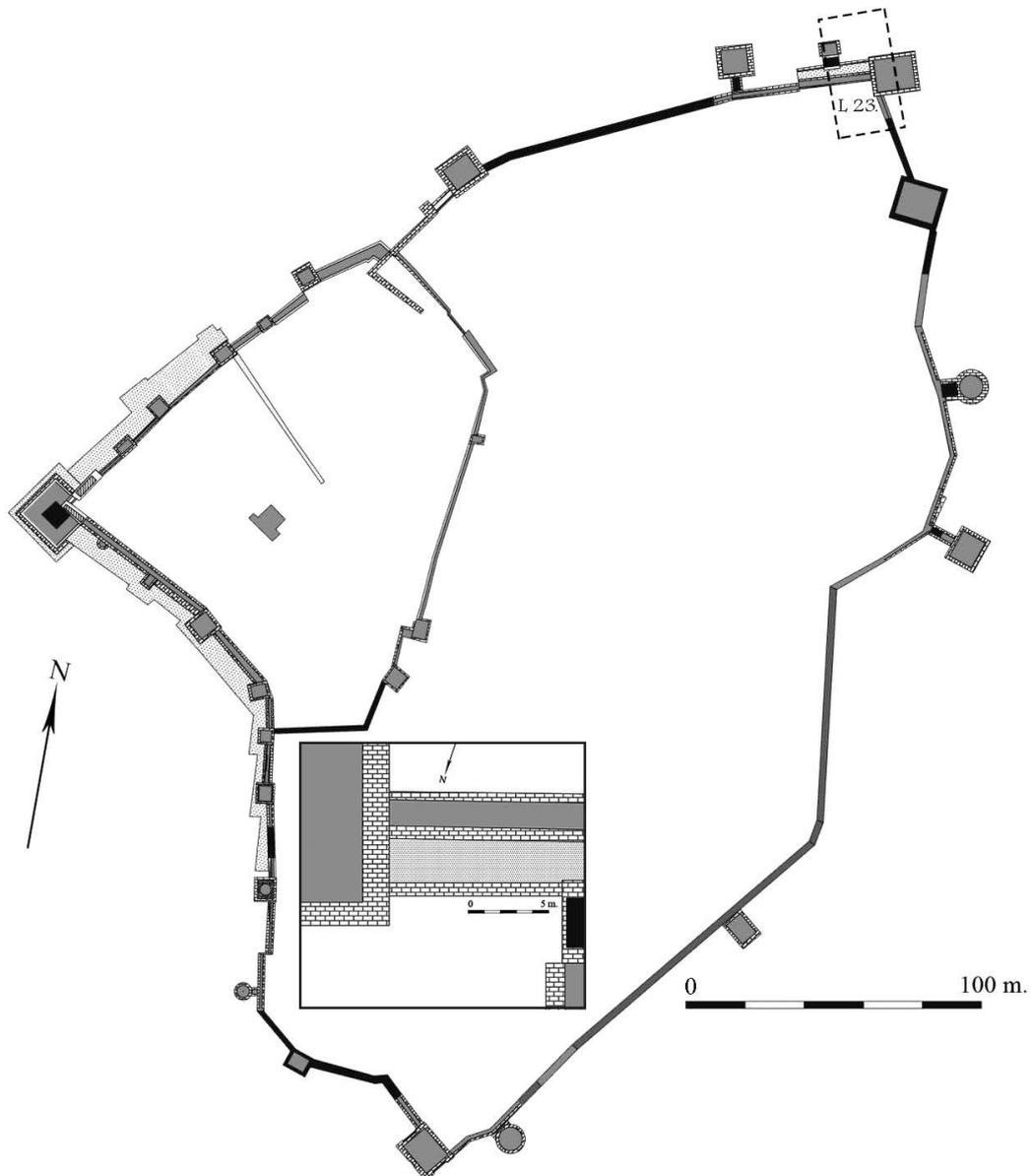


Figura 303: Localización el lienzo (L₂₃) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una gran obra medieval muy bien restaurada. Está rehabilitada en su totalidad, por lo que actualmente se encuentra en un buen estado de conservación. Las medidas no presentan muchos cambios: 10,50 m de longitud y 8-9 m de altura. El lienzo está formado por dos partes. La primera parte, en la cara exterior sur se forma la barbacana, y la otra parte, en el lado de atrás, presenta un lienzo de una altura un poco diferente a la altura del lienzo que nos ocupa, de casi dos metros. Los dos lienzos están separados por un adarve, el cual también está reconstruido. Se observa en algunos puntos la pérdida de su revestimiento y los materiales de su construcción. En la parte baja en el lado oeste observamos un hueco que forma una entrada de 1,40 m de alto y 0,40 m de ancho. También a un nivel más bajo del lienzo observamos piedra de gran tamaño e hiladas de sillares. Las piedras tienen color blanco, rojo y negro. (fig. 304).



Figura 304: El lienzo (L_23) en la cara norte. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La técnica edilicia utilizada originalmente es la mampostería regular. La elaboración se realiza con piedras de diferente tamaño (40 cm por 50 cm los grandes, 25 cm por 32 cm los medianos y 0,15 cm por 0,10 cm los pequeños) organizadas en hiladas horizontales y separadas por verdugadas de lajas de piedra, con gran intrusión de ripios que se distribuyen de manera desordenada calzando cada uno de los mampuestos. Los de mayores dimensiones se localizan en la base, lo cual dota al muro de mayor consistencia y lo aligera conforme asciende en altura. El relleno ha sido efectuado con calicanto⁶³⁵. Para definir las principales obras de mamposterías nazaríes cabe hacer mención a las especiales circunstancias que llevó implícita su realización. Para ello no fue preciso una construcción *ex novo*, sino que parece que se apoyó y utilizó material de una fortificación anterior, cuya capacidad funcional ya no era válida. Esta circunstancia se comprueba al ser aún visibles las rebabas de los tapiales y los negativos de las tablas. Sin embargo, en gran parte, se puede observar que las piedras contemporáneas tienen una colocación muy distinta a la original. (fig. 305).

⁶³⁵ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 170.

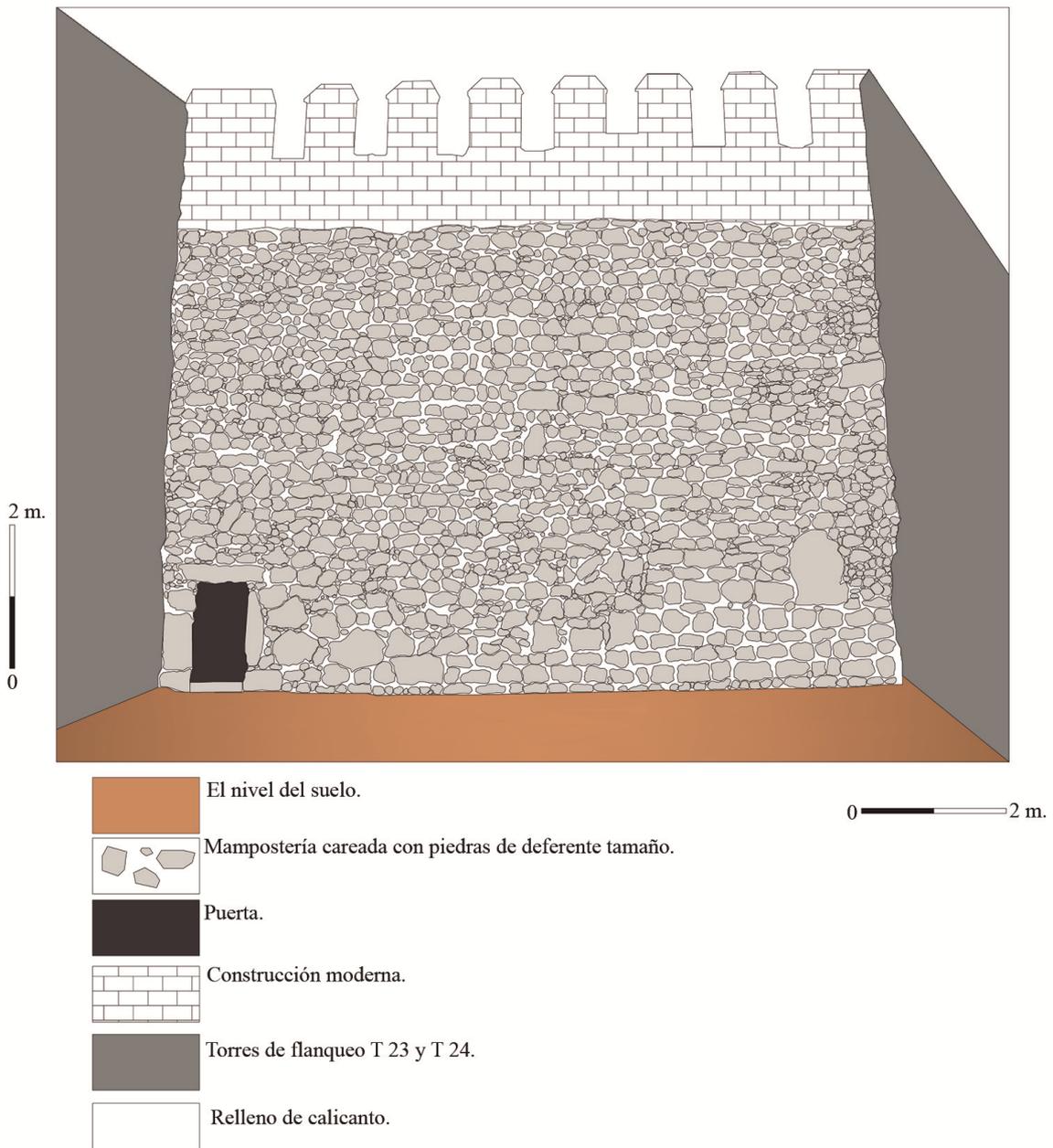


Figura 305: El lienzo (L_23) en la cara norte. La técnica constructiva, mampostería careada. (Elaboración propia).

5.3.2.4.3 Torre (T₂₄)

- **Localización:**

Está situada en el sector norte del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el lienzo (L₂₃) del lado este, y el lienzo (L₂₄) en el lado oeste. Tiene orientación este/oeste y se emplaza a 6 m aproximadamente de la torre (T₂₃) y a muy poca distancia de la Puerta del Camino de Granada. Se encuentra rodeada por un foso en su cara norte. (fig. 306).

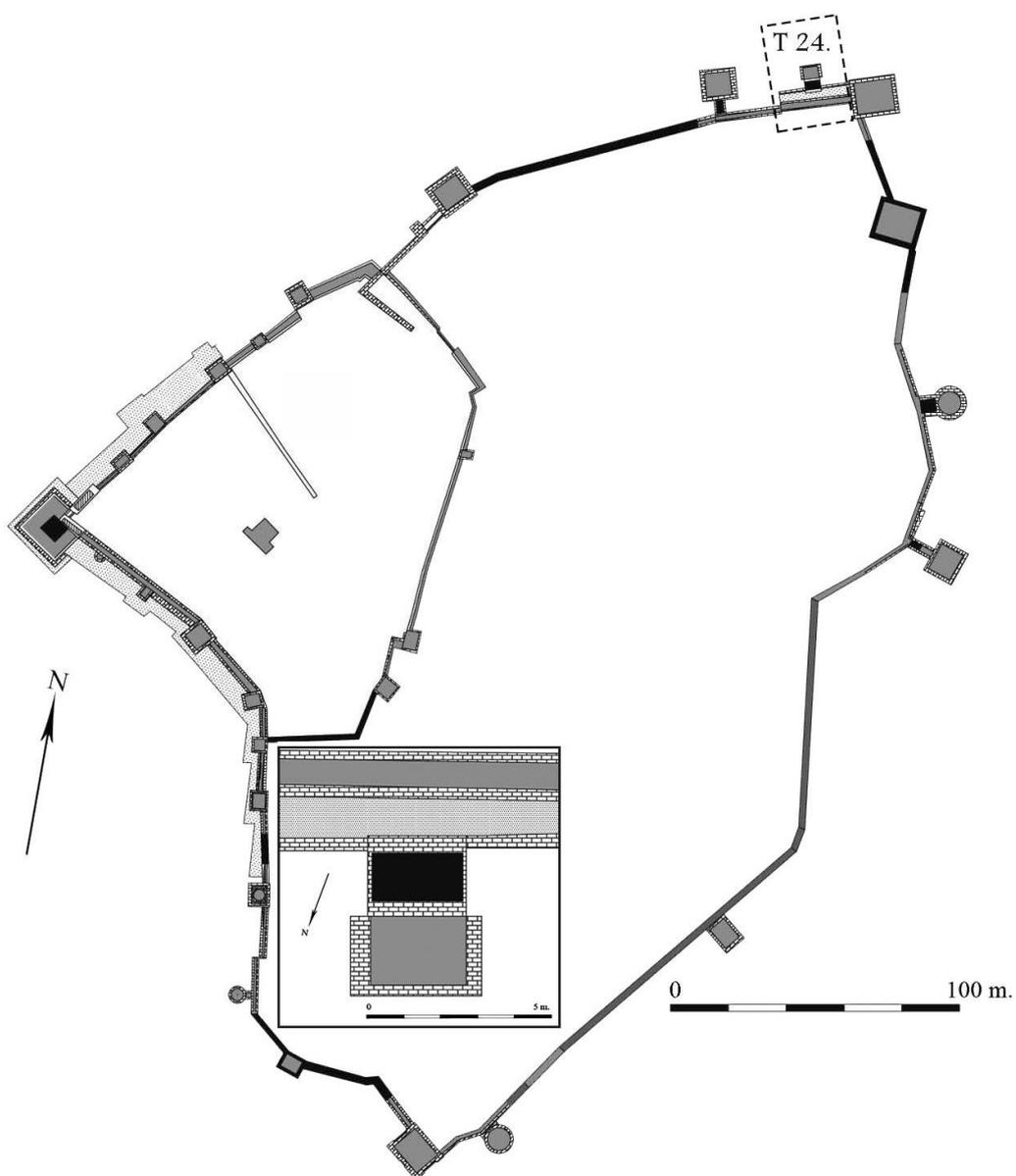


Figura 306: Localización la torre (T₂₄) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Es una torre albarrana que presenta forma de letra L y se une a la muralla mediante un vano que, como en la mayoría de la torres albarranas conocidas, tendría forma de arco de medio punto, prolongando así el camino de ronda en su parte superior, como podemos observar en las (figs. 307, 308) que la torre presentaba un estado de conservación lamentable, pero a partir de la reconstrucción realizada por el Ayuntamiento de Antequera presenta un aspecto magnífico. La longitud norte-sur es de 6,7 m y el ancho mínimo es de 2,7 m en el lateral oeste⁶³⁶.



Figura 307: Foto antigua en el momento de reconstruir la torre (T_24). (Fuente: Romero. 2002: p. 175).

⁶³⁶ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p.171.



Figura 308: La torre (T_24) en su forma actual, la cara noreste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La fábrica edilicia es de sillería contemporánea regularmente dispuesta. Los mampuestos se introducen por hiladas unidas con mortero de cal y arena. El aspecto final es fruto de las reformas modernas. Se trata de una obra de mampostería de piedras de grande y mediano tamaño, alternada con verdugadas, con refuerzo de sillería de tamaño grande en sus esquinas. La adaptación de las piedras es impecable en el interior de la torre. Sus caras presentan paramentos bien cuidados. Cada hilada es encuadrada por una verdugada horizontal de lajas y de piedras de 0,10 m de largo por 0,03 m de grosor. Los mampuestos tienen unas dimensiones de 40 cm por 50 cm los más grandes y de 20 cm por 30 cm los medianos. Los sillares de las esquinas miden aproximadamente 40 cm por 60 cm. Claramente la torre ha sido reconstruida de nuevo y lo que queda de la obra original es solamente la base que está conformada por cuatro líneas de hiladas alternadas con verdugadas. La parte superior fue reconstruida en 2001.

5.3.2.4.4 Lienzo (L₂₄)

- **Localización:**

Se localiza en el sector norte del segundo recinto defensivo, en el ángulo norte. Une la torre (T₂₄) en el lado noreste con la torre (T₂₅) en el lado oeste. Tiene orientación oeste/este. (fig. 309).

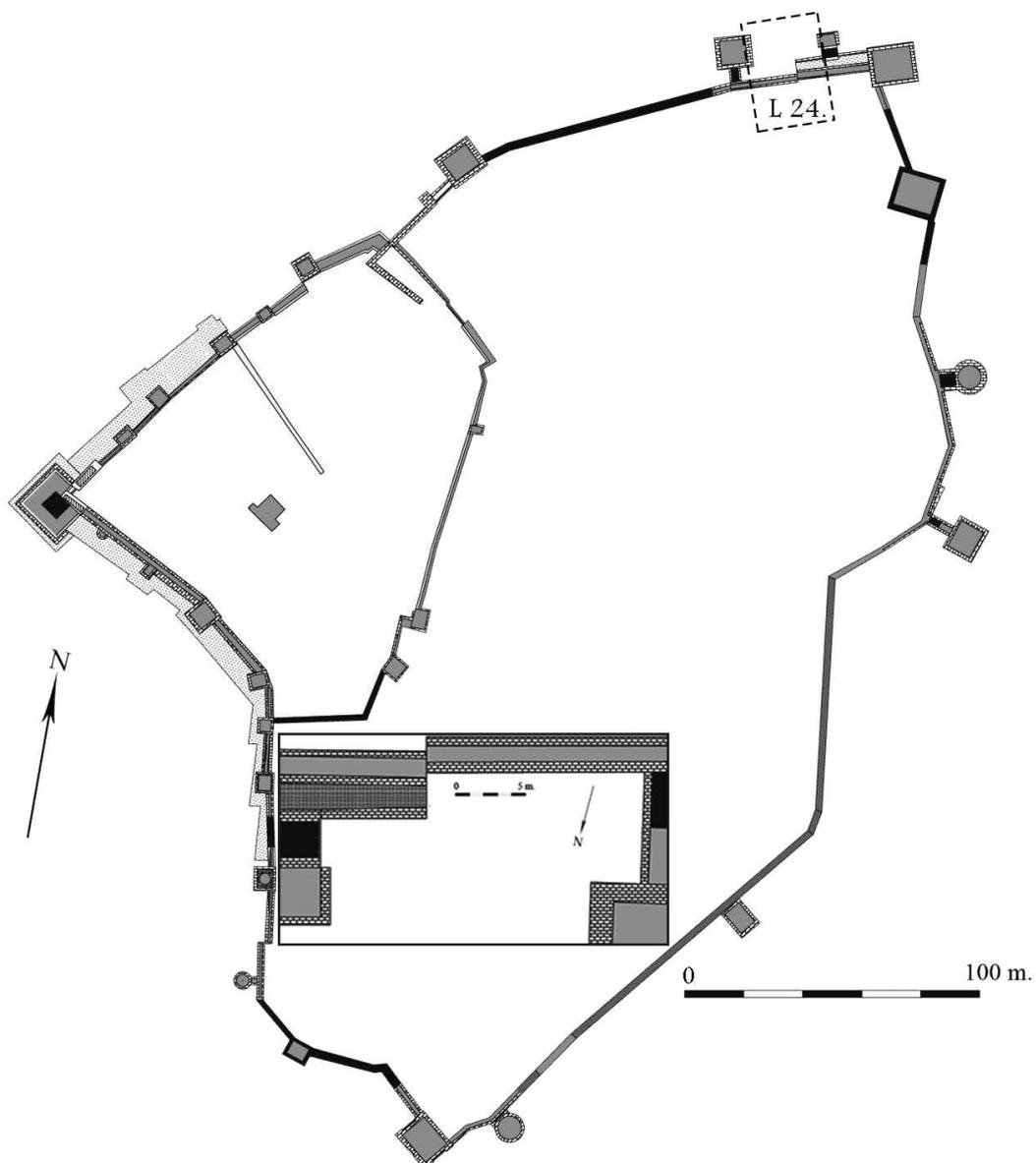


Figura 309: Localización el lienzo (L₂₄) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Este lienzo es el contiguo del lienzo anterior. A primera vista se aprecia la obra moderna por lo que el lienzo está en buen estado de conservación. Mide unos 22 m de longitud, con una altura actual de unos 5 m. En su cara norte, este tramo de la muralla ha sufrido muchos cambios, por lo se conserva parcialmente, aunque haya sido reconstruido y su aspecto actual sea bueno. Uno de esos cambios son las obras para facilitar el acceso con el fin de conectarlo a la torre de la Estrella. (fig. 310).



Figura 310: El lienzo (L_24) en la cara exterior norte. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva**

Está construido con mampostería de piedras irregulares. Se alternan hiladas de piedras de tamaño mediano (0,45 m de largo y 0,25 m de ancho) con otras planas y alargadas (de 0,15 m de largo y 0,5 m de ancho). No se ven restos de enfoscado de cal u otro material en este paramento, pero según los restos de otros tramos podemos decir que debió contar con revestimiento.

5.3.2.4.5 Torre (T₂₅)

- **Localización:**

Está situada en el sector norte del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el lienzo (L₂₄) del lado este, y el lienzo (L₂₅) del lado oeste. Tiene orientación este-oeste y se emplaza a unos 9 m aproximadamente de la torre (T₂₄) formando un paso al recinto de la fortaleza. Se encuentra interrumpiendo la línea de viviendas unifamiliares del casco antiguo. (fig. 311).

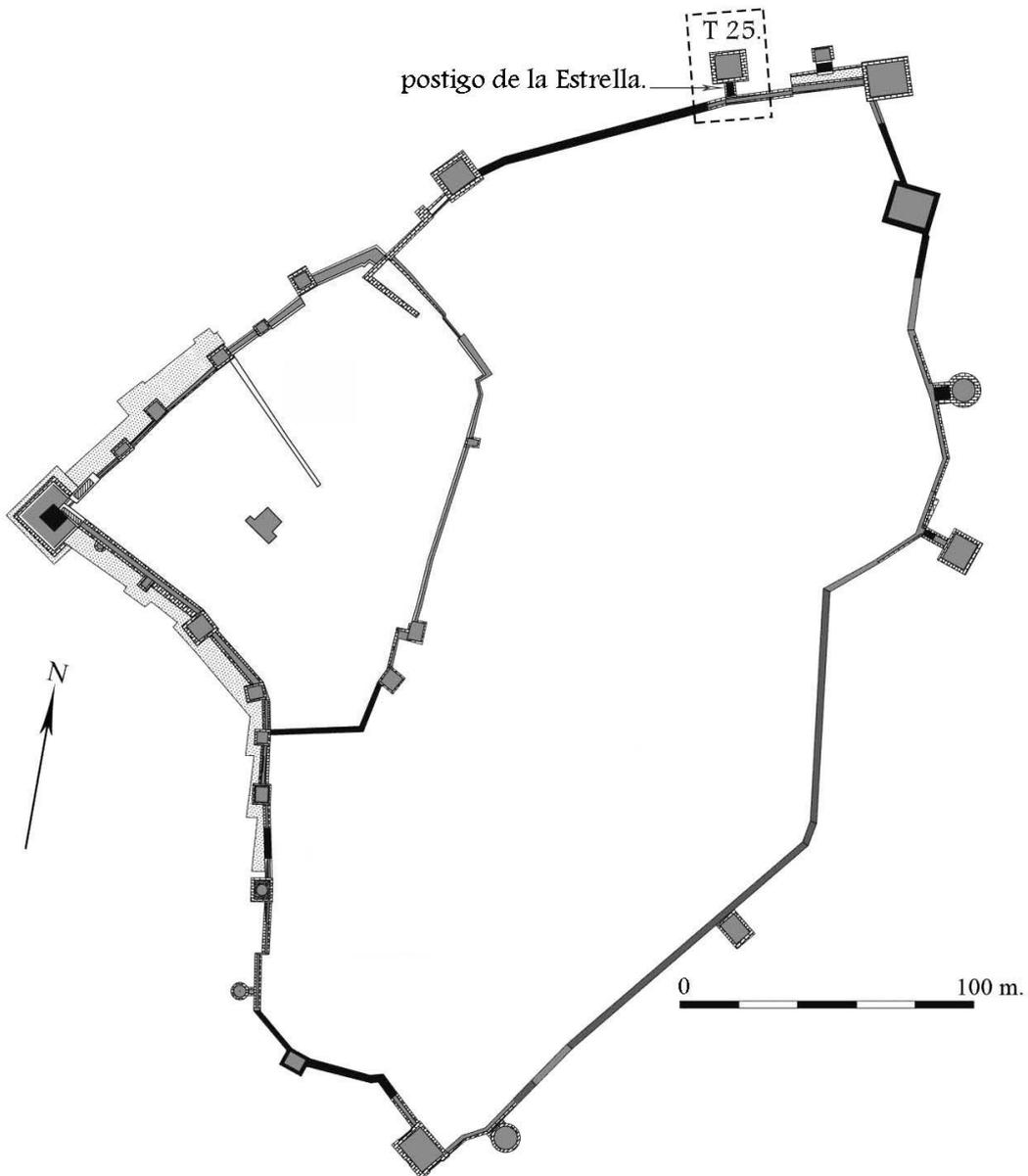


Figura 311: Localización la torre (T₂₅) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se trata una torre albarrana maciza de planta casi cuadrada de 5,29 m por 5,22 m de lado. Se une a la muralla principal mediante un adarve de 7 m de longitud, presentando un vano de 2.4 metros. Se levanta sobre una potente base de mampostería. Su altura total es de unos 12 m, a la que hay añadir el parapeto defensivo y el almenado que presentaría en su momento⁶³⁷. También podemos apreciar la estructura de la puerta, que facilita la entrada y salida de la torre por un arco de medio punto⁶³⁸. Las medidas del lienzo en el punto donde se encuentra la entrada mide 6,70 m de ancho, y 6,20 m de alto. La entrada alcanza una altura de 3,50 m, y 2 m de ancho. En lo que respecta a la puerta con su arco, de la comparación de las fotos antiguas y actuales se deduce que la escalera de acceso fue edificada en las obras de rehabilitación. Las piedras forman hiladas bien dispuestas. Su estado de conservación es bueno, aunque tiene pérdidas de material en la parte superior, en su cara sur. Las piedras son de color blanco, negro y rojo. (figs. 312, 313, 314).



*Figura 312: Foto antigua de la torre albarrana de la estrella (T_25) hacia el año 1960.
(Fuente: San Millán. 2001: P. 46).*

⁶³⁷ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 195

⁶³⁸ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 442.



Figura 313: La torre albarrana de la estrella (T_25) en su cara exterior noreste. (Elaboración propia).

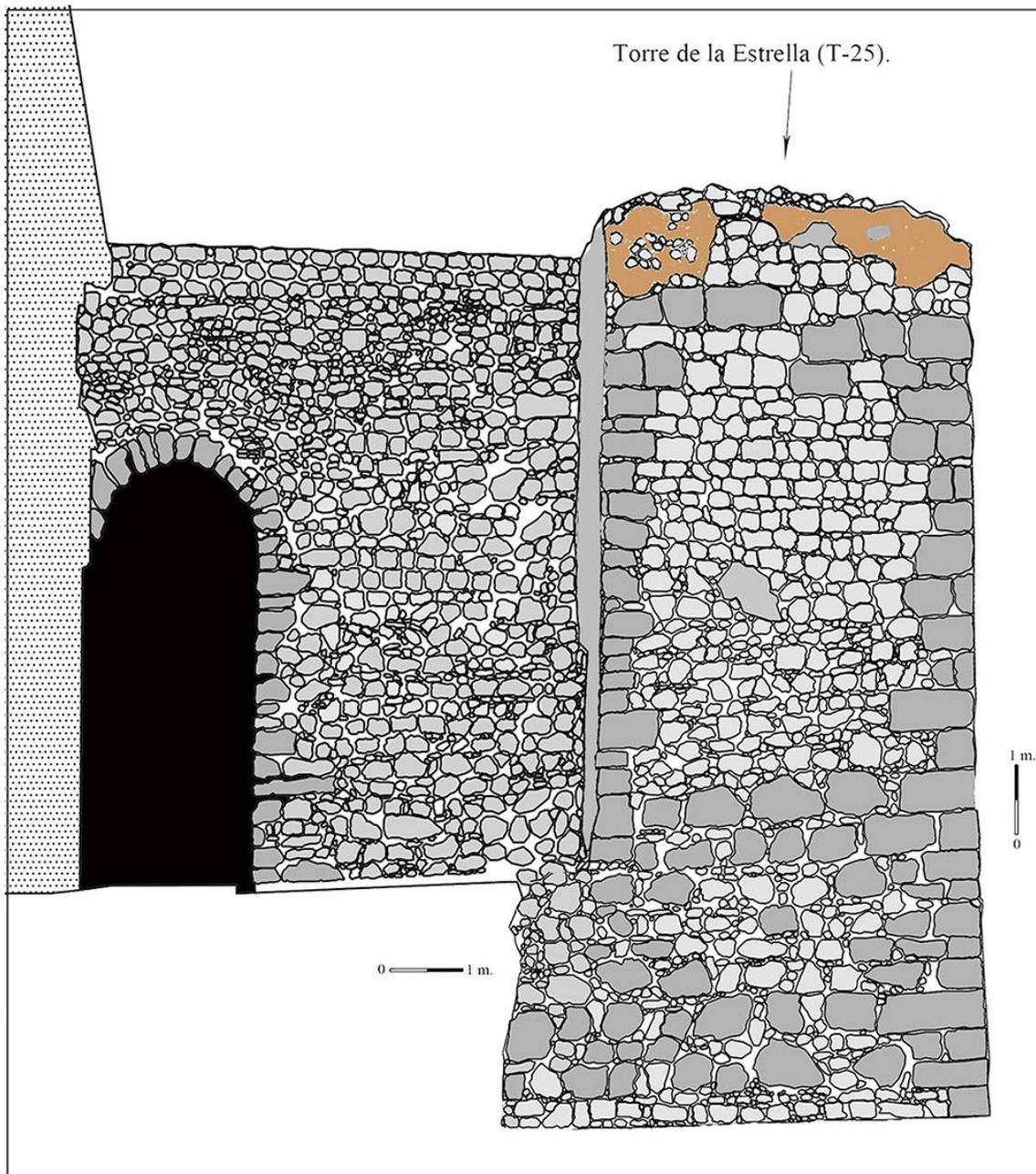


Figura 314: La torre albarrana de la estrella (T_25) en su cara interior noroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

Los restos edilicios indican que la técnica principal es mampostería enripiada con sillares regulares. Se distribuye en hiladas unidas con mortero de cal y arena. Su aspecto es muy similar a las reformas que fueron realizadas en el siglo XIII⁶³⁹. La fábrica es de mampostería de piedras de grande y mediano tamaño dispuestas en hiladas muy regulares, alternada con verdugadas y con refuerzo de sillería en sus esquinas. Supone un buen ejemplo de la arquitectura nazarí. En la parte superior observamos piedras de menor tamaño. La adaptación de las piedras es impecable y los rellenos de calicanto están bien elaborados. Sus caras presentan paramentos regulares. Cada hilada es encuadrada por una verdugada horizontal de lascas (de 0,10 m de largo y 0,03 m de grosor). Los mampuestos tienen unas dimensiones de 30 cm por 40 cm, los grandes, y de 15 cm por 25 cm, los medianos. En la parte superior podemos observar piedras de tamaño pequeño. Aparece claramente el paramento reconstruido y no se ven restos de enfoscado exterior. (figs. 315, 316).

⁶³⁹ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p.152.



- 
 Construcción de mampostería enripiada de piedras de mediano y pequeño tamaño observamos utilizado el sillarejo a nivel inferior y en las esquinas.
- 
 Viviendas.
- 
 Capa de enfoscado de mortero de cal.
- 
 Perdida de material.

Figura 315: La torre albarrana de la estrella (T_25) en su cara noreste. La principal técnica constructiva utilizada, mampostería enripiada. Presenta refuerzo de sillares en los ángulos. (Elaboración propia).

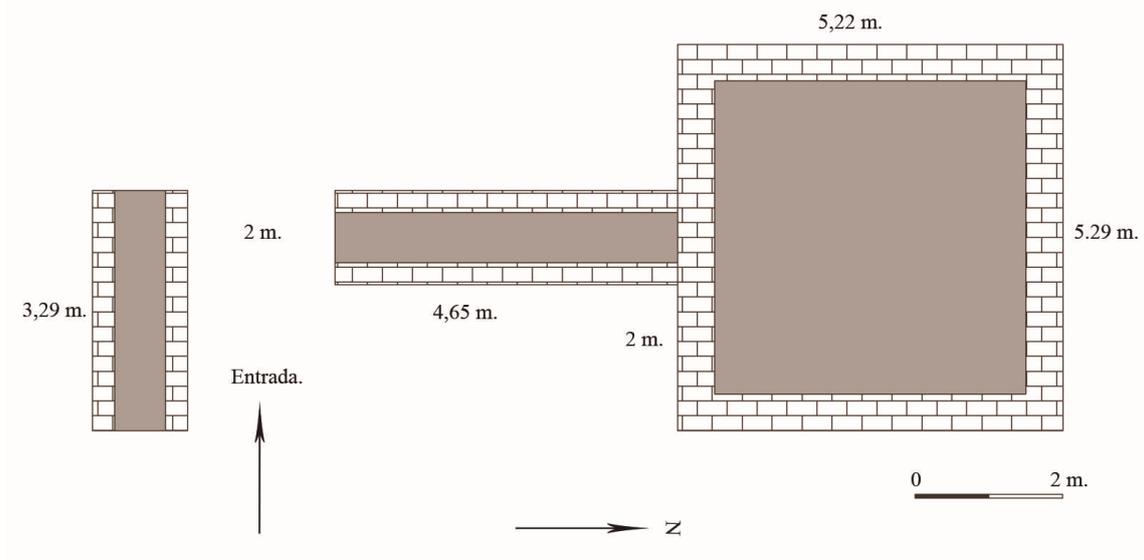


Figura 316: Planta del postigo de la torre albarrana de la Estrella (T_25).

5.3.2.4.6 Lienzo (L₂₅)

El lienzo (L₂₅) ha desaparecido debido a las obras urbanas, actualmente está cubierto por las casas de los vecinos de la zona. (fig. 317).

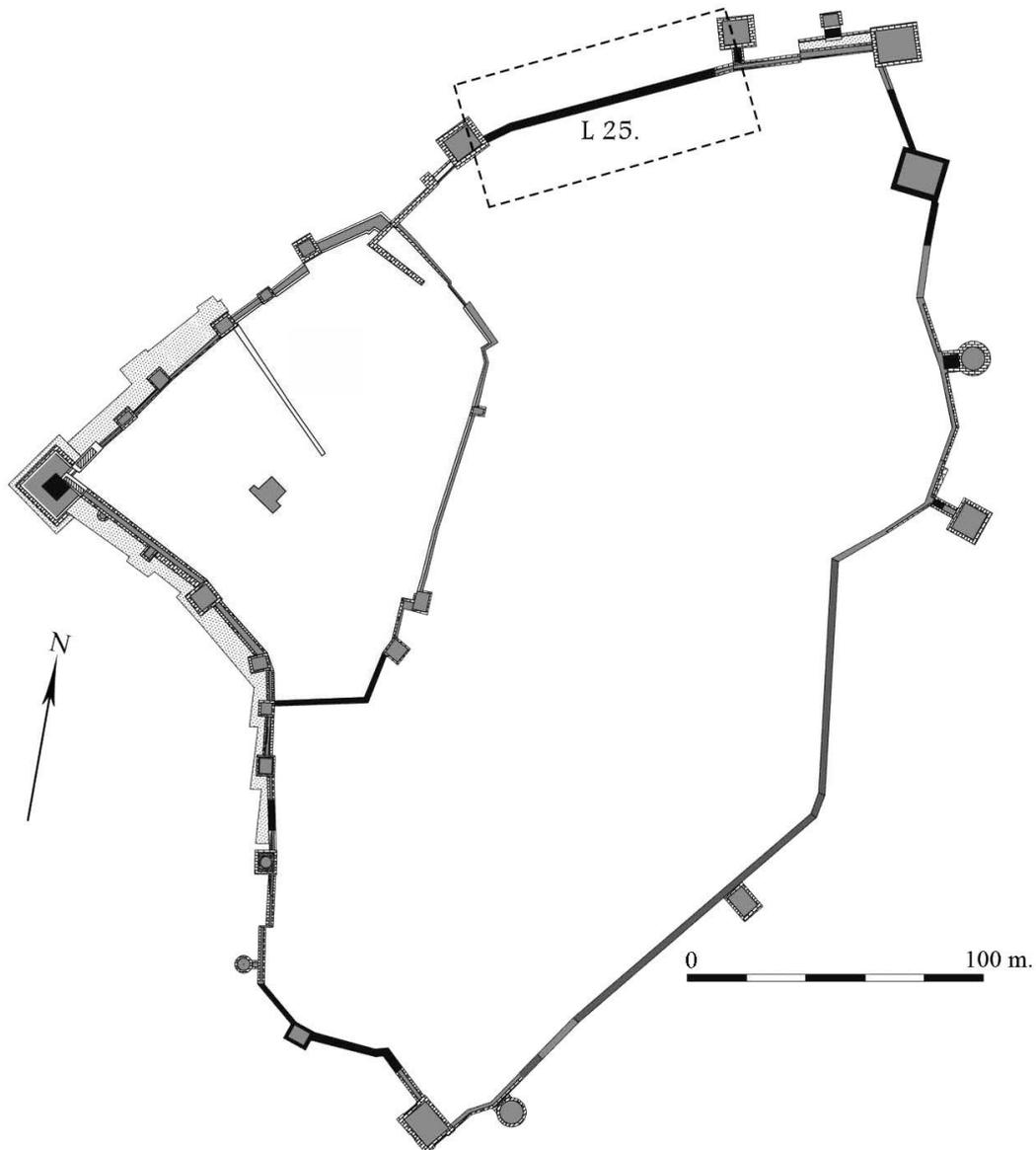


Figura 317: Localización el lienzo (L₂₅) que corresponde al segundo recinto defensivo.

5.3.2.4.7 Torre (T₂₆)

- **Localización:**

Está situada en el sector norte del segundo recinto defensivo de la fortaleza, entre el lienzo (L₂₅) del lado este, y el Arco de los Gigantes en el lado oeste. Tiene orientación este/oeste y se emplaza a unos 100 m aproximadamente de la torre (T₂₅). (fig. 318).

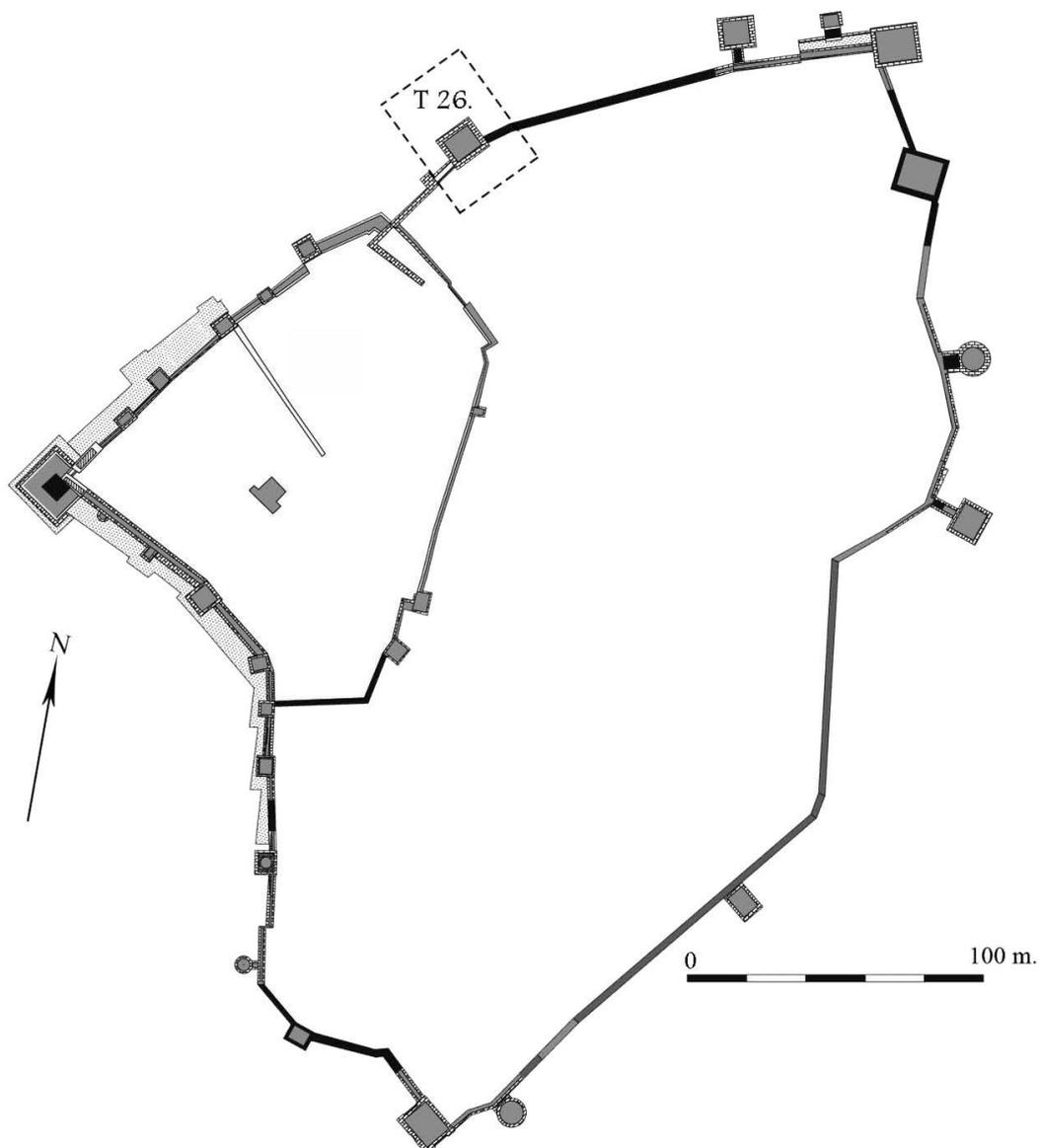


Figura 318: Localización la torre (T₂₆) que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Se trata de una obra medieval, de planta rectangular muy típica de la época. Sus medidas son 8 m longitud y 4,50 m x 4 m de ancho. Era la torre de flanqueo de la Puerta de Estepa, que fue sustituida en el siglo XV por el Arco de los Gigantes. En su cara noroeste existía un vano con función de vigilancia. Además, en la cara sureste, existe la estructura de otra pequeña ventana y una gran puerta con un arco muy singular, semejantes a soluciones de la Alhambra. Se encuentra en muy buen estado de conservación gracias a los últimos trabajos de reconstrucción realizados por el Ayuntamiento de Antequera. (fig. 319).



Figura 319: La torre (T_26) en su cara noroeste. (Elaboración propia).

- **Técnica constructiva:**

La principal técnica edilicia que podemos identificar en la torre es la mampostería careada. Las piedras irregulares aparecen colocadas en hiladas y las esquinas están rematadas por sillares.

5.4 Las puertas.

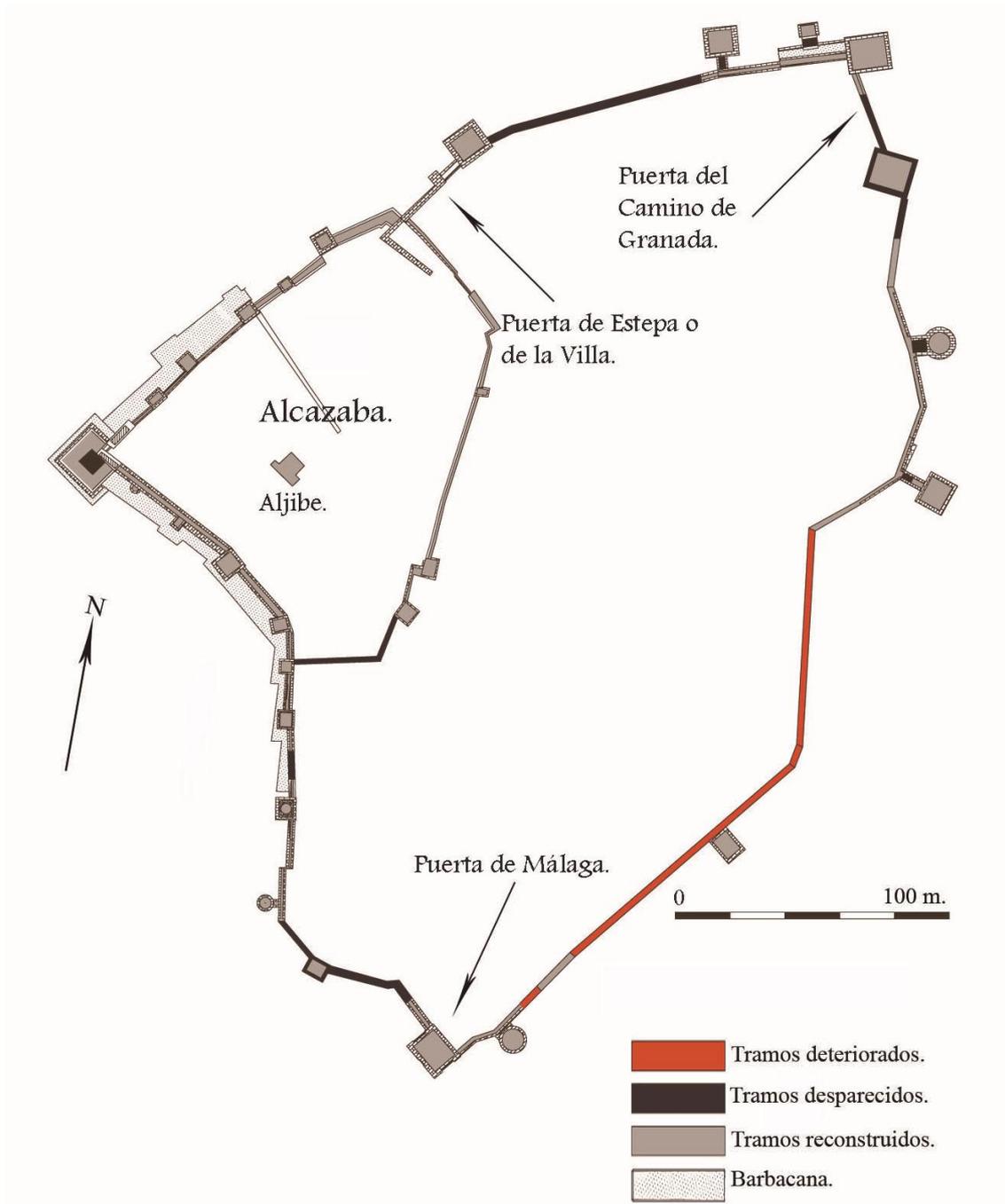


Figura 320: Planta general de las murallas de Antequera. Situación de las puertas del recinto murado. (Fuente: Romero. 2002).

Las puertas de Antequera simbolizan y muestran aspectos importantes de la historia política, social y urbana de la ciudad, y son necesarias para estudiar otros elementos arquitectónicos dentro de la ciudad. Las puertas de Antequera (fig. 320) del norte al sur siguiendo el sentido de las agujas del reloj son las siguientes⁶⁴⁰:

- 1) Puerta de Estepa o de la Villa: está situada en el norte del recinto amurallado y muy próxima a la torre (T₉).
- 2) Puerta de las Bastidas o del Camino de Granada: se sitúa al noreste del recinto amurallado.
- 3) Puerta de Málaga: se sitúa al sur del recinto amurallado.

A través del desarrollo de las murallas de Antequera podemos indicar que las puertas no se realizaron a la vez. Sin duda, la construcción de las puertas se hizo a lo largo de la ocupación humana de la ciudad, desde que se erigió la primera fortaleza que estaba en la zona más elevada. Actualmente podemos indicar que la puerta de Estepa o de la Villa, donde actualmente se levanta una entrada con un arco llamado del Gigante, fue el primer acceso a la fortificación. En el caso de la puerta de Málaga, ésta ha sufrido muchos cambios, pero podemos hablar de la costumbre edilicia primitiva: sillarejos de grandes proporciones, tendiendo a formar hiladas con piedras de gran tamaño.

Sin duda, la situación de estas puertas da una respuesta arquitectónica y urbanística a las necesidades de la población y su configuración comercial con el mundo exterior. En función de su posición se situarían determinadas construcciones (cementerios, mezquitas, aljibes). Otro motivo concreto por el que se emplaza una puerta en un determinado lugar es la topografía.

La puerta de Estepa responde también a una necesidad política al ser una zona de gran importancia, empleada por el Sultán y los representantes de los príncipes.

⁶⁴⁰ Hemos publicado un artículo en la Revista del centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino, que forma una parte de nuestra tesis. En él tratamos el tema de la arquitectura defensiva en la ciudad de Antequera, pero mencionado que la ciudad tenía en su muralla 5 puertas. Con posterioridad, a través de las fuentes documentales, hemos sabido que la ciudad de Antequera tiene 3 puertas, y las otras dos deben ser consideradas postigos, que facilitan el paseo de un lado a otro en la medina. ABBAS, N. (2013): “La arquitectura defensiva en la ciudad nazarí: Antequera y Archidona. Murallas, torres y puertas”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, N° 25 pp. 109-159.

Estas puertas se localizan en los cuatro puntos cardinales, buscando varias direcciones. Por el lado meridional se localiza la puerta de Málaga, mientras que la puerta de Granada lo hace al levante, y por último, la puerta de Estepa en el lado noreste. Estas puertas no tienen las complejidades arquitectónicas de las existentes en otras ciudades, por ejemplo como en el caso de Granada (Alhambra) que cuenta con la puerta de las Armas en doble recodo y la puerta de la Justicia en triple recodo.

Las puertas de Antequera adquieren una funcionalidad esencialmente defensiva, careciendo de estilos decorativos. El uso de materiales de construcción de piedras de diferentes tamaños utilizados como arcos de ladrillo, madera y cúpulas en el proceso de techos podemos observarlo claramente en la puerta de Málaga.

El plano muestra la situación de las tres puertas, la de Málaga es la más importante, y se diferencia de las demás porque está formada por un edificio completo. Por ello, presenta una mayor complejidad constructiva, siendo un exponente de construcción de entrada en la ciudad nazarí.

5.4.1 Puerta de Estepa o de la Villa

- **Localización:**

Esta torre-puerta se sitúa en el extremo norte del recinto. Se localiza entre la torre (T₉) de lado oeste y la torre (T₂₆) en el lado noreste. Tiene orientación noroeste. Actualmente no quedan restos de la puerta original⁶⁴¹. En 1585 el Arco los Gigantes fue emplazado en el lugar donde dicha puerta se levantaba⁶⁴². (fig. 321).

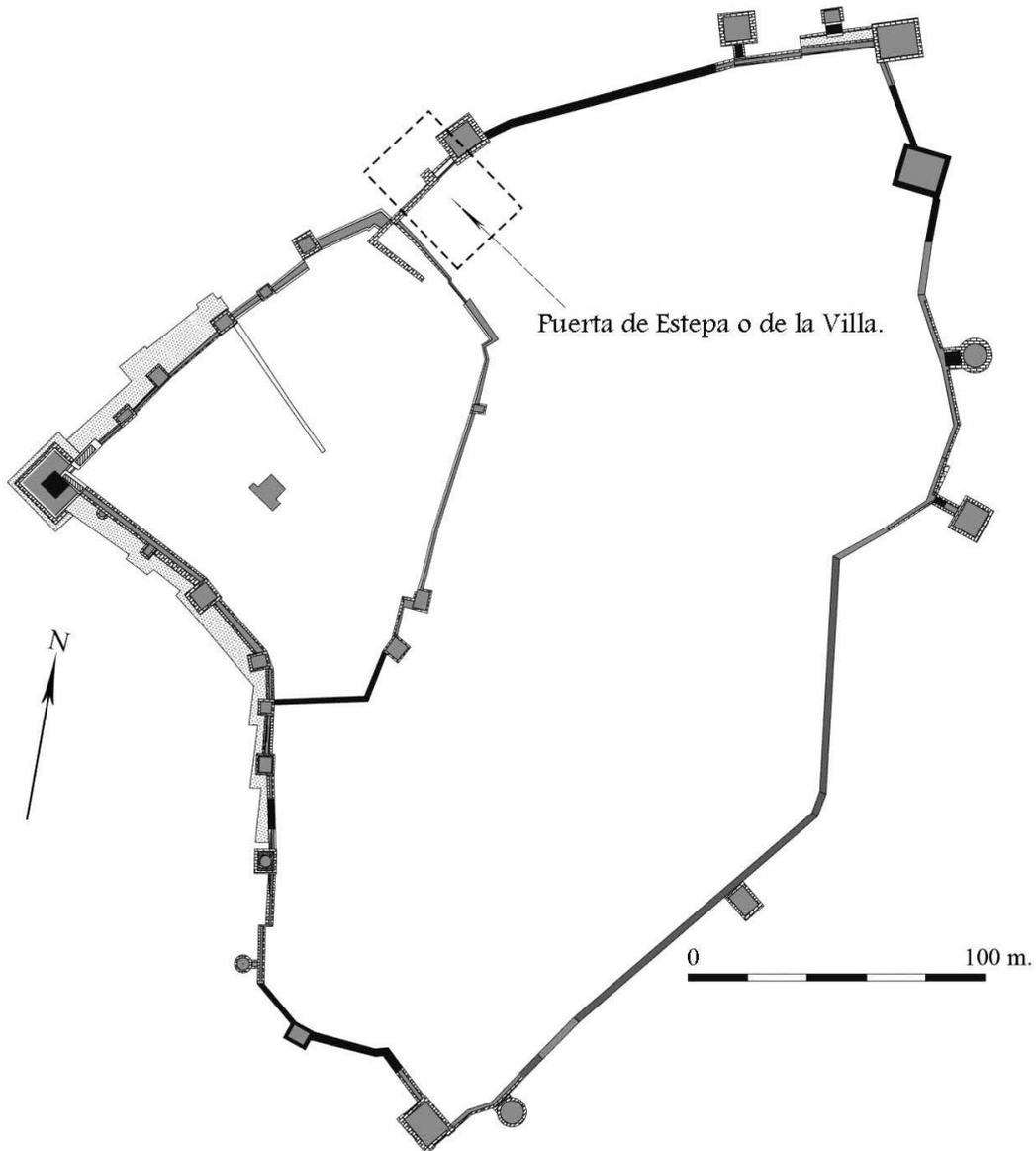


Figura 321: Localización la Puerta de Estepa o de la Villa que corresponde al primer recinto defensivo.

⁶⁴¹ ATENCIA PAEZ, R. (1981): «El arco de los Gigantes y la epigrafía antequerana» en *Jábega*, N° 35, pp. 47-54.

⁶⁴² TORRES BALBAS, L. (1951a): Op. Cit. p. 443.

- **Descripción y evolución:**

La torre tenía la barbacana delante y un foso⁶⁴³, según un documento de 1502 conservado en el archivo municipal. El foso acrecentaba su protección defensiva, como acredita la crónica de Pérez de Guzmán⁶⁴⁴. (fig. 322).



Figura 322: El arco de los Gigantes donde estaba la Puerta de Estepa o puerta de la Villa en el frente noroeste. (Elaboración propia).

⁶⁴³ ALIJO HIDALGO, F. (1983): Op. Cit. p. 9.

⁶⁴⁴ PÉREZ DE GUZMÁN, F. (1779): Op. Cit. pp. 85-86.

5.4.2 Puerta de Málaga

- **Localización:**

Se sitúa en el ángulo sur del recinto, formando la única entrada de la zona sur de la fortaleza. Se localiza entre la torre (T₁₆) en el lado noroeste y la torre (T₁₈) en el lado noreste. Tiene orientación suroeste. (fig. 323).

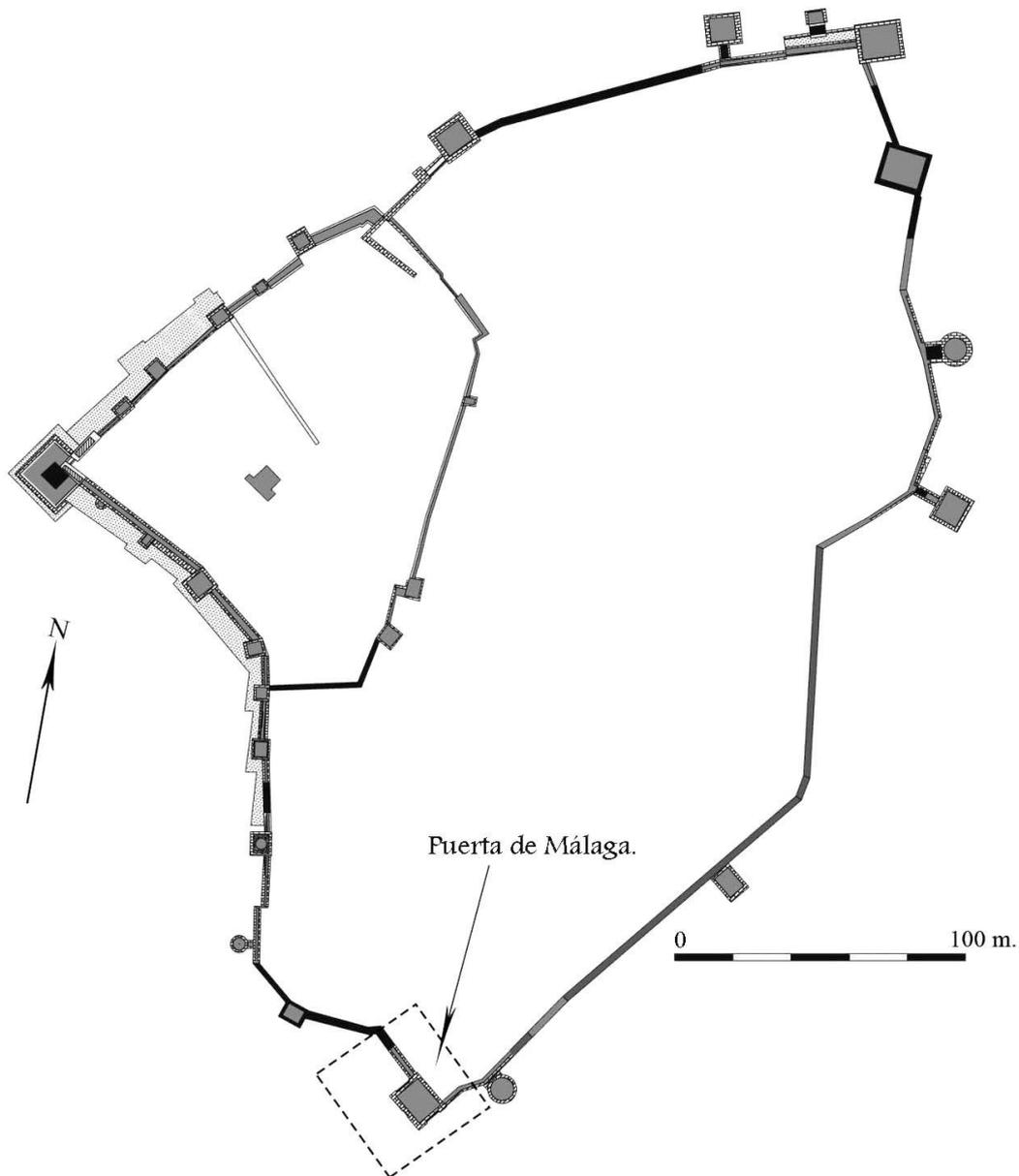


Figura 323: Localización la Puerta de Málaga que corresponde al segundo recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Consta de un espacio curvado con doble ángulo⁶⁴⁵, es una entrada en recodo que desde antiguo se conoce con el nombre de Puerta de Málaga (Bāb Malaqa). Exhibe en su frente un elevado arco de herradura con alfiz, tras el cual se aprecia un espacio a cielo raso⁶⁴⁶. La altura general de la puerta es 11,20 m las medidas de su cara suroeste es de 11 m, y la del frente noroeste de 9,50 m. La entrada principal, considerablemente alta, mide 3 m de ancho, y su altura hasta el centro del arco llega a los 8,50 m. No se trata de una puerta muy desarrollada. La puerta pequeña es de madera, mide 2,10 m de ancho y 2,60 m de largo, pero el fondo de la entrada alcanza 2,10 m. La portada exterior se representa con una solución constructiva mediante un arco de medio punto⁶⁴⁷. También debemos sumar la habitación alta abierta al adarve. Hay una similitud entre ella y la puerta de la Justicia de la Alhambra. Por el desaparecido adarve se accedía a una habitación con cubierta de bóveda de arista al prolongar los medios cañones que la forman. (figs. 324, 325).

Torres Balbás describe el espacio de la siguiente manera:

*“Al sur, aislada y en lo alto del cerro se levanta una, hoy ermita dedicada a la Virgen de Espera. Fue puerta con pasadizo en recodo, llamada de Málaga. El ancho total de su frente es de 9,94 metros, la fábrica de mampostería, guardando regularidad de hiladas, y de sillarejo en los ángulos”*⁶⁴⁸.

Hay que indicar que, comparando las fotografías antiguas de la puerta de Málaga, con la actual, se percibe un cambio en el aspecto: anteriormente no existía un espacio bien constituido que diera acceso a su interior, sin embargo ahora se dispone un espacio semicircular de poca altura.

⁶⁴⁵ GURRIARÁN DAZA, P. (2010): Op. Cit. p. 73.

⁶⁴⁶ MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (1999): Op. Cit. p. 380.

⁶⁴⁷ GURRIARÁN; ROMERO (2011), Op. Cit. p. 334.

⁶⁴⁸ TORRES BALBÁS, L. (1951a): Op. Cit. p. 442.

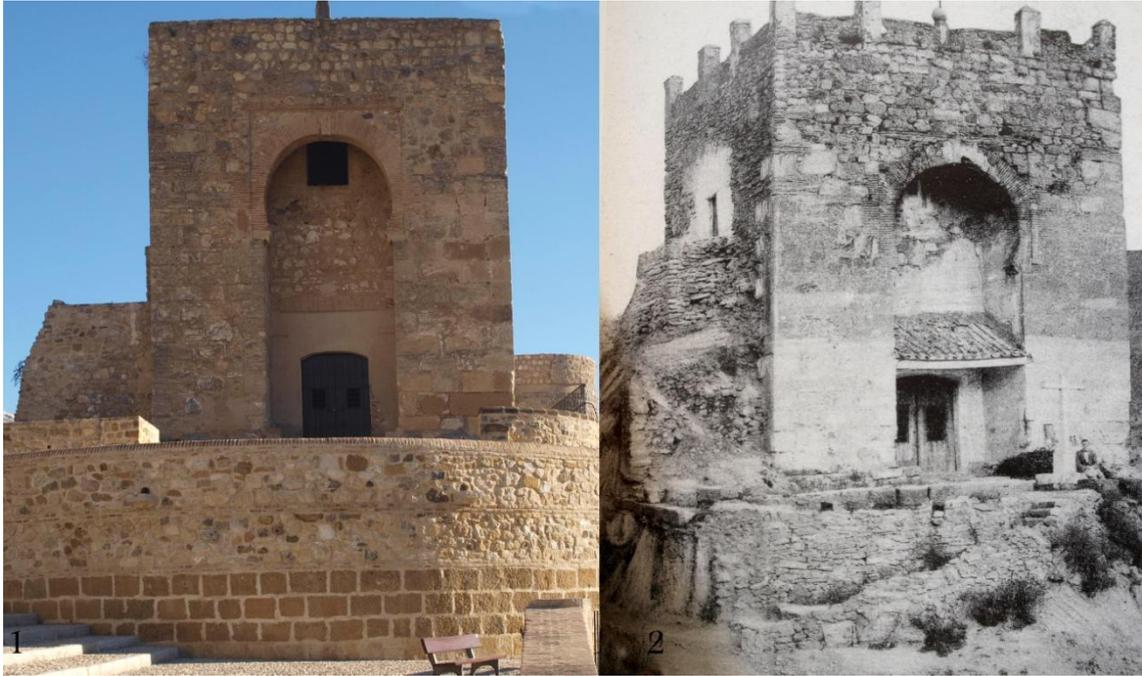


Figura 324: Puerta de Málaga en su fachada suroeste. 1- Vista actual 2- La Puerta de Málaga hacia 1915 (Fuente: San Millán. 2001: P. 14).

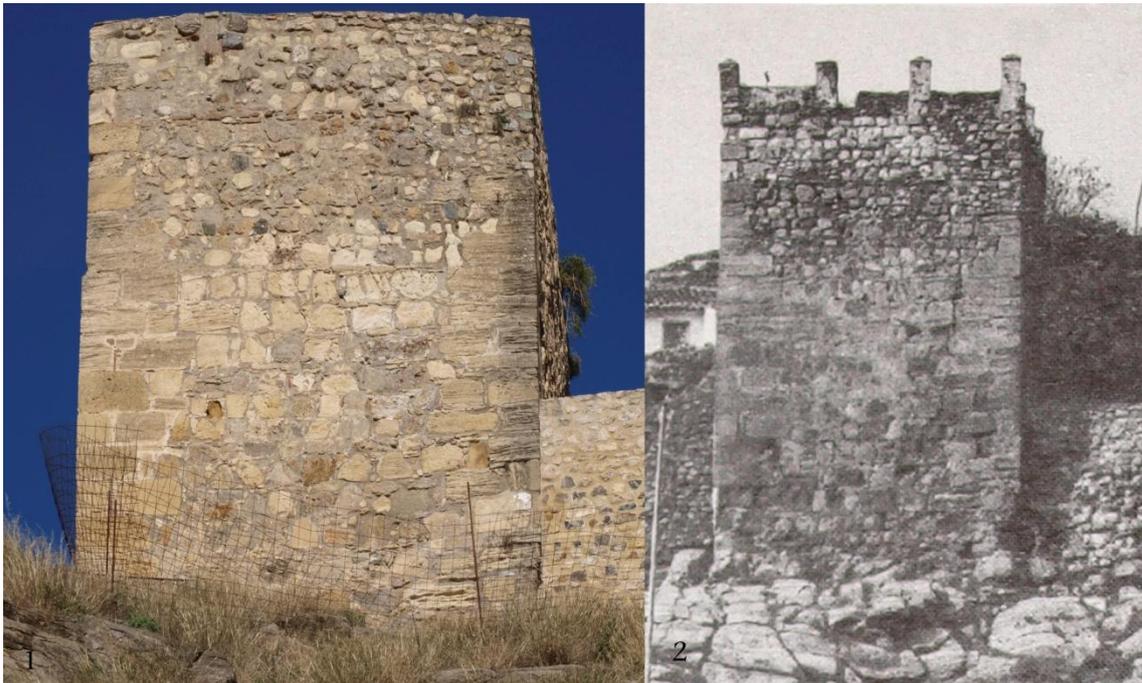


Figura 325: Puerta de Málaga en su fachada sureste. 1- Vista actual 2- La puerta hacia 1960) (Fuente: San Millán. 2001: P. 30).

- **Técnicas constructivas:**

La puerta ha tenido muchos cambios a lo largo del tiempo⁶⁴⁹. Su edificación primitiva, de sillarejos de grandes proporciones con sillares y ladrillos, tiende a formar hiladas. La fábrica es de mampostería de piedras de gran tamaño cimentada sobre la roca. Los fragmentos de piedras o ladrillo han sido fundamentales para las calzar las piedras, aunque solamente en algunos puntos se conserva esta práctica. En la parte superior de los muros podemos observar la fábrica con mampostería variable, con ladrillo como material secundario, tal y como se ve en la fachada suroeste. En la parte superior el paramento es de mampostería enripiada, formando hiladas con piedras de mediano y pequeño tamaño (30 cm por 45 cm de media los más grandes y 20 cm por 30 cm los medianos), que se organizan por hiladas horizontales separadas por verdugadas de lajas de piedra y con gran intrusión de ripios que se distribuyen de manera ordenada calzando cada uno de los mampuestos. Las hiladas de la fábrica se encuentran intercaladas por líneas de sillarejo de gran tamaño (40 cm por 60 cm), como se observa en la cara suroeste en su parte inferior y en las esquinas. Los de mayores dimensiones se localizan en la base, lo cual lo dota de mayor consistencia y lo aligera conforme asciende en altura. Se ven restos de enfoscado exterior con vitolas. Este enfoscado, perdido en gran parte de la puerta, se conserva en zonas concretas de los frentes sur y noroeste. Las piedras tienen color blanco y rojo. (figs. 326, 327).

- **Cronología:**

Los registros arqueológicos no disponen todavía de una fecha precisa para el alzamiento de esta puerta⁶⁵⁰. En nuestra opinión, la construcción se debe datar entre la época de Yūusf I y el reinado de Muḥammad V, es decir, el siglo XIV⁶⁵¹.

⁶⁴⁹ En general la Puerta de Málaga ha sufrido numerosos cambios y transformaciones a lo largo de su existencia, lo que es justificable en la estratigrafía de los muros. Además, cabe decir que la puerta sirvió durante largo tiempo como Ermita de la Virgen de Espera.

⁶⁵⁰ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 171.

⁶⁵¹ GURRIARÁN; ROMERO (2011): Op. Cit. p. 334.

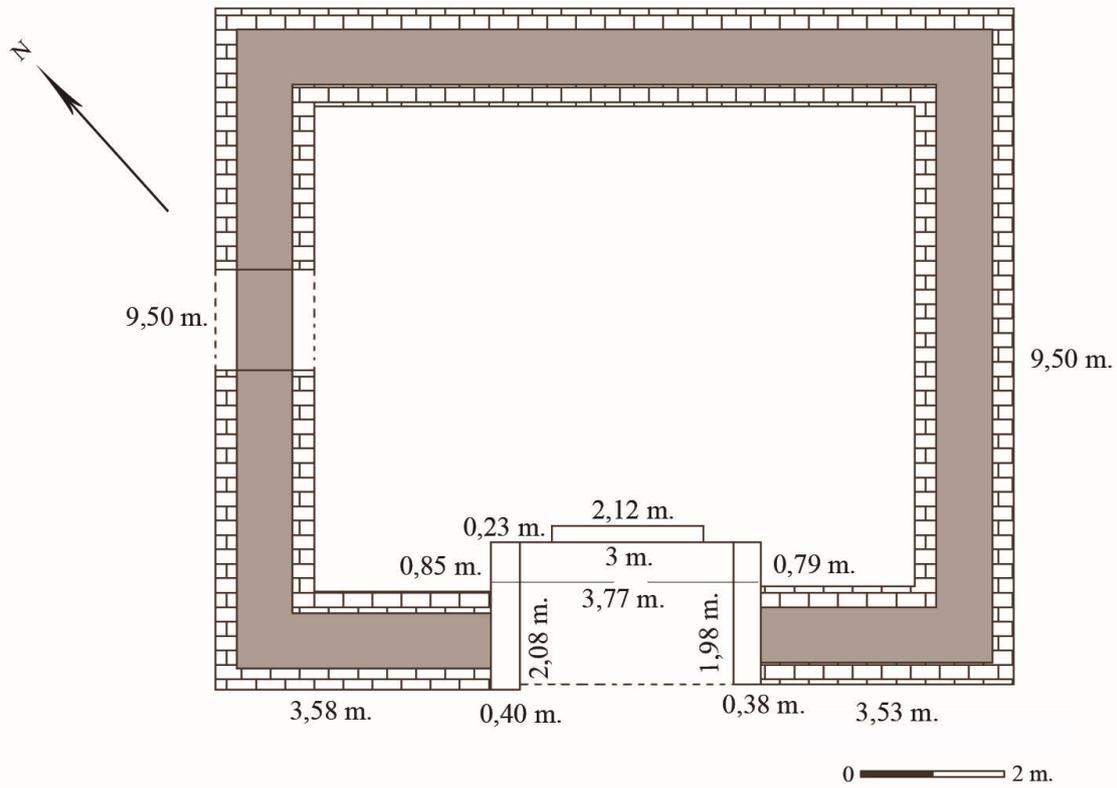


Figura 326: Planta de la puerta de Málaga. (Elaboración propia).



- Construcción de mampostería de piedras.
- Construcción de sillaría.
- Huecos (puerta y ventana).
- Construcción de ladrillo.
- Capa de enfoscado de mortero de cal.

0 2 m.

Figura 327: Puerta de Málaga en su frente suroeste. La técnica constructiva, mampostería con sillarejo. (Elaboración propia).

5.4.3 Puerta de las Bastidas o la puerta del Camino de Granada

Localización:

Se considera el primer ejemplo que encontramos en el conjunto de torres albarranas que flanquean la muralla de la ciudad por dos torres⁶⁵², una de ellas puede ser la conocida como torreón del asalto en la plaza del Carmen y de la segunda tan sólo conocemos los restos apreciables en el comienzo de la calle Bajada del río y encuentro de las calles Niña de Antequera y Colegio (fig. 328) actualmente desaparecidas⁶⁵³. (fig. 329).

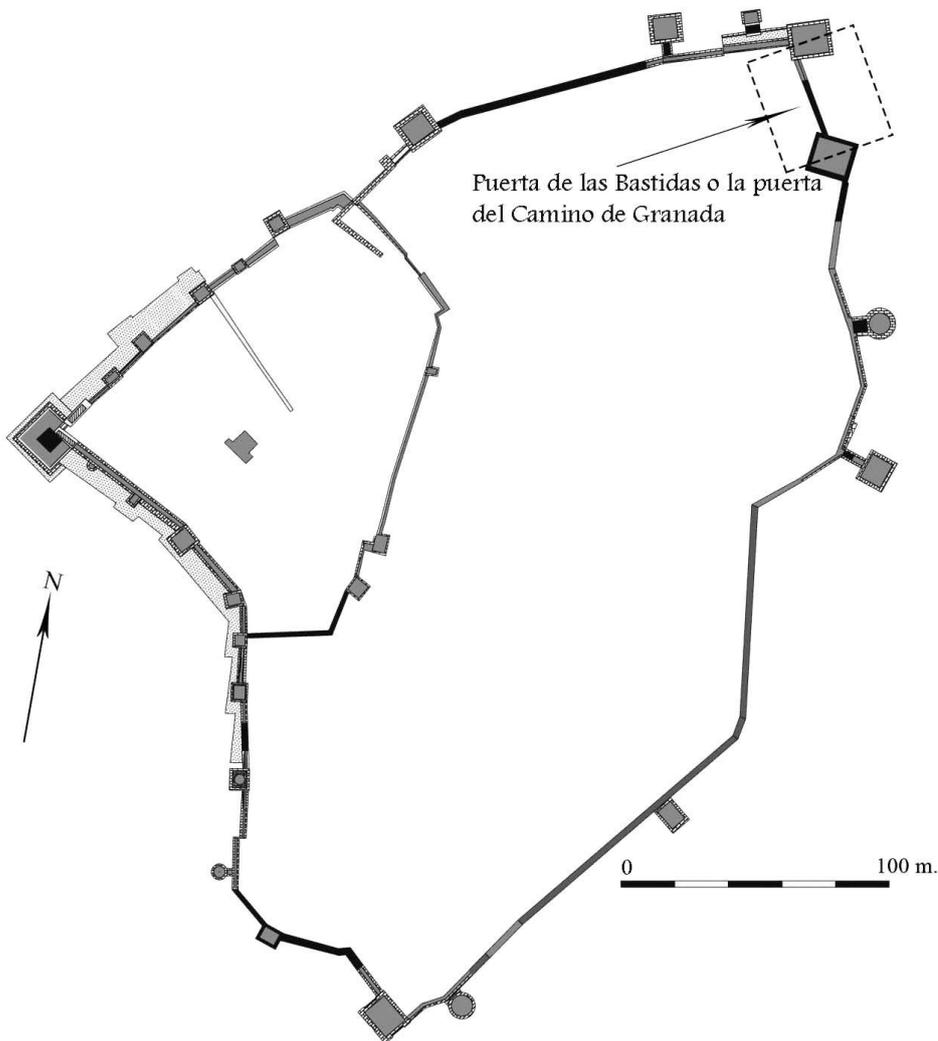


Figura 328: Localización de la Puerta de las Bastidas o la puerta del Camino de Granada que corresponde al segundo recinto defensivo.

⁶⁵² GURRIARÁN DAZA, P. (2010): Op. Cit. p. 84.

⁶⁵³ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 165.



*Figura 329: Puerta de las Bastidas o puerta del camino de Granada en su frente noreste.
(Elaboración propia).*

5.5 Otros elementos

5.5.1 Las Barbacanas

- **Localización:**

Se las pueden localizar en tres partes del recinto murado. La primera se halla en el sector noroeste, desde el comienzo de la torre (T_{10}) hasta la torre del Homenaje (T_1). La segunda está en el sector suroeste, es la continuación de la torre Homenaje (T_1) hasta la torre (T_{14}). Y la tercera se encuentra en el sector norte en la plaza del Carmen. (fig. 330).

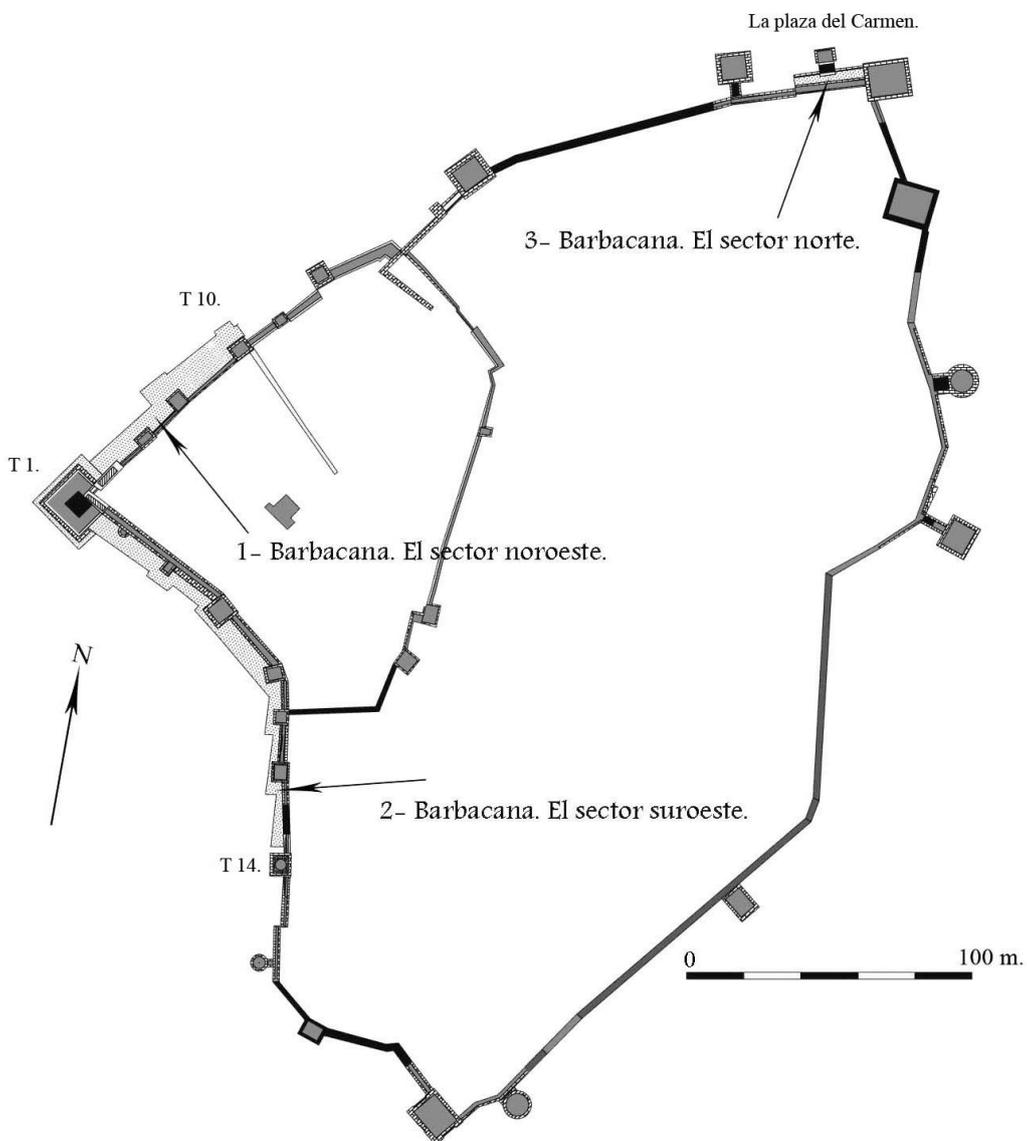


Figura 330: Localización de Las Barbacanas que corresponde al recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

Las barbacanas se erigieron para proteger la muralla principal desde la torre (T₁₄) hasta la llamada puerta de las Bastidas. Nace a partir de la cara exterior de los torreones de la muralla anterior, se extiende por todo el recinto murado salvo por el lateral este, creando una zona que en este tramo el río de la Villa actúa como foso natural. Por tanto, funciona como una verdadera antemuralla u obstáculo que hay que salvar, al crear un sistema defensivo y entrada a la ciudad muy similar al de la Algeciras merini⁶⁵⁴. Se define por completo la abundante acumulación de dispositivos defensivos en una zona tan débil⁶⁵⁵.

- **Técnicas constructivas:**

La característica principal de la fábrica es la mampostería enripiada, protegiendo al anillo exterior de la ciudad⁶⁵⁶. El sistema constructivo se asemeja al del encofrado: de torre a torre unos 15 metros de longitud, y una altura de 1,5 metros, a continuación se enrasa mediante ripios planos y se vuelve a disponer un nuevo tramo en altura. El tipo de muro es de dos caras exteriores, con un núcleo de relleno de composición variable (generalmente aglomerante de arcilla con cal y piedras de tamaño medio), con una anchura media de 1,9 m. Está revestido en el interior y el exterior de piedra caliza (en su mayor parte de unos 35 cm) unida mediante mortero de cal.

⁶⁵⁴ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 170.

⁶⁵⁵ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 198.

⁶⁵⁶ GURRIARÁN; ROMERO (2011), Op. Cit. p. 337.

5.5.2 Forro en talud

- **Localización:**

Su ubicación está en el tramo que va desde el torreón (T₃) hasta el primer torreón del tramo sur (T₁₃). (fig. 331).

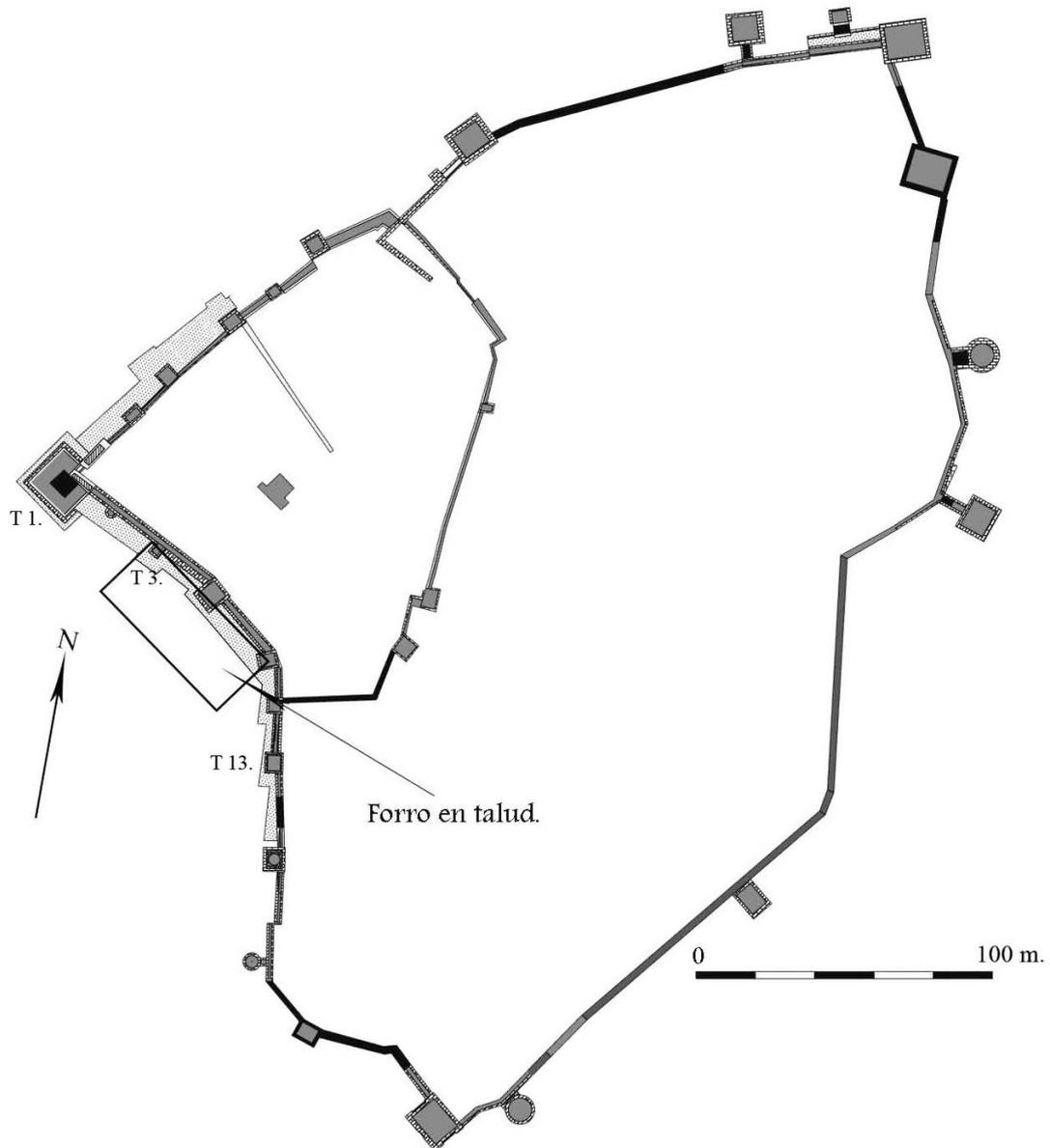


Figura 331 : Localización del Forro en talud que corresponde al recinto defensivo.

- **Descripción y evolución:**

En total mide más de 80 metros longitudinales que han sido recuperados por las labores de desescombro efectuadas por el Excmo Ayuntamiento de Antequera en el 2001, con una altura que oscila entre los 1,50 y 2 metros⁶⁵⁷. (fig. 332).



Figura 332: Vista general del forro en talud en el lado suroeste.

- **Técnicas constructivas:**

Las técnicas edilicias no presentan muchos cambios. Podemos observar que el lienzo presenta un núcleo central de calicanto revestido de sillería de piedra arenisca irregular, dispuesto en hiladas y calzado profusamente con ripios y fragmentos de piedra. Su sección es piramidal con el fin de conseguir un mejor agarre en la masa de calicanto del núcleo⁶⁵⁸.

- **Cronología:**

Los escasos datos obtenidos de los estudios constructivos no nos permiten precisar una fecha exacta. Sin embargo, todo apunta a una construcción del siglo XIV⁶⁵⁹.

⁶⁵⁷ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 195.

⁶⁵⁸ GURRIARÁN DAZA, P. (2010): Op. Cit. p. 84-85.

⁶⁵⁹ ROMERO PÉREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 169.

5.6 Conclusión general sobre Antequera.

Se ha observado que las murallas de Antequera tienen distintas fases constructivas, cinco en total⁶⁶⁰:

La primera fase. Siglos VI-VII. Se corresponde a una parte del cinturón defensivo⁶⁶¹. Podemos observar algunas piedras en las bases de las torres y las murallas recicladas de la época romana (218 a.C. A comienzo del siglo V), piedras de gran tamaño con inscripciones, que las hace diferentes de las que podemos ver en las obras musulmanas. Hemos localizado algunas en la torre del Homenaje, en el primer recinto defensivo. Esto viene a confirmar que la ciudad de Antequera fue ocupada por aquellos antes de la llegada de los musulmanes.

La segunda fase. Siglos X-XI. Se trata del primer recinto defensivo compuesto por las torres (T₁), (T₄), (T₅) hasta la torre (T₁₂), además de sus lienzos. El estado actual de las murallas no permiten obtener mucha información sobre esta fase, y sólo podemos analizarla mediante intervenciones arqueológicas. Los estudios señalan que las técnicas empleadas son la mampostería de piedra irregular y el tapial de estuche de ladrillo y de sillería. Tras las actuaciones del 2001 se han podido localizar restos de la muralla original junto a la Torre Blanca (T₄), perteneciente al siglo X-XI. La fábrica se corresponde con las torres (T₅), (T₆), (T₇) y sus lienzos. Estas torres parecen ser las primeras construcciones realizadas, son la base sobre la que se fue edificando posteriormente el resto del primer recinto defensivo. En el sector noroeste, se han localizado torres con la técnica de sillería y mampostería enripiada, siendo ésta concertada en hiladas. Las características que lo definen sería la disposición de algunas hiladas en espiga y otras dispuestas a soga. Los mampuestos, de grandes y medianas dimensiones y escasamente trabajados, están unidos por un mortero de cal de aspecto blanquecino, con una gran proporción de arena y grava. Esta mampostería es apreciable en las torres (T₉), (T₁₀), (T₁₁) y (T₁₂), pero hasta que no se realice una profunda limpieza, acompañada de algún sondeo estratigráfico, no podemos hablar sobre una

⁶⁶⁰ ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 178-202.

⁶⁶¹ Manuel Romero Pérez menciona que algunos investigadores opinan que el castillo árabe tiene un origen bizantino, ver en: ROMERO PÉREZ, M. (2003): Op. Cit. p. 179. En realidad no tenemos pruebas que corroboren lo anterior, pero atendiendo a distintos elementos constructivos localizados en el primer recinto defensivo, hemos observado huellas de piedras de gran tamaño y con la comparación con otros castillos de cronología conocida, nos lleva a pensar que es posible la anterior afirmación.

cronología exacta, aunque el aspecto final de estas obras obedece a las reformas que se realizan en el siglo XIII.

Tercera fase. Siglos XI-XII. Se trata del segundo anillo de las murallas. Empieza en la torre (T₁₃) hasta la (T₂₆) con sus correspondientes lienzos. El tercer momento constructivo identificado se corresponde con una torre (T₁₃) de 4,2 m de lado y una altura media conservada de 4 m. El interior del elemento se maciza mediante tapial, mientras que el exterior se revoca con enlucido muy fino de cal. En éste se distingue claramente la fábrica original y el forro añadido en la centuria siguiente. También la torre (T₁₄) sólo era visible en su parte superior de tapial, tanto que el efecto de la erosión lo hacía parecer de planta circular. Una vez efectuados los trabajos de limpieza y consolidación por parte del Ayuntamiento de Antequera, hemos podido contemplar como en realidad tiene planta cuadrada: de unos 4,2 m. de lado y se ha conservado con una altura máxima de 10,2 m. Al igual que el torreón de flanqueo anterior, su fábrica original era de tapial calicanto, al que se le aplica un enlucido de cal. Posteriormente, en el siglo XIII, se le añadió el forro de mampuesto, además de un antemuro de tierra prensada de 1,9 m de altura, realizado en capas de unos 60 cm. Una vez prensada la capa se le agrega otra muy fina de cal, para proporcionarle mayor consistencia⁶⁶².

La cuarta fase. Siglo XIII. Fácilmente identificable ya que se construye la barbacana mediante un revestimiento de mampostería regular de piedras calizas de mediano tamaño en todo el recinto. En la cara exterior de los torreones de la muralla anterior, a modo de reparación o refuerzo, se extiende por todo el recinto murado salvo por el lateral este. Su construcción estaba encaminada a aumentar la consistencia de las murallas.

La quinta fase. Siglo XIV. Se identifica con una construcción de refuerzo: la barbacana de las torres (T₃) y (T₆). La técnica es de sillería rectangular, mampostería enripiada y piedras de diferentes tamaños.

Por último, no se pueden obviar las modificaciones llevadas a cabo en época moderna correspondiéndose principalmente a la reconstrucción muraría mediante piedras unidas con cal y cemento.

⁶⁶² ROMERO PEREZ, M. (2002): Op. Cit. p. 160.

En conclusión, pensamos que la primera fase constructiva medieval (S-XI) es de tapial y se encuentra en varios elementos defensivos de los dos recintos murados. La mampostería enripiada debe fecharse entre los siglos XII y XIV y se ubica en diferentes elementos de la fortaleza, como refuerzo para las murallas en este lado.

Según lo señalado anteriormente, se puede afirmar que Antequera fue una ciudad de gran importancia en el sur de la Península Ibérica, desde, al menos, el siglo XI. Serán los almohades quienes la dotarían de la mayor parte de los elementos urbanos defensivos más significativos (murallas y torres), acrecentando su nivel jerárquico respecto a las ciudades vecinas.

Posteriormente, los nazaríes reforzaron el recinto murado de la madīna, sus lienzos murarios y torres, sin alterar su perímetro. Ello se pone de manifiesto en un aparejo concreto de mampostería enripiada en la que las torres de planta rectangular tienen sillares en las esquinas, como sucede en las torres (T₉), (T₁₀), (T₁₁) y (T₁₂).

Los constructores nazaríes, con este reforzamiento defensivo, indicarían su llegada a la ciudad, quedando constancia de ello, por ejemplo, en la Puerta de Málaga. Por tanto, fue uno de los enclaves fortificados por Muḥammad V en los años centrales del siglo XIV⁶⁶³. La existencia de unas constantes reformas, reconocidas en otros castillos fronterizos, y la identificación con el programa mencionado, del que tenemos constancia en las fuentes, nos permiten contar con una cronología precisa.

El resto de los elementos de la muralla pueden considerarse externos, se trata de las cavas, barbacanas, albarranas, etc. Los dos primeros iban comúnmente asociados. Las cavas o fosos representan, como es sabido, el más primitivo sistema de defensa de toda fortaleza, y abundaron en las ciudades hispanomusulmanas, en las que llegaban a formar cinturones de agua que tenían que ser imprescindiblemente cegados por los asaltantes. Antequera poseía también su foso, con agua, aunque pensamos que no rodeaba toda la fortaleza sino sólo algunos elementos clave de la puerta de la Villa, las torres (T₂₃), (T₂₄) y (T₂₅). Eso permite hacernos una idea del peligro que rodeaba la ciudad de la zona norte. Junto al foso se encontraba la barbacana o antemuro.

En cuanto a las albarranas, eran torres exteriores de vigilancia y defensa, que impedían el acceso a la barbacana o, en su ausencia, a la propia muralla. Normalmente estas torres

⁶⁶³ MARTÍNEZ ENAMORADO, V; ROMERO PÉREZ, M. (2010): Op. Cit. pp. 42-43

no estaban completamente exentas, sino que contaban con un muro sobre el que discurría el adarve y las enlazaba con la cerca principal. Entre el muro y la torre quedaba un espacio abierto, resuelto normalmente en arco, que a veces coincidía con el trayecto de la barbacana, y que en Antequera delimitaba, por la cara este, un camino conocido hoy como «Bajada del Río»⁶⁶⁴.

Las torres albarranas con que contaba la cerca antequerana respondían al modelo descrito: tanto la de torre (T_{25}) de mayores dimensiones, como la (T_{20}) y la situada en sus inmediaciones, hoy demolida en parte. La segunda, cumplía además un papel primordial, ya que a través de ella se recogía el agua del río. El sistema defensivo se completaba con torres vigías situadas en los alrededores de la villa. Podemos afirmar que la alcazaba de Antequera ha tenido una relación directa con las torres en su entorno, y las propias formaciones montañosas ya que suponían una defensa natural de gran importancia estratégica. Los castillos están asociados a cerros elevados, muy abruptos, con escarpes pronunciados y fuertes. Las numerosas torres construidas en zonas estratégicas aseguraban la protección de la fortificación. Así mirando hacia el sur de la Alcazaba podemos ver unas torres, y mirando hacia el norte otras, habiendo una relación visual entre las torres y el castillo. También comunicaba con la torre del Hacho que se encuentra en una zona más alta, cerca del castillo que controla los caminos de Archidona y Málaga (fig. 333). Por lo tanto, la seguridad del Estado fue fundamental en los periodos musulmanes, y la técnica más avanzada en su tiempo fue la construcción de las torres. También debemos decir que los grandes cambios urbanísticos en la zona siempre han estado relacionados con la situación política de la región.

⁶⁶⁴ PAREJO BARRANCO, J. A. (1987): Op. Cit. p. 53.

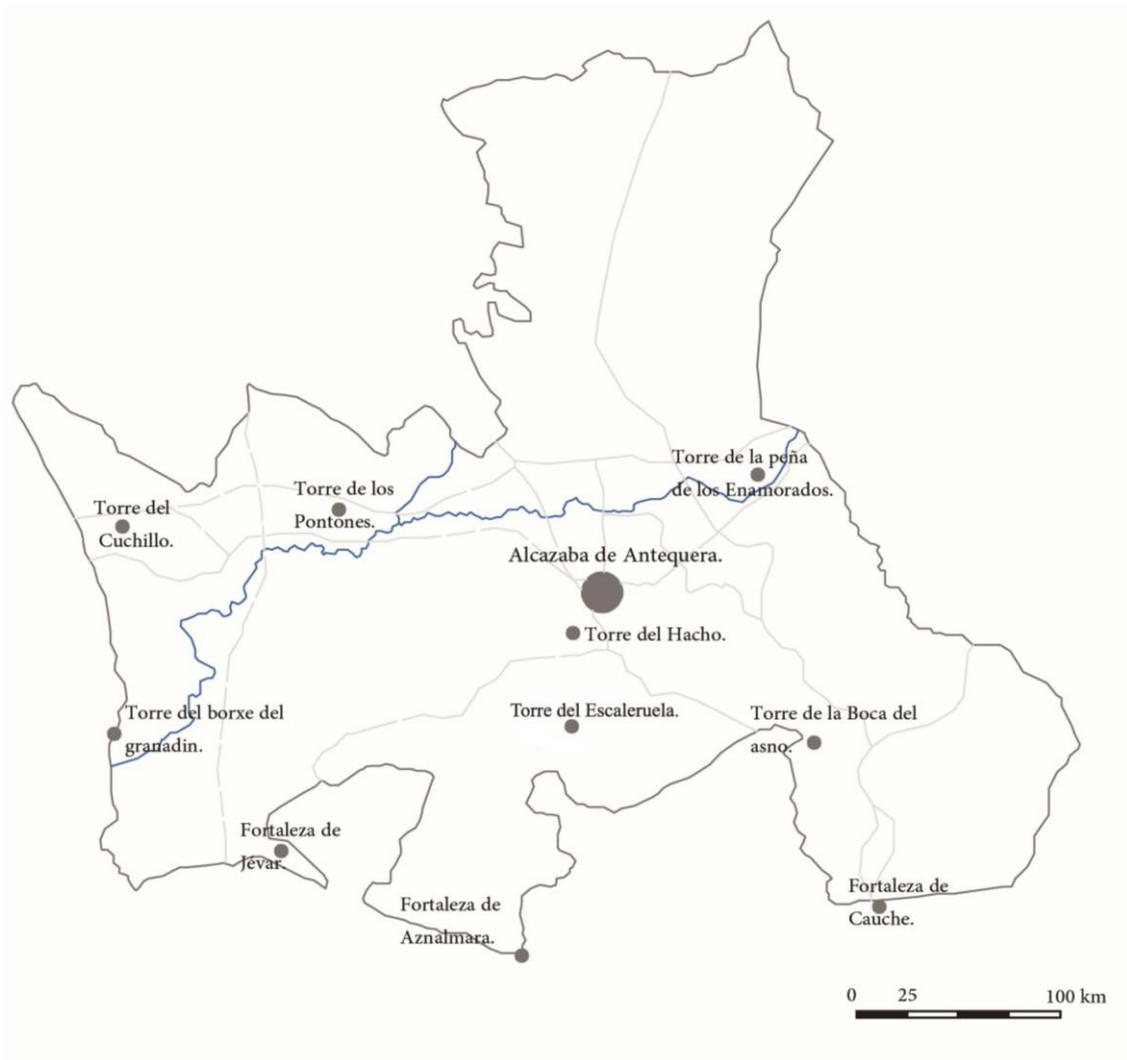


Figura 333: Las defensas medievales en el entorno de Antequera. La relación entre las fortalezas y alcazaba de la ciudad de Antequera.

6. CONCLUSIONES.

6 CONCLUSIONES

Los últimos siglos de presencia islámica en la Península están marcados por periodos de continuo cambio. Con la *fitna*, el Califato Omeya da paso a los periodos de taifas y las incursiones bereberes. Durante este tiempo, los reinos cristianos del norte consiguen afianzarse. El cristianismo ha tomado fuerza y, como muestra de ello, comienzan las peregrinaciones hacia Santiago.

Los reinos cristianos del norte iban sometiendo económicamente a las ciudades andalusíes. Ante el serio peligro de invasión cristiana se producirá, como es sabido, la llegada de los almorávides y, más tarde, los almohades.

De esta manera, junto a las luchas internas por el poder en al-Ándalus, se suceden los enfrentamientos contra los cristianos, que intentan aprovechar la debilidad que proporciona el espíritu divisionista advertido más fuertemente tras la *fitna*.

Las luchas internas se debían a la gran diversidad de razas que convivían en una misma tierra: nos referimos a árabes, bereberes arabizados, muladíes o eslavos y mozárabes. Y a éstos se le suman los caudillos de familias pertenecientes a la antigua aristocracia árabe que son los que se encargarán en un principio de gobernar en las taifas. Y serán las taifas más fuertes las que irán absorbiendo a las más pequeñas.

Paradójicamente, en estos últimos siglos de dominio islámico se creará uno de los momentos culturales más importantes de al-Ándalus, ya que cada uno de los gobernantes querrá sustituir con grandeza el perdido Califato de Córdoba. Artistas, matemáticos, filósofos, astrónomos y poetas, entre otros, permitirán el surgimiento de un movimiento paralelo y diferente a los demás centros pertenecientes al mundo islámico. La arquitectura se desarrollará visiblemente hasta los almohades, quienes erigirán grandes monumentos, algunos de ellos conservados hoy, como son la Giralda o la Torre del Oro en Sevilla, acarreando la tradición artística existente durante las primeras taifas y los almorávides. De ello darán fe los nazaríes, llevando la arquitectura a su máximo esplendor. Estilos decorativos, funcionalidad, técnicas y tipología se seguirán perfeccionando entre los siglos XIII y XV.

Con el declive almohade tras la batalla de las Navas de Tolosa en 1212, la dinastía nazarí comienza a destacar en el sureste de al-Andalus. al-Aḥmar se proclama sultán y, contando con el apoyo de diferentes oligarquías y taifas andalusíes, crea en 1232 la primera dinastía nazarí.

En 1236, Fernando III conquista Córdoba y al-Aḥmar, vasallo de éste, consiguió conservar cierta independencia. Diversos sucesos que vendrían a tener lugar lograrían un periodo pacífico entre Granada y los monarcas cristianos.

Aunque los castellanos redujeron al-Ándalus, el reino de Granada vivió una época próspera en el siglo XIV. En este momento, Europa estaba sumida en una crisis y los reinos castellanos, por su parte, estaban ocupados preocupándose por los conflictos internos que generaba la sucesión del trono entre Pedro I y Enrique II.

A pesar de su prosperidad, los conflictos internos también aparecerían en el seno nazarí, anunciando la decadencia.

La unión de Castilla y Aragón dio a los cristianos la fuerza suficiente para abordar su sueño de reconquistar el resto de la Península. En 1492, Boabdil entrega las llaves de la puerta de Granada a los reyes de Castilla y Aragón, terminando así con 250 años de dinastía nazarí y casi ocho siglos de supremacía islámica en la Península Ibérica.

Como hemos podido ver en este pequeño resumen, el dominio islámico en la Península Ibérica no fue fácil: existió un constante conflicto tanto interno como exterior. Esta breve síntesis introductoria no es gratuita, se han indicado los acontecimientos más importantes que de forma directa o indirecta han afectado a las ciudades a las que se dedica esta tesis. Sin duda, esta visión sesgada nos permite comprobar la necesidad constante que tenían los andalusíes de protegerse. Ello determina el carácter defensivo de los núcleos de población, especialmente aquellos situados en zonas fronterizas.

El fenómeno del conflicto y la rivalidad política entre los reinos cristianos y el reino nazarí pueden ser estudiadas a través de las fortificaciones. Es por ello que hemos elegido para este trabajo las ciudades fronterizas de Antequera y Archidona. Si bien estos dos enclaves no constituyen núcleos de importancia a primera vista, son dos ciudades estratégicas en las que se pueden estudiar aspectos que van más allá de las formas constructivas. Entre ellos, la realidad cultural, económica, política o social del reino granadino.

La necesidad de defensa es la razón fundamental que mueve a los reyes del estado nazarí a construir o refortificar sus ciudades.

Para valorar el sentido funcional de la arquitectura militar del Reino de Granada es fundamental analizar los enclaves estratégicos y fronterizos que lo componen. En este

estudio nos hemos centrado en tres aspectos concretos: análisis historiográfico de las ciudades de Archidona y Antequera; aproximación histórica del reino desde una perspectiva geográfica, física y evolutiva; y el reconocimiento *in situ* de las estructuras defensivas de las villas mencionadas.

El vaciado bibliográfico ha sido intenso, y engloba tanto textos antiguos como investigaciones arqueológicas aisladas y trabajos de conjunto que se refieren, ya sea de forma concreta a una de las ciudades mencionadas, como a la totalidad del Reino. Esta revisión debía superar los límites temporales de incidencia del reino para recoger ciertos aspectos del mismo tratados a lo largo del tiempo.

Del análisis de las fuentes documentales se extrae que a pesar de la importancia que ha tenido la ciudad de Archidona durante el Medievo por su rango, y del hecho de que sus defensas se encuentren en mejor estado de conservación, las noticias que nos han llegado sobre Antequera son más numerosas. Y esto es así no solamente en las fuentes más antiguas, sino también en los estudios más recientes y los trabajos arqueológicos. Ello puede ser consecuencia de una mayor preocupación desde la villa de Antequera por el estudio y conservación su propia cultura material. Asimismo, la historia política y económica puede haber jugado un importante papel en este aspecto.

La falta de estudios arqueológicos profundos o trabajos analíticos precisos que se dediquen a arquitectura militar en estos núcleos concretos nos llevó a explorar este tema y, por tanto, ha motivado este trabajo. Y es que, aunque existen numerosos textos de referencia, la gran mayoría solamente incorpora breves comentarios descriptivos, que por sus repeticiones no siempre contribuyen al avance del conocimiento. Por supuesto, existen trabajos de entidad dignos de mención, como son los estudios de Manuel Ación para el caso de Archidona, y Romero Pérez para el caso de Antequera. Con este trabajo se ha intentado completar lo alcanzado hasta el momento, matizando algunas ideas e incorporando otras nuevas, con base en sólidos argumentos. Se trata de un trabajo elaborado con un sentido globalizador, a partir de un detallado análisis de los elementos constructivos y la incorporación de abundante información gráfica.

Uno de los objetivos de este trabajo era describir las ciudades nazaríes de forma genérica para, posteriormente, acercarnos a las ciudades de Antequera y Archidona con el fin de estudiar estos núcleos de modo gráfico y comparativo. Pero para abordar el estudio de la ciudad nazarí hemos de tener en cuenta las circunstancias precedentes que la determinan.

La localización de las ciudades islámicas en la Península Ibérica se corresponde con concretas y variadas razones. Principalmente, se busca potenciar la vertiente estratégica: la búsqueda de una ubicación en lugares altos y de difícil acceso, con gran visibilidad y fácilmente defendibles. A menudo, por esas mismas razones, son lugares que anteriormente ya habían sido ocupados por otras culturas. Pero además, la constitución de una ciudad también deriva de razones ideológicas.

Por otra parte, las ciudades andalusíes surgen a raíz de los intereses conjuntos de la población rural y el poder estatal, es decir, es producto de la relación entre la estructura estatal y las comunidades campesinas. En último término, es una forma de organización tanto social como jurídica y administrativa. El crecimiento urbano es, por tanto, la consecuencia del desarrollo económico del ámbito rural.

Ahora bien, la ciudad islámica responde en realidad a una evolución temporal y en su configuración y evolución no solamente han intervenido cuestiones ideológicas o religiosas como es la disposición de los ejes viarios a partir del emplazamiento de la mezquita aljama: el derecho musulmán ha tenido un importante rol en el proceso y, de la misma manera, el comercio tuvo un significativo papel que justificaría su importancia como elemento configurador.

En definitiva, la ciudad islámica se define en términos de fortaleza y mercado. Es el centro del poder desde el cual se controla al resto del territorio y es el escenario de importantes operaciones mercantiles. Por todo ello y atendiendo a la perduración de los esquemas tradicionales de las ciudades andalusíes, podemos afirmar que en época nazarí los elementos propios de la ciudad permanecerían fieles a los momentos anteriores.

En lo que respecta a la arquitectura, ésta puede dividirse en tres grandes grupos atendiendo a su carácter civil, militar o religioso. La arquitectura nazarí destaca por su marcado carácter militar, tipología y técnicas constructivas. Estas se basan en la tradición peninsular, adquiriendo y mejorando las prácticas almohades, llegando a lograr un carácter singular. Se trata de modificaciones introducidas con el fin de hacer frente a las nuevas estrategias militares.

La lucha cuerpo a cuerpo y la especialización de las formas de batalla propiciaron la construcción de complejos sistemas amurallados. Sus elementos configuradores (alcazaba, torres, puertas en recodo, atalayas...) facilitaron la defensa, el control y la comunicación del Reino.

La tesis doctoral que se ha llevado a cabo está basada en estudios histórico-arqueológicos de gran profundidad sobre el Reino Nazarí de Granada. Al tener claro cómo debería ser la estructura de las ciudades dotadas de recinto murado hemos podido realizar un acercamiento más apropiado a las villas de Antequera y Archidona. Aunque ambas cuentan con complejos sistemas amurallados, edificios públicos y privados, infraestructuras y zonas de residencia, creemos que lo correcto es referirnos a ellas con los términos de villa (Balda en árabe) o enclave, en lugar de medina.

Una parte fundamental ha sido el análisis de sus sistemas defensivos. Se trata de dos ciudades que han tenido una relevante edificación militar en época medieval, la cual ha sido resultado inevitable de la situación política.

Como es sabido, aunque la civilización islámica optaba por la reutilización de edificios, fue imprescindible llevar a cabo programas constructivos de envergadura en cada uno de sus periodos. No obstante, el aprovechamiento de los recursos anteriores también forma parte de esos nuevos programas arquitectónicos, al incluir importantes obras de reforma o reedificaciones. De ello dan fe las actuaciones de Muḥammad V, quien emprendió una importante campaña edilicia con el fin de organizar el sistema defensivo y reforzarlo en las zonas fronterizas.

Hagamos una síntesis de lo constatado hasta el momento en los enclaves que han sido objeto de nuestro estudio:

Archidona

Archidona cuenta con dos recintos defensivos. El primero tiene siete torres, cuatro de ellas de planta semicircular y tres de planta rectangular, y seis lienzos murarios. El segundo anillo tiene dieciséis torres, trece de planta semicircular maciza y tres de planta rectangular. Cuenta con quince lienzos murarios.

Es posible localizar bóvedas y arcos (de herradura y de medio punto), se reconocen en el aljibe, la mezquita, y las tres puertas de acceso en recodo (puerta de la Ciudad, puerta de la Fortaleza y puerta del Sol).

El castillo de Archidona fue construido por los árabes en el siglo IX a modo de pequeña fortaleza. Entre los siglos XI y XII debió ampliarse hasta contar con dos anillos murarios. Durante los siglos XII y XIII la fortaleza conformando un gran recinto con

hasta tres líneas de defensa en la cima del Conjuro⁶⁶⁵, Así, en tiempos de al-Aḥmar, primer rey nazarí, se acometería una importante obra de reedificación que continuaría en los primeros años del siglo siguiente. Los factores medioambientales de constantes cambios (veranos calurosos e inviernos fríos), acompañados por la proliferación de vegetación silvestre, hacen la combinación perfecta para la acelerar la pérdida de estos importantes restos arquitectónicos que dan fe de la historia de al-Ándalus.

Antequera

La muralla de Antequera dispone de veintiséis torres y veinticinco lienzos en total. El primer recinto tiene doce torres, de las cuales once son de planta rectangular o cuadrangular y una semicircular. El segundo anillo tiene catorce torres, once de planta rectangular y tres de planta semicircular. También cuenta con tres puertas, una barbacana y un forro en talud.

En Antequera, la evolución de la fortaleza está en directa relación con el desarrollo político, económico y social de la ciudad entre los siglos X y XIV. El estado de conservación del recinto amurallado es mejor que el de Archidona. El único inconveniente de este tipo de restauraciones es que no son del todo rigurosas, además de la pérdida de información para posteriores estudios por la utilización de materiales actuales no adecuados, como el caso del uso del cemento sobre materiales originales. Con frecuencia los materiales originales pueden sufrir un exceso de filtración de sales que se traduce en un velo blanquecino que hará ilegible las zonas originales y propiciará su destrucción con el paso del tiempo.

Se han identificado diferentes fases constructivas que se localizan en varios puntos de los sistemas defensivos de ambas ciudades. En ambos casos, se observan restos concretos de los siglos VI-VII, e incluso anteriores, sobre los que se construyen posteriormente los muros correspondientes a los siglos IX-X y X-XI, para los casos de Archidona y Antequera respectivamente. Se trata de la primera fase constructiva propiamente dicha del periodo islámico. Así, por ejemplo, puede diferenciarse el primer recinto defensivo antequerano, con torres y lienzos en mampostería irregular, y tapial de estuche con ladrillo y sillería.

Entre los siglos XI y XII se distinguen fábricas en tapial con enlucido de cal que afecta a diversos lienzos, puertas y torres, a modo de refuerzo.

⁶⁶⁵ ACIÉN ALMANSA, M.: “Prospección arqueológica...”, p. 152.

Al siglo XIII corresponden obras en mampostería concertada o regular de piedras calizas.

De siglo XIV pueden apreciarse obras en las que se utiliza mampostería enripiada. Es frecuente reforzar las esquinas con sillares y el uso de enfoscado exterior, que deja la piedra vista con un llagueado a modo de vitola entorno a ella. Esta fase se corresponde con una importante actividad constructiva propiciada desde el poder estatal.

Finalmente han de diferenciarse las remodelaciones realizadas tras la conquista cristiana. A una última fase corresponderían los trabajos de consolidación de época moderna, en la que se utiliza mortero con cal y cemento, y donde predomina el aspecto integrador.

A partir de lo expuesto anteriormente, puede afirmarse que ambas ciudades son partícipes de una evolución en paralelo durante el periodo islámico, lo cual deja verse en las técnicas utilizadas y las fases de construcción. Aunque la ciudad de Antequera tenga una constitución algo más tardía y puedan apreciarse características propias en cada una de ellas, a partir del siglo XI es posible reconocer un desarrollo común que se corresponde con una funcionalidad precisa, en un contexto histórico, político y social determinado.

Las relaciones entre el poder y la arquitectura se ven todavía más claras en la edificación militar. Ello, junto al papel comercial y estratégico que cada villa desempeñe determina la evolución de la misma y de su fortaleza.

Hemos visto cómo Antequera y Archidona son zonas fronterizas de primer orden y juegan un papel importante en las incursiones llevadas a cabo en el territorio castellano. Ambas incluyen en su configuración todos los elementos propios de una medina, si bien las diferencias entre ellas y otras ciudades de entidad las relacionan más con un *hisn*. Aunque su evolución en época medieval discurrió paralela, con el tiempo Antequera ha conseguido desplazar en importancia a Archidona, que llegó a ser capital de la Cora de Rayya ¿A qué se debe este cambio a lo largo del devenir histórico? Un estudio socio-político más complejo podría ser interesante para entender por qué a pesar de ser ciudades vecinas y compartir semejanzas en un determinado momento histórico, han tenido un desarrollo dispar durante los siglos siguientes.

También hay otros aspectos de importancia que atienden a las ciudades fronterizas, como es la relación entre sus sistemas de defensa, una compleja forma de comunicación

y de control del territorio, aspecto que a menudo se pasa por alto en los estudios históricos sobre estas ciudades.

Con este breve repaso sobre el Reino de Granada, hemos pretendido reflejar la evolución que han vivido algunas de las ciudades fronterizas durante el último periodo de presencia islámica, atendiendo además a sus orígenes y configuración posterior. Ello ha permitido confirmar las posibilidades de las ciudades fronterizas como laboratorio de estudio sobre este momento histórico concreto, a la vez que se ha podido apreciar su importante papel desempeñado momentos antes de la conquista cristiana.

Son muchos los interrogantes por resolver en este periodo, en lo que respecta a la configuración de la ciudad y sus sistemas defensivos, así como otros muchos aspectos.

Como futuras líneas de investigación proponemos realizar una revisión en profundidad de las zonas concretas de cada ciudad en que no se han realizado estudios arqueológicos precisos. Sería conveniente llevar a cabo un análisis del material mueble asociado a dichas estructuras, prestando especial atención a los elementos cerámicos. Además, sería interesante abordar un estudio de las puertas que analice su tipología y evolución.

En un ámbito más amplio, sería necesario abordar un profundo estudio arqueológico no sólo en las dos villas mencionadas, sino también en ciudades cercanas como Baza, Loja, Guadix etc. Ello permitiría confirmar o rechazar hipótesis anteriormente planteadas y aportar nuevas ideas. Pensamos que retomar la tarea en otros núcleos fronterizos podría evidenciar resultados similares a los que se están obteniendo en ciudades como Archidona y Antequera. Núcleos que, a pesar de no tener la importancia de las grandes ciudades de al-Ándalus, tienen en su propia configuración abundante y valiosa información.

Esta labor ayudaría a dilucidar ciertos aspectos: ¿Fue similar la evolución y significación en el resto de ciudades fronterizas?, ¿Existen acontecimientos históricos que permitan identificar diferencias individuales dentro del mismo periodo?, ¿es posible advertir diferencias esenciales con los sistemas defensivos coetáneos castellanos?

Todo ello, llevado a cabo en un contexto mayor, contribuirá a un mejor conocimiento de la incidencia política en los últimos años de dominio islámico y, en concreto, a esclarecer la significación los sistemas defensivos en época nazarí.

7 APÉNDICE: FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

7.1 FUENTES ESCRITAS

7.2 BIBLIOGRAFÍA

7 APÉNDICE: FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

7.1 Fuentes escritas

AL-MAQDISĪ. (1867): *Aḥsan al-taqāsīm fī ma‘rifat al-aqālīm*. (eds.). DE GOEJE, M.G. B.G.A, 3, Leiden, 1967.

AL-ḤIMYARĪ. (1963): *Kitāb al-Rawḍ al-mi‘tar fī ajbār al-aqtār*. (trad.). MAESTRO GONZÁLEZ, M^a. P. Valencia.

AL-IDRĪSĪ. (1866): *Nuzhat al-muštāq fī ijtirāq al-āfāq*. (eds. y trad.). DOZY, R; DE GOEJE, M.G, bajo el título *Description de l’Afrique et de l’Espagne*, Leiden: E.J. Brill, (reimpresión, Amsterdam, 1969).

AL-IDRĪSĪ. (1989): *Uns al-Muhaḡ wa rawḍ al-furaḡ. Los Caminos de al-Andalus en el siglo XII*, (eds. y trad.). ‘ABID MIZAL, K. Madrid.

AL-IṢṬAJRĪ. (1870): *Kitāb al-Masālik wa-al-mamālik*. (eds.). DE GOEJE, M.G. Monografías y documentos sobre la historia de Tarifa, 1, Leiden, 1967.

AL-MAQQARĪ. (1968): *Nafḥ al-ṯīb min guṣn al-Andalus al-raṯīb*. (eds.). ABBAS, I. 7.vol. Beirut.

AL-YA‘QŪBĪ. (1937): *Kitāb al-buldān*. (eds.). DE GOEJE, M.G. B.G.A. 7, Leiden. 1967.

IBN AL-JAṬĪB. (1934): *A‘māl al-a‘lām fī man būyi‘a qabl al-iḡtilām min mulūk al-islām*. (eds.). Rabat. (trad.). HOENER-BACH, W. «El historiador ibn al-Jatib: Pueblo-Gobierno- Estado», Andalucía Islámica. 1. Granada (1980).

IBN AL-JAṬĪB. (1973- 1978): *Al-Iḡāta fī ajbār Garnāṯa*. (eds.). INAN, M. 2. Cairo.

IBN AL-JAṬĪB. (1977): *Mi‘yār al-ijtiyār fī ḍikr al-ma‘āhid wa-l-diyār*. (eds.). KAMAL CHABANA, M. Rabat, Instituto Universitario de la Investigación Científica.

IBN AL-JAṬĪB. (1978): *Al-lamḡa al-badriya*. Beirut, Dār al-‘aufāq al-ḡadid.

IBN AL-QŪṬIYYA. (1926): *Ta‘rīj iftitāḡ al-Andalus. Historia de la Conquista de España*. (eds. y trad.). RIBERA, J. Madrid.

IBN ḤAWQĀL. (1863): *Ṣūrat al-‘arḍ*. (eds.). DE GOEJE, M.G. Biblioteca Geographorum Arabicorum, 2. Leiden. 1967.

IBN ḤAYYĀN. (1979): *Al-Muqtabis*. (eds.). CHALMETA, P; CORRIENTE, F. Vol. V. *Crónica del califa ‘Abd al-Raḥmān III, entre los años 912 y 942*, (trad.) español. Viguera, M. J. Madrid.

IBN-JALDŪN. (1979): *Kitāb al-‘Ibar*. (eds.). Beirut. Dār al-fikr

IBN-JALDŪN (2005): *Al-Muqaddimah*. (eds.). ‘Abd al Salam, A. 5. (Vol.). Casa Blanca.

IBN NAGRALA (Šamu’el ha Nagid). (1988): *Poemas: (vol.) I. Desde el campo de batalla. Granada 1038-1056*, (eds. y trad.), BADILLOS, Á.S; TARGARONA, J. Córdoba.

YĀQŪT. (1974): *Muḥama‘ al-buldān*. (eds.). Wüstenfeld, (trad.). ‘Abd al-Karim, G. 47. Monografía.

7.2 Bibliografía

ABBAS, N. (2013): “La arquitectura defensiva en la ciudad nazarí: Antequera y Archidona. Murallas, torres y puertas”, *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Nº 25 pp. 109-159.

ACIÉN ALMANSA, M. (1992 a.): «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥuṣūn» *Actas del III Congreso de Arqueología Medieval Española* (Oviedo, 1989), Nº 1, pp. 135-150.

ACIÉN ALMANSA, M. (1984): «De la conquista musulmana a la época nazarí», en *Historia. Málaga*. T. 2, Anel S.A. Granada, pp. 467-510.

ACIÉN ALMANSA, M. (1989): «Prospección arqueológica superficial en la hoya de Archidona». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, Nº 11, pp. 143-152.

ACIÉN ALMANSA, M. (1991): «Recientes estudios sobre arqueología andalusí en el Sur de al-Andalus» en *Aragón en la Edad Media*, Nº 9, Zaragoza. Universidad de Extremadura, pp. 355-370

ACIÉN ALMANSA, M. (1992 b): «Sobre la función de los ḥuṣūn en el sur de al-Andalus. La fortificación en el califato», *Coloquio Hispano-Italiano de Arqueología Medieval*. Granada, pp. 263-275.

ACIÉN ALMANSA, M. (1994): «Málaga musulmana (siglos VIII-XIII)» en *Historia de Málaga*. Málaga, pp. 169-240.

ACIÉN ALMANSA, M. (1995): «La fortificación en al-Andalus» *Archeologia medievale*, Nº 22, pp. 7-36.

ACIÉN ALMANSA, M. (1999): «Los ṭugūr del Reino de Granada. Ensayo de identificación». *Castrum*, Nº 5. *Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge*. Murcia, pp. 427-438.

ACIÉN ALMANSA, M. (2001): «La formación del tejido urbano en Al-Andalus» en *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano*. PASSINI, J. (Coord.). Cuenca, pp. 11-32.

AGUILAR GRACIA, M.D. (1991): *Guía artística de Archidona*. Málaga.

ALCOBENDAS TIRADO, M. (1981): *Guía de la provincia de Málaga*. Málaga.

ALCOCER, M. (1941): *Castillos y fortalezas del antiguo Reino de Granada*. Tánger.

ALIJO HIDALGO, F. (1978): «Estudio demográfico y urbanístico de la ciudad de Antequera, 1492-1518», en *Jábega*, Nº 23, pp. 11-16.

ALIJO HIDALGO, F. (1983): *Antequera y su tierra. 1410-1510. Libro de repartimientos*. Arguval.

ALIJO HIDALGO, F. (1997): «Antequera y la frontera con el islam en la transición a la época moderna» en *Baética: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, Nº 19 (2), pp. 41-49.

ALMAGRO GORBEA, A; ORIHUELA UZAL, A; VÍLCHEZ MARTÍN, C. (1992): «La puerta de Elvira en Granada y su reciente restauración», en *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, Nº 13 (2), pp. 505-536.

ALMAGRO VIDAL, A: (2005): El concepto de espacio en la arquitectura *Andalusí, un análisis a través de la infografía*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

ARANCIBIA RAMÓN, A. (2003): «El esplendor de la ciudad, la Málaga nazarí (siglos XIII-XV)» *Ejemplar dedicado a: Málaga y al-Andalus: el desarrollo urbano*, Mainake, Nº 25, pp. 103-132.

ARANDA RAMOS, M. (1985): «Aproximación al estudio de la estructura de la población de Archidona» en *Jábega*, Nº 50, pp. 199-205.

ARIÉ, R. (1990): «Las relaciones entre Granada y en el Berbére siglo XIV» en *Estudios sobre la Civilización de la España Musulmana*. Leiden, pp. 22- 33.

ARIÉ, R. (1992): *El Reino Nazarí de Granada (1232-1492)*. Madrid.

ATENCIA PÁEZ, R. (1979): «*Antikaria, ciudad romana*». Memoria de licenciatura. Inédita. Universidad de Málaga. Málaga. pp. 247-261

ATENCIA PAEZ, R. (1981): «*El arco de los Gigantes y la epigrafía antequerana*» en *Jábega*, Nº 35, pp. 47-54.

AZUAR RUÍZ, R. (2005): «Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus» en *Arqueología de la Arquitectura*, Nº 4. Universidad del País Vasco, pp. 149-160.

BAIGORRI AGOIZ, A.J. (1995): «Del urbanismo multidisciplinario a la Urbanística transdisciplinaria. Una perspectiva sociológica» en *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, Nº 3 (104), pp. 315-328.

- BALDOMERO NAVARRO, A. et al.** (1981): «Un yacimiento del paleolítico en la provincia de Málaga: El Ventorro del Cojo» en *Arqueología de Andalucía Oriental: siete estudios*. Universidad de Málaga. Málaga, pp. 7-37.
- BARRIOS AGUILERA, M; GÁLAN SÁNCHEZ, Á.** (2004): *La historia del Reino de Granada a debate: viejos y nuevos temas*. Universidad de Granada.
- BENAVIDES, J.** (1892): *Glorias de Antequera de todos los tiempos*, Roma.
- BENDALA GALÁN, M.** (2003): *Manual del arte Español: introducción al arte Español*. Madrid. Sílex.
- BENITO DEL REY, L.** (1976): «Informe preliminar y provisional de las excavaciones realizadas en el yacimiento musteriense de la cueva de las Grajas en Archidona (Málaga)» en *Noticiero Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, Nº 5, pp. 40-52.
- BERTRAND, M.** (1987): «Los covarrones-refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos» en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Nº 2, Madrid, pp. 451-467.
- BORRÁS GUALIS, G.** (1997): *El Islam de Córdoba al mudéjar*. (eds.). Sílex. Madrid.
- BOSCH VILA, J.** (1981): «Al-Andalus, el Reino Razarí de Granada» en *Historia Universal Salvat, LXXII*, pp. 328-338.
- BOSQUE MAUREL, J.** (1971): *Granada, la tierra y sus hombres Granada*. Organización Sindical. Granada.
- CALATRAVA, J; ALCANTUD GONZALEZ, J.A.** (2007): *La ciudad; Paraíso y conflicto*. Madrid.
- CALERO SECALL, M^a.I; MARTÍNEZ ENAMORADO, V.** (1995): *Málaga, ciudad de al-Andalus*. Málaga.
- CANAVATE TORIBIO, J.** (2006): *Granada, de la madina nazarí a la actualidad cristiana*. Granada.
- CARA BARRIONUEVO, L; RODRÍGUEZ LÓPEZ, J. M^a.** (1998): «Introducción al estudio crono-tipológico de los castillos almerienses», en MALPICA CUELLO, A. (eds.). *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 164-245.
- CARANDINI, A.** (1984): *Arqueología y cultura medieval*. Barcelona.

- CARRIAZO Y ARROQUIA, J.** (1971): *En la frontera de Granada*. Universidad de Sevilla.
- CASTILLA BRAZALES, J.** (2004): *Andalusíes: la memoria custodiada. El Legado Andalusí*, Nº 1, Granada.
- CHALMETA, P.** (1973): *El señor del zoco en España: Edades Media y Moderna. Contribución al estudio de la historia del mercado*. Madrid.
- COBOS RODRÍGUEZ, J.J.** (2002): «Antequera en las fuentes islámicas» *Revista de Estudios Antequeranos*, Nº 13, pp. 184-201.
- COBOS RODRÍGUEZ, J.J.** (2005): *La visión del otro en la historiografía: aproximación a los autores locales. Antequera (Málaga) como ejemplo*. Madrid.
- CORRALES AGUILAR, P.** (2005): «El poblamiento romano en el actual municipio de Archidona (Málaga)» en *Baética: Estudios de arte, geografía e historia*, Nº 27, pp. 283-298.
- CORREA RODRÍGUEZ J.A.** (2006): «Origen del corónimo rayya» en *Al-Qantara: Revista de Estudios Árabes*, Vol. 27, Fasc. 1, pp. 207-214.
- CORTÉS PEÑA, A.L; MARINA BARBA, J.** (1997): *Proyectos de división territorial en la crisis del Antiguo Régimen: Granada de Reino a Provincia*. Granada.
- CRUZ VILLALÓN, J.** (1995): *Antequera plan especial de protección, reforma interior y catalogo del centro histórico*. Ayuntamiento de Antequera. Sevilla.
- CUCHI I BURGOS, A.** (1996): «La técnica tradicional del tapial», en *Actas del Primer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. Madrid, pp.159-166.
- DE CABRERA, F.** (1679): *Descripción de la fundación, antigüedad, lustre y grandezas de la muy noble ciudad de Antequera*. Obra póstuma corregida y aumentada por don Luí de la Cuesta. Ms. Biblioteca Pública de Antequera.
- ELISSÉEFF, N.** (1982): «El trazado físico», en *La ciudad islámica*. SERGEANT, R. B. (ed.). Barcelona, pp.113-129.
- ESLAVA GALÁN, J.** (1984): «Materiales y técnicas constructivas en la fortificación bajomedieval» *Cuadernos de Estudios Medievales XII-XIII*, pp. 271-278.
- ESPEJO LARA, J.** (1994): «Repoblación y abandono de la villa alta de Archidona (1462-1557)» *Hespérides: Anuario de Investigaciones*, Nº 2, pp. 343-353.

EWERT, CHR. (1995): «La mezquita de Córdoba: Santuario Modelo del Occidente Islámica» *Arquitectura del islam Occidental*, Madrid, pp. 53-63.

FÁBREGAS GARCÍA, A; GARCÍA PORRAS, A. (2009): «Redes de comercio genovesas en el sur de la Península Ibérica: circulación mercantil y transferencias productivas» en *Castilla y el mundo feudal: homenaje al profesor Julio Valdeón*. V. 1. pp. 639-655.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1993): «El aparato defensivo militar antequerano en la Edad Media» en *Revista de Estudios Antequeranos*, Nº 2, pp. 351-391.

FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, J.M. (1951): «Repartimientos y urbanización después de la conquista» en *Gibralfaro*, Nº 2, Málaga, pp. 12-100.

FERNÁNDEZ, C. (1842): *Historia de Antequera desde su fundación hasta el año 1800*. Málaga.

FERNÁNDEZ RUIZ, R. (1991): *Archidona: informe-diagnostico del conjunto histórico*. Junta de Andalucía. Sevilla.

FIERRO BELLO, M. I. (1994): «La legitimidad del poder del islam», en *Awrāq, estudios sobre el mundo Árabe e Islámico contemporáneo*, Nº 18, pp. 147-183.

FRANCO SÁNCHEZ, F. (1995): *Vías y defensas andalusíes en la Mancha Oriental*. Instituto de Cultura Juan Gil Albert. Alicante.

GALÁN RODRÍGUEZ, J. (2010): *Antequera, Plan general de ordenación urbanística*, Nº 1, memoria informativa. Antequera.

GARCÍA ARENAL, M; DE BUNES, M.Á; AGUILAR, V. (1989): *Repertorio bibliográfico de las relaciones entre la Península Ibérica y el Norte de África (siglos XV-XVI)*. Madrid.

GARCÍA CANCLINI, N. (1997): «Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica» en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, Nº153. Documento web: ([Http://www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html](http://www.unesco.org/issj/rics153/canclinispa.html)).

GARCÍA DE SANTA MARÍA, A. (1982): *Crónica de Juan II de Castilla*, (eds.). CARRIAZO Y ARROQUIA, Juan de Mata. Madrid.

GARCÍA DE YEGROS, A. (1915): *Historia de la antigüedad y nobleza de la ciudad de Antequera en la provincia de Andalucía*. Antequera.

GARCÍA FERNANDEZ, M. (1988-1989): «Las treguas entre Castilla y Granada en tiempos de Alfonso XI: 1312-1350», en *Ifigea: Revista de la Sección de Geografía e Historia*, Nº 5-6, pp. 135-154.

GARCÍA FITZ, F. (1988a): «Estrategias internacionales en el contexto de sociedades de fronteras. La amenaza africana en las relaciones castellano-andalusíes, siglos XI al XII», en *Estudios de Frontera II. Actividad y vida en la Frontera*, Jaén, pp. 269-292.

GARCÍA FITZ, F. (1988b): «Los acontecimientos político-militares de la frontera en el último cuarto del siglo XIII» en *Revista de Historia Militar*, Nº 64, pp. 3-71.

GARCÍA FITZ, F. (1997): «Alfonso X, el Reino de Granada y los Banú Asqilula. Estrategias políticas de disolución durante la segunda mitad del siglo XIII», en *Anuario de Estudios Medievales*, Nº 27 (1), pp. 215-237.

GARCÍA FITZ, F. (1998a): «Fortificaciones, fronteras y sistemas defensivos en Al-Andalus, siglos XI al XIII» en *Actas del Congreso Internacional sobre Fortificaciones en al-Andalus*. Cádiz, pp. 269-280.

GARCÍA FITZ, F. (1998b): *Castilla y León frente al Islam. Estrategias de expansión y tácticas militares (siglos XI-XIII)*, Universidad de Sevilla.

GARCÍA-BELLIDO, J. (1997): «Principios y reglas morfogénicas de la ciudad islámica» en *Qurtuba: Estudios andalusíes*, Nº 2, pp. 59-86.

GARCÍA RUIZ, V. (2009): *Málaga en 1487: El legado musulmán*. Málaga, Tesis Doctoral inédita.

GARI, B. (1988): «El Reino de Granada y la política comercial genovesa en la península ibérica en la segunda mitad del siglo XII» en *relaciones exteriores del Reino de Granada, IV Coloquio de Historia Medieval andaluza*. Almería, pp. 287-296.

GARI, B; SALICRÚ, R. (1996): «Las ciudades del triángulo: Granada, Málaga, Almería, y el comercio mediterráneo de la Edad Media», en Abulafia David y Gari Blanca, (eds.). *Las costas del Mediterráneo occidental. Las ciudades de la Península Ibérica y del Reino de Mallorca y el comercio mediterráneo en la Edad Media*. Barcelona, pp. 171-211.

GARRIDO ÁLVAREZ, L. (1989): «Sobre la paz en el Reino de Mallorca y el Reino nazarí de Granada (Jaime III y Yusuf I)» en *Haciendo Historia: homenaje al Profesor Carlos Seco*. Madrid, pp. 35-42.

- GÓMEZ BECERRA, A.** (1988): *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada.
- GÓMEZ MORENO, M.** (1951): *El arte árabe español hasta los almohades*. Arte mozárabe. V. 3, de *Ars Hispaniae*, Madrid.
- GONZÁLEZ FERRÁN, E.** (2006): *Historia general de al Andalus: Europa entre oriente y occidente*. Córdoba. Almuzara.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M.** (1993): «La frontera entre Andalucía y Granada: realidades bélicas, socioeconómicas y culturales» en Ladero Quesada, M.Á. (eds.). *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, pp. 87-145.
- GUICHARD, P.** (1976): *Al-Andalus: estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona.
- GUICHARD, P.** (2001): *Al-Andalus frente a la conquista cristiana. Los musulmanes de Valencia (siglos XI-XIII)*. Valencia.
- GURRIARÁN DAZA P.; SÁEZ RODRÍGUEZ Á. J.** (2002): «Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andalusíes» en *actas II Congreso Internacional, la Ciudad en al-Andalus y el Magreb*, El Legado Andalusí, Granada, pp. 561-626.
- GURRIARÁN DAZA, P.** (2010): «Antequera, una ciudad amurallada: análisis de las fábricas y construcciones de sus defensas medievales» en *Antequera 1410-2010: reencuentro de culturas*. Antequera, pp. 63-90.
- GURRIARÁN DAZA, P.; ROMERO PÉREZ, M.** (2011): «La Muralla de Antequera (Málaga)», en MALPICA CUELLO, A.; PORRAS GARCÍA, A. (eds.), *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología*, Granada, pp. 313-339.
- GURRIARAN DAZA, P.; SÁEZ RODRIGUEZ, Á.** (2002): «Tapial o fábricas encofradas en recintos urbanos andaluces» en *II Congreso Internacional: la Ciudad en al-Andalus y el Magreb*, Nº 2, (1999). Algeciras, pp. 561-625.
- GUTIÉRREZ LLORET, S.** (1999): «La cerámica emiral de Madīnat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación» en *Arqueología y Territorio Medieval*, Nº 6, pp. 71-111.
- HUESO ROLLAND, F.** (1951): *Residencias hispanoárabes en Tetuán*. Madrid.

- IZQUIERDO BENITO, R.** (1996): «Las alcazabas en al-Andalus, sentido y funciones» en *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Fundacion Municipal de Cultur. Algeciras, pp. 103-110.
- VIGUERA, M.J.** (2000): *El reino nazarí de Granada (1232-1492)*. Madrid.
- JIMÉNEZ MATA, M.** (1990): *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*. Granada.
- JIMÉNEZ MATA, M.** (1991): «‘Umar Ibn Ḥafṣūn y el fracaso de un Estado muladí» en *Historia*, N° 16 (177), pp. 59-64
- JIMÉNEZ PUERTAS, M.** (1999): *El poblamiento de la tierra de Loja en la Edad Media*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- JUAN CAÑAVATE, T.** (2007): «La gestión arqueológica de las ciudades medievales», *Tendencias actuales de arqueología medieval*. (coord.). LUIS MOLINA, Á.; EIROA RODRÍGUEZ, J.A. pp. 109-134.
- KASEM ZAHRA, R.** (2006), *Sistemas defensivos y técnicas constructivas en el sector accitano del reino de Granada*. Tesis doctoral. Universidad de Granada. Granada.
- KENNEDY, H.** (1985): «From Polis to Madina: Urban Change in Late Antiquity and Early Islam» *Past and Present*, N° 106, Oxford University Press, pp. 3-27
- LADERO QUESADA, M.Á.** (1988): «Datos demográficos sobre los musulmanes de Granada en el siglo XV» en LADERO QUESADA, M. Á. *Granada después de la conquista. Repobladores y mudéjares*. Granada, pp. 235-243.
- LADERO QUESADA, M.Á.** (1993a), «El héroe en la frontera de Granada» en *Cuadernos del CEMYR*, N° 1. Universidad de La Laguna, pp. 77-90.
- LADERO QUESADA, M.Á.** (1993b), *La incorporación de Granada a la Corona de Castilla*, Granada. Diputación Provincial.
- LADERO QUESADA, M.Á.** (1995), «El Estrecho como ejes de relaciones. Siglos XII al XV» en ASTILLERO RAMOS, J.M. (eds.), *Historia del paso Estrecho de Gibraltar*, Cádiz, pp. 189-209.
- LADERO QUESADA, M.Á.** (2000): «Portugueses en la frontera de Granada» en *La España Medieval*, N° 23, pp. 67-100.
- LAFUENTE ALCÁNTARA, M.** (1992): *Historia del Reino de Granada*. Granada.

- LAGARDÉRE, V.** (1995): «La cultura contratos de caña de azúcar Almuñécar y Salobreña en los siglos XII y XV» en *Actas del Quinto Seminario Internacional de la Caña de Azúcar. Paisajes del Azúcar. Granada*, pp. 69-79.
- LAMMALI, C.; GÓMEZ BECERRA, A.** (2003): «Arqueología Medieval e informática el ejemplo de las fortificaciones de frontera en Granada» en *Informática y arqueología medieval*. (coord.), GARCÍA PORRAS, A. pp. 181-210.
- LÉVI-PROVENÇAL E.; GARCÍA GÓMEZ, E.** (1988): *El siglo XI en primera persona. Las Memorias de Abd Allah, último rey ziri de Granada destronado por los almorávides (1090)*. Madrid.
- LÓPEZ DE AYALA, P.** (1953): *Las Crónicas de los reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I y don Enrique III*. B.A.E. I. Cap. VII. Madrid.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.** (1988): «Granada en el siglo XV: las postrimerías nazaríes a la luz de la probanza de los infantes de Don Fernando y don Juan», en *Andalucía entre oriente y occidente, (1236-1492): Actas del V Coloquio Internacional de Historia Medieval de Andalucía*. Córdoba, pp. 599-641.
- LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E.** (1991): «Castilla, Granada y la tregua de 1443» en *Estudios de Historia Medieval. Homenaje a Luis Suárez*. Valladolid, pp. 301-313.
- LÓPEZ ESTRADA, F.** (1956): *La conquista de Antequera en el romancero y la épica de los siglos de oro*. Sevilla.
- LÓPEZ MARTÍNEZ, F.** (1999): «Tapias y tapiales» en *Revista Loggia: Arquitectura y Restauración*, N° 8, Valencia, pp.74-89.
- LÓPEZ, M.** (2002): *Guía arqueológica del poniente granadino: la última frontera de al-Andalus*. Granada.
- MADOZ, P.** (1986): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico*. Madrid.
- MAKARIOU, S.** (2000): *La Andalucía árabe*. (trad.). ROXANNA, P. El Legado Andalusí. Granada.
- MALPICA CUELLO, A.** (1995): «Entre la arqueología y la historia. Castillos y poblamiento en Granada, estudio de una política edilicia a partir de la Alhambra» en

actas de XXII Semana de Estudios Medievales, Tecnología y Sociedad: Las grandes obras públicas en la Europa Medieval. Estrella, pp. 290-299.

MALPICA CUELLO, A. (1996a): «El paisaje vivido y el visto. Asentamiento y territorio en el Reino de Granada al final de la Edad Media» en *Arqueología Medieval*, Nº 4, pp. 37-58.

MALPICA CUELLO, A. (1996b): *Poblamiento y castillos en Granada*. Barcelona.

MALPICA CUELLO, A. (1998a): «Las técnicas constructivas en al-Andalus. Un debate entre la Arqueología y la Arquitectura» en DURANY CASTRILLO, M.; Pérez F.; Vaquero, B. (eds.), *Técnicas Agrícolas, Industriales e Constructivas en la Edad Media*, La Coruña, pp. 277-336.

MALPICA CUELLO, A. (1998b): «Los castillos en época nazarí. Una primera aproximación» en MALPICA CUELLO, A. (eds.). *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada, pp. 246-293.

MALPICA CUELLO, A. (1998c): *Castillos y territorio en al-Andalus*. Granada.

MALPICA CUELLO, A. (1999): «La ciudad nazarí. Propuestas para su análisis» en *Actas II Congreso Internacional: La Ciudad en al-Andalus y el Magreb*. Algeciras 26-28 de noviembre, pp. 102-118.

MALPICA CUELLO, A. (2000a), «¿Sirve la Arqueología urbana para el conocimiento histórico? *El ejemplo de Granada*» en Lorenzo Cara (eds.). *Ciudad y Territorio en al-Andalus*, pp. 21-59.

MALPICA CUELLO, A. (2000b): «Las villas de frontera nazaríes de los Montes granadinos y su conquista», en BARRIOS AGUILERA, M.; Antonio González, J. Alcántud, (eds.). *Las Tomas. Antropología histórica de la recuperación territorial del Reino de Granada*, Granada, pp. 33-136.

MALPICA CUELLO, A. (2003a): «El territorio de Loja a finales de la Edad Media. Reflexiones sobre las transformaciones castellanas en el Reino de Granada» en *Arqueología y Territorio Medieval*, Nº 10 (2), pp. 233-254.

MALPICA CUELLO, A. (2003b): *Íllora, una villa de la frontera granadino-castellana. Análisis histórico y arqueológico*. Granada.

MALPICA CUELLO, A. (2003c): *Los castillos en el al-Andalus y la organización del territorio*. Cáceres.

MALPICA CUELLO, A. (2006a): «El modelo islámico de ciudad. Reflexiones sobre la madina andalusí» en *Mercado inmobiliario y paisajes urbanos en el Occidente Europeo (siglos XI-XV)*. Semana de Estudios Medievales, Estella, pp. 576-580.

MALPICA CUELLO, A. (2006b): «La ciudad islámica y la organización del territorio» en *La formación de una ciudad. Apuntes sobre urbanismo histórico de Ceuta*. Ceuta, pp. 9-26.

MALPICA CUELLO, A. (2001): «Las fortificaciones de la frontera nazarí-castellana» en *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Nº 36, Año 9, p. 221.

MALPICA CUELLO, A. (2006c): «Los orígenes de la ciudad en al-Andalus a partir del caso de Madīnat Ilbīra», en MALPICA CUELLO A. (eds.). *Ciudad y Arqueología Medieval*. Granada, pp. 65-85.

MALPICA CUELLO, A. (2007): «La ciudad y su territorio en al-Andalus. Las dimensiones de un problema teórico y un debate social» en CALATRAVA ESCOBAR, J.; José Antonio González ALCANTUD, J.A. (eds.). *La ciudad: paraíso y conflicto*. Abada, Junta de Andalucía, pp.167-190.

MALPICA CUELLO, A. (2007): *La Alhambra ciudad palatina Nazarí*. Málaga.

MALPICA CUELLO, A. (2008): «Las Villas de la frontera granadina. Ciudades o alquerías fortificadas» en Cressier, P. (eds.). *El castillo de la ciudad. Espacios y réseaux (siglos VI al XIII)*. Castrum, Nº 8, Madrid, pp.151-173.

MALPICA CUELLO, A. (2010): «La ciudad en el reino nazarí. Propuestas para un debate y análisis de un problema», en Martínez Enamorado, V. (eds.) *Las actas del I Congreso Internacional: Escenarios urbanos de al-Andalus y el Occidente musulmán*. Vélez-Málaga, 16-18 de junio, pp. 86-102.

MALPICA CUELLO, A. (2011): «Las ciudades nazaríes desde la arqueología. Reflexiones sobre madīna Garnāṭa», en MALPICA CUELLO, A.; PORRAS, GARCÍA, A. (eds.). *Las ciudades nazaríes. Nuevas aportaciones desde la arqueología*. Granada, pp. 15-48.

MANZANO MORENO, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los omeyas*. Madrid.

MANZANO RODRÍGUEZ, M. (1992): *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*. Madrid.

MÁRMOL CARVAJAL, L. (1991): *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos*. Málaga.

MARTÍN BUENADICHA, I. (1994): «Fuentes cristianas para el estudio del problema del Estrecho (1252-1350)» en *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval, Córdoba*, N° 1, pp. 233-244.

MARTÍN CIVANTOS, J.M. (2003): *El Zenete (Granada) en época medieval: poblamiento y organización del territorio*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.

MARTÍN GARCÍA, M.; BLEDA PORTERO, J.; y MARTÍN CIVANTOS, J.M. (1999): *Inventario de arquitectura militar de la provincia de Granada. (Siglos VIII-XVIII)*. Granada.

MARTÍN MINGARRO, F. (1996): *Degradación y conservación del patrimonio arquitectónico*, Madrid.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V (2009): «Rayya y Archidona: una relación bien avenida a lo largo del Emirato de Córdoba» en *Revista de Investigación Histórica de la Comarca Nororiental de Málaga*, N° 5, pp. 13-31.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003): *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas*. Málaga.

MARTINEZ ENAMORADO, V. (2007): «Topónimos de la vega de Antequera en el periplo de Ibn Mugawir (571/1175), la primera mención de humilladero» en GALÁN SÁNCHEZ, Á.; CASTELLANO, J.L. (eds.). *I Jornadas de historia local de Humilladeroy la Comarca*, Málaga. Diputación Provincial de Málaga, p. 88.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V.; ROMERO PEREZ, M. (2010): «Cuando Antikaria pasó a ser Antaqira. En torno a la historiografía y a la arqueología de una ciudad andalusí de su alfoz» en AA.VV, *Antequera 1410-2010 Reencuentro de cultura*, Antequera. Exposición Centro cultura Santa Clara, pp. 23-61.

MARTINEZ MONTAVEZ, P. (1993): «Sobre la realidad y símbolo de al-Andalus» en *Al-Andalus-Magreb: Estudios Árabes e Islámicos*, N° 1, pp. 145-161

- MARTÍNEZ VALVERDE, C.** (1977): «*La campaña de Antequera en 1410 y la toma de la plaza por el Infante D. Fernando*» en *Revista de Historia Militar*, Nº 21 (43), p. 19-58.
- MARTÍNEZ, ENAMORADO, V.** (1999): «Antequera» en AA.VV: *Itinerario Cultural de Almorávides y Almohades, Magreb y Península Ibérica*. Fundación El legado Andaluz, pp. 376-378.
- MATA MORA, J.** (2012): “Actividad Arqueológica Puntual. Prospección Arqueológica Superficial con motivo del proyecto de (*Implantación del Área Logística Antequera*)”. (T.M. de Antequera, Málaga). Memoria preliminar, Junta de Andalucía, pp. 2-61.
- MAZOLLI GUINTARD, C.** (1992): «El uso de ka en al-Idrisi» en *Sharq al-Andalus: Estudios Mudéjares y Moriscos*, Nº 9, pp. 187-194.
- MAZZOLI GUINTARD, C.** (1996): «Urbanismo y murallas», en *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, noviembre-diciembre, pp. 89-102.
- MAZZOLI GUINTARD, C.** (2003): *Vivir en Córdoba en la Edad Media. Urbano de solidaridad en el Islam los siglos X y XI*. Rennes.
- MENDEZ SILVA, R.** (1645): *Población general de España*. Madrid.
- MENENDEZ DE LUARCA, J.R.** (2010): «Vega de Antequera y Archidona», *Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Nº 18, (75), pp. 23-26.
- MOLINA LOPEZ, E.** (1996): «Un modelo de estructura y paisaje agrarios: La Vega de Granada según Ibn al-Jaṭīb» en Camilo. Álvarez de Morales (eds.). *Ciencias de la Naturaleza en al-Andalus*, Nº 4, Granada, pp. 257-264.
- MOMPLET MÍGUEZ, A.** (2008): *El arte hispanomusulmán*, Madrid.
- MÓNES, H.** (1957): «La división político-administrativa de la España musulmana», en *Revista del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos*, Nº 5 (1-2), pp. 79-135.
- MORALES ROMERO, M.; ROMERO PÉREZ, M.** (2004): *Breve historia de Antequera*, Málaga.
- MORENO LÓPEZ, J. L.** (2002): *Antequera, ciudad histórica*, Málaga.
- MÜNZER, J.** (1991): *Viaje por España y Portugal (1494-95)*. Madrid.

NAVARRO, J; JIMENEZ, P. (2007): *Las ciudades de Alandalús: nuevas perspectivas*. Zaragoza.

ORIHUELA UZAL, A. (1995): «Los inicios de la arquitectura residencial nazarí» en *casa y palacios de al-Andalus*. Barcelona.

ORIHUELA UZAL, A. (2007): «La casa andalusí: un recorrido a través de su evolución», *Artigrama*, Nº 22, pp. 299-335.

OTERO CABRERA, I. (2004): «El cerro de la ermita de la virgen y su entorno arqueológico e histórico» en Rayya, (eds.) *Revista Cultural de la Comarca Norte de Málaga, Archidona, Málaga*, año, 1 (1), pp. 11-25.

PABLO WERT, J. (1994): *El Reino Nazarí de Granada*. Madrid. Akal.

PAJARES LADRERO, L. F. (2001): *La comarca nororiental de Málaga: geografía, historia y cultura*. Málaga.

PAREJO BARRANCO, J.A. (1985): *Antequera en el siglo XVIII. (Población, economía, sociedad)*. Málaga.

PAREJO BARRANCO, J. A. (1987): *Historia de Antequera*. Antequera.

PAREJO BARRANCO, J. A. (1992): *Antequera, memorias de una época cincuenta años de la vida de una ciudad a través de la fotografía: (1885-1935)*. Antequera.

PAVÓN MALDONADO, B. (1970): «Arte hispanomusulmán en Ceuta y Tetúan», *Cuadernos de la Alhambra*, Nº 6, pp. 69-107.

PAVÓN MALDONADO, B. (1971): «la alcazaba de la Alhambra», *Cuadernos de la Alhambra*, Nº 7, pp. 3-34.

PAVÓN MALDONADO, B. (1999): *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana. II. Ciudades y Fortalezas*. Madrid.

PAVÓN MALDONADO, B. (2009): *Tratado de Arquitectura Hispanomusulmana. IV, mezquitas*. Madrid.

PEINADO SANTAELLA, R. (2000): *Historia del Reino de Granada I, de los orígenes a la época mudéjar hasta 1502*, Universidad de Granada. El Legado Andalúsí. Granada.

PÉREZ DE GUZMÁN, F. (1779): *Crónica del señor don Juan, segundo de este nombre en Castilla y León*. Imprenta de Benito de Monfort. Valencia.

- PÉREZ GALLEGO, M.** (1992): *Antequera a fines del siglo XV*. Málaga.
- PINEDA VELASCO, A.** (1987): «Sobre la geología de la región de Archidona y la pertenencia de la Alta Cadena al Subbético», *Studia Geologica Salmanticensis*, Nº 24, pp. 67-81.
- PRIETO Y VIVES, A.** (1929): *Formación del reino de Granada: discursos leídos ante la Real academia de la historia en la recepción pública*. Madrid.
- RAMÍREZ REINA, F. O.; VARGAS JIMÉNEZ, J.M.** (1995): «Las murallas de Sevilla: intervenciones arqueológicas municipales» *El último siglo de la Sevilla islámica, 1147-1248*, pp. 83-95.
- RECIO RUIZ, Á.** (1984-1985): «Aportación a la carta arqueológica del T. M. de Archidona (Málaga) estudio de un nuevo yacimiento Ibérico» en *Mainake*, Nº 6-7, pp. 91-104.
- REQUENA DÍAZ, F.** (1953): *Madina Antakira. El Siglo XX*. Antequera.
- ROBLES, G.** (1985): *Historia de Málaga y su provincia*. Málaga.
- RODRIGUEZ OLIVA, P.; SERRANO RAMOS, E.** (1974): «Arqueología romana malagueña: Antequera» en *Jábega*, Nº 8, pp. 69-72.
- RODRÍGUEZ, M. MÁRQUEZ, P.** (1992): *Patrimonio artístico y monumental de las universidades andaluzas*. Granada.
- ROJAS GABRIEL, M.** (1995): *La frontera entre los Reinos de Sevilla y Granada en los siglos XV (1390-1481)*. Cádiz.
- ROMERO BENÍTEZ, J.** (1981): *Guía Artística de Antequera*. (eds.). Caja de Ahorros de Antequera. Málaga.
- ROMERO PÉREZ, M.** (1987): «El Gallumbar: una villa romana dedicada a la producción de aceite» *AAA'87.III*: 500 - 508.
- ROMERO PÉREZ, M.** (1999): «Resultado de la primera intervención en la villa romana de la estación de Antequera» en *Jabega*, Nº 80, Málaga, pp. 3-14
- ROMERO, M; MAÑASI; VARGAS, S.** (2006): «Primeros resultados de las excavaciones realizadas en la villa de la estación (Antequera, Málaga)». *Archivo Español de Arqueología*. Vol. 79. pp. 239-258.

- ROMERO PÉREZ, M.** (2002): «Las murallas de Antequera Una aproximación arqueológica», *Revista de Estudios Antequeranos*, Nº 13, pp. 145-184.
- ROMERO PÉREZ, M.** (2003): «Madinat Antaqira: Una aproximación arqueológica a su recinto murado», en Mainake, *Tema monográfica: Málaga y al-Andalus: el desarrollo urbano*, Nº 25, pp. 178-202.
- SALADO ESCAÑO, J.B.; RAMBLA TORRALVO, A.; MAYORGA, J.** (2000): «Nuevas aportaciones sobre cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga» Transfretana: Revista del Instituto de Estudios Ceutíes, *Ejemplar dedicado a: Cerámica Nazarí y Mariní*, Nº 4, pp. 221-257.
- SALICRÚ I LLUCH, R.** (1994): «Fou Yusuf V Ibn Aḥmad, rei de Granada. línfant coix de las crónicas castellanas», en *Anuario de Estudios Medievales*, Nº 24, pp. 807-830.
- SAMIR, A.** (1978): *El desarrollo desigual. Ensayo sobre las formaciones sociales del capitalismo periférico*. Barcelona.
- SAN MILLAN Y GALLARÍN, C.** (2001): *Las murallas de Antequera su reconstrucción historiográfica*. Antequera, Málaga.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.** (1976): «La cora de Ilbira (Granada y Almería) en los siglos X y XI según al-'Udri (1003-1085)», *Cuadernos de Historia del Islam*, Nº 7, pp. 5-82.
- SERRANO RAMOS, E.; ATENCIA PAEZ, R.** (1980): «Las comunicaciones de Antequera en la época romana». *Jábega*, 31. Málaga, pp. 15-20.
- SIMONET, F.J.** (2005): *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los nazaritas*. Valladolid.
- SOUTO, J.A.** (2007): «La Mezquita Aljama de Córdoba» en *Artigrama*, Nº 22, pp.37-72.
- TORRES BALBAS, L.** (1957): Almería islámica. *Al-Andalus*. Nº 22. Madrid-Granada, pp. 411-457.
- TORRES BALBÁS, L.** (1960): «Las puertas en recodo en la arquitectura militar hispano-musulmana», en *Al-Andalus*, Nº 25, pp. 419-440.

- TORRES BALBÁS, L.** (1949): «Arte almohade. Arte nazarí. Arte mudéjar» en *Ars Hispaniae, Historia Universal del Arte Hispánico*, vol. 4, Madrid.
- TORRES BALBÁS, L.** (1951a): «Antequera islámica», *Al-Andalus*, revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada, Nº 16 (2), pp. 427-453.
- TORRES BALBÁS, L.** (1951b): «Barbacanas», en *Al-Andalus: Revista de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada*, Nº 16 (2), Madrid, pp. 445-477.
- TORRES BALBÁS, L.** (1985): *Ciudades Hispanomusulmanas*, T. 2. (eds.). Instituto Hispano-Árabe de Cultura. Madrid.
- TORRES DELGADO, C.** (1987): «El ejército y las fortificaciones del Reino Nazarí de Granada» en *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, Nº 1, pp. 95-116.
- TORRES DELGADO, C.** (1974): *El antiguo Reino Nazarí de Granada (1232-1340)*, Granada.
- TRILLO SAN JOSÉ, C.** (2007): «La ciudad y su territorio en el Reino de Granada (s. XIII-XVI)» en ARÍAZAGA BOLUMBURU, B.; SOLÓRZANO TELECHEA, J.Á. (eds.). *La ciudad medieval y su influencia territorial» Encuentros internacionales del Medioevo*, Nájera, pp. 307-342.
- VALDES FERNÁNDEZ, F.** (1992): «La arquitectura militar medieval en al-Andalus. Ensayo de sistematización» en *La fortificación Medieval en la Península Ibérica*, Aguilar de Campo, pp. 125-137.
- VALLVE, J.** (1986): *La división territorial de la España musulmana*. Madrid.
- VALLVE, J.** (1982): «La agricultura en al-Andalus» en *Al-Qantara*, Nº 3, pp. 261-193.
- VAN STAEVEL, J.P.** (1999): «Casa, calle y vecindad en la documentación jurídica» en *Casas y palacios de Al-Ándalus*. NAVARRO PALAZÓN, J. (ed.). Barcelona, pp.53-61.
- VÁZQUEZ OTERO, D.** (1960): *Castillos y paisajes malagueños: Historia de la provincia*, Málaga.
- VERA ARANDA, Á. L.** (2011): *Breve historia de las ciudades del mundo medieval*. Madrid.

VIGUERA MOLINS, M. J. (1996): «Fortificaciones en el al-Andalus», en *Actas del I Congreso Internacional Fortificaciones en Al-Andalus*. Algeciras, pp. 15-24.

VINCENT, B. (1980): «Economía y sociedad en el Reino de Granada en el siglo XVI» en DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. *Historia de Andalucía*, N° 4, Barcelona. Planeta, pp. 160-223.

WASSERSTEIN, D. (1993): «Šamu'el Ibn Naghrala Ha-Nagid and Islamic Historiography in al-Andalus» en *al-Qantara*, N° 14, pp.109-125.

WICKHAM, C. (1994): «Considerazioni conclusive» en FRANCOVICH, R.; NOYE, G. (eds.). *La historia italiana de la Edad Media (siglo VI-X), a la luz de la arqueología*, Florencia, pp. 741-759.